Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Doctorado en Ciencias Sociales

Aproximación a las bases sociales de la praxis política anarquista

Cursos de vida y trayectorias militantes y activistas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México

Guillermo Claudio Piedras

Tesis para optar al Grado de Doctor en Ciencias Sociales,
con especialidad en Comunicación y Política

Directora de tesis:
Dra. Reyna Sánchez Estévez

Ciudad de México
Junio de 2018

A los militantes y activistas anarquistas y no-anarquistas
que contribuyeron con su valioso relato para la realización de esta investigación.
Para ellas y ellos, mi más profundo respeto y admiración.

Resumen. Esta investigación es una propuesta de acercamiento al estudio empírico de las bases sociales de la praxis política anarquista contemporánea en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Una de las preguntas de investigación que guiaron su curso fue cómo es la lógica del pensamiento y acción política de las agrupaciones anarquistas en la actualidad, a través del reconocimiento de los contextos sociales locales en los que se desenvuelven sus practicantes.

Para alcanzar nuestros objetivos, se realizó un recorrido o estado del arte por la literatura académica interesada en el estudio del anarquismo reciente, con especial interés en conocer las formas en que suele comprenderse teóricamente la relación entre *pensamiento político no-(anti)-estatista* y *luchas radicales de izquierda*, así como sus orientaciones epistemológicas y filosóficas predominantes.

Posteriormente, por medio del uso del *enfoque del curso de vida* y de la teoría social del francés Émile Durkheim, se llevó a cabo un examen minucioso de relatos biográficos de un universo compuesto de militantes y activistas anarquistas, para describir y comprender los modos en que se entrelazaron sus diferentes trayectorias de vida, según su pertenencia a determinadas cohortes o generaciones. En este sentido, el análisis de sus trayectorias familiares, escolares, laborales, residenciales y la compleja interacción que tuvieron con la *praxis política* —con atención en las formas del pensamiento y del "hacer" peculiar de una vida politizada— constituyó un esfuerzo para dar cuenta de ciertos *estados de opinión* o de *mentalidad colectiva* predominantes en sus entornos sociales, los cuales proveen de la energía moral que inspira específicas formas de acción política, en su lucha por la institución de formas de sociabilidad más igualitarias y justas para los individuos.

Índice

Introducción 9
CAPITULO 1. El anarquismo contemporáneo en la literatura académica 29
Aspectos teóricos y conceptuales en la comprensión del anarquismo contemporáneo 30
Anarquismo y cambio en la cultura de los movimientos sociales 48
Algunos elementos epistemológicos subyacentes en los estudios del anarquismo contemporáneo 65
Consideraciones finales 74

CAPÍTULO 2. Aproximación a los fundamentos filosóficos del pensamiento anarquista contemporáneo 77
Esbozos de una postura lógico-racional e inductiva sobre la existencia de las sociedades *sin* y *contra* el Estado en *Pierre Clastres* 82
Del realismo ontológico de la *totalidad social* al escepticismo epistemológico en la noción de *praxis política* en *Cornelius Castoriadis* 98
Relativismo e irracionalismo ontológico en la crítica de la modernidad de *Michel Foucault* 115

CAPÍTULO 3. La aproximación biográfica como método para el estudio de las bases sociales de la praxis política anarquista 135
La biografía. Un método que reivindica la experiencia del sujeto social 136
Enfoques de aproximación biográfica 138
Tipos de estudios de aproximación biográfica 142
Conceptos básicos del *enfoque del curso de vida* 146
Investigación retrospectiva de la praxis política anarquista 148
Marco teórico-conceptual para la interpretación de los cursos de vida 151

Metodología 159

CAPÍTULO 4. Consideraciones sociodemográficas e históricas del México reciente 173

Entornos domésticos y familiares 174
Familia, mercado de trabajo y movilidad ocupacional 183
Sociedad civil, política y era neoliberal 197

CAPÍTULO 5. Trayectorias familiares 217

Autoridad parental de la familia de origen y calidad de las relaciones intrafamiliares 219
Corresidencia/codependencia familiar 225
Conflictos familiares 229
Movilidad residencial de la familia de origen 235
Consideraciones finales 251

CAPÍTULO 6. Trayectorias educativas 255

Calidad del *logro educativo* 258
Escolarización familiar 274
Consideraciones finales 282

CAPÍTULO 7. Trayectorias laborales 285

Primer empleo 288
Tipos de *trabajo* desempeñados 294
Tipos de *empleo* principales 313
Movilidad laboral 321
Consideraciones finales 337

CAPÍTULO 8. Trayectorias ideológicas 343

Antecedentes religiosos en el medio familiar 345
Politización de la conciencia individual 359
Ideologización 369
Consideraciones finales 383

CAPÍTULO 9. Trayectorias militantes y activistas 391

Praxis política y corresidencia familiar 392
Praxis política predominante 399
Motivaciones de la primer participación política 414
Experiencia de la represión 426
Consideraciones finales 436

Conclusiones 443
Anexo 469
Bibliografía 477

Introducción

Ciertos teóricos de los movimientos sociales radicales contemporáneos (Graeber, 2002; Day, 2004; Gordon, 2007; Williams, 2007; Holloway, 2012; Sandoval, et al., 2012; Sandoval, 2013; Gravante, 2015) consideran que el actual proceso de globalización de la economía neoliberal que vive el mundo ha reavivado un discurso anticapitalista o antisistémico, con importantes semejanzas históricas con la retórica insurreccional anarquista de finales del siglo XIX y principios del XX.

También afirman que es cada vez más notoria la implementación de prácticas políticas en la vida cotidiana de grupos sociales que exaltan formas de sociabilidad igualitarias, apartadas de cualquier órgano de representación política y aspirantes a reemplazar la *economía de acumulación* por otras formas de organización de producción locales y autosuficientes.

La articulación producida entre el anarquismo como pensamiento radical y algunas luchas sociales locales apartadas de la esfera política, ha despertado el interés de ciertos sectores académicos por examinar con rigor la lógica de su interacción.

Como resultado de sus reflexiones se han rebatido los paradigmas teóricos clásicos más institucionalizados de la acción colectiva porque, ellos consideran, predomina una visión *Estado-céntrica* sin dar cabida a la teorización de otras luchas con horizontes intelectuales *no* o *anti-Estado-céntricas* (Day, 2004; Gordon,

2007; Holloway, 2012; Sandoval, 2012; Sandoval, 2013; Tischler, 2012; Poma y Gravante, 2016). Desde esta crítica teórica, en México, recientemente se han puesto en marcha proyectos editoriales y seminarios académicos afines al *anti-Estadocentrismo*, que además se plantean el objetivo de estrechar vínculos entre estudiosos universitarios y actores sociales en la creación de visiones políticas alternativas del mundo contemporáneo. La unión de estos esfuerzos ha buscado definir algunas direcciones viables de lucha cotidiana, estilos de vida que puedan afrontar con mayor eficacia las vicisitudes de las crisis del sistema económico y político como ocasiones ideales para crear procesos autónomos de emancipación. Tal es el caso de un cuerpo de investigadores académicos, formado de antropólogos, historiadores y filósofos, provenientes de instituciones educativas de los estados de Jalisco, Puebla y la Ciudad de México.[1] Estos grupos de intelectuales y especialistas han publicado aportes relevantes para el estudio de los imaginarios, identidades y pensamientos en torno a las luchas radicales antiestatistas y anticapitalistas en México, tanto del pasado como del presente. Consideramos que se trata de un importante avance en términos de una mayor pluralidad de temas y enfoques intelectuales en las universidades mexicanas, pensando que en épocas pasadas, política e ideológicamente no hubiese sido bien recibida o tolerada.

Sin embargo, desde la presente investigación, postulamos que todavía es necesaria una mayor problematización epistemológica de la compleja relación entre pensamiento teórico-político y lucha social. Planteamos que la estrecha vinculación intelectual entre academia y actores sociales debe ser complementada con reflexiones que todavía mantienen un diálogo continuo con los paradigmas académicos tradicionales y recientes, hasta no haber agotado sus potencialidades heurísticas.

[1] Destacan académicos como Pablo Gaytán (2009), John Holloway (2012), Sergio Tischler (2012), Hugo Marcelo Sandoval (2013), Carlos Illades (2014), Olivia Domínguez (2015), Jorge Regalado (2017), entre otros.

Nuestra propuesta consiste en orientarnos con mayor énfasis en el medio o entorno social que forma parte de la vida cotidiana de quienes participan en actividades que aspiran a propiciar una transformación social. Consideramos que pensar el vínculo entre *pensamiento* y *lucha social* puede ser alternativamente examinado en función del entramado de fuerzas sociales más inmediato y que es *objetivo*[2], que de algún modo actúa e influye, en cierto grado, en la institución de una determinada *praxis política*. Y la propuesta analítica e interpretativa que puede ser adecuada para lograr una comprensión más consistente es la que ofreció el teórico social francés Émile Durkheim (1858-1917). En su obra, hallamos un marco interpretativo de *lo social* enfocado al complejo sistema de *representaciones* o *ideas colectivas* que produce todo grupo, asociación o comunidad y que le son exclusivas. Desde este cuadro conceptual, *lo social* para Durkheim es la variable independiente que nos permitiría comprender más cabalmente el *sentido de la vida* de los sujetos individuales. Mas allá de que el individuo posea una naturaleza singular e irrepetible y que se ajusta a los condicionamientos de su naturaleza biológica como de cualquier otro organismo vivo, es ante todo un individuo dotado de una naturaleza simbólica o social que le está sobreañadida a su estructura biológica, por el simple hecho de vivir con otros. Y el reconocimiento del sentido de su vida no se limitaría únicamente a la idea que el individuo se hace por sí mismo de ella, o como se representa por sí mismo su propia experiencia social, sino que incorporaríamos el elemento moral de su entorno social de pertenencia que le suministra externamente las ideaciones y sentimientos que alegran o afligen su existencia "inadvertidamente".

Por lo anterior, reivindicamos que estas fuerzas sociales no derivan directamente de la naturaleza *voluntaria* de los principales actores sociales en

[2] Por entramado *objetivo* de fuerzas sociales queremos hacer referencia, en un sentido durkheimiano, a aquellas fuerzas físicas y morales que son externas a la voluntad del individuo o de una asociación temporal de individuos. La fuente de esas fuerzas proviene de todas partes según la extensión y densidad de la compleja trama social que envuelve y delimita a la voluntad individual o grupal.

estado de abierto antagonismo teórico, ideológico y político. Por el contrario, consideramos que a partir de la compleja interacción entre individuos e instituciones en un espacio social específico, se producen fenómenos socioculturales que son de naturaleza distinta a la simple suma de individuos, tal como Durkheim ha señalado en toda la extensión de su obra sociológica.

Se trata de un problema epistemológico que, creemos, aún no ha recibido la debida atención de los estudiosos del pensamiento y la práctica desde el anarquismo, quienes toman únicamente como punto de partida el *acontecimiento histórico* que da visibilidad a actores sociales en condiciones de subalternidad en procesos de insurrección o insubordinación social. Por ello, nuestro objetivo sería el inverso: averiguar, desde la reconstrucción de los acontecimientos sociales cotidianos, la trama de fuerzas sociales más inmediata que, con gran probabilidad, está jugando un papel fundamental en la trayectoria del *pensamiento* y la *praxis política*.

El estudio de la organización del sistema de representaciones o mentalidades de un grupo social, brindaría una imagen más concreta de la forma en que el *estado de opinión* predominante en un entorno social local interactúa e influye en la mentalidad de sus miembros individuales, con variaciones o divergencias propias de sus grupos sociales de pertenencia, según el tipo de solidaridad que despliegan y la forma particular en que imaginan su lugar en la totalidad social que los engloba. La forma en que el medio local organiza su sistema de creencias y sentimientos colectivos en función del tipo de relación que tenga con una realidad social más extensa y que la rodea, tendría repercusiones específicas en la forma como los individuos interpretarían y expresarían su anhelos de acción política, según el curso de sus trayectorias vitales que reconstruiremos como un conjunto de variables que nos darían cuenta de esa compleja trama social en el que se desenvuelven.

El presente trabajo contrae un compromiso normativo por una exploración empírica mediante procedimientos que son convencionales o, si se quiere, tradicionales en la investigación social. Se planteó como requisito, evitar la adscripción a un trabajo de intervención social, así como abonar en un trabajo

militante o activista en pro de una concepción o vía de acción política. Sin embargo, no se contrapone a formas de aproximación teórico-empíricas de corte crítico que están en curso en diferentes espacios académicos, ni a los enfoques más institucionalizados y reconocidos de mayor data; por el contrario, consideramos que sus aportes son pertinentes. Únicamente aspiramos a brindar una interpretación teórica y empírica adicional sobre la constitución y desarrollo de actores políticos y sociales recientes, partiendo de sus circunstancias contextuales más inmediatas.

Esta investigación se orientó específicamente al estudio sistemático de las condiciones sociales de posibilidad de la *praxis política* entre quienes llevan a cabo una militancia o activismo inspirados en los ideales del *anarquismo*, específicamente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Sin embargo, es importante aclarar primero cómo entendimos a la praxis política.

Adoptamos el término "praxis política"[3] porque deseábamos aprehender la forma en que, corrientemente, un militante o activista de cualquier signo ideológico define su compromiso ético o moral por una determinada causa política o social, llevando a cabo diferentes actividades que, por una opinión generalizada, suelen considerarse como desinteresadas, o que sus motivos trascienden sus intereses egoístas, debido a que invierte voluntariamente su propio tiempo y recursos personales en algo que compete al *bien global*, en aquello que piensa es la vía

[3] Deseamos añadir como ilustración que la palabra *praxis* es una transcripción del griego que significa acción (Abbagnano, 2012), aunque también se le define como práctica en oposición a *teoría*. Este antagonismo con probabilidad surgió a raíz de un debate filosófico en Alemania en la década de 1960 respecto de la “rehabilitación de la filosofía práctica” que, en términos generales, consistió en el resurgimiento del interés por la esfera de la conducta práctica, la cual agrupa los grandes temas y problemas de la moral, el derecho y la política. Este interés derivó de una reacción intelectual hacia un saber que no es capaz de adoptar una posición frente a los objetivos delineados por la conducta humana, así como de las contrariedades que pueden producirse en el plano de la ética y los valores (Giovanni Fornero, en Abbagnano, 2012). Por lo tanto, sus partidarios se pronunciaron por la urgencia de reconocer la autonomía y originalidad de la *práctica* respecto de una *teoría* encerrada en sí misma que acapara el campo de la disciplina filosófica.

más apropiada para favorecer las condiciones que faciliten la realización de ese *bien*, que puede estar simbolizado en el "pueblo", en la "vida", en el "planeta", en la "humanidad".

Ensaya la búsqueda de la realización de dicho *bien* dirigiendo sus acciones políticas hacia aquello que cree que lo simboliza, porque siente una gran estima hacia ese *bien*, ya que percibe que es tan alta su dignidad que vale la pena consagrarse a sus objetivos últimos. Por lo tanto, no se trata simplemente de un hacer por hacer, como si se tratase de una serie de acciones o movimientos mecánicos, automáticos y rutinarios, que siguen fines pragmáticos para satisfacer una necesidad individual; se trata de un *hacer* que tiene significado propio, porque su impulso principal no le viene de un sentimiento original de su aparato psíquico, sino que es consecuencia de una energía emocional que tiene su origen en el "órgano psíquico colectivo" con sede en el medio social, conformado por la complicada interacción de individuos e instituciones que le despiertan sentimientos íntimos intensos y que claman su satisfacción por medio de su *objetivación*. En este estado de involucramiento psicológico, cada individuo se hará una idea distinta de ese sentimiento que experimenta en su interior, con distintos grados de claridad e intensidad. También cada individuo intentará satisfacer ese impulso emocional, según el repertorio cultural —si es que existiese— al cual pueda acceder en su entorno social inmediato, aquél que le indique las vías o formas en que se pueden expresar dichos impulsos,[4] echando mano de un conjunto de prácticas y convenciones previamente existentes o de los que se tiene más familiaridad. Todo depende del papel que juega su entorno socio-cultural para reconocer y comprender ese sentimiento *sui géneris* y las formas de objetivarlo en determinadas prácticas. Según el estado moral y solidario que guarde ese entorno sociocultural específico, con mucha probabilidad se desarrollarán formas concretas en que se encause la fuerza moral que subyace en potencia: mediante

[4] En este marco, nos interesa el papel que juegan ideologías como el anarquismo, particularmente en su función de especificar o esclarecer esos sentimientos arrobadores por su carga moral intensa.

la participación en asociaciones u organizaciones con fines sociales o políticos, en repertorios de acción colectiva contenciosa, o en una combinación de ambas, con toda la gama de prácticas, hábitos e ideas que se sedimentan de generación en generación.

Creemos que este sentimiento particular impulsa al activista o militante a unir sus fuerzas individuales con otros que experimentan, en un grado semejante, las mismas sensaciones. Cuando se tiene la ocasión de concordar con otros sobre las mismas preocupaciones *existenciales*, decidiendo unirse para formar una asociación o grupo, o sumarse a una organización ya existente, decimos que se crea una suerte de *espacio* que los vincula moralmente. En este momento crece la necesidad de que esta comunión moral persista en el tiempo, con todo el arreglo normativo que implica la institución de ciertos preceptos que especifiquen hacia dónde se deben dirigir sus esfuerzos colectivos.

Por lo tanto, nuestra investigación se concentró en este enclave, en el *contexto* que forja el patrimonio de sus actitudes y opiniones que ponen en juego en su *praxis política*, considerando que se trata de individuos provenientes de diversos medios sociales, sujetos a los vaivenes del mundo de las necesidades, acumulando en sus cursos de vida un conjunto de representaciones y categorías sociales que darán cuerpo a sus patrimonios individuales de actitudes y opiniones.

El examen de las condiciones sociales que moldean el desarrollo de la praxis política estuvo centrado en aquellos que manifestaron una adscripción al ideario anarquista, pues consideramos importante comprender cómo sus practicantes, apegados a este ideario —que además de ser un modo de concebir el mundo, también define un conjunto de principios normativos y éticos que regulan la conducta política de sus seguidores, prescribiendo determinados derroteros y, al mismo tiempo, excluyendo aquellos que le son contrarios a su esencia— lidian con sus contextos sociales de procedencia en sus esfuerzos por propiciar la apertura de una esfera pública que detone la acción política general. Por tal razón, no deseamos tomar a la *praxis política* como un acto únicamente voluntario, dependiente de las energías físico-intelectuales de quien o quienes la sustentan o llevan a cabo. La cuestión es que buscamos situar a la praxis política

como un hecho motivado por el interjuego de movimientos o fuerzas extraindividuales. Presumimos que sería fructífero abordarla como una práctica instituida por un determinado *entorno social,* el cual todavía desconocemos su identidad, la fuerza colectiva que la anima y el alcance de su influencia.

Al considerar a la *praxis política* como una acción que tiene como su principal fuente de movimiento la trama social que la envuelve y trasciende, fue imprescindible enfocarnos en el conjunto de seres cercanos y distantes que, ligados por una cierta vida compartida y por un conjunto de valores, sentimientos y creencias que de ella se derivan, tienden a favorecer o refrenar a sus miembros a determinadas *formas* de acción política, según la simbolización del *bien global* que predomine en su imaginario.

Por lo tanto, nuestra hipótesis general de trabajo fue que la *praxis política*, en tanto la definamos como una práctica *social* —como un tipo de acción que está sujeta a formas convencionales de realización y significación según el medio social en donde tenga lugar y el momento histórico de su ocurrencia—, es dependiente para su nacimiento y desarrollo del modo en que las condiciones contextuales inmediatas *interactúan* —objetiva y subjetivamente— con contextos sociales más amplios. Según el tipo de interacción habida entre las esferas de la vida cotidiana y ámbitos sociales más amplios, el conjunto de creencias, valores, sentimientos e ideales colectivos, movilizados por un *estado de opinión o conciencia locales,* alentarán o desalentarán formas específicas de praxis políticas en un momento histórico significativo.

Las interrogantes que nos interesó responder desde esta investigación fueron: ¿Cómo se gesta en tiempos recientes el inicio de una praxis política anarquista? ¿Cuáles son sus características? ¿Qué papel juega el entorno social inmediato en la consecución de dicha praxis? ¿Qué diferencias o afinidades hay en la praxis política anarquista entre una y otra generación? ¿Cómo han intervenido los grandes acontecimientos socio-históricos en cada generación de militantes y activistas anarquistas?

Por consiguiente, el objetivo general de esta investigación fue comprender las condiciones sociales de posibilidad de la praxis política anarquista, a partir de

identificar el interjuego que hay entre la esfera de la vida cotidiana del militante o activista —el hogar, la familia, la comunidad vecinal— y la trama de procesos más amplios y de mayor densidad social que la recubren —el trabajo, la educación, la asociación político-ideológica, y determinados acontecimientos socio-históricos—.

Para intentar esclarecer este proceso, el enfoque que elegimos para dar cuenta de los resortes y mecanismos sociales que animan a la praxis política anarquista fue el de la aproximación biográfica, específicamente el *enfoque del curso de vida,* empleando como soporte interpretativo la concepción durkheimiana de los tipos de solidaridad (Durkheim, 2007), interesándonos por la compleja relación que existe entre la *experiencia de las personas* y las *fuerzas sociales* de mayor alcance que dan cohesión y movimiento al mundo social.

El tipo de estudio realizado fue longitudinal y retrospectivo, es decir, se buscó indagar en los procesos personales que tuvieron lugar en la vida de los militantes y activistas seleccionados, en un trayecto que tiene como su punto de partida el momento mismo en que se efectuó la entrevista, hasta sus orígenes en el pasado.

Se empleó la *entrevista en profundidad* como técnica de recolección de información, proceso que fue guiado por el investigador a través de un gráfico impreso —en una hoja de papel tamaño doble carta— representativo de las líneas de tiempo de cada trayectoria social de un individuo típico de nuestra sociedad —vida familiar, residencial, educativa y laboral, así como su historia ideológica y militante/activista—, en el que se solicitó a la persona entrevistada a que, por su propia mano, anotase y narrase los acontecimientos centrales de su vida que consideró tuvieron incidencia importante en su experiencia de praxis política. Por ello, la investigación se acogió a los criterios de la interpretación cualitativa mediante la comprensión sistemática de los discursos del universo de informantes, destacando aspectos significativos relevantes que nos permitiesen apreciar el sentido particular en que auto-definieron su praxis política.

En total se llevaron a cabo 9 entrevistas en profundidad entre mayo de 2015 y mayo de 2016, que dieron como resultado 30 horas y 23 minutos de conversación. Sin embargo, por consideraciones de tiempo para efectuar su

transcripción y análisis, sólo se pudieron estudiar 7 casos. El universo de informantes se compuso de tres generaciones de militantes y activistas que comprenden las décadas de 1980, 1990 y 2000, períodos en que dieron sus primeros pasos en el desarrollo de su praxis política. De la muestra para el análisis, 4 de los casos fueron varones y 3 mujeres.[5] De ellos, 6 continuaban desempeñando una praxis política *anarquista* al momento de la entrevista y el caso restante, desempeñaba una praxis política *feminista-socialista no-anarquista*. El propósito de la inclusión del último caso fue extender el *objeto empírico* de esta investigación, con la finalidad de obtener información testimonial adicional que nos permitiese distinguir diferencias y afinidades con praxis políticas guiadas por otras ideologías de izquierda. La selección de los informantes se llevó a cabo por el método de *bola de nieve*, es decir, por medio de la recomendación o intermediación de militantes o activistas con los que se ha tenido un trato previo al inicio de la investigación, favoreciendo un enlace con otros potenciales informantes. En otros casos, el enlace se produjo a partir de que el investigador propició, por su propia cuenta, un primer contacto con el potencial informante en alguno de los escenarios en los que fuera verosímil su simpatía por la praxis política anarquista.[6] Como requisito de selección fue primordial que hubiese una

[5] Deseamos aclarar que el número de informantes que integra nuestro universo de estudio estuvo sujeto a la disponibilidad de tiempo al que se sometió el desarrollo de esta investigación, así como a la capacidad material y destreza personal del investigador para el procesamiento de la información; también la representatividad del universo bajo el criterio de cohorte o generación estuvo condicionada por los mismos factores. Por esta razón, la interpretación de los datos obtenidos en las entrevistas y la formulación de explicaciones de los fenómenos reseñados aquí están orientados a caracterizar probables escenarios macro-sociales, todavía en un plano hipotético, hasta que se vayan añadiendo más casos de informantes que "saturen" adecuadamente el universo conformado hasta ahora.

[6] El método que sirvió para identificar a un potencial informante fue resultado de una experiencia adquirida como público asistente regular, en el que el investigador alcanzó cierta familiaridad con las prácticas culturales entre los asistentes en los eventos públicos y semi-públicos que estas agrupaciones suelen organizar. Se vuelven visibles y o identificables ciertos presentadores,

cierta representatividad del universo de informantes según su edad —con un mínimo de 5 años de trayectoria militante o activista al momento de la entrevista— y género, para la conformación de cohortes o generaciones y tener condiciones de comparabilidad.

Dada la familiaridad que el investigador fue adquiriendo como parte del público asistente a las diversas actividades culturales convocadas por agrupaciones anarquistas desde el 2006, éste logró crear cierta relación de confianza con algunas personalidades de trayectoria militante o activista de mayor experiencia, que a su vez, fungieron como informantes clave o "porteros" para acceder a espacios más restringidos o contactar a personalidades de otros espacios no identificados o poco familiares para el investigador. En todo momento, el rol del investigador en las actividades se ha limitado, desde entonces, a ser únicamente un espectador, sin intervenciones durante los eventos públicos, aunque con interacciones breves y personales con algunos de los organizadores con los que se ha mantenido una relación de amistad ya antigua, forjada en ambientes universitarios durante la década del 2000.

Otra ventaja que brindó la asistencia regular a los actos convocados por varios años fue que, en aquellos casos en que se estableció un primer contacto por cuenta del investigador con potenciales informantes de generaciones más recientes, resultó más sencillo crear un ambiente de confianza, puesto que el investigador pudo demostrar su conocimiento de algunos eventos significativos del pasado de estas agrupaciones, o la experiencia de trato con algunos personajes o agrupaciones del medio anarquista que son conocidos. Simultáneamente, el investigador efectuaba su presentación personal como estudiante de posgrado por

---

directores de eventos, o individualidades que algunas veces son parte del público y otras son voluntarios colaboradores o participantes frecuentes. Otros actores participantes son distribuidores de revistas, libros, fanzines u otros artículos de propaganda o formación sobre el ideario anarquista, que suelen asistir con regularidad a varios eventos convocados. En síntesis, se trata de criterios subjetivos pero suficientemente confiables si se han labrado por medio de la experiencia en lapsos de tiempo razonables.

medio de una identificación oficial, exponiendo los objetivos generales del estudio que estaba en curso, así como comprometerse a mostrar a los informantes los resultados de la investigación preliminares, mismos que se presentaron en noviembre de 2017 a cada participante, con su pleno reconocimiento y satisfacción de que el uso de sus narraciones en este trabajo se apegó a los criterios de confidencialidad pactados en cada entrevista.

Respecto de las variables contenidas en los temas de las entrevistas en profundidad, se decidió hacer una revisión de la literatura consagrada a la metodología de la aproximación biográfica para definir su selección y pertinencia. Básicamente contemplamos dos aspectos de peso considerable: i) el problema que atañe a la teorización y conceptualización de la relación entre procesos micro y macro-sociales y ii) el uso recurrente de determinadas variables relacionadas con la creación de indicadores para la descripción de los cambios y continuidades en la estructura y comportamiento de las poblaciones a lo largo del tiempo.

Conforme profundizamos en el estudio del *enfoque del curso de vida* —que fue la metodología elegida para esta investigación— constatamos la participación de varias disciplinas como la historia, la sociología, la psicología y la demografía respecto de sus problematizaciones y planteamientos teórico-metodológicos, interesadas en dar cuenta de cómo es la relación de los eventos y cambios en la estructura de las sociedades contemporáneas, y la vida de los individuos y poblaciones en el transcurso del tiempo (Blanco, 2011). Notamos que es de especial importancia la producción de una ingente variedad de datos relacionados con la experiencia social de personas y grupos, según transcurren las diferentes generaciones —ya sea por medio de encuestas o por aproximaciones biográficas—, para el estudio detallado del impacto que tienen determinados eventos, ya sean familiares, laborales, o de cualquier otra índole, en el curso de vida de una persona. El conjunto de experiencias de investigación acumulados hasta ahora, ha diversificado la definición conceptual que se tiene de los procesos intermediarios entre los micro-contextos en el que se desenvuelve la vida del individuo y los grandes contextos que los abarcan.

Por lo anterior, el presente estudio hizo eco de este requerimiento conceptual que permitiera identificar aquellos procesos intermedios claves involucrados en la conformación, de la *praxis política de sello anarquista*. Nuestro punto de partida fue, como suele hacerse en los estudios sociodemográficos, centrarnos en las variables que históricamente cuentan con información detallada en los distintos estudios y bases de datos sociodemográficos, ya que siempre es provechoso recurrir, en diferentes etapas del proceso de indagación, a otras investigaciones para discutir o reconstruir contextos más amplios de las unidades de análisis, o para efectuar comparaciones pertinentes sobre resultados específicos. Puesto que existe una amplia gama de estudios efectuados con regularidad e interesados por medir las características de los hogares de las personas, infraestructura material, jefaturas del hogar, composición familiar, educación, ocupación laboral, movilidad espacial, situación migratoria, religión, etcétera, es innegable reconocer que estas variables se han institucionalizado en la investigación social, y para el presente estudio, se trata de variables que son relevantes por la posibilidad que brindan al investigador para reconstruir escenarios o contextos debidamente fundamentados, pues nuestro punto de partida fue identificar micro-procesos directamente implicados en la vida de las personas, y son precisamente dimensiones que deben registrarse para la comprensión de la articulación y bifurcaciones de los cursos de vida.

Expuestas estas consideraciones, pasemos a exponer la estructura de esta investigación.

Este trabajo se integra de nueve capítulos y un apartado final de conclusiones. En el primer capítulo titulado “El anarquismo contemporáneo en la literatura académica”, realizamos un recorrido general sobre los estudios académicos dedicados al anarquismo contemporáneo. Nuestro interés fue lograr cierto cúmulo de información para tener un marco global de referencia sobre la situación de los estudios de las luchas radicales de izquierda, específicamente aquellos que ostentan discursos libertarios y anticapitalistas. Uno de los propósitos de esta exploración fue identificar aquellas interpretaciones que son

predominantes en la literatura académica sobre su caracterización, y la dinámica ideológica y política que articulan.

Derivado de lo anterior, también incluimos un examen detenido de algunos elementos epistemológicos que guían a estas investigaciones, en los que es conspicua la presencia de los postulados filosóficos del post-estructuralismo con acento especial en el develamiento de las diferentes formas de dominación, que son dependientes de la estrecha relación que sostienen con *el discurso* o *las convenciones del lenguaje*. En estas investigaciones, identificamos como eje de reflexión el papel de los *discursos* que influye en las percepciones que se tiene del mundo de las cosas, que moldea las subjetividad de cualquier observador, así como de sus relaciones con los demás y con el mundo. Por esta razón, justifican una crítica firme a toda fórmula discursiva o esquema racional que aspire a sintetizar la complejidad del mundo y deducir, desde sus preceptos, el lugar y la identidad que le corresponde a cada individuo como una parte del complejo sistema capitalista. Esto sería lo que en el fondo se revela como la naturaleza ficticia de una visión hegemónica que interpreta que el orden mundial actual no puede subsistir sin la existencia de un Estado, como única fuerza institucional capaz de resolver eficazmente los conflictos nacionales e internacionales. Y también se asume que la práctica académica tampoco escapa a estas mismas lógicas de poder y dominación.

El segundo capítulo “Aproximación a los fundamentos filosóficos del pensamiento anarquista contemporáneo”, desarrolla un análisis de los argumentos filosóficos de ciertos pensadores que suelen ser tomados como referencia en los estudios y análisis académicos del anarquismo contemporáneo, examinando con particular atención algunos fragmentos de las obras de Pierre Clastres, Cornelius Castoriadis y Michel Foucault. Partimos de la tesis de que cualquier teoría o doctrina de pensamiento que reflexione sobre los aspectos más *generales* de las sociedades humanas recurre, por necesidad, a determinados *supuestos filosóficos* o *direcciones del pensamiento* frecuentemente visitados por vastas generaciones de pensadores en la historia de las civilizaciones, contribuyendo a crear distintas visiones globales razonablemente coherentes de la historia de las sociedades. Por

ello, se consideró plausible identificar, por medio del análisis de algunos de sus conceptos y argumentaciones, las tradiciones filosóficas que más preponderancia tuvieron en sus pensamientos y de la cual abrevan intelectualmente.

De Clastres, recuperamos sus reflexiones en torno a los estudios etnológicos sobre las sociedades *sin* Estado, su noción de *poder,* su crítica al enfoque economicista y evolucionista marxista que menosprecia la economía doméstica de las sociedades sin Estado, rechazando que la economía de acumulación sea el resultado de un progreso social evolutivo. A grandes rasgos, se destaca de su obra un *logicismo inductivo* como punto de partida para una negación ontológica de la existencia del Estado, el cual rechaza que haya sido el producto inevitable del progreso evolutivo de las sociedades.

Respecto a Castoriadis, fue central el análisis de sus conceptos de *institución*, *imaginario*, *praxis* y *proyecto revolucionario*. Encontramos básicamente dos órdenes en el pensamiento de este autor que, en un plano filosófico, muestra un *realismo ontológico moderado* deducido de su caracterización de la sociedad como el producto de un entramado de *instituciones,* atribuyéndole el estatus de entidad *universal*. Respecto de su concepción dual de *imaginario* y su indeterminación creativa en el plano de lo práctico, el autor se decanta por un *nominalismo ontológico,* porque en el mundo de lo práctico sólo hay entidades particulares, postura que lo lleva a cuestionar tanto al *racionalismo* como al *empirismo* por tratarse de desarrollos intelectuales dependientes del proyecto que fija e impone identidades o sustancias arbitrarias a las entidades particulares.

Sobre Foucault, fue primordial su crítica de la modernidad sustentada en un *irracionalismo ontológico* y su radical ruptura con la epistemología o teoría del conocimiento o historia de las ideas. Del análisis de varios fragmentos de su obra, fue particularmente relevante su *escepticismo* y *relativismo cultural* basado en su pormenorizado método para el análisis arqueológico del discurso y las relaciones de poder. Por su postura crítica al pensamiento moderno, hallamos en su obra fuertes atisbos de una actitud *fenomenalista* hacia el objeto de conocimiento. Esta deducción encuentra su fundamento en la metodología foucaultiana, en el que el analista o “experimentador” —como se autodenominó él mismo— prescribe que

éste tiene que implicarse activamente en el discurso para hacer fluir todas las contradicciones y singularidades que lo atraviesan.

En el tercer capítulo “La aproximación biográfica como método para el estudio de las bases sociales de la praxis política anarquista”, nos abocamos a la exposición del enfoque del curso de vida que se empleó como método de investigación, para dar cuenta de los contextos micro-sociales de la praxis política anarquista en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Se consideraron aspectos generales de la aproximación biográfica, algunas de las diferentes conceptualizaciones que se han abordado en distintas latitudes y ámbitos de investigación respecto de la relación del individuo y la sociedad, sus dimensiones analíticas, los tipos de estudios biográficos que con frecuencia se emplean en la investigación social, la descripción teórico-metodológica que guió la indagación empírica de este trabajo, la interpretación de los cursos de vida basada principalmente en la concepción durkheimiana de los tipos de solidaridad, los alcances y límites que plantean a la esfera de la actividad individual, así como de la mentalidad colectiva que suelen serles característicos.

Como marco global para situar la aproximación biográfica que emprendimos en esta investigación, el capítulo cuarto “Algunas consideraciones sociodemográficas e históricas en el México reciente”, estuvo dirigido a brindar un panorama general sobre algunos atributos macro-sociales que, consideramos, moldean aspectos importantes en la trayectoria social de nuestra población. Reseñamos elementos como las características más significativas que dan cuenta de los entornos domésticos y familiares desde un punto de vista sociodemográfico, guiándonos de un conjunto de investigaciones para comprender el papel que juegan en la reproducción de la vida cotidiana. También abordamos la relación crucial que existe entre el medio familiar y la vida económica, específicamente con el mercado de trabajo, para tener un marco básico de cómo es la interacción entre el ámbito doméstico y entornos sociales más amplios, así como el tipo de vínculos sociales que motiva. Por último, se exploraron las condiciones contextuales e históricas del desenvolvimiento de la vida asociativa en el país, enfocándonos en aspectos como la trayectoria histórica del sistema político mexicano y su papel en

el desarrollo de las instituciones de la sociedad civil, teniendo como trasfondo el actual modelo de desarrollo económico basado en el neoliberalismo.

Los capítulos que van del 5 al 9, están dedicados al análisis biográfico de las experiencias personales de la praxis política anarquista, recogidas por medio de entrevistas en profundidad y analizadas según sus i) *trayectorias de vida,* ii) *transiciones vitales* y iii) *puntos de inflexión* vividos, dimensiones clave del enfoque del curso de vida.

En el quinto capítulo "Trayectorias familiares", examinamos la historia de las vivencias familiares más significativas de nuestros informantes porque es el espacio y la experiencia más inmediata de la vida social de una persona, en donde se moldea la personalidad individual y en donde se tienen los primeros contactos con un conjunto de normas y valores característicos de una sociedad determinada. En el análisis fueron significativas las características de la autoridad parental y la calidad de las relaciones intrafamiliares en el período que comprendió desde el nacimiento hasta la emancipación del hogar de origen, la corresidencia o "codependencia familiar" como fenómeno social importante debido a sus efectos morales en la constitución de la personalidad, los conflictos familiares y la movilidad residencial que significaron momentos de "transición" vitales o "puntos de inflexión", con consecuencias para el curso de vida de algunos de nuestros casos. Mediante el análisis comparativo, se plantearon dos modalidades o esquemas familiares hacia los que se fueron decantando los distintos casos: i) la familia tradicional y ii) la familia post-tradicional. En ambos esquemas acontecieron cambios en la estructura de sus relaciones intrafamiliares según la generación de los casos correspondientes. Llamó la atención que la economía doméstica fue un factor que contribuyó a modificar la estructura familiar con consecuencias morales y afectivas, creando fases de estabilidad e inestabilidad en el entorno social familiar muy variados y con consecuencias directas en la conformación de la personalidad individual y de la praxis política de nuestros informantes.

En el sexto capítulo "Trayectorias educativas", se buscó tener un acercamiento al medio social educativo bajo el supuesto de que ahí se conforman procesos cruciales de politización de las conciencias estudiantiles. Sin embargo,

mediante el análisis detallado de los relatos, relacionando experiencias asociadas con otras esferas sociales como la familia y la vida vecinal, surgieron variables fundamentales como la calidad del logro educativo y el grado de escolarización familiar. Un análisis conjunto, nos llevó a reflexionar críticamente sobre el verdadero papel que juegan los actores educativos en la politización de la conciencia individual. Se consideró que, hipotéticamente por sí mismo, el medio social educativo no tendría la fuerza suficiente para provocar en las conciencias estudiantiles el impulso necesario para el desarrollo de una determinada praxis política. Si no se ha gestado con anterioridad un contacto más eficaz con la idea de lo político y la injusticia social en el medio creado entre la familia, la comunidad vecinal o alguna determinada asociación con inquietudes políticas o culturales, difícilmente se podrían desarrollar en los medios educativos las disposiciones o inquietudes psicológicas para abrazar ideales abstractos, en el que pueda sentirse una poderosa influencia moral que los incline a la acción política.

En el séptimo capítulo “Trayectorias laborales”, indagamos sobre los aspectos relacionados con la experiencia del trabajo, con especial interés en cómo la fuerza social de sus medios locales se desenvuelve según el tipo de contacto o vínculo que establecen con un sistema social que le es externo, como lo es el mercado de trabajo y demás instituciones ligadas a él. El análisis de estas trayectorias condujo a una problematización que nos mostró diversas pautas en que se comportan los medios sociales locales cuando interactúan con el medio económico y laboral. En otras palabras, pudimos apreciar el grado de integración o apartamiento que se tiene de órganos sociales mayores, cruciales para comprender en qué modo se transfieren, no sólo los bienes indispensables para la satisfacción de necesidades materiales de los medios sociales locales, sino la interacción de un complejo sistema de representaciones colectivas fundamentales para reforzar, o un sentido colectivo de *pertenencia* a un “todo” más extenso o un sentido de extrañamiento y desafección hacia ese “todo”.

En el octavo capítulo “Trayectorias ideológicas”, se abarcaron aspectos como los antecedentes religiosos del entorno familiar, los procesos de politización de la conciencia individual y la ideologización inicial. De este análisis se apreciaron

ciertos conflictos culturales, especialmente en generaciones mayores que experimentaron contradicciones sociales más profundas debido al retroceso de las creencias religiosas y la asunción de otras principalmente seculares o laicas, con particular impacto en las relaciones intrafamiliares que, con mucha probabilidad, incentivaron un mayor acercamiento a la vida social extra-familiar con inquietudes políticas o culturales. En las generaciones más recientes, esta contradicción cultural derivada del retroceso de las creencias religiosas no resultó significativa. No representó ninguna ruptura y, en cambio, las creencias de corte secular tendieron a facilitar una mayor aceptación de la praxis política por parte de la familia de origen.

El noveno y último capítulo “Trayectorias militantes y activistas”, en continuidad con las trayectorias ideológicas, se abordó la praxis política expresada en un tipo de militancia o activismo. Como ya se señaló más arriba, a la praxis se la consideró una práctica social, estudiada más como un *hecho social* que como un acto de voluntad individual o grupal. A partir de analizar aspectos como la militancia o el activismo en situación de fuerte codependencia familiar, la praxis política predominante, las motivaciones habidas en la primer participación política de sus vidas y la experiencia de la represión, se pudo comprender con mayor amplitud el papel que juegan los contextos sociales locales en la prefiguración de una determinada praxis política, su grado de integración con la trama social más extensa como el mercado de trabajo, las asociaciones sindicales, políticas-ideológicas y educativas, así como los acontecimientos históricos que dinamizaron el tema de la política y la injusticia social en dichos contextos locales. Las diferencias de una praxis política desenvuelta en contextos de *baja* o *alta densidad moral*, fueron elementos clave para entender la continuidad o discontinuidad de la participación política independiente o al margen de cualquier órgano de representación formal. Asimismo, significó un marco para comprender desde una mirada histórica, en sentido longitudinal, la activación y desactivación de las movilizaciones sociales en las que nuestros informantes participaron, así como el impacto en su praxis política con importantes diferencias entre una y otra generación.

CAPITULO 1. El anarquismo contemporáneo en la literatura académica

El anarquismo, en tanto pensamiento ideológico y político, ha experimentando un renacimiento gracias a una variedad de luchas locales y globales radicales en el mundo desde la última década del siglo XX, específicamente aquellos signados con los movimientos contra el neoliberalismo. Sin embargo, la heterogeneidad ideológica que ha manifestado la diversidad de luchas contestatarias que repudian el orden político imperante, hace poco viable indicar una estrecha relación causal entre anarquismo y protestas sociales anticapitalistas.

Múltiples estudiosos de la academia han justificado el estrecho parentesco entre los valores que enarbola el anarquismo y las reivindicaciones de las recientes luchas populares insurreccionales o radicales. Algunos han especulado sobre las semejanzas históricas del anarquismo de finales del siglo XIX y principios del XX, poniendo énfasis en el rechazo a toda forma de autoridad política, como premisa central de sus gestas políticas y revolucionarias. En las movilizaciones radicales de izquierda actuales, protagonizadas principalmente por jóvenes, el rechazo absoluto de circunscribirse a la órbita de la política formal es considerada una evidencia de dicha conexión.

Acceder a estas y más interpretaciones dentro del sector académico es el objetivo de este capítulo para apreciar cuál es el estado del arte del estudio del anarquismo contemporáneo.

La elaboración de un recuento y revisión de algunos de los temas y debates teóricos hallados en la literatura académica dedicada al estudio del anarquismo contemporáneo en los últimos veinte años, nos permitirá situar mejor cuáles son las implicaciones teóricas y científicas para la comprensión de su *praxis política* en el caso de México.

Dado que la resonancia del anarquismo contemporáneo como un tema de estudio sistemático en el mundo académico mexicano es escasa, consideramos vital la introducción de una reseña panorámica de los estudios en distintas latitudes del mundo, a propósito de las manifestaciones de protesta social de las últimas dos décadas, donde fue cada vez más notoria la participación de seguidores del anarquismo con sus peculiares símbolos culturales y repertorios de acción.

Aspectos teóricos y conceptuales en la comprensión del anarquismo contemporáneo

El resurgimiento del anarquismo como un fenómeno digno de estudio ha provocado una atención académica que progresivamente tiende a aumentar en la actualidad. Sin embargo, a principios de la década del 2000, este interés era incipiente y no se abordaba propiamente como un fenómeno ideológico contemporáneo o como base explícita de los nuevos discursos de los activistas radicales.

El activista y teórico de movimientos sociales israelí, Uri Gordon, ha señalado que la razón de esta ceguera por parte de la academia hacia el estudio del anarquismo contemporáneo se debió a que se trataba de un fenómeno relativamente reciente. El denominado “movimiento anarquista global” no era claramente manifiesto porque estaba sumergido entre diversas agrupaciones

políticas principalmente de carácter informal. A decir de Gordon, la investigación académica debió romper con los procedimientos de indagación que tradicionalmente llevaba a cabo. El investigador o investigadora tuvo que incrustarse entre las organizaciones anarquistas, activistas y grupos de debate para enriquecer su visión (Gordon, 2007).

Otra interpretación de este hecho es la del antropólogo anarquista norteamericano David Graeber, quien afirma que la escasa presencia de los estudios sobre anarquismo contemporáneo se debió a que había pocos anarquistas en la academia. Su escasa presencia habría impedido que hubiese mayor relevancia para el estudio de las experiencias políticas y sociales anarquistas. Sin embargo, plantea que un teórico que es afín al anarquismo generalmente no repararía tanto en la reflexión teórica y analítica de la revolución como sí suelen hacerlo, por ejemplo, los marxistas académicos quienes, a su parecer, predominan en las instituciones académicas (Graeber, 2011). Considera, por el contrario, que los anarquistas suelen preocuparse por las formas más democráticas de organización de asambleas o instituir colectivos y federaciones en la práctica, con especial atención en conjurar aquellas situaciones que parecen coartar la libertad individual. Los estudiosos anarquistas, por consiguiente, se concentran más por efectuar una praxis política y sus formas apropiadas para llevarla a cabo que por especializarse en ecuaciones teóricas y abstractas sin fines concretos. Por estas razones, Graeber ha señalado que el anarquismo propende más que otra cosa a ser un *discurso ético* de la praxis revolucionaria. Una preocupación por la ética en la práctica contempla seriamente que los medios *deben ser congruentes con los fines*, por lo que es deseable que se evite la "profesionalización" de un determinado colectivo que lo llevaría a instaurar una "doble ética". En resumen, para Graeber, una de las razones de la presencia escasa de anarquistas en la academia es su orientación fundamental hacia la *praxis* y no hacia la "teorización" o "racionalización" de la práctica.

Por lo tanto, podemos deducir de los planteamientos de Gordon y Graeber, que el creciente interés por el estudio del pensamiento y la práctica anarquista contemporánea viene de la mano de las protestas anticapitalistas de la década de

1990. La irrupción de la protesta social antisistema en las esferas públicas locales y globales con probabilidad hermanó el activismo y la actividad intelectual desarrollada en algunas instituciones académicas, especialmente en las del mundo anglosajón, siendo la clave para el estudio más plural y abierto de las diferentes orientaciones ideológicas del anarquismo contemporáneo.

A partir de reparar en el rechazo manifiesto de estos movimientos antisistémicos a proseguir con las movilizaciones de *denuncia* (Day, 2004) —que es una forma de presión social pacífica dirigida a los gobiernos para que modifiquen su proceder bajo principios de responsabilidad— y optar por la simple y llana intervención física contra el poder estatal fuera de su ámbito de acción, los teóricos de los movimientos radicales de izquierda apreciaron una genuina alternativa de lucha que, desde el siglo XIX, el anarquismo ya había denominado como *acción directa* (Graeber, 2002; Day, 2004; Gordon, 2007). La acción directa es un término que designa el "hágalo usted mismo" para poner en práctica repertorios de acción novedosos y disruptivos, ya sean destructivos o constructivos, permitiendo a sus practicantes darse cuenta de las relaciones sociales libres e igualitarias que podrían instituirse dentro de su propio movimiento. De este modo, se fortalecería la creencia en estos movimientos de que las relaciones igualitarias y de apoyo mutuo son exitosas desde la acción directa para propagarse horizontalmente (Gordon, 2007).

Además, la afinidad y coincidencias de los seguidores del anarquismo contemporáneo con las teorías *post-estructuralistas*[7] ha sido patente, debido a que es compartida la preocupación teórica y política sobre la erradicación de los

[7] El Post-estructuralismo es un término que indica la generación de pensadores de la segunda mitad del siglo XX como Jacques Derrida, Gilles Deleuze, Michel Foucault y Jean-François Lyotard, que sucedieron a los teóricos del estructuralismo como Jean Piaget, Claude Levi-Strauss y Jacques Lacan. Los post-estructuralistas, pese a su heterogeneidad de investigaciones y orientaciones disciplinares, revelaron una postura común que convergió en una crítica al humanismo filosófico, a la racionalidad y la filosofía de la historia occidental, motivada en gran parte por los aportes de la etnología y la filosofía heideggeriana (Abbagnano, 2012).

esencialismo identitarios y la profundización más intensa de la *crítica de la modernidad*.

Para Gordon, la influencia del anarquismo fue decisiva en pensadores como Baudrillard, Lyotar, Virilio, Derrida, Foucault, Deleuze, Guattari y Clastres, quienes vivieron de cerca los movimientos sociales y culturales de la década de 1960 (Gordon, 2007), siendo continuadores de una crítica intelectual pormenorizada de la cultura de masas y el consumismo de las sociedades occidentales de aquella época. Es en sus obras donde anarquistas y estudiosos contemporáneo del pensamiento libertario han encontrado referencias sólidas para justificar sus aseveraciones presentes.

Por otra parte, el encuentro teórico-intelectual entre el pensamiento anarquista y el post-estructuralista ha dado al mismo tiempo un impulso vital al ejercicio de la crítica del mismo anarquismo. Desde el "post-anarquismo" se ha sostenido críticamente que el anarquismo clásico ha adolecido de una notable huella *esencialista*[8] por la forma en que concibe el poder como entidad monolítica, así como por un escaso cuestionamiento del disciplinamiento performativo en el orden de la vida cotidiana de las personas. Para Gordon, la finalidad teórica del post-anarquismo sería trascender el horizonte normativo del combate único a la violencia militar-estatal y ampliarlo a todas las relaciones de la vida social.

Anarquismo racionalista vs anarquismo posmoderno

Retomando esta discusión post-anarquista, algunos de sus desarrolladores teóricos se han concentrado en el análisis de los fundamentos ideológicos predominantes en el anarquismo contemporáneo y en qué medida se ha articulado con la emergencia de las luchas radicales de orientación izquierdista en varias regiones del mundo.

[8] Se denomina *esencialista* a toda teoría que propone explicar la realidad en función de la esencia, es decir, mediante el acceso a las cualidades inmutables y necesarias sobre las cuales se fundan las cosas (Fornero y Sacchetto, en Abbagnano, 2012).

El politólogo estadounidense Leonard Williams (2007), quien ha concentrado sus esfuerzos en captar las diversas orientaciones ideológicas del anarquismo contemporáneo, ha propuesto un esquema sintético que le permitiera esclarecer sus actuales bases metafísicas. Centrando su atención en el contexto de los Estados Unidos, Williams identificó varios núcleos dicotómicos en el pensamiento anarquista contemporáneo estadounidense: un anarquismo racionalista *versus* anti-racionalista, tecnología *versus* naturaleza, credos *versus* hechos.

Retomando algunos de los escritos políticos del lingüista y activista Noam Chomsky y la obra del historiador y activista ecologista Murray Bookchin, Williams los ha asimilado como pensadores representativos de un *anarquismo racionalista*, teóricos que pertenecen a las generaciones anteriores a la irrupción de los movimientos antiglobalización y que desarrollaron, teóricamente, un anarquismo de tipo *programático*.

Según el autor, para Chomsky y Bookchin las organizaciones obreras o de trabajadores manuales son actores sociales estratégicos para una transformación radical de la sociedad capitalista. La base de esta afirmación es que las clases trabajadoras están en el núcleo del sistema de producción de bienes materiales de las sociedades contemporáneas. Su interacción constante con órganos relacionados con la política institucional, las organizaciones patronales, profesionistas y sindicatos, los coloca en una posición privilegiada en la construcción de una red que pueda abarcar amplias zonas del cuerpo social.

Su fuerza social radicaría en su capacidad potencial de estrechar los vínculos entre asociaciones, cuidando especialmente en no minar la autonomía, multiplicando los esfuerzos para constituir una base de principios compartidos evadiendo la atomización. Por consiguiente, Chomsky y Bookchin se orientarían más por el desmantelamiento gradual de los sistemas de poder hasta lograr un impacto crítico en la subsistencia del Estado y el capitalismo como sistemas. El sindicalismo autogestionario es, en este sentido, la unidad fundante de un nuevo *municipalismo libertario interconectado*, un ecologismo social que contemple el uso de energías renovables y el desarrollo y empleo de tecnologías acordes con

las necesidades locales, amables con el medio ambiente y con los seres humanos. La política central para un anarquismo programático sería, por lo tanto, la *deliberación asamblearia* de una pluralidad de actores sociales.

Y es posible entender las implicaciones filosóficas de los posicionamientos de los anarquistas racionalistas si atendemos también a sus críticas dirigidas a orientaciones ideológicas con las que coexisten, pero en sentidos contrapuestos. Bookchin fue escéptico de los planteamientos del *anarquismo espontáneo* al que denominó "personal" o de "estilo de vida". Afirmó que ante la creciente desconfianza hacia las instituciones políticas y económicas, los anarquistas individualistas ya no se plantearon el desarrollo de un programa social coherente ni una organización revolucionaria que ofreciera sentido al descontento de las masas. Bookchin percibió en ellos un desplazamiento poco fructífero hacia marcos comprensivos que reivindicaban exclusivamente el personalismo, la autonomía individual, el intuicionismo, acompañado de una visión que llamó a la abolición de la civilización por un supuesto primitivismo humano. La *tecnología* fue presentada como la causa central de los desastres humanos y ambientales. Para el historiador estadounidense no es sino el abandono por parte de los anarquistas individualistas de la esfera social, relegando o abandonando una revolución con dimensión social (Bookchin, 2012).

Para los denominados anarquistas programáticos, el sentido de su noción de *revolución* giraría en torno a la instauración de una *democracia radical* y un contacto estrecho o de eliminación de las fronteras entre las instituciones políticas de toma de decisiones y la sociedad (Williams, 2007).

Tanto Chomsky como Bookchin, son para Williams representantes de un anarquismo con una epistemología *racionalista* y una metafísica *realista*. En ellos, el *programa* es la base de su racionalismo, mientras que el sindicalismo

autogestionario, la democracia directa y los procesos deliberativos son los aspectos de su metafísica *realista*[9] (Williams, 2007).

Williams también aborda otras orientaciones ideológicas de teóricos más recientes que enfocaron sus reflexiones a partir de la irrupción cultural del movimiento altermundialista y contra el neoliberalismo. Hablamos de personalidades como John Zerzan —filósofo tendiente al anarco-individualismo y al primitivismo—, "Hakim Bey" —seudónimo de Peter Wilson, escritor y ensayista autodenominado "anarquista ontológico"— y Bob Black —escritor y ensayista autodenominado "anarquista post-izquierdista"—, que hallaron como fuente de sus elucubraciones las críticas de los activistas antiglobalización en contra del poder, el cual permea todos los ámbitos de la vida social y no sólo sobre los aspectos relacionados con la política y la economía.

Ellos se afirmaron más por un anarquismo *no-programático*, *ecléctico* y *experimental*. Sin embargo, para Williams, estos teóricos tuvieron la virtud de extender sus críticas más allá de los aspectos relacionados con la cultura de las sociedades estatales. Han considerado a la *civilización humana* en su conjunto como un aspecto clave para desplazar la discusión teórica hacia lo que denominan *primitivismo* en oposición a la *civilización*, *tecnología* contra *naturaleza*, *credos* contra *hechos,* aspectos que el anarquismo racionalista no admite por considerarlos inviables en la práctica.

Para los anarquistas *eclécticos*, es relevante la acción directa en el plano de la *cultura* y las *percepciones individuales* porque, según ellos, desde ahí es donde se reproducen a nivel microscópico las relaciones jerárquicas entre los seres humanos y no humanos (Williams, 2007).

"Hakim Bey",[10] escritor y ensayista estadounidense, autor del concepto de *Zona Temporalmente Autónoma* (TAZ, por sus siglas en inglés), consideró

[9] Se alude con *metafísica realista* a la postura filosófica que fija de ciertas cualidades esenciales de las cosas una realidad que es externa a la conciencia individual y, por lo tanto, es incuestionada su existencia porque es el fundamento o base de las relaciones entre las cosas que forman un todo.

[10] Pseudónimo que en turco significa "El señor juez".

abiertamente como fútil la revolución histórica porque ésta transita *"de* [la] *proclama a*[l] *veneno"* (Bey, 1991: 2). La *revolución* fue entendida por Bey como un círculo vicioso: "revolución—reacción—traición—fundación de un nuevo Estado". Y el Estado funda la "Historia" porque es permanencia. La *revuelta*, por el contrario, es el instante o momento prohibido; es temporal. Este es el fundamento de la TAZ, un enclave invisible a los ojos del Estado porque ocupa sus márgenes de error. Una región abierta clandestinamente como TAZ, por medio de la revuelta, otorga la ocasión para vivir temporalmente fuera de la ley y la posibilidad de experimentar formas alternativas de vida. Sin embargo, la TAZ debe desaparecer tan pronto es "mencionada" para *resurgir* en otro lugar. La recomendación de Bey es dejar de desear la revolución y asumir los riesgos de la revuelta para escapar de la clausura que produce el "Mapa", que es el acaparamiento de la soberanía estatal de todos los lugares y territorios que somete a su vigilancia estricta.

La apuesta filosófica de Bey es hacia la apertura imprevista que ofrece una *ontología* para romper con las categorías abstractas del tiempo (Historia) y el espacio (Mapa) estatales. El individuo y no la abstracción del Sujeto (en el Estado) es quien puede aproximarse a la *realidad* y transformarla por medio del tiempo como *instante* y el espacio que se abre por medio de la *psicotopografía*. El individuo —y no el Estado— es el único que puede reproducir la realidad sin distorsión.

Crítica anarquista post-estructuralista para la comprensión de una nueva lógica de lucha radical de izquierda

Desde mediados de la década de 1990, ha surgido entre estudiosos y activistas anarquistas un interés por el pensamiento post-estructuralista como una importante fuente teórica para comprender las nuevas condiciones políticas, económicas, sociales y culturales de las sociedades contemporáneas. La expectativa de este acercamiento teórico fue la clarificación de los desafíos que se interponen en la implementación de formas alternativas de lucha para la transformación social (Kuhn, 2009).

Richard Day (2004), filósofo y sociólogo canadiense, emprendió un estudio crítico para evaluar la concepción de alternativas radicales de movilización dentro y contra el capitalismo neoliberal. Una de sus preguntas nodales fue cómo sería posible el sostenimiento de formas *no-hegemónicas* de cambio social radical ante la centralidad que tienen las teorías de la hegemonía, expresadas en las teorías liberales y post-marxistas de la democracia. Como se puede deducir de este cuestionamiento, Day se propuso establecer las bases para un modelo teórico-político que comprendiera las prácticas e identidades de individuos y grupos cercanos a las tácticas de acción radicales, que tienen como objetivo *socavar* la hegemonía no sólo del Estado neoliberal, sino de las relaciones jerárquicas que se perciben erróneamente como naturales y necesarias en todas las esferas de la vida social.

El teórico canadiense incorporó una crítica *post-estructuralista* con especial referencia a la teoría genealógica de Michel Foucault (1927-1984), para examinar analíticamente el campo de *dispersiones* de las luchas sociales populares acaecidas desde la mitad del siglo XIX hasta nuestros días. Asimismo, indagó en los análisis teórico-filosóficos del cambio social los quiebres y rupturas que representaron las luchas populares, con especial interés en la tensión existente entre el poderoso centro gravitacional de las relaciones y dispositivos de la *hegemonía/contra-hegemonía* y las tendencias centrífugas de las luchas *no-hegemónicas*, apegadas a una política de la *afinidad* y del *acto* que se resisten o rechazan caer bajo su órbita.

Como punto de partida, Day emprendió una crítica de los análisis fundados en la teoría de la hegemonía de Lenin y Antonio Gramsci, así como de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Sostuvo que la teoría de la hegemonía leninista/gramsciana fue congruente con la importancia de que un grupo o clase social pudiera concretar su dominio o influencia en una nación entera y la función orgánica que un grupo político e intelectual de vanguardia debía cumplir. Sobre esta base, la teoría de la hegemonía leninista/gramsciana se planteó que para lograr la transformación social sólo existía la vía de la propagación de las fuerzas dominantes a través del control sobre el aparato estatal como *sociedad política.*

Únicamente de esta manera se aseguraría el consenso amplio en tanto *sociedad civil*. De este modo, podría instaurarse exitosamente un nuevo conformismo en un plano universalista que unifique objetivos políticos y económicos, así como una cultura política homogénea percibida en todas las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales (Day, 2004).

Sin embargo, el filósofo canadiense ha procurado mostrar que el *marxismo gramsciano* no capturó completamente la imaginación y lealtad de otros grupos revolucionarios de su época, por ejemplo, los anarquistas y otros grupos sociales conducidos por su resistencia espontánea. Ha señalado que la teoría de la hegemonía opera propiamente como un *discurso hegemónico* porque es una especie de cristal a través del cual se muestran como "ineficaces" los discursos radicales, que optan por concebir la supresión del Estado y la implementación de una política de acción directa. Sencillamente porque éstos negaban el horizonte significativo dominante que depende de una *episteme* racional, universalista, totalizadora y comprometida con el mantenimiento de determinadas relaciones de poder.

Posteriormente se concentró en el planteamiento de la hegemonía *deconstruida* de Laclau y Mouffe expuesta en su obra de 1985, *Hegemonía y estrategia socialista*, quienes intentaron brindar un marco orientador para los *nuevos movimientos sociales*[11] que aparecieron desde la década de 1960. Day señala que Laclau y Mouffe elaboraron un planteamiento *anti-esencialista* de la propuesta gramsciana que desplaza a la clase obrera como agente revolucionario

[11] Aludimos con el término *nuevos movimientos sociales* a aquella descripción elaborada por un conjunto de teóricos de la acción colectiva europeos, que denominaron así al conjunto de movilizaciones acaecidas en la segunda mitad del siglo XX, principalmente en países con sociedades altamente industrializadas. Sus peculiaridades, según esta corriente teórica, es que estos movimientos actúan según una serie de motivaciones referidas a códigos y sistemas de valores de tipo postmaterialistas, desplazando los sistemas de valores de corte más "tradicionales" y materialistas. Esta corriente teórica pone énfasis en que la calidad y el estilo de vida de los individuos, la seguridad, la solidaridad, la democracia, la autonomía y la identidad, son las preocupaciones centrales de estos movimientos (Claudio, 2012).

principal y sitúa su causa como una lucha más entre un amplio abanico de luchas *multi-temáticas,* creando un proyecto indeterminado de democracia radical. Laclau y Mouffe interpretarían que los nuevos movimientos sociales han empujando por sí mismos en dirección a la implementación radical de los valores de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad. Pero la objeción de Day apunta a los supuestos en que descansa la teoría de la hegemonía de Laclau y Mouffe, contrastándolos con la emergencia del activismo radical contemporáneo.

Según Day, Laclau y Mouffe sostuvieron que la hegemonía se desenvuelve en sociedades funcionalmente diferenciadas compuestas de grupos *particularistas* con sus correspondientes identidades y demandas, tomando a las sociedades con sistemas políticos democrático-liberales como paradigmáticas. Dado que ninguna lucha política puede lograr su "universalización" exitosa en un campo de fuerzas antagónicas, Laclau y Mouffe consideraron que la representación identitaria articulada por la hegemonía es la única vía para superar la dicotomía del *universalismo-particularismo*.[12] A través de la representación dentro de los distintos sistemas de relaciones en donde compiten y cooperan los distintos particularismos, estos se ampliarían o se encontrarían hasta conquistar una representación legítima de todos los particularismos.

Puesto que la hegemonía universaliza un determinado particularismo, debido a que opera como un sistema de relaciones, ya no sería únicamente la clase obrera el agente principal de movilización y transformación, sino que puede

[12] Existe un amplio debate sobre esta dicotomía en las ciencias sociales y las humanidades interesadas en el estudio de las identidades. Únicamente señalaremos que el *universalismo* enunciaría la centralidad de ciertos principios niveladores de las diferencias concretas, anteponiendo los aspectos compartidos en un determinado género de colectivos frente a los aspectos de su diferenciación; el *racionalismo clásico* es quien suministraría los postulados para pensar los atributos más generales y compartidos de una colectividad. El particularismo, por el contrario, pone en primer lugar la consideración de los atributos concretos que son exclusivos de una individualidad o colectividad, en contra de cualquier intento de nivelación de sus particularidades; el *relativismo,* por lo tanto, es quien conferirá una serie de reflexiones para repensar las diferencias y la pertinencia de su reivindicación (Mansilla, 2011).

ser cualquier tipo de identidad de grupo. Day señala que para Laclau y Mouffe la hegemonía tendió a generalizar relaciones de representación para la constitución del orden social y esto indica que únicamente a través de su entramado de representaciones es como puede realizarse una transformación social profunda, de tal forma que si una identidad de grupo, por ejemplo los anarquistas, se proponen presionar para incitar a la transformación social fuera de este entramado, sus esfuerzos serían calificados de vanos o ingenuos, ya que no participan de la construcción de *significaciones sociales*: esta lucha radical será interpretada como absurda o carente de sentido a través de los lentes de la hegemonía/contra-hegemonía.

Day planteó que la teoría de la hegemonía de Laclau y Mouffe adolece de debilidades porque su punto de partida fueron únicamente las luchas contra-hegemónicas de tipo post-marxistas, dejando fuera aquellas que se alejaron o repelieron todo sistema de hegemonía. Por ello, según el teórico canadiense, Laclau y Mouffe sugirieron a los nuevos movimientos sociales no conquistar el poder estatal, sino continuar con una *política de la denuncia,* sin alterar las relaciones de dominación para acceder a la *producción de significaciones sociales*, para *exigir* a los poderes estatales y económicos guiarse con responsabilidad, dejando sin explicación otras luchas no-hegemónicas.

Finalmente Day mencionó que los recientes movimientos radicales expresados en el movimiento antiglobalización, como ejemplo claro de irrupción de una "nueva lógica" de lucha *no-hegemónica*, son una *discontinuidad foucaultiana* que ha estado invisibilizada desde las teorías de la hegemonía basadas en una *episteme* esencialista, totalizante y apriorística. Esta lógica de lucha *no-hegemónica* no pretendería crear, según Day, un nuevo poder alrededor de algún núcleo hegemónico, ni acoplarse a la política del reclamo. Sencillamente se abocaría a desafiar, alterar y desorientar la hegemonía global, rechazando el modelo que pretende universalizar al neoliberalismo y a la democracia liberal representativa como naturales e indispensables. Por lo tanto, Day plantea que el anarquismo contemporáneo debe continuar trabajando en una teoría que

modifique los estilos de teorización, en contacto estrecho con las prácticas de acción directa.

Post-anarquismo y legado de la Ilustración

Otros estudiosos del pensamiento anarquista contemporáneo han entrado en el campo de la crítica ideológica siguiendo los hilos conductores que el post-estructuralismo ha legado en la conformación de una teoría crítica de la modernidad.

La propuesta del filósofo de la política australiano Saul Newman (2007), quien acuñó el término *post-anarquismo* para definir un proyecto renovador del anarquismo de viejo cuño, ha propuesto también la liberación de este pensamiento decimonónico de su herencia esencialista. Su fin último, es ponerlo a tono con los desafíos que enfrentan las luchas de los movimientos radicales de izquierda emergentes en contra de los procesos de globalización neoliberales de nuestra era.

Para este autor, actualmente se vive una era post-marxista de la política de la izquierda radical, en el que se estaría experimentado un aparente extravío en un mundo donde el marxismo y los proyectos socialistas estatales que surgieron en su nombre se han eclipsado, y en el que el consenso neoliberal sería compartido tanto por la derecha como por la izquierda parlamentarias. Asimismo, especula que hay una aparente generalización de que las ideas de emancipación son consideradas, hoy en día, como ilusiones peligrosas y obsoletas, supuestamente reforzadas en parte por el surgimiento político que ha tenido la extrema derecha en la política institucional, así como la aparición de los movimientos fundamentalistas religiosos de distintos credos. Considera que esta realidad pareciera empujar al Estado a mostrar su rostro más autoritario bajo el pretexto de la “seguridad” y protección de las libertades.

Para el filósofo australiano, la contribución del pensamiento anarquista sería vital para el pensamiento político radical porque sus fundamentos antiautoritarios han inspirado nuevas formas de teorizar el poder político del Estado, ya que la

teorización anarquista se ha llevado a cabo al margen de la influencia ideológica de todos los aparatos estatales que encubren la lógica de su dominación, creando un "auténtico" campo de reflexión autónomo. Gracias a esta peculiaridad teórica que poseería el anarquismo y a la emergencia de los movimientos de protesta radicales de izquierda recientes, sería posible repensar críticamente al mismo anarquismo en su versión clásica, para evidenciar claramente su indeseable herencia humanista-positivista, haciéndose patentes sus limitaciones teórico-filosóficas en las obras de pensadores contemporáneos como Noam Chomsky, John Zerzan y Murray Bookchin.

El autor destaca que dicha herencia humanista-positivista del anarquismo clásico ha descansado en una lógica racional "artificial" que se ha planteado que la realidad natural y social pueden ser observadas científicamente, con una mirada valorativamente neutra y despojada de las creencias deformadoras del sentido común. Por ejemplo, considera que el anarquista ruso Mijaíl Bakunin (1814-1876) delató una fe ciega en que la ciencia podría desentrañar las leyes naturales inmutables del desarrollo humano y social, y que el también anarquista ruso y geógrafo Piotr Kropotkin (1842-1921) creyó ingenuamente que existía un instinto permanente hacia la cooperación, base de la sociabilidad natural de los animales y los seres humanos, mediante el cual, se podría erigir coherentemente una concepción de justicia y moralidad. Para el teórico australiano, el anarquismo clásico ha defendido una comprensión *esencialista* de la naturaleza humana como benigna y cooperativa, infiriendo que la revolución social y la posterior creación de una "sociedad libre, permitirían el desenvolvimiento natural de las cualidades positivas inmanentes a la humanidad y en armonía con otras especies.

También desde una crítica *post-estructuralista*, el autor ha afirmado que la política de la izquierda radical reciente ya no debería operar bajo esos supuestos epistemológicos. Para él, los objetos sociales son *constructos discursivos* y la dinámica del campo socio-político no opera con una finalidad espiritual y universal, ni podrán deducirse de ellos la existencia de leyes pre-existentes que puedan ser definidas científicamente. Lo que existe en el mundo son múltiples *capas de articulación de significaciones*, antagonismos y disimulaciones ideológicas debidas

a las dinámicas del discurso. Ha sostenido que la realidad socio-política se compone de *eventos*, todos ellos *contingentes y cambiantes*. En otras palabras, lo que se percibe no son objetos ni esencias inmutables según su lectura hecha de la obra de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, sino constelaciones de representaciones de dichos fenómenos que no escapan a las estructuras del lenguaje, del discurso y el poder.

A pesar de su explícito rechazo a las *políticas de la identidad*, para Newman los movimientos de protesta radicales presentan una composición heterogénea de identidades que, pese a que rechazan la subjetividad universal de "el proletariado", "la clase", "el partido", el motor de sus movilizaciones sigue siendo la preocupación universalista que el Siglo de las Luces ya había preconizado alguna vez.

El autor señala que existe una fuerte conexión entre el anarquismo y el legado subversivo que proporcionó el espíritu de la Ilustración por su creencia en la *libertad individual* y su *rechazo al oscurantismo*. Para él, estos ideales siguen inspirando a la política de la izquierda radical actual, como lo demuestra su propósito constante de denunciar y desenmascarar a las democracias estatales y al consenso capitalista neoliberal que están llevando a la humanidad por un camino funesto de destrucción. Sin embargo, la novedad estriba en que su denuncia se está llevando a cabo al margen de las categorías del pensamiento estatal. Por esta razón, el autor juzga que el *Post-estructuralismo* no sólo se concentraría —aunque lo hace predominantemente— en la crítica de la Ilustración, sino en la recuperación, preservación y expansión de los ideales de libertad, autonomía y emancipación, que fueron parte del radicalismo del iluminismo.

Por lo anterior, es fácil deducir que las políticas de la identidad que el Estado contribuye a su creación derivan, según los post-estructuralistas, en una especie de ficción propias de la dominación institucional. Y uno de los mecanismos particulares que prohíja el poder político y que dejaron una profunda huella en el imaginario de los movimientos revolucionarios marxistas ha sido el *partido político*. Su estrecho contacto con el Estado, ha hecho que el carácter de su representatividad y de su potencia radical y creativa de movilización político-social sea casi nulo.

Newman considera que en momentos de revolución, el partido político no se comporta de manera distinta que cuando forma parte del régimen político. Explica que por tratarse en sí de un aparato centralizado y jerárquico, es al mismo tiempo una institución conservadora que no admite la autonomía de sus miembros. Esa sería la experiencia de las insurrecciones del Mayo de 1968, de la que surgieron pensadores post-estructuralistas que, en su momento, rechazaron el mecanismo del partido político y optaron por la alternativa del activismo político *no-partidista*. Una de esas figuras intelectuales del momento fue precisamente Michel Foucault, que fue crítico del papel representativo de los partidos de izquierda, los cuales aspiraron a ser la expresión moral de las masas sin considerar los aspectos locales ni el reconocimiento de formas no convencionales de la política militante, tales como las luchas sociales por la liberación de los presos, contra la situación opresiva que viven los pacientes psiquiátricos y otros cautivos de otras instituciones de encierro, en tanto que únicamente funcionan como dispositivos de control social estatales.

Según el post-anarquismo, el partido político ha sido una especie de cadena social que sólo ha atado las luchas políticas al Estado. Por el contrario, la *política real,* como así es definida, consistiría en la supresión de esa cadena, la sustracción de la influencia y el dominio del Estado. Todas las formas de organización política recientes que se han apartado de la acción del Estado, a decir del post-anarquismo, estarían logrando una percepción autónoma de sus condiciones sociales locales imperantes.

Para el filósofo australiano, otro tanto ha acontecido con la *clase* como categoría ontologizada que también se supedita al dominio de las categorías estatales. La noción de clase implicaría *jerarquía* y *exclusividad* que impide el reconocimiento de la heterogeneidad de los distintos estratos sociales y las especificidades de sus alianzas y luchas, debido a la influencia de las interpretaciones marxistas que han ceñido a la noción de clase a un reduccionismo económico. Según Newman, teóricos como Laclau, Mouffe y Jacques Rancière, de algún modo dieron cuenta parcial de estas limitaciones. Sin embargo, para él, el anarquismo clásico ya se había volcado en contra de las

pretensiones marxistas exclusivistas con anterioridad respecto de otras luchas populares que no se ajustaban a la del proletariado industrial —por ejemplo, artesanos, campesinos, lumpen-proletariado, intelectuales desclasados—. El anarquismo de aquella época abrazó respetuosamente la heterogeneidad de sus subjetividades porque parte de sus principios han sido el antiautoritarismo. Newman indica que Bakunin adoptó en sustitución del término de clase el de *masa,* porque para él se expresaba mejor la heterogeneidad de la sociedad. Además, porque las subjetividades diversas escapan a las categorías clasificatorias que, en su afán de controlar sus luchas, se les ha desconocido históricamente su *auténtico* potencial revolucionario.

Sin embargo, el autor ha apuntado la estrecha coincidencia de las recientes luchas radicales con los anhelos de emancipación preconizados por el movimiento ilustrado del siglo XVIII. La política de emancipación que han acuñado aludiría a la conformación de los ideales que le dan sustento. Estos son los de *libertad* e *igualdad*, en el que su conexión adecuada llevaría a la plena emancipación de la humanidad de la dominación capitalista y estatal. A diferencia de la visión ideológica del liberalismo —que establecería una fórmula de inversión recíproca que dice que entre más libertad hay menor igualdad y, viceversa, entre mayor igualdad, menor libertad—, el socialismo, el marxismo y el anarquismo coincidirían en que la libertad y la igualdad deberían marchar juntas para alcanzar la emancipación plena. Con algunos matices, Newman menciona que Etienne Balibar, filósofo marxista francés y alumno de Louis Althusser, estrechó la relación de ambas categorías, en el que la plena libertad y la plena igualdad sólo pueden ser ilimitadas siempre con el *otro* y sólo posible con el *otro*. Idealmente, la conexión igualdad/libertad sería inalcanzable pero a la vez infinitamente perfectible, tal como el horizonte ético abierto de las luchas políticas radicales actuales lo estarían demostrado, en el que no están fundamentadas en su totalidad en cualquier situación normativa o social, porque su percepción del mundo es la contingencia permanente, tal como conciben sus propias luchas.

Una solución filosófica alternativa, aunque muy controversial, es la que Newman destaca de los planteamientos de pensadores como los franceses Alain

Badiou y Jacques Rancière, quienes consideran que la *igualdad* es un principio ontológico más fundamental y prioritario para una política radical. Ello no implicaría la exclusión del papel que juega la incorporación de la libertad. Sin embargo, para ellos, el *estado de naturaleza* reflejado en las *sociedades sin Estado* es la demostración de la posibilidad de una perfecta igualdad y libertad, porque la igualdad es la base que sostiene sólidamente su orden social, ya que en estas comunidades nadie puede destacarse impunemente sobre los demás. En estos entornos sociales, para Badiou y Rancière la libertad sería efectiva para todos los miembros de la comunidad, porque la igualdad *conjura* cualquier centralización del poder social en unas cuantas manos, tal como lo ha divulgado arduamente el antropólogo anarquista Pierre Clastres (2014).

Para Newman*,* Badiou y Rancière pusieron de relieve la definición de una política real en tanto acontecimiento *ex nihilo*, porque surge de manera imprevisible y es singularidad de la *nada*.[13] Su cualidad sería la *contingencia*. Lo que se antepone en esta comprensión de lo político es el estatuto ontológico del *vacío*, que sería la condición normativa que permitiría apreciar el carácter artificial del poder político, o lo que Rancière denominaría como el orden de "la policía" o de las jerarquías y las identidades esencialistas establecidas. Desde este referente normativo, la política radical comprendería la ruptura de los vínculos con el orden que impone el poder y su dominación, porque su fundamento es el carácter contingente de los eventos. Badiou lo ilustraría como el estado de debilitamiento o pérdida de los lazos sociales y comunitarios estatizados, ahí donde lo contingente estaría teniendo lugar para provocar situaciones de emancipación.

Pese al énfasis de la ontología del vacío, Newman ha considerado que no debería llevar a la confusión de que se trata de una política del *nihilismo*. En la

[13] De manera semejante, Cornelius Castoriadis argumenta que la imaginación es un acto de creación *ex nihilo.* A Castoriadis dedicaremos en otro capítulo un breve análisis de los fundamentos filosóficos de su pensamiento a partir de su obra *La constitución imaginaria de la sociedad.*

base de las políticas radicales, considera que existen ideales de emancipación que fungen como referentes de fe, y que son el antiautoritarismo y la libertad individual. Estos ideales no deberían llevar a la consideración de que son *dogmas* que inspiran a la política radical. Por el contrario, son referentes que deberían inspirar el continuo *cuestionamiento* de las situaciones conforme irrumpen en las realidades de las personas, que no se debería perder de vista que el carácter contingente de los eventos es siempre fuente de futuras incertidumbres y ambigüedades. En tanto se es *individuo libertario*, la permanencia del espíritu crítico hacia las condiciones imperantes debe ser continua e infatigable, siempre en el entendido de que la apertura de espacios de autonomía, libertad y reflexión, constituyan ejercicios constantes que no deben caer en la lógica de la rutina, porque ésta sería el preámbulo de la normativización y el surgimiento de discursos estabilizados que resucitarían las indeseables *identidades esencialistas* que introducen el deseo malsano de la jerarquía y la dominación.

Anarquismo y cambio en la cultura de los movimientos sociales

Otro tema que ha sido sobresaliente en los estudios académicos del anarquismo y la política de la izquierda radical contemporáneos es respecto a su probable impacto en la cultura de los movimientos sociales en general, en un período histórico que se ha signado como de *capitalismo tardío* o multinacional (Jameson, 1991).

Para algunos estudiosos del anarquismo contemporáneo, desde el punto de vista de los acontecimientos históricos del siglo XX, el triunfo del comunismo había significado la debacle del anarquismo y el desvanecimiento de una visión revolucionaria antiestatista. Las percepciones que propiciaron la generalización de las sociedades estatales harían parecer indiscutible la existencia de un Estado como condición principal para el mantenimiento y supervivencia de la humanidad. Sin embargo, se asegura que el desgaste moral y paulatino experimentado por la izquierda, profundizado por los comunistas y sindicalistas radicales que destinaron

sus esfuerzos y consignas en demandar la acción estatal a favor de los trabajadores y los pobres —teniendo como su máxima participación el impulso del *New Deal*— originó un cambio en la cultura de los movimientos sociales estadounidenses en la década de 1960, que se mostraron más atraídos en criticar y hostilizar a la autoridad en general y al Estado en particular.

Estos movimientos tuvieron la característica de señalar la discrepancia entre los valores democráticos y las acciones políticas de quienes estaban en el poder.

En la década de 1970, la nueva cultura activista estadounidense se correspondió con el surgimiento de formas de organización informales y la actitud de rechazo a emplear etiquetas políticas e ideológicas estructurales. En aquellas circunstancias, los activistas radicales tuvieron una identificación más estrecha por un estilo de política que fue común a los principios anarquistas (Epstein, 2001).

Fruto de esta transformación cultural provocada por las luchas radicales de la década de 1960, los analistas anarquistas contemporáneos han considerado que el movimiento antinuclear, surgido en la década de 1970 en los Estados Unidos, es un predecesor inmediato del movimiento antiglobalización, porque se dice que reincorporaron tres conceptos de las luchas sociales del pasado, las cuales se caracterizaron por su alejamiento de los sistemas políticos y sus mecanismos institucionales de toma de decisiones: i) el *grupo de afinidad* tomado de la experiencia de la historia del anarquismo español, ii) la táctica de *desobediencia civil en masa* inspirada por el movimiento por los derechos civiles de la década de 1950, y iii) el proceso de *toma de decisiones por consenso,* muy tradicional entre las sectas cuáqueras.

Sus campañas contra el uso de la energía y armamento nucleares reflejó compromisos políticos por un *igualitarismo* basado en grupos pequeños y autónomos. Su inclinación por la no-violencia y la toma de decisiones por consenso estuvieron destinados a blindar al movimiento de los problemas que ya habían plagado al surgido en contra de la Guerra de Vietnam a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970 (Epstein, 2001).

Con sus acciones de propaganda disruptiva lograron influir positivamente en la opinión pública estadounidense contra la industria nuclear y la carrera armamentista, ganando experiencia en tácticas de desobediencia civil no-violenta. Sin embargo, con el paso del tiempo, para algunos estudiosos de los movimientos sociales, estas tácticas fueron perdiendo eficacia por una suerte de desgaste. Se ha afirmado que estos movimientos padecieron de un absolutismo moral que fue difícil de sostener por la alta heterogeneidad temática de los grupos que movilizaba. La rígida adherencia de los procesos de toma de decisiones por consenso también habrían significado cortapisas para dar un salto cualitativo a la innovación de nuevos repertorios de acción (Epstein, 2001).

Pese a estas contrariedades, hay quienes afirman que las tácticas de acción directa no pasaron de moda (Epstein, 2002). Para algunos teóricos anarquistas, existen señales de una revitalización de la política de izquierda radical entre quienes han expresado su rotundo rechazo a la globalización neoliberal y a la guerra contra el terrorismo (Newman, 2007). Al término de la Guerra Fría, volvería a resurgir el anarquismo internacionalmente por su carácter revolucionario en la búsqueda de una transformación social al margen de toda política estatal (Graeber, 2002). Su renacimiento permitiría a la nueva generación de activistas capitalizar a su favor el descrédito moral que desde entonces ya enfrentaban las organizaciones y federaciones sindicales. La capacidad de fluidez y movilidad que alcanzaron, gracias a su estructura de grupos de afinidad y a los modernos medios electrónicos de comunicación, sería clave para la creación de redes organizativas de morfología rizomáticas con estructuras mutables, favoreciendo la implementación de tácticas de acción impredecibles y contundentes (Gordon, 2007).

La metodología del cambio social esbozada por el anarquismo contemporáneo se articularía positivamente con las nuevas luchas mediante una comprensión dual de la *acción directa* en sus dimensiones destructiva y constructiva: destructiva porque se había comprendido que las relaciones jerarquizantes dominan todos los órdenes de la vida social y deben subvertirse;

constructiva porque mediante la autogestión de diversos proyectos locales se desearía establecer nuevas formas de igualitarismo y autonomía (Gordon, 2007).

La acción directa y la experimentación cultural ya no significarían fijar como única meta el socavamiento del Estado y el capital. La recuperación del control de la vida cotidiana y la liberación de espacios de sociabilidad de manos del poder en el plano de la cultura, habrían significado un contundente cuestionamiento fundamental a la esencia de las sociedades estatales (Gordon, 2007). En consecuencia, algunos teóricos del anarquismo admitieron que el movimiento antiglobalización reeditó con gran énfasis la *sensibilidad anarquista,* exaltando el *igualitarismo*, la *democracia directa*, los *grupos de afinidad* y una *política radical del instante* o "política del acto" festivo.

Luchas recientes protagonizadas por la izquierda radical estarían consideradas como auténticamente anarquistas porque demostraron, para muchos, una aproximación estrecha con la política antiautoritaria y anticentralista, muy característica del anarquismo clásico. Se ha juzgado, por lo tanto, que el anarquismo está siendo un referente oculto de las luchas políticas radicales de izquierda actuales tanto como filosofía política como de tradición activista (Newman, 2007).

El recargamiento de la teoría y práctica del anarquismo contemporáneo estaría acompañando el surgimiento de movimientos sociales basados en principios de conexión heterogéneos, con ausencia de pertenencia formal o de límites fijos (Gordon, 2007), en una época donde el avance implacable del capitalismo global estaría extendiéndose por regiones territoriales-locales con propósitos de explotación y dominación de sus comunidades y cultura.

Nuevas formas de organización y repertorios de acción colectiva en la política de las luchas radicales

Los estudiosos del anarquismo contemporáneo han considerado que la emergencia de las nuevas luchas radicales, apegadas a un espíritu antiautoritario, tienen un impacto cultural fundamental en las formas de organización e innovación

de repertorios de protesta actuales. Esfuerzos académicos han buscado detallar las aportaciones culturales específicas de estos movimientos radicales que, desde la segunda mitad del siglo XX, vendrían manifestándose silenciosamente.

El atractivo que los activistas jóvenes sintieron hacia el anarquismo desde la década de 1960 podría afirmarse como un hecho incontrovertible. La sensibilidad anarquista, como así se le ha denominado, abonó en una flexibilidad en términos de la sencillez con que puede asegurarse la vinculación con diversos grupos en un plano de informalidad (Epstein, 2001).

Graeber ha afirmado que los activistas radicales de la actualidad han aprendido del funcionamiento de la *democracia directa* gracias a los modelos ejemplares del consenso que, paradójicamente, son ajenos a la cultura occidental reciente (Graeber, 2008). A partir de la influencia bienhechora de estos referentes "no-occidentales", se han creado dentro de los movimientos radicales de izquierda: consejos de portavoces, grupos de afinidad, técnicas de dinamización, "peceras", discusiones por pequeños grupos, resolución de situaciones de bloqueo colectivo, observación externa de la atmósfera del grupo, etcétera. De esta forma, Graeber cree que esto ha posibilitado la creación de iniciativas surgidas desde abajo y que, por esta razón, se ha logrado un amplio respaldo y legitimidad porque son el resultado de un proceso donde los liderazgos han estado ausentes, así como de las discrepancias que, siempre latentes en cualquier deliberación, son escuchadas y resueltas con la conformidad de todos (Graeber, 2002).

Con las constantes dificultades y tropiezos que son inevitables en la toma de decisiones por medio de la democracia directa, el antropólogo estadounidense valora en sí misma la experiencia, siempre y cuando ésta se encamine hacia su perfectibilidad. La diversidad de análisis que se puede gestar en un consejo es mucho más rica y valiosa que ahí donde la homogeneidad de pensamiento o la uniformidad ideológica requiere de un aparato central y vigilante que determine, de antemano, el tipo de iniciativas que beneficiarían no a todos, sino a la parte más privilegiada y mejor acomodada (Graeber, 2002). Por lo tanto, la novedad de estas formas de organización para la lucha residiría en que no obedecen a ninguna estructura de orden preestablecido. Se vuelve perpetua la vigilancia colectiva a tal

grado que disuelve cualquier foco de poder de mando central que pudiera estar surgiendo o que brotaran determinadas jerarquías fijas.

Para algunos activistas y simpatizantes de estas prácticas de deliberación y de toma de decisiones, esto se ha debido a que su lógica de integración de colectividades ha estado fuertemente inspirada por las luchas locales del sur global, en especial de la convocatoria que hicieron los rebeldes indígenas zapatistas de Chiapas en 1996 por medio del Encuentro Internacional por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo (Graeber, 2002). Quienes conciben estas nuevas formas de lucha al mismo tiempo rechazan absolutamente acogerse a una *política de la demanda*, es decir, al sometimiento de la creencia de que el Estado y el capitalismo son realidades universales. Según Day, esta política de la demanda llevaría a alimentar una *ética del deseo* en los términos de Slavoj Zizek, dependiente de la voluntad del Estado en el que, movido éste por el reclamo ciudadano, se esperaría que propicie eventos de emancipación. De esta manera, se perpetuaría así la fantasía de emancipación en las conciencias de los individuos, su creatividad para la movilización estaría siempre circunscrita al dominio de los referentes conceptuales institucionalizados por las sociedades estatales. Y en este mismo marco, también se desenvuelven proyectos alternativos *contra-hegemónicos* radicales que aspiran a acelerar la transformación de la sociedad, pero que tampoco cuestionan el estatuto ontológico del Estado y el capital (Day, 2004).

Los estudiosos anarquistas de los movimientos sociales más recientes han considerado que la *política del acto* o de la acción directa tiene la capacidad para atravesar y salir de la perpetuidad del deseo de la emancipación convencional. La acción directa posibilitaría el desarrollo de una *ética de lo real,* en lo que en términos de Zizek sería el escape del “bucle” del deseo de emancipación y, al mismo tiempo, ser respetuoso del “particular absoluto del otro” y de las formas en que organiza por sí mismo su universo de significados. Esta sería la base normativa de la política de afinidad con el *otro* dispuestos para la acción directa (Day, 2004).

Pasando de cierto examen de las formas alternativas de organización y asociación que siguen una política antiautoritaria, también existe otra dimensión que ha interesado no sólo a los estudiosos de las luchas radicales de izquierda. Como parte de los programa de investigación de las teorías de los movimientos sociales, los repertorios de acción colectiva han sido objeto de análisis por la importancia que tienen en la constitución de la identidad de cualquier movimiento social y, en particular, de los grupos de izquierda radicales.

Diversos grupos de activistas recientes que han asimilado espontáneamente una política de lucha radical, han desarrollado creativos repertorios de acción en las protestas que se manifiestan en contra del neoliberalismo. Por ejemplo, redes de activistas como la *Direct Action Network* (Red de Acción Directa), *Reclaim the Streets!* y los *Tute Bianche* (Monos Blancos), han trazado zonas intermedias novedosas en los actos de protesta y desobediencia civil evitando, por congruencia de pensamiento, todo daño físico a seres humanos (Graeber, 2002). Al momento de manifestarse en un acto multitudinario, sus participantes se uniforman con materiales de relleno y amortiguamiento al enfrentar a los cuerpos de policías antimotines, o bien, forman líneas humanas debidamente disfrazadas para atacar a los policías con pistolas de agua o haciendo cosquillas con plumeros.

Otra de las demostraciones simbólicas llevadas a cabo, han consistido en que personas vestidas de smokings y vestidos de noche introducen fajos de dinero imaginario en los bolsillos de los policías, como gesto de pago por la represión a los manifestantes. O también aquellos activistas que irrumpen sorpresivamente en determinados sitios previamente concertados e instalan una serie de artefactos y coreografías propios de los festivales y fiestas, superando la capacidad de respuesta de los elementos del orden público para su remoción. En estos repertorios de acción colectiva se valora la pluralidad de cursos de acción según los deseos y necesidades de individuos y grupos, y no sobre marcos teóricos pre-estructurados o programáticos.

Algunos estudiosos de los movimientos sociales también han hecho hincapié en el papel que jugaron los medios electrónicos y digitales como *Internet,*

porque han posibilitado la implementación con gran eficacia de la táctica del enjambre o *swarming* (Toret, 2013). Esta forma de acción colectiva concertada consiste en la cooperación de unidades dispersas —de personas o grupos reducidos de ellas— que forman redes de fuerzas que se concentran en un mismo blanco u objetivo y presionan desde múltiples direcciones. Consideran que esta táctica posibilitó la agregación de una pluralidad de grupos que colaboraban sobre la base de un objetivo común como es el acoso a los referentes simbólicos de la autoridad estatal y de las grandes corporaciones económicas, además de que representó una forma muy eficaz para evitar los estragos de la represión policial al no haber sido blancos fijos en sus repliegues. Aunque han existido grupos que no compartieron aspectos concretos del anarquismo o planteamientos ideológicos sobre una sociedad futura deseable, se aprecia que esta táctica permitió que participaran de un objetivo concreto de movilización coordinado y sin poner en cuestión su autonomía (Epstein, 2001).

Pese a lo anterior, existen otras clases de repertorios donde el componente violento de su accionar ha sido parte sustancial para ciertas organizaciones radicales que aspiran a incitar a una desestabilización de los poderes políticos. No deben pasarse por alto aspectos contextuales políticos y culturales, tanto objetivos como subjetivos, que con mucha probabilidad inciden en la implementación de estas acciones. Por ejemplo, la manera en cómo se percibe, tanto desde el poder estatal como desde ciertos sectores sociales movilizados, los costos de una política de acción violenta y la probabilidad de una respuesta represiva estatal —aspectos subjetivos—; el tipo de régimen político y la determinación de un aparato de represión *centralizado* o *descentralizado*[14] —aspectos objetivos— que puede incentivar o desincentivar la formación de agrupaciones radicales contestatarias.

[14] Esta es una distinción conceptual que discrimina ciertos patrones de violencia estatal. El primer caso es aquel donde el gobernante es el principal actor en la decisión de poner en marcha los mecanismos de represión en contra de sus gobernados. Este sería el caso de la represión *centralizada*. El segundo caso, es aquel en donde el gobernante no es el único actor quien decide sobre una acción de represión, sino que intervienen más actores en la decisión represiva, por

Al interior de las movilizaciones multitudinarias, en su propósito de montar una demostración de desafío y fuerza simbólica hacia las autoridades o actores poderosos, pueden producirse diversos comportamientos que tienen cierta autonomía en sus modos de expresión. Según el nivel de reconocimiento y prestigio social que tengan ciertas redes de activistas convocantes y organizadores de las movilizaciones, dependerá la existencia de una política de unificación que modere y canalice la energía emocional-colectiva hacia sentidos predeterminados, sensibles a los ojos de la opinión pública. Pero estas demostraciones de desafío simbólico tienen sus propias fisuras, que aprovechan libremente organizaciones afines a las políticas de acción violenta para incrustarse y detonar un foco de provocación en contra de los guardianes de la seguridad o de un ataque físico a establecimientos considerados simbólicos.

Organizaciones como el Bloque Negro (*Black Bloc*) que se integra de grupos de individuos simpatizantes anarquistas de alta movilidad, uniformados de negro con el rostro oculto y poseedores de técnicas de guerrilla urbana, han tenido un impacto notorio en la cultura de los repertorios de acción colectiva, en donde el componente violento es uno de sus sellos característicos y que justifican éticamente (Amorós, 2016). Sus principales objetivos de ataque como establecimientos comerciales o institucionales, que para ellos simbolizan el poder del neoliberalismo, han sido atrayentes para un contingente de activistas principalmente jóvenes, que encuentran en esta conducta una vía de escape de la energía emocional contenida por una trayectoria de sentimientos acumulados de injusticia, ira, desesperanza y aversión hacia un orden que consideran inmoral e injusto para las personas y el mundo.

Sin embargo, el efecto producido de su accionar puede ser múltiple: i) puede redundar en la *estigmatización* y, hasta cierto punto, *criminalización* de ciertos sectores cercanos a los ideales que proclaman los grupos radicales

ejemplo, la burocracia encargada de la seguridad pública, con relativa autonomía del gobernante para decidir el momento de su acción. Este es un ejemplo del funcionamiento *descentralizado* de los mecanismos de represión (Rivera, 2010).

violentos, por efecto de distorsión y confusión que producen los medios de comunicación de masas con un importante impacto en la opinión pública;[15] debido a que puede ser el inicio de un ciclo de protestas, las acciones estatales se han visto precipitadas a movilizar todos los dispositivos a su alcance para elevar los costos de la participación en manifestaciones; ii) puede abonar en una *mayor experiencia* e *inteligencia colectiva* para enfrentar acciones de infiltración en el movimiento por parte de agentes externos enemigos, que buscan producir caos y división al interior de una manifestación social para dividirla y desmoralizarla,[16]

[15] Un caso que ejemplifica la estigmatización de grupos de pensamiento político radical en México por parte de los medios de comunicación se produjo en el contexto de las manifestaciones públicas posteriores a las protestas del 1 de diciembre de 2012, día de la toma de posesión presidencial de Enrique Peña Nieto. En diversos medios noticiosos, cobraron notoriedad diversos símbolos y adjetivos que se asociaron negativamente con la identidad de las agrupaciones anarquistas: "encapuchados", "vándalos", "nuevos halcones", "infiltrados", "jóvenes semi-urbanos", "jóvenes de baja condición social", "influenciados".

[16] Ofrecemos un segmente de entrevista realizada a un militante anarquista en 2011, que ejemplifica la acumulación de experiencias conforme se acentúa la política de desmovilización por parte de las autoridades: *"Por ejemplo, lo que pasó el 1º de Mayo. Finalmente después de tres horas que el contingente libertario, la banda anarquista, no la dejaron marchar fue* ***gracias a la intervención de compañeros solidarios de otras organizaciones que logró romper el bloqueo*** *(…) porque si los grupos anarquistas y los grupos libertarios están* ***vinculados con un trabajo real*** *con sindicatos o donde estén haciendo su trabajo, pues* ***no se les va a dejar morir solos*** *¿no? Pudimos* ***apelar a la solidaridad*** *de otras organizaciones que trataron de romper ese bloqueo (…) el anarquismo no es solamente ese símbolo o esa cuestión declaratoria… "¿Quiénes son? A ver ¿a quién están encapsulando? ¡Ah!* ***son los chavos que están haciendo esto y esto****" ¿no? Nosotros lo vemos en la medida de que estemos mejor organizados y que se esté haciendo trabajo, el que sea, sindical, feminista… lo que sea ¿no?* ***tienes mayor capacidad de respuesta que si estás aislado y desorganizado****. Si tú estás aislado de los movimientos, de las organizaciones que están luchando, pues cuando te venga el golpe te va a tocar a ti solito ¿no? Si estamos vinculados con otras organizaciones,* ***estamos vinculados a la lucha****, por ejemplo lo que pasó en Oaxaca cuando la APPO ¿no? que se vino la represión durísima en general pero en particular a la gente libertaria anarquista ¿no? (…) no estaban aislados del movimiento, lo que*

porque es probable que sea el resultado de una historia de represiones e injusticias, en el que el sentimiento colectivo latente de ira y frustración acumulados por parte de los activistas se reaviva en cada coyuntura de movilización multitudinaria, produciendo un cause liberador de la energía emocional contenida.

Lo cierto es que las coyunturas surgidas de una movilización multitudinaria —en el que participan una pluralidad de actores como sindicatos, partidos políticos, asociaciones de activistas, simpatizantes individuales, medios de comunicación y autoridades— producen una conmoción en la vida psíquica de la opinión pública y una alteración en sus órganos de percepción que no atinan a esclarecer lo que acontece. En esta mezcla de fuerzas sociales, el caos de los eventos es lo que en cierto sentido complejiza las percepciones y las mentalidades de la opinión dentro de la movilización, urgidas por capitalizar de una sola vez, objetivos o metas que se van definiendo de manera improvisada según se vayan presentando los eventos, así como los modos en que se acumula la información que nutrirá a las diferentes versiones de lo ocurrido, ya sea unificando o polarizando estados de ánimo entre los diferentes actores involucrados.

Organizaciones anarquistas en la conformación de las luchas no-hegemónicas desde lo local

Una descripción de la morfología de las organizaciones de inspiración anarquista indicaría que éstas se integran de una pluralidad de agrupaciones con principios políticos muy diversos, pero que giran alrededor de valores libertarios como la oposición a toda jerarquía, la descentralización, el compromiso con la libertad y autonomía, y la oposición al vanguardismo (Amster, et al., 2009). Además de su aporte *ideológico* y *participación* en grandes demostraciones masivas de protesta, sus formas específicas de cultura política y organización pueden apreciarse

permitió en cierto momento parar o que fuera mucho más fuerte la represión en contra de ellos" (Claudio, 2012: 184).

también con gran complejidad en la cotidianidad de sus actividades en *contextos locales*.

En estos entornos, surgen principalmente como *grupos de afinidad* que encuentran su razón de ser en la realización de actividades que no necesariamente se limitan a acciones de confrontación, dependiendo de la situación que prive en sus medios sociales inmediatos. Los grupos de afinidad se han destacado como formas de integración social igualitarias basadas en la confianza y la amistad de sus integrantes, que orbitan en torno a determinadas actividades y objetivos concretos compartiendo determinados principios ideológicos. Las actividades pueden consistir en la propaganda de sus ideales por medio de actividades culturales con carácter político, como la instalación de puestos de venta y distribución de panfletos y publicaciones, eventos culturales y artísticos independientes, así como la impartición de conferencias de expertos intelectuales y activistas veteranos, que son afines a una política radical (Gordon, 2007; Claudio, 2012).

Aunque es común que no exista una autodefinición formal y explícita de las organizaciones anarquistas que demuestre públicamente su identidad colectiva, la mayoría de éstas opera de manera informal. A menudo, llevan a cabo sus actividades sin una etiqueta o membrete anarquista explicito, oscurecida por una pluralidad de corrientes político-ideológicas en las distintas actividades que promueven. Prueba fiel de que los encasillamientos ideológicos no son elementos claros en integraciones mayores de carácter plural y de objetivos concretos. También estas organizaciones muestran una resistencia a utilizar abiertamente la etiqueta “anarquista” para evadir la carga simbólica negativa de *caos* y *violencia* que predomina en el imaginario social, optando por el uso de términos más aceptados y socialmente reconocidos como “autónomos”, “antiautoritarios”, “libertarios”, etcétera.

Algunas aseveraciones de ciertos actores o estudiosos del fenómeno, afirman que se trata de una táctica para romper las clasificaciones ideológicas, pero también para evitar la vigilancia o el espionaje por parte de las autoridades u otros actores enemigos (Gordon, 2007; Claudio, 2012). Sin embargo, se sostiene

que es difícil dar cuenta de la praxis anarquista contemporánea porque son múltiples sus variantes, dependiendo de las latitudes globales en donde se desenvuelven, así como el tipo de acciones y fórmulas de organización que implementan. Es muy común que desde la literatura académica se elaboren listados de escuelas o de corrientes del anarquismo como: comunistas libertarios, anarco-sindicalistas, anarcopunks, primitivistas, ecologistas radicales y anarcoindividualistas (Williams, 2007) para formarse una idea aproximada de los rasgos de su praxis política.

Desde una perspectiva de los movimientos sociales, algunos autores han propuesto acercarse a la vida cotidiana de ciertas asociaciones o integraciones de individuos anarquistas. Su objetivo es apreciar sistemáticamente la manera en que viven experiencias personales y colectivas alejadas de los marcos institucionales en que se rige comúnmente la política y la vida económica dominante, sus métodos de deliberación y toma de decisiones con los sellos particulares de sus singularidades. Sobre este aspecto, se ha especulado que en la medida en que estas experiencias sociales se apartan de pautas de la vida cultural moderna, de su influencia y de ciertos imaginarios, emerge lo que de natural tienen en tanto integraciones basadas en la igualdad de sus condiciones de vida, así como en el potencial organizativo ligado estrechamente a la moralidad surgida de sus relaciones cara a cara (Gaytán, 2009; Gravante, 2015; Poma y Gravante, 2016).

Estas formas de integración son interpretadas por Graeber (2008) como formas naturales de vivir la *democracia directa* y el *consenso,* prácticas que fueron, según él, la base de la vida social de las comunidades primitivas o sociedades *sin* Estado. Creemos que de este carácter informal y de relaciones sociales estrechas de un gran número de agrupaciones de activistas radicales, Graeber ha reforzado su escepticismo de que las civilizaciones occidentales hayan sido las creadoras de la vida democrática cuando lo que ha imperado en ellas es la ausencia de vínculos estrechos entre individuos, sujetos más bien a los imperativos de la división del trabajo que genera el Estado para asegurar la acumulación del capital.

Partiendo de una concepción histórica de las diferentes civilizaciones y culturas humanas en tanto *sistemas-mundo*, Graeber ha supuesto que la historia

de los intercambios o interacciones culturales entre pueblos provenientes tanto del centro como de la periferia del sistema, desvela en realidad que el ideal democrático provino más bien de los pueblos salvajes o de las sociedades *sin* Estado. Ha sostenido que la democracia es un régimen que es consustancial a las sociedades igualitarias, donde sus comunidades adoptan el mecanismo del consenso para decidir sobre los temas que competen a su vida pública. Al tratarse de comunidades donde las relaciones *cara a cara* predominan y todos se conocen, el consenso funciona como un mecanismo social natural gracias a la influencia del grupo sobre las conciencias individuales o de facciones temporales. Los extrañamientos entre los miembros tienden a reducirse al mínimo porque todos se reconocen. Esta condición hacía que todos los miembros fueran sensibles a los sentimientos de mortificación que resultaría de una decisión colectiva que produjera una división entre ganadores y perdedores. El temor de originar sentimientos de humillación y odio en algunos de sus miembros se traduciría en una especie de fractura o desintegración moral que afectaría, a la larga, a todos por igual. Por consiguiente, el consenso en estas comunidades estaría pretendiendo, en la medida de lo posible, erradicar cualquier acto de injusticia que se aparte del principio de igualdad entre todos, por lo que la creación de condiciones para que se garantice la consideración plena de todos los puntos de vista de los miembros es un imperativo moral en beneficio de la cohesión de la colectividad (Graeber, 2008).

Para el antropólogo estadounidense, fueron las imbricaciones entre pueblos occidentales y “no-occidentales” en donde la influencia de los últimos fue determinante para los primeros. El ideal democrático nacido de las sociedades *sin* Estado, principalmente avivado por los intercambios económicos, políticos y culturales que, en gran medida, fueron extremadamente violentos para los segundos, significó un marco inspirador para aquellos que, de uno u otro lado, no se conformaron con la existencia de una desigualdad a la que calificaban de irracional e injusta (Graeber, 2008).

Teniendo como marco interpretativo este revisionismo antropológico y el surgimiento de múltiples luchas populares y de la izquierda radical en todo el

mundo en los últimos 25 años —particularmente en el sur global—, han comenzado a proliferar estudios interesados en entender, precisamente desde estas concepciones, cómo se están desarrollando las luchas cotidianas en poblaciones o grupos culturales apartados de la lógica política estatal y de la economía de mercado.

Tal es el caso que ha estudiado el sociólogo mexicano Pablo Gaytán (2009, 2013), sobre las formas de integración igualitarias de grupos de jóvenes de poblaciones urbanas marginadas, surgidas como respuesta a los acelerados y desorganizados procesos de modernización de las ciudades en países en vías de desarrollo. Gaytán ha hecho una reconstrucción de las experiencias de los "movimientos (contra)culturales (sub)metropolitanos" de la Ciudad de México, y de una genealogía histórica del *colectivo* en México como una experiencia *prefigurativa* de la autonomía individual y grupal, apercibiéndose de las nociones de *focos locales de subjetivación colectiva* y *procesos de territorialización/desterritorialización* del filósofo post-estructuralista Félix Guattari. En ellas, ha dado cuenta del carácter igualitario y autónomo del desenvolvimiento de centenares de colectivos "transgeneracionales" surgidos a principios de la década de 1980, y que hasta la fecha siguen manifestándose no sin experimentar las vicisitudes propias de expresiones culturales que enfrentan la estigmatización de sus formas de vida por parte del entorno social que les rodea. Aspectos que cobraron especial relieve para Gaytán fueron los espacios auto-creados y auto-gestionados en donde experimentan un intercambio de ideas, sentimientos y lenguajes de orden estético y moral entre los miembros jóvenes y adultos de los colectivos contra-culturales, quienes comparten el orgullo de expresar al mundo que los margina la firmeza de defender sus *valores sustantivos*, valores como sus tradiciones locales, su filosofía de vida, el respeto de su dignidad frente a condiciones de desterritorialización que reproducen la violencia, el racismo, la delincuencia y las adicciones en sus espacios de vida. En este andar por los barrios y colonias desterritorializados por la biopolítica gubernamental, como así lo denomina foucaultianamente Gaytán (2010), el ideal anarquista o libertario en el movimiento contracultural sub-metropolitano ha sido un elemento integrante de la

subjetividad juvenil productora de *significaciones imaginarias sociales*, que rechaza firmemente cualquier vínculo con partidos políticos u organizaciones estatales y mercantiles, las cuales son vistas como instituciones de sujeción social que liquidan el significado político de su contracultura.

Dando a conocer su estudio sobre las formas alternativas y autónomas de organización política y social en México, no sólo para el ámbito académico sino para un medio diverso de movimientos autónomos prefigurativos contemporáneos, Gaytán reconstruyó diferentes genealogías del colectivo libertario en México como aporte suyo para estos movimientos que históricamente han tenido un "(…) estatus político negado en la esfera pública de lo y la política (…)" (Gaytán, 2013: 7). Tomando como guía de reflexión la propuesta filosófica de Cornelius Castoriadis, analizó al colectivo a partir de la tensión conceptual de *sociedad instituida* y *sociedad instituyente,* enclave que para Gaytán define un campo de lo social-histórico de donde emergería el *colectivo* como experiencia político-social *instituyente*, que rastreó desde la fundación en México del primer Círculo de Estudiantes Socialistas inspirado por el anarquista de origen griego Plotino Rhodakanaty en 1863, pasando por la lucha de los hermanos Flores Magón que sería preludio de la Revolución de 1910, la fundación de la Federación Anarquista Mexicana (1930 a 1950), hasta los colectivos anarcopunks de las décadas de 1980 y la actualidad. Gaytán emprendió una "elucidación" genealógica[17] de estos colectivos para comprender las experiencias autónomas libertarias en la Ciudad de México y Querétaro, inspiradas en las filosofías anarquistas y la contra-cultura

[17] El autor retoma de Cornelius Castoriadis la noción de "elucidación", la cual busca desmarcarse del acto de *teorización* caracterísitco de los filósofos racionalistas de la antigüedad, que fijan criterios de validez universalistas para determinar el conocimiento. Por el contrario, el acto de *elucidación* en Castoriadis enfatizaría el carácter político del saber autónomo y fragmentario que asegura la apertura a nuevos saberes. Mientras que el término "genealógico" lo recuperó de la obra de Michel Foucault, quién apoyándose en la propuesta crítica de Nietzsche sobre la moral, propuso la *genealogía* como una metodología opuesta a la de la historia convencional para el estudio de las prácticas discursivas, el cual garantizaría, de algún modo, el reconocimiento de sus rupturas y discontinuidades que los metodos convencionales encubren o censuran.

punk, que contrastan radicalmente con una cultura del conformismo del sujeto heterónomo, atrapado en las prescripciones de la institución imaginaria de la sociedad capitalista (Gaytán, 2013).

Es en estas circunstancias donde se ha interpretado que los ideales del anarquismo están siendo recuperados y en el que el ideal democrático preconizado por las culturas no-occidentales, se sentiría más vivamente. Porque se ha presumido que, derivado de las nuevas experiencias de luchas no-hegemónicas —y entre los que participan agrupaciones de activistas de inspiración anarquista—, se ha revitalizado un pensamiento que subvierte epistemológicamente los marcos conceptuales estatales y de procedencia occidental.

Aunque todavía son exiguos los casos de estudio elaborados desde la academia, la literatura dedicada al estudios de las luchas radicales de izquierda y del anarquismo contemporáneo empieza a nutrirse año con año. En sus acercamientos empíricos, también predominan casos de estudio como el *movimiento antiglobalización*, al que se le ha abordado en sus diferentes dimensiones: en las modalidades de su organización (Gordon, 2007; Berry, 2008), en su relación con los modernos medios electrónicos (Epstein, 2001), en la innovación de sus repertorios de acción colectiva que han puesto en dificultades el accionar de los poderes públicos (Day, 2004), en su capacidad para difundir mensajes de rechazo al modelo neoliberal (Graeber, 2002), en los desafíos metodológicos que expresan su naturaleza flexible y contingente (Gobille y Agrikoliansky, 2011).

Otros casos de experiencias locales de impacto global, pero analizados desde una epistemología *anti-Estado-céntrica* y que se toman como ejemplos paradigmáticos han sido: el levantamiento y la Otra Campaña del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el movimiento insurreccional de Oaxaca, experiencias urbanas de okupas y del movimiento contracultural anarcopunk, y movimientos en defensa del territorio y el medio ambiente (Sandoval et al., 2012a; Sandoval, 2013; Gravante, 2015; Poma y Gravante, 2016; Regalado y Gravante 2016; Nasioka, 2017).

Como tal, un sector de estudiosos especializados ha ido abriéndose paso paulatinamente por integrar un cuerpo de conocimientos sobre el renacimiento de las luchas radicales de izquierda, percibidas como experiencias *"político-organizativas en todos los continentes que tienen como horizonte histórico la autonomía y la organización al margen de los espacios y los momentos que marcan el Estado y sus instituciones"* (Sandoval, 2012b: 10). Al mismo tiempo, algunos autores consideran que el quehacer académico debe suscribir un compromiso político, ético y epistémico por renovar y refundar las bases del conocimiento e ir también más allá del Estado y el capital, emprendiendo una crítica teórica radical por medio de la construcción de un conocimiento sobre la realidad social, contribuyendo con alternativas viables para la construcción de formas de sociabilidad igualitarias y justas (Sandoval, 2012b).

Algunos elementos epistemológicos subyacentes en los estudios del anarquismo contemporáneo

Al hilo del apartado precedente, la posibilidad de la *objetividad* en el amplio campo del conocimiento humano ha sido históricamente motivo de críticas de una multitud de filósofos y pensadores primordialmente del mundo occidental. El problema de la objetividad en las ciencias sociales sigue siendo un tema de acaloradas discusiones y polarizaciones intelectuales. Sobre estas contiendas se levantan posturas tanto a favor como en contra de esa posibilidad, así como de aquellas que, apelando a una actitud de moderación, convienen en colocarse en un punto intermedio.

Los estudios sobre el anarquismo contemporáneo han tendido a defender una postura *escéptica* sobre la objetividad científica, otorgando preeminencia a la crítica de los valores *externos-no epistemológicos* de la práctica científica, exaltando un *constructivismo* o *construccionismo social* de la ciencia (Gómez, 2005).

Simplificando en exceso este debate y partiendo de la propuesta de Amparo Gómez (2005) que analiza la actividad científica, es posible identificar dos posturas o actitudes generales en torno al tema de la objetividad de las ciencias dentro de los estudios del anarquismo contemporáneo: i) la *internalista* y *realista,* que destaca el efecto filtrante o limitante que produce la comunidad científica, donde se considera al investigador no sólo en su práctica individual y en su relación con los valores de la cultura dominante, sino principalmente en su dinámica interactiva como miembro que está sujeto a las normas y valores específicos de una masa crítica de científicos, que refrenda la posibilidad de alcanzar progresivamente una objetividad superior; y ii) la *externalista y relativista*, que considera prioritario analizar y criticar el papel de los valores externos-*no epistemológicos* sobre el sujeto investigador, asumiéndose contraria a la posibilidad de que las ciencias logren ser objetivas, por lo que lo más esencial para esta postura es comprender cómo es la relación de los valores generales en la conformación de la subjetividad de quien investiga y conoce.

Al contrastar las posturas arriba descritas asociándolas con la distinción entre un pensamiento desde el anarquismo *racionalista* o de inspiración colectivista —con raíces en la teoría del anarquismo clásico del S. XIX— *versus* un pensamiento desde el anarquismo ecléctico o de vena individualista —vinculado al anarquismo posmoderno— puede ofrecernos una guía para situar, no sólo históricamente el desarrollo de las tácticas y formas de organización para la lucha política y social que cada vertiente realza, sino para dar cuenta de ciertas raíces societales u orientaciones de su pensamiento político.

Anarquismo racionalista o de inspiración colectivista

Del pensamiento apoyado en los preceptos de la teoría anarquista de herencia *racionalista*, apreciamos que tiene como horizonte cultural ser continuador de una tradición anarquista histórica. De ella se considera que es valiosa la definición de un modelo teórico o programa ideológico que dirija con eficacia la acción revolucionaria para la abolición *objetiva* del Estado y del capitalismo (Williams,

2007). Esta postura anarquista toma como punto de partida una *crítica valorativa global de la civilización moderna* como originadora de los males actuales de la humanidad. En este sentido, se otorga gran importancia a los valores *externos-no epistemológicos* para una comprensión crítica del orden político establecido. Sin embargo, existe un programa ideológico e intelectual que aspira a crear las bases de una nueva objetividad o "epistemología" que pueda asumirse no sólo como superior a la que sostendría una comunidad de teóricos, estudiosos y militantes de izquierda, que afirman "la universalización de las formas jerárquicas personificadas por el Estado-nación (…) incluyendo también las concepciones del mundo-Estado" (Day, 2004), sino que al mismo tiempo, refuerce su crítica hacia los recientes movimientos anticapitalistas —principalmente de la vertiente anarquista posmoderna— que son anti-programáticos y anti-organización (Williams, 2007; Bookchin, 2012).

Por lo tanto, esta corriente defiende la posibilidad teórica de crear una epistemología *superior* a la dominante, es decir, que se parte del supuesto de que la *posición* que el sujeto-investigador tiene en la estructura social repercute en grados variables en sus cualidades cognitivas —su subjetividad—, lo que nos permite identificar una cercanía, hasta cierto punto, con una postura epistemológica *internalista y realista*. Por ejemplo, se reconoce en algunos textos guiados por esta corriente de teorización la búsqueda de una *superioridad* epistemológica elaborada desde los sectores sociales más desfavorecidos, motivados por transformar un orden de cosas que perciben injusto, en el que su posición social favorece una perspectiva más crítica en el desvelamiento de "los efectos perniciosos de las verdades mistificantes" de las ciencias oficiales, mientras que la teorización que se elabora desde una posición social dominante es susceptible de sesgos ideológicos por la preservación de sus intereses y privilegios en donde la tendencia natural es a justificar dicho orden. Lo que en términos simples propone esta postura, es un cambio de la posición del sujeto-investigador por medio de una metodología de contacto estrecho con los estratos sociales oprimidos; el desplazamiento de la "posición" permitiría captar con mayor integridad lo que de "auténtico" pervive en sus capas profundas e influye en las

categorías del pensamiento del investigador, porque la fuente de su origen es el pensamiento social. Significa, por lo tanto, una lucha por emprender una *ciencia* desde el ámbito social, en contraposición con la esfera estatal que sería el ámbito de la *política de la dominación*.

Para ilustrar lo anterior con algunos ejemplos, se cita el caso que examina el filósofo e historiador británico David Berry (2008) sobre la red francesa *Alternative Libertaire*, que es una organización de inspiración anarcosindicalista, comunista y plataformista, fundada en 1991 y compuesta por partidos, grupos anarquistas y sindicatos, es decir, un caso de práctica de anarquismo social o colectivista. Desde el punto de vista de los procesos internos de este "frente", sus objetivos programáticos plantearon la eliminación del capitalismo y la prioridad y trascendencia del interés colectivo social sobre el interés individual. Berry menciona que la red se propuso superar la crisis ideológica que percibía en la oposición de izquierda francesa. Con ello, se plantearía un nuevo modelo de activismo de izquierda y revolución donde la colectividad politizada de trabajadores fuera la generadora principal de valores para los sujetos. El punto de partida para los teóricos y activistas libertarios de esta corriente fue el reconocimiento de una *herencia libertaria comunista francesa,* que enfocase históricamente la trayectoria de alianzas y rupturas entre el marxismo autonomista y el anarquismo. Su expectativa fue el rescate de los principios libertarios olvidados por la nueva ola de protestas anticapitalistas y de un antiliberalismo ideológico popular que, debido a la ausencia de un programa integrador de las fuerzas colectivas de las organizaciones de trabajadores, ha favorecido a los partidos políticos de la derecha para mantenerse en el poder.

Desde la perspectiva de sus procesos externos, *Alternative Libertaire* buscó tener como base fundamental una sólida estructura organizativa y autogestionaria de tipo local y regional. La meta consistía en propiciar una reorientación radical de corte colectivista para que las funciones administrativas de un gobierno estuviesen en contacto más estrecho con la sociedad para sentir de ella su influencia. En el fondo, se trataba de una presión política gradualista para delimitar al poder político por medio de las bases sociales organizadas en estructuras autogestionarias. La

meta del programa fue una democratización radical en la relación entre las instituciones de la sociedad y las del Estado y el mercado.

Por esta vía, *Alternative Libertaire* intentó revitalizar la ideología anarquista para superar las divisiones internas en la izquierda radical a partir del reconocimiento de un *pluralismo* social y cultural entre las capas trabajadoras —sindicatos—, así como propiciar la correspondencia ética que debería existir entre medios —formas de organización y toma de decisiones— y fines —la sociedad ideal— bajo la guía de un programa que hiciera explícitos los mecanismos de evaluación y estrategia congruentes con el ideal anarquista en lo general, pero sensible a las necesidades particulares de los sectores sociales incluidos.

Por lo anterior, esta actitud mostraría una *superioridad epistemológica* a la teoría socialista de corte marxista, centrada en la figura del partido que distingue entre liderazgos y bases. El desplazamiento de una *política de la dominación vanguardista* hacia una *política social igualitaria* de trabajadores afianzaría la construcción de nuevas comunidades. Éstas concretarían pautas de integración o sistema de normas y valores emanadas de las relaciones cara-cara, en el que la colectividad sería la expresión de una moralidad sustentada por individuos autónomos y libres para sí mismos y para los demás. De este modo, se sentarían las bases de una sociedad autónoma en contraposición a las sociedades estatales heterónomas (Castoriadis, 2013).

El proyecto de la red *Alternative Libertaire* aspiró a la renovación “moral” en la izquierda francesa contemporánea como la vía cultural más eficaz de incidir en la conformación de una ideología opositora, donde se integrasen, en un movimiento duradero, marxistas-autonomistas y anarquistas. Por lo tanto, es el *colectivo* y no el *sujeto* en sí mismo quien ocupa un lugar esencial en la teorización o conformación de la ideología en esta corriente anarquista, otorgándole a lo colectivo un estatuto epistemológico *realista*.

Un segundo caso es el aporte teórico de Noam Chomsky y Murray Bookchin. Ellos plantearon la necesaria maduración de un anarquismo programático para socavar los sistemas de poder a partir de un énfasis en la autogestión, ponderando las posibilidades y restricciones de la acción

revolucionaria que oponen los sistemas de poder político y económico. Ellos optaban por el desmantelamiento gradual y racional de los sistemas de poder por efecto de la acción política autónoma de las fuerzas sociales oprimidas. Por lo tanto, el *programa político* se colocó como el elemento fundante de una teoría o ideología que sirviese de guía y soporte a la acción revolucionaria llevada a cabo por las clases trabajadoras organizadas (Williams, 2007).

En resumen, es posible deducir que la teoría del anarquismo *racionalista* es epistemológicamente dual. Desde una posición crítica a las ciencias estatales o capitalistas, su postura es principalmente *externalista-no epistemológica* porque parte de la crítica de que toda actividad de pensamiento circunscrita en los valores de una clase dominante, por necesidad, recurrirá a una tergiversación de los hechos objetivos, principalmente de los sociales, porque lo que está en juego es su posición de privilegio en tanto clases favorecidas. Sin embargo, resituando al sujeto cognoscente al margen de los valores de la clase dominante, en el ámbito de la teoría-praxis, sostiene una *internalista-realista* que se erige como más autentica y superior que la de las clases dominantes, porque es cercana a la vida social de las mayorías y percibe mejor las distorsiones que el discurso de las ciencias dominantes se esfuerza por disimular, universalizando el orden que más les favorece. Por consiguiente, desde la esfera de lo social, se insta a una postura epistemológica *realista* porque destaca la importancia de un disciplinamiento cognitivo que reconoce la existencia de objetos y hechos *externos* a los individuos —el capitalismo neoliberal, el divisionismo de la izquierda, la colectividad como una entidad que posee una fuerza social cualitativamente superior a las fuerzas individuales— y que es posible alcanzar con una comprensión teórica “objetiva” de los hechos para deducir las fórmulas correctivas —un proyecto social universal— en la reorganización del cuerpo social.

Anarquismo ecléctico o de vena individualista

Esta corriente de teorización y praxis está más acorde con una interpretación de la realidad que es *construida* por el lenguaje, por un orden simbólico contingente que

se manifiesta principalmente en el sujeto individual —el investigador o científico— determinando la forma en que se relaciona con sus pares científicos y en la institución de prácticas que corresponden al sistema de ideas de valor dominantes (Fair, 2009). Al contrario de la corriente anarquista *racionalista*, en el anarquismo *ecléctico* cobra centralidad la categoría de *individuo* para entender la emancipación de la sociedad no sólo en términos de los sectores explotados y subordinados, sino del conjunto de individuos o entes que conforman el género humano y no humano.

En los estudios desde esta corriente es más nítida la postura *externalista* y *relativista* que considera que es imposible que las ciencias logren condiciones de objetividad, independientemente de los *valores* propios de la sociedad global. Priva, por el contrario, una *pluralidad de interpretaciones* que imposibilita la concreción de una interpretación única y universal, y habla menos de una buena ciencia que disponga de un método científico con criterios de observación y descripción neutrales. Tenemos, por lo tanto, un posicionamiento "epistemológico" decididamente *idealista* y *escéptico,* porque es imposible establecer una jerarquización de perspectivas entre cuál es la más objetiva; únicamente es posible establecer que todas las apreciaciones o puntos de vista son igualmente subjetivos y válidos en sí mismos.

En otras palabras, desde esta postura, la ciencia es incapaz de lograr una descripción cabal de la realidad porque no depende de la naturaleza de los "objetos" o "hechos" para que su esencia o naturaleza pueda ser traducida en un lenguaje neutral (Gergen, 2005). Más bien la ciencia depende de los modos de descripción que son dependientes de determinados entramados discursivos productores de correlaciones, de posibilidades de emergencia o acallamiento discursivo, que en sí son convenciones teóricas o modos de observación (Foucault, 1979). Por lo tanto, la dimensión cognitiva es irrelevante. Lo es porque está atravesada por *convenciones del lenguaje*, por modos de descripción que crean disposiciones entre los sujetos, de tal suerte que es improcedente la distinción entre las operaciones cognitivas y valorativas porque todo el tiempo la observación es dependiente de la valoración. Cuando mucho, el observador únicamente ajusta

su mirada a sus convenciones preestablecidas; luego entonces, se procede a la comprensión no de las cosas en sí mismas, sino a la comprensión de las descripciones fundadas en "textos" que le pre-existen, aconteciendo un proceso de "des-esencialización" por parte del texto (Gergen, 2005).

Para ejemplificar lo anterior, se recuperan algunas de las teorizaciones que el anarquismo *ecléctico* elabora, en las que justifica la construcción de alternativas radicales de movilización dentro y contra el capitalismo globalizado posmoderno desde las movilizaciones sociales más recientes (Day, 2004).

Al destacarse en primer orden el efecto de los valores *externos-no epistémicos* en la conformación de las lógicas de la lucha social, cobra relevancia la producción útil de descripciones despojadas del halo de la objetividad de las ciencias para dar cabida a una pluralidad de lógicas de lucha, principalmente individuales, que las visibilice, que constate la existencia de formas de lucha "no-hegemónicas" oscurecidas por las teorías del cambio social dominantes.

Estas formas *no-hegemónicas* de lucha son presentadas como "discontinuidades" descriptivas que desafían las explicaciones de las teorías del cambio social *convencionales* o *institucionalizadas,* basadas en las teorías de la hegemonía, la contra-hegemonía, la democracia radical y las políticas de la denuncia, todas ellas circunscritas a la inevitabilidad de la existencia del *Estado-nación* o del *Estado-mundo*. Para fundamentar las formas no-hegemónicas del cambio social radical expresado en el movimiento antiglobalización, fue necesario sostener la *inexistente jerarquización* entre los discursos o textos de las teorías del cambio social convencionales y los discursos que articulan formas de lucha *anti-estatales*, de suerte que la supremacía de un discurso sobre los que le son periféricos simplemente constituyen una *convención del lenguaje* que es susceptible de ser modificada, según sea posible desplazar la perspectiva del observador. El nodo estratégico de estos enfoques es la *desmitificación* de los discursos que se asumen a sí mismos como la expresión más próxima a la realidad de los "objetos" y "hechos", así como negar la posibilidad de existencia de un lenguaje neutral. Lo que presenciamos en esta postura es más el interés por

los modos como se *describen* los "objetos" y "hechos" más que los objetos y hechos en sí mismos o sus esencias.

En esta corriente es sobresaliente el papel que juegan enfoques como el *post-estructuralismo* y las discusiones y debates realizados desde la *crítica posmoderna*. Un interés esencial para el anarquismo ecléctico es la cuestión de la emancipación del individuo, cuando aparentemente no hay una clara distinción entre las ideologías de la derecha e izquierda que se disputan el poder estatal bajo la lógica dominante del sistema económico neoliberal, pero que se aprecia una revitalización de la política de izquierda radical expresada en las protestas anti-capitalistas y anti-guerra en todo el mundo en las últimas décadas (Newman, 2007). La ruptura que representaría la política de la izquierda radical llevaría a resaltar la importancia de poner la atención en las formas discursivas. Éstas prescriben modos de pensamiento y entendimiento bajo la lógica de las categorías de la política liberal y la economía de mercado, así como la *ontologización* o *esencialización* de sujetos históricos como el ciudadano o el proletariado, como si se tratasen de agentes "reales" que conducirían a la emancipación de lo humano y lo no-humano.

La apuesta de esta interpretación es la renovación del anarquismo clásico atrapado en un marco que se afirma es positivista y que cosifica las identidades. La alternativa es apartarse radicalmente de las visiones *Estado-céntricas* y avanzar hacia una concepción de la política como contingencia o experimental, definida en contactos cara-cara y desde el orden de la vida cotidiana, con la finalidad de rechazar: i) "el imperativo estructural del Estado" y la inevitable extensión de su soberanía en el mundo de la vida; ii) las estructuras organizativas de inspiración estatal en la izquierda —la figura del partido revolucionario de vanguardia— que reproducen las jerarquías entre dirigentes y bases sociales, así como un activismo político sujeto a los imperativos de la organización política; iii) la categoría de "clase social" que define esencialmente al proletariado como el único "sujeto" histórico capaz de conducir la acción revolucionaria, o bien, la subjetividad política de referencia en detrimento de otras subjetividades que también comparten una condición de subalternidad —las identidades y

movimientos negros, feministas, gays, étnicos, estudiantiles, ambientalistas, etcétera—; iv) la separación entre libertad e igualdad que el liberalismo ha universalizado —a mayor libertad, menor igualdad y viceversa (Newman, 2007)—.

Consideraciones finales

El recorrido por la literatura dedicada al estudio del anarquismo contemporáneo y las luchas de izquierda radical ha aportado algunas pistas para esbozar un marco de referencia de la presente investigación. A continuación trazamos algunas líneas temáticas que resultaron de esta exploración:

i) El tema del resurgimiento de un anarquismo que se ha vinculado con las luchas radicales de izquierda recientes, que se expresa en el movimiento antiglobalización a finales de la década de 1990, gracias a la espectacularidad de sus repertorios de acción colectiva y a la lógica de su lucha basada centralmente en la acción directa contenciosa que, se asegura, impactaría cualitativamente en el modo teórico como se están pensando las luchas sociales radicales actualmente.
ii) Se señala la conformación de un *nuevo anarquismo* con una postura distante del anarquismo *clásico* y que está siendo tema de debate dentro de las filas de sus practicantes y en el ámbito académico dedicado a su estudio. Un indicador de este punto, es el breve bosquejo de la crítica de Richard Day al que reseñamos como representante de un grupo de teóricos y activistas que intentan incorporar algunos planteamientos del *post-estructuralismo.* Su reflexión teórica invita a reconocer lo que considera que son nuevas lógicas de lucha orientadas por una *política del acto* y *no de la demanda*.
iii) Se han identificado aspectos que en la literatura aún se señalan como pendientes, tales como: las continuas polémicas dentro del movimiento sobre la persistencia de jerarquías internas y liderazgos; la justificación y

> eficacia de la violencia como táctica; el problema de la tecnología; y el debate sobre la solidaridad con otras luchas de liberación nacional en varias partes del mundo, que se acogen al valor de la soberanía que denuncia la opresión colonial pero que deja dudas de su cuestionamiento sobre las relaciones de opresión internas.

Por otra parte, en la *teoría-praxis* del anarquismo ecléctico o posmoderno, hallamos una postura filosófica *idealista* porque toma como problema central el develamiento de las diferentes formas de dominación y jerarquización de la sociedad. Se interpreta que estas formas de dominación y jerarquía responden a la relación que sostienen con el lenguaje o, específicamente, con convenciones del lenguaje. Este enfoque considera que es prioritaria la comprensión de esas convenciones que darían forma a las percepciones que se tienen de los objetos del mundo, que de por sí resultarían cognitivamente inaccesibles sin los dispositivos discursivos que estructuran la subjetividad del ente observador. Por consiguiente, la categoría de *individuo* y su relación con el *texto* o *discurso* que encarna una convención del lenguaje, es el nodo problemático que el anarquismo ecléctico tratará de exponer para hacer visible otras alternativas de política radical que pongan en práctica la libertad, la autonomía y la emancipación. Dado que no es posible ni deseable, desde estos enfoques, la búsqueda de una objetividad superior sobre el mundo de las cosas, lo importante sería la comprensión "subjetiva" en que los individuos se representan un estado de cosas y estructuran su comportamiento con arreglo a dichas representaciones.

Es importante recalcar que hay un giro ontológico en los planteamientos vertidos desde la academia, críticos de cualquier indicio de esquematización o representación de un orden global, a través del cual se aspire a deducir fórmulas racionales para construir utopías, guías políticas de acción, identidades colectivas sin descentralizar la labor del conocimiento. Por ello, se acusa al *racionalismo* de ser un producto específico del mundo *occidental,* que en su desenvolvimiento histórico se ha obsesionado por la dominación de los *entes* y ha olvidado la pregunta fundamental por el *ser* (Heidegger, 2001). Por consiguiente, la reacción

contra todo atisbo de racionalismo, empirismo y toda actitud que recaiga en la idea de Hombre o de Razón, es enérgicamente combatida. Lo fundamental para estos estudios es resaltar los aspectos singulares de los sujetos no esencializados, así como sus modos particulares de emprender sus propias luchas y elaborar autónomamente sus proyectos, distanciados de ese aparato productor de percepciones que es el discurso estatal, abstracto e indiferente ante los sufrimientos de los individuos, especialmente de los oprimidos.

CAPÍTULO 2. Aproximación a los fundamentos filosóficos del pensamiento anarquista contemporáneo

Emprender una aproximación sistemática a los fundamentos filosóficos del pensamiento anarquista, como cualquier acto de conocimiento riguroso, es una tarea que forzosamente transitaría por diferentes etapas de tiempo. Nuestro punto de partida fue pensar en un universo o *corpus* proveniente de distintos géneros literarios de sello anarquista, de donde idealmente se intentarían extraer elementos que sintetizan su pensamiento.

Como primer criterio de selección de textos de referencia fue la creación de un cuadro o esquema general susceptible de ser utilizado provechosamente en un sentido *teórico* y *práctico*: i) teórico, porque lo que nos interesa es identificar el material conceptual que emplea un discurso filosófico más o menos regular, herencia o influencia, si se quiere, de disciplinas formal e históricamente reconocidas como lo son las ciencias sociales y humanísticas; ii) práctico, porque desde el punto de vista del acceso al material, es más sencillo acceder a él desde centros educativos y plataformas digitales, en donde, simultáneamente, pueden someterse a prueba distintos métodos de búsqueda que se traduce en la constitución de un *corpus* de texto más o menos representativo.

En virtud de lo anterior, nos arriesgamos a formarnos una imagen descriptiva que nos simplificase este universo literario consagrado al anarquismo y

a las categorías y especialidades asociadas a él: teorías sociales, historiografía de hechos, biografías de actores y todos aquellos géneros que emplean la palabra escrita y que entran en su órbita ideológica.

Dividimos el universo de la literatura de signo anarquista en dos géneros: i) los textos producidos en una esfera social *académica*, sometidos a determinados requisitos de producción institucionales y según una determinada parcela de conocimiento en donde se les reconoce institucionalmente, y ii) los textos producidos en una esfera social *práctica*, sin obedecer obligadamente a algún requisito más que a las reglas e imperativos pragmáticos que impone una situación social o política determinada.

En la primer esfera, hallaremos disertaciones especializadas de diferentes campos de la academia humanística y científica, ya se trate de filosofía, economía, historia, antropología, sociología, etcétera. En la segunda esfera, encontraremos manifiestos ideológicos, panfletos, declaraciones de principios de determinados actores sociales que son afines al ideario, comunicados, fanzines autoproducidos por individuos y organizaciones diversos, etcétera.

Para los propósitos de esta investigación, decidimos que la constitución de un *corpus* de textos mínimo para su análisis debería partir de aquellos que son producidos académicamente, o de aquellos que son citados y discutidos por dichas comunidades académicas, porque son considerados pertinentes por su originalidad intelectual. El sentido de nuestra elección, si bien obedece a intereses teóricos, tales como los que describimos en el capítulo pasado, se guía principalmente por un interés práctico. Consideramos más importantes los textos formales o académicos no porque creamos que en ellos se sintetice mejor el pensamiento anarquista. Simplemente optamos por ellos porque es más práctico el acceso a los materiales, gracias al empleo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación que permiten acceder a las distintas bases de datos o a la red global. Y esta posibilidad no solo facilita mejor la labor de acumulación y registro de los materiales, que serán los insumos de la investigación a partir de los cuales se elaborarán los análisis y procesos de clasificación necesarios. También ofrece la posibilidad de ser verificados públicamente, porque estos textos señalan

claramente su procedencia y el sitio de su localización, condición que les permite perdurar en el tiempo.

Por ello, en esta fase de investigación, dejamos de lado aquella literatura que consideramos "informal", sin ánimo peyorativo, porque posee otras características: se produce principalmente bajo circunstancias de orden más práctico o para la acción política que con objetivos teóricos; se integra de documentos producidos *in situ* y se les retira inmediatamente de su exposición pública una vez logrado su cometido de comunicación inmediata. En virtud de lo anterior, se les acumula en archivos de las propias organizaciones sin posibilidad de ser consultados públicamente para su reactualización, o para formar parte de un circuito de producción de conocimiento por medio de discusiones continuas mínimamente formales. Abordar esta literatura rebasa los recursos materiales y los límites de tiempo de esta investigación.

Dicho lo anterior, pasemos a otro orden más específico. En esta investigación, relacionada con la exploración de los fundamentos filosóficos del pensamiento anarquista, sostenemos la tesis de que cualquier teoría o doctrina de pensamiento que se propone reflexionar sobre los aspectos más generales de las sociedades humanas, sus orígenes, desarrollos, formas de organización, transformaciones, así como de los aspectos deseables e indeseables de sus instituciones, necesariamente se apoya en determinados *supuestos filosóficos* o *direcciones del pensamiento* para poder conformar una visión global de la sociedad razonablemente coherente.

En este sentido, creemos que es plausible elaborar un análisis de las argumentaciones anarquistas contemporáneas por medio del conjunto de nociones o conceptos de los que abreva, facilitando así la tarea de distinguir su procedencia o tradición filosófica. Este ejercicio será muy útil para identificar el marco o los marcos de pensamiento a los que dicha literatura suele adscribirse.

Los argumentos del pensamiento anarquista contemporáneo pueden ser analizados a la luz de algunos de los grandes cuestionamientos que históricamente la Filosofía ha intentado responderse en tanto "ciencia general". Después de haber realizado la revisión de un conjunto de textos académicos de la

literatura anarquista contemporánea, hallamos algunas "resonancias" de teorías denominadas "críticas", especialmente de pensadores que vivieron y fueron testigos de los grandes movimientos culturales y de protesta de la década de 1960 a nivel mundial (Ibáñez, 2005; Keucheyan, 2013). Hemos identificado nociones que nos remiten a teóricos como Cornelius Castoriadis, Michel Foucault, Gilles Deleuze, Pierre Clastres, Noam Chomsky y Murray Bookchin. Sus propuestas filosóficas han sido recuperadas por generaciones posteriores de teóricos y militantes libertarios como Miguel Amorós, Michael Albert, David Berry, "Hakim Bey", Richard Day, David Graeber, Uri Gordon, John Holloway, John Zerzan, entre otros, de los cuales puede percibirse en sus trabajos y disertaciones sus influencias filosóficas.

Para la conformación de esta empresa, hemos considerado que algunas de las posturas filosóficas implícitas y explícitas que figuran en la literatura anarquista contemporánea responden, de alguna manera, a los clásicos cuestionamientos filosóficos que se han desarrollado desde las diferentes ramas de la filosofía, tales como la epistemología, la axiología, la ontología y la metafísica. En este sentido, discutiremos los principales temas que interesan al pensamiento anarquista contemporáneo, los cuales son: autonomía versus heteronomía, democracia/república, insurrección/revolución, poder/antipoder, praxis/proyecto, intuición/razón, sociedad indivisa/sociedad dividida, ciencia nómada/ciencia estatal. Este ejercicio descriptivo nos permitirá esbozar un primer mapa conceptual sobre los principales derroteros filosóficos que el pensamiento anarquista contemporáneo ha recorrido. Buscaremos identificar hasta qué punto los viejos problemas de la filosofía siguen estando vigentes y que, de uno u otro modo, siguen respondiéndose como antes, o bien, si se halla alguna clase de diferencia históricamente inédita en virtud del desarrollo que han alcanzado nuestras sociedades.

Debido a que el espacio dedicado al análisis de los fundamentos conceptuales y argumentaciones filosóficas del pensamiento anarquista contemporáneo es muy limitado, decidimos seleccionar a Pierre Clastres, Cornelius Castoriadis y Michel Foucault para su análisis por las siguientes

razones: i) a Clastres, porque su obra brinda interpretaciones que han sido atractivas para una vertiente del pensamiento anarquista contemporáneo que enarbola la doctrina *primitivista*, la cual defiende la viabilidad de retornar a formas de organización afines a las sociedades primitivas o de núcleos humanos pequeños, porque las consideran el paradigma de la democracia directa y base del igualitarismo, así como la crítica a la presunción de que las instituciones del Estado y la economía capitalista son un resultado evolutivo en la historia de la humanidad; ii) a Castoriadis, porque sus nociones de *institución, autonomía* y *significaciones imaginarias sociales*, son empleadas tanto por la vertiente anarquista más próxima al racionalismo como de aquella cercana a la crítica posmoderna, que tratan de fundamentar la importancia ética de la organización por grupos de afinidad en la praxis política y social; iii) a Foucault, porque lo consideramos el máximo exponente del post-estructuralismo y porque son retomadas con mucha frecuencia sus reflexiones sobre el *discurso* y el *poder*, sosteniendo que la historia del Estado y el capital son ordenamientos discursivos *históricos* y, por lo tanto, entidades de "existencia" artificial.

Las interpretaciones de este escueto análisis no abarcan la totalidad de las obras de estos teóricos. Se trata de una primera aproximación que tiene como fin parcial sugerir cuáles son las tendencias de sus fundamentos filosóficos de manera preliminar, pues sólo una revisión más extensa y especializada puede darnos la posibilidad de interpretaciones concluyentes que, obviamente, este trabajo no pretende cubrir en este ejercicio.

Por último, queremos advertir que no afirmamos que los autores seleccionados hayan profesado el anarquismo o que se hallan autodenominado anarquistas —aunque en el caso de Clastres sí es explícito—. Nuestra postura se aleja de esos pronunciamientos porque no brindan una utilidad inmediata para esta investigación. Únicamente postulamos que toda teoría o doctrina de pensamiento que reflexiona sobre las sociedades en las múltiples dimensiones anteriormente citadas, se edifica sobre algún aspecto del pensamiento social en tanto patrimonio cultural acumulado por el devenir de una diversidad de civilizaciones. Por lo tanto, consideramos que el anarquismo es una doctrina que

abreva y se retroalimenta gracias a dicho patrimonio —del cual forman parte los teóricos enlistados—, que es receptivo de los problemas que históricamente el pensamiento filosófico se ha formulado, como una consecuencia natural de la forma como se afrontan las vicisitudes de la existencia humana, con variaciones en momentos históricos y espacios geográficos determinados, adoptando ciertas direcciones de pensamiento que es preciso detallar.

Esbozos de una postura lógico-racional e inductiva sobre la existencia de las sociedades *sin* y *contra* el Estado en *Pierre Clastres*

El presente apartado está dedicado a un autor que la literatura anarquista retoma como una referencia para justificar el rechazo de la creencia de que las sociedades occidentales son el resultado de un proceso evolutivo signado por el progreso (Cappelletti, 1992; Bertolo, 2005; Ferrer, 2005; Morris, 2008; Roca, 2008, 2010; Gayubas, 2010; Graeber, 2011). Nos referimos al antropólogo y etnólogo francés Pierre Clastres (1934-1977).

Clastres es reconocido por sus estudios etnológicos sobre pueblos primitivos en Sudamérica en las décadas de 1960 y 1970 y también por su devoción al pensamiento anarquista (Graeber, 2011). Fue considerado por Foucault (2005) como un teórico que sostuvo una concepción *positiva* del poder y que difirió de la concepción negativa que ha predominado en las ciencias sociales en la actualidad. Opinó que Clastres tuvo el mérito de caracterizar al poder como una tecnología que *se ejerce* sobre los individuos y que es consustancial a la vida social de cualquier colectivo humano.

Autor de *La sociedad contra el Estado*, Clastres también ha sido valorado como un ejemplo a seguir por parte de una vertiente de teóricos que promueve el pensamiento anarquista en interacción con el quehacer antropológico, ya que consideran que la *praxis* anarquista no puede desentenderse de la labor teórica. Además, afirman que existe una afinidad natural del anarquismo con la

antropología por su familiaridad con las experiencias humanas no-estatales (Graeber, 2008).

De Clastres, analizaremos algunos de sus fundamentos filosóficos que se inspiran en el pensamiento del escritor francés Étienne de La Boétie (1530-1563), al cual cita con una alta estima en sus distintos escritos.

Algunos comentaristas de la obra de Clastres (Cappelletti, 1992; Graeber, 2008; Roca, 2008) identifican que el joven escritor francés del siglo XVI influyó en sus inquietudes intelectuales sobre el estudio de los pueblos primitivos, así como de sus mecanismos culturales que impedirían la instauración de relaciones de poder de *orden-obediencia*. Este será, por lo tanto, nuestro punto de partida para comprender la metodología de Clastres.

De la deducción *lógica* a la inducción *empírica* de las sociedades *sin* Estado

Clastres menciona que *Discurso de la servidumbre voluntaria* del escritor francés La Boétie, escrito a mediados del siglo XVI, es ejemplo de pensamiento solitario, riguroso, de movimiento y lógica propios:

> Es difícil encontrar un pensamiento más libre que el de Étienne de La Boétie. Tampoco es frecuente la singular firmeza de este escrito de un joven aún adolescente (…) Su agresión estalla con mayor alcance: **plantea una pregunta totalmente libre** porque está absolutamente **liberada de toda "territorialidad" social o política, y es sin duda porque su pregunta es trans-histórica por lo que estamos en condiciones de escucharla.** ¿Cómo es posible, pregunta La Boétie, que la mayoría obedezca a una sola persona, no sólo la obedezca sino que la sirva y no sólo la sirva sino que *quiera* servirla? (Clastres, 2014: 119. Las negritas son nuestras).

Y más adelante, Clastres destaca del "pensamiento libre" de La Boétie el empleo de un recurso intelectual interesante de deducción "lógica", en particular sobre la posibilidad de imaginar la existencia de una sociedad que haya ignorado la *servidumbre voluntaria* en el pasado remoto de la humanidad:

> La Boétie, lejos de enunciar los resultados de un análisis comparado de las sociedades indivisas y las sociedades divididas, **expresa los efectos de una pura oposición lógica:** su *Discurso* [*de la servidumbre voluntaria*] remite a la afirmación implícita, aunque previa, de que **la división no es una estructura ontológica de la sociedad** y que, en consecuencia, antes de la desgraciada aparición de la división social **había, necesariamente, en conformidad con la naturaleza del hombre, una sociedad sin presión y sin sumisión** (…).
>
> Ahora bien, este saber que, para La Boétie, no podía ser más que *a priori,* para nosotros que nos hacemos eco actualmente del cuestionamiento del *Discurso* se inscribe en el orden del conocimiento. Nosotros **podemos hoy adquirir un saber empírico, surgido no ya de una deducción lógica sino de la observación directa, de aquello que La Boétie desconocía.** La etnología inscribe su labor en la línea de partición reconocida por La Boétie, quiere conocer en primer lugar todo aquello que concierne a las sociedades anteriores a la desventura. Salvajes anteriores a la civilización, pueblos anteriores a la escritura, sociedades anteriores a la Historia: éstas son las bien llamadas sociedades primitivas, las primeras en desarrollarse en la ignorancia de la división, las primeras en existir antes de la fatal desventura. **El objetivo privilegiado, si no exclusivo, de la etnología es el estudio de las sociedades sin Estado** (Clastres, 2014: 122. Las negritas son nuestras).

De la escritura de Clastres podemos constatar no sólo la admiración que tuvo de un joven escritor del siglo XVI que, independientemente de sus circunstancias históricas, logró elaborar una pregunta crítica y libre de la "voluntad de saber" dominante de su época. Atestiguamos también su reconocimiento positivo a la labor conceptual de la abstracción por medio del *razonamiento lógico* —y nosotros agregamos, de tipo *psicológico*[18]— que, a su juicio, realizó La Boétie

[18] Denominamos *racionalismo,* desde el punto de vista de la *teoría del conocimiento* o *epistemología*, a aquella postura que considera que el conocimiento es tal cuando es lógicamente necesario y *universalmente* válido. En este sentido, el *pensamiento* es el fundamento del conocimiento verdadero que es independiente de la *experiencia.* El punto de partida del conocimiento es el *sujeto.* Dentro de esta postura, podemos hallar el *racionalismo psicológico,* que es aquel que parte de la conciencia individual y que es poseedora de un patrimonio de ideas que le son innatas. El desenvolvimiento del pensamiento abstracto o de las ideas innatas tienen aquí su

para imaginar otro tipo de sociedad que desconociera la división en *dominantes-dominados*. De algún modo, Clastres admite la importancia de una epistemología *racionalista* para formular hipótesis radicales y tomarlas como punto de partida para la indagación empírica. Esto es así porque el propio Clastres acumuló una masa ingente de información etnológica sobre las sociedades primitivas sudamericanas para dar sustento empírico a sus posiciones críticas dentro de la antropología de su época.

Clastres apreció la postura *racionalista* de La Boétie porque la fuerza de su universalidad representó en él un estímulo para su pensamiento crítico. El alejamiento de La Boétie de la influencia de la Historia institucional, según lo consideró Clastres, nos conduce a especular sobre la preeminencia del papel que la *conciencia individual* tiene para el pensamiento político y científico del propio Clastres, apegado estrictamente a la coherencia interna de sus razonamientos, resultado de la producción de enunciados verosímiles o lógicamente válidos.

La reivindicación de la coherencia interna del pensamiento o de la razón individual que podemos inferir en los textos de Clastres, nos lleva a pensar que existe una reivindicación epistemológica de la imagen que el *sujeto* se forma de los objetos como la materia prima del conocimiento. Por lo tanto, la interpretación de la "arquitectura" de la ideas que el pensamiento lógico desarrolla se coloca por encima de los hechos *empíricos* o de la *experiencia* que podamos tener de nuestro mundo inmediato. Los hechos empíricos son, en última instancia, *ilustraciones* que coadyuvan a confirmar o a hacer comprensibles los postulados lógicos.

Este desplazamiento crítico hacia una clase de racionalismo *lógico* y *psicológico* de La Boétie y valorado por Clastres, invitaría a estimular al pensamiento individual e inquieto a *cuestionar* la "evidencia natural" que es

terreno más fértil y, por lo tanto, a la Lógica como su disciplina encargada del estudio de las inferencias válidas y apegadas rigurosamente a las reglas de la razón, del empleo de un método principalmente deductivo y de la coherencia universalmente válida (Hessen, 2008; Abbagnano, 2012).

utilizada como signo de confirmación del orden de las sociedades modernas —y "divididas"— de nuestro tiempo. El rechazo "lógico" de la *representación colectiva*[19] que tenemos de nosotros mismos como sociedad y que cotidianamente utilizamos como medida de comparación frente a otras formas diferentes de organización social, nos conduciría necesariamente a imaginar su forma contraria: una sociedad "*sin dominantes y dominados*".

Clastres indica que el *descubrimiento lógico* de La Boétie de la probable existencia pasada de una sociedad libre de servidumbre, fue un punto de inflexión en el modo como nos habíamos representado a nosotros mismos como sociedad. Este desplazamiento mental detonó un movimiento cultural desde la época de La Boétie que alcanzó la relativización del estatuto ontológico de las sociedades *divididas*, pues estas ahora pueden concebirse como *históricas* y no necesariamente como el resultado *lógico-natural*[20] e inevitable de la evolución de las sociedades humanas.

El etnólogo y antropólogo francés consideró que era posible demostrar que la tesis del desarrollo evolutivo de las sociedades en términos de su progreso tecnológico, sus dimensiones demográficas y la separación del poder de la sociedad por medio del Estado es equivocada. Mediante una estricta indagación

[19] Retomamos la noción de *representaciones colectivas* como la concibió el sociólogo francés Émile Durkheim, y que define como el resultado del conjunto asociado de concepciones, categorías, creencias y sentimientos habidas en una colectividad o sociedad. Este conjunto de creencias y sentimientos son *exteriores* a las conciencias individuales y, por ende, tienen el estatuto de ser una fuerza *moral* para ellas porque su influencia emocional les produce una diversidad de efectos psicológicos que no pueden ignorar o dejar de percibir su obligatoriedad —en forma de normas, valores, expectativas, etcétera—. Por ello, Durkheim las definió como *hechos sociales*. Esta conjunción de concepciones y categorías —que alcanzan distintos grados de abstracción según la sociedad de que se trate— se origina por la combinación de múltiples procesos clasificatorios de organización y orden lógico que la colectividad o sociedad total lleva a cabo en virtud de su movimiento vital propio, estructurando imágenes de coherencia sobre sí misma y sobre el mundo que la afecta. (Durkheim, 2006b, 2012).

[20] Decimos *lógico-natural* en alusión a aquellas filosofías idealistas que consideran que el mundo es en sí racional.

empírica de las sociedades primitivas se propuso refutar dichas tesis. Él aseguró que las *sociedades indivisas* o *primitivas* no son formaciones incompletas por la circunstancia de carecer de Estado y economía de acumulación. Sostuvo firmemente que la antropología y etnología evolucionistas han contribuido a forjar una imagen errónea de las sociedades primitivas que obedece más bien a los prejuicios etnocéntricos que se tienen de ellas.

Para llevar a cabo esta demostración, Clastres también suscribió un racionalismo lógico pero de orden *inductivo,* porque partió de la definición lógica de unas determinadas premisas o hipótesis —Clastres aspira a demostrar que las *relaciones de poder* son consustanciales a cualquier sociedad humana, incluyendo a las sociedades primitivas— y la indagación empírica (etnológica) estuvo destinada a saturar dichas premisas para alcanzar una evaluación *inferencial ampliativa* (Abbagnano, 2012), para conformar una teoría lógicamente coherente y soportada por cierta evidencia empírica.

Es, en otras palabras, un posicionamiento epistemológico intermedio entre un racionalismo y un empirismo, pero con un ligero protagonismo del racionalismo porque el pensamiento es quien guía la experiencia de indagación para llenar de contenido empírico el postulado lógico. Desde este posicionamiento intelectual, la experiencia con los objetos empíricos se subordina a las directrices de la argumentación lógica de la razón, la cual se conduce de manera activa porque es ella la que creará sus propios *objetos* de investigación, objetos que en sentido estricto son del pensamiento.

El *poder* en las sociedades primitivas

Siguiendo con la línea de argumentación del sub-apartado anterior, la noción de *poder* en Clastres ocupa un lugar central en su hipótesis de trabajo. El poder es fundamental para su definición de “sociedad primitiva” porque considera que es un rasgo *universal* que comparten todas las sociedades humanas, desde las más primitivas hasta las grandes civilizaciones históricas, en particular, las sociedades contemporáneas. Mientras que negó el estatuto de categoría ontológica a la

división de la sociedad entre *dominantes-dominados*, resultado del surgimiento del Estado como institución política autónoma de la sociedad, Clastres al mismo tiempo afirmó el carácter ontológico del poder como un atributo universal que es consustancial a toda sociedad humana. Para él, ahí donde existe una colectividad o sociedad, existe al mismo tiempo la política o el poder.

Las *sociedades modernas* y las *sociedades primitivas* son sociedades políticas enteras: el poder es parte de la esencia de ambas. Sin embargo, según Clastres, media una ruptura o discontinuidad radical entre las sociedades modernas y las sociedades primitivas porque no forman parte de un *continuum* evolutivo como lo concebiría la Historia occidental. La diferencia crucial que existe entre ellas se debe a la forma como en su interior cada una ejerce el poder. Esta distinción analítica es descrita por Clastres cuando elabora su definición de "sociedad primitiva":

> ¿Qué es una sociedad primitiva? Es una sociedad **indivisa, homogénea**, que ignora la diferencia entre ricos y pobres y *a fortiori* está ausente de ella la oposición entre explotadores y explotados. Pero esto no es lo esencial. Ante todo **está ausente la división política en dominadores y dominados**, los "jefes" no existen para mandar, nadie está destinado a obedecer, **el poder no está separado de la sociedad que, como totalidad única, es la exclusiva detentadora** (…) Por lo tanto, ¿qué hace la sociedad primitiva con el poder que detenta? **Lo ejerce**, si ninguna duda, en primer lugar **sobre el jefe, para impedirle, precisamente, realizar un eventual deseo de poder**, para impedirle que haga de jefe. Y más ampliamente, **la sociedad ejerce su poder para conservarlo, para impedir que ese poder se haga independiente**, para conjurar la irrupción de la división en señores y súbitos en el cuerpo social. En otras palabras, el ejercicio del poder por la sociedad con vistas a asegurar la conservación de su ser indiviso relaciona al ser social consigo mismo (Clastres, 2014: 158-159. Las negritas son nuestras).

Las sociedades primitivas, en virtud de su homogeneidad y de la preeminencia de la imagen del colectivo en cada una de las conciencias de sus miembros, son *totalidades* por sí mismas, son unidades autárquicas con fronteras que definen claramente su interior del exterior porque son precisamente indivisas: constituyen un nosotros extremadamente cohesivo donde es inconcebible la

división interna y su confusión con el exterior, ya se traten de otras comunidades o tribus que potencialmente puedan competir con ella o amenazar su independencia e integridad.

Al ser unidades homogéneas, ningún integrante puede destacarse a costa de los demás, a menos que la comunidad así lo disponga por necesidades perentorias, tales como: la necesidad de expresar la voluntad colectiva por conducto de un representante o jefe en las relaciones diplomáticas con otras comunidades, la resolución de conflictos domésticos entre miembros de la comunidad, así como para la celebración de actos religiosos que requieren de un jefe de ceremonias. De otra forma, la comunidad primitiva impide que se produzca una figura de autoridad que le resulte ajena y, por ende, contraria a sí misma. El individuo, como tal, carece de valor para poseer la capacidad de ejercer un poder continuo y subordinar a la comunidad con propósitos egoístas.

Para Clastres, las sociedades *indivisas* impiden activamente en su interior condiciones de autonomización del ejercicio del poder. La sanción para quien aspire a autoproclamarse líder de la comunidad y ejercer bajo su libre arbitrio el poder de dominar, puede ser el exilio o la muerte. Son otras las vías por las que una comunidad otorga a determinados miembros a ser sus jefes, los cuales tendrán siempre presente en sus cálculos el favor que puedan atraer de la propia comunidad, pues es ella la única que los puede consagrar como líderes.

Lo que resulta de este modo particular de ejercer el poder, a juicio de Clastres, es la conformación de una figura de mando con poder *precario*, porque dicho mando es como una vasija vacía que sólo la colectividad puede llenar “objetivamente” de contenido. El poder en las sociedades indivisas no descansa en ninguna institución especializada ni en manos de consejos de notables con calidad de permanencia y de diferenciación frente a la comunidad. El poder está totalmente integrado en la colectividad al grado de confundirse con ella misma. Por esta razón, es posible encontrar una fuerte afinidad con el sociólogo francés Émile Durkheim cuando definió el tipo de *solidaridad* dominante en estas

sociedades y que denominó como "*mecánica*" [21]. Durkheim destacó las fuertes semejanzas que existen entre los miembros de estas sociedades donde los rasgos de la personalidad son casi idénticos, o bien, constituyen cualidades secundarias o insignificantes frente a la personalidad de la colectividad a la que pertenecen. En condiciones de tal homogeneidad, la reacción inmediata de los sentimientos colectivos al verse ofendidos es inmediata y hasta a veces brutal. Por esta razón, la política en estas comunidades coincide con la conducta colectiva orientada a perseguir los fines que le impulsa su naturaleza de preservación. Este impulso de preservación coincidiría con los postulados de Clastres sobre la conservación a ultranza de la particularidad de la comunidad y combatir todo aquello que pretenda cambiarla, enajenarla o dividirla.

Clastres desarrolló esta idea de *sociedad primitiva* a partir de destacar sus atributos de indivisibilidad y fuerte homogeneidad, porque significan la base de lo que, en algún momento imaginó La Boétie: la concreción empírica de una imagen coherente de *sociedad ideal* que no contenga divisiones y que esté exenta de grupos *dominantes-ricos* y *mayorías oprimidas-empobrecidas*. La imagen que labró Clastres a partir de incorporar en ella el conjunto de sus indagaciones etnológicas sobre las comunidades primitivas sudamericanas que estudió, constituye un soporte al *ideario libertario* para fundamentar la posibilidad de existencia empírica de un *orden* social donde el Estado sólo figura como una institución política producto de una aberración sociológica e histórica, y que no es

[21] La noción de *solidaridad mecánica* en la sociología durkheimiana define a los sentimientos de unidad y cohesión que se forman entre los miembros de una sociedad que se caracteriza por una mínima diferenciación funcional como en las sociedades primitivas. El rasgo particular de estas sociedades es que predomina la semejanza social entre sus miembros y la debilidad de la personalidad individual. En estas sociedades, el Derecho que se instala es de tipo *represivo*, razón por la que Durkheim, por razones de método, consideró que el derecho en estas sociedades revela la intensidad de este sentimiento de solidaridad cuando es dañado o amenazado. El crimen, por ende, es visto como ofensa a los sentimientos colectivos de la sociedad en su conjunto, al órgano de la conciencia colectiva y que responde para su sanción por medio del castigo corporal principalmente (Durkheim, 2007).

inherente a la naturaleza humana. Las elucubraciones del *primitivismo anarquista* que se adosan a este modo de fundamentación son un ejemplo de ello.

Economía doméstica *versus* economía de la acumulación

Clastres enfatizó a menudo que existe el prejuicio generalizado en las ciencias económicas, en particular la antropología de inspiración marxista, de que el desarrollo de la división de la sociedad en clases es obra de la *actividad económica* de una sociedad. Se ha creído que el desarrollo económico y las relaciones sociales que le son concomitantes constituyen la fuente de la división social en distintos sectores, lo que lleva a la necesidad *funcional* de crear socialmente complejas instituciones que aseguren una adecuada coordinación de actividades intersectoriales. En consecuencia, se refuerza la creencia de que la prosperidad económica de una sociedad, como indicador de su exitosa capacidad de adaptación y de dominación de su entorno natural, lleva a la formación de una organización que culminará con el necesario surgimiento del Estado, pues a un determinado desarrollo de las fuerzas productivas, la sociedad así sectorizada es incapaz de imponer determinados límites a la vida económica y a la proliferación de patologías sociales: carestía, pobreza, violencia, etcétera.

Sin embargo, el interés principal de Clastres es combatir firmemente otro prejuicio generalizado en la antropología económica que tienen que ver, sobre todo, con la idea de que las comunidades primitivas vivían precariamente sobre la base de una economía de *subsistencia*:

> La antropología económica "clásica" responde con la idea de economía de subsistencia: la economía primitiva es una economía de subsistencia, puesto que apenas puede asegurar la subsistencia de la sociedad. Su sistema económico permite a los primitivos, al precio de un trabajo incesante, no morir de hambre y de frío. La economía primitiva es una economía de sobrevivencia porque su subdesarrollo técnico le impide irremediablemente la producción de excedentes y la constitución de *stocks* que garantizarían al menos el futuro inmediato del grupo. Tal es (…) la imagen del hombre primitivo transmitida por los "sabios": el Salvaje, aplastado por su entorno ecológico, acechado sin cesar por el hambre,

> obsesionado por la angustia permanente de procurar a los suyos algo para no morir. Sintetizando, la economía primitiva es una economía de subsistencia porque es una economía de la miseria (Clastres, 2014: 137).

Clastres recurrió al trabajo del antropólogo estadounidense Marshall Sahlins (1930-) sobre el funcionamiento de la economía doméstica de las sociedades primitivas. Sus aportes significaron para Clastres un acoplamiento positivo a su imagen de las sociedades primitivas como organizaciones completas y autárquicas, capaces de satisfacer suficientemente sus necesidades tanto o *mejor* que las sociedades *divididas.*

Sahlins examinó con una mirada crítica lo que acontecía entre grupos de cazadores-recolectores nómadas australianos, gracias al cúmulo de observaciones etnográficas llevadas a cabo por otros investigadores. En este corpus de descripciones etnográficas se incluyeron *mediciones de los tiempos* que los nómadas dedicaban a actividades económicas y no económicas. Sahlins advirtió que estos seres únicamente empleaban entre 3 y 5 horas de su día a actividades económicas, lapso que era suficiente para satisfacer las necesidades de alimentación diarias de sus comunidades. El destino de otras actividades no económicas fluía sin interrupciones. La división del trabajo entre los miembros de los grupos nómadas se limitaba a la sexual y no exigía la participación de todos los adultos, mientras que los niños y jóvenes quedaban casi exentos del trabajo para entregarse libremente a sus juegos o a otras actividades de ocio.

Sahlins indicó que la información acumulada sobre la vida económica de estas agrupaciones nómadas es coincidente con testimonios que datan desde el siglo XIX. Por lo que una de sus conclusiones más importantes fue que, lejos de tratarse de economías de la miseria, con hambrunas recurrentes y dedicación completa a la búsqueda de los alimentos para subsistir precariamente, se trataban de economías eficientes que satisfacían ampliamente las necesidades colectivas por encima de la simple subsistencia. Estas sociedades, que vivieron de un régimen económico que no exigía más que una porción mínima de las fuerzas de las colectividades, pudieron ser denominadas, según Sahlins, como *sociedades de*

la abundancia en sentido rigoroso (Clastres, 2014). Sahlins, agrega Clastres, sostuvo que la diferencia entre estas sociedades de la *abundancia* y otras basadas en la *explotación* fue que en las primeras no existían las condiciones socioculturales para el desarrollo de una personalidad o psicología empresarial como sí ocurrió en las segundas. Como ya se había apuntado en el sub-apartado anterior, las sociedades primitivas son colectividades homogéneas e indivisas; el desarrollo de la individualidad era tan mínimo que difícilmente podría desarrollarse una personalidad individual teniendo muy de cerca la influencia moral del grupo: la presencia de la personalidad colectiva brindó muy limitadas ocasiones para la diferenciación de la individualidad.

Profundizando en la reflexión de la economía doméstica hasta lograr una saturación confiable de evidencia que fortaleciera su tesis, Sahlins analizó la vida económica de comunidades de diversas latitudes del globo terráqueo, tanto comunidades nómadas como grupos de agricultores sedentarios. A la conclusión que llegaría Sahlins, es que, pese a que existen diferencias importantes en las actividades económicas, no se aprecian diferencias en su conducta u organización económica: *"(…) predominio de la división sexual del trabajo; producción segmentaria para los fines del consumo; acceso autónomo a los medios de producción; relaciones centrífugas entre las unidades de producción"* (Clastres, 2014: 139).

En opinión de Clastres, Sahlins desarrolló una *teoría de la economía política* de las sociedades primitivas. Para él, es el cuerpo social, en tanto totalidad, la que imprime su carácter en la forma como la sociedad primitiva se allegará de los bienes materiales para su subsistencia. A diferencia de lo que sostienen las teorías económicas materialistas de giro marxista, de que la base económica de cualquier sociedad —incluyendo las primitivas— es la que define el carácter y personalidad de la conciencia colectiva, Sahlins afirma que en las sociedades primitivas es el propio cuerpo social el que da su fisonomía y razón de ser a la actividad económica. Su carácter psicológico indiviso *impide*, al igual que al jefe con poder precario, que la actividad económica se autonomice del cuerpo social, pues todo indicio de especialización o división de actividades es

socialmente rechazada. Por lo tanto, es comprensible el impulso conservador de las comunidades primitivas frente a cualquier indicio de innovación de su estructura social. Su ser indiviso operaría como una "fuerza centrífuga" que dispersa y diluye toda inclinación psicológica a la acumulación o al desarrollo de una economía de explotación del trabajo humano. El resultado es la conformación de sociedades autárquicas, segmentarias, independientes y recelosas de entablar relaciones económicas con otras sociedades, aún en circunstancias adversas.

Clastres concluye afirmando lo siguiente, según la evidencia que Sahlins empleó para su análisis de la economía doméstica de las sociedades primitivas:

> La sociedad primitiva asigna un límite estricto a su producción y cuida de no franquearlo so pena de ver cómo lo económico **escapa a lo social y se vuelve contra la sociedad**, abriendo en ella la brecha de la heterogeneidad de la división entre ricos y pobres, de la alienación de unos por otros. Es una sociedad sin economía, ciertamente, pero aún mejor, **es una sociedad contra la economía**: tal es la verdad manifiesta hacia la que nos conduce la reflexión de Sahlins sobre la sociedad primitiva, reflexión rigurosa por su dinamismo que nos enseña mucho más sobre los Salvajes (Clastres, 2014: 143. Las negritas son nuestras).

Es la *política* para Clastres, y no la economía, la fuerza colectiva que asegura las condiciones de igualdad y libertad de los miembros de una sociedad *indivisa* o *primitiva.* La política es la que *impide* o "*conjura*" de manera objetiva la división interna entre grupos desiguales y contrapuestos. El secreto de su preservación es que la política, *el ejercicio del poder* del cuerpo social sobre sus miembros, se confunde con la conciencia colectiva porque es parte de ella. Este "ser indiviso" sienta las bases para el desarrollo de una economía *autónoma* funcionando de acuerdo a sus propios requerimientos naturales. Una separación del ejercicio del poder en un órgano independiente dentro de una comunidad marca el inicio de la división de una sociedad entre jefes y subordinados, entre dominantes y dominados, entre ricos y pobres. Del mismo modo como la sociedad primitiva está contra la economía, Clastres afirma que las sociedades primitivas están también *contra el Estado*.

Con el surgimiento del Estado se establece la división social. Una "desgracia" que para Clastres efectúa el *"nacimiento de la Historia, la división entre buena y mala sociedad: es buena la sociedad en la que la ausencia natural de la división asegura el reino de la libertad, es mala aquella cuyo ser dividido permite el triunfo de la tiranía"* (2014: 121-122). El surgimiento de una economía de acumulación es, por lo tanto, obra y creación del propio Estado. Esta es la tesis defendida por Clastres que afirmará que la economía es un producto político del propio Estado y, con ella, vendrá la estratificación de la sociedad en clases.

Desde este marco, cobra sentido para Clastres la ruptura cualitativa e histórica entre las sociedades *indivisas* y las sociedades *divididas*. Pero ¿por qué ocurrió la "desgracia" de la aparición del Estado o de la división de la sociedad en dominantes-dominados? Es la pregunta que se formulan La Boétie y Clastres. La Boétie no da respuesta; Clastres aduce la existencia del *deseo de dominar* y, al mismo tiempo, el *deseo de ser dominado*. Las sociedades primitivas ejercieron una poderosa influencia en las conciencias individuales de sus miembros a erradicar toda tentativa de aspiración a dominar o a ser dominado. El deseo existía en las conciencias individuales pero la voluntad colectiva se imponía a la voluntad individual porque su influencia y presión era cotidiana. El deseo de dominar o de ser dominado se desplegó cuando la voluntad colectiva se debilitó. Con su debilitamiento sobrevino el auge de la personalidad individual, y con ello, el probable desenfreno de los deseos.

Consideraciones finales

El *logicismo inductivo* de Pierre Clastres es un recurso intelectual que tiene como primicia fundamental la negación *ontológica* de la existencia del Estado como una realidad natural y derivada de un proceso evolutivo de las sociedades humanas. Su evaluación normativa en contra de las sociedades divididas y de la economía de la acumulación atribuida a las sociedades estatales, fue la actitud resultante de su filiación anarquista enfocada en su preocupación por la supresión de cualquier

forma de autoridad desligada del cuerpo social, que sojuzga artificialmente a los individuos.

Detrás de esta crítica a las teorías evolucionistas antropológicas y sociológicas hay un cuestionamiento de carácter *ontológico* pero que no es radical, como tendremos ocasión de mirar en el capítulo dedicado a Michel Foucault. El pensamiento de Clastres ha sido solidario de un *racionalismo* como parte de su bagaje disciplinar que otorgó relevancia al papel que juegan las estructuras del pensamiento y de sus categorías apriorísticas y universales, paradójicamente de disciplinas como la etnología y la antropología que se destacan por su sensibilidad relativista, pero que también tienen un lazo solidario con un racionalismo o logicismo incipiente.

Es una demostración de que el pensamiento crítico no puede desligarse absolutamente de la *lógica* y el *racionalismo* si se tiene la aspiración de trascender y comprender la cadena de eventos que, desde una postura mental y entera como lo es el pensamiento práctico de la vida cotidiana, tiende a vincularse, por imperio de los modos de organización que le anteceden, a la nebulosa de creencias y sentimientos colectivos informes predominantes, tanto si se trata de sociedades *divididas* o *indivisas.*

Con el pensamiento lógico se supera en cierta forma, por medio de las imágenes coherentes o conceptos que construye en su interior, las eventualidades del mundo de las cosas que no revelan por sí mismas los resortes interiores que las mueven, ni mucho menos los resortes externos que se producen por un complejo sistema de relaciones de influencias mutuas, no derivadas de las cualidades innatas de las cosas.

Mientras la actividad intelectual se encuentre relativamente preservada de las valoraciones vagas de un estado de opinión colectivo difuso para su desenvolvimiento autónomo, alejada razonablemente de los imperativos de una conciencia exterior tan demandante como lo es la colectiva, es posible que el carácter de un orden social diversificado y extenso pueda proveer de las categorías intelectuales suficientes que hagan posible al pensamiento ser consciente de sí mismo en la producción de sus infinitas combinaciones, bajo

reglas formales de una disciplina lógica producida socialmente y no individualmente, haciendo sistemática y obligatoria su observancia en virtud de su alcance más general y extenso. Porque un pensamiento que no encuentra causes o barreras “reales” por medio de ciertas reglas lógicas, es como un torrente de energía que se dispersa sin poder contener para sí absolutamente nada.

De esta forma, conceptos, conjeturas, hipótesis, teorías, utopías y cualquier constructo mental derivado de la compleja producción de categorías racionales y lógicas, acumuladas como efecto de la vida social, son imprescindibles para efectuar un real dominio o control consciente de los caminos por los que ha de transitar un orden social establecido, que es escasamente inaccesible para los pensamientos provistos de ideas y sentimientos mezclados que cambian según se transforman las circunstancias en que se desenvuelven. Estos constructos lógicos son indispensables para imaginar, más allá de las situaciones de la contingencia y de la necesidad apremiante, diversos modelos coherentes con un mundo que está más allá de los sentidos individuales. Consideramos que es una virtud que Clastres recuperó de la imaginación creativa de La Boétie.

La hipótesis de la viabilidad de un orden social *indiviso,* igualitario, homogéneo, con una conciencia colectiva que gobierna lo social por medio de su acción política, que penetra día a día a las mentes individuales imprimiéndoles su propio sello, otorgándoles una personalidad externa que los contiene, nutrida por las evidencias etnológicas acumuladas del propio Clastres, ha constituido un marco crítico y referencial que ha brindado consistencia a las argumentaciones anarquistas sobre estas sociedades “idealizadas”. Independientemente de la aplastante hegemonía de las sociedades *divididas* en la actualidad, el alma de las sociedades indivisas perviviría en las diversas luchas populares que, en su devenir, la objetivarían parcialmente. Porque se afirma que en regiones sociales donde el Estado es incapaz de ejercer su plena dominación, germinarán como un acto natural de la vida de los organismos formas autárquicas y acéfalas de asociación para recomenzar los principios de la organización social.

Del realismo ontológico de la *totalidad social* al escepticismo epistemológico en la noción de *praxis política* en *Cornelius Castoriadis*

Hemos de continuar ahora con el aporte de este teórico de ascendencia griega que nació en Turquía en 1922 y falleció en Francia en 1997 (Ibáñez, 2005). Consideramos que sus conceptos e interpretaciones sobre la relación del sujeto y la sociedad (Erreguerena, 2002) han sido retomados por un conjunto contemporáneo de estudiosos y simpatizantes libertarios como un esfuerzo por renovar los clásicos postulados del anarquismo, que cerró su "Edad de Oro" con la derrota de la República en la Guerra Civil Española (Meza, 2015).

Para los propósitos de este apartado, nos limitaremos, por razones de tiempo y espacio, a concentrarnos en algunos pasajes de su obra *La institución imaginaria de la sociedad,* escrita entre 1964 y 1965. Analizaremos algunos fragmentos del capítulo "II. Teoría y proyecto revolucionario" y del capítulo "III. La institución y lo imaginario: primera aproximación", ambos de la "Primera Parte. Marxismo y teoría revolucionaria".

La institución y lo simbólico

Las instituciones existen si están incluidas en una red simbólica, es decir, una institución determinada se presenta como un sistema simbólico. La institución liga determinados símbolos a un conjunto de significados o representaciones, conjunto de ideas que ordenan qué hacer o evitar hacer:

> Todo lo que se presenta a nosotros, en el mundo histórico-social, está indisolublemente tejido con lo simbólico (…) Los actos reales, individuales o colectivos —el trabajo, el consumo, la guerra, el amor, el parto—, los innumerables productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir un instante, no son (…) símbolos. Pero unos y otros son imposibles fuera de una red simbólica (…)

> Las instituciones no se reducen a lo simbólico, pero **no pueden existir más que en lo simbólico**, **son imposibles fuera de un símbolo de segundo grado y constituyen cada una su red simbólica**. Una organización dada de la economía, un sistema de derecho, un poder instituido, una religión, **existen socialmente como sistemas simbólicos sancionados**. Consisten en **ligar a símbolos** (a significantes) **unos significados** (representaciones, órdenes, conminaciones o incitaciones a hacer o a no hacer, unas consecuencias —unas significaciones, en el sentido lato del término) **y en hacerlos valer como tales**, es decir: **hacer este vínculo más o menos forzado para la sociedad o el grupo considerado** (Castoriadis, 2013: 186-187. Las negritas son nuestras).

En este breve pasaje del pensamiento de lo social de Castoriadis, se muestra claramente la postura de un *realismo ontológico moderado*. Es decir, para el autor, en el mundo social existen tanto entidades *universales* como *particulares*. El estatuto que Castoriadis le confiere a las instituciones de una sociedad es el de *universales*, es decir, entidades que están fuera del tiempo y el espacio —considerando que el tiempo y el espacio son intuiciones de la razón humana, las cuales radican en el aparato cognitivo del individuo—, mientras que el *conjunto de personas* que integran una colectividad y que interiorizan en sus conciencias los mandatos sancionados por las instituciones como sus normas, reglas, etcétera, serían *particulares* situados en el tiempo y el espacio, y que expresan en su comportamiento al *universal* (la institución).

Castoriadis considera que la naturaleza del fenómeno de *lo simbólico,* que da soporte y continuidad a una institución, es la de "ocultar sus propias contradicciones". Es, por tanto, un fenómeno no neutral, interesado por perpetuar la vigencia de sus sanciones. Lo ejemplifica de la siguiente manera:

> Trotsky relata en su autobiografía que, cuando los bolcheviques se apoderaron del poder y formaron un gobierno, fue necesario encontrarle un nombre. La designación "ministros" y "Consejo de ministros" no le gustaba nada a Lenin, porque le recordaba a los ministros burgueses y su papel. Trotsky propuso los términos "comisarios del pueblo" (…) Lenin quedó encantado (…) y se adoptó este nombre. Se creaba un nuevo lenguaje y, según se creía, unas nuevas instituciones. Pero ¿hasta qué punto todo esto era nuevo? (…) en el nivel intermedio que iba a revelarse decisivo, el de la institución de su naturaleza simbólica

> de segundo grado, la encarnación del poder en un colegio cerrado (…) no se iba de hecho más allá de los ministros, el poder se apoderaba de la fórmula ya creada por los reyes de Europa occidental (…) La revolución creaba un nuevo lenguaje, y tenía cosas nuevas que decir; pero los dirigentes querían decir con palabras nuevas cosas antiguas (Castoriadis, 2013: 194-195).

Sin embargo, para la institución es imposible ocultar sus fallos a pesar de que logre establecer una lógica interna de su orden simbólico y trascienda las manifestaciones de los particulares que son su vehículo de expresión. En este aspecto, las entidades particulares al experimentar movimientos esenciales de su propia naturaleza, pueden comprometer la lógica interna del orden simbólico, haciendo declinar la fuerza de sus imperativos que soportan su existencia.

Las instituciones como la *religión*, dice el autor, distancian el simbolismo del "contenido" —por ejemplo, de los aspectos tangibles del mundo profano—, cuando hacen frente a los embates de otros órdenes simbólicos como la ciencia y la técnica. La religión se ve orillada a hacer de sus rituales un asunto de carácter no-racional porque todos los símbolos que constituyen *lo sagrado* son en un mismo grado sagrados. El simbolismo no se pone al servicio del "contenido" como sí lo hacen otras instituciones que dependen de su vínculo con el mundo práctico y profano: el derecho y la ciencia, por ejemplo. Si no logra superar exitosamente el cuestionamiento mundano de sus dogmas nucleares, la institución religiosa pierde su *autonomización* de la sociedad como un poder instituido y queda a merced de las entidades particulares del ámbito de lo profano.

Castoriadis rechaza el postulado "funcionalista" que interpreta la naturaleza de la institución como la expresión de la "sustancia" o "contenido" de lo social, como si la creación institucional fuera el producto de una ingeniería creadora de instituciones diseñada para afrontar las necesidades de una sociedad. La actividad social, el "contenido", se acuña en la estructura de la institución y no por fuera de ella porque es la institución la que moldea históricamente las relaciones sociales fundamentales amo/esclavo, siervo/señor, capitalista/proletario, burocracia/asalariado. Estas relaciones nacen institucionalizadas y son

independientes de cada persona o cosa. Las personas y las cosas se conforman en el mismo proceso de institución.

Sin embargo, tampoco es factible decir que el contenido es una creación de la estructura de la institución como si se tratase de una relación causal. Castoriadis postula que la naturaleza de la relación de la institución y el "contenido" es de total imprevisibilidad porque no rige ningún sentido de causalidad.

> La sociedad constituye su simbolismo pero no en total libertad. **El simbolismo se agarra a lo natural, y se agarra a lo histórico (a lo que ya estaba ahí)**; participa finalmente en lo racional. Todo esto hace que **emerjan unos encadenamientos de significantes**, unas relaciones entre significantes y significados, **unas conexiones y unas consecuencias a los que no se apuntaba, ni estaban previstos**. Ni libremente elegido, ni impuesto a la sociedad considerada (…) **el simbolismo a la vez determina unos aspectos de la vida y de la sociedad** (y no solamente aquellos que se suponía que determinaba) **y está lleno de intersticios y de grados de libertad** (Castoriadis, 2013: 201-202. Las negritas son nuestras).

El uso simbólico puede devenir en sometimiento o en apertura "ontológica" que *rompe el cerco informativo* de lo instituido. Ninguna ciencia racional puede prever su resultado. Una adecuación mutua de la simbolización y el contenido sin que la primera se autonomice de lo segundo dará como resultado una sociedad autónoma.

Hasta aquí, se ejemplifica el talante de un *realismo ontológico moderado* en la forma como Castoriadis esquematiza a la sociedad como el resultado *imprevisible* de la interacción entre *universales* y *particulares*, de cómo la simbolización media entre ambas entidades que van determinando *continuidades* cuando la institución se autonomiza de la sociedad y *transformaciones* cuando declina la institución para dar paso a otro orden instituyente de la vida social. Las opiniones filosóficas de Castoriadis permiten concebir la posibilidad de intervenir conscientemente el devenir social cuando configura un mundo social de entidades universales y entidades particulares, lo que permite fundamentar el concepto que

es importante en los escritos políticos de este autor: la *autonomía*. Castoriadis, por lo tanto, suscribe una tradición filosófica que pone el énfasis en los procesos colectivos de la vida social como vehículo de apertura y liberación, aspectos que el anarquismo contemporáneo retomará para dar mayor consistencia a su vertiente social autogestionaria.

La alienación y lo imaginario

Como se había esbozado anteriormente, para Castoriadis, una institución materializa una red simbólica en la que se combinan dos elementos: uno *funcional* —lo objetivo, lo práctico, el contenido— y uno *imaginario* —el acto creativo instituyente—. Cuando el interjuego de estos dos componentes deriva en la autonomización del acto imaginario en el proceso de institución sobre la sociedad se habla de *alienación*. El fenómeno de alienación conduce a una sociedad a ajustarse a las pautas de la lógica imaginaria —escamoteando sus contradicciones internas para perpetuarse— que le imposibilita distinguir su propio producto y verlo ilusoriamente como la causa de fuerzas que le son ajenas.

Cuando dicho interjuego coloca en plena concordancia el imaginario con el componente funcional, hablamos de una sociedad *autónoma*. En este sentido, lo imaginario en tanto que acto de creación, también puede ser la capacidad de una colectividad de individuos de constituirse en "lo que no se es" como en la enajenación. Este "lo que no se es" no puede ser dado en la percepción ni en las elucubraciones del pensamiento racional constituido. Este "lo que no se es" no puede distinguirse del imaginario puro y simple porque el acto de creación no es un "descubrimiento" sino que "es constitución". Por ello, al decir de Castoriadis "el arte no descubre, constituye":

> El hombre no puede existir sino definiéndose cada vez como un conjunto de necesidades y de objetos correspondientes, pero **supera siempre estas definiciones** —y, si las supera (…) es **porque salen de él mismo**, porque él las inventa (…) porque, por lo tanto, él las *hace* haciendo y haciéndose, y **porque ninguna definición racional, natural o histórica**

> **permite fijarlas de una vez por todas**. "El hombre es lo que no es lo que es, y que es lo que no es", decía ya Hegel (Castoriadis, 2013: 218. Las negritas son nuestras).

En el plano de lo social, la emergencia de *nuevas instituciones* y de *nuevas maneras de vivir* tampoco deben pensarse como "descubrimientos". En realidad son partes de un proceso de institución, una invención o creación que desmantela lo pretéritamente instituido.

> Los atenienses no encontraron la democracia entre otras flores salvajes que crecían en el Pnyx, ni los obreros parisinos desenterraron la Comuna sacando los adoquines de los bulevares. Tampoco "descubrieron", unos y otros, estas instituciones en el cielo de las ideas, después de inspeccionar todas las formas de gobierno que se encuentran en él desde la eternidad expuestas y bien colocadas en sus vitrinas. Inventaron algo, que se mostró, es cierto, viables en las circunstancias dadas, pero que también, a partir del momento en que existió, las modificó esencialmente (…) (Castoriadis, 2013: 215).

En este plano de la reflexión filosófica del autor, podemos apreciar la emergencia de un *nominalismo ontológico* porque coloca a las entidades universales como variables dependientes de los particulares. La apertura que resulta del acoplamiento congruente entre el acto imaginario y el componente funcional de una sociedad, según Castoriadis, nos sugiere que la esencia de la *autonomía* no puede fijarse de una vez porque se trataría de una entidad nominal, que está en permanentemente constitución en el tiempo y el espacio. El imaginario y su capacidad instituyente, si bien se equipara a una entidad universal, sólo se le puede intuir en el acto creativo, en el ámbito de la contingencia de las entidades particulares, en lo concreto, de ahí que Castoriadis insinúe que lo social tiene la capacidad innata de "conjurar" la autonomización del imaginario de los particulares.

Las significaciones imaginarias sociales

Castoriadis asume que las sociedades no pueden ser comprendidas únicamente como sistemas funcionales, sino que deben ser comprendidas desde "puntos de vista" o "cadenas de significaciones". De hecho, las funciones de una sociedad están embebidas en un determinado sistema de significaciones.

Las significaciones son sentidos globales que expresan el imaginario de un colectivo amplio. Por ello, el sentido no es una fabricación de la combinación de signos o de un sistema de ellos. De hecho, en la opinión de Castoriadis, la combinación de signos se da gracias al sentido, a las significaciones. La imaginación (que es un acto de creación *ex nihilo*) es la que vehiculará el conjunto de significaciones por medio de un determinado sistema de signos. Los significados, por otra parte, son el material del cual se alimentan las significaciones, sólo que aquellos se integran de sentidos que se sujetan o están acoplados a la experiencia de una o varias personas que forman parte de un colectivo primario, es decir, pertenecen al plano "funcional" de la vida social.

Pero son las significaciones que, por conducto del imaginario, se apropian de un conjunto determinado de significantes para la institución de un orden simbólico. Qué tipo de sistema de significaciones será seleccionado es una cuestión compleja que está en función de tres polos básicos: i) lo *percibido*, ii) lo *racional*, iii) lo *imaginario*. Para Castoriadis es fundamental distinguir estos tres polos para entender qué significación o sentido es el que se está instaurando para preservarse en la historia de una colectividad o sociedad.

En este orden conceptual, Castoriadis planteó que la comprensión de las sociedades debe de enfocarse en el estudio de sus *imaginarios*, no a partir de sus aspectos manifiestos y funcionales susceptibles de *percepción* o *racionalización*.

Puesto que el imaginario es un acto de creación *ex nihilo,* no es posible fijar lógicamente sus creaciones, además de que el imaginario es independiente de determinadas condiciones materiales y ambientales. Por lo tanto, Castoriadis

buscó distanciarse de las elucubraciones y problemas de las teorías de la sociedad y de la historia tradicionales para enfocarse en el trabajo de *elucidación*:

> Es una elucidación, y esta elucidación, incluso si asume una faceta abstracta, es indisociablemente **de un alcance y de un proyecto políticos**. Más que en cualquier otro terreno, **la idea de teoría pura es aquí ficción incoherente**. **No existe lugar y punto de vista exterior a la Historia y a la Sociedad**, o "**lógicamente anterior**" **a ellas**, en el que poder situarse para hacer la teoría —para inspeccionarlas, contemplarlas, afirmar la necesidad determinada de su ser-así, "constituirlas", reflexionarlas o reflejarlas en su totalidad. Todo pensamiento de la Sociedad y de la Historia pertenece él mismo a la Sociedad y a la Historia. Todo pensamiento, sea cual fuere y sea cual fuere su "objeto", no es más que un mundo y una forma de *hacer* histórico-social (Castoriadis, 2013: 12. Las negritas son nuestras).

En este fragmento, es patente que Castoriadis se desplaza plenamente a un *nominalismo ontológico* pues relega en un plano secundario —y de hecho, como circunstancia que se torna ficticia— la posibilidad de un conocimiento confiable y válido de los *universales* o la fabricación de un conocimiento universal como el que pretenden las teorías de la sociedad y de la historia adscritas al conocimiento racional. Asimismo, el autor da visos de ser crítico de las posturas epistemológicas de carácter apriorísticas y racionales, y más afín a posturas donde los probables juicios que se elaboren del mundo tienen que derivar de la existencia singular y, en mayor medida, por conducto de un conocimiento no-racional o *intuitivo*, tal como se refleja en su propósito de intentar "elucubrar" sobre los aspectos imaginarios de las sociedades, mismos que considera son inaccesibles para el pensamiento racional y para los sentidos de la percepción, guiados por las categorías puras del entendimiento.

En el plano de sus "elucubraciones", es evidente que Castoriadis planteó un desplazamiento intelectual que fue del ámbito de la teorización del mundo social y de lo mediato al ámbito de la autorreflexión y la conducta práctica o de lo inmediato. Es decir, el sujeto individual y particularmente el sujeto colectivo ocupan el centro de su interés cuando analiza su conducta, exaltando sus

capacidades *espontáneas* y *voluntarias* en la transformación de su mundo, específicamente cuando conjuran la autonomización del imaginario de la sociedad y cobra significación una de sus categorías: la *praxis*.

Praxis y proyecto

Como se describió en el apartado anterior, Castoriadis fue contundente cuando dice que a las sociedades se les tiene que comprender a partir de sus imaginarios y no a partir de las teorías empiristas y racionales. De hecho, sostuvo que lo "real" y lo "racional" son obra del mismo imaginario. Algo semejante ocurre con los proyectos revolucionarios considerados como teorías que guían o dirigen la acción revolucionaria: nuevamente aparece el fantasma del "saber absoluto" en el proyecto revolucionario:

> El hombre que se considera de acción concede el primado a la teoría: **erige en criterio supremo la posibilidad de salvaguardar una actividad revolucionaria**, pero hace depender esta posibilidad del mantenimiento, al menos en apariencia, **de una teoría definitiva**. El filósofo que se considera radical permanece presa de lo que criticó: una revolución consciente, dice, presupondría el Saber absoluto; eternamente ausente, **éste permanece de todas maneras como la medida de nuestros actos y de nuestra vida** (Castoriadis, 2013: 114. Las negritas son nuestras).

Castoriadis sostiene que un saber o teoría absoluta es una ficción o una falsedad que sigue obrando como si ésta existiera. No se reconoce que el mundo histórico y humano son de otro orden. No es posible acceder a él con certeza absoluta a la verdad de la realidad humana:

> (…) si se nos requiere elegir entre la geometría y el caos, entre el Saber absoluto y el reflejo ciego, entre Dios y el Bruto, **estas objeciones se mueven en la pura ficción** y dejan escapar una brizna, **todo lo que nos es y jamás nos será dado: la realidad humana** (…) el orden total y el desorden total no son componentes de lo real, sino **conceptos límite que abstraemos de ello**, más bien **puras construcciones** que, tomadas absolutamente, se hacen **ilegítimas e incoherentes**. Pertenecen a ese

> prolongamiento mítico del mundo creado por la filosofía desde hace veinticinco siglos y del que debemos deshacernos, si queremos dejar de influenciar lo que queda por pensar de nuestros propios fantasmas (Castoriadis, 2013: 114-115. Las negritas son nuestras).

De la cita anterior podemos extraer otras consecuencias filosóficas. Castoriadis nos revela su proximidad a una postura *epistemológica escéptica* o la incapacidad del sujeto para conocer el objeto. Este escepticismo no es sobre el conocimiento general sino sobre las teorías sociales y de la historia que pretenden dar cuenta de la realidad social. Es claro que suscribe un escepticismo que se sustenta en el supuesto de que son los aspectos subjetivos —los procesos psíquicos— o las circunstancias externas —el imaginario— los que determinan modos de intelección y construcción de categorías que únicamente son imágenes distorsionadas de la realidad.

Sin embargo, una postura epistemológica escéptica puede afirmarse en un orden teórico pero no puede sostenerse en el ámbito de la acción ni ir contra la espontaneidad y la voluntad de los seres en un mundo que se les resiste. Castoriadis da un paso adelante de su propio escepticismo: *"El mundo histórico es el mundo del* hacer humano*. Este hacer está siempre en relación con el saber, pero esta relación está por elucidarse"* (Castoriadis, 2013:115).

Castoriadis modificó el significado de "teoría" para ubicarlo en el plano de un "hacer", adoptando un talante pragmatista o vitalista para el que la teoría no sirve para crear un saber absoluto, sino como un modo de orientación entre tantos de que se disponen para enfrentar al mundo. El *hacer*, como acto de creación *ex nihilo,* no puede depender de una sola modalidad de hacer. El hacer es una pluralidad de "haceres", y la teoría únicamente es un hacer que coexiste con otros "haceres" no-racionales o "ateóricos". Castoriadis sostiene, por lo tanto, que el conocimiento racional es sólo una especie de conocimiento entre otras especies de conocimientos o "saberes". Incursiona aquí en el problema filosófico de las formas del conocimiento humano, con particular énfasis en los conocimientos apropiados para el ámbito de la acción que requieren de asegurar certezas ante el mundo, no de su teorización universal. El conocimiento intuitivo, por lo tanto, se

esbozó en las reflexiones de Castoriadis para dar soporte a su noción de *praxis* y de sujeto individual o colectivo que, desde el punto de vista de su *nominalismo ontológico,* resultará consistente:

> Llamamos praxis a ese hacer en el cual el otro, o los otros, son considerados como seres autónomos y como el agente esencial del desarrollo de su propia autonomía. La verdadera política, la verdadera pedagogía, la verdadera medicina, puesto que han existido alguna vez, pertenecen a la praxis (Castoriadis, 2013: 120).

El conocimiento intuitivo que podría estarse operando en la propuesta de Castoriadis es una aprehensión inmediata del objeto semejante al hecho de "aprender viendo". Aspectos como los sentimientos y la voluntad cobran especial centralidad para desplazar la aprehensión racional y su disposición a fijar criterios de validez universal indeseables, ya que propenden a aspirar al saber absoluto y a hablar en nombre de supuestas esencias universales:

> Ese hacer pensante es tal por excelencia cuando se trata del pensamiento político, y de la elucidación de lo histórico-social que implica. **La ilusión de la *theoria* recubrió, desde hace mucho tiempo, ese hecho** (…) El mal comienza también cuando Heráclito se atrevió a decir: "Escuchando, no a mí, sino al *logos*, convenceos de que…". Es cierto, había que luchar tanto contra la autoridad personal como contra la simple opinión, lo arbitrario incoherente, el rechazo en dar a los demás cuenta y razón de lo que se dice —*logon didonai* [dar razón]. Pero no escuchéis a Heráclito (…) **Jamás es el *logos* lo que escucháis, siempre es a *alguien*, tal como es, desde donde está, que habla por su cuenta y riesgo, pero también por el vuestro** (…) Hablan en nombre del ser y del *eidos,* del hombre y de la ciudad —como Platón—; hablan en nombre de las leyes de la historia o del proletariado —como Marx (Castoriadis, 2013: 13. Las negritas son nuestras).

La teoría como "hacer", por lo tanto, se convierte en un saber "fragmentario y provisional" durante la praxis. Castoriadis dice lo siguiente al respecto:

> La praxis es, ciertamente, una actividad consciente y no puede existir más que en la lucidez; pero es algo del todo distinto a la aplicación de un saber previo (y no puede justificarse por la aplicación de semejante saber…) (…) Se apoya sobre un Saber, pero

> éste es siempre fragmentario y provisional. Es fragmentario, porque no puede haber una teoría exhaustiva del hombre y de la historia; y es provisional, porque la praxis misma hace surgir constantemente un nuevo saber, pues ***hace hablar al mundo en un lenguaje a la vez singular y universal***. Es por ello por lo que sus relaciones con la teoría, la verdadera teoría correctamente concebida, son infinitamente **más íntimas y más profundas** que las de cualquier técnica o práctica "rigurosamente racional" para la que la teoría no es más que un código de prescripciones muertas que no puede jamás encontrarse (…) con el sentido (Castoriadis, 2013: 122. Las negritas son nuestras).

El conocimiento intuitivo cubre esos requisitos de intimidad con el mundo, de aprehensión sentimental o emocional en interacción con la fuerza de la voluntad y el impulso creativo del ser humano, sólo que en un proceso que definió como "consciente". Por ello, la noción de praxis de Castoriadis debe entenderse como un "por hacer" en torno a la autonomía de los otros. En este sentido autonomía es un fin pero al mismo tiempo es un medio, excluyendo toda afinidad con la regla racional "fines-medios". La praxis es ejercer la autonomía, medio y fin fusionados. Este hacer consciente escapa a la pauta de "saber previo y acción dirigida". Sin embargo, ese saber fragmentario, esa teoría *sui géneris* elabora continuamente nuevos saberes o teorías.

Entonces la lucidez surge como una forma de conocimiento intuitivo no estrictamente racional, y será la fuente de saberes "*ad hoc*" según las exigencias cambiantes del desarrollo de la autonomía. Es, por lo tanto, un acto intuitivo pero consciente.

En esta lógica de razonamiento, Castoriadis denominará a la praxis como "política revolucionaria" porque se distancia de la política tradicional que considera a las personas como *cosas*, apelando a entidades imaginarias y propiedades exteriores para legitimar su dominación. La política revolucionaria, por el contrario, plantea la organización y orientación de la sociedad con miras a realizar la autonomía de todos. La transformación de la sociedad sólo tendrá lugar cuando los hombres logren desplegar su autonomía. Y el papel que jugarán los saberes provisionales y fragmentarios producto de la estrecha intimidad que se tendrá del mundo es lo que dará sustento al "proyecto revolucionario", que es:

> (…) precisamente la reorganización y la orientación de la sociedad por la acción autónoma de los hombres.
>
> El proyecto es el elemento de la praxis (y de toda actividad). Es una praxis determinada, considerada en sus vínculos con lo real, en la definición concretada de sus objetivos, en la especificación de sus mediaciones. Es la intención de una transformación de lo real, guiada por una representación del sentido de esta transformación, que toma en consideración las condiciones reales y que anima una actividad (Castoriadis, 2013: 124).

Sin embargo, desarrollar la autonomía o praxis es tratar sobre lo político. Surgen en determinados momentos la necesidad de la formulación de programas provisionales para la comunicación de los objetivos del proyecto revolucionario. Castoriadis consideró que un programa revolucionario puede propender a erigirse en un absoluto y sentar las bases de lo que se desea erradicar: la autonomización del imaginario por medio del programa, la sustitución del conocimiento o saber intuitivo por un saber pretenciosamente racional. Por ello, el proyecto revolucionario no puede descansar en cualquier intento de fijación teórica tal como ocurrió a la teoría económica marxista y su materialismo histórico.

Raíces sociales del proyecto revolucionario

Como se indicó en la exposición inicial sobre el proceso de institución, Castoriadis abordó del mismo modo la importancia que tiene el interjuego entre una política revolucionaria y las actividades sociales relacionadas con la reproducción material o económica, propias de una "sociedad instituida" y heterónoma. La autonomización de las instituciones económicas en sociedades "instituidas" —como en el caso de las economías de mercado— se habría hecho patente en la historia del capitalismo moderno y sus grandes crisis económicas, donde lo que ha dominado es una enorme cantidad de mercancías que podrían bastar para satisfacer las necesidades de todo el mundo, pero que al mismo tiempo, instituye una lógica irracional de su distribución, y por ende, de una acumulación desigual

de la riqueza entre la sociedad: riqueza para unos pocos y pobreza para las mayorías.

Sin embargo, como ya habíamos mencionado, el *imaginario* posee una naturaleza imprevisible y ambivalente, es decir, crea lo que "no se es", lo que se instituirá, pero simultáneamente prepara las bases del cuestionamiento de lo instituido, inaugurando una fase de lo instituyente. Ahí donde impera la autonomización de las instituciones de la sociedad, también es inmanente la llegada de una ruptura revolucionaria que, primero, cuestione los modos de vida instituidos por ellas y, segundo, que detone una serie de transformaciones que se concebirá como inaplazable por medio de la praxis o el "hacer", prefigurando una sociedad "instituyente".

Castoriadis lo ejemplifica de la siguiente manera:

> La propia sociedad **habla de su crisis,** en un lenguaje que (…) apenas exige una interpretación. Una **sección de la sociedad**, la que está más vitalmente interesada en esta crisis y que, por añadidura, comprende a la gran mayoría, se comporta en los hechos de una manera que a la vez ***constituye* la crisis y muestra una posible salida**; y, en ciertas condiciones, ataca la organización actual, la destruye, **comienza a reemplazarla por otra**. En esta otra organización —en la gestión de la producción por los productores— es imposible no ver la encarnación de **la autonomía** en el campo fundamental del trabajo (Castoriadis, 2013: 131. Las negritas son nuestras).

Únicamente un sector social es quien estará interesado en exponer una crisis social y propondrá una salida. Estará motivado por un "hacer" político que no puede ser dirigido, estructurado ni caracterizado lógicamente. Ni es posible que por medio de una teoría sistemática que dé cuenta, por ejemplo, del funcionamiento de los mecanismos del capitalismo, se organicen las actitudes de inconformidad y rebeldía. El cambio cualitativo presente en las actitudes críticas e inconformes con el orden instituido proviene de otra fuente, el cual surge simplemente del contacto intuitivo e íntimo con la totalidad, que se expresa en "gestión social":

> La gestión obrera supera la producción en tanto que modelo: si la gestión obrera vale, es porque suprime un conflicto realizando un modo determinado de socialización que permitiría **la participación** (…).
>
> La gestión obrera supera la producción por sus implicaciones: no puede quedarse simplemente en gestión obrera de la producción en el sentido estrecho, bajo pena de llegar a ser un simulacro. Su realización efectiva implica **un reordenamiento prácticamente total de la sociedad** (…) implica **otro tipo de personalidad humana** (…).
>
> (…) **se es conducido a plantear el problema de la totalidad social**. Y se está igualmente llevado a proponer soluciones que se presenten como **soluciones globales** (un "programa máximo") (Castoriadis, 2013: 139-140. Las negritas son nuestras).

Puesto que la gestión social es praxis política, no puede no pensar en la *totalidad social*. Toda praxis política conforma su objeto en referencia a la totalidad social. Por ello, no debe plantearse la totalidad social como categoría teórica *a priori* y susceptible de descomposición analítica. La totalidad social tiene que concebirse como una unidad "para sí" porque escapa a toda determinación previa; produce nuevas formas y contenidos porque es unidad abierta que constantemente se hace a sí misma. Por ello, la praxis política y revolucionaria no tendría que fijar categorialmente a la totalidad social. La continua y sostenida consideración de la totalidad social obliga a la flexibilidad racional, a su adecuación a las transformaciones derivadas del propio "hacer" del imaginario. La relación con la totalidad social tampoco posee fronteras bien definidas; éstas perpetuamente se modifican y no puede limitarse una gestión social a ciertas parcelas de lo social pues la descomposición analítica de la totalidad social está contraindicada.

La praxis política revolucionaria, a decir de Castoriadis, tampoco posee a su objeto —la "totalidad social"— por la fuerza. Sólo la interviene y la potencia en torno a las virtudes de la autonomía para la instauración de una nueva sociedad, en el reconocimiento y explicitación de sus problemas:

> La praxis (…) no puede existir más que si su objeto, por su misma naturaleza, supera toda consumación y es relación perpetuamente transformada con este objeto. La praxis parte del reconocimiento explícito de la **abertura de su objeto, no existe más que en tanto que la reconoce**; su "presa parcial" sobre éste no es un déficit que deplore, es positivamente afirmada y querida como tal (…). Su objeto no es algo inerte, del que deba asumir su destino total. Él mismo es actuante, posee tendencias, produce y se organiza (…) la praxis no tiene que tomar su objeto a la fuerza; mientras **actúa sobre él**, y en el mismo momento, **reconoce en los actos que existe efectivamente por sí mismo** (…).
>
> La praxis revolucionaria no tiene, pues, que producir un esquema total y detallado de la sociedad que apunta instaurar (…) Le basta con mostrar que (…) no hay incoherencia y que, tan lejos como alcanza la mirada, su realización **acrecentaría inmensamente la capacidad de la sociedad de hacer frente a sus propios problemas** (Castoriadis, 2013: 143-145. Las negritas son nuestras).

La praxis como acto creativo, como un "hacer" político que produce su propio saber provisional y fragmentario —el "proyecto revolucionario", el "programa"—, está, por lo tanto, en íntimo contacto con la *totalidad*. Castoriadis suscribe claramente una postura epistemológica abiertamente *escéptica* para el conocimiento lógico y afín al conocimiento intuitivo. Por ello, consideramos que su noción de teoría provisional y fragmentada es consecuente con lo que ya el pensamiento pragmatista estadounidense había propuesto con la noción de *verdad*: la *verdad* es todo aquello que es útil para la vida. En Castoriadis, la "teoría" —ahora reducida a saber fragmentario en el ámbito de la praxis— sólo es una función o herramienta útil para alcanzar la certeza de la voluntad humana y su buen vivir.

Consideraciones finales

Es importante distinguir los dos órdenes en que transita el pensamiento de Castoriadis: en la esfera teórica, en el plano de una filosofía interesada por elaborar una concepción del universo, el autor revela un *realismo ontológico moderado*, puesto que caracteriza al mundo social como el producto de un

complejo entramado de *instituciones*, a los que confiere de algún modo el estatus de entidades *universales*. En este sentido, Castoriadis tiene una coincidencia filosófica en este plano con los puntos de vista de un Santo Tomás de Aquino (Italia, 1225-1274) teólogo que suscribía también un realismo epistemológico moderado en el que consideraba, según el filósofo Ramón Xirau, que: *"si podemos llegar a ideas abstractas sobre las cosas es porque las cosas son entes reales o, si se quiere, porque en el mundo existen verdaderas sustancias individuales constituidas por la unión de forma y materia en un ser existente"* (Xirau, 2011: 165). Y nosotros agregaríamos que ese ser existente puede denominársele Dios o el *Ser Histórico-Social*.

Sin embargo, cuando el autor problematiza sobre el carácter dual del imaginario y su indeterminación creativa, el autor transita a la esfera de lo que en filosofía se le denomina el ámbito práctico o de la filosofía de la vida, suscribiendo un *nominalismo ontológico* y una postura epistemológica crítica del *racionalismo* y *empirismo*. En este sentido, notamos que coincide con los puntos de vista de filósofos como el escocés David Hume (1711-1776) y el irlandés George Berkeley (1685-1753) para los que en el mundo sólo hay entidades particulares, y que los universales son simplemente conceptos y categorías creadas por el sujeto que expresan, de un modo particularista, el significado de los universales.

Lo anterior plantea cuestiones filosóficas muy importantes. Nos hace suponer que las argumentaciones filosóficas de Castoriadis respecto de sus reflexiones sobre la *praxis revolucionaria,* se topan de frente contra el impulso teorizante del ser humano, su conciencia lógica, su proclividad a elaborar inferencias inductivas o deductivas de cosas que están más allá de su contacto directo e intuitivo del mundo. Por lo tanto, el análisis filosófico de Castoriadis, fundado en un *nominalismo ontológico* y en una epistemología afín al *escepticismo* en el plano de la acción*,* lo llevan a poner en segundo plano a la conciencia lógica que es parte del entendimiento humano. Al no considerar este factor importante de la naturaleza del pensamiento humano, como la elaboración de categorizaciones o clasificaciones de los objetos de un mundo que nos opone resistencia, estaremos en un momento dado restándole o quitándole *autonomía* al razonamiento lógico

reducido a una actividad funcional para la solución de problemas del *aquí y ahora*, sin tomar en cuenta otros *signos* de la naturaleza que pueden ser vitales para el género humano, y que, sin la inferencia y la deducción lógicas, no podrían advertirse.

Relativismo e irracionalismo ontológico en la crítica de la modernidad de *Michel Foucault*

Finalmente concluimos este capítulo con el análisis del aporte filosófico de Michel Foucault (1926-1984). Tomaremos como punto de partida la etapa intelectual que corresponde a sus obras *La arqueología del saber, El orden del discurso* y algunos de los textos producidos en los cursos que impartió en el *Collège de France* durante la década de 1970.

Dado que es amplia la referencia que desde la literatura anarquista contemporánea se hace de la obra de Michel Foucault (Day, 2004; Ferrer, 2005; Ibáñez, 2005, 2007, 2014; Kuhn, 2009; May, 2009), será importante clarificar algunos de sus supuestos filosóficos para tener una idea más justa de los trazos generales desde los que la literatura anarquista lleva a cabo algunas de sus elucubraciones, particularmente con referencia al funcionamiento del conocimiento científico y de las relaciones de poder en la vida de las personas.

Irracionalismo ontológico y ruptura epistemológica en Foucault

Asumimos que Foucault perfiló una crítica filosófica de orden *ontológico* pero de sello *irracionalista*. Decimos que su crítica se estableció en un terreno ontológico porque, en lo general, Foucault se preguntó quiénes somos en la actualidad. Se trató de una pregunta por el *ser* en el mundo contemporáneo:

> (…) la meta de mi trabajo durante los últimos veinte años [escrito en el Postfacio del libro de Drayfus y Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*] ha

> consistido en crear una **historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura** (Foucault, 1988: 3. Las negritas son nuestras).

Con el término *irracionalismo,* que colocamos precediendo al término de "ontológico", buscamos enfatizar no sólo la postura foucaultiana que niega que la razón posea la capacidad privilegiada de acceder a la realidad, sino que el mundo es en sí arracional o alógico. Para él, siguiendo las meditaciones de Nietzsche, era totalmente falso que el mundo estuviera sujeto a leyes lógicas o racionales tal como el pensamiento moderno lo ha supuesto:

> El **mundo** no busca en absoluto **imitar al hombre, ignora toda ley**. **Abstengámonos de decir que existen leyes en la naturaleza**. El conocimiento ha de luchar contra **un mundo sin orden, sin encadenamiento, sin forma, sin belleza, sin sabiduría, sin armonía, sin ley**. El conocimiento se relaciona con un mundo como éste y **no hay nada en él que lo habilite a conocer ese mundo, ni es natural a la naturaleza ser conocida** (Foucault, 1996: 17. Las negritas son nuestras).

Si bien esta postura puede inducirnos inexorablemente a afirmar que Foucault fue un escéptico sobre la posibilidad del conocimiento y que no habría más salida que abstenernos de conocer, al mismo tiempo podemos identificar a lo largo de su obra la adopción de un *relativismo* epistemológico, que es una postura que niega la existencia de una verdad absoluta, que más bien es relativa porque está en función de las condiciones externas e históricas que influyen en todo conocimiento humano. Sin embargo, su relativismo no fue óbice para que Foucault reconociera positivamente el papel fundamental del *analista* del discurso —Foucault consideró que él era un analista y experimentador de sí mismo[22]—,

[22] A este respecto, Foucault desdeñó la etiqueta de "teórico" y suscribió la de "experimentador" porque el *teórico* aspira a la fundación de un sistema general de deducción para aplicarlo por igual a cualquier campo de estudio. El *experimentador*, por el contrario y según él, *"escribe para cambiarse a sí mismo y no pensar la misma cosa que antes"* (Citado en Lechuga, 2008: 114).

porque se trata de un agente "liberador" que ocupa un lugar y una época cultural determinados, y que reconoce criterios de validez múltiples ante la contingencia[23]:

> Actualmente cuando se hace historia —historia de las ideas, del conocimiento o simplemente historia— nos atenemos a ese sujeto de conocimiento y de la representación, como punto de origen a partir del cual es posible el conocimiento y la verdad aparece. Sería interesante que intentáramos ver **cómo se produce**, a través de la historia, **la constitución de un sujeto que no está dado definitivamente**, que no es aquello a partir de lo cual la verdad se da en la historia, sino de **un sujeto que se constituyó en el interior mismo de ésta y que, a cada instante, es fundado y vuelto a fundar por ella**. **Hemos de dirigirnos pues en la dirección de esta crítica radical del sujeto humano tal como se presenta en la historia** (…).
>
> Esto es, en mi opinión, lo que debe llevarse a cabo: **la constitución histórica de un sujeto de conocimiento a través de un discurso tomado como un conjunto de estrategias que forman parte de las prácticas sociales** (Foucault, 1996: 8-9. Las negritas son nuestras).

Por eso, desde su crítica, es comprensible que uno de los requisitos metodológicos fundamentales de sus investigaciones *arqueológicas* haya sido el abandono decidido de la *teoría del conocimiento* o de la *epistemología*, ubicando su crítica en el ámbito de la *ontología* para colocar al *objeto* —en el caso foucaultiano, el *fenómeno de las prácticas discursivas*— en el centro de sus reflexiones y al *sujeto cognoscente y racional* como su variable dependiente.

La crítica de los poderes cognoscitivos del *sujeto* desecha, hasta cierto punto, la relación teórica entre *sujeto* y *objeto* como elementos para la conformación del conocimiento. De hecho, Foucault consideró que la relación *sujeto-objeto* es más bien, siguiendo el pensamiento nietzscheano, "una relación de violación". Al centrar su interés crítico por demostrar las falibilidades del *sujeto*

[23] La decisión de Foucault de no hacer una "historia" y optar por una "arqueología", ilustra la consideración que tuvo de los aspectos *externos* que influyen en las concepciones del analista, rasgos ineluctables de su postura relativista.

del conocimiento, el *objeto* —en este caso, el fenómeno de las *prácticas discursivas*— adquirió un estatuto determinante. Para Foucault, el ámbito del *objeto* era primordial porque consideró que desde ahí pueden encontrarse las circunstancias que hacen posible entender la razón de ser de determinadas prácticas discursivas, la continuidad o la emergencia de nuevos enunciados o discursos sin hacer referencia a un sujeto trascendente.

Pero no abandonó totalmente la noción de sujeto cuando profundizó en su método de análisis *arqueológico.* Él recomendó una postura *activa* en el estudio de las *prácticas discursivas* para dar con la multiplicidad de sus contradicciones y de sus respectivas reglas de posibilidad. Congruente con su relativismo, diremos que Foucault suscribió una postura *fenomenalista*[24] porque consideró que el analista —un *sujeto cognoscente y concreto*— debe conducirse *activamente* frente a los soportes materiales de los discursos que estudia — sus *objetos* de estudio—, criticando los procedimientos de control y exclusión sobre los discursos para multiplicar sus contradicciones.

Consideramos que el papel que juega el *analista* en la obra foucaultiana es crucial porque indica una postura implícita a favor del *sujeto* con relación al *objeto* en un plano metodológico. Foucault se inclinó por la idea de que el analista debía conducirse *activa* y productivamente frente a su objeto de investigación —el enunciado, el discurso, etcétera—. Debía ser crítico con los discursos de la *historia de las ideas* o la *teoría del conocimiento* para liberar los discursos que yacen homogeneizados por los procedimientos de control de la producción

[24] Fenomenalismo: *"Es la teoría según la cual no conocemos las cosas como son en sí, sino* ***como nos aparecen****. Para el fenomenalismo hay cosas reales, pero* ***no podemos conocer su esencia****. Sólo podemos saber 'qué' las cosas son, pero no 'lo que' son. El fenomenalismo coincide con el realismo en admitir cosas reales; pero coincide con el idealismo en* ***limitar el conocimiento a la conciencia****, al mundo de la apariencia, de lo cual resulta inmediatamente la* ***incognoscibilidad de las cosas en sí****"* (Hessen, 2008: 70. Las negritas son nuestras). Kant dice al respecto de la noción de *fenómeno*: *"(…) es lo que no pertenece al objeto en sí mismo, sino que se encuentra siempre* ***en su relación con el sujeto*** *y es* ***inseparable de las representaciones de este*** *(…)"* (Kant, citado en Abbagnano, 2012: 481. Las negritas son nuestras).

discursiva. Es evidente que Foucault promovió un tipo de *individuo-experimentador* que pudiera ser capaz de acceder a los secretos censurados de los discursos para revelarlos como auténticos acontecimientos discursivos:

> (...) la noción de **discontinuidad** ocupa un lugar mayor en las disciplinas históricas. La discontinuidad era ese estigma del desparramamiento temporal que el **historiador** tenía la misión de suprimir de la historia, y que ahora ha llegado a ser uno de los elementos fundamentales del análisis histórico. Esta discontinuidad aparece con un triple papel. Constituye en primer lugar una **operación deliberada del historiador** (...) **porque debe**, cuando menos a título de hipótesis sistemática, **distinguir los niveles posibles del análisis, los métodos propios de cada uno y las periodizaciones que les conviene.** Es también el resultado de **su descripción** (...) porque lo que trata de descubrir son los límites de un proceso, el punto de inflexión de una curva (...) Es, en fin, el concepto que el trabajo no cesa de especificar (...) es una noción paradójica, ya que **es a la vez instrumento y objeto de investigación** (…) no es simplemente un concepto presente en el discurso del historiador, sino que **éste la supone en secreto**, ¿de dónde podría hablar, en efecto, sino a partir de esa ruptura que le ofrece como objeto la historia, y aún **su propia historia**? (Foucault, 1979: 13-14. Las negritas son nuestras).

Y más adelante continúa:

> Uno de los rasgos esenciales de la historia nueva es sin duda ese desplazamiento de lo discontinuo: **su paso del obstáculo a la práctica**; su integración en el discurso del historiador, en el que no desempeña ya el papel de una fatalidad exterior que hay que reducir, sino de un concepto operatorio que se utiliza (…) para convertirse en el elemento positivo que **determina su objeto y la validez a su análisis** (Foucault, 1979: 14-15. Las negritas son nuestras).

En síntesis, podemos encontrar en el pensamiento de Foucault dos nociones de *sujeto* en el marco de un *irracionalismo ontológico*: i) el sujeto trascendente, el sujeto institucional del conocimiento, el sujeto racional y de la historia que es un producto artificial, cultural o de una *episteme,* y que representa la base del *escepticismo* foucaultiano; y ii) el sujeto determinado, concreto, individual, el analista crítico que continuamente aparta de sus reflexiones la

introducción de cualquier norma derivada del sujeto trascendente que signifique una violación del objeto de examen y que fundamenta el *relativismo* foucaultiano. El primero está caracterizado como un sujeto epistemológico el cual Foucault criticó y rechazó; el segundo, es un ente ontológico que apunta más bien a una praxis política en el campo del saber del cual él fue partidario.

El relativismo foucaultiano sobre las condiciones de existencia del conocimiento científico moderno

La filosofía foucaultiana es una crítica de la modernidad occidental contemporánea, específicamente al *pensamiento moderno* o la noción de *sujeto del conocimiento.* Producto de sus primeras indagaciones que van desde *Historia de la locura* (1961) hasta *Las palabras y las cosas* (1966), para el teórico francés el pensamiento moderno fue el resultado de la forma particular como la vida sociocultural europea desde el siglo XVII experimentó progresivamente rupturas *epistémicas* fundamentales. Según él, en aquella época, fueron sobresalientes en el círculo intelectual europeo las filosofías subjetivistas o fundadas en el Yo[25] que colocaron a la facultad de la razón como una categoría trascendente y el punto de partida de todo conocimiento. La aspiración intelectual en aquel entonces fue la liberación del pensamiento de todo criterio normativo de la tradición pre-moderna para acceder "objetivamente" a la realidad y generar un conocimiento "científico" sobre el mundo:

> El proyecto cartesiano de fundamentación del saber pretende **derivar toda su legitimidad del pensamiento mismo**, del *moi-même.* Es éste el único principio absoluto que puede fundamentar el saber, en un acto de libertad por el que **el yo renuncia a todo prejuicio, decidiendo sólo partir de él mismo** (...) [Por lo tanto] para Descartes, **en la unidad del**

[25] Consideramos a las filosofías subjetivistas como aquellas que desarrollan la noción de *sujeto* como la base legítima del saber científico. Ejemplo de ellas son: la filosofía racionalista de René Descartes (1596-1650), la de los filósofos ilustrados, la filosofía idealista de Immanuel Kant (1724-1804) y G. W. F. Hegel (1770-1831), y la filosofía materialista dialéctica de Marx (1818-1883).

> **espíritu radica la unidad de los saberes** (...) (De la Higuera, 1999: 30. Las negritas son nuestras).

Posteriormente, a principios del siglo XIX, Foucault mencionó que se produjo otra ruptura epistémica en la sociedad europea —a la que denominó *episteme moderna*— donde el control de la producción de los discursos se hizo cualitativamente más extenso e intenso en la vida de las personas. Foucault lo denominará *voluntad de verdad* (Foucault, 1992), que posibilita la existencia de las disciplinas científicas en esa época y que, hasta la fecha, seguiría siendo eficaz su poder de control en la producción de los discursos y disciplinas copartícipes con el Estado en los procesos de individualización y totalización. Según Foucault, es principalmente en esta instancia en que tendrá alto relieve el papel que se le confirió no sólo a la noción de *sujeto racional y científico*, sino al sujeto como *objeto de estudio de las ciencias* que es lo que caracteriza a la *episteme moderna.*

Dado que Foucault cuestionó la validez universal del conocimiento científico considerándolo como un producto histórico propio de la vida sociocultural occidental, ¿cómo podría ser factible una crítica al conocimiento moderno sin recurrir a los criterios del propio saber moderno? Foucault consideró esencial el fortalecimiento de una crítica de la modernidad no recurriendo a los criterios normativos de la *subjetividad* o al *Yo* como el punto de partida del conocimiento de la realidad. Fue para él necesario descartar la epistemología, como ya lo explicamos anteriormente, para dar cuenta de las fuerzas veladas que dominan la vida de las personas en la era contemporánea.

Es por medio de una investigación *ontológica* sobre el funcionamiento de los acontecimientos discursivos relacionados con la *voluntad de verdad*, por la que Foucault situó al *sujeto cognoscente* en una trama compleja de estructuras —específicamente *discursivas*— para considerarlo más bien como una variable dependiente de ella. Este bosquejo teórico ya había tomado forma en su obra *Las palabras y las cosas* de 1966, resultado de sus estudios previos contenidos en *Historia de la locura en la época clásica* y *El nacimiento de la clínica*, concretando su metodología en *La arqueología del saber* y *El orden del discurso* de 1970.

Metodología y análisis foucaultiano del discurso

Foucault expuso en *La arqueología del saber* con bastante detalle los principios de su método crítico de análisis y algunas consideraciones conceptuales necesarias que definieron la categoría *discurso,* la cual delimitó en clave negativa y crítica, tomando distancia de disciplinas como la gramática y la lógica, las cuales tienden a imponer a los hechos discursivos que estudian un único principio organizador, de coherencia y continuidad que normalizan al discurso, impidiendo ser apreciado en sus *rupturas* y *discontinuidades*:

> Es preciso **renunciar a todos esos temas cuya función es garantizar la infinita continuidad del discurso** y su secreta presencia en el juego de una ausencia siempre renovada. Estar dispuesto a **acoger cada momento del discurso en su irrupción de acontecimiento** (…) Estas formas previas de continuidad, todas esas síntesis que no problematizamos **es preciso tenerlas, por lo tanto, en suspenso**. No recusarlas definitivamente, sino **sacudir la quietud con la cual se las acepta** (…) (Foucault, 1979: 40-41. Las negritas son nuestras).

Foucault no brindó una definición concisa de *discurso* en toda su obra.[26] Fiel a su metodología, Foucault proporcionó trazos que ponían en claro su distanciamiento con el modo en que la historia tradicional ha abordado el discurso. Se dispuso a realizar una ontología que le permitiera, por medio del estudio

[26] Sin embargo, nosotros aventuraremos una definición aproximada de la noción de discurso. Asumimos que el *discurso* en la obra foucaultiana puede entenderse como un *régimen* o *sistema de regularidades* que alude a un determinado conjunto de prácticas sociales, que tiene el potencial de efectuar una transformación o refundación de lo que se ha hecho o dicho en el marco de dichas prácticas, que en su calidad de acontecimiento puede, a su vez, propiciar determinados juegos de prácticas o formaciones discursivas, creando tramas en los que se definen sus objetos y dominios, sus modos de enunciación, sus categorizaciones y los temas de los que se puede o no hablar. Así, por ejemplo, Foucault hablará del discurso de la psiquiatría, medicina, biología, economía política, gramática, pedagogía.

sistemático de los enunciados[27], la creación de una *"descripción pura de los acontecimientos discursivos como horizonte para la búsqueda de las unidades que en ellas se forman"* (Foucault, 1979: 43). Esta preocupación por eliminar las influencias no pertinentes de la historia tradicional recorre el conjunto de su obra, obligando al lector a emprender un ejercicio de síntesis sobre algunas de sus conceptualizaciones y categorías.

Por medio de su *arqueología* de las formaciones y regularidades discursivas, pudo elaborar una descripción de la *episteme* sobre la que se erige el discurso de las disciplinas científicas y la institución de la idea de sujeto racional:

> Por *episteme* se entiende, de hecho, el **conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas**, a unas ciencias, eventualmente a unos sistemas formalizados; el modo según el cual en cada una de esas formaciones discursivas se sitúan y **se operan los pasos a la epistemologización**, a la cientificidad, a la formalización (...) La episteme **no es una forma de conocimiento o un tipo de racionalidad que**, atravesando las ciencias más diversas, **manifestara la unidad soberana de un sujeto de un espíritu o de una época**; **es el conjunto de las relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza al nivel de las regularidades discursivas**. (Foucault, 1979: 322-323. Las negritas son nuestras).

Por ello, en lugar de emprender estrictamente una "historia", Foucault propuso elaborar una "arqueología", es decir, realizar un examen sistemático de las *condiciones de posibilidad del conocimiento científico* en las sociedades

[27] Foucault definió al *enunciado* como una función del discurso que se apoya en un conjunto de signos que no se sujeta ni a las reglas de la lógica ni de la gramática, pero que requiere de: i) un *referencial* o *principio de diferenciación* que no coincide necesariamente con un hecho, estado de cosas u objeto; ii) una *posición* que debe ser ocupada por individuos y que no se identifica con la noción de sujeto (subjetivamente continuo y estable); iii) un *campo asociado* o *dominio de coexistencia* que no coincide con el contexto real o la situación de la formulación que hacen *sujetos* racionales o subjetivamente estables; iv) una *materialidad,* que son unas reglas de transcripción o de posibilidades de uso que no coinciden con la noción de sustancia (Foucault, 1979).

occidentales, siempre tomando en consideración la exclusión de cualquier criterio normativo fundado en la idea de *sujeto.*

Cuando definió sus requisitos de método para la búsqueda de las *unidades del discurso* —por medio de sus rupturas y discontinuidades y no por las categorías institucionalizadas del saber occidental— se concentró estrictamente en excluir las *categorías* que consideró subjetivas porque son productos de una determinada *episteme* —que son los factores externos que moldean el pensamiento— y no principios analíticos válidos universalmente:

> ¿Se puede admitir, tal cual, la distinción de **los grandes tipos de discurso**, o la de las formas o géneros que oponen unas a otras la **ciencia**, la **literatura**, la **filosofía**, la **religión**, la **historia**, la **ficción**, etc., y que hacen de ellas especies de **grandes individualidades históricas**? Nosotros mismos no estamos seguros del uso de esas distinciones en el mundo de discursos que es el nuestro. Con mayor razón cuando se trata de analizar conjuntos de enunciados que, en **la época de su formulación**, estaban distribuidos, repartidos y caracterizados **de una manera totalmente distinta**: después de todo la "literatura" y la "política" son categorías que **no se pueden aplicar a la cultura medieval ni aún a la cultura clásica** (...) De todos modos, esos cortes (...) son siempre ellos mismos **categorías reflexivas**, principios de clasificación, reglas normativas, tipos institucionalizados: son a su vez hechos de discursos que **merecen ser analizados al lado de los otros**, con los cuales tienen, indudablemente, relaciones complejas, pero que **no son caracteres intrínsecos, autóctonos y universalmente reconocibles** (Foucault, 1979: 35-36. Las negritas son nuestras).

Foucault no proporcionó definiciones formales y abiertas de “enunciado” o “discurso” porque hacerlo hubiese significado introducir la noción trascendente de sujeto como fundamento del conocimiento. De alguna forma, interpretamos que elaboró mediante indicaciones negativas lo que el *enunciado* y el *discurso* extensamente “no son”. Para él fue central marcar una distancia teórica contundente con las categorías *reflexivas*, principios de clasificación, reglas normativas y tipos institucionalizados de distinción discursiva que son producto de una *episteme* o *voluntad de verdad* en una época determinada. Por esta circunstancia histórica, estas categorías no pueden ser consideradas

universalmente válidas y reconocibles. Es labor del analista desprenderse de esa herencia epistémica y de los productos categoriales subjetivos para liberar a los discursos en sus propias tensiones y discontinuidades, esenciales para hallar las regularidades discursivas o las reglas de posibilidad de los discursos que fue el objetivo de investigación de Foucault.

Es comprensible que Foucault rechazase los lineamientos que la historia tradicional impone al estudio de los hechos discursivos en los se que pretende profundizar y extraer el sentido de la totalidad. Él fue contrario al desarrollo de una historia *metafísica*. Sus descripciones "arqueológicas" pueden considerarse de tipo ontológico. Por consiguiente, encontramos en sus obras como *Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber* el esbozo de una crítica ontológica de corte *nominalista*, es decir, que para Foucault existen, en un momento histórico determinado, una infinidad de discursos, de formaciones discursivas que entablan diversas relaciones mutuas, independientes de un sujeto cognoscente y que conforman, a su vez, reglas de formaciones de enunciados y discursos. Y para llevar a buen puerto la empresa de analizar un determinado conjunto de prácticas discursivas, es preciso especificar *críticamente* los componentes que están en juego para conducir con relativo éxito la descripción de sus continuidades. El hallazgo de estas continuidades permitió a Foucault describir cómo en la era clásica y moderna entraron en acción lo que denominó *procedimientos de control y exclusión*, determinantes en la producción de los discursos y que *"tienen por función conjurar los poderes y peligros del acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad"* (Foucault, 1992: 5).

Análisis de las relaciones de poder

Posterior a la etapa intelectual en donde investigó cómo determinados saberes se definen a sí mismos en "científicos" y "verdaderos", y que procrearon una noción de sujeto capacitado para conocer científicamente, siguió otra etapa intelectual en Foucault que tuvo por núcleo el interés por las formas que adopta y ejerce el poder y su influencia en la constitución de la identidad de las personas en las sociedades

contemporáneas. Creemos que fue consistente con la metodología crítica esbozada anteriormente y que, en lo que resta de este apartado, trataremos de mostrar la continuidad de los elementos epistemológicos característicos de la etapa intelectual previa en el análisis de las relaciones de poder: el de una postura eminentemente *ontológica* y *nominalista*, un *escepticismo* y *relativismo epistemológico* que encontramos evidente en el papel activo del analista, así como la importancia que tuvieron para él las múltiples manifestaciones de resistencia contra los procesos de subjetivación o individualización a manos de las tecnologías del poder.

Foucault explicó que fue necesario elaborar una conceptualización crítica del poder sin caer en la tentación de construir una "teoría". Reivindicando su crítica y negativa a elaborar un complejo sistema teórico de deducción y "objetivación del poder", optó por reconocer primordialmente *"las condiciones históricas que motivan nuestra conceptualización"* (Foucault, 1988: 4). En otras palabras, consideró que era necesario tener una *conciencia histórica* de nuestra circunstancia actual, una *ontología del poder* o de las *relaciones de poder* de nuestro presente. Y asumimos que Foucault esbozó una ontología porque habló de "relaciones de poder" o "redes de poder" y no de "el poder" a secas. Consideró que el poder no es una *sustancia* que radica en un sujeto o institución social específicos, sino que el poder es algo exterior que "circula" en todos los ámbitos y niveles de una sociedad, específicamente en las modernas, permeando en sus discursos y prácticas sociales:

> El poder, creo, debe analizarse como **algo que circula** o, mejor, como algo que sólo funciona en cadena. **Nunca se localiza aquí o allá, nunca está en las manos de algunos, nunca se apropia como una riqueza o un bien. El poder funciona**. El poder **se ejerce en red** y, en ella, los individuos no sólo circulan, sino que están siempre en situación de sufrirlo y también de ejercerlo (…) En otras palabras, el poder transita por los individuos, no se aplica a ellos (Foucault, 2001: 38. Las negritas son nuestras).

Foucault esbozó una noción del poder, como él lo indicaría, en sentido "positivo", es decir, en sus modos de ejercicio, en las instancias más singulares y

efectivas en que normaliza la vida de las personas cotidianamente por medio del disciplinamiento del cuerpo.

Y nuevamente hallamos que su postura ontológica se definió por su negativa a conferirle importancia al sujeto de conocimiento como punto de partida epistemológico:

> ¿Necesitamos una teoría del poder? Puesto que una teoría supone una objetivación previa, no se le puede tomar como base de un trabajo analítico (…).
>
> Lo primero que debe revisarse es lo que llamaré las "necesidades conceptuales". Con ello quiero decir que **la conceptualización no debería fundarse en una teoría del objeto: el objeto conceptualizado no es el criterio único de una buena conceptualización.** Necesitamos conocer **las condiciones históricas que motivan nuestra conceptualización**. Necesitamos **una conciencia histórica de nuestra circunstancia actual** (Foucault, 1988: 4. Las negritas son nuestras).

Podemos observar que Foucault se refirió en sentido estricto a la "imagen del objeto" que el pensamiento moderno se ha formado —el "fenómeno" en términos de la filosofía kantiana— y no del "objeto" en sí —el "noúmeno"—. Se trata de una crítica a la epistemología del *sujeto* como productor del *objeto*, una crítica a la concepción idealista del poder. Al mismo tiempo es apreciable en su crítica, el relieve que tomó su relativismo "epistemológico" cuando recomendó estar atentos a las circunstancias históricas que definen los modos de conceptualización porque el conocimiento no es universalmente válido.

En este sentido, explicó que en occidente, la "representación jurídica del poder" como un sistema de prohibiciones, de leyes que prescriben el "no debes", es insuficiente para responder a la pregunta ontológica por el funcionamiento complejo del poder en la actualidad. Sostuvo que el origen de esa representación "negativa" del poder estuvo inscrita en la rivalidad histórica que existió entre el poder monárquico y los poderes feudales durante el medioevo. Debido a que la monarquía tuvo la posibilidad de dar forma y eficacia a sus mecanismos de poder por medio del derecho romano, logró decidir y resolver sobre los asuntos y

disputas entre sus súbditos. Foucault ha señalado que esta circunstancia fue el antecedente directo de la fundación del Estado nacional al instituirse un poder jurídico amplio que la burguesía, en alianza con la monarquía, lograría implementar a su favor para fortalecer el sistema económico capitalista y garantizar su fiabilidad y desarrollo. Al mismo tiempo, se logró la legitimación teórica del Estado en el que el poder soberano —el cuerpo social en los términos de Rousseau— sería concebido como el producto de la cesión de derechos de los individuos como si ellos mismos se impusieran racionalmente una ley deseable y darle legitimidad y fundamento a su libertad civil (Foucault, 2005).

Sin embargo, el reto que planteó Foucault fue entender al poder en "sus mecanismos positivos", en su ejercicio por medio de los discursos, las prácticas sociales y las relaciones y estrategias derivadas de ello, y no redundar en su representación jurídica. Foucault reflexionó que para entender los procedimientos y técnicas del poder actuales es clave tener claro el proceso de su perfeccionamiento histórico, el cual se remonta desde siglo XVIII, y que hizo frente a dos clases de anomalías del funcionamiento de la *economía del poder*: i) el carácter discontinuo o irregular del poder político implementado por las monarquías, es decir, su impotencia para ejercer el control pleno en los distintos espacios y actividades socioeconómicas, sitios en donde fenómenos como el contrabando y la piratería marítima significaron, hasta cierto punto, un freno para el desarrollo económico de corte capitalista; y ii) el costo oneroso que representó el poder político monárquico como un sistema que se limitó a ser recaudador de impuestos, afectando también el auge de una economía capitalista nacional e internacional (Foucault, 2002).

Para el filósofo francés, el desarrollo tecnológico obró en favor de los intereses económicos capitalistas, resolviendo dichas anomalías de la siguiente forma: i) la institución de la disciplina individual, una *microfísica del poder* —la *anatomopolítica*— como tecnología política para lograr el *control del cuerpo social* por medio de la vigilancia individual, su clasificación en categorías designando individualidades, identidades, etcétera, y ii) el *biopoder* —la *biopolítica*— como tecnología enfocada a controlar los *mecanismos biológicos de las poblaciones* y

armonizarlos con las necesidades y ciclos de la economía capitalista en la producción de riqueza, bienes e individuos.

La crítica foucaultiana a la concepción "negativa" del poder y su apuesta por una analítica "positiva", es equivalente al método de análisis empleado en su arqueología del saber. Por un lado, está vigente su crítica a las filosofías subjetivas y al sujeto como fundamento del conocimiento. Para él, la interpretación "negativa" del poder es el producto de una serie de representaciones que desde el ámbito del conocimiento impiden apreciar los aspectos tangibles de las relaciones de poder, porque el sujeto de conocimiento no puede conocer el objeto —las relaciones de poder—. En cuanto a la interpretación "positiva" del poder", Foucault procedió desde un plano ontológico, es decir, a partir de las condiciones de posibilidad del poder que se refiere a los modos en que se ejerce, prescindiendo totalmente de la noción de *sujeto* y haciendo énfasis en las *relaciones estratégicas* volcadas a producir y reproducir situaciones para incidir en las acciones de unos sobre otros.

Al concebir el poder en su materialidad y funcionalidad, se puede vislumbrar otro elemento clave del que se sirve el poder para articular la tecnología de la disciplina individual del cuerpo con el control de la reproducción poblacional: la cuestión de la *sexualidad*, elemento que Foucault consideró es la bisagra de ambas tecnologías del poder, pieza que el poder controlará por medio de un sistema de significaciones de orden médico, político y moral.

Luchas de resistencia contra el poder *individualizante* del Estado

Para complementar estas descripciones positivas del poder, Foucault dio relieve especial a su polo contrario: la descripción de las *luchas de resistencia* a las distintas formas de poder. Estas formas de resistencia, al igual que el poder, también predominan en todos los sitios y niveles de la vida social contemporánea tal como se ejerce: *"el poder de los hombres sobre las mujeres, de los padres a los hijos, de la psiquiatría sobre los enfermos mentales, de la medicina sobre la*

población, de la administración sobre el modo de vida de la gente" (Foucault, 1988: 6). Consideró que el poder es parte inherente de las relaciones sociales. Pero lo que también es importante tener en cuenta es la existencia de las resistencias a los efectos de la dominación del poder. Afirmó que estas luchas son transversales, responden a los efectos del poder de forma inmediata, se oponen a lo que aísla al individuo de los otros, resisten al "gobierno de la individualización", a la imposición de formas de subjetividad, al poder que se vincula con el saber, a las competencias y la cualificación individualizante, al poder que se manifiesta en representaciones mistificadoras y que son impuestas a los individuos, a su explotación económica, a la dominación étnica, social, etcétera (Foucault, 1988).

A partir de esta descripción, encontramos que Foucault se deslizó de su determinismo estructuralista característico de su fase intelectual anterior, para dar mayor relieve al papel de los sujetos en lucha y resistencia contra la sujeción subjetiva.

Para él, existen en nuestras sociedades determinados poderes y sus respectivas manifestaciones de resistencias. Aludió especialmente a las formas de dominación relacionadas con la *sujeción subjetiva* y su contraparte, la lucha por una *nueva subjetividad*. El Estado es un poder predominante por su capacidad de combinar técnicas de individualización y de totalización al interior de las estructuras políticas (Foucault, 1988). Y lo es porque históricamente tuvo la cualidad de incorporar una antigua función *individualizante* que era propia de una institución confesional del medioevo: el poder *pastoral*. Gracias a este poder, y al empuje del sistema capitalista que revolucionó la tecnología, el Estado se instituyó como un poder de pleno control sobre la conformación de las subjetividades.

El poder *pastoral* mutó su funcionamiento antiguo dejando de asegurar la salvación de las almas para orientarse a garantizar la vida terrena brindando protección, seguridad, educación y salud, por medio de instituciones públicas especializadas y auspiciadas por el Estado. Instituciones como la *policía* aumentaron el número de funcionarios detentores de un poder pastoral con la misión de promover y coordinar políticas de higiene y salud públicas, dirigidas a la satisfacción de las necesidades de una economía capitalista.

Mediante el conocimiento científico del cuerpo humano fue posible alcanzar un control objetivamente amplio sobre la reproducción poblacional y la constitución subjetiva del individuo sometido a la disciplina. De este modo, podrían comprenderse mejor las funciones de la familia, la medicina, la psiquiatría y la educación como *tácticas de individualización*, pues el poder "pastoral", en nuestra era, ha logrado expandirse a todo el "cuerpo social" (Foucault, 1988).

Por lo tanto, Foucault caracterizó al Estado moderno como una forma de poder *individualizante* y *totalizante.* Pero al mismo tiempo, no desatendió las fuerzas de negación, resistencia y rechazo que oponen aquellos sujetos que han concretado nuevas alternativas de subjetividad. Para Foucault, la tarea de nuestro presente consistiría en realizar *nuevas formas de subjetividad* o de *individualización* sin el concurso del Estado y de todos los poderes que están vinculados a él (Foucault, 1988). Es lo que, a decir de un conjunto de investigaciones, las luchas radicales de izquierda de todo el mundo están decididas a llevar a cabo.

Consideraciones finales

Es posible constatar una tendencia del pensamiento de Foucault a un *relativismo* "epistemológico" en tanto analista del discurso o "experimentador". Consideramos que el teórico francés incurrió en un *relativismo* porque, mediante la suspensión de los criterios normativos de la epistemología, trató de liberar la singularidad de las prácticas discursivas para, posteriormente, encontrar sus *regularidades*.

Él mencionó que, como parte de su crítica, no podía acogerse a las consideraciones homogenizantes de la gramática y la lógica para definir a los *enunciados* que componen los *discursos.* En su afán por elaborar un análisis arqueológico de las *prácticas discursivas,* libre de toda resonancia que aludiera al sujeto racional de las ciencias, eliminó al mismo tiempo la posibilidad de pensar en sentido diacrónico, a pesar de los estudios históricos exhaustivos de archivo que emprendió. Si nos limitamos a su metodología y analítica, privilegió la dimensión

sincrónica en el que únicamente son visibles las singularidades de los *entes* o *prácticas discursivas,* suspendiendo o minimizando cualquier identidad o aspecto común entre las entidades particulares. En otras palabras, las *prácticas discursivas* sólo pueden ser una cosa en un momento y en un lugar determinado y no otra cosa a la vez; son únicas e irrepetibles. De este modo, podemos comprender que el *relativismo* foucaultiano es la consecuencia de su énfasis en un irracionalismo ontológico.

Una consecuencia de esta postura es que no se reconozca al pensamiento su tendencia a la *síntesis o unidad* para identificar aspectos *analógicos* o de *semejanzas* entre prácticas discursivas diversas, porque se desea evitar cualquier normalización de su discurso. Al salir del ámbito del conocimiento y haciendo a un lado las estructuras del pensamiento, se aprecia una mayor valoración de los postulados que exaltan la *diferencia* de las prácticas discursivas y menosprecia todo juicio que reconozca la importancia de la identidad.

Si incursionamos brevemente en la historia de la filosofía, podemos hallar similitudes teóricas con el relativismo culturalista del filósofo historicista alemán Oswald Spengler (1880-1936). No pretendemos insinuar que el sistema filosófico de Foucault equivalga al de Spengler. Simplemente queremos mostrar la semejanza de sus posturas relacionadas con la autenticidad del conocimiento humano y el encuadramiento que utilizaron en sus respectivas interpretaciones de la realidad cultural del mundo occidental. A este respecto, citamos un fragmento de la obra de Spengler, *La decadencia de Occidente* de 1918, para ilustrar ciertos paralelismos filosóficos:

> He aquí lo que le falta al **pensador occidental** y lo que no debiera faltarle precisamente a él: la comprensión de que **sus conclusiones tienen un carácter histórico-relativo**, de que **no son sino la expresión de un modo de ser singular y sólo de él**. El pensador occidental ignora los necesarios **limites en que se encierra la validez de sus asertos**; no sabe que sus **"verdades inconmovibles", sus "verdades eternas", son verdaderas sólo para él y son eternas sólo para su propia visión del mundo**; no cree que sea su deber salir de ellas para considerar las otras que el hombre de otras culturas ha extraído de sí y afirmado con idéntica certeza. Pero esto justamente tendrá que hacerlo la filosofía

> del futuro si quiere preciarse de integral. Eso es lo que significa comprender el lenguaje de las formas históricas, del mundo viviente. **Nada es aquí perdurable, nada universal.** No se hable más de formas del pensamiento, del principio de lo trágico, del problema del Estado. **La validez universal es siempre una conclusión falsa que verificamos extendiendo a los demás lo que sólo para nosotros vale**. (Spengler, sin año: 20. Las negritas son nuestras).

Respecto del irracionalismo *ontológico en Foucault*, podemos encontrar ciertas semejanzas con los pensadores alemanes Arthur Schopenhauer (1788-1860), Friedrich Nietzsche (1844-1900), Georg Simmel (1858-1818) y el mismo Oswald Spengler (1880-1936), quienes postularon en sus propios términos, el carácter *arracional* del *ser* o que este no se guía de ningún proyecto racional (Abbagnano, 2012).

Por último, Foucault adoptó otra postura para su crítica al pensamiento moderno: una actitud *fenomenalista* hacia el objeto de conocimiento. Apeló al papel activo del *analista-experimentador* frente a su *objeto*, colocado en un plano ontológico: el sujeto no se concibe como el *autor* de su discurso o fuente de la significación, sino que el sujeto se *implica directamente* en la liberación de la diversidad de las contradicciones discursivas. El analista describe una plétora de discursos de un acontecimiento, no les impone síntesis o controles sobre su multiplicidad. Esta postura se asemeja bastante a la filosofía kantiana respecto a la noción de *fenómeno.* Es, en términos del posicionamiento político foucaultiano, la susceptibilidad al cambio al que el analista se somete libremente mientras despeja el camino de las categorías continuistas y esencialistas de los procedimientos de control de la verdad.

CAPÍTULO 3. La aproximación biográfica como método para el estudio de las bases sociales de la praxis política anarquista

Concluido el recorrido global por la literatura académica dedicada al estudio del anarquismo contemporáneo, iniciamos en este capítulo la fase metodológica y empírica que tuvo como objetivo el análisis de los resortes y mecanismos sociales que animan a la praxis política anarquista para el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Por medio de la indagación biográfica de militantes y activistas que han abrazado el ideal anarquista, buscamos dar cuenta de las condiciones sociales de posibilidad de su praxis política. Estas condiciones desde luego son objetivas y subjetivas. Sin pretender establecer una dirección unívoca o de causalidad mediante la preeminencia de una explicación en menoscabo de otras, nos concentraremos con especial preferencia a la reconstrucción subjetiva de los "hechos objetivos" por medio del análisis de los cursos de vida de quienes han recorrido, por convicción ideológica o por afección, una trayectoria de participación política de inspiración libertaria.

Por lo tanto, el presente capítulo tiene como meta específica hacer una exposición introductoria del *enfoque del curso de vida*, el cual teoriza sobre la compleja relación que existe entre la experiencia de los sujetos y *"las fuerzas*

sociales de gran escala" (Elder, et al., 2007: 4). Para tal efecto, hablaremos en primer lugar de los aspectos generales de la biografía como fundamento de los estudios del curso de vida. En segundo lugar, expondremos algunos de los estudios biográficos que se han llevado a cabo con propósitos ilustrativos para destacar sus dimensiones analíticas sobresalientes, las tradiciones de investigación a las que se adscriben y las teorías sociales que les dan fundamento. En tercer lugar, abordaremos los tipos de estudios de cursos de vida que suelen utilizarse en la investigación social así como los conceptos básicos de este enfoque. En cuarto lugar, especificaremos un marco teórico-conceptual para la interpretación de los cursos de vida, retomando el análisis de la solidaridad mecánica y orgánica de Émile Durkheim, poniendo especial atención en las característica de la mentalidad colectiva que le son particulares, para comprender la forma como los grupos sociales de adscripción o pertenencia se articulan, ampliando o restringiendo en un determinado sentido la esfera de la actividad individual. En quinto lugar, explicaremos el tipo de estudio que se adoptó en esta investigación para, finalmente, describir la metodología que se empleó para la reconstrucción de los cursos de vida con énfasis en la praxis política.

La biografía. Un método que reivindica la experiencia del sujeto social

La *biografía* es un enfoque metodológico que se inscribe principalmente en lo que los investigadores definen como los métodos cualitativos de la investigación social. Lo anterior no excluye su utilización desde enfoques cuantitativos. Sin embargo, ha sido tradicionalmente el enfoque preferido por quienes buscan penetrar en las dimensiones subjetivas del mundo social.

La biografía, por lo tanto, pone su atención en el modo como el sujeto dota de *sentido* la realidad social que experimenta desde su entorno inmediato, sus acciones, las acciones de los otros, etc. (Reséndiz, 2008). Por lo tanto, el estudio

biográfico trata de comprender el modo como el o los sujetos que se estudian —en tanto agentes históricos— viven las *estructuras sociales* desde su mundo cotidiano.

El estudio biográfico comprende principalmente la realización de entrevistas en profundidad para la creación de relatos que serán el material de análisis. Sin embargo, también puede incluirse la revisión simultánea de un conjunto de documentos que puedan añadir información para la integración de un estudio más completo (Saltalamacchia, 1987; Rojas, 2008).

El estudio biográfico parte del supuesto fundamental de que la vida del sujeto refleja con fiabilidad el conjunto de normas, valores y creencias que caracterizan a su comunidad o al sistema social en el que se desenvuelva. Es, por lo tanto, un riguroso proceso inductivo que parte de un análisis particular de uno o varios casos. En conjunto, constituyen los materiales para la comprensión de una realidad social más amplia con posibilidades de establecer algunas generalidades sobre ella.

Se trata de un enfoque valioso para las ciencias sociales porque con él se pueden analizar básicamente dos aspectos que son reconstruidos simultáneamente: por un lado, los *hechos objetivos* o susceptibles de ser objetivables, tales como fechas, eventos, actores sociales concretos, etc., y por otro lado, las *percepciones* o conjunto de interpretaciones que los sujetos tienen de dichos eventos sociales (Muñiz, 2012).

También asume que los trayectos de vida están constituidos por el interjuego de múltiples *líneas biográficas* que son más o menos *autónomas* pero al mismo tiempo *interdependientes* entre sí, según la reconstrucción de dichas líneas que el investigador elabore para hacer notable esta conexión de dependencia (Muñiz, 2012). Dichas líneas biográficas pueden ser la trayectoria familiar, escolar, laboral, residencial, religiosa, inclusive biológica o de la evolución del estado de salud. En ellas se pueden apreciar el conjunto de actividades, prácticas, roles e identidades que les son muy características y los modos específicos en que la persona se ajusta o se distancia de tales prácticas. Mostrar cómo se desarrollan estas líneas biográficas en el tiempo nos permitiría reconstruir una idea de cómo *influyen* determinadas combinaciones de trayectorias en la vida del sujeto.

Las líneas biográficas se recrean a partir de la *interacción* entre el investigador y el informante: el investigador plantea hipotéticamente algunos temas biográficos potencialmente significativos y el informante opera como un validador de la pertinencia de dichos temas o la emergencia de otros que el investigador no había contemplado.

Habiendo expuesto brevemente las características metodológicas de los estudios biográficos, abordaremos a continuación algunos de los enfoques que tradicionalmente tienen preeminencia en diversos contextos internacionales.

Enfoques de aproximación biográfica

La aproximación biográfica intenta analizar sistemáticamente la historia de la acción cotidiana de un determinado sujeto en su tránsito por los diversos espacios sociales en donde se desenvuelve, por ejemplo, en el ámbito laboral, educativo, afectivo, político, religioso, residencial, etc. (Salazar, 2008). El estudio biográfico hace posible la reconstrucción de una parte de la vida social de un sujeto en el que se conservan los aspectos teóricos y metodológicos de los estudios de historias de vida (Salazar, 2008).

En el rubro de la investigación biográfica hay varias tradiciones y conceptualizaciones de investigación que resaltan distintos aspectos que las distinguen entre sí, dependiendo del tipo de teoría social que mayor arraigo tenga. En este sentido, los estudios de *itinerarios laborales* son los que han mostrado una rica pluralidad de conceptualizaciones sobre los elementos *objetivos* y *subjetivos* que supone una aproximación biográfica. Según Leticia Muñiz Terra (2012) están los estudios de itinerarios laborales realizados en Estados Unidos e Inglaterra que utilizan la denominación *curso de vida laboral* o *carrera laboral*; en Francia se hace mención del *recorrido laboral* y la *trayectoria laboral*, y en Alemania los términos *historia de vida laboral* y *proyecto biográfico laboral*. A continuación se describirán brevemente cada uno de ellos.

Estudios estadounidenses e ingleses

La teoría del *curso de vida* o *carrera* desarrollada en Estados Unidos e Inglaterra enfatiza las *transiciones* de las personas a lo largo de su vida, es decir, la teoría está atenta a los movimientos que los *individuos* realizan a partir de lo que su comunidad o sociedad de pertenencia define como los *roles de vida* que tienen que desempeñar. Por lo tanto, para la teoría del curso de vida, el sujeto posee la *capacidad de decidir* el trayecto de su vida pero vista en el trasfondo de una serie de *etapas de vida socialmente establecidas* que lo regulan. Estas son las *esferas de vida* que suelen estar, por lo regular, *institucionalizadas o socialmente constituidas*, como pueden ser las esferas familiares, escolares, laborales, religiosas, etcétera, y a partir de ahí, describir cómo influyen estas *transiciones* en la vida de las personas (Salazar: 2008).

En este sentido, hay dos clases de investigaciones de cursos de vida: los que consideran al actor como un *agente* capaz de decidir o definir, por ejemplo, su carrera laboral y profesional, y los que consideran que la carrera está definida por *condiciones sociales concretas*. En el primero predominan los estudios de la sociología del *interaccionismo simbólico* que define a las carreras como el producto de *"un encadenamiento de secuencias en la vida laboral de los actores"* (Muñiz, 2012: 42). Para este enfoque, a través de las transiciones socialmente preestablecidas entre secuencias, es posible identificar las intenciones de los actores y sus representaciones. Por lo tanto, son las interacciones sociales las que propician el cambio en la carrera de las personas, pues en ellas *se acuerdan* definiciones de las situaciones, se especifican los papeles sociales, sus reglas de interacción y sus sistemas de expectativas. También están los estudios de corte *economicista*, es decir, aquellos que consideran a los sujetos como *inversionistas* de su carrera profesional que buscan maximizar los beneficios por encima de los costes. Las transiciones o diferencias entre las carreras pueden ser explicadas por las variaciones de inversión que los sujetos realizan de su propio capital: quien

posee más capital humano tendrá mejores oportunidades para competir en el mercado laboral o educativo.

El segundo tipo de investigaciones que opta más por un *determinismo estructural* indica que son las condiciones de empleo de una sociedad las que determinan las carreras laborales: los mercados internos, la disponibilidad de plazas laborales en un ramo económico o región determinada, los patrones económicos que siguen las empresas y que definen sus políticas de competitividad y de utilización del trabajo, las características de la competencia por los puestos de trabajo.

Estudios franceses

En el caso de las conceptualizaciones francesas están los estudios de *recorridos* o *trayectorias* laborales, que destacan la importancia de la *temporalidad* de los estudios longitudinales en las biografías (Muñiz, 2012). Sin embargo, en los enfoques franceses es peculiar una distinción entre *estudios de recorridos* y *trayectorias laborales*. Un estudio de *recorrido* se basa en el relato creado por el propio biografiado que evoca los acontecimientos de manera encadenada; el propio sujeto biografiado establece la lógica de encadenamiento de los acontecimientos que le resultaron significativos en su recorrido laboral. Por otro lado, un estudio de *trayectoria* se caracteriza por *la activa intervención del investigador* quien propone a partir de sus intereses de investigación "esquemas de movilidad" y el sujeto biografiado *se recrea en ellos*; de esta forma, es de especial interés para el investigador localizar los momentos significativos que influyen en las variabilidades de la trayectoria del sujeto.[28] Es notable en estos estudios la emergencia de dos clases de interpretación: en los de *recorrido* lo importante es la *interpretación subjetiva de la realidad*, mientras que en los estudios de *trayectoria* lo que domina es la *"objetivación" del proceso de vida*.

[28] Esta es la línea que adoptó la presente investigación.

Por otra parte, en el estilo de investigación francés se concibe la historia de vida del sujeto como conformada por varias historias según la confluencia de sus espacios sociales dominantes: una síntesis de la historia residencial-familiar-educacional-profesional. Dar cuenta de su articulación para explicar los cambios en las biografías de los sujetos estudiados es uno de los objetivos centrales en los estudios franceses de la dimensión biográfica laboral.

Estudios alemanes

Los enfoques alemanes optan por realizar estudios sobre la *cultura* obrera en el que los análisis de la vida laboral se subsumen en la intersección de un tiempo *biográfico* y otro *histórico*. En la historia de vida laboral se coloca en el centro de atención la biografía individual, mientras que la trayectoria laboral hace referencia a una historia de colectivos o grupos de actores sociales dirigidos hacia la comprensión de lo que se establece como *proceso de diferenciación social*. Respecto de la dimensión temporal *biográfica*, las secuencias de temporalidad típicas son los *ciclos de vida*; sobre la dimensión temporal *histórica* lo que interesa son las diferentes limitaciones y oportunidades que se producen en un gran proceso de *diferenciación* de espacios laborales y societales, y el modo como se agregan los distintos grupos o clases sociales obedeciendo a determinadas pautas estructurales.

Por otra parte, en el marco del debate entre la relevancia de lo objetivo y lo subjetivo en las ciencias sociales, existe una tendencia a enarbolar un concepto definido como *proyecto de vida laboral* que sintetice armónicamente la lógica objetiva y subjetiva. Este concepto busca incorporar no sólo el pasado biográfico del sujeto sino la proyección del sujeto hacia el futuro, una dimensión que es el producto de un cúmulo de experiencias y que define para el futuro *posibles derroteros* para el sujeto en su trayectoria laboral. El concepto de proyecto de vida laboral buscaría integrar de algún modo en su reconstrucción analítica la biografía

del sujeto y la dimensión histórica en el que se haya circunscrito, asumiendo una interdependencia entre ambos procesos.

Lo que tienen en común estas tradiciones de investigación de las trayectorias de vida laboral —la angloestadounidense, la francesa y la alemana— es que destacan de forma esencial las *continuidades sociales* por encima de los aspectos contingentes de las trayectorias. Sin embargo, también se han emprendido esfuerzos por imprimir un sello particular a la *contingencia* en las trayectorias y biografías laborales como puede advertirse en conceptos tales como: "puntos de inflexión" desde la corriente estadounidense, "lo inesperado" e "imprevisibilidad" para la corriente francesa (Muñiz, 2012).

En términos generales, la relevancia de lo contingente sigue jugando un papel crucial en los estudios de trayectorias recientes. Su atención ayuda a comprender los quiebres y aperturas de las trayectorias vitales que difícilmente podrían apreciarse en intervalos temporales prolongados y en concepciones lineales de las transiciones (Salazar, 2008). Por ello, los intervalos cortos en donde acontecen los puntos de inflexión se muestran cada vez más esenciales porque son más evidentes las oportunidades y limitaciones que enfrentan los sujetos —aspectos objetivos y externos a los sujetos—, las estrategias que desarrollan o la búsqueda de alternativas de oportunidad inéditas —aspectos subjetivos y propios del sujeto—. Asimismo, los *cambios cortos* —en donde tienen lugar los puntos de inflexión, bifurcación o cambios de destino— también tienen repercusión en el gran proceso biográfico del sujeto causantes de la modificación imprevista de los rumbos de vida, y sus consecuentes saldos emocionales y psicológicos.

Tipos de estudios de aproximación biográfica

Los estudios de trayectorias se incluyen en los estudios denominados *longitudinales* porque observan los procesos que tiene lugar en la vida de una persona entre dos puntos distintos en el tiempo (Muñiz, 2012). Según se considere

el punto de partida para examinar los procesos de la vida de una persona, el estudio del curso de vida puede clasificarse en dos tipos: si se considera como punto de partida la parte final de los procesos a estudiar y remontarse a sus orígenes, entonces se le denomina *estudio retrospectivo;* si, por el contrario, se considera el origen de los procesos en el presente, se le denomina *estudio prospectivo.*

Los estudios *prospectivos* tienen como meta principal estudiar la forma como las personas actúan frente a un cambio importante en sus vidas, o bien, cómo se van produciendo las transiciones a lo largo de un período de tiempo determinado y cuál es el comportamiento de las personas implicadas frente a esas contingencias. De alguna manera, estos análisis suelen establecerse en transiciones más o menos esperadas o normativizadas, por ejemplo, el paso de la edad juvenil a la edad adulta, el cambio de una política laboral y el consecuente efecto en la población económicamente activa, etcétera.

Los estudios *retrospectivos*, por el contrario, se concentran en indagar cómo se fueron hilvanaron los acontecimientos del pasado para comprender el presente de un curso de vida. Localizar puntos de inflexión o rupturas en el pasado de la persona nos permitiría comprender el camino o trayectoria que ha seguido hasta el presente. Por esta razón, estos estudios consideran que los acontecimientos moldean o influyen de forma importante en la trayectoria de las personas, indagando con gran interés aquellos eventos que constituyeron un quiebre positivo o negativo para ellas.

Las técnicas utilizadas en cada estudio tienen sus variantes. Por ejemplo, los estudios de trayectoria prospectivos suelen emplear las encuestas y las entrevistas en profundidad como técnicas de recolección de información más importantes (Blanco y Pacheco, 2003). El método consiste en hacer un levantamiento de la información de los casos a investigar en un momento determinado y repetir en el futuro el mismo trabajo de recolección. Se trata de un seguimiento para identificar variaciones en los cursos de vida, de tal suerte que exista una concordancia temporal y espacial entre el estudio y los procesos de las trayectorias vitales a investigar. Esto facilita la frescura de la memoria de las

personas a encuestar porque pueden recordar, en tiempo presente, los hechos, datos, fechas y actores con facilidad, además de que está presente una continua actualización de las experiencias, de tal forma que las distorsiones propias de la memoria de largo plazo es una variable que tiene poca relevancia. Sin embargo, su desventaja es que se requiere de importantes recursos económicos para mantener una investigación que debe durar varios años. Además, no existe la garantía de que la participación de las personas que forman parte de los casos de estudio sea incondicional; puede ocurrir que el informante pierda interés en participar, cambie de residencia y no se le localice más o fallezca.

Mientras tanto, en los estudios de retrospectiva, la técnica más utilizada es la entrevista biográfica, en donde se reconstruyen aspectos relevantes de la vida del informante. No existe la correspondencia temporal y espacial como en los estudios de prospectiva. Sin embargo, es posible profundizar más en las *representaciones* que las personas tienen de su vida global, además de que es más amplia la temporalidad dirigida hacia el pasado, otorgándole al investigador el privilegio de acceder a ese tiempo y conocer hechos ocurridos que son lejanos a su experiencia y espacialidad.

Asimismo, en un estudio de retrospectiva puede ser más factible tratar los "puntos de inflexión" y sus efectos psicológicos en el informante que en un estudio prospectivo. Si el investigador logra establecer un ambiente de *confianza* adecuado, es muy alta la probabilidad de que el informante *comparta* experiencias traumáticas o cruciales con una alta carga de moralidad y emotividad, proveyendo a la investigación de una gran riqueza de significados y representaciones.

Sus inconvenientes son, evidentemente, la calidad de la memoria para recordar con precisión, o bien, el olvido de muchas experiencias tal como transcurrieron; esto puede impactar negativamente en la dimensión de objetivación de los hechos como fechas exactas de los eventos, cantidad de participantes de los eventos, etcétera. Aunque esto puede subsanarse parcial o satisfactoriamente con fuentes documentales y hemerográficas.

Es también muy frecuente que el informante elabore consciente o inconscientemente una selección de experiencias a partir de sus propias

valoraciones. Por consiguiente, el relato producido no será únicamente de una descripción de sucesos sino de una selección y valoración de hechos mediante criterios no explícitos o de difícil determinación para el investigador (Muñiz, 2012). Frente a estos desafíos, es muy importante echar mano de otras técnicas como la *observación participante* y la *experiencia del investigador,* para tener una idea más cercana de los significados que rondan en la selección arbitraria que el biografiado suele llevar a cabo.

Para algunos expertos, el investigador tiene que lidiar entre dos efectos drásticos del funcionamiento de la memoria de los informantes: la distracción u olvido de los acontecimientos por parte del informante y la sobrememoria o fijación intensa de algunos acontecimientos (Ferrarotti, 2011). A diferencia de las investigaciones prospectivas, en las investigaciones retrospectivas el informante cobra un papel tan relevante porque se erige como el narrador protagonista del relato histórico, pero también juega un rol importante el investigador porque participa activamente de esa reconstrucción. Es un juego de interacción en donde informante y entrevistador reconstruyen, desde el presente, hechos del pasado de manera selectiva y valorativa.

Como en toda investigación que sea de corte cualitativo, existe siempre la necesidad de determinar cuál será el número de casos, o bien, el número de relatos que integrarán la muestra de análisis para que la información obtenida sea considerada como fiable y útil para elaborar explicaciones de los fenómenos sociales y culturales. Los criterios en la investigación cualitativa no pueden determinarse *a priori* como sí pueden ensayarlo los estudios cuantitativos. Puesto que la investigación cualitativa opera principalmente en el reino de las subjetividades y los significados de las personas que consulta como fuente de información, es característico como rasgo principal la *indeterminación* de los procesos antes que identificar sus regularidades. Al penetrar en el reino de las subjetividades, el investigador al mismo tiempo subvierte la distancia del observador científico al incorporarse él también como un actor social; no puede ser de otro modo.

La definición de la muestra de casos es fundamental en la investigación social siempre y cuando que lo que se busque sea elaborar explicaciones generales para una población —especialmente en la investigación cuantitativa—. Sin embargo, el tipo de muestreo que se elabora en la investigación cualitativa se logra establecer cuando la investigación está en sus fases últimas. Conforme transcurre el proceso de investigación, el científico social ya "intuye" por experiencia hasta qué momento dejará de recolectar información. Generalmente ocurre cuando la información tiende a repetirse o que ya no aporte nada novedoso. Sólo en ese momento se llega a una saturación teórica adecuada del muestreo (Strauss y Corbin, 2002). Por lo tanto, el criterio o la decisión de determinar cuántos casos van a formar parte de la muestra está en función de los objetivos de la investigación.

En síntesis, tanto las investigaciones en retrospectiva como en prospectiva aportan información importante para comprender las trayectorias de vida, pero con la inevitable condición de obviar muchos aspectos. Mucha información se pierde desde un tipo de estudio pudiendo lograrlo con otro tipo; de alguna forma, es una condición general en cualquier ámbito de la investigación científica que la elección de un método conlleve el no-descubrimiento de otra clase de información. Es sabido que la razón de las investigaciones mixtas se proponen paliar este inconveniente, sin embargo, el investigador tendrá que ponderar con anterioridad muchos de los factores de los cuales es dependiente su proyecto de investigación.

Conceptos básicos del *enfoque del curso de vida*

Este enfoque es una propuesta de investigación que busca *captar* cómo ha sido el *curso de la acción cotidiana de una persona* tomando en cuenta los diversos espacios sociales en los que ha participado, por ejemplo, el ámbito familiar, escolar, laboral, político, religioso, residencial, etcétera. (Salazar, 2008). En este sentido, el curso de vida ofrece al investigador algunos conceptos fundamentales para guiar la interpretación de los relatos de vida. Según Mercedes Blanco (2011),

los conceptos fundamentales que organizan los estudios con el enfoque del curso de vida son tres: i) las transiciones, ii) las trayectorias y iii) los puntos de inflexión.

Por *transición* se entiende al movimiento, cambio de rol o estatus que realiza una persona en algún momento de su vida, ligado a lo que su comunidad de pertenencia define como los cambios *socialmente esperados* de estatus y roles para determinadas etapas de la vida. Es cierto que las personas en la actualidad tienen la capacidad de decidir por sí mismas el curso de su vida, por ejemplo, qué estudios realizar o en qué asociación de personas integrarse. Sin embargo, también son decisivas las etapas de vida que están culturalmente reguladas y que no pueden ignorar porque están fuertemente institucionalizadas o social y culturalmente definidas —inclusive por género, según se trate de hombres o mujeres—. Ejemplo de esto son los momentos del calendario vital en que deberían ingresar a la escuela, al trabajo, procrear una familia, emanciparse del hogar de los padres, casarse o unirse, tener hijos, etcétera. Es decisión del investigador y según las preguntas que pretenda responder en qué aspectos se deberá poner énfasis, en la capacidad de decisión y agencia de la persona o en las regulaciones que enfrenta y que son independientes de su voluntad.

El concepto de *trayectoria* se refiere a una línea o itinerario de vida que brinda al investigador una mirada de largo plazo y que le permite contemplar sintéticamente toda la vida de la persona. La trayectoria debe incluir aquellos ámbitos sociales que interesan al investigador para contemplar la vida de la persona en su trayectoria laboral, educativa, migratoria, etcétera, y ver cómo se interrelacionan entre sí o cómo se condicionan con trayectorias de otras personas (Blanco, 2011). Lo destacable de esta noción es que permite al investigador revalorar la dimensión temporal e histórica en que transcurren los eventos que la persona relata y resignifica como trascendentales para su vida, una reconstrucción global de cómo podrían captarse aquellas experiencias que relacionan significativamente a la persona con su comunidad o sociedad (Roberti, 2012).

Por último, el concepto de *punto de inflexión* hace referencia a eventos cruciales que el investigador no puede prever pero que pueden ser críticos en la vida de una persona, que la llevan a experimentar cambios simultáneos o de corto

plazo con impactos directos en la orientación y duración de sus diferentes trayectorias vitales. Este concepto se distingue del de transición porque de éste se esperan cambios en los roles o en el estatus social y permite intuir las estrategias de adaptación que las personas suelen emplear. En cambio, el término de "punto de inflexión" hace referencia a la imposibilidad de prever eventos de la vida de una persona que escapan de los determinantes institucionales, tales como la muerte de un familiar o una enfermedad que puede ocasionar momentos de discontinuidad o de direccionalidad cambiantes de una o varias trayectorias vitales (Blanco, 2011). Los puntos de inflexión están estrechamente relacionados con la vida de la persona y de su entorno social inmediato, por lo que requiere que el analista ponga especial atención a la secuencia de hechos relatados y de los significados de que están revestidos.

Después de haber realizado un breve recorrido por los aspectos más generales de los estudios de cursos de vida y su fundamento en los estudios biográficos, toca en el siguiente apartado presentar un breve esbozo del tipo de enfoque que se empleará para el estudio de las bases sociales que configuran el pensamiento y la praxis política anarquistas en la Zona Metropolitana de la Cuidad de México.

Investigación retrospectiva de la praxis política anarquista

Una de las características típicas de esta clase de praxis política, desde el punto de vista de sus manifestaciones de protesta, es la *improvisación* de sus acciones colectivas y de la decidida *renuncia* a encabezar, por sí misma, las movilizaciones sociales, optando más por la *adhesión temporal* a las manifestaciones que a la organización de ellas. Elige como forma de integración los *grupos de afinidad* con número de miembros reducidos, logrando una alta flexibilidad de su movilización adaptable a las condiciones en que se va desenvolviendo una determinada protesta social. Estos rasgos constituyeron desafíos de orden metodológico y ético para el desarrollo de esta investigación, razón por la que fue adquiriendo mayor

ventaja una aproximación biográfica retrospectiva y posponer un seguimiento de la praxis política en tiempo presente,[29] pensando en la profunda desconfianza que se ha arraigado en estos activistas debido al hostigamiento mediático por parte de autoridades o grupos políticos adversarios que han reforzado su estigmatización (Domínguez, 2015).

Al discurrir sobre estas inquietudes se decidió preservar una *distancia social* con los informantes durante el proceso de indagación, en el que el investigador sólo se implicase con el militante o activista en la privacidad de una conversación, con la finalidad de evitar un impacto negativo en la vida presente de las agrupaciones políticas radicales.

También fue adquiriendo centralidad el tema de la discusión epistemológica de la compleja relación entre pensamiento teórico-político y lucha social. Desde esta dimensión, creímos que era esencial agotar las potencialidades heurísticas de los paradigmas académicos más convencionales frente a la cada vez más extensa producción de estudios basados en una epistemología de intervención política o social, más con el propósito de complementar el cúmulo de estudios generados recientemente que el abrir frentes contrapuestos de interpretación de la realidad social de la praxis política radical.

Otra razón de peso para optar por una aproximación retrospectiva fue la protección de la identidad de los casos estudiados, pensando en quienes su participación política es predominantemente *no-convencional* —ya sea porque simpatizan con métodos de acción que tienden hacia formas radicales de desafío simbólico o al empleo de la acción política violenta—. Un estudio en retrospectiva, hasta cierto punto, sensibiliza más al investigador sobre los aspecto morales de los informantes en una conversación privada, discreta e íntima sin tener que cuestionarlos con insistencia sobre aspectos de su cotidianidad presente directamente relacionados con sus actividades políticas. De esta forma, la

[29] Se concluyó que era más ventajosa la investigación *retrospectiva* que la *prospectiva* porque ésta última implica un período de tiempo de realización prolongado, así como la disponibilidad de recursos económicos y humanos con los cuales no se contaban.

investigación encontraría un terreno más propicio para el rastreo de las formas pasadas en que los informantes han articulado los distintos ámbitos de su vida que, asumimos, configuraron su militancia o activismo.

Partiendo de una reconstrucción de sus relatos, se buscó identificar el conjunto de acontecimientos que resultaron puntos de inflexión en sus dimensiones subjetivas y objetivas, tales como sus ideologías, creencias y valores, los saldos emocionales derivados de experiencias de lucha exitosas o fallidas, la relación afortunada o desafortunada con otros activistas de orientación anarquista o no anarquista y las tensiones derivadas de la compleja relación entre la praxis política y los roles de la vida cotidiana.

En otras palabras, esta investigación intentó esclarecer con prioridad qué acontecimientos fueron un parteaguas o puntos de quiebre en sus trayectorias militantes y activistas, deducidos de la compleja combinación de los mismos según los diferentes casos. En este sentido, adquirió preponderancia la participación activa del investigador en la reconstrucción e interpretación de los relatos de vida, sin dejar de considerar el rol fundamental de los informantes como validadores en la reconstrucción del sentido de sus experiencias.

El estudio de la praxis política anarquista tomó como punto de partida la primera experiencia de politización de la conciencia individual y, alrededor de esta variable, se pidió a los informantes que intentaran articular las líneas biográficas generales que entraron en juego, para crear un diálogo que permitiese aclarar el tipo de configuración que se aproximó más a la experiencia vivida contada sobre la base de una selección de recuerdos.

Posteriormente se efectuó la comparación de relatos de otros casos por parte del investigador para determinar pautas convergentes y divergentes en las experiencias de militancia y activismo, así como la determinación de la orientación subjetiva de los informantes. Se esperó que de este proceso analítico pudiera caracterizarse sintéticamente un tipo de ordenamiento estructural hipotético que estuviera influyendo en la dinámica de la praxis política anarquista.

Marco teórico-conceptual para la interpretación de los cursos de vida

Para completar la exposición precedente, en este apartado enunciaremos algunos postulados que refrendan nuestro posicionamiento epistemológico, según el cual, la *praxis política* la pensaremos como una variable dependiente de un conjunto de fuerzas sociales que la envuelven exteriormente. De esta forma, ayudaremos al lector a apreciar la lógica teórica de nuestras interpretaciones en el análisis empírico de los relatos de nuestros informantes, el sentido que damos a la reconstrucción de su experiencia social para apreciar la fuerza y carácter de sus respectivos entornos. Como advertencia, no pretendemos reeditar el debate infructuoso entre la primacía de la estructura sobre la agencia o viceversa. Consideramos que la realidad social es dual en ese sentido, y depende más bien del analista qué aspecto le interesará resaltar para explicar determinados hechos: si la agencia propicia ciertos cambios en la estructura social o si ésta constriñe decididamente al individuo desde ciertos ángulos. Tal como ha sido expuesto desde la introducción de este trabajo, aspiramos a contribuir con un enfoque epistemológico que complemente aquellos aspectos inadvertidos o que se abordan muy tangencialmente desde las perspectivas críticas, especialmente en lo referente al estudio de la relación entre *pensamiento social* y *luchas radicales contemporáneas*.

Postulamos, en concordancia con la teoría social del pensador francés Émile Durkheim, que el individuo expresa en un importante grado las cualidades de su propia sociedad, tales como las creencias, los sentimientos, los modos de relacionarse con los demás y consigo mismo (Durkheim, 2001a). Por sociedad nos referimos a un conjunto de grupos secundarios —grupo doméstico, barrial, recreativo, religioso, sindical, profesional, político, etcétera— en el que el individuo está adscrito y que le precede en su existencia. Al nacer en un medio social determinado, el individuo enfrenta un sistema de normas y valores que son característicos de su entorno, siéndole inculcados por la educación (Durkheim, 2001b). Al participar de la vida común de distintos grupos, irán perfilándose

aspectos importantes de su personalidad, sin desconocer el efecto de los atributos particulares físicos y psicológicos que lo distinguen de los demás.

Desde esta perspectiva, el individuo poseería una doble naturaleza: una biológica, aspecto que es más perceptible en tanto organismo, y otra social, más difusa pero no por ello menos real (Durkheim, 2012). De la primera, su constitución física y psíquica le inclinarán especialmente a desarrollar un cierto temperamento o una específica gama de estados de ánimo que le serán singulares o característicos: puede ser un individuo que posea, en potencia, estados psíquicos propios de una personalidad que le lleven a ser más introvertido o más extrovertido, o bien, ser más razonador o más práctico (Durkheim, 2007). Podemos extender hasta el infinito esta lista de atributos singulares del individuo en virtud de su estructura orgánica particular, la cual no negamos que juegue un papel importante en la agencia individual.

Respecto de su segunda naturaleza, la *social*, el individuo es depositario de aquellos fenómenos psíquicos de carácter colectivo. Fuerzas que le vienen de su entorno social inmediato y que le rodean: le vienen de fuera su influencia. Según la distancia o cercanía que tenga con esos grupos, si está demasiado o escasamente vinculado a ellos, expresará en ese mismo grado mucha o poca semejanza con el sentir y reflexionar de su colectivo. En un estudio dedicado a la división del trabajo social, Durkheim dedujo *formas de solidaridad principales* según el grado de especialización de las funciones vitales que una sociedad presente (Durkheim, 2007). Si se trata de un *tipo social* en el que la variedad de actividades sociales es muy reducida, predominantemente regular, con estrecho contacto entre sus partes integrantes, Durkheim dirá que se trata una sociedad de *solidaridad mecánica,* y coincide con aquellas sociedades *segmentarias* o en estado primitivo que tienen una división del trabajo muy elemental. En estos tipos sociales, es muy factible que las conciencias individuales tiendan a parecerse entre sí porque el tamaño de la comunidad es relativamente pequeña. El tipo de movimiento que efectúa un miembro, sería rápidamente percibido por todos porque comparten la mayor parte del tiempo un particular conjunto de actividades. El grupo, al estar en estrecho contacto con la vida de sus miembros, se inclinará a

adecuar sus mentalidades individuales de tal forma que las diferencias u oposiciones de opinión serán mínimas: predominará cierta uniformidad en sus categorías de pensamiento y en la espontaneidad de su temperamento. En este contexto social, la *personalidad individual* tiene una esfera de acción muy limitada como para poder conducirse de manera independiente de su grupo o imponer códigos particulares al resto: literalmente se mimetiza con el alma del grupo. La asociación de individuos ejercerá una influencia de tal magnitud que la personalidad individual tendrá pocas ocasiones para contradecir los movimientos del grupo, viéndose naturalmente inclinado —consciente o inconscientemente— a sincronizarse a los ritmos, movimientos y categorías de la comunidad como si ésta se tratase de un organismo. ¿Por qué ocurre esto? Durkheim responde diciendo que es sencillamente porque la *conciencia del grupo* es más voluminosa y extensa que la *conciencia individual*, porque le ha antecedido en su existencia y le sobrevivirá cuando el individuo muera (Durkheim, 2001a). Y es que la conciencia colectiva ha afianzado con el paso de las generaciones ciertas formas de pensar, creer, sentir y actuar, que se hacen objetivas en un conjunto de instituciones y tradiciones que aseguran su continuidad, mientras que el individuo únicamente dispone del tiempo que la naturaleza de su propio organismo le pueda brindar para vivir, siendo casi imposible que pueda revertir una trayectoria colectiva nutrida de la historia de vida de múltiples generaciones. Al tratarse de sociedades con una esfera de acción proporcional a su entorno local, el conjunto de sus representaciones colectivas tienden a adecuarse más armónicamente a las variedades o transformaciones que manifiesta su medio natural, manteniéndose fijadas y estabilizadas en la conciencia del grupo y los individuos durante muchas generaciones, siendo una condición ideal para el florecimiento del pensamiento religioso y el arraigo profundo de los hábitos rutinarios y de las tradiciones (Durkheim, 2003).

Por el otro lado, si el *tipo social* consiste en una compleja red de grupos diferenciados que desempeñan actividades sociales muy especializadas, tal como los expresan las sociedades contemporáneas, es de esperarse que las conciencias individuales tiendan a diferenciarse entre sí porque se encuentran

más alejadas de la conciencia social global, debido a que ésta abarca una multitud de grupos con cientos o miles de conciencias y diversas funciones. A diferencia de las sociedades primitivas donde los límites del cuerpo social o tribu son más perceptibles, en las sociedades complejas esos límites tienden a ser poco claros o ambiguos; inclusive, puede existir tal pluralidad de pueblos y costumbres que pueden llegar a desdibujarse fronteras étnicas o nacionales. En estas sociedades, los individuos, por sí mismos, no son capaces de conocer e implicarse íntimamente en cada una de las regiones que integra su entorno social de dimensiones masivas. Lo que pierde en cercanía con el centro de la inteligencia colectiva del tipo social *mecánico,* gana en mayor libertad de movimiento para desdoblar su personalidad individual, ya que deja de ser persistente la vigilancia del organismo social[30]. Al estar menos constreñido por un grupo que le vigila y acompaña de por vida como en la sociedad de solidaridad mecánica, es normal que la expansión de su conciencia individual, más enriquecida en categorías de pensamiento, se efectúe con menores cortapisas. Sin embargo, el lazo de solidaridad que era tan intenso de las sociedades primitivas, al grado de que las conciencias individuales podían reconocerse y compenetrarse debido a su semejanza, en las sociedades complejas —o como Durkheim las denominó como de *solidaridad orgánica*— este lazo se debilita, siendo las relaciones entre los individuos más anónimas e impersonales, acordes con la complejidad de las fuerzas colectivas que despliega el voluminoso cuerpo social al que pertenecen. Literalmente sienten la fuerza de las corrientes sociales de manera exterior, potencias que son difíciles de determinar su origen y durabilidad, siendo desconocidas o poco comprendidas por los propios individuos o grupos secundarios si no cuentan con una suficiente comunicación de saberes y conocimientos de instancias sociales especializadas. Un ejemplo histórico que

[30] No obstante, puede continuar la vigilancia de ciertos grupos secundarios como la familia, el barrio, la iglesia, etcétera. Sin embargo, estos grupos han dejado de ser absolutos en la vida del individuo, pues éste ha alcanzado un alto grado de movilidad en espacios sociales alternos que compiten en atractivo moral con los grupos sociales más tradicionales.

ilustra lo anterior son las fuerzas económicas desatadas por la actividad de las primeras sociedades industriales, que ocasionaron desequilibrios sociales y culturales de magnitudes inimaginables en aquellas épocas. La compleja conjugación de acciones y reacciones de los distintos agentes económicos, hizo que durante muchas generaciones fuera poco comprensible determinar su principio y el efecto en la vida de millones de personas. En estas sociedades, las transformaciones en sus estructuras sobrevinieron con tal dinamismo que el individuo se vio empujado a depender más del movimiento coordinado y especializado con otros grupos y agentes, porque era imposible que por sí mismo pudiese afrontar la satisfacción total de sus necesidades, tan complicadas y refinadas según el grado de modernización y mercantilización de su cultura. Por ello, a diferencia del individuo de las sociedades primitivas, el moderno ha tenido que facultarse de un pensamiento más complejo en categorías sociales en virtud a los cambios repentinos que ha experimentado su medio social. Su proceso de socialización tiende a ser más prolongado y la recepción de un legado cultural que asume una organización de contenidos más variados, hacen que disponga de una pluralidad de alternativas para relacionarse consigo mismo, o construirse a sí mismo según el grupo de categorías culturales con los que siente mayor atracción. Es verdad que siguen siendo dominantes formas tradicionales que definen la identidad de las personas —por ejemplo, la construcción cultural de la diferencia sexual—. Sin embargo, dado el aumento de la esfera de acción alcanzado por hombres y mujeres en las sociedades contemporáneas, es una muestra clara de que progresivamente se van consolidando las bases sociales para el desarrollo de una cultura más individualista,[31] en el que cualquier atentado contra la dignidad e

[31] Por cultura individualista no nos referimos al egoísmo en su sentido negativo y utilitarista. Aludimos más bien al grado de *sacralidad* que ha adquirido la persona como un ente de alta dignidad hacia la cual la sociedades contemporáneas tienden más a reverenciar y respetar, no obstante que se trata de un sentimiento abstracto y secular que puede tener una significación social poco clara y ambigua (Durkheim, 2003).

integridad física de la persona es sentida y percibida como una escandalosa ofensa para la opinión pública o para toda la sociedad.

Puesto que estas sociedades han incrementado extraordinariamente su esfera de acción respecto de su propio entorno, es comprensible que sus representaciones colectivas se caractericen por ser demasiado abstractas para la mayoría de las poblaciones que las integran. La pluralidad de mentalidades que se producen e interactúan contradictoriamente, dificulta su capacidad para establecer una adecuada comunicación de categorías sociales entre los distintos grupos y poblaciones, que pueda hacer posible tener un esclarecimiento intelectual y consciente del alma de la sociedad que conforma, el sentido de su moralidad hacia sí misma y hacia el entorno que le rodea y al cual depreda inadvertidamente.

Debemos tener presente que así como reconocemos objetivamente el impulso vital de todo organismo como el del individuo para sobrevivir, que lucha contra las limitaciones que le impone su medio natural y social, que requiere restituir su materia y energía para mantenerse vivo, de la misma forma es importante reconocer en todo grupo, asociación, comunidad o sociedad, a un *sistema vivo* que experimenta el mismo impulso por asegurar su existencia. Los grupos y las sociedades buscan efectuar su derecho de supervivencia porque poseen una vida propia e independiente de los individuos que la integran, luchando continuamente para conservarse, adaptándose igualmente a los cambios que le plantea su entorno natural o a la competencia que le oponen otras sociedades rivales. Sin embargo, con ello no queremos desestimar el papel de los individuos como meros medios de realización de una entidad “metafísica” llamada sociedad. La sociedad es igualmente *dependiente* del conjunto de individuos y bienes —materiales e inmateriales— porque son su base tangible a través de la cual puede efectuar su actividad psíquica o mental. Con estos razonamientos tratamos de enfatizar —así como está expuesta en la obra durkheimiana— que la sociedad es en sí un ente vivo que posee una inteligencia *sui generis* formada por la coalescencia de inteligencias individuales*,* estructura que le permite regular y dirigir de alguna manera una gama extensa de fuerzas que despliega por sí misma, como si de un encéfalo se tratase y el cual tiene como función ordenar y coordinar

las funciones de su organismo para asegurar su funcionamiento normal. A esas fuerzas colectivas, Durkheim las denominó *fuerzas morales*, fuerzas que son de autoría exclusiva de las sociedades, porque estas fuerzas tienen como fin moldear las conciencias particulares para alcanzar una adecuada coordinación de sus funciones colectivas vitales, de las cuales depende su existencia (Durkheim, 2001a). Por ello, es fundamental que esta inteligencia colectiva tenga un contacto regular con cada una de las representaciones mentales que cada miembro desarrolla de forma espontánea. Porque es importante para ella que el individuo adapte sus movimientos físicos e intelectuales según su carácter y forma de ser en tanto organismo colectivo.

Dichas fuerzas morales pueden expresarse y objetivarse de múltiples maneras: por medio de la institución de normas, reglas, creencias, ideas y sentimientos. Sin embargo, Durkheim deduce que las fuerzas morales tienen un aspecto tripartito: i) la moral como un *deber*, porque provee al individuo de un sentimiento de afección por una vida particular regular, moderada o equilibrada, creando en él las disposiciones de autocontrol de sus pasiones para canalizar su energía en un sentido que sea favorable para la vida con otros; ii) la moral como un *ideal trascendente*, porque despierta en él el deseo por participar o involucrarse con otros en asuntos de carácter supraindividual o grupal, iii) la compenetración estrecha y mutua entre *deberes* e *ideales* que se traduce en *autoconciencia*, los cuales conducen a los individuos a *consentir* y *desear* expandir conscientemente sus aspiraciones subjetivas para la realización de los grandes proyectos de su sociedad, sujetándose por *conocimiento de causa*, a las normas y valores de su sociedad que abraza como necesarias y justas, porque únicamente a través de ellas es como puede percibir el despliegue de propiedades de mayor alcance que únicamente se consiguen con el esfuerzo cooperativo. Porque mientras su sociedad alcance cierta *grandeza* debido a una razonable comunicación entre sus centros aglutinantes de su voluntad global, así como con las distintas regiones locales en las que habita el individuo, éste también disfrutaría, a su manera, de la grandeza de su mundo social, una situación que pocas sociedades de la actualidad han podido alcanzar (Durkheim, 2001b).

Por lo tanto, es desde estos preceptos que hemos enmarcado ciertos acontecimientos sociales reconstruidos en el análisis del curso de vida de nuestros informantes, en la determinación del carácter moral y el estado de opinión —o de sus representaciones colectivas— de sus medios sociales inmediatos, porque asumimos que de ahí derivan una serie de movimientos individuales y colectivos que darán forma a modos específicos de expresar el sentimiento del actuar político —su praxis política—, porque la potencia emocional que los impulsa inagotablemente a la acción no proviene únicamente de su energía interior e individual, sea ésta corporal o psíquica, sino que proviene de fuera y es alimentada por su medio social en tanto energía de naturaleza moral.

Para dar cuenta del carácter e identidad de los tipos sociales que marchan en determinados ritmos o movimientos —de la clase de vinculaciones que se establecen entre sus miembros, de acuerdo a las características de sus representaciones colectivas predominantes, las cuales enmarcan las distintas fuerzas sociales que sacuden o conmocionan su equilibrio— es importante esbozar algunas interpretaciones hipotéticas sobre el modo en que se *instituyen* determinadas acciones políticas de restitución moral característicos de los individuos y grupos.

Al especificar con más rigor la naturaleza social del individuo a partir de describir y comprender empíricamente los vínculos sociales de quienes desarrollan una praxis política de orientación anarquista, se puede cumplir el objetivo central de la presente investigación, que es dar cuenta de la compleja interacción entre la mentalidad colectiva prevaleciente del entorno social, su probable correlato con una disposición irresistible a movilizar las conciencias individuales, así como los repertorios culturales y simbólicos socialmente disponibles, conduciéndonos a indagar detalladamente, mediante una descomposición analítica, en los diferentes grupos sociales que integran la esfera social del militante o activista anarquista.

Este marco teórico y conceptual expuesto es una esquematización muy simple de algunos aspectos retomados de la obra que legó Durkheim a la teoría social. Consideramos que lo más importante de este esquema es su función

heurística para el desmenuzamiento de la variedad de micro-procesos sociales que van intuyéndose en el trabajo de análisis empírico, con la idea de plantear explicaciones hipotéticas más abstractas y consistentes.

Dado que esta exposición conceptual no abarca la totalidad de conceptos de la teoría social de Durkheim, a lo largo de los capítulos de análisis empírico se harán continuas referencias a los mismos para que el lector los tenga presentes de forma oportuna en los diferentes microanálisis que se irán reseñando.

Metodología

Uno de los objetivos de esta investigación empírica fue indagar en las condiciones sociales que posibilitaron el resurgimiento, desde finales de la década de 1990, de agrupaciones anarquistas en la ciudad de México. Estas agrupaciones expresaron, a través de distintos dispositivos de comunicación,[32] su propósito último de emprender una multiplicidad de acciones individuales y colectivas que tendiera a destruir las formas de autoridad y poder institucionalizadas en la sociedad mexicana por considerarlas injustas. Partiendo de esta premisa, se propusieron suscitar nuevas formas de sociabilidad y organización que reposasen en valores como la libertad, la igualdad, el apoyo mutuo y la autogestión. La estrategia general que emplearon para efectuar esta meta fue el acompañamiento y apoyo a las luchas de aquellos movimientos u organizaciones sociales populares que se plantearon formas de organización y resistencia autónomas, y que rechazaban circunscribirse en la órbita de la política formal.

[32] Estos podían ser de distintos tipos: i) *impresos*: fanzines, revistas, libros; ii) *digitales*: correos electrónicos, blogs, cuentas de Facebook; iii) *performativos*: leyendas, frases y cantos materializados en gritos concertados y escritos en mantas, muros y prendas de vestir en manifestaciones públicas conmemorativas o de protesta; iv) *actos semipúblicos*: foros, conferencias y debates intelectuales, performances culturales, conciertos de música; v) *acciones políticas radicales o de sabotaje*: comunicados y rúbricas de los autores de la acción.

Para los propósitos de esta investigación, se buscó indagar entre otras cosas: i) en las trayectorias militantes/activistas de quienes se autodenominan anarquistas o que participan del ideario anarquista; ii) en sus distintas experiencias de organización autónomas y repertorios de acción; iii) en los ámbitos de la vida social en donde se desenvuelven políticamente; iv) en el estado y las circunstancias —consensuales y/o conflictivas— en que estas agrupaciones tejen sus vínculos entre sí y con otros actores sociales.

Unidad de estudio

La investigación se realizó en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, es decir, se buscó contactar a militantes/activistas anarquistas que radicaran y desarrollasen su praxis política principalmente en dicha zona territorial. Si bien la Zona Metropolitana comprende la superficie de 16 delegaciones políticas pertenecientes a la Ciudad de México y 60 municipios estatales, únicamente se contempló el territorio físicamente conurbado, es decir, las 16 delegaciones capitalinas y los 36 municipios del Estado de México (SEDESOL, *et al*., 2012: 76-79)[33]. Se asumió que la vida social en la zona metropolitana es tan diversa que la complejidad de sus relaciones con otras regiones nacionales e internacionales no son directamente relevantes para este estudio. El haber establecido como requisito el espacio físico de la conurbación metropolitana obedeció principalmente a la expectativa de una mayor probabilidad de acceder a un número significativo

[33] Dichas entidades son las siguientes: *Delegaciones*: Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Benito Juárez, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Venustiano Carranza y Xochimilco; *Municipios*: Acolman, Atenco, Atizapán de Zaragoza, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Coacalco de Berriozábal, Coyotepec, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Ecatepec de Morelos, Huixquilucan, Ixtapaluca, Jaltenco, La Paz, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nextlalpan, Nezahualcóyotl, Nicolás Romero, Papalotla, Tecámac, Teoloyucan, Teotihuacán, Tepetlaoxtoc, Tepotzotlán, Texcoco, Tezoyuca, Tlalnepantla de Baz, Tonanitla, Tultepec, Tultitlán, Valle de Chalco Solidaridad y Zumpango.

de candidatos para ser potenciales informantes, situación que hubiese sido menos favorable si sólo nos hubiésemos limitado al espacio de las delegaciones políticas de la Ciudad de México.

Por lo anterior, se planteó que la diferenciación territorial no fue una variable significativa para el diseño de la muestra inicial, debido a que se trató de una investigación cualitativa y todavía exploratoria, con la expectativa de que, en un futuro hipotético, la experiencia acumulada conformaría criterios más refinados y rigurosos. Creímos que durante el mismo proceso de análisis e indagación en el campo podrían ser perceptibles particularidades ligadas al ejercicio de un tipo de militancia o activismo según el ámbito regional.

Aproximándonos a una escala más micro del espacio, ha sido posible la identificación de algunos escenarios físicos definidos principalmente por las dramatizaciones públicas de los propios participantes, espacios que adoptan un carácter temporal y fluido directamente relacionados con la *acción colectiva*. En estas condiciones pueden surgir escenarios con fronteras difusas y simbólicas, tales como: i) *plazas* y *avenidas* durante el momento en que se efectúan las marchas y manifestaciones públicas; ii) *escenarios semi-públicos* con fronteras físicas más nítidas como auditorios y locales, donde suelen llevarse a cabo actividades político-culturales, como: congresos, conferencias, talleres de lectura, proyección de cine, actividades artísticas como el teatro, el *performance* artístico, actividades de venta e intercambio de libros, revistas y fanzines. Asimismo, pueden ser identificables el uso del espacio digital de Internet como lugar de actuación por medio de blogs, redes sociodigitales y demás plataformas de interacción virtual. Sin embargo, para efectos de una aproximación biográfica, la diferenciación micro-espacial tampoco representó una variable significativa que pudiese condicionar el muestreo inicial por las mismas razones expuestas respecto a lo territorial.

Unidad de análisis

En esta investigación, se partió del supuesto de que los sujetos-objeto de estudio acoplan —consciente o inconscientemente— sus acciones a las condiciones estructurales imperantes que impone la metrópoli como en cualquier habitante —por ejemplo, al sistema político, al sistema social, al sistema económico—. Sin embargo, planteamos que son capaces de generar por sí mismos espacios de acción que no son directamente regulados por dichos sistemas, por ejemplo, la libertad de reunión para organizar una asamblea o deliberar y tomar decisiones para realizar una determinada acción conjunta —como la toma de un edificio público o el bloqueo de una vialidad como táctica de presión y de una amplia variedad de acciones que escapan a la regulación directa de determinados sistemas—.

Bajo estos planteamientos se buscó indagar pormenorizadamente en las *experiencias de vida personal* directamente relacionadas con el origen y conformación del *self militante/activista anarquista*[34]. En este sentido, fue de especial interés conocer, en retrospectiva, el conjunto de *experiencias sociales* que fueron significativos en el sujeto para la definición de su identidad política, que lo hicieron proclive a interesarse por iniciativas individuales y colectivas en tanto dispositivos inmediatos para la expresión emotiva y política de su rechazo al orden social vigente, así como el anhelo de transformarlo o desestabilizarlo. Por lo tanto, consideramos como nuestra unidad de análisis al militante o activista que se

[34] Retomamos la definición de *Self* o *Sí mismo* del sociólogo y psicólogo social estadounidense George Herbert Mead (1863-1931) como la síntesis que elaborará el individuo sobre sí mismo a partir de su autovaloración, en el que toma como referencia las actitudes y expectativas que los otros significativos tienen de él. El *Self* está constituido por dos dimensiones: el "Yo" y el "Mí". El "Yo" es el aspecto creativo del individuo que agrupa el conjunto de pulsiones o instintos naturales del ser humano; el "Mí" es la representación que el individuo se ha formado de sí mismo sobre la base de las actitudes que los otros tienen de él, constituyéndose en una instancia valorativa que estructura y guía los impulsos espontáneos, conformando una autoimagen susceptible de modificarse según la experiencia vital (Mead, 1973; Joas, 2002).

proclama anarquista y que ha emprendido en un tiempo razonable[35] una praxis política radical de desafío político-cultural en determinados espacios sociales.

Objeto empírico

Se propuso como objeto empírico el conjunto de fuentes que contribuyesen a informar sobre algunas de las características buscadas en la unidad de análisis. Tales fuentes son los mismos militantes/activistas anarquistas, así como otras personas externas, tales como simpatizantes del anarquismo, activistas no anarquistas, organizaciones sociales no anarquistas, fuentes de información documentales y hemerográficas, fuentes de propaganda y comunicación política de sello anarquista como los órganos informativos, convocatorias, revistas, crónicas, etcétera.

Respecto de las fuentes vivas, fue imprescindible contemplar algunas dimensiones de interpretación del sentido y significados del relato de experiencias como: i) actitudes, ii) creencias, iii) justificaciones, iv) contextos, v) memoria, vi) sentimientos, vii) anhelos, viii) expectativas:

> i) Actitudes. Son las reacciones personales —que pueden ser positivas o negativas— ante una situación o tema determinado. Al interior del individuo se tratan de respuestas a los efectos psicológicos que experimenta, resultado de una situación problemática que es potencialmente "deformadora" del sí mismo (*self*) o de sus creencias del entorno o ámbito de sentido en donde se sitúa significativamente, o bien, confirma sus valoraciones y afecciones.
>
> ii) Creencias. Es el conjunto de marcos de interpretación que organiza los supuestos y valoraciones que se tiene sobre el mundo y la existencia. El acervo de marcos de sentido con que cuenta una persona lo llevan a adoptar determinadas formas de percepción de las situaciones consideradas problemáticas, porque las creencias mantienen en algún grado una relación de coherencia con el *self* o el *nosotros*.

[35] Conforme se acumuló una mayor experiencia durante el proceso de selección de los potenciales informantes, se concluyó que un requisito importante debía ser que el informante contase como mínimo con 5 años de *praxis política*, independientemente de su orientación ideológica.

iii) Justificaciones. Es un acto *enunciativo* en forma de discurso que da coherencia y pertinencia a la acción individual o colectiva en una situación concreta considerada problemática. Involucra procesos reflexivos más complejos y racionales que fundamentan la explicación sobre dicha situación, con el objetivo de crear un proceso intersubjetivo de construcción de marcos de sentido entre los actores involucrados, redefinir la situación problemática, hacerla coherente y fundamentar un sistema de expectativas. Se trata de un *mecanismo comunicativo* que se dirige a otros actores considerados significativos.

iv) Contextos. Es la descripción textual de escenarios y situaciones de referencia en donde ocurre un determinado hecho.

v) Memoria. Es la relación que el sujeto establece entre los actos presentes con los actos del pasado y las expectativas del futuro que se condensan en el relato de una trayectoria vital individual o colectiva.

vi) Sentimientos. Son estados de ánimo, que pueden ser positivos o negativos, resultado de una disposición emocional adaptativa a una situación considerada problemática o significativa.

vii) Anhelos. Son deseos y proyecciones abstractas orientadas al futuro, relativas al mundo y la existencia. Se acompañan de sentimientos positivos y no necesariamente estructuran un curso de acción orientado a dichas proyecciones.

viii) Expectativas. Son proyecciones concretas orientadas a situaciones futuras (fines) predominantemente racionales e instrumentales. Son capaces de estructurar un curso de acción hacia un fin determinado (Claudio, 2012: 68 y ss.).

Técnicas de recolección de datos

Partimos de que el significado que el militante o activista confiere a su pensamiento y praxis política está estrechamente vinculado a la historia de sus roles sociales en los distintos ámbitos de su vida. Aspectos como la vida en el seno familiar, la vida barrial, la escuela, el trabajo, la vida en pareja o extra-familiar, así como la historia de sus interacciones sociales con personas con los que se ha asociado, separado o confrontado, nos permitirán tener una panorámica más amplia de cómo recuperaron los hechos pasados que consideraron inobjetables en sus vidas, así como la manera en que influyeron en su carrera activista-militante y en su ideología política.

Sin embargo, otra de las aspiraciones de esta investigación fue tratar de revelar aquellos aspectos sociales y culturales que han intervenido igualmente en sus vidas, pero que los actores no son conscientes de ello o que no hacen explícitos en sus relatos. Estos aspectos sociales pueden ser deducidos gracias al énfasis que el *enfoque del curso de vida* otorga a la temporalidad por medio del análisis de *trayectorias*. Este enfoque brinda al analista un panorama global de los trayectos vitales de una persona que lo ayuden a elaborar una comparación sistemática de eventos personales, no sólo a nivel de un caso, sino a nivel de un conjunto de casos que pueden enmarcarse desde un análisis histórico de los *hechos sociales* que pudieran estar implicados.

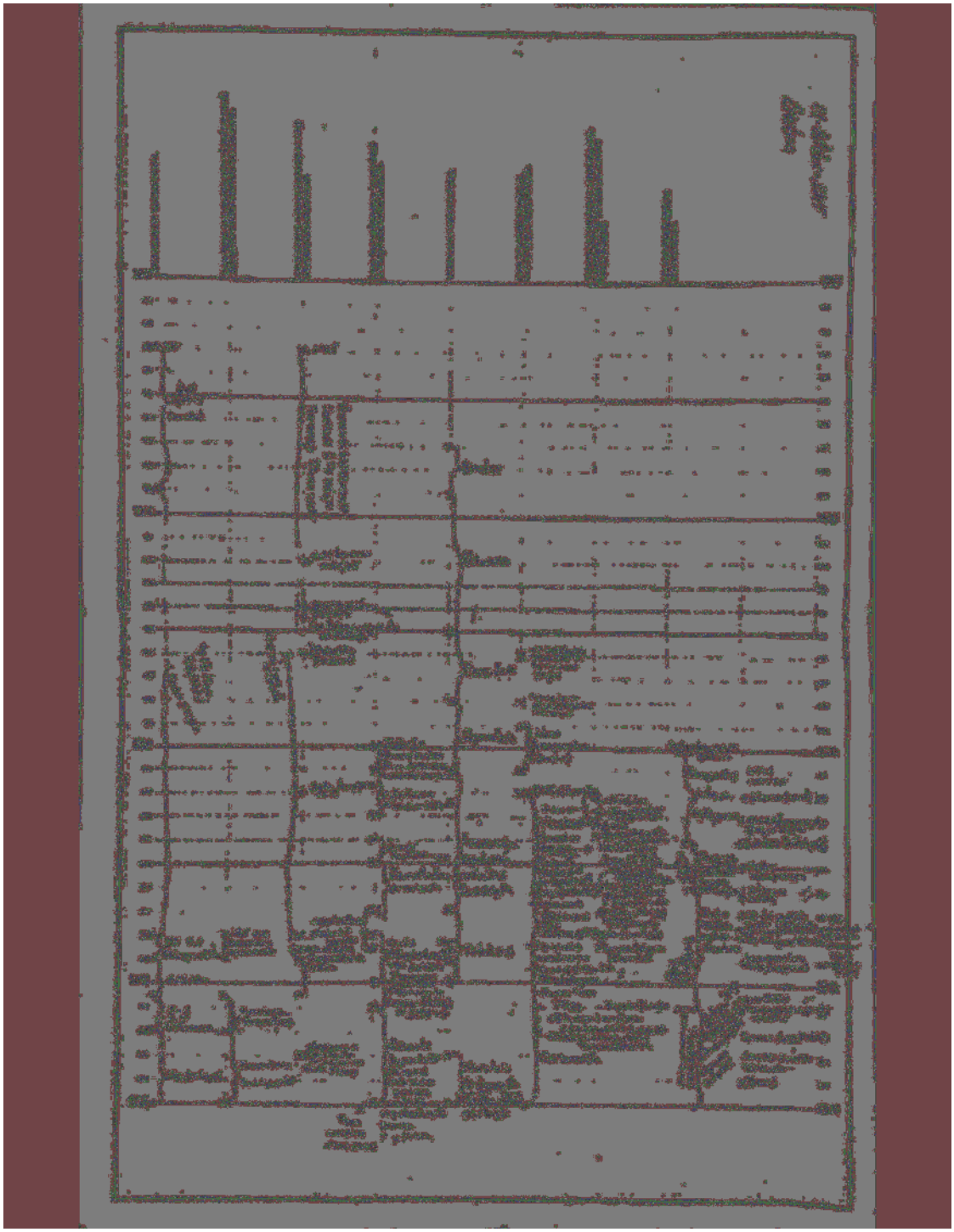
Para este propósito, se empleó como estrategia de conversación, una entrevista guiada por una gráfica dibujada en una hoja de tamaño doble carta, en el que se plasmaron una serie de líneas de tiempo que representan los diferentes trayectos de vida del informante (ver figura 3.1). Los ejes temáticos empleados en este gráfico son los que tradicionalmente se examinan en los estudios que utilizan el enfoque de curso de vida.

Iniciamos con la reconstrucción de la trayectoria relacionada con el núcleo social más inmediato: el medio familiar u hogar de origen, al que definimos como *trayectoria familiar*. En esta dimensión, nos interesó conocer los principales eventos familiares que pudieron influir en la conformación de la subjetividad política de nuestros informantes. También, incluimos una trayectoria "*post-familiar*", generalmente aquella que se inicia cuando se da una emancipación del hogar de origen, ya sea porque se decidió cohabitar con amistades o vivir en solitario, o bien, porque se vivió una transición a la unión matrimonial o vida en pareja, con repercusiones tangibles en la experiencia social del individuo.

La segunda dimensión tomada en cuenta fue la *trayectoria residencial*, porque pensamos que es importante comprender cómo ha sido la interacción del individuo y su comunidad familiar con el entorno barrial, pues creemos que de ello depende la disponibilidad o no de un *capital social* natural, de procesos de socialización que, presumimos, pueden tener efectos importantes en la

constitución de la subjetividad política de nuestros informantes por medio de la interacción con grupos de amigos, otras familias, asociaciones vecinales, etcétera.

Figura 3.1. Ejemplo de *gráfico de trayectorias vitales* utilizada como guía durante las entrevistas



La tercer esfera considerada fue la *trayectoria educativa*. En trabajos de investigación anteriores apreciamos que se trata de una variable imprescindible. Hemos hallado que la experiencia en el medio escolar significa el primer contacto que el individuo tiene con los entornos institucionales formales, de tal modo que también fue primordial entender cómo fue la interacción entre el medio o entorno social local del individuo y el entorno formal educativo, qué papel jugó en su experiencia social el contacto cognitivo con procesos macro-sociales desde el espacio educativo, mediado por actores como las autoridades educativas, los docentes, los trabajadores, las asociaciones estudiantiles, etcétera; pues suponemos que estos actores han influido en la transformación o permanencia de ciertas normas, valores, creencias e ideas en la vida cultural de nuestra sociedad en diferentes momentos históricos.

La cuarta variable contemplada fue la *trayectoria laboral.* Su abordaje preciso significó la oportunidad de verificar qué aconteció en las distintas etapas de los cursos de vida respecto de la inserción en el mercado de trabajo. Creímos que era indispensable apreciar la capacidad de articulación del núcleo familiar, barrial y educativo en la transmisión y desarrollo de ciertas habilidades y capacidades para el trabajo, así como de la representación o significación que moldea ciertas actitudes sobre el mismo, puesto que el tiempo de ocurrencia de la experiencia del *primer empleo* en el calendario vital de una persona, puede condicionar en cierta forma el modo como el individuo articulará u organizará el resto de sus actividades no-económicas, incluyendo la *praxis política.* La organización o desorganización del conjunto de estas actividades cuando la vida laboral da comienzo, nos puede indicar la situación general de solidaridad que ha vivido el entorno social local del individuo —que incluye la vida en la familia, el barrio, la escuela, el trabajo, la militancia en la organización social o el activismo independiente—, que está en correlación con el grado de densidad de los vínculos entre dichas esferas sociales, siendo el contexto general en el que puede desempeñarse alguna modalidad de *praxis política* con exclusión de otras. De manera que la adopción de una forma de praxis política no es un asunto

estrictamente voluntario, sino que puede ser la manifestación de fuerzas sociales que le preceden y que, con gran probabilidad, están condicionando ciertos derroteros según el carácter o temperamento del medio social local al que se pertenece.

Estos ámbitos sociales que consideramos son comunes para cualquier persona, fueron conjugados con las dimensiones centrales de la praxis política, y que tienen que ver con la *trayectoria ideológica, activista y/o militante*, de *participación en acciones de protesta política y/o social,* y de *momentos críticos,* de tal manera que fuese posible una *reconstrucción* del curso de vida a partir de la interrelación que el informante por sí mismo elaborase con las trayectorias vitales arriba descritas, o bien, con las de otras personas que considerase significativas en su vida.

La historia de las ideas o *trayectoria ideológica,* en el que buscamos conocer los antecedentes ideológicos, la mentalidad de los entornos sociales más cercanos, y las posteriores transiciones ideológicas que culminaron con la ideología de corte anarquista, constituyeron la quinta dimensión de análisis. Apreciar el movimiento de las ideas políticas que moldearon las opiniones sobre temas relacionados con la praxis fue estimado por nosotros como una tarea fundamental. Especulamos que al llevar a cabo un examen comparativo y articulado entre la esfera ideológica y la experiencia de la praxis política, estaríamos en condiciones de apreciar mejor sobre qué bases sociales la ideología anarquista cobra especial relevancia en la detonación de la praxis política, o bien, si el pensamiento anarquista se diluye con otros constructos mentales más difusos o menos organizados, opiniones fundadas en principios menos estructurados en el que prima la efervescencia de la indignación, por ejemplo, expresada en ciertos movimientos sociales recientes (Bringel, 2017).

La *trayectoria militante o activista* es la sexta dimensión en la que se da cuenta del grado de compromiso personal para detonar la praxis política en la esfera pública, en condiciones en los que ya se han conformado estados psicológicos e intelectuales individuales suficientemente estructurados a lo largo del curso de vida. En este ámbito, imaginamos que fue crucial identificar el estado

en que se encontró la vida asociativa respecto de la existencia de organizaciones de militantes o activistas. Supusimos que su presencia o ausencia dependería del grado de solidaridad de las distintas esferas de la vida local de los individuos, así como del estado de su articulación en la conformación de un capital social estable. Como lo mencionamos anteriormente, dependiendo de las características morales y de solidaridad del entorno local, predominará una modalidad de praxis política acorde con la cantidad y calidad de los vínculos sociales que conformen las asociaciones militantes o activistas: ya sea que sea alta la confianza para militar en organizaciones ya establecidas, o que la confianza sea precaria, siendo el activismo solitario o en grupos de afinidad la única forma de hacer propaganda política. También se incluyó una *trayectoria de participación política no-convencional,* porque la participación en acciones colectivas contenciosas es un probable elemento constitutivo de la identidad de una amplia diversidad de militantes y activistas libertarios, porque posiblemente ha sido para ellos la vía más importante y accesible de objetivar el sentimiento íntimo que los impulsa a luchar por la realización de aquello que intuyen es la simbolización del *bien* que ellos aprecian o valoran.

Finalmente incluimos una dimensión que se relaciona con los *momentos críticos* que han acontecido en el curso de vida de una persona; eventos que han significado un *punto de inflexión* porque modifican abruptamente el sentido de las trayectorias vitales y que, en distintos grados, puede ser constitutivo no sólo del nivel de compromiso con una causa política o social, sino de su vida entera.

Al integrar todas las dimensiones, buscamos propiciar que el o la informante y el investigador entablaran una estrecha colaboración de reconstrucción del relato de vida: mientras se le preguntaba por las transiciones de roles y estatus que experimentó según una determinada esfera de vida, al mismo tiempo se le invitaba a que los representase por escrito en el gráfico. Este acto de escritura y la visualización de la gráfica permitiría una mayor sistematización de la ubicación en el tiempo de los eventos relevantes, una asociación más dinámica de los recuerdos, aspecto que tradicionalmente es uno de los puntos más frágiles de toda disciplina que se dedica al estudio sistemático del pasado y la memoria.

Con la recolección de los relatos de vida y su representación gráfica digitalizada (ver en "Anexo" al final de este trabajo) se contó con un "corpus" a partir del cual se emprendió el análisis sistemático de las variables que son materia de este estudio: i) el significado que el militante o activista tiene de su pensamiento y praxis políticos, y ii) los factores microsociales que han intervenido a lo largo de su vida y que configuran su pensamiento y praxis anarquista. Una vez reconstruidas estas variables, fue posible abordar su articulación con procesos sociales de nivel meso o macro, de los cuales sólo pudieron deducirse hipotéticamente de un examen global de un conjunto de casos, eventos y experiencias.

Requisitos de selección de informantes

Que el o la informante se autodenomine *militante*, *activista anarquista* —o simplemente *anarquista*—, entendiendo por *militancia* la pertenencia o adhesión de una persona a una organización política, sindical, social o ideológica en la que todos sus miembros llevan a cabo programas de actividades colectivas tendientes a difundir o defender los ideales de dicha agrupación. Mientras que el activismo lo definimos como la participación voluntaria e individual de una persona en actividades con significado político que tratan de propagar un ideal o defender una causa política o social, sin pertenecer necesariamente a alguna agrupación u organización política, sindical, social o ideológica. El segundo requisito fue que radicasen en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

El contacto con informantes fue principalmente a través del método de "bola de nieve". El investigador buscó el apoyo de informantes clave para crear un puente de presentación y contacto con potenciales informantes. En todos los casos, el investigador explicó personalmente a los informantes sus motivaciones, propósitos y objetivos sobre la importancia de su participación y que el interés de entablar conversaciones con ellos serían estrictamente académicos. También se acordó con cada uno de ellos y ellas que el investigador estará en disposición de

ofrecer una copia del estudio o informe escrito final, con la posibilidad de conocer sus impresiones u opiniones sobre los resultados de la investigación.

Lugar de la entrevista y registro de la información

Las entrevistas se realizaron en los lugares y momentos que el informante consideró más cómodos, y se acordó que el lugar garantizase la privacidad suficiente. Las entrevistas fueron dirigidas por el propio investigador y grabadas por medio de una grabadora de voz digital. Posteriormente fueron transcritas en su totalidad y capturadas en archivo de texto por el propio investigador. La estrategia de conducción de la entrevista se apegó en todo momento a los temas consignados en el gráfico de trayectorias vitales.

Datos de los informantes

Del universo de informantes conformado entre mayo de 2015 y mayo de 2016, se logró la participación de dos mujeres y dos varones, quienes afirmaron ejercer la *militancia*, mientras que una mujer y dos varones practicaban el *activismo*. Con propósitos estrictamente descriptivos, se categorizaron a los informantes en dos grandes vertientes de pensamiento y praxis política:[36] i) quienes simpatizaban más con un anarquismo *social* o de inspiración *colectivista,* adoptando como estrategia principal la asociación con otras personas de ideales afines, llevando a cabo una praxis política principalmente grupal con reglas internas; y ii) quienes simpatizaban más con un anarquismo *individual* con énfasis en la libertad personal y, a partir de la cual instituir por sí mismos su praxis política. En este tenor, encontramos que dos mujeres y dos varones se decantaron por un anarquismo social practicando la militancia y una mujer y dos varones por el activismo afines a un anarquismo

[36] Para esta categorización, partimos de la información extraída de sus relatos, así como de los significados que atribuyen al ideario anarquista y a su praxis política.

individual. En el cuadro 3.1 se exponen el resto de los datos de nuestros informantes.

Una vez que se ha detallado el método para el estudio de las bases sociales de la praxis política anarquista, el análisis de las trayectorias de vida se llevó a cabo siguiendo los tópicos definidos con anterioridad: i) trayectorias familiares, ii) trayectorias educativas, iii) trayectorias ideológicas y iii) trayectorias militantes y activistas. A partir de estos ejes estructuramos, en sentido longitudinal, las otras nociones que también son centrales en el enfoque del curso de vida: i) transiciones, y ii) puntos de inflexión.

Cuadro 3.1. Características de los informantes

Edad	Generación	Nombre ficticio	Sexo	Integrantes del hogar de origen	Hogar actual	Ocupación actual	Escolaridad Padre/Madre	Ocupación Padre/Madre
26	3a.	Mateo	Varón	Con ambos padres	Con ambos padres	Comerciane en economía informal	Secundaria/Secundaria	Empleado en fábrica/Ama de casa
32	3a.	Cristina	Mujer	Padre, madre, 2 hermanos (mayores), 1 hermana (menor)	Con pareja sentimental varón	Profesora de educación media-superior	Licenciatura/Normalista	Ingeniero mecánico/Docente de secundaria pública
34	2a.	César	Varón	Padre, madre, hermano 1 (mayor, fallecido), hermana (mayor), hermano 2 (mayor)	Con madre y sobrino	Desempleado	No especifica/Primaria incompleta	Soldador/Trabajadora doméstica
35	2a.	Getsemaní*	Mujer	Con ambos padres y hermana mayor	Con pareja sentimental varón e hija	Representante partidista en organismo público	Bachillerato/Bachillerato	Empleado del gobierno/Ama de casa
37	2a.	Ana	Mujer	Con abuelos maternos y tio	Con pareja sentimental varón	Empleada en sector público	Licenciatura/Licenciatura	Abogado/Odontóloga
41	2a.	Francisco	Varón	Con ambos padres y 3 hermanos (menores)	Solo	Bibliotecario	Licenciatura/Primaria	Bibliotecario/Microempresaria de farmacia
51	1a.	Silvestre	Varón	Con ambos padres y 5 hermanos (menores)	Con esposa y dos hijas	Orientador escolar de educación básica	Primaria/Sin estudios	Empleado de mantenimiento/Trabajadora doméstica

*Nota: Únicamente Getsemaní no profesa el ideal anarquista; su orientación ideológica es feminista-socialista. La incluimos en el análisis porque forma parte de nuestro objeto empírico, es decir, su praxis política es adyascente a la praxis política anarquista debido a que también ha participado en los mismos acontecimientos de protesta que ellos. Por lo tanto, consideramos que su testimonio aporta información relevante para establecer afinidades y diferencias el las formas culturales que adopta una determinada praxis política.

CAPÍTULO 4. Consideraciones sociodemográficas e históricas del México reciente

Antes de abordar el análisis empírico de las bases sociales de la praxis política anarquista, en el presente capítulo haremos un recorrido global sobre algunos de los aspectos macro-sociales que, en nuestra consideración, contribuyen a moldear a grandes rasgos la vida social reciente en México. Los aspectos históricos que incluyen transformaciones demográficas, económicas, políticas y culturales para el análisis de las trayectorias vitales de las personas son fundamentales desde el punto de vista de un enfoque del curso de vida, que es el que adoptamos para el desarrollo de esta investigación.

Esbozaremos una suerte de reflexión sociodemógráfica e histórica para sugerir al lector un trasfondo contextual en el que se han desenvuelto las carreras militantes y activistas de nuestros informantes anarquistas. Como se planteó al principio de este trabajo, uno de los objetivos de esta investigación es la indagación sobre los aspectos sociales contextuales más inmediatos que contribuyen a moldear la praxis política anarquista. Sin embargo, es primordial no dejar de referenciarlos a un marco más amplio de procesos macro-sociales. Parte de la expectativa que persigue este capítulo es aspirar a conformar una imagen más global de los casos que se examinan en los capítulos subsecuentes de análisis empírico.

Situamos como elementos de análisis el modo como se han desenvuelto ciertos entornos societales clave que, pensamos, conforman la estructura de nuestra vida contemporánea. Por ello, atenderemos: i) aspectos relativos a los entornos *domésticos y familiares* en la actualidad y su desempeño en la solidaridad grupal y la personalidad de los individuos; ii) la vida *económica* a partir de las características del mercado de trabajo, su papel preponderante en la vida social de las personas y las formas concomitantes de los principios de asociación u organización que potencialmente pueden motivar —tipos de unidades de producción predominantes, estado de las organizaciones gremiales sindicales y profesionistas en la vida económica, etcétera—; iii) la dinámica de las formas de asociación autónomas en distintas regiones del cuerpo social, tales como las organizaciones de naturaleza más *espontánea* —grupos o comunidades de vecinos y colonos con propósitos de ayuda mutua, recreativas, religiosas, culturales— así como las de carácter más *institucionalizadas* o jurídicamente sancionadas —organizaciones confesionales o iglesias, organizaciones no gubernamentales, instituciones de filantropía, de profesionistas y expertos del conocimiento, etcétera—. Finalmente, un núcleo importante que moldea la vida de nuestras sociedades es, sin lugar a dudas, iv) el conjunto de instituciones políticas y estatales relacionado con la administración jurídica de los asuntos más generales de la vida social; de él es sobresaliente su peculiar vínculo con el sistema económico actual en una era desenvolvimiento inaudito de capitales con amplitud global.

Entornos domésticos y familiares

Nos proponemos hacer un breve recorrido por las principales transformaciones que han experimentado los entornos domésticos y familiares en el país. La meta que nos fijamos es la de delinear algunos contornos de su solidaridad, ya que consideramos que se tratan de ámbitos de la vida social fundamentales en términos de la reproducción de la vida cotidiana de las personas, así como de un

ambiente directamente relacionado con la constitución de la personalidad de sus miembros y de la economía de los afectos. Estos ambientes sociales, al mismo tiempo, juegan un papel importante en el contacto exterior con otras *integraciones sociales* más amplias con las que establece determinadas relaciones y las retroalimenta.

Para llevar a cabo esta exposición, nos basamos en un estudio sociodemográfico que realizó conjuntamente El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, a partir de la información obtenida en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias[37] (Endifam 2005), que profundiza en el tipo de transformaciones que han experimentado las familias en su estructura y en sus funciones sociales. En dicho estudio intitulado *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica (2009),* se reconoce que los entornos domésticos y familiares han experimentado, en el último medio siglo, cambios sustanciales debido a la expansión del sistema educativo nacional y a la reincorporación de las mujeres a la economía extra-doméstica. De acuerdo con Cecilia Rabell (2009), desde la década de 1960, las etapas de la infancia y la adolescencia se han prolongado en el seno familiar gracias a la educación primaria y, posteriormente, a la secundaria. Por esta razón, la familia ha adquirido la función central de ser el soporte económico de los miembros jóvenes mientras permanecen dentro del sistema educativo formalmente obligatorio.

[37] La población objetivo de esta encuesta fueron todas aquellas personas de *18 años y más* residentes en el territorio nacional, habitantes de viviendas particulares al momento en que se efectuó el levantamiento de la información por medio de un cuestionario. El tipo de muestreo fue probabilístico, estratificado y polietápico —selección de unidades de observación a través de varias etapas—. A partir de factores como *nivel de confianza*, *efecto de diseño* y *tasa de no respuesta,* se calculó un tamaño de muestra que se ajustó a 24,000 casos, permitiendo un análisis a nivel nacional, incluyendo características por tamaños de localidades y niveles socioeconómicos (Rabell, 2009).

Conforme la educación formal de nivel post-básico comenzó a expandirse en la población, los procesos de individualización de los miembros jóvenes de la familia lograron un alto grado de consolidación. Esto ha tenido repercusiones directas en las relaciones intrafamiliares. Los modos tradicionales en que las familias deciden sobre la vida de sus miembros, inevitablemente afrontaron contradicciones culturales porque se han diversificado las instancias de socialización que influyen en la constitución de la personalidad individual. En estas circunstancias, el proceder de la autoridad familiar se muestra demasiado rígido y resistente a negociar los proyectos de vida de sus miembros.

Respecto de la reincorporación de las mujeres a la economía extra-doméstica, Rabell ha considerado que esta participación ya estaba consolidada durante la segunda mitad del siglo XX, gracias al auge industrial que tuvo la economía nacional en el período denominado como “el milagro mexicano”. Desde luego, las consecuencias en las relaciones intrafamiliares condujeron a un mayor peso en la toma decisiones domésticas por parte de las mujeres que aportaban ingresos a sus hogares, aún cuando ha dominado en el imaginario social el ideal de modelo familiar tradicional, donde el varón es quien asumiría la jefatura del hogar y proveedor principal de los bienes materiales para el sustento, mientras que la mujer ejercería roles como subalterna de su esposo, encargada principalmente del cuidado de los hijos y de las necesidades afectivas.

Otro aspecto de carácter demográfico que ha impactado en la constitución de las familias ha sido el aumento de la esperanza de vida. Rabell ha mencionado que el entorno familiar comenzó a ofrecer un ambiente de seguridad mayor a sus miembros porque aumentó la permanencia física de los padres y hasta la de los abuelos, con efectos morales y afectivos importantes para la vida cotidiana de las personas. Conforme el Estado mexicano fue implementando políticas para el control del crecimiento poblacional a partir de la década de 1960, la reducción del tamaño de las familias significó una nueva transformación en la vida cotidiana para las generaciones siguientes. La autora ha señalado que durante la década de 1970 fue un hecho trascendente que el control de la natalidad corriera aparejada con una mayor escolarización de la población, acentuando una mayor disposición

en las familias a procrear menos hijos. Con el incremento de oportunidades de acceso al sistema de educación post-básico, también el nacimiento del primer hijo en las parejas se postergó por más años. Cuando las mujeres dedicaban 25 años de su vida para la crianza y atención afectiva de sus hijos durante buena parte del siglo XX, en los años posteriores a las década de 1980 se redujo a 10, aspecto que tiene un impacto importante en la vida subjetiva de las mujeres porque aumentaron sus probabilidades de ejercitar otros roles sociales distintos a los maternales. En otras palabras, ciertos cambios demográficos y económicos han producido importantes transformaciones culturales en la vida de las familias, principalmente en sus miembros femeninos, al adquirir un papel central en la reproducción de la familia y en lograr una relación consigo mismas más consistente.

Sin embargo, a un aumento en la intensidad y frecuencia en las transformaciones estructurales de las sociedades contemporáneas, le sigue un incremento en los efectos discordantes en los sistemas de normas que antes regulaban a las familias en su vida interna, repercutiendo en una fragilidad de sus vínculos y en una mayor probabilidad de disolución de la sociedad matrimonial (Rabell, 2009). Puesto que algunos de los roles más esenciales de la sociedad familiar han sido la manutención de sus miembros más jóvenes mientras permanecen en el sistema educativo formal, así como la provisión de los recursos emocionales necesarios para la constitución adecuada de su personalidad individual, la cada vez mayor frecuencia de las rupturas entre consortes está conduciendo a su mayor heterogeneidad en términos de su composición —con un aumento de las familias monoparentales, específicamente las encabezadas por mujeres— creando nuevas condiciones para la reproducción de la desigualdad social.

Otro aspecto que está cobrando cada vez mayor importancia, a decir de Rabell, en cuanto a las transformaciones de la estructura de las familias, es que, pese a que tienden cada vez más a reducir su tamaño, que los vínculos entre hermanos, primos y tíos ha bajado en su número e intensidad, la permanencia prolongada de los abuelos en la familia está siendo una condición que ha

adquirido cada vez mayor relevancia en términos de una vida moral mejor estructurada. Sin embargo, estas experiencias varían con los distintos estratos sociales y en los diferentes momentos históricos respecto de las condiciones materiales y afectivas prevalecientes en los hogares, en el que las circunstancias de vida precarias que enfrentan muchos adultos mayores pueden ser una fuente de contradicción moral. Suele ocurrir que carecen de los beneficios de un sistema de seguridad social para enfrentar la etapa última de sus vidas, o bien, enfrenten un déficit de afecto producto de la fragilidad de los vínculos familiares.

Por lo anterior, ante la variedad de transformaciones que están experimentando los entornos domésticos y familiares en las recientes décadas, las ciencias sociales tienen ante sí el reto de tratar de dar cuenta de sus peculiaridades. Citando al demógrafo europeo Dirk van Kaa, Rabell ha indicado que una tendencia demográfica en la conformación de las familias que ha caracterizado a las sociedades europeas desde hace algunas décadas, tal como el arraigo casi generalizado de una cultura individualista de autorrealización, está haciéndose presente con mayor frecuencia en las familias mexicanas. Cuestiones como el significado que tradicionalmente se le daba a la familia en tanto punto de destino de la vida de una persona —la familia como *proyecto de vida*— ahora propende a ser simplemente un proyecto más entre varios destinos consagrados como ideales para la autorrealización personal. Lo cierto es que con los cambios recientes en la estructura socioeconómica mexicana, las familias tienden a diversificar su composición como una forma de adaptación a sus nuevos entornos. Para algunos sociodemógrafos, esta diversificación está produciendo aumentos notables de divorcios, mayor presencia de familias monoparentales encabezadas por mujeres, proliferación de la cohabitación sin que exista unión matrimonial en las parejas de jóvenes, parejas que crían a sus hijos en situaciones de no-convivencia con uno o ambos padres en el hogar familiar, varones divorciados o separados que así crían a sus hijos, uniones de parejas con hijos de matrimonios o uniones anteriores, etcétera.

Rabell y D'Aubeterre (2009), que aportan nuevos elementos para la reflexión académica sobre la diversidad morfológica de las familias mexicanas

contemporáneas, han dirigido su atención a las características de la solidaridad y modos en que las familias se relacionan con otros ambientes externos al doméstico. Más allá de la ideología "familiarista" que postula una generosidad y entrega incondicional del núcleo familiar, ellas han considerado pertinente dar cuenta del estado, la consistencia y la permanencia actual de las bases de la solidaridad familiar, porque de ello depende que se replanteen las concepciones antiguas que se ha tenido de la familia para reconocer sus nuevos atributos.

Para dar cuerpo a estas reflexiones, en un estudio basado en los datos de la Endifam 2005, las autoras definieron como su unidad de análisis a las *redes familiares,* definidas como el conjunto de relaciones sociales que entablan con otras personas ajenas a la familia de procreación, útil para profundizar en la forma en que circulan las ayudas o apoyos solidarios fundamentales para la reproducción de la vida cotidiana. Por ejemplo, las autoras refieren que las redes familiares han jugado un papel esencial en la reducción de los costos y riesgos de la migración, facilitando a sus miembros una inserción más eficaz en los mercados de trabajo, abriéndoles opciones alternativas en la adquisición de una vivienda y, en muchas ocasiones, siendo fuentes generadoras de ingresos complementarios. La provisión de apoyo efectivo o potencial en términos de prestación de bienes y servicios, así como de apoyo psicológico y moral, se ha convertido en un capital social valioso para sus miembros, particularmente en tiempos de escasez de recursos como consecuencia de la desaparición progresiva de la asistencia social estatal y la implementación de las políticas de reestructuración económica, que reducen drásticamente las oportunidades de empleo. Sostienen que las redes familiares son una respuesta adaptativa ante los acelerados cambios demográficos que viven hoy en día nuestras sociedades.

Gracias a los primeros análisis del comportamiento de estas redes, descubrieron que los lazos de parentesco son unos de tantos aquellos que fundan la red social de pertenencia. La red familiar que suele conformarse de un hogar —integrado ya sea de miembros consanguíneos o mezclados con no-consanguíneos— y de un conjunto de vínculos que establece hacia su exterior con parientes, vecinos y amigos, independientemente si pertenecen o no a la misma

localidad, brindan un cuadro más apropiado para comprender la naturaleza de sus movimientos en entornos sociales no-domésticos.

Sin embargo, pese a su capacidad adaptativa a las situaciones cambiantes de sus entornos, las autoras han notado que las redes familiares no se conforman como un foco solidario permanente. Si viven un deterioro de sus lazos intrafamiliares o extra-familiares, los cuales son latentes, la red puede verse amenazada en su estabilidad porque la reciprocidad y confianza entre miembros es un vínculo social que abreva del sentimiento moral de apego al grupo. Por esta razón, el examen detenido de la constitución moral de las redes proporciona una imagen de los rasgos más específicos de su solidaridad, ya se trate de un predominio del apego de sus miembros a un sistema de creencias tradicionales, o bien, a actitudes colectivas más secularizadas que inclinan a proporcionar mayores márgenes de libertad a los sentimientos y creencias individuales, en el que los vínculos electivos tienen un mayor peso que los adscriptivos. Las diferencias en la naturaleza moral de las redes familiares indicarían modos específicos en que el orden grupal impone ciertas obligaciones y roles a determinados miembros, ya sean desiguales o equitativos.

Rabell y D'Aubeterre han descubierto que en el caso mexicano no existen diferencias significativas en la frecuencia en que se dan los apoyos materiales y simbólicos entre medios rurales y urbanos. Tampoco el parentesco esta siendo el eje dominante en la transferencia de ayudas; más bien el parentesco y los vínculos de amistad y vecindad se entreveran sin destacarse uno sobre el otro. Sin embargo, las autoras indican diferencias cualitativas en los tipos de ayuda que se brindan entre situaciones *ordinarias* o de *crisis*. Partiendo de ciertos indicadores y análisis estadísticos de regresión logísticas, han encontrado que suelen predominar las donaciones de dinero, o bien, trabajo doméstico y de cuidado en situaciones de la vida ordinaria, donde amigos y parientes de un determinado hogar suelen participar de manera equilibrada, mientras que en las crisis, lo que es más frecuente es el apoyo emocional y préstamos de dinero por parte de amistades y parientes, aunque los segundos se destacan más como donadores de ayuda.

Respecto de los perfiles que adopta la circulación de apoyos en los medios domésticos y familiares según los niveles socioeconómicos, Rabell y D'Aubeterre han resaltado que hay diferencias en la modalidad en que circulan estos recursos entre los niveles socioeconómicos bajos y altos. En los primeros, son más comunes los actos de *donación* de recursos —porque la cantidad que se puede brindar es pequeña— mientras que en los segundos, predomina el *préstamo* de los mismos, esperando su posterior devolución —debido a que las cantidades prestadas de recursos suelen ser de mayor cuantía y que probablemente son una parte del patrimonio del acreedor—. Sin embargo, en circunstancias más críticas, las autoras encontraron en sus investigaciones que en los estratos más altos el apoyo moral y emocional es un aspecto que está más acentuado que en los sectores más bajos, siendo para estos una situación considerada más bien como secundaria debido a su condición de mayor aislamiento del sistema de intercambios característico en estos niveles.

En sus indagaciones también revelaron que del total de los informantes encuestados por la Endifam 2005, más de la mitad se encontraba fuera del circuito de intercambio de ayudas en situaciones ordinarias, es decir, que no daban ni recibían ayudas de otros, mientras que una quinta parte participó plenamente de ese sistema en su cotidianidad. Este cuadro nos indica que una porción importante de hogares no suele conformar redes de solidaridad cotidianas, desenvolviéndose más bien en condiciones de aislamiento que de vinculación. La situación cambia cuando se enfrentan circunstancias críticas. La solidaridad cobra más sentido en situaciones de incertidumbre e inestabilidad agudos. Poco menos de la mitad de encuestados señaló haber acudido a sus redes de apoyos para recibir y dar ayuda en situaciones críticas. Por esta razón, cobra especial significación el hecho de que los grupos sociales más favorecidos son los que cuentan con un mejor *capital social* que los de estratos inferiores, y que se refleja en mayores tasas de ayuda de los primeros que de los segundos, tanto en momentos de sus vidas ordinarios como extraordinarios.

Rabell y D'Aubeterre hallaron una situación preocupante en aquellos hogares que se desenvuelven aisladamente de las redes de intercambio de

apoyos. Opinan que el aislamiento social de las familias es debido a la *carencia de afectos* fuera del hogar, sin dar cuenta si el aislamiento social es un factor causal de la pérdida de vínculos afectivos o si la imposibilidad de participar en los sistemas de intercambios mutuos de apoyo, por ausencia de capital social, lleve a la ausencia de vínculos afectivos en el exterior. Estas circunstancias inducen a pensar que el tejido social en la población mexicana obra con principios precarios de solidaridad en la vida diaria, siendo menos probable la formación de órganos comunitarios porque dependen del mantenimiento regular de los sentimientos de confianza e identidad colectivos.

Otro rasgo que resalta en la naturaleza de la solidaridad de las redes familiares es que descansa en buena medida en el *trabajo vivo* de las mujeres en la reproducción de la vida cotidiana —fundamental para la comunidad en su mantenimiento de la confianza y la reciprocidad de las redes familiares— que suele desempeñarse en condiciones de subalternidad. Durante el acontecer diario, las mujeres son el principal activo de solidaridad, mientras que el rol de los varones se concentra principalmente en proveer de recursos monetarios a la red, hecho que les proporciona un mayor protagonismo en los momentos de crisis. Ésta distribución de roles por género instituye, desde el hogar de origen, los principios de la desigualdad entre hombres y mujeres.

Puesto que las condiciones de aislamiento social de una parte importante de las familias mexicanas se está consolidando como una condición estructural, la renovación de los valores culturales intrafamiliares tenderá a ser una cuestión irrealizable. Para que sea efectiva su renovación es indispensable la disminución de su aislamiento social por medio de vínculos más duraderos y cotidianos hacia su entorno exterior. Una trama más densa de vínculos extra-domésticos sería la vía de una renovación cultural. La multiplicación de las interacciones sociales al exterior favorecería la continua negociación en la distribución de las responsabilidades domésticas, así como un prestigio social más acorde con el papel importante que jóvenes y mujeres tienen en sus entornos sociales inmediatos para el bienestar colectivo. Por lo tanto, la expansión de más redes familiares de ayuda e intercambio de apoyos sería un pilar adicional que podría

rendir excelentes frutos sociales, siempre y cuando las condiciones socioeconómicas contribuyeran a consolidar el capital social de aquellos estratos más golpeados por un modelo económico que no es equitativo.

Si retomamos los aspectos demográficos reseñados como la expansión del sistema educativo en las décadas recientes —sin negar el cúmulo de rezagos institucionales y de desigualdad social que se produce— así como la reincorporación de las mujeres a la economía extra-doméstica como un fenómeno más generalizado, pueden deducirse una serie de circunstancias que darían cuenta de un marco global de ciertas bases de solidaridad e inclusión social que marca la vida de las personas en el país.

Ante las circunstancias de aislamiento social que predomina en la vida rutinaria de las familias, podemos señalar que el papel de la educación ha contribuido parcialmente en los procesos de individualización de los miembros más jóvenes, no así desde el núcleo de los hogares. Una mayor escolarización de los jóvenes en circunstancias predominantes de aislamiento social característico de sus entornos domésticos, significa un estancamiento en la transformación y renovación de los marcos culturales que todavía predominan en los núcleos familiares, fuertemente ligados a un sistema de valores de corte tradicional. La contradicción cultural que supone un entorno doméstico tradicional y la creciente importancia del valor de la libertad individualidad, inevitablemente conduce a tensiones en la vida doméstica, con la probabilidad de que los conflictos internos deriven en explosiones de violencia intrafamiliar.

Familia, mercado de trabajo y movilidad ocupacional

En este apartado nos enfocamos en el papel que la vida económica está teniendo en la inserción de las personas a un ámbito extra-doméstico y que es clave no sólo en la reproducción de la esfera de la vida cotidiana, sino en la influencia societal objetiva que el mercado de trabajo puede ejercer en el ámbito de la vida local, así como el efecto moral y ético que debiera resultar de la interacción con

grupos sociales de mayor amplitud que abarca regiones que están más allá de la vida inmediata de las personas.

Puesto que la actividad del trabajo ocupa, en teoría, una porción de tiempo importante en la vida diaria de las personas, cuestiones como los modos de inserción y permanencia en el mercado laboral predominantes en una población son fundamentales para comprender en qué medida el trabajo —esfera social que es esencialmente *individualizante*[38] de la vida de las personas— transmite un sistema de valores relacionados con una ética y vocación ocupacional y colectiva. En ciertas circunstancias históricas, la vida económica puede ejercer una fuerza *integradora* o de atracción a un cuerpo social más amplio y abstracto que se rige por relaciones impersonales, con prácticas más institucionalizadas que pueden derivar en un tipo de solidaridad que despierta sentimientos de interdependencia y cooperación, con arreglo a la consecución de determinados intereses gremiales, profesionistas, patronales, etcétera. Porque la ejecución sistemática y diaria de un conjunto de actividades económicas instituye experiencias o estilos de vida compartidos. El encuentro con formas de asociación en el ámbito de la vida económica haría posible un mayor contacto con regiones espaciales y sociales más amplias que trascienden la vida doméstica o barrial (Durkheim, 2007). Sin embargo, en tiempos recientes, el auge de un modelo de desarrollo basado en la apertura económica está limitando la capacidad de los grupos de trabajadores y

[38] Decimos que el mundo de la vida económica moderna es individualizante porque el desenvolvimiento de su actividad *tiende* a separar o arrancar a la persona o individuo, en tanto agente económico, de su adscripción social de origen o de la influencia moral de su grupo de pertenencia *no-económico*, por ejemplo: familia, comunidad vecinal, étnica, religiosa, política, etcétera. Esta separación de los grupos de pertenencia está en consonancia con el alto dinamismo de los movimientos que exige la vida económica, la cual reclama estructuras sociales altamente flexibles y móviles como lo es una mayor libertad de movimiento para los agentes económicos. A partir de esta tendencia social de la vida económica, han surgido diversas teorías y doctrinas sociales que señalan los efectos enajenantes que produce en las personas, con efectos sociales de desintegración en otros órdenes de la vida social no-económicas que la mercantilizan.

profesionistas para integrarse en asociaciones que requieren de un soporte jurídico que las fomente o preserve.

De la guía del estudio anteriormente citado que tomó como fuente de información el levantamiento de la Endifam 2005, Patricio Solís y Fernando Cortés (2009) han considerado que la inserción al mercado de trabajo está muy relacionado con los orígenes familiares y sociales de las personas. Es decir, si una persona proviene de un estrato social bajo, donde sus padres tuvieron una escolaridad mínima y ocupaciones de baja remuneración, tiene muy escasas oportunidades para ascender en la escala social frente a otras personas de sectores socioeconómicos mejor favorecidos. Se puede inferir que la estructura social actual dificulta las trayectorias económicas de las personas porque les resta la capacidad de decidir sobre sus destinos ocupacionales. Factores como el modelo de desarrollo vigente, basado en la flexibilización del mercado de trabajo, así como los aspectos societales y culturales que propician entornos domésticos y familiares de aislamiento social, están contribuyendo a la agudización de un sentimiento o experiencia de incertidumbre personal, no sólo de la posibilidad de ascender a posiciones en la escala social y ocupacional mejores a los de origen, sino de la capacidad de estabilizarse y permanecer en una posición alcanzada (Solís y Cortés, 2009).

Si Rabell y D'Aubeterre refirieron que las condiciones socioeconómicas precarias juegan un papel importante en la capacidad de las familias para conformar un capital social estable, indispensable para que sus vínculos con otros grupos puedan perdurar, un mercado de trabajo flexible que no asegura la permanencia en determinada posición socioeconómica amplía todavía más la brecha que separa a las capas sociales más favorecidas respecto de las menos favorecidas. Fiorella Mancini (2016), basándose en la información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011 (EDER 2011)[39], ha apreciado por medio de un

[39] Se conformó mediante un muestreo probabilístico, estratificado y por conglomerados, resultando una muestra de 2,840 personas, integrada por tres cohortes de nacimiento (1951-1953, 1966-1968,

análisis estadístico que el mercado de trabajo tiende hacia la informalización de las ocupaciones, su descualificación y su creciente terciarización[40], por lo que su impacto en la movilidad individual, expresada en la trayectoria laboral de una persona, propende cada vez más a su heterogeneidad y precarización. La dificultad que significa no mantenerse en un ámbito de trabajo estable impide una integración social dentro del medio económico que aliente formas de solidaridad y cooperación de mayor alcance social, que no dependan únicamente de entornos locales.

La autora destaca que en las generaciones más recientes de jóvenes trabajadores —los nacidos a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980— se ha pospuesto cada vez más el ingreso al mercado laboral debido a su mayor tiempo de permanencia en el sistema educativo. Sin embargo, poco más de la mitad de varones ha obtenido su primer empleo antes de los 18 años de edad; en cambio, la proporción de mujeres ha sido menor, en donde 3 de cada 10 ingresaron al mercado de trabajo antes de cumplir 18 años de edad, aunque esto puede deberse a que representan una proporción menor en la PEA y que históricamente su ingreso laboral haya sido más tardío. Mancini ha encontrado que en estas generaciones, el primer empleo de los varones —a quienes toma como referencia de análisis debido a que su comportamiento en el mercado laboral ha sido más continuo que el de las mujeres— inició en el sector formal, participando con su fuerza de trabajo en empresas medianas y grandes. Poco más de la mitad incursionaron por primera vez en dichos sectores de actividad. Sin embargo, también existe otro proceso paralelo: 4 de cada 10 jóvenes varones encuentran sitio en las unidades económicas *micro* y *pequeñas*, en donde el *comercio informal* es uno de los principales centros receptores.

1978-1980), residentes en 32 áreas urbanas y metropolitanas que constituyen el 86% de las áreas urbanas del país (Mier y Terán, et al., 2016).

[40] Se entiende por terciarización a un aumento en la economía de las actividades de comercio y servicios —profesionales, técnicos, educativos, salud y asistencia social, financieros, transporte, gobierno, etcétera—, que en el mercado de trabajo se refleja en un aumento del trabajo no manual.

También ha analizado el proceso de movilidad de los jóvenes en el mercado de trabajo. Ella los clasificó por el tipo de empresa económica a la que ingresaron por primera vez y examinó los cambios que se verificaron según la posición o estatus ocupacional que alcanzaron a sus 30 años de edad. Comparando entre tres generaciones o cohortes que captó la EDER 2011, descubrió que en las generaciones más recientes —que coinciden con la etapa en que el modelo de desarrollo neoliberal ha estado más desenvuelto— los niveles de movilidad han sido mayores, es decir, no pudieron permanecer en el sector de actividad al que ingresaron por primera vez. La autora halló que las empresas del sector público son las que figuran como importantes expulsoras de fuerza de trabajo joven para quienes, paradójicamente, la informalidad se ha vuelto su principal destino alternativo; casi la mitad de los varones entrevistados y representativos de la generación más reciente que ingresaron al sector público tuvieron que trasladarse a otro sector de actividad en el momento en que cumplieron los 30 años de edad, principalmente hacia la pequeña o micro empresa.

Asimismo, en la etapa vivida por las generaciones más recientes, las pequeñas y grandes empresas tienden a desprenderse más rápidamente de su fuerza de trabajo juvenil. La flexibilización del mercado laboral que ha facilitado a las empresas hacer un manejo de la fuerza de trabajo según sus requerimientos contables e intereses económicos, ha empujado a sus trabajadores a transitar a otros sectores de actividad. Por esta razón, sostendremos que a una mayor movilidad en el mercado de trabajo, menores son las oportunidades de integración o creación de nuevas asociaciones que pudieran ser representativas de sus intereses colectivos, tal como históricamente lo cumplían, hasta cierto punto, los sindicatos o los grupos de profesionistas cuando tenían condiciones de suficiente autonomía. La imposibilidad de permanecer en un ambiente de trabajo constante que les permita desarrollar aptitudes técnicas, profesionales y éticas está siendo una carencia específica de las últimas generaciones. Esto es coherente con el carácter extraordinariamente dinámico de la vida económica en las sociedades contemporáneas que mercantilizan las relaciones entre los agentes económicos. Y

es que una mayor permanencia en el mercado de trabajo llevaría al resurgimiento de nuevas fuentes de solidaridad social que se expandirían más allá de los entornos locales de los trabajadores. El surgimiento de potenciales asociaciones significaría una fuerza normativizante de la actividad económica, aspecto que el modelo neoliberal busca eficazmente erosionar cotidianamente.

Mancini también ha encontrando que las generaciones recientes que se insertaron en ocupaciones no-manuales de alta-cualificación son quienes han conservado mejor su estatus ocupacional, logrando ampliar o mantener sus oportunidades de bienestar social. Sin embargo, este segmento ocupacional ha alcanzado un porcentaje mínimo en la población —sólo 3 de cada 100 jóvenes logran obtener un trabajo no-manual de alta-cualificación— el cual es un indicador de que la población tiende cada vez más a polarizarse entre un reducido sector privilegiado o de élite y amplias capas sociales con excesiva movilidad económica. Entre los jóvenes que tienen como su primer trabajo una ocupación de baja cualificación, han presentado una movilidad ocupacional variable. Por ejemplo, tratándose de jóvenes que tuvieron como primera ocupación un trabajo manual no-cualificado, el 70% experimentó cambios ocupacionales al momento en que cumplieron 30 años de edad. Para la autora, es un signo de que el mercado de trabajo para este grupo es demasiado flexible, lo que en su opinión brindaría mejores oportunidades individuales de movilidad, que se traducen en acumulación de experiencia laboral. Pero en este caso, el cambio de ocupación únicamente benefició al 16% de este contingente que transitó a ocupaciones de mayor cualificación. Algo semejante ocurrió en quienes ingresaron como comerciantes y que a los 30 años de edad se movieron a otros trabajos no-manuales —22% del grupo—. En otras palabras, el mercado de trabajo en la era neoliberal está generando pocas probabilidades de tener una movilidad ascendente para los trabajadores jóvenes con ocupaciones de baja-cualificación (61% del total), y lograr un mejor estatus ocupacional a los 30 años y mejores condiciones de bienestar. Es necesario pertenecer a un pequeño grupo privilegiado para eludir la multiplicidad de obstáculos indirectos que se yerguen en las trayectorias laborales y evitar la precarización o informalización ocupacional.

Situando la mirada en los tres principales sectores de actividad económica, Mancini analizó las transiciones ocupacionales que ahí acontecen y la dinámica de la terciarización de la fuerza de trabajo frente a otros sectores igualmente estratégicos. En su análisis, afirma que es incontestable la creciente terciarización ocupacional. Sin embargo, aprecia que el mercado de trabajo en el sector industrial y de la construcción mostró una recuperación importante en las generaciones recientes. Ella señala un fenómeno que marcha paralelo a la terciarización de la economía nacional. En el mercado laboral del sector industrial y la construcción se reclutan casi la mitad de los jóvenes en la etapa de su primer trabajo. Para ella, el diagnóstico de la desindustrialización de la economía no se traduce en una terciarización automática del mercado de trabajo. Si bien el contingente que ha encontrado su primer trabajo en el sector terciario ha sido superior (53.2% del total), para ella no es nada despreciable la cifra de quienes han incursionado por primera vez en la industria y la construcción (42.9%). De hecho, este sector retiene más su fuerza de trabajo en poco más del 60% de sus contingentes, superior al sector terciario que ronda entre el 43.1% en el comercio y 52.1% en los servicios, además de que tiende a ser un foco receptor importante entre quienes abandonan otros sectores. Sin embargo, debemos advertir que en las últimas décadas el sector industrial únicamente propende a ser más dinámico en los estados fronterizos, particularmente en la maquila —que son ensambladoras de productos extranjeros— y la construcción de infraestructura y de núcleos habitacionales, factores que han impactado principalmente el desarrollo de las ciudades de tamaño mediano que cobran cada vez mayor importancia en la economía nacional. Y como tendencia contraria, el sector agrícola acusa de una disminución demasiado pronunciada como receptor de fuerza de trabajo, lo que nos indica la disposición cada vez más creciente en el país de renunciar a su soberanía alimentaria porque está más abocada a los grandes cultivos de exportación, importando lo que no somos capaces de producir.

Continuando con el estudio de Mancini, ella ha destacado que es cada vez más alta la probabilidad que tienen las generaciones jóvenes de pertenecer al sector informal de la economía en contraste con las generaciones mayores.

Sostiene que un factor que puede explicar la probabilidad de pertenecer al sector informal depende de las características del nivel socioeconómico de las personas respecto de sus hogares de origen. Si una persona de la generación más reciente proviene de un hogar con un nivel socioeconómico alto, reduce significativamente sus probabilidades de pertenecer, a sus 30 años de edad, a la economía informal; es decir, goza de una relativa inmunidad social frente a la informalidad por los recursos socioeconómicos o de capital social que dispone en su hogar de origen. Como ya lo hemos advertido, el mercado de trabajo en el contexto del modelo económico actual, favorece en gran medida a quienes ya gozaban en el pasado de un importante bienestar socioeconómico en sus entornos de origen, proceso que adopta un carácter hereditario en la obtención de mejores oportunidades de bienestar.

Mancini agrega otro factor importante que también interviene en el fenómeno de la informalidad de las trayectorias laborales: el tema de la escolarización promedio que los padres de estos jóvenes poseen. Mediante un modelo de regresión logística que evalúa las probabilidades entre los varones de tener un trabajo informal, reveló que el nivel educativo del hogar de origen está muy relacionado con la informalidad cuando se cumplen los 30 años de edad. A menor grado de escolarización de los padres, mayores las probabilidades de pertenecer a la economía informal. Mancini señala que en la fase actual del modelo económico nacional, los efectos estructurales que impone la *clase social* en las trayectorias laborales juveniles son hechos incontrovertibles en su análisis. Los resquicios que el mercado de trabajo ofrece a la iniciativa de los individuos en su búsqueda por ascender en la estructura ocupacional son tan restrictivos que no pueden ser capitalizados por ellos, aún cuando destinen mayor tiempo en su formación educativa para alcanzar una mejor cualificación. La autora indica que la escolarización adquirida por el joven trabajador ya no le confiere mayor inmunidad para evitar caer en la órbita de la informalización. Aunque lograse una escolaridad universitaria, sus probabilidades de caer en la informalidad no se distinguen notablemente respecto de quienes poseen una escolaridad inferior. Los efectos de la clase social —o bien, las características adscriptivas de las personas— están

teniendo cada vez mayor peso en los tiempos recientes que los esfuerzos individuales por ascender en la estructura ocupacional.

También la autora ha llamado la atención sobre el calendario de ingreso al mercado de trabajo. En su análisis destacó que cuando es más temprano el inicio de una trayectoria laboral, es más probable pertenecer al sector informal cuando se cumple los 30 años de edad. La única posibilidad de evitar esta condición es que el primer empleo posea condiciones de protección y seguridad al trabajador, situación que ha cambiado con el actual modelo de desarrollo que ha expandido la política del mercado de trabajo flexible. Lo mismo ocurre si se inicia una trayectoria laboral como trabajador *no-asalariado*. Mancini indica que es más probable que esta clase de trabajador forme parte de la economía informal porque generalmente participa de la micro o pequeña empresa. En su análisis, un trabajador no-asalariado tiene el 60% de probabilidades de desempeñarse en la informalidad a los 30 años de edad, superior a la del trabajador que inició su trayectoria como asalariado (30%). Tener como primer trabajo un empleo en la economía informal es casi seguro que a los 30 años de edad continúe laborando en el mismo sector.

Otros tópicos relacionados con el mercado de trabajo y la movilidad ocupacional tienen que ver con las experiencias vividas entre varones y mujeres mediadas por diferencias culturales. El trabajo conjunto entre especialistas del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y de El Colegio de México (Mier y Terán, M, *et al*., 2016), nos brinda otro ángulo de la relación entre el mercado de trabajo y la vida doméstica de las familias en contextos urbanos. En su aproximación, resaltan variables estructurales que entran en juego como el origen social de las personas y las condiciones de desigualdad de género en los itinerarios laborales de varones y mujeres.

Tomando los datos recabados por la EDER 2011, las autoras y autores sostienen, a grandes rasgos, que el mercado de trabajo, en condiciones de relativa flexibilidad, ha hecho posible que las mujeres *concilien* el cuidado de los hijos en el hogar con la actividad laboral. Ante este hecho incuestionado, surge la pregunta sobre el papel que aún sigue jugando la distribución tradicional de roles

en el seno de las familias en la población mexicana, a tal grado que la vida cotidiana de las mujeres está sobrecargada de *trabajo no-remunerado,* representada en actividades domésticas o de cuidados ya sea de sus hijos, de miembros de sus hogares con problemas de discapacidad o adultos mayores.

Tomando como objeto de observación las trayectorias familiares y laborales de la primer y segunda cohorte —los nacidos entre 1951-1953 y 1966-1968, porque a juicio de los autores estas generaciones están más expuestas a un entrelazamiento de la vida familiar y laboral— se conformaron seis tipos de trayectorias de vida para desentrañar los modos en que se encadenan las actividades relativas a los roles domésticos, educativos y laborales: *Tipo-1,* formación familiar temprana y orientación al trabajo no-asalariado (13% de los casos); *Tipo-2,* orientación al trabajo asalariado (29%); *Tipo-3,* orientación a la familia (26%); *Tipo-4,* formación familiar tardía y orientación al trabajo asalariado (14%); *Tipo-5,* formación familiar tardía y orientación al trabajo de tiempo parcial (11%); *Tipo-6,* retraso de la formación familiar (6%).

En la trayectoria *tipo-3*, que está orientada a la familia, participan principalmente mujeres —únicamente el 2% de este grupo son hombres—, es decir, viven períodos de vida más cortos de soltería sin-hijos que los otros *tipos* de trayectoria, viven más tiempo con sus hijos —poco más de 13 años en promedio— y generalmente conviven con hijos de 6 a 11 años de edad. Su permanencia en el sistema educativo es breve y transcurren lapsos prolongados de tiempo sin desempeñar trabajo extra-doméstico. Pueden transcurrir alrededor de 21 años sin asistir a la escuela ni participar en el mercado de trabajo, por lo que el desenvolvimiento social de estas mujeres se da casi exclusivamente en el medio doméstico.

La segunda trayectoria donde las mujeres tienen una importante presencia es en el *tipo-5* (57%), en el que la formación de su familia es tardía y tienen una orientación al trabajo de *tiempo-parcial*. Se caracteriza este tipo de trayectoria porque se viven períodos de soltería sin-hijos más prolongados, aproximadamente 14 años en promedio. La postergación de la llegada del primer hijo es mayor y más reducido el tiempo de convivencia con hijos de diferentes edades. Su

permanencia en el sistema educativo es más prolongada pero tienden al desempeño de trabajos de tiempo-parcial y no-asalariados. Aproximadamente a los 25 años de edad, el trabajo asalariado de tiempo completo tiende a reducirse, intercalándose con retiros variables del mercado de trabajo.

Para los autores de este análisis, es claro que se ha desarrollado un tipo de trayectoria específicamente femenino (del *tipo-3*), en el que convergió casi la mitad de todas las mujeres entrevistadas mientras que en el caso de los varones no existió un tipo de trayectoria que fuera esencialmente masculino. Respecto de las trayectorias con predominio masculino, la tercera parte se integra de mujeres que han asumido esta modalidad.

Al llevar a cabo un análisis estadístico sobre la peculiaridad que adoptan los tipos de trayectoria, los autores descubrieron que no existe ninguna que sea particular de una generación respecto de otras. Sin embargo, concuerdan en que la trayectoria de formación familiar tardía y orientación al trabajo asalariado, es decir, el *tipo-4*, posee los rasgos menos tradicionales y en la que predominan los sectores sociales más jóvenes.

Debido a que la generación más reciente coincidió con una etapa de la historia nacional en el que se vivieron momentos prolongados de estancamiento económico —la década de 1980—, los varones tendieron a concentrarse en las trayectorias de tipo-1, formación familiar temprana y orientación al trabajo no-asalariado, y tipo-6, retraso de la formación familiar. El mercado de trabajo vivido en la década de 1980 fue particularmente desfavorable para los varones que vivieron experiencias subjetivas contradictorias, debido a la presión cultural ejercida por un esquema tradicional de asignación de roles, en el que simbólicamente serían el soporte material de sus familias.

Caracterizando el tipo de trayectorias según el origen social, los autores hallaron que en los estratos socioeconómicos bajos experimentan con mayor frecuencia trayectorias de los tipos 1, 3 y 6, es decir, de orientación *familiar* principalmente, con *trabajos no-asalariados* —en la economía informal— y escasa participación en el mercado laboral formal. En cuanto a los estratos altos, predominan los tipos de trayectoria 4 y 5, que son los que se caracterizan por una

formación familiar más tardía y de mayor contacto con el mercado de trabajo de tipo asalariado y de tiempo completo, que se traduce en un mejor capital social y mayor capacidad de vinculación extra-familiar.

Los autores señalan que entre sus principales hallazgos fue la identificación de una alta heterogeneidad de los itinerarios laborales en etapas tempranas, es decir, que la inserción y permanencia en el mercado de trabajo se caracteriza por su inestabilidad. Como anteriormente habíamos destacado, el mercado de trabajo flexible ha impedido la permanencia de la fuerza de trabajo juvenil porque se anteponen los intereses empresariales según la lógica del manejo racional de los costos de la fuerza de trabajo y los beneficios en términos de maximizar sus utilidades. También se halló que el grupo más numeroso fue el representado por una trayectoria de vida orientada al trabajo asalariado, en el que los varones han sido sus principales exponentes, así como de mujeres provenientes de los estratos altos. Ellas tienden a permanecer más tiempo en el sistema educativo y a prolongar su vida de soltería, llevándolas a posponer la formación de sus propias familias. Esta situación las coloca en mejores condiciones para el desenvolvimiento más libre de su personalidad individual debido a su contacto consistente y duradero con el mundo económico. El efecto positivo que produce el desarrollo de un oficio o profesión, indudablemente tendrá un efecto específico en la personalidad. Al impregnarse de la vida social extra-doméstica, las mujeres se encuentran en una situación más coherente con un replanteamiento activo de sus valores y creencias orientadas principalmente a potenciar sus aptitudes personales en un marco de autonomía individual.

Sin embargo, en generaciones recientes, es cada vez más significativo que mujeres de estratos medios y bajos también adopten este tipo de trayectoria aunque en circunstancias sociales y culturales distintas, ya que entre sus motivaciones está la superación de las situaciones económicas adversas que enfrentan sus familias y que las empuja a participar del mercado de trabajo.

El segundo tipo de trayectoria vital que los autores identificaron como predominante es aquel con una orientación principalmente hacia la familia y conformada en su mayoría por mujeres dedicadas a las actividades domésticas y

al cuidado de los hijos. Como es evidente, el papel que juega el rol laboral en sus vidas está sujeto a las vicisitudes económicas y de bienestar de sus hogares, en el que los requerimientos culturales impuestos a su género les prescribe que no deben desprenderse abruptamente de su vida doméstica. Cabe destacar que su salida del sistema educativo y la formación de sus propias familias en fases tempranas de sus vidas han llevado a estas mujeres a incrustarse estrechamente con el ambiente doméstico y la convivencia prolongada con sus hijos. Cuando sus hijos alcanzan cierta edad, la mayor disponibilidad de tiempo y la situación económica de sus hogares las lleva a participar en el mercado de trabajo, ya sea con empleos asalariados de tiempo completo o parcial. Sus trayectorias fuertemente orientadas a la vida doméstica tienen consecuencias sociales y culturales importantes para ellas. Sujetas a la vida familiar y un contacto incipiente con la vida extra-doméstica, les quedan vedadas otras formas más complejas de integración social sobre la base de creencias y valores acordes con una ética o moral de horizontes más amplios. Sus procesos de individualización tenderán a desarrollarse en condiciones muy estrechas por el desgaste moral que produce el incremento de sus tareas y obligaciones. Una vida saturada de trabajo rutinario no conduce a un proceso de individualización armónico entre su vida doméstica y su contacto esporádico con el mundo extra-doméstico. Sentimientos frustrados de libertad y autonomía, e inclusive sentimientos de injusticia son alimentados según la manera en que perciban la vida de otras mujeres en condiciones de mayor autonomía. Sin embargo, viven la paradoja de sentirse al mismo tiempo culpables de inconformarse de su situación porque continúan estando “chapadas a la antigua”.

A manera de recapitulación, una alta movilidad horizontal del mercado de trabajo, en el marco de una economía neoliberal, no se traduce necesariamente en una experiencia de contacto estrecho y duradero entre los grandes contingentes humanos que aglutina el mundo económico. La heterogeneidad de las trayectorias ocupacionales que suponen cambios frecuentes, limita a las personas de la oportunidad de establecer cercanía entre pares o de crear vínculos duraderos entre sí. Una alta movilidad laboral de los contingentes humanos impide

cualquier indicio de organización propios, particularmente entre los contingentes que llevan a cabo trabajos precarios y en la informalidad.

Por lo anterior, el cuadro que nos muestran P. Solís y F. Cortés (2016) y F. Mancini (2010) respecto de la desigualdad social en México, nos lleva a reafirmar el postulado de que la vida económica en condiciones de globalización es refractaria a cualquier contacto cotidiano de retroalimentación con otras instancias sociales, como son las asociaciones de trabajadores y profesionista, así como de colectividades íntimamente ligadas a la reproducción de la vida cotidiana y doméstica de las personas. De hecho, la política económica gubernamental ha allanado el camino a las grandes corporaciones económicas para liberarlas de la presión que ejercen las asociaciones sindicales por la defensa de los derechos de sus agremiados. Desalentada la fuerza de asociación en el mundo de los trabajadores y una vida doméstica que es incapaz de mantener vínculos suficientes y consistentes con grupos aledaños, impide acrecentar el capital social que pueda traducirse en una mayor organización colectiva y capacidad de agencia. Al mantenerse desalentada la vida asociativa gremial y profesionista, el contacto entre *vida económica* y *entorno doméstico-familiar* se reduce a la mercantilización de sus relaciones. La actividad económica liberada a sus propias fuerzas y sin marcos de regulación, marcha a un ritmo independiente de las necesidades morales de la vida social doméstica, incapaz de influir en los grandes sistemas de distribución de los bienes materiales y simbólicos, así como en las principales decisiones sobre asuntos de interés general.

Como puede verse, las características del mercado de trabajo actual y el tipo de relación que establece con la vida doméstica de la población es de una profundización del aislamiento social individual y familiar. La única alternativa adaptativa de integración social es la conformación de grupos de solidaridad principalmente difusas —muy característicos de la vida íntima, familiar, doméstica o comunitaria, basadas en la afectividad—. Ciertamente, las asociaciones basadas en solidaridades difusas son indispensables para el desarrollo de la personalidad individual. Sin embargo, se tratan de espacios sociales insuficientes para que el individuo pueda desplegar la potencia de su acción e imaginación que el contacto

mediado con la vida contemporánea le ha despertado. Para ello, el individuo requiere de otros ambientes sociales de mayor complejidad que le permitan participar de una vida compartida, con una mayor diversidad de grupos de individuos, en el que la expansión de la libertad individual encuentra un terreno más fértil que el que puede brindarle el entorno doméstico. Al mismo tiempo, el desarrollo de un sentido de cooperación hacia los demás es proporcionalmente superior al que puede verificarse en el ámbito familiar, debido a que la reproducción de una vida social de mayores dimensiones establece un sentimiento de responsabilidad también mayores. Una interacción regular entre la esfera doméstica y otra que la supere en magnitud y alcance, haría posible una mayor *densidad dinámica o moral,* tal como el sociólogo francés Émile Durkheim diagnosticó como la consecuencia funcional más apropiada para asegurar suficientemente la integración social, o bien, para disminuir sensiblemente la desorganización que aqueja a las sociedades modernas, necesitadas de un marco moral apropiado para restablecer su cohesión con reglas justas (Durkheim, 2007).

Sociedad civil, política y era neoliberal

El presente apartado toma como base de comprensión las condiciones contextuales que han moldeado la vida asociativa en México. Nos referimos específicamente a la esfera de la *sociedad civil* y a sus organizaciones históricamente producidas. Enfocándonos en ciertos acontecimientos derivados de su interacción con la política estatal y la faceta neoliberal de la vida económica, destacamos algunos factores clave que, consideramos, han tenido que ver para que la sociedad civil siga aún ejerciendo una influencia ética y moral muy débil en el conjunto de la sociedad mexicana y, en particular, en la conducta política de los miembros del Estado. Pensamos que la historia del Estado mexicano moderno ha sido un factor de largo aliento determinante para que la vida asociativa continúe ralentizada en sus procesos de modernización. Por medio de la creación de un sistema corporativo, que consistió en el control administrativo y político de las

asociaciones obreras, campesinas, populares y empresariales durante el siglo XX, los grupos en el poder lograron afianzar un sistema político que garantizó la estabilidad y seguridad del Estado:

> (…) la corporativización de las organizaciones populares dentro del partido hegemónico (Confederación de Trabajadores de México, CTM; Confederación Nacional Campesina, CNC; y Confederación Nacional de Organizaciones Populares, CNOP), como los sectores constitutivos del partido oficial, primero que nada implicó que **quedaran subordinados a las directrices y al liderazgo del partido, pero no sólo en los asuntos político-electorales, sino también en los referente al manejo de sus demandas económicas** (…) Estas organizaciones funcionaban como cadenas de transmisión de las decisiones del gobierno hacia la población, empleando muy diversos tipos de mecanismos de control sobre sus agremiados, que iban desde la cooptación y el despido, hasta el asesinato. Por otro lado, la corporativización transformó a estas organizaciones en "oficiales", dando a los dirigentes la calidad de únicos representantes legítimos de las clases populares (Favela, 2010: 108. Las negritas son nuestras).

Desde esta perspectiva, ubicamos al Estado como un factor central que explica en buena medida el desenvolvimiento de la vida asociativa en el país. Inclusive, creemos pertinente yuxtaponer, con propósitos analíticos, el papel de la entidad estatal por encima de otros factores como las condiciones exteriores imperantes de la política internacional y el desarrollo del capitalismo durante la época revolucionaria en que se replantearon las bases de su autoridad. No desconocemos que la fuerza expansiva del capitalismo imperialista y la influencia de las potencias industrializadas del siglo XIX y principios del XX contribuyeran a moldear el devenir histórico, ni que tuvieran un efecto en la estructura económica y política del país. Lo que pensamos es que, debido a las características de la estructura económica basada principalmente en la explotación y exportación de materias primas como el petróleo y minerales, que estaban en manos de compañías extranjeras, no tuvieron una influencia particularmente notable en la forma como estaba organizada la sociedad mexicana, eminentemente rural y autárquica. Cuando mucho, pudieron verse afectados algunos sectores sociales radicados en las urbes. Por esta razón, consideramos la dimensión política como

el eje central de explicación para comprender el papel que el Estado ha jugado en la vida social, porque en las circunstancias de su construcción, lo que estuvo en juego en el período post-revolucionario de 1910 eran las bases de su autoridad:

> Cuando en la Constitución de 1917 se establecieron las garantías individuales como piedra fundacional del Estado, también se resolvió instituir **la seguridad pública como un poder del Estado y no como un derecho ciudadano.** Esto significó que en realidad las garantías individuales quedaron implícitamente por debajo de la necesidad de defender la seguridad pública, que **para efectos prácticos se interpretó como seguridad del Estado y, a final de cuentas, como defensa de la estabilidad del régimen** (…). Esa posición encajaba muy bien con la perspectiva de un régimen que se ostentaba como "revolucionario", pues esa forma de definir su identidad le permitía calificar de "reaccionario", o aliado de las fuerzas conservadoras, a todo aquel sujeto social que planteara alguna forma de crítica al régimen (…). En consecuencia, **todas aquellas actividades o personas que atentaran contra el orden público eran consideradas, en la práctica, enemigas de la seguridad del Estado**, antirrevolucionarias y, por tanto, carentes de cualquier tipo de derechos (Favela, 2010: 109. Las negritas son nuestras).

Podríamos deducir que el origen revolucionario del Estado fue el punto de partida de la ampliación de la brecha que lo separó del sentir del cuerpo social en general. Como la supervivencia del Estado se convirtió en la prioridad máxima de los grupos políticos fundadores, cualquier oportunidad de contacto con las necesidades primordiales de la sociedad se tornó fútil. Se instituyó como una organización política autónoma de su sustrato social, orientándose a la centralización de la vida política para pacificar los conflictos entre élites que se disputaban el poder. El estrecho contacto entre la fuerza dominadora del Estado y los grupos y asociaciones populares dispersos e inconexos, copó la formación autónoma de las sucesivas organizaciones de los diversos sectores, conforme aumentaban los agravios por la desigualdad política y social durante el siglo XX.

Desde este marco, el desarrollo de la sociedad mexicana hasta la década de 1970 estuvo fuertemente regulada por un Estado que ejerció el poder en forma centralizada y vertical, por medio de un sistema político extensivo a casi cualquier forma de organización social, aglutinando bajo su influencia todo mecanismo de

asociación a través de su cooptación, o aislando y reprimiendo cualquier iniciativa que desafiara su autoridad. Margarita Favela (2010) ha indicado que la fórmula de dominación más eficaz empleada por el poder estatal para desmovilizar a la sociedad fue una política de reforma y represión, neutralizando durante ese largo período la capacidad de expresión social por parte de los sectores más críticos del sistema político.[41]

Sin embargo, en la etapa que marcó el inicio de la implementación del modelo de desarrollo neoliberal —en el que se esperaba que el desempeño estatal fuera responsable respecto de sus finanzas públicas, así como el fin de su política intervencionista en la economía nacional— el Estado persistió en el control de la vida asociativa. A pesar del conjunto de reformas de liberalización del sistema que abrieron mayores canales de expresión para los partidos políticos opositores y para diversos actores sociales organizados,[42] seguido de la sustantiva disminución de los poderes metaconstitucionales del presidente de la república, y el cambio en las pautas de distribución del poder tanto en los tres niveles de gobierno como en la interacción entre los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, la clase política y burocrática no mostró cambios esenciales en el núcleo de las ideas y mentalidades con la misma celeridad que lo hizo el régimen (Favela, 2010).

[41] No obstante, hubieron excepciones históricas que lograron conmocionar al Estado como los movimientos de mineros (1949-1951), ferrocarrileros (1958-1959), médicos y enfermeras (1965) y estudiantiles (1968), porque gozaban de relativa autonomía y recursos propios para su movilización.

[42] Nos referimos a la reforma electoral de 1977 que legalizó a los partidos de izquierda y la de 1996 para la ciudadanización del árbitro de las elecciones —aunque en el gobierno foxista se partidizó—. Otras reformas que significaron un proceso de mayor diferenciación en la estructura estatal fue el otorgamiento de la autonomía de los poderes legislativo —que se expresó en un pluralismo partidista en la integración de las legislaturas— y judicial —liberado de funciones administrativas y gobierno para dedicarse exclusivamente a la impartición de justicia— lo mismo que en los niveles de gobierno estatales y municipales con alternancia partidista (Favela, 2010).

En su lugar, lo que aconteció fue el cambio propagandístico de un sector político dominante para exhibir una ideología republicana y de respeto irrestricto a la legalidad, acompañado del desmantelamiento extremadamente cauteloso del sistema corporativo y el retiro de la participación estatal en la economía por medio de la privatización de las empresas públicas —que, por cierto, no logró disimular la postración de la institución estatal ante las fuerzas del poder económico—. Tampoco la nueva configuración que adoptó el ejercicio del poder estatal no se acompañó de canales más eficaces de participación ciudadana para frenar, por otros medios, el cerramiento siempre latente del sistema político. El poder concentrado en manos del jefe presidencial se descentralizó entre distintas instancias políticas en el que los partidos y los grupos burocráticos salieron mejor beneficiados, sin que ello representara una apertura más radical hacia la sociedad y, mucho menos, en un empoderamiento ciudadano efectivo. Es lo que Favela (2010) ha denominado como fase de "pluralidad partidaria", porque no significó en sentido estricto, una pluralidad en la representación de los intereses ciudadanos.

Por lo anterior, sugerimos que el desenvolvimiento histórico del Estado es uno de los factores más importantes que han obstaculizado el robustecimiento de la sociedad civil que le ha impedido *reglamentar,*[43] por medio de principios democráticos, a la clase política en el plano de las mentalidades. Por ejemplo, durante el plazo de tiempo en que se ha mantenido el modelo de desarrollo neoliberal hasta nuestros días, y las reformas políticas implementadas con demasiada prudencia, la actividad deliberativa del congreso ha seguido estando

[43] Hacemos referencia al concepto de *reglamentación* en el sentido que daba Durkheim (2006a) a sus reflexiones cuando destacaba la capacidad que tiene una colectividad o sociedad para *organizar* la vida de sus miembros en un plano de moralidad, es decir, que a través del conjunto de instancias y órganos especializados que posee una sociedad —familia, comunidad vecinal, sindicatos, asociaciones profesionistas, políticas, religiosas, educativas, empresariales, medios de comunicación etcétera— ésta tiene la aptitud de ejercer una influencia suficientemente consistente para mantener vivos en las conciencias de los individuos, sentimientos de afecto y respeto hacia los diferentes grupos o sectores que componen su sociedad.

lejos de los intereses y necesidades de la ciudadanía. Las instituciones partidistas y burocráticas no han renunciado a la consecución de sus intereses particularistas por el reparto de cuotas de poder, en buena medida por la escasa influencia moral de la sociedad civil. Por el contrario, siguen concentrados en la creación de leyes que benefician más a los grupos económicos o políticos poderosos, en detrimento de los intereses de la sociedad en general (Favela, 2010).

Un rasgo significativo de la capacidad de reproducción del propio Estado es la aptitud de resanar sus fisuras por medio de la negociación y la reconciliación entre las élites gobernantes en situaciones de crisis política. La identidad colectiva de la clase política y burocrática tiene asegurado un sentido formidable de "disciplina" en las conciencias individuales de sus miembros, manteniendo el carácter *autárquico* del sistema político, frente a las olas de protestas sociales que no han podido recuperarse del todo por la pérdida del terreno conquistado durante los sexenios de Ernesto Zedillo y Vicente Fox. [44]

Coincidimos con Favela (2010) que el desarrollo alcanzado por la clase política en las últimas décadas ha estado enmarcado en la lógica del desempeño burocrático o de la partidización de la política, que desplazó el personalismo de la figura presidencial por numerosos grupos de intereses partidistas de fuertes lealtades y jerarquías. La intensa competencia que supuso mantener o defender

[44] Los cambios ocurridos en el régimen político durante las dos últimas décadas del siglo XX multiplicaron las arenas de lucha partidaria y social porque se ampliaron los canales institucionales de expresión, dificultando el accionar uniforme que caracterizó al régimen priísta para disuadir o neutralizar a la oposición. Ante la situación de ambigüedad que produjo el cambio de reglas en el sistema político, los grupos en el poder vacilaron en su accionar, significando una oportunidad invaluable para la acción de la oposición política y social. Según Favela (2010), luchas como las del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), El Campo No Aguanta Más, Atenco y diversas luchas locales en defensa de sus propiedades y recursos, pudieron aprovechar esta vacilación de los gobernantes para lograr constituirse en interlocutores autónomos y representantes legítimos de sus comunidades, pese a que no fueron plenamente satisfechas sus demandas porque el tiempo transcurrido benefició más al Estado y agotó las energías de los movimientos sociales.

ciertos cotos de poder y prerrogativas, así como el enfrentar una mayor exposición a la presión política y social debido a la gradual apertura del sistema político, ha conducido inevitablemente a las prácticas de negociación o a la colaboración entre las élites. Estas prácticas han fortalecido extraordinariamente un sentido de *autoconciencia colectiva* entre las élites que los hace refrendar con mayor vehemencia y coherencia la conservación del Estado o el sistema político sobre cualquier cosa:

> **La autonomía e independencia de los varios actores gubernamentales se tradujo en una unidad de acción construida casuísticamente para hacer frente a las demandas de los grupos movilizados**, teniendo como moneda de cambio el apoyo mutuo para enfrentar los cuestionamientos provenientes de la sociedad. **El intercambio de favores entre los grupos dominantes para ignorar y desarticular la presión ejercida contra ellos desde abajo ha proporcionado la argamasa sobre la que se ha dado la reunificación de las élites**, cerrando los intersticios que hábilmente habían empezado a jugar los grupos inconformes para neutralizar los actos de gobierno y ampliar sus posibilidades de triunfo (…). De manera que lo que en la actualidad se ha multiplicado es **la oportunidad para la impunidad ejercida desde el poder**, en un perverso intercambio de apoyos para violar la legalidad en el marco del Estado de derecho (Favela, 2010: 137. Las negritas son nuestras).

En la mentalidad de los miembros del sistema político, el Estado ha alcanzado un nivel de *sacralidad*[45] tal que no puede tolerarse que ningún individuo o grupo externo al régimen político mancille su dignidad impunemente. El Estado, por decirlo de algún modo, continúa siendo todavía un objeto de culto —al menos

[45] Aludimos con el término *sagrado* al sentido que Durkheim le dio respecto de ciertos entes u objetos revestidos de amplia dignidad por una colectividad, que se diferenciaban de aquellos entes u objetos profanos o de uso común. Esta distinción es crucial porque lo que se consagra como algo trascendente o digno de respeto para toda una colectividad no puede contaminarse o pervertirse para cualquier empleo profano. Dicho uso debe estar suficientemente regulado y prescrito por una autoridad reconocida para que lo profano participe adecuadamente de los bienes consagrados (Durkheim, 2012).

para la clase política el Estado sería una institución incuestionada— que debe preservarse lejos de la influencia profana de la sociedad. Esta es una probable explicación del por qué la élite política difícilmente revela una fractura interior frente a una crisis política o social, o de su capacidad para establecer alianzas, pactos, acuerdos o reconciliaciones que no socaven al régimen político: porque auténticamente se trata de un espacio social "sagrado" que sigue moviendo a las conciencias individuales de los actores políticos a subordinarse a los mandatos del gremio político.

Podríamos sostener que, pese a que el sistema político ha buscado implantar una nueva base de legitimidad para el Estado inspirado en el imperio de la ley, siguen prevaleciendo resabios ideológicos de su pasado. Es probable que la apertura del régimen político de las últimas décadas haya producido una ambigüedad moral y normativa para la conducta política, en el que un sector importante dentro del sistema sigue optando por actuar conforme a las prácticas políticas y a las figuras de liderazgo tradicionales del régimen de partido hegemónico. Debido a la incertidumbre producida por los ciclos de protesta sociales y la emergencia de nuevos actores colectivos —libres de la influencia del Estado durante la década de 1990 y del 2000—, un sector importante de la clase política no ha estado preparada para avenirse a una nueva cultura de desempeño político según parámetros democráticos. La fuerza del reclamo ciudadano y su alta resonancia en la opinión pública ha sido una presión para el régimen político que está reticente a abrir más canales institucionales para la expresión social. Esta atmósfera de algarabía democrática ha generado un cierto estado de desorganización en sectores de la clase política muy familiarizadas con las prácticas tradicionales de sus grupos políticos de adscripción:

> [Con la liberación gradual del régimen] encontramos un sistema aún inestable en el que los actores relevantes incluso desconocen la potencialidad y capacidad efectiva de sus propias atribuciones legales, debido no solamente a que responden a la correlación de fuerzas, sino al hecho de que **por primera vez se encuentran en un escenario donde las reglas del juego son nuevas y no hay un conocimiento (…) de las capacidades y fuerzas reales de los demás actores** (…). Así vemos que los actores muestran conductas muy

> heterogéneas, en general caracterizadas por **la inexperiencia y, en general, por la incertidumbre y la irresponsabilidad**, elementos que revelan, por un lado, la intención de sacar el mayor provecho posible de una situación determinada y, por el otro, la intención de evadir el costo que su acción produce, transfiriéndolo a otro actor (Favela, 2010: 128-129. Las negritas son nuestras).

La actitud reivindicativa de los miembros del sistema político de mantenerse aislados de la influencia de la sociedad civil puede ilustrarse también a través de la situación que viven los medios de comunicación en México. Durante el proceso de apertura gradual del régimen político y la implantación del modelo de desarrollo basado en la apertura del mercado interno a la economía global, los medios masivos de comunicación cobraron mayor relevancia en la vida pública. Durante la década de 1990 significaron una vía de expresión para una diversidad de actores y movimientos sociales que la utilizaron para buscar el reconocimiento y solidaridad de la opinión pública, en la reafirmación de la justicia de sus causas (Favela, 2010).

Sin embargo, el retiro del Estado en la gestión del espacio comunicacional para otorgar la administración del mismo a empresas económicas, se ha traducido en un manejo exclusivamente mercantil y de afabilidad con los clientes que pueden pagar las altas tarifas para figurar en el medio, en particular, el caso de la televisión. No es extraño que el estrecho vínculo entre el poder político y el económico derive en un intercambio de favores o prebendas de beneficios mutuos para la preservación de ciertos privilegios. De nueva cuenta figura la implacable fuerza de penetración de la lógica del mercado en las instituciones políticas para eliminar toda barrera normativa que frene su ímpetu expansivo. La esfera estatal, al mantenerse aislada de la influencia moral de la sociedad civil gracias al cerco informativo que impone, no escatima esfuerzos en hacer aún más densa la barrera para garantizar su inmunidad, confabulándose con los principales medios de comunicación. Por esta razón, la única forma que tienen los actores sociales opositores para acceder al espacio de los medios de comunicación ha sido a través de su creatividad y capacidad de innovación de sus repertorios de acción

colectiva en los espacios públicos —por el acceso inequitativo que se tiene a los medios de masas— para atraer la atención de las agencias informativas privadas y ser expuestas al auditorio masivo —no sin una desfiguración conveniente de sus significados— con impactos diferenciales de recepción en la opinión pública.

Simultáneamente, otra forma estatal eficaz de conjurar cualquier contaminación o influencia del medio social que lo rodea es el retardo o el desmantelamiento gradual de las múltiples estructuras políticas que se expandieron históricamente por todo el cuerpo social —llámese sistema o pacto corporativo, o sociedad civil creada desde arriba—. Un atributo característico de la dominación estatal es su proclividad a homogeneizar a sus gobernados por medio de la reglamentación burocrática o por la intervención simulada en sus formas de asociación. Al neutralizar los mecanismos espontáneos de asociación entre individuos o grupos sociales se impone una estandarización de sus conductas. La influencia *cultural* del sistema político encuentra terreno propicio para penetrar diversas prácticas sociales con las que ha establecido contacto regular. Consideramos que es una de las razones por las que los *líderes* sociales de las décadas recientes se volvieron personajes de estrecho contacto con el sistema político, debido a que se convirtieron en auténticos interlocutores del poder, con los privilegios que ello conlleva:

> En las últimas décadas **ha surgido con vigor otro tipo de organización social** que no representa a un grupo, sector o intereses específicos de la sociedad, sino que se aboca al trabajo social y político en muy diversos ámbitos (…) **las organizaciones de la sociedad civil (OSC) son formas de acción sobre la sociedad que no generan ni una identidad ni un proyecto de acción alternativo, sino que responden a necesidades de diversos grupos sociales**, como mujeres, niños, ancianos, poblaciones marginadas, entre otras. Algunas de ellas se han orientado a la vigilancia electoral, a la del gasto público o a las políticas públicas.
>
> Con la alternancia en el ámbito federal y en la ciudad de México, **las OSC encontraron espacios que no existían en la época del PRI** (…). Tanto el PAN como el PRD, por razones prácticas e ideológicas, promovieron una mayor participación de la sociedad civil. En muchas ocasiones, **estos dos partidos utilizan a estas organizaciones para paliar**

> **sus carencias en cuanto a personal cercano a la población que requiere el apoyo de políticas públicas (…).**
>
> Como resultado, **se integró a las OSC en funciones gubernamentales en diversos sectores**, como educación, salud, atención a mujeres y a grupos marginados, y una cantidad considerable de dirigentes de estas organizaciones fue incorporada en funciones gubernamentales (…). **La política absorbió a varios dirigentes de estas organizaciones, algunos se convirtieron en candidatos a puestos de elección popular, generalmente por el PRD (…) otros formaron sus propios partidos (…).**
>
> Todo esto tuvo un efecto contradictorio en estas organizaciones. **Sus propósitos y su acción fueron integrados al gobierno o a la política, pero se debilitaron como organizaciones civiles y se acentuaron sus divisiones** (Bizberg, 2010: 50-51).

Es por esta razón que el *clientelismo* sigue funcionando en la sociedad mexicana. Se trata de un mecanismo que no consiste en allegarle a un determinado sector social un conjunto de políticas de ayuda o compensaciones materiales y simbólicas para garantizar su reproducción local; sino que es una forma eficaz de apagar cualquier impulso de auto-organización o asociación autónoma que tienda a la expansión de su influencia hacia otros grupos u organizaciones. Por ello, ante cualquier empresa asociativa que tenga por intención difundir una cultura de autonomía política, el Estado buscará penetrarla por medio del clientelismo o por otras formas de reclutamiento para asimilarla o destruir todo atisbo de iniciativa social.

Si cambiamos la perspectiva desde el punto de vista del mundo de las asociaciones, apreciaremos que la acción del gobierno en materia de política de liberalización económica y de flexibilización del mercado de trabajo, así como de control corporativo de la organización social, ha impedido que se conforme una red de vínculos autónomos y duraderos en una amplia gama, por ejemplo, de trabajadores y profesionistas de los distintos ramos económicos.[46] La importancia

[46] Nos centramos con particular interés en las organizaciones sindicales y asociaciones profesionistas sin pretender minimizar la importancia de otra clase de grupos organizados o

que reviste la oportunidad de que se conforme en la sociedad mexicana una trama de asociaciones más o menos extensa y duradera, nos lleva a hacer alusión a la reflexión de Durkheim (2003) cuando resaltó que el valor vital que asume la vida profesional en las sociedades de masas es porque constituye la mejor respuesta adaptativa a un entorno de compleja división del trabajo social. Consideró que el vínculo social más duradero entre los individuos en la modernidad tiende a ser precisamente la ocupación o el desempeño de una determinada profesión compartida. A partir del entramado social formado por grupos de profesionistas es como se ha podido edificar la organización política contemporánea porque, a decir de Durkheim, ha sido una estructura de actividades especializadas y experimentadas que nunca cesa de funcionar, porque en ella se lleva a cabo una compleja combinación de fuerzas colectivas con la capacidad de sostener una comunicación continua con diferentes regiones de la vida social global. Esta es una razón por la cual Durkheim sostuvo que una adecuada capa de corporaciones profesionistas entre la esfera política y la sociedad a la que rige, sería el medio más apropiado para un desempeño más armónico de las funciones de enlace o comunicación entre ambas esferas.

---

asociaciones espontáneas que se integran por razones culturales, identiarias o de solidaridad hacia los demás. Hacemos una distinción entre ellas por la siguiente razón: los grupos de carácter más locales y espontáneos poseen una propiedad inestimable de integración a partir de politizar la vida cotidiana e influir en la personalidad individual para reformar moralmente el tejido social con nuevos valores. Sin embargo, consideramos que en la sociedad mexicana su área de influencia sigue siendo muy reducida. Sería fundamental que establecieran nexos duraderos con otras formas de asociación que posean la capacidad de tener comunicación con regiones sociales más amplias y un capital social más extenso como las organizaciones de trabajadores y profesionistas. Las cualidades sociales de los grupos y asociaciones más amplios son valiosas porque al mismo tiempo que están en estrecho contacto con la complejidad de la vida económica y del mundo global, también pueden acompasar el ritmo de su vida social con los aspectos más cotidianos y cercanos a los individuos, función que, por cierto, sigue estando acaparada por el burocratismo corporativista del Estado, atento para asimilar cualquier iniciativa autónoma de acción social individual o colectiva que le sea contraria o indeseable.

Sin embargo, al ser precarias las condiciones del mercado de trabajo resultado de políticas económicas neoliberales, se vive una situación de constante movilidad o inestabilidad ocupacional que dificulta la conformación de una estructura organizativa independiente. Además, la libertad sindical continúa siendo una promesa histórica que no ha llegado a establecerse en la sociedad mexicana, reflejándose en la trayectoria que ha seguido el sindicalismo en México de sometimiento y colaboración con las políticas del gobierno, pero al mismo tiempo de indiferencia para defender o representar los intereses de sus agremiados.

Expuesto el factor estatal como una fuerza importante en la forma que ha adoptado la estructura asociativa en el México reciente, pasemos a describir por medio de algunos datos la situación que guarda y las modalidades de participación en que las personas se involucran en la vida comunitaria y asociativa para la reproducción de su vida social. Ilán Bizberg (2010) ha mencionado que la sociedad civil reciente acusa de un problema de legitimidad, ya sea por su ineficacia para encauzar los conflictos sociales ante los actores políticos responsables o por su incapacidad para expresar las necesidades de la población. Para el autor, la participación individual en organizaciones sociales en México, paradójicamente se ha destacado por tener una de las más altas tasas de América Latina —52.4% de la población[47]—. Sin embargo, enfatiza que esta realidad no se corresponde con la baja afiliación sindical, tomando en cuenta que el sindicalismo fue un pilar importante del corporativismo estatal.

De acuerdo con los datos de la *Encuesta Nacional sobre la Calidad de la Ciudadanía*, *IFE, 2013* (ENCCIFE 2013)*,* realizada por el entonces Instituto Federal Electoral, la afiliación sindical se redujo a 11 % (INE, 2015), cuando en la

[47] Dato arrojado por la Red Interamericana para la Democracia (Redinter) (citado en Bizberg, 2010), en el que además se consignan datos para Brasil con un 61.2% de participación, Argentina, 51.9% y Chile, 51.7%, que se sitúan como las sociedades de la región en donde la participación individual en organizaciones sociales es de las más altas.

década de 1940 la afiliación sindical rondaba por el 17% (Bizberg, 2010).[48] Es obvio que con la deslegitimación del pacto corporativo y la terciarización del mercado de trabajo de las últimas tres décadas, el sindicalismo en México está en franco declive por su colaboracionismo con las políticas económicas del Estado y su incapacidad para acercarse a los nuevos trabajadores de los sectores maquiladores, informales y de servicios, y servir como defensor eficaz de sus intereses (Bizberg, 2010). Lo mismo ha acontecido con otro tipo de organizaciones muy esenciales para la vida en sociedades contemporáneas: la afiliación a asociaciones profesionales.

En México, las asociaciones profesionales registran una membresía del 5% de la población total, muy por debajo de lo que ha acontecido, por ejemplo, en la realidad social estadounidense con 12% y en la brasileña con 9%. La baja sindicalización y la escasa presencia de las asociaciones profesionales están condenando a la sociedad civil mexicana a verse privada de dos pilares fundamentales para la conformación de un entramado experto autónomo, con la capacidad de crear un entorno social de amortiguamiento de las fuerzas del sistema económico y político-burocrático en la vida social.[49]

Examinemos otros rasgos de la vida asociativa que están más relacionados con la vida cotidiana de las personas. Según datos de la ENCCIFE 2013, la integración a asociaciones religiosas es la que predomina entre los mexicanos con un 21% de la población, seguida de las asociaciones de padres de familia (19%) y de organizaciones deportivas (15%). Como se podrá notar, la vida asociativa en

[48] Según datos de la Encuesta Mundial de Valores (World Value Survey, 2005-2008), México se situó ligeramente por debajo de Brasil, pero superando ampliamente los casos de Estados Unidos y Chile que, con mucha probabilidad, subsanan la baja membresía sindical con otra clase de estructuras organizativas compensatorias.

[49] Obviamos por razones de espacio el papel que juegan no sólo los grandes agentes económicos nacionales y transnacionales lícitos que movilizan enormes masas de capital, sino también los ilícitos y criminales, en los que figuran organizaciones económicas basadas en el tráfico de drogas y estupefacientes, personas, armas, mercancías, etcétera.

México tiende a adoptar un carácter más bien de tipo *segmentario*[50] y de escaso comportamiento *orgánico* o de *entramado articulado.*[51] Si describimos los atributos segmentarios de este género de vida asociativa, puede suponerse una mayor disposición a la reproducción de lo local en el que el contacto con el entorno social más amplio y complejo que le rodea se torna más bien secundario; impulsada con mayor energía a moldear las conciencias de sus miembros individuales para afirmar el sello de la vida local, con una mayor injerencia en la institución de reglas y modos específicos de definir los problemas comunitarios y las formas apropiadas para resolverlos. Por ello, desde estos moldes sociales, la movilidad individual tiende a adaptarse más a los límites que le plantean las estructuras comunitarias de una vida que es más autárquica o volcada hacia la cultura local.

Hagamos una breve caracterización sobre el modo en que la vida asociativa de carácter segmentaria interactúa con determinados hechos sociales que le son, de algún modo, exteriores. Reseñamos con anterioridad que la solidaridad familiar en México se desenvuelve principalmente en condiciones de aislamiento social, en el que su contacto con la vida económica por medio del mercado de trabajo flexible ha contribuido a acentuar más su carácter autárquico, limitando su aptitud de acumular un capital social más sólido para potenciar su capacidad asociativa y

[50] Aludimos hipotéticamente con este término a las formas de organización social que se constituyen sobre una solidaridad basada en las características de semejanza de sus miembros, con elementos de diferenciación internos muy elementales o marcados por la tradición (Durkheim, 2007). Son esencialmente autárquicas, es decir, se constituyen principalmente como unidades autónomas porque establecen escasos contactos o intercambios socioculturales con el entorno social que le es externo.

[51] Con esta caracterización nos referimos hipotéticamente a un tipo de organización que funciona a partir de una mayor especialización de funciones más acordes con entornos sociales más diversificados, extensos y complejos (Durkheim, 2007). El principio de su solidaridad es la coordinación o colaboración entre organizaciones de diversas clases, porque aumenta la interdependencia que conlleva la renuncia a desempeñar una amplia gama de actividades para consagrarse a unas cuantas, en espera de ser complementadas por otras organizaciones que proveen de esos insumos necesarios para la reproducción de la vida social.

de agencia. Sobre la base de estos rasgos societales, retomemos lo que reveló el *Informe país sobre la calidad ciudadana en México* (2015), interesada en mostrar el grado de confianza que se tiene del prójimo y de la autoridad, así como el grado de desvinculación social que enfrentan los ciudadanos respecto de asociaciones que no sean familiares, vecinales o religiosas (INE, 2015). Utilizando los datos de la ENCCIFE 2013, respecto de ciertas actitudes de la población sobre determinadas acciones de protesta social contenciosa como los bloqueos de calles y carreteras, el 60% de la población a nivel nacional manifestó estar *en desacuerdo* y *muy en desacuerdo* con estas acciones. Sin embargo, al desagregar el dato por diferentes regiones del país —cinco regiones en total—, se encontraron diferencias muy significativas. La región que reveló un rechazo más categórico a dichas acciones disruptivas fue la *Centro* —integrada por Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala— con el 68% de la población, precisamente la región que se caracterizó por tener la más baja afiliación asociativa respecto de otras regiones del país:

i) último lugar en afiliación a asociaciones religiosas con un 16%;
ii) penúltimo lugar en asociaciones deportivas (13%);
iii) último lugar en partidos políticos (10%);
iv) último lugar en grupos estudiantiles (7%);
v) penúltimo lugar en asociaciones culturales (6%);
vi) último lugar en asociaciones de voluntarios o beneficencia (4%);
vii) último lugar en asociaciones profesionales (3%);
viii) último lugar en organizaciones ambientalistas (3%);
ix) último lugar en organizaciones de protección de derechos humanos (2%).

La región *Centro* únicamente ocupó el primer lugar en afiliación sindical con el 13%.

Varias hipótesis pueden formularse para comprender esta actitud de rechazo sobre la base de los rasgos de la vida asociativa particular que, en teoría,

instituyen ciertos estados de opinión y actitudes generales sobre determinados hechos sociales. En el *Informe país*…, los autores señalaron que el mayor nivel de rechazo a las acciones disruptivas expresadas en bloqueo de calles y carreteras se debe probablemente a que son más agudos y cotidianos los trastornos que producen dichas acciones en la zonas metropolitanas. Sobre esta tesis, se puede argumentar que a mayor densidad de la vida social —como en una metrópoli—, mayor es el malestar o sentimiento de agravio que experimentan los urbanitas por la interrupción brusca de sus actividades de rutina, porque la afectación en un punto determinado de las ciudades desencadena afectaciones en áreas más amplias, debido al equilibrio tan delicado de la multitud de actividades cotidianas que ahí se llevan a cabo. Por lo tanto, el caos se propaga con mayor rapidez y la irritabilidad de los habitantes también lo hace con la misma celeridad a diferencia de los contextos urbanos menos voluminosos. Sin embargo, podemos sugerir también que el nivel de desvinculación de las personas y sus prácticas de vida asociativas contribuyen a agudizar aún más este sentimiento de agravio.

Partiendo de que los vínculos con asociaciones del tipo segmentario son las predominantes —familiar, vecinal, religiosas—, con baja afiliación en asociaciones civiles en la región *Centro,* es factible pensar que existe un *grado de implicación social inferior* respecto de acontecimientos que ocurren más allá de su esfera social inmediata. Si un conjunto de acciones de protesta como el bloqueo de vialidades estratégicas afecta la vida de los habitantes que radican en los alrededores, es concebible pensar que el sentimiento de agravio tienda a agudizarse más porque las características de su entorno local —en este caso, el entramado de escasas asociaciones de corte segmentario— carecen de la suficiente flexibilidad y capacidad de procesamiento de los acontecimientos que abruptamente rompieron con su equilibrio rutinario. Se tolera menos la interrupción de la rutina.

El *Informe país…* (INE, 2015) involucró algunas variables sociodemográficas que matizasen las respuestas de rechazo a dichas acciones disruptivas. Desagregando el comportamiento según grupos de edad, se encontró que las personas de mayor edad fueron quienes experimentaron mayor rechazo

de estas acciones que los más jóvenes. En cierta medida es comprensible esto porque los sectores adultos, de algún modo, tienen que hacer frente a mayores responsabilidades sociales —por lo menos, en los aspectos esenciales de la reproducción familiar— cuando ven interrumpida su rutina, debido a que son mayores las complicaciones para afrontarlas adecuadamente. Y es que los adultos están más implicados en la reproducción de la vida cotidiana que sus miembros jóvenes.

Respecto a variables socioeconómicas como los ingresos, el informe destacó un mayor rechazo en los estratos de ingresos bajos (61%), mientras que los estratos medios-altos mostraron menores actitudes de rechazo (52%), o bien, una actitud más positiva que el resto de los estratos económicos. El *Informe país…* (INE, 2015) especula que conforme aumenta el nivel socioeconómico son más altas las expectativas que se tiene sobre el desempeño del gobierno y que están mayormente involucrados o familiarizados en acciones de desobediencia civil. Como señalamos en los apartados anteriores, los estratos sociales más altos disponen de un mayor capital social, que se traduce en una mayor vida asociativa con organizaciones más plurales —de tipo orgánico o de entramado articulado— y que alcanza mayores proporciones de participación en asociaciones con un 63% de la población de este segmento social. Si esta interpretación es correcta, podría especularse que la situación de los estratos socioeconómicos más bajos, de menor capital social y, por ende, con posibilidades más restringidas para ejercitar una vida asociativa más intensa, ha sido más precaria porque los excluye de un contacto más consistente con la vida social que les rodea por las características segmentarias de sus organizaciones sociales. Otro factor a considerar, es el peso histórico de las estructuras corporativistas estatales y de clientelismo populista que recaen en las capas sociales más bajas. En este rubro, es particularmente ilustrativo el efecto desmovilizador que pueden producir las estructuras corporativistas estatales en un importante sector popular, que culturalmente se expresa en actitudes negativas hacia eventos disruptivos que alteran el orden de cosas vigentes en sus localidades, en virtud a que estos sectores tienen un

contacto menos dinámico y poco habitual con el entorno social que los envuelve y que perciben como ajeno.

A manera de cierre, consideramos que históricamente el sistema político en México ha llevado a cabo reformas graduales en sus instituciones sin que impliquen cambios profundos en la estructura burocrática estatal, la cual sigue funcionando como un aparato eficaz a disposición de un determinado grupo gobernante que puede, con gran libertad de acción, neutralizar cualquier acción de demanda social. Éstas quedarían embrolladas al contacto con la compleja maraña legal de los procedimientos burocráticos, terminando por ser anulada o desgastada la originalidad de sus exigencias. En circunstancias en que la demanda social ha adoptado métodos de presión *no convencionales* como la protesta pública, el mismo sistema legal ha sido utilizado por los gobernantes para magnificar las penas de los supuestos delitos por conductas que pueden enmarcarse como delincuenciales, ocultando en el fondo una política de represión a la acción colectiva contenciosa (Favela, 2010).

Sin embargo, la mentalidad colectiva derivada de un sistema político refractario a las expresiones sociales no ha retrocedido con el cambio de paradigma del modelo económico. Tampoco con el cambio de valores que supuso la renuncia de la ideología revolucionaria y la adopción del discurso del imperio de la ley o el republicanismo de las élites tecnócratas. Una larga trayectoria de vida y tradición de un sistema político cerrado no desaparece de un día para otro por medio del cambio de conducta de quienes detentan su aparato ejecutivo. La estructura de control que significó décadas de prácticas corporativas no ha desaparecido sino que se ha refuncionalizado. Esto también explicaría la fragilidad actual de las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales para afrontar las transiciones económicas, políticas y culturales por su histórica desorganización o por el fuerte control de su vida asociativa por parte del Estado.

Bizberg es claro al respecto:

> (…) el gobierno logró que estos movimientos [El Barzón, el EZLN y la UNT] no influyeran significativamente en el proceso de transición, como sí sucedió en otros países, en

> especial Brasil y Polonia. La transición nunca escapó de las manos de las élites autoritarias, que siempre lograron mantenerla en el plano electoral. Nunca se organizó una oposición social que pudiera extender las transformaciones al ámbito social y descarrilar el proyecto gubernamental. El gobierno mexicano tuvo en todo momento la capacidad para mantener el control del grueso de las organizaciones de la sociedad civil, por medio del control de la mayoría de los sindicatos y organizaciones campesinas, así como canalizar a las organizaciones civiles por la vía electoral (2010: 40-41).

La vida asociativa en México, por lo tanto, se ha desarrollado en situaciones de escasa autonomía y de baja densidad de vínculos horizontales con otras instituciones no políticas. El Estado, al ceder a las presiones ciudadanas de garantizar una apertura del sistema político, al mismo tiempo ha impuesto canales institucionales a los que resta eficacia para limitar la expresión de las asociaciones ciudadanas, frenando sus posibilidades de influir en los procesos de deliberación públicos o en la toma de decisiones de los gobernantes.

Sirva al lector este marco global sobre los procesos macro-sociales que han configurado la vida social de la población mexicana, a partir del cual se pueda comprender el sentido de los cursos de vida de nuestros informantes que se exponen en los capítulos subsecuentes, así como algunos elementos socioculturales que están implicados en la praxis política que llevan a cabo.

CAPÍTULO 5. Trayectorias familiares

La institución familiar conforma un espacio de vida social que es fundamental, no sólo en los procesos primarios de socialización de la personalidad individual de sus miembros. Es también la instancia directa a través de la cual se transmiten un conjunto de normas y valores que son característicos de una determinada sociedad. Agnes Heller ya había destacado la relevancia de los grupos sociales como la familia en su función de instancias de "asimilación inmediata de las formas del tráfico o comunicación social" que:

> (…) empieza siempre 'por grupos' (hoy, generalmente, en la familia, en la escuela, en comunidades menores). Y estos grupos *face-to-face* o copresenciales *median y transmiten* al individuo las costumbres, las normas, la ética de otras integraciones mayores (Heller, 1985: 42).

No es poco frecuente que muchos de los sujetos que llevan a cabo una *praxis* política tengan antecedentes familiares donde alguno de sus miembros fueron activos militantes y que crearon disposiciones de ideologización y politización en las generaciones posteriores. Es tal la fuerza de esa disposición familiar que sus miembros ceden o se asimilan a esa tradición que la abrazan con honor y orgullo aspirando a ser dignos herederos de las hazañas políticas de sus predecesores.

La familia, en varios casos, es el primer contacto que se tiene con la política (Pensado y Necoechea, 2008). Mateo (activista anarquista, *3ra. generación*), uno de nuestros informantes, nos ilustra esa realidad:

> (…) lo principal dentro de la cuestión familiar fue esa **tradición sindicalista** que ha habido siempre dentro de la familia. Mis padres, ambos, anteriormente estuvieron trabajando en una fábrica textil (…) estaban **afiliados a un sindicato independiente**. Entonces desde muy chico, incluso me tocó ver algunos eventos impactantes dentro de la cuestión laboral de ellos, algunas **huelgas y ese tipo de situaciones que me quedaron muy marcadas** en forma de ver las relaciones de las personas, las relaciones laborales, todas esas cuestiones y **la cuestión muy crítica, muy … contestataria hasta cierto punto**.

El entorno familiar crea un ambiente propicio para tener un primer contacto mental y psicológico con la realidad social, ya que en entrevistas previas con algunos militantes y activistas anarquistas, refirieron que fue importante el hecho de que algunos familiares practicaron o ejercieron algún tipo de militancia o activismo político, aunque no necesariamente relacionado con la ideología anarquista (Claudio, 2012).

Para ellos, la familia fue un factor importante que los inclinó a desarrollar una mayor sensibilidad hacia la injusticia social. Tal es el caso de Cristina (militante anarquista, *3ra. generación*), cuando recuerda vivencias que le significaron una sensibilidad hacia los problemas e injusticias sociales, especialmente en las conversaciones familiares:

> (…) yo recuerdo cuando la incursión en el 94 de los militares a Chiapas, toda la parte del 96 con lo de Acteal. **En mi casa siempre se veían noticias, se leía el periódico, se cuestionaban muchas cosas.** Mi papá era cercano a las **ideas marxistas**, mi mamá un poco crítica. Entonces, siempre se comentaban ese tipo de cosas y me acuerdo que **me impactó mucho eso** ¿no? El saber que había personas muy **desprotegidas** ¿no? Entonces, todo eso **me fue haciendo darme cuenta del mundo en que vivíamos.**

Por estas razones, consideramos importante indagar más a fondo sobre cómo la institución familiar ha contribuido a moldear o dejar su impronta socializadora en la conciencia de sus miembros, así como en la constitución de una mentalidad que daría forma a su praxis política.

Autoridad parental de la familia de origen y calidad de las relaciones intrafamiliares

Consideramos importante identificar, a partir de un análisis de los relatos recabados, el carácter y la naturaleza de los mecanismos de decisión al interior de la comunidad familiar. Tener una idea más clara de este aspecto, nos puede ofrecer elementos de socialización cotidianos que pudieron ejercer una influencia importante en los miembros destacados por su interés en profesar una praxis política.

Al comparar las experiencias narradas por nuestros informantes relativos a su vida familiar y a la composición de las relaciones intrafamiliares, los agrupamos según dos esquemas de organización familiar: i) aquellas que se ajustaron a la modalidad de “familia tradicional” y ii) al modelo de “familia post-tradicional”.

Definimos a la "familia tradicional" como aquella que se organiza en torno a una división clásica de roles en las relaciones conyugales, donde el padre es el proveedor de la economía familiar y la madre es la responsable del cuidado del hogar y de los hijos (Rabell, 2009: 11). En los casos de Mateo, Getsemaní, Francisco y Silvestre, constatamos en sus narraciones un modelo familiar semejante (ver matriz de relaciones del cuadro 5.1). Encontramos en la mayoría de los casos que la escolaridad de sus padres es desigual entre sí, donde el padre tuvo una mayor escolarización que la madre.

Asimismo, mencionaron que en sus hogares existió un cierto grado de religiosidad familiar mantenida por los padres y reforzada por otros parientes, creando un ambiente moral fuerte donde posiblemente los roles tradicionales no

se cuestionaban abiertamente o se toleraban hasta cierto punto. Este ambiente fue propicio para el ejercicio de una autoridad familiar muy estricta:

> (…) mi mamá es **ultra-tradicionalista**. A la fecha voy a su casa y **tengo que entrar con manga larga porque no le gustan mis tatuajes**. Y yo me empecé a tatuar a los 17 años, pero **es la fecha en que los ve y no lo aprueba**. Con **mi papá pues también** (Francisco, activista anarquista, *2da. generación*).

Sin embargo, en algunos casos, específicamente donde la *codependencia familiar*[52] es más alta, principalmente por la razón de que la economía familiar requirió a sus miembros para que se reincorporaran al mercado de trabajo prematuramente, la autoridad familiar tendió a ser menos severa, inclusive llegó a suavizarse con una distribución de roles menos estricta:

[52] Algunos autores sociodemógrafos optan por definir "corresidencia familiar" a la situación de permanencia prolongada de los hijos en el hogar de origen que posponen el ciclo de su emancipación por diversas razones. La corresidencia familiar incluye también la situación en que el hijo o hija tienen una unión conyugal y procrean al menos un hijo, y aún así continúan habitando en la misma residencia de los padres (Solís, 2016; Echarri, 2004; Mier y Terán y Rabell, 2004). En esta investigación incluimos también el término de "codependencia familiar" para enfatizar la dimensión *solidaria* entre los miembros de un hogar, porque apreciamos que los hijos eventualmente son proveedores para el gasto doméstico; además, porque advertimos en los relatos analizados un sentimiento de dependencia mutuo en un plano afectivo, que no experimentan únicamente los hijos, sino que también experimenta quienes tradicionalmente detentan la autoridad familiar debido también a razones económicas y afectivas. Además, en algunos casos, la codependencia sigue siendo un vínculo moral fuerte aunque hijos e hijas hayan logrado su emancipación efectiva del hogar de origen, postergando de forma velada, principalmente en el caso de las mujeres, ciertas obligaciones que las presionan socialmente a ver por el cuidado de algunos miembros de su hogar de origen que lo requieran. En algunos pasajes de este trabajo, utilizaremos ambos términos como si fuesen sinónimos, ahí donde consideremos que no afectan el sentido de alguna descripción.

> (…) mi papá nunca tuvo problemas por lo doméstico. Yo **crecí viendo a mi papá hacer labores en el hogar**. Sin que mi mamá se lo pidiera nunca. Mi papá lo hacía porque le parecía justo. Él barría, lavaba mi ropa, por ejemplo. Mi ropa y la de mi hermana las lavaba mi papá. Porque **él se jubiló cuando yo tenía 15 años**. Antes cuando trabajaba, no. El fin de semana él hacía de comer y arreglaba la casa y así. Pero **cuando él se jubiló, él tendía nuestras camas y lavaba nuestra ropa. Siempre. Y nos hacía de desayunar** (Getsemaní, militante feminista-socialista, *2da. generación*).

También se combinan otros factores como la *escolarización de los hijos* que superó a la de los padres, aspecto que fue posible si consideramos que en la Ciudad de México se concentran las sedes de las instituciones de educación superior más importantes del país, poseen los mejores índices de desarrollo socioeconómico y los mejores indicadores de cobertura educativa, años de escolaridad y niveles de aprendizaje (Solís y Blanco, 2014).

Cuadro 5.1. Matriz de relaciones

	Trayectoria familiar: Autoridad parental de la familia de origen (Donde "1"= Familia tradicional; "2"= Familia post-tradicional)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (1)	Cristina (2)	César (2)	Getsemaní (1)	Ana (2)*	Francisco (1)	Silvestre (1)
Mateo	X			1		1	1
Cristina		X	2		2		
César		2	X		2		
Getsemaní	1			X		1	1
Ana*		2	2		X		
Francisco	1			1		X	1
Silvestre	1			1		1	X

*El caso de Ana es peculiar porque vivió en el seno familiar de sus abuelos maternos y en un ambiente de religiosidad fuerte que reforzó el modelo de familia tradicional. Sin embargo, tuvo simultaneamente una convivencia regular con el hogar de los padres.

Únicamente destaca como caso excepcional el de Francisco, quien relató que, en su etapa de niñez y adolescencia, la *ausencia* de sus padres fue cotidiana

debido a que ambos trabajaban fuera del hogar y se delegó a otros parientes la supervisión a *distancia* del mismo. Pese a esta circunstancia de ausencia de los padres en una etapa de la vida juvenil de Francisco, la relación conyugal de sus padres no se debilitó; pudo garantizar condiciones favorables de bienestar familiar para sus miembros, aunque con un déficit respecto de la atención afectiva.

Un cierto grado de religiosidad de la vida conyugal de sus padres fue un factor que favoreció el bienestar familiar y, fundamentalmente, para la relación conyugal, pues Francisco relató que la personalidad fuerte de su madre y el carácter solidario que su padre tuvo con ella, conformaron una autoridad familiar muy importante y exigente.

Eventos familiares ocurridos con posterioridad, como la rebeldía juvenil y la enfermedad de Francisco —siendo un "punto de inflexión" en su vida—, además de su posición laboral de plaza fija que heredó prematuramente gracias al contrato colectivo del que disfrutó su padre, contribuyeron a la moderación del dominio de la autoridad parental y a tolerar la expresividad más liberada de la personalidad individual de sus miembros.

También hemos podido constatar que las relaciones conyugales tradicionales de sus padres atravesaron por una etapa de transición hacia un formato conyugal que se aproximó al "post-tradicional". A partir de sus narraciones y del análisis de sus trayectorias familiares, hallamos que, si bien hay reminiscencias del modelo familiar tradicional, al mismo tiempo hubo un proceso de refuncionalización y moderación de la autoridad parental. Esto puede explicarse por a la alta escolarización que han alcanzado los hijos y a que las relaciones de codependencia familiar cada vez tendieron a ser más firmes.

El otro modelo de vida y de relaciones intrafamiliares son los que se aproximan al esquema que denominamos "familia post-tradicional". En los casos de Cristina, César y Ana, la descripción de sus vidas familiares se ajustaron a este modelo. Llamamos "familia post-tradicional" a aquella donde se manifiestan claramente pautas distintas de conyugalidad a las "tradicionales"; esto es, en donde la madre tiene una escolarización equivalente a la del padre, es al mismo tiempo proveedora material del hogar y, en consecuencia, desarrolla una

inclinación natural a participar continuamente en las decisiones familiares. Con algunos matices, los aspectos religiosos tienden a perder fuerza en este modelo como marco reglamentador de los roles sociales y de la vida al interior de la familia.

Respecto de la figura de los padres y la calidad de su responsabilidad en el hogar, los casos referenciados mostraron las siguientes afinidades en cuanto a eventos ocurridos en el seno familiar: sus padres se divorciaron cuando nuestros informantes tenían 10 u 11 años de edad, momento en el que vivían los principios de su pubertad. En los tres casos, el *padre* fue quien se retiró del hogar familiar y la *madre* fue quien *asumió la autoridad del mismo*. Ambos padres, en cada caso, contaron con una escolarización equivalente y también trabajaron durante la unión matrimonial. Sin embargo, esta circunstancia ocasionó la ausencia prolongada de los padres en el hogar, contribuyendo al deterioro de las necesidades afectivas de los hijos y de la relación conyugal. Esta situación familiar produjo relaciones conyugales conflictivas en los que la violencia intrafamiliar repercutió directamente en la vida de sus hijos, viéndose en algunos casos a emplear estrategias individuales de alejamiento voluntario del hogar familiar. En el fondo, buscaban permanecer más tiempo de lo común en las calles de sus barrios o en otros espacios que los distrajeran de su cotidianidad familiar:

> (…) **yo ya no quería estar en la casa**. Yo **me la pasaba en la escuela**, o sea, me metí a clases de canto, me metía… bueno, eran las clases, coro, a basquetbol, a la selección de basquetbol, entonces yo iba fines de semana. O sea, como que **me empecé a dedicar un poco más a eso** (…) Ahora, por ejemplo, también **mi papá era muy violento**. Entonces no sé si también eso hace que una sea más sensible porque **si mis papás se divorciaron** es porque él era súper violento. Él era muy violento con mi mamá, **la golpeaba enfrente de nosotros**, enfrente de quien fuera (Cristina, militante anarquista, *3ra. generación*).

> (…) **en casa no podía estar**. O sea, mi padre no sé si alguna vez nos quiso pero **nos dio una vida horrible**. Por ejemplo, a mi hermano, mi hermana y yo tuvimos... prácticamente **vivimos en la calle** (…) Y bueno, pues cada quien agarró... no agarro por su lado pero pues **nos las tuvimos que ver cada quien en la calle**. Y era pues muy feo. **Sobre todo**

> **para mí porque yo tendría seis años. Y un niño de seis años viviendo en la calle pues sí está peligroso.** Esta fuerte. Yo por fortuna nunca terminé en la cárcel o perdido en las drogas ¿no? porque de alguna forma yo vi que mi padre era alcohólico y siempre me llevó a pensar en que yo no quería ser igual. Y **fue una etapa bastante dura. Vivir en las calles es muy, muy duro** (…) (César, militante anarquista, *2da. generación*).

Después de disuelta la relación conyugal de los padres tuvo lugar una recomposición de las relaciones intrafamiliares que terminó con un estado de *anomia* doméstica[53] que deterioraba la solidaridad en el hogar. La necesidad familiar de que los hijos incursionasen al mercado de trabajo prematuramente, produjo un nuevo régimen familiar que favoreció relaciones más o menos igualitarias entre sus miembros porque la escolarización familiar también fue alta, requisito que consideramos fue indispensable en el desarrollo de la personalidad individual y en la negociación de los conflictos de sus miembros (Rabell, 2009).

La nueva situación que le siguió a la disolución conyugal fomentó en algunos miembros una ética del *esfuerzo personal* y de *solidaridad familiar.* Dado que la situación de la economía doméstica decayó con la partida del padre, se hizo necesaria la participación prematura de los hijos al mercado de trabajo para asegurar el soporte material del hogar, pero que, con el tiempo, se traduciría en un aumento del estatus al interior de la familia:

> *¿Por qué razón trabajaste?*
> Un poco **ayudar a mi mamá** y otro poco para **comprarme mis cosas**. O sea, empezar a salir, íbamos a irnos a la playa mis amigos y yo. Entonces no tenía dinero. Mi mamá me dijo que **si quería pagar mis cosas me metiera trabajar**. Y por eso me metí a trabajar (…) porque **mi mamá siempre nos daba para la escuela**. Todo lo que fuera la escuela, útiles, libros, lo que fuera escuela teníamos el material. Pero si ya me quería comprar unos zapatos de tales, o salir a la playa, a Oaxaca, ir a algún lugar, **tenía que pagarlo yo**. O sea,

[53] Retomamos este concepto del sociólogo francés Émile Durkheim que define *anomia* como un estado de desorganización de la vida social, que se traduce en una ausencia de reglamentación y límites para la conducta de los individuos, resultando en un aflojamiento o disolución de los vínculos de cohesión entre individuos y grupos sociales (Durkheim, 2006a, 2007).

> me decía: **yo no te voy a decir que no, pero tú te lo pagas** (Cristina, militante anarquista, *3ra, generación*).

Las condiciones de la economía familiar en ausencia del padre también tuvieron un efecto contraproducente en el desempeño escolar cuando se combinan los estudios y las actividades laborales. Sin embargo, es visible que el esfuerzo personal en los casos analizados fue la única forma de avanzar, no sólo para la satisfacción de sus deseos propios en el marco de su integración a una determinada cultura juvenil, sino para el logro de una mayor libertad personal.

De esta forma, se pueden apreciar las bases de una ética del esfuerzo individual aunque tuvo que ser a costa de un mayor sacrificio personal con las frustraciones que ello implicaba:

> *¿Y por qué dejaste de trabajar?*
> Bueno, porque me quitaron mis películas, porque **no estaba ejerciendo mi carrera**, ya **me iba quedar de comerciante**. Entonces dejé ese giro (…) y me volví a recuperar, ya tenía hasta mi lugar (*la informante ríe*). Ya había pagado porque pagas anualmente en un tianguis (...). Pero pues **no me iba a dedicar a eso toda la vida** (...) sentí que **no era bueno**. Porque sí ganaba bien pero no tienes ninguna estabilidad, no tienes… o sea, en un día podía ganar estando tres horas y ganar mil pesos (...) pero el problema es que **sentí que no estaba haciendo lo que debía hacer** (Cristina, militante anarquista, *3ra. generación*).

Corresidencia/codependencia familiar

En los testimonios de nuestros informantes identificamos que es frecuente que la prolongación de la vida en el hogar de origen respondiese a circunstancias económicas familiares adversas, o bien, porque el mercado de trabajo ofrecía condiciones muy desventajosas para ellos.

Consideramos que este hecho ocasionó una reacción adaptativa que definimos como *codependencia familiar*, que consiste en que la misma familia implícitamente *retiene* a sus miembros para subsistir económicamente, ya que la

partida de uno de ellos podría significar la pérdida de su aporte económico para enfrentar los gastos del hogar con costos emocionales y morales importantes. Es, en sentido estricto, una *transición* de sus cursos vitales hacia nuevas formas de relaciones intrafamilares y roles ocupacionales.

Vimos que este fenómeno es más notorio en las trayectorias familiares de la 2da. y 3ra. generación (ver cuadro 5.2), que partiría de finales de la década de 1990 hasta nuestro presente. En ellas se refleja un cambio en las condiciones culturales que definen sus relaciones intrafamiliares y sus pautas de reproducción material. Esto demuestra que la fuerza de cohesión moral de la familia es al mismo tiempo una respuesta adaptativa para responder a su función de autorreproducción. El indicador directo de esta respuesta es una mayor *solidaridad* de sus miembros para *posponer* su partida del hogar o la fundación de su propia familia.

Cuadro 5.2. Matriz de relaciones

	Trayectoria familiar: Años de vida en el hogar de origen (Donde "1"= Menos de 24 años; "2"= 24 y más años)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (26, 26)	Cristina (25, 32)	César (34, 34)	Getsemaní (27, 35)	Ana (18, 37)	Francisco (36, 41)	Silvestre (19, 51)
Mateo	X	2	2	2		2	
Cristina	2	X	2	2		2	
César	2	2	X	2		2	
Getsemaní	2	2	2	X		2	
Ana					X		1
Francisco	2	2	2	2		X	
Silvestre					1		X

Nota: los números entre paréntesis adyascentes al nombre del informante indican: ("años de vida en el hogar familiar", "edad actual").

Al estar adecuadamente satisfechas sus necesidades fundamentales como un techo donde vivir, alimentación, vestido, compañía, afecto familiar, estabilidad

económica, bienestar colectivo, etcétera, los miembros de la familia se habitúan a seguir viviendo en el hogar de origen que, además, se tornará más igualitario porque entre sus miembros se redistribuyen los roles económicos necesarios para la comunidad familiar. Su continuidad en el hogar de origen ha llevado a algunos de sus miembros a moderar o posponer sus aspiraciones o ambiciones individuales, hasta que existan circunstancias económicas o profesionales más favorables para la búsqueda de su independencia.

Como resultado de este cambio en las pautas de autorreproducción familiar que inclina a sus miembros a participar *prematuramente* en el mercado de trabajo y en combinación con actividades escolares, las *fronteras* familiares tendieron a hacerse más *permeables* y *porosas* a la influencia del exterior. Sus contactos con el mundo que está más allá de su entorno inmediato se vuelven cada vez más significativos. En cierto grado, la vida del mundo exterior penetra al interior del hogar familia, llevándole a modificar ciertas estructuras culturales tradicionales y a negociar los proyectos de vida de sus miembros. Este contacto se traducirá en una transformación del sistema de valores y creencias que fundamentarán una vida familiar que sea más sensible a la personalidad individual de sus integrantes.

Por otra parte, notamos la pervivencia de otro tipo de trayectoria familiar en el que se abandonó prematuramente el hogar de origen antes de los 23 años de edad: son los casos de Silvestre y Ana, situados en la 1ra. y 2da. generación —desde principios de la década de 1980 hasta finales de la de 1990—.

El caso de Ana, por un conflicto con la autoridad familiar que le impedía participar activamente en el movimiento estudiantil a mediados de la década de 1990, la condujo a salir voluntariamente del hogar familiar un año después de haber obtenido su primer empleo para pagar el alquiler de un departamento. Ella indicó en su relato que sus abuelos eran muy religiosos, y que siempre se opusieron a la praxis política de su madre, supuestamente debido a la influencia negativa de su esposo que practicaba también la militancia política. Mencionó que sus abuelos desdeñaban de alguna forma el papel de los militantes y luchadores sociales. Más aún, consideraban que no era la atmósfera idónea para la crianza de los hijos, tal como relataría en su disputa personal por la definición de su

proyecto de vida. Ella nos contó que sus abuelos se propusieron enfáticamente a alejarla de la influencia de la práctica militante:

> (…) en el 95 (…) [mis abuelitos] casi **me corren de mi casa** (…) porque me fui a la huelga de los CCH [Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM] (…) Sí, mis abuelitos dijeron: "**No vamos a permitir que halla una segunda generación**" ¿No? (…) ¡De militantes! (…) Me dijeron: "No. Tú vas a ser una persona de bien, que saque a su familia adelante. No sé lo que tú quieras hacer pero **no te vas a vincular y no te vas a casar con un gandul como tu papá**" (Ana, militante anarquista, *2da. generación*).

En el caso de Silvestre, su salida fue obligada después de un año de deterioro de su relación con la autoridad familiar, teniendo que acudir a un refugio para jóvenes:

> *¿Y la razón de tu salida del hogar de tus padres?*
> **Problemas muy fuertes con la familia, con mi padre**. **Me corrió de la casa cuatro veces.** Ya la cuarta vez dije: ya valí gorro, **ya vámonos** (*el informante ríe al mismo tiempo*). **Fue una ruptura**.
>
> *Fue una ruptura ¿Y cuál fue la razón de la ruptura?*
> **Primero religiosa**, porque yo ya **era ateo** (…). Después fue un **problema de ego**. Yo empecé hacer mucho consenso con mis hermanos, con mi madre. Y mi madre empezó a tener problemas con él. Y entonces un día [mi padre] dijo: "¡No! **Te me vas de la casa**." Y yo le dije: sí me voy pero que me lo digan mis hermanos. Si la familia no me quiere, sí me voy ¿Cómo ven? Y todos votaron que no me fuera (*el informante ríe al mismo tiempo*). Y él ya no dijo nada. Pero yo sí dije, **ya valió gorro porque ahora ya nos dividimos**. Yo no había involucrado a mis hermanos pero ya los involucré. Y pues, sí esta cañón. Sí, **mejor me fui** (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

Lo que se aprecia de estas experiencias es que el carácter cultural tradicional de sus familias enfrentó contradicciones éticas frente a la conducta individual de sus miembros. La comunidad familiar de sello cultural tradicional no constituyó para ellos un espacio propicio para el desarrollo de su personalidad

individual y se vieron forzados a independizarse prematuramente del hogar de origen. Esta experiencia constituyó un *punto de inflexión* en sus vidas.

Conflictos familiares

Partiendo de lo antecedido, respecto de las salidas prematuras de los casos de Ana y Silvestre, examinemos la dinámica de los conflictos familiares y de qué forma marcaron sus cursos de vida.

La *conflictividad* no es un componente exclusivo de la asociación familiar, sino que es extensivo al género humano. Cada familia desarrolla a lo largo de su vida comunitaria estrategias definidas culturalmente a través de las que se dirimen los conflictos internos de sus integrantes, que incluyen maneras en que se manejan las emociones y en las que dirimen sus desacuerdos (Ariza y De Oliveira, 2009).

Ana y Silvestre nos relataron que vivieron momentos familiares de *conflicto personal*, principalmente con la autoridad familiar, y que marcó su salida prematura del hogar. No es sorprendente que se trate de la experiencia de los militantes de generaciones mayores que estamos examinando, en donde el modelo de familia tradicional estaba más consolidado (ver cuadro 5.3). En los casos de Ana y Silvestre sus conflictos tuvieron tintes hasta cierto punto dramáticos porque significó el abandono prematuro de su hogar, implicando un gran sacrificio personal para subsistir solitariamente.

Sin lugar a dudas, significó un quiebre o *punto de inflexión* en sus trayectorias vitales y en la conformación de su *praxis política*, principalmente insertas en organizaciones de corte militante que demandan más de la vida de sus miembros. En ellos, la militancia cobró subjetivamente mayor importancia por el desligamiento prematuro de su vida familiar, produciendo un apego e involucramiento moral y subjetivo más intenso con los objetivos de sus organizaciones:

¿Y adónde te fuiste a vivir?

Me voy a una comuna de compañeros de izquierda (…) Yo en el momento que decido salir de la casa de mis papás la neta no sabía a dónde ir, o sea, fui con la ["Comuna"], con la organización, pero no sabía cómo era (…). Otro detalle es que **llegué muy madreado** cuando entré, muy decepcionado. También había roto con la organización en la que estaba. Estaba muy huérfano porque mi **organización ya no podía darme cobijo,** porque yo **tenía broncas gruesas**. Entonces ellos no podían ¿no?

¿Que broncas eran?

Pues normales dijéramos, porque como era un grupo, bueno, primero **fue un grupo estudiantil** y después **nos cooptó la organización grande**. Entonces ahí **cometimos**, por ejemplo, **"expropiaciones"**. Entonces **nos cagaron**: "A ver compañeros, sí hay cierta autonomía en todas las células pero ustedes la cagaron. ¡No mamen! ¡Pues cómo andan haciendo eso! Cuando los metan al bote ¿cómo los vamos a zafar?" Es que necesitábamos recursos. "¡No! ¡Ni madres! ¡'Expropiaciones' ni madres!" (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

El caso de Francisco (activista anarquista, *2da.* generación) es particular: protagonizó un *conflicto personal* con la autoridad familiar, fue desafiante en el modo de dirigir su propia vida porque entró en contradicción con la moral de la familia tradicional.

Cuadro 5.3. Matriz de relaciones

	Trayectoria familiar: Conflictos familiares (Donde "1"= Conflicto personal; "2"= Conflicto colateral)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (0)	Cristina (2)	César (2)	Getsemaní (2)	Ana (1)	Francisco (1)	Silvestre (1)
Mateo	X						
Cristina		X	2	2			
César		2	X	2			
Getsemaní		2	2	X			
Ana					X	1	1
Francisco					1	X	1
Silvestre					1	1	X

Francisco nos relató que fue crucial la ausencia de los padres en el hogar por razones de trabajo. La consecuencia de esta ausencia cotidiana es que los hijos tienden a desarrollar una *personalidad libre de regulaciones* y de la mediación de los padres. Las contradicciones y conflictos en el seno familiar se agudizan porque la autoridad de los padres se vuelve *menos tolerable* para los hijos. Si bien los conflictos de Francisco no alcanzaron los niveles dramáticos de Ana y Silvestre, sí fueron prolongados y agraviantes en su trayectoria familiar:

> *¿Normalmente no estabas en tu casa?*
> Es que es complicado. O sea, no sé si has notado, la generación "X" en general es de **familias funcionales/disfuncionales**. O sea, **los papás trabajan todo el tiempo**. Entonces **cuando no estábamos encerrados en el departamento estábamos en el negocio de mi mamá.** Y es cuando estábamos en cualquiera de los dos lados (…) Muchas veces mi papá me llegó a decir: "¿Tú qué onda? **¿esos pelos? ¿esa ropa? ¿qué onda contigo?**" Entonces yo al principio pues **trataba de defenderme como morro**, o sea, **me defendía a capa y espada** sin saber bien de qué ni para qué ¿no? Yo decía "No, esos hijos de su pinche, estoy en contra del Estado" *(el informante golpea levemente la mesa)*. Yo nunca entendí que eso aquí a nadie le afectaba *(riendo brevemente)*. Más bien, si hubiera sido consciente **hubiera dicho pues me gusta.** ¿Por qué? **Porque me gusta ¡Punto! No tener por qué explicarle**. Pero no, yo decía por qué estos pelos y el color azul, el color del cielo… Sí. Y ya después **nos fuimos entendiendo**. Te digo que hubo mucho acercamiento a partir de que sobreviví [a raíz del tumor intracraneal]. Sí **nos dio oportunidad de hablar**. Aparte ya tuve la **madurez** como para decirle, ¿sabes qué? **me parece que esto está mal**. Ya dejemos de lado toda esa madre de que los hijos no pueden corregir a los padres ¿no? porque eso es algo muy arraigado en México. O sea, soy el papá, soy el más grande y soy el que sabe. No. **También se equivocan**. Entonces ya pude decirles. Tuve la oportunidad de decirle ¿sabes qué? **mi infancia no fue tan feliz como tú crees güey,** porque ¿sabes qué? **no estuviste conmigo**. Nunca se divorciaron y nada pero **nosotros** [tus hijos] **nos dedicamos a estar en la trastienda o estar en el departamento o en la convivencia afuera**. Entonces, sin querer, a pesar de que **hubo lágrimas y sombrerazos** y demás, sin querer, ahora nos llevamos poca madre. Porque es necesario hacer conciencia. Ahí está la prueba de que sin esa conciencia no hay nada.

Francisco expresó su resistencia a la autoridad familiar por medio de la vida callejera a fines de los años ochentas y principios de los noventas, hasta que se

vio forzado prematuramente a incorporarse en el mercado de trabajo por imposición paterna. Las consecuencias en él fueron una mayor *individualización*[54] de su personalidad que lo alejaron moralmente de la influencia familiar. La vida laboral cobró en él mayor peso porque lo adaptó a la rutina y a las responsabilidades diarias de un trabajo fijo. Posteriormente la experiencia de su enfermedad ocasionó un mayor *ensimismamiento* personal que lo inclinó a *radicalizar* una ética de esfuerzo personal compulsivo, casi ascético, desarrollando propiamente una "militancia" individual en la que la fuente de su motivación moral provino de su intenso trabajo personal en el ramo de la cultura alternativa, en estrecho contacto con la gestión de eventos de masas. Vemos, pues, otro punto de inflexión en su trayectoria vital:

> Es que a partir de que me enteré del **tumor** fue que decidí **retomar los estudios** y después **seguí estudiando y estudiando** (…) En ese momento **empecé a escribir**, empecé a pintar de nuevo. Entiendes cuando te dicen "¿Qué pasa si te dicen que hoy es el último día de tu vida?" Así, ¿y si no haces el amor? Y empiezas a pensar en todo, todo, todo porque **ya no llego a mañana** (*riendo brevemente*) (…) Si te fijas, a partir del tumor es así: las marchas, en la biblioteca, publicación, ¡todo! **Toda mi vida empezó con el tumor.** Antes del tumor era ir a patinar. Era lo único. Y tenía varo, o sea, trabajitos que me

[54] Existe un término acuñado por el sociólogo peruano Danilo Martuccelli y que denomina *hiperindividualismo.* Este autor considera que es el estado social de un individuo que tiene que resolver por sí mismo un conjunto de estrategias de autoprotección para poder existir en la sociedad. Este individuo se vale de soportes que estén a su alcance, muchos de ellos son familiares. Martuccelli sitúa este desarrollo del individuo en sociedades donde el funcionamiento institucional está lejano de servir como soporte externo al desarrollo de la personalidad individual. Países como los latinoamericanos son, según Martuccelli, los ambientes donde se conforma una personalidad *hiperindividualista*: *"ese individuo (…) que depende de muchos insumos colectivos, tiene el sentimiento de que todo se lo debe sólo a él. Aparecen las vivezas, la desconfianza colectiva, el curro, la relación muy laxa con las normas, porque el individuo tiene el sentimiento de que en la jungla social, en donde él no le debe nada a nadie y donde todo el mundo busca aplastarlo, para existir como individuo tiene que hacer uso de todas las estrategias. De ello resulta un individualismo particular que es una marca de fábrica muy fuerte de la sociedad latinoamericana"* (Entrevista a Danilo Martuccelli, en Nobile y Ferrada, 2015: 102).

> daban un varo para sobrevivir en la calle (…) **Hice todo lo que pensé**, **hice todo lo que me dijeron que no podía**. Y sí. O sea, mis mismos padres antes de eso era: "Métete a aprender un oficio, tú no sirves para la escuela". Y así decían. (…) después de eso ¿sabes qué? **acabé, me titulé, escribí un libro, he escrito un chingo.** No sólo escribía en estos. Escribía hasta en la revista de los reporteros del aeropuerto, tenía mi propia columna ahí, hacia los **festivales**, cada mes hacía algún evento cultural, toqué en muchas bandas musicales (…) Llegó un punto en que **me enfermé por hacer tantas cosas** (…) Sí. Si yo iba caminando y de repente me paraba, me podía quedar dormido parado por el **cansancio**. Tenía jornadas de mis labores que eran de 5 am a 1 o 2 am. O sea, casi medio año por lo menos estuve durmiendo dos o tres horas.

Por otra parte, vislumbramos una diferente experiencia de conflictividad familiar en los casos que coinciden primordialmente con la 2da. y 3ra. generación —fines de la década de 1990 hasta el presente— y que se observa claramente su distinción de las generaciones precedentes.

Cristina, César y Getsemaní nos relataron conflictos familiares en donde detectamos que padecieron sus consecuencias de manera colateral, es decir, que no estuvieron directamente confrontados con la autoridad parental, siendo más bien *testigos* de los *conflictos conyugales* o entre *otros miembros de la familia*, aunque no por ello menos dramáticos. Este fue el caso de César (militante anarquista, *2da. generación*), que al ser testigo de la intensa violencia entre sus padres optó, junto a sus hermanos, a emplear estrategias de ausentismo del ambiente doméstico, con estancias prolongadas y solitarias en las calles. Él nos relató que fueron hijos que no tuvieron la *atención afectiva suficiente* en esa etapa familiar, en condiciones de mortificación psicológica ante las escaladas de violencia conyugal de las que fueron *testigos*. De hecho, en su narración, exalta aspectos de su hogar de origen que considera valiosos porque ha predominado la solidaridad familiar después de la partida del padre:

> Con mi madre siempre desde pequeño pues **siempre la quise**, siempre nos hemos querido mucho pero por **la vida que tuvimos con mi padre** fue un poco complicada. Hasta que nos fuimos a vivir a la Venustiano Carranza a finales del 91 **empezamos a tener una relación más estrecha**. Platicábamos más. Nos hicimos **grandes amigos**. De

> hecho desde esta fecha hasta ahora, más que mi madre **siempre ha sido mi amiga.** Hay un respeto obviamente ¿no? Yo a ella la respeto. Y cuando yo me he equivocado ella me ha regañado y fuerte. Incluso alguna vez me ha soltado alguna bofetada pero siempre ha sido más en plan de amigos ¿no? Siempre ha sido mi… realmente mi mejor amiga. **Nos hemos encontrado en una forma de pensar**… En lo familiar es muy complicado pero lo que han sido mis dos sobrinos de parte de mi hermana, sus dos hijos de ella, mis dos sobrinos, mi hermano, mi madre y yo **nos hemos encontrado en una**… no sé cómo llamarle, en **una comunión de ideas**, nos hemos encontrado mentalmente muy fuertemente **a raíz de conocer el anarquismo**.

Cristina (militante anarquista, *3ra. generación*) también fue testigo de la violencia conyugal de sus padres, experimentando el conflicto de manera colateral, con inclinaciones a adoptar las mismas estrategias de evasión que César, pero menos radicales.

Por último, Getsemaní (activista feminista-socialista, *2da.* generación) afrontó conflictos diversos con los miembros de la familia, pero no alcanzaron niveles de violencia que la orillaran a adoptar estrategias de evasión. Es perceptible en su narración que los conflictos familiares no desembocaron en connatos de violencia; se apreció en sus relatos que la familia contó con modos flexibles de expresión de la emotividad y un adecuado manejo de ellas que evitó la postergación de las rencillas:

> Somos **apasionados** los cuatro. Entonces creo que fuimos apasionados siempre. Entonces teníamos problemas, por supuesto, **peleábamos** como si fuera la última cosa que fuéramos a defender en nuestra vida. Esa es la verdad. Pero bien. Nos **divertimos** mucho, fuimos muy respetuosos, **fue una familia muy amorosa**, muy, muy amorosa. Siempre **tuvimos problemas económicos. Siempre**. (…) Mis recuerdos son de **problemas de lana siempre**, porque mi papá fue empleado de gobierno, fue burócrata toda su vida y él dejó de tener prerrogativas, digamos que de sus jefes (…) Y después se jubila y se queda con una jubilación pequeñita. Y nosotros en plena época de estudiantes. O sea, mi hermana y yo estábamos estudiando y la lana que entraba a la casa era poca, así que **había muchos problemas con el dinero**. **Mi mamá y mi papá peleaban mucho por eso**. Mi mamá no trabajaba pero aún así **era una familia muy amorosa**.

La experiencia del conflicto familiar de modo colateral tuvo una influencia en los cursos de vida de estos casos sin constituir estrictamente puntos de inflexión. No constituyeron conflictos en los que se haya llegado a una polarización intrafamiliar como en los casos precedentes; no repercutió en sus relaciones con el ambiente familiar una vez que se erradicó la fuente principal de los conflictos hogareños. De hecho, presentan un grado alto de codependencia familiar, diferente de quienes tienen un conflicto enfrentado y sostenido con la autoridad parental que llega a culminar con la expulsión o abandono del hogar.

Movilidad residencial de la familia de origen

Un aspecto que hemos considerado importante es la permanencia o la movilidad espacial del hogar familiar, pues de ello depende su grado de integración o aislamiento del entorno barrial en donde esté asentado. El contacto con la comunidad barrial es una variable que en algunos relatos recogidos de militantes y activistas de sello anarquista fue muy significativa por la influencia que ejercieron en ellos las amistades:

> Había unos chavos que tenían un grupo de música y ahí **nos juntábamos una bolita**, **cotorreábamos**. Todos eran más o menos de la misma edad ¿no? 14, 15, 16 años (…) Yo **me acerco a las ideas anarquistas alrededor de… 1992-93**. Yo estaba saliendo de la secundaria. Tuve contactos, digamos, con las ideas, el mundo cercano a lo que son las ideas anarquistas. Fue a través de **música**, de grupos… de música (…)
>
> *¿Música de qué género?*
> Principalmente grupos de España, de **música punk** que escuchaban **los chavos más grandes**, **gente del barrio**, de **la misma calle o cuadra**. Entonces yo empecé a escuchar las cosas que decían. De repente me quedaba y me entraba duda, y conozco o **me llega la información también de la misma gente de ahí, del barrio**… **la colonia** ¿no? (Fragmento de relato de entrevista en Claudio, 2012: 139).

Para comprender la interacción de la comunidad familiar con el entorno vecinal, no basta únicamente tener en cuenta la permanencia del hogar familiar en un barrio determinado. También influyen *aspectos culturales de integración* propios de un barrio o localidad que son capaces de envolver como una red a los hogares que la constituyen, con fuertes tradiciones que estructuran una vida social compartida.

Consideramos importante indagar si existieron o no esos lazos de solidaridad vecinales para dar cuenta de su influencia en la conformación de sus praxis políticas y en sus subjetividades. Lo que nos interesó conocer es en qué medida contribuyeron a forjar un tipo de mentalidad o actitudes, que se van estructurando según si se tiene una vida social compartida, cercana y socializadora.

Apegándonos al universo conformado por nuestros informantes, César, Francisco y Silvestre nos describieron una movilidad residencial alta de sus hogares de origen, equivalente a tres cambios de entidades territoriales —delegaciones o municipios— en *barrios populares* (ver cuadro 5.4).

Maticemos a continuación estas similitudes.

Los hogares de origen de César y Silvestre tuvieron su residencia en viviendas rentadas porque su origen socioeconómico así lo condicionó. También algunas veces porque así respondían mejor a las previsiones de reducir trayectos hacia los sitios de trabajo que podían variar debido a que no eran estables.

A primera vista, el contacto con la comunidad barrial tuvo que haber sido superficial por el hecho de que la permanencia en determinado lugar fue temporal. A lo sumo, saludos de cortesía es lo que rutinariamente debió ocurrir. En sus relatos, no surgieron experiencias comunitarias significativas de integración por el hecho de coexistir espacialmente con el vecindario.

Cuadro 5.4. Matriz de relaciones

	Movilidad espacial de la familia de origen (Donde "1"= Ningún cambio de residencia; "2"= De 1 a 2 cambios de residencia; "3"= De 3 y más cambios de residencia)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo	Cristina (25)	César	Getsemaní (27)	Ana (19)	Francisco (36)	Silvestre (19)
Mateo	X				1		
Cristina		X		2			
César			X			3	3
Getsemaní		2		X			
Ana	1				X		
Francisco			3			X	3
Silvestre			3			3	X

Nota: El número entre paréntesis adyascente al nombre del informante indica la edad en que dejó el hogar familiar.

El caso de César es interesante porque nos relató que tuvo una cercanía conflictiva con los niños del barrio y de las pandillas juveniles a finales de la década de 1980. La violencia doméstica de su hogar, marcada por su origen socioeconómico humilde, lo expuso a la vida de las calles a la edad de 6 años —el más pequeño de los tres hermanos— en condiciones de inmadurez emocional y vulnerabilidad. La vida en las calles de muchos barrios populares de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, en aquella época tendían a ser ambientes caóticos en términos de sus rasgos espaciales, con hacinamiento poblacional y servicios públicos insuficientes y deficientes. La vida en las calles fue una calca misma del caos que produce un crecimiento urbano no planificado. Por consiguiente, los espacios públicos en los barrios populares constituyeron focos de conflicto vecinal porque el desarrollo de una vida pública en su origen fue precario; en muchos barrios no hubo órganos comunitarios suficientemente influyentes para moderar los conflictos, y estos buscaron cauces de solución desorganizados y violentos. Es en estas circunstancias en que la vida en las calles

se tornó hostil tanto para sus habitantes como para quienes transitaban por sus espacios públicos:

> *Me dices que desde los seis años vivías en las calles. ¿Y qué experiencias en tu vida en la calle te marcaron o fueron significativas?*
> Pues realmente **hubo mucha violencia**. Fue una etapa… De hecho, **ahora puedo platicarlo** pero hace un tiempo para mí **era algo muy traumático**. Platicar esto, crecer sin un padre, crecer en las calles, dormir en las calles. Y vivir en la calle era realmente **la forma en la que te ganas el respeto, a punta de golpes**. O sea, **no queda de otra.** Entonces, lo que te platicaba hace rato, que **no tuve infancia**, es decir, **nunca fui un niño común**. **Cuando fui niño tuve que vivir la etapa de la adolescencia**. Y cuando viví la etapa de la adolescencia **tuve que ser adulto**. Porque si no, **la calle te devora** (…) si eres un niño de seis años **y no te comportas como un adolescente** como mínimo (…) en el sentido de: ¡sí, soy rebelde! ¡y si me buscas te doy! ¿no? (…) **te agarran de bajada y no te la acabas en la calle**. Y cuando eres adolescente **te comportas adultamente**, diciendo: ¡sí, soy adolescente pero me respetas o me respetas! Pues te pasa lo mismo. Entonces realmente nunca tuve… **nunca viví de acuerdo a mi edad** (…) pues sí fue muy feo eso. ¿Que será? Cuando salimos de la Venustiano Carranza tendría yo 13 años (…) hubo un evento que sí me marcó mucho. No quiero platicarlo demasiado pero sí me marcó demasiado porque hubo con un chico muchísima violencia (…) llegamos incluso a **balacearnos**, nos agarramos a balazos… eran **pleitos de pandilla** (…) Y pues fue algo que **me marcó mucho** por el hecho de que **me hizo darme cuenta** de que no estaba bien, que algo estaba mal en mi vida (César, militante activista, *2da. generación*).

El testimonio dramático de César es una ventana a un mundo que reflejaba una vida comunitaria frágil porque los conflictos vecinales tomaron causes de solución en extremo violentos. La crisis moral de la comunidad familiar y la crisis moral de una comunidad barrial ocasionó el abandono de sus miembros a una vida que se volvió desenfrenada y que hizo pagar altos costos personales. La vida en el hogar y en las calles se volvió de *supervivencia personal* porque el órgano comunitario fue incapaz de ejercer una influencia de moderación y abandonó a sus miembros a entender y resistir desorganizadamente y por sí mismos, el mundo que los afectaba.

La mentalidad individual en estas condiciones no hallaba una fuente de representaciones mentales de naturaleza colectiva o social que le indicara un sentido del mundo que lo sobrepasaba. Es la sensación de *caos* que predomina en las mentes individuales cuando la comunidad barrial se vuelve indiferente ante la violencia cotidiana, porque ella misma estaba desorganizada y superada por los azotes de otros factores externos —económicos, políticos, espaciales, propios de la década de 1980— que también sentía incomprensibles, mostrándose impotente para neutralizar sus efectos en ella. Por ello, fue sintomático en el relato de César el caos vivencial en el plano psicológico cuando mencionó que había vivido etapas desfasadas de lo que él, por sí mismo, comprende que debía ser una niñez, adolescencia y adultez normales.

En cuanto a Silvestre —el mayor de los seis hijos que procreó su hogar de origen—, el relato sobre su itinerario residencial tampoco destacó una experiencia comunitaria significativa de integración en los barrios donde vivió. De hecho, apreciamos que la familia tuvo un efecto aislante del mundo exterior durante su niñez y juventud porque nos narró que su desenvolvimiento fuera de casa era propio de un niño tímido y retraído:

> A los ocho años yo era el que leía más rápido del salón de clases, y como yo era muy tímido, flaquito y "miedosón", pues **me refugié** en los libros. Pero el rollo de descubrir que yo podía leer más rápido que todos **me dio autoestima** y me clavé en ese rollo (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

Y apreciamos que los cambios de residencia que efectuaron sus padres desde la década de 1960 hasta principios de la de 1980, no repercutieron en él precisamente porque la vida hogareña lo aisló del mundo barrial a donde se mudaban. Únicamente la escuela y el medio año de su pubertad en que estuvo viviendo en casa de la patrona de su madre fue su principal experiencia con el mundo exterior:

> Cuando yo tenía 12 años mi padre compra un traspaso de una casa y yo me quedo medio año con una patrona de mi mamá porque ella hacía el aseo ahí. Entonces ella me recibe

en el cuarto de servicio. Pues no me adoptó pero ella era muy buena onda. Entonces ella dice: déjame a tu hijo para que acabe la escuela y ya cuando acabe se va con ustedes, porque no puede viajar dos horas de su escuela actual a la otra (...) Entonces mi madre me deja con ella y **yo estoy ahí de lunes a viernes** (…) El viernes va mi papá, **estoy sábado y domingo, y el lunes me regreso con él temprano a la escuela** (…)

¿Y esa persona tenía sus propios hijos?
Ella tenía una hija de mi edad más o menos.

¿Y cómo te llevabas con ella?
Me llevaba bien con ella. Ella era muy deportista y yo pues ni madres. Entonces ella **me agarró de su compañero de juegos** y me traía en chinga **jugando tenis, fútbol** y luego yo hacía ¡uf! **Pero pues es la hija de la señora y pues ni modo. Hay que chingarse** (…) Pero **fue una buena experiencia** porque me movió. Yo era **muy pasivo, muy tímido**. Y ya con ella **me fui desenvolviendo más**.

Después de que abandonó el hogar a los 19 años de edad por un conflicto con el padre, siguió teniendo cambios continuos de su residencia. Como si esta condición itinerante hubiese sido herencia de su familia. Su personalidad y actitud en la adultez tendió a ser flexible y adaptable a las cambiantes circunstancias materiales y culturales que enfrentó por cada cambio espacial.

Su posterior incrustación en una organización de militantes en la primera mitad de la década de 1980, tuvo un efecto de protección en él como si se reemplazara el ambiente hogareño por el ambiente entre camaradas. La organización lo involucró en una praxis política en el que se le encomendaron misiones de fundación y organización de células autogestivas en distintas entidades del país, reforzando una vida personal de alta movilidad espacial:

Retomemos otra vez. Llegas a la "Comuna", sales de ella y después ¿adónde te fuiste?
A Puebla. Ahí levantamos una célula año y medio (…) Ahí **me dieron la misión de levantar una célula**. Ahí no había nada. Entonces nos mandaron a dos compañeros de fijo y nos mandaban un giro (...) nosotros ahí **pagamos un hostal**, un hospedaje casero que era lo más barato. Entonces **ahí vivíamos y ahí comíamos**. Y ahí empezamos a hacer nuestro trabajo.

Y los recursos dices que provenían…

De la organización grande (…) Es que la "Comuna" era como, dijéramos, un servicio. Dijéramos como **un refugio**: "¿Tienes pedo? vente a la "Comuna", no hay bronca **¿Ya te alivianaste?** ahora sí **ya puedes militar**, ya **te dimos formación**, ya estás bien, sale. ¿Adónde quieres ir? ¿Qué quieres hacer?..." Y **ellos te canalizaban**. Entonces cuando pasó el año, y yo acabé muy alivianado y dije: **lo que se necesite**. "Pues ahorita necesitamos hacer una célula en Puebla ¿te animas?" **Sí, órale.** Entonces nos fuimos dos compas.

Por ello, durante la etapa de su corresidencia en el hogar familiar, y buena parte de su praxis política, privó un cierto desarraigo o desapego de los ambientes locales en donde residía temporalmente. Únicamente contaba con el vinculo fijo de su relación estrecha con la organización de militantes a la que perteneció. Esta condición de su vida, no obstante, lo hizo proclive a reconocer positivamente la disciplina personal proveniente de la organización militante.

Sin embargo, el logro de un equilibrio psicosocial entre el bajo arraigo espacial y la pertenencia o arraigo virtual con las organizaciones militantes en las que participó a lo largo de su vida fue siempre precario. La movilidad espacial y los vínculos a distancia cobraron su factura psicológica al experimentar una sensación de soledad profunda:

Y ¿cuál fue la razón por la que te mudaste de Puebla?

No, yo **me sentía muy mal en algún momento**. Empecé a **tener pesadillas**. Porque yo leía sobre **la represión** [a los movimientos de insurrección] (…) En Puebla hubo como un periodo de **estancamiento** (…) conseguí trabajo en una granja, en un hotel, en una carpintería. Entonces, por ejemplo allá decía: pues **ya llevamos un año**, la célula va pero como que muy despacio ¿no? O sea, tenemos como 20 gentes pero van despacio, van despacio. Y es que en su mayoría eran adultos (...) Entonces **yo ya quiero regresarme** porque mi chava está en México y yo voy cada 15 días ¿no? Y ella no viene ¿no? (*riendo brevemente*) (…) Entonces me dijeron: "Aguántanos porque no hay quien se haga cargo ahorita. Sí te vamos a mandar apoyos pero van a ir en sus vacaciones." (…) Pero **sí hubo broncas con mi pareja**. Entonces yo dije, no pues, ni pedo. **Pero nosotros tenemos el**

> **rollo de la disciplina**. Mientras se necesite aquí me fleto. Pero sí, **¡no chinguen! ¡Ya llevo un año!** ¿no?

Con él anticipamos el desarrollo de un pensamiento forjado por la interacción social continua con sus pares. La vida social al interior de una organización que fue más demandante de él, como se aprecia en el fragmento de su relato, lo asimiló a la voluntad colectiva de las organizaciones en donde participó. El trabajo en equipo con otros y la coordinación de acciones conjuntas para alcanzar objetivos de corto plazo formulados colectivamente, lo habituaron más al perfeccionamiento de un razonamiento y actitudes hechas para la solución de problemas prácticos porque se desarrolló, en los hechos, una *vida común* con otros.

No significa que el pensamiento en el plano de las ideas se alejara de la doctrina de la que se es afín; simplemente es importante establecer una distinción entre el pensamiento estrictamente teórico y el pensamiento práctico. Llevar una vida común con otros en una organización militante incentiva la formación de un razonamiento compartido en donde el pensamiento individual se adapta a sus lógicas de funcionamiento. El pensamiento práctico orientado a la solución de problemas logísticos, diseño de dinámicas de estudio y propaganda, produjo su desenvolvimiento ocupando los sitios en el que el pensamiento teórico es menos operativo o activo. Consideramos que es un efecto propio de la división de actividades que suele ocurrir entre organizaciones que se expanden espacialmente y que requieren de la coordinación de un número importante de militantes.

El caso de Francisco se distingue de los anteriores porque su experiencia con el entorno barrial fue cotidiana pero con repercusiones distintas a las de César. La principal diferencia radica en los orígenes socioeconómicos. Su hogar de origen tuvo acceso a una vivienda propia en la segunda mitad de la década de 1980, dando por terminado los cambios domiciliarios. A partir de ahí, en el horizonte hogareño quedó excluida la posibilidad de cambiar de residencia y porque el empleo de los padres se hizo permanente y en un lugar fijo.

El establecimiento del hogar de origen de Francisco en un determinado barrio amplió las posibilidades de un contacto más estrecho con el espacio urbano-popular. Francisco es el hijo mayor de los cuatro que procreó su familia. Su contacto con el barrio a fines de la década de 1980 y principios de la de 1990 no fue mediado por la autoridad familiar, como ya habíamos destacado con anterioridad, debido a que ambos padres trabajaban y su ausencia propició mayores libertades a sus hijos para explorar por su cuenta los trayectos cotidianos en el espacio público, por ejemplo, cuando acudían a la escuela:

> (…) en este período (*indicando con el dedo en el gráfico*) casi, casi desde… acabando la secundaria hasta aquí prácticamente **me dedicaba sólo a patinar porque ni siquiera trabajaba**. O sea, me dedicaba en serio.
>
> *¿Todo tu tiempo?*
>
> Todo. Sí, para no tener problemas en casa, **de ocho de la mañana que se iba mi mamá a dejar a mis hermanas, yo agarraba mi patineta**. A la **una de la mañana yo estaba de vuelta** porque sabía que estaban dormidos y no me iban a regañar. Así casi me la pasaba y **comía de limosnas**. O sea, haz de cuenta que un tiempo nos reuníamos en una tienda de "skate"[55] que estaba en la Benito Juárez, **éramos unos güeyes[56] que patinábamos** y teníamos un nivel de "skate" quizás bueno, pero **nadie trabajaba** (*riendo brevemente al mismo tiempo*). **No había dinero**. Así que nos íbamos, **cada quien conseguía un varo**, regresábamos, nos **comprábamos nuestra comida y seguíamos patinando**. O sea, de verdad que **vivíamos de la limosna** ¿no? Afortunadamente apareció el "Teriyaki", que te vendía arroz frito en **tres pesos** y con eso comías bien.
>
> *¿Qué significó para ti practicar la patineta?*

[55] Significa "patines".

[56] Expresión coloquial mexicana que significa "amigos" o "compañeros".

> **Me daba muchísima libertad**. A veces me iba patinando hasta Chapultepec sin necesitar un solo varo porque no teníamos varo. Nos dedicamos así a **ser punks**. Así tal cual: "Skate Punk"[57]. Y sólo patinábamos.

Como habíamos señalado anteriormente, Francisco protagonizó conflictos con la autoridad familiar de quien ya no toleró sus órdenes que sentía autoritarias. La ausencia prolongada de los padres alimentó ese sentimiento de injusticia. En cambio, aprovechó las ocasiones para salirse del hogar al que más bien sentía como un encierro y eligió moverse libremente por el espacio público, en convivencia con jóvenes de su misma condición que vivían tiempos de ocio prolongados y alejados de las obligaciones convencionales de su comunidad familiar y barrial.

La vida juvenil en la que se viven ratos de ocio prolongados y una moda estética enmarcada en la rebeldía hacia aquello que los subestima, retroalimentó sentimientos compartidos que reforzaron lazos de identidad entre los mismos jóvenes. Ocho años de vida ininterrumpida de ocio en las calles y en compañía de sus amigos crearon en Francisco el soporte de un estilo de vida que los fue asemejando entre sí: las mismas prácticas urbanas, los mismos problemas familiares, los mismos pasatiempos y encaramientos con la autoridad pública, así como los mismos gustos culturales.

Nos encontramos ante un ambiente propicio para el desarrollo de una personalidad refractaria hacia aquello que no congenia con sus expectativas, refractaria de aquello que sienten que es ajeno e impositivo para su existencia porque ellos han sido, por mucho tiempo, artífices de una forma singular de gustar de la vida.

El mundo adulto y la comunidad barrial pierden en ellos influencia porque siempre estuvieron lejanos e indiferentes. Y cualquier intento de corrección moralista o modos autoritarios de reintegrarlos, alimentó más en ellos un

[57] Es un sub-estilo musical basado en el *punk-rock* popular, en el ambiente del deporte *Skateboarding* o patineta.

sentimiento juvenil colectivo de rechazo y enojo, porque sintieron violentas y arrogantes esas intervenciones. El desarrollo de una vida regida por sus propios gustos y pareceres llevó al desarrollo de prácticas que se diferenciaron cada vez más de las que el mundo adulto establece como socialmente correctas. Sus prácticas sub-culturales se opusieron a ellas consciente o inconscientemente. La contradicción producida se convirtió en una estigmatización para ellos por su excentricidad y por su resistencia a una asimilación cultural que sintieron unilateral.

La hostilidad exterior que provoca la *excentricidad* de las culturas juveniles ocasiona un efecto en ellos de repliegue sobre sí mismos. Se desarrollaron actitudes defensivas desde su propio medio ante cualquier contacto hostil que provenga del mundo exterior, que aspira a asimilarlos a patrones culturales que conscientemente rechazan. Algunas veces se les ha criminalizado porque su excentricidad y su sistema de códigos simbólicos incorporó prácticas que fueron calificadas por un sistema político y una opinión pública de ilegales, tales como el consumo de alcohol, estupefacientes o drogas con fines recreativos.

La vida compartida de un grupo de jóvenes de tiempo de ocio prolongado que se asemeja a las contraculturas, crea nuevas pautas de relaciones con sus semejantes y consigo mismos, instituyendo formas de sacralización del cuerpo propios y una estética que estableció tensiones simbólicas con los usos culturales del cuerpo que son las dominantes en nuestra sociedad.

El efecto emocional que produce el atestiguar la contradicción o la ambivalencia que despierta la mirada dominante no deja de reafirmar en ellos un egocentrismo contracultural. Esa contradicción afirmó políticamente el conjunto de creencias colectivas juveniles que se vivieron y se representaron a sí mismas como *auténticas* y *autónomas,* instituidas sin ningún agente mediador o rector; por el contrario, a la cultura dominante de masas la consideraron *inauténtica* y *heterónoma* porque las industrias culturales estandarizan los cuerpos y sus usos por un interés comercial. Por ello, no es casualidad que la contracultura punk se haya erigido como un divulgador importante de la doctrina anarquista en la sociedad mexicana.

El contacto de Francisco con las calles y su incrustación en bandas juveniles de tiempo de *ocio prolongado* instituyó un espacio favorable al desarrollo de una personalidad individualista con sello fundamentalmente local, porque la contracultura fue socialmente aislante de su entorno. La personalidad individual se construyó día a día en el segmento del espacio urbano que físicamente pudieron ser capaces de habitar o apropiarse. Por ello, su experiencia y horizonte simbólico fue esencialmente local.

Francisco, en algún momento de su relato, refirió precisamente sobre esos límites de apropiación simbólica que vivieron las bandas juveniles callejeras frente al avance de la mercantilización del suelo urbano y las cortapisas que sus guardianes opusieron:

> Me acuerdo que patinábamos mucho en Plaza Universidad, lo que es Walmart ahora, antes era Aurrerá y no tenía doble piso. Había unos negocios sobre avenida Universidad, los quitaron y quedó más grande. Así que en toda esa parte **llegábamos nosotros** todos los días. O a menos que nos llevaran a otro lado a patinar. Pero casi todos los días a patinar. Y seguido no faltaba el fulano que te aventaba el carro y **tú lo bronqueabas** y acto seguido **aparecía una patrulla y nos metíamos**, porque aparte, pues no sé, **pinches pelones, otros con cresta, otros con dreadlocks**. Y **a la gente no le gustaba** y más que en esa época **no había tantas plazas.** Así que Plaza Universidad podemos considerarlo que era un lugar muy *snob*. Así que ahí pasamos muchas de esas situaciones.
>
> *¿Era un lugar donde había mucha agresividad?*
> Era un lugar que **prácticamente conquistamos** ¿no? Sí, sí **hubo violencia**. Sí **nos correteaban así**. Y **clientes nos aventaban los autos**. No faltaba el chavo que se caía y aparte le pegaba a un auto y era una corretiza de la policía también. Recuerdo la última vez que patinamos en Plaza Universidad, no sé si ubicas el Sanborns de lado de avenida Universidad, hay muchos escalones. Estábamos saltando esos escalones y el último que saltó cayó mal y se fue a dar contra la vidriera. Y **salimos huyendo de ahí**. Yo no recuerdo haber regresado a patinar a "Plaza".

Por este relato, atestiguamos en la experiencia de Francisco el contacto con una *comunidad barrial* que sustancialmente fue lejana a la vida de los jóvenes. Su

laxitud moral ofreció a los jóvenes libertad de asociación e institución de sus propias prácticas. La *institución familiar* también fue un factor importante por sus propias omisiones y que, al presentir el alejamiento de sus miembros jóvenes, no dispusieron de los mecanismos suficientes para dirimir los conflictos y encontrar cauces no violentos para asimilarlos.

El vacío que dejó la comunidad barrial y familiar en el tejido social público-local fue llenado por el avance de una comunidad juvenil que se instituyó a sí misma y que subsanó, no sin ciertas limitaciones, los aspectos emocionales no satisfechos en el seno de sus hogares. Su desarrollo autónomo y su magnetismo atrayente que ejerció en nuevas generaciones de jóvenes que vivieron el mismo malestar de la fragilidad de sus lazos hogareños, instauró una amenaza simbólica y cultural para las comunidades familiares y barriales que vieron con impotencia su escasa o nula influencia en ellos. Su propio azoro se experimentó como una afrenta a su autoridad.

La consecuencia, por lo tanto, fue el encono social y el ensimismamiento de los grupos juveniles que vivieron la incomprensión de su modo de vida, pero que pudieron reproducir o transmitir su cultura y credos a otras generaciones mientras ha persistido la indiferencia de la comunidad familiar y barrial.

En los casos restantes, encontramos una experiencia diferente porque las trayectorias residenciales se caracterizaron por su estabilidad y, por lo tanto, con un fuerte arraigo en el espacio barrial, pero que no necesariamente se tradujo en una participación activa en la vida comunitaria con otros vecinos y hogares.

Los casos de Cristina y Ana comparten entre sí algunos rasgos porque sus hogares de origen, a los que catalogamos de “post-tradicionales”, tuvieron una influencia intensa en sus vidas. Esta influencia se expresó en un tránsito regular de sus ciclos vitales, es decir, los procesos de transición tuvieron una influencia normativa en sus vidas determinantes porque el contacto con sus amistades del barrio finalizaron al mismo tiempo que transitaron a otro estatus social, a otro ciclo vital como el inicio de sus estudios universitarios o al trabajo.

En el caso de Cristina, posterior a la separación y divorcio de sus padres, la economía familiar comenzó a padecer de fragilidad. No obstante de que se tenía

el privilegio de contar con una vivienda propia y de que la madre contaba con un empleo semi-profesionista, Cristina, la tercera de cuatro hermanos, tuvo que involucrarse más en el cuidado y supervisión de su hermana menor durante la ausencia de la madre por su jornada laboral. Su hermano mayor ya había dejado el hogar familiar por un conflicto con el padre. El segundo hermano dejó el hogar 10 años después.

Sin embargo, esto no fue óbice para que Cristina frecuentara a sus amistades del barrio. Ella nos relató que a finales de la década de 1990, sus amistades del barrio fueron quienes le mostraron la ideología anarquista:

> *¿Cómo fue que conociste las ideas anarquistas?*
> Lo que pasa es de que siempre había como una preocupación con la gente con la que me juntaba. No sé, yo creo que me surgió como una preocupación. **¡Eran amigos del barrio! Nos la pasábamos en el relajo**, vamos a decirlo así. De hecho **cambió hasta mi estética**, de ser una **niña bien** (*la informante ríe*), **cambió mi forma de peinarme, mi forma de vestirme, todo** (…) éramos amigos, veíamos que todo estaba mal y todo eso. Entonces empezábamos a buscar espacios. De hecho llegamos a la Unión de Trabajos Autogestivos que era un espacio donde había diferentes proyectos anarquistas. Entonces veníamos a los eventos, a las proyecciones, buscando un lugar. Pero al mismo tiempo para **divertirnos** ¿no? Íbamos a El Chopo, a las marchas, nos íbamos todos a las marchas. Y muchos de ellos pues **eran punks, sobre todo punks**.

Sin embargo, paradójicamente, sus vínculos familiares fueron clave para retirarse de la vida juvenil en las calles, transitar a una etapa de estudios superiores —momento clave porque ejercitó por primera vez el activismo estudiantil— y al mercado de trabajo:

> Me acuerdo mucho de los conciertos del 2000 cuando se hicieron eventos por los presos de la huelga [de la UNAM]. Nosotros sí llegábamos a los eventos. Pero los ocho, así. Y decía: mamá, va a haber una marcha. A las marchas llegamos a ir todos, **aunque no teníamos escuela** (*la informante ríe*). Y bueno, **yo tenía una escuela** pero varios llegaron a la secundaria y no iban a la prepa. Y **tengo compañeros que uno en particular nada**

más terminó la primaria. No era por una cuestión de la escuela, sino porque **no quisieron estudiar**.

¿Era por la falta de oportunidades o por elección personal?
Pues eran chavo rebeldes. **Yo nunca quise dejar la escuela porque siempre vi como que era importante**. Pero ellos yo siento que… quién sabe. Pues que **eran unos consentidos**. Por ejemplo, mi amigo que no terminó más que la primaria, pues imagínate. **¿Qué sabe un niño de 12 años?** Y **sus papás están en la nada**. **Y él está todo tatuado**. **Yo no tengo ningún tatuaje** porque siempre **he tenido que trabajar**. Yo siento que **la gente que es pequeñoburgués** que vive en su casa y que **no tiene que trabajar** (*la informante ríe*) **son los que se tatúan** (*la informante ríe*) (…) [Unos] sí eran en la colonia de una economía más baja ¿no? Estaban en situaciones económicas difíciles en su familia (…) los otros vivían en unas casotas con todo ¿no? Y pues nosotros en medio.

Fue clara la influencia moral del hogar familiar en ella que, desde su actualidad, destacó las diferencias sociales que mediaban entre ella y sus amistades, la prioridad que dio a sus estudios como parte de una expectativa familiar que asimiló positivamente. No se tatuó porque tenía que trabajar debido a su ingreso prematuro al mercado de trabajo. Posteriormente, su ingreso a la universidad y su participación en las protestas estudiantiles reforzaron su transición a un nuevo ciclo vital que la alejaron definitivamente de la vida juvenil callejera de tiempo de ocio prolongado.

Como puede constatarse, la familia en situación de codependencia fuerte constituyó un sólido núcleo de influencia moral y, posteriormente lo sería del activismo estudiantil. Su curso de vida obedeció a la influencia reglamentaria de la vida social familiar, laboral y escolar.

En el caso de Ana, el contacto con la comunidad barrial fue probablemente escaso. Su vida en el hogar de los abuelos y la presión de su tradicionalismo restringieron su apertura a otros ámbitos de sociabilidad. Cuando se involucró en las protestas estudiantiles del CCH-UNAM en 1995 se produjo un conflicto con la autoridad familiar que al año posterior decidió emanciparse prematuramente y enfrentar su supervivencia de manera solitaria. A partir de ahí, su movilidad residencial fue alta por las circunstancias económicas que tuvo que enfrentar sola,

las cuales no dieron pauta para insertarse en la vida barrial de los sitios que frecuentó porque su residencia fue, hasta el momento de la entrevista, temporal.

De contar Cristina y Ana con estabilidad residencial en sus familias de origen, sus trayectorias residenciales se caracterizaron por una movilidad domiciliaria constante. La autosuficiencia económico-laboral no ha bastado para lograr la estabilidad residencial, por lo que los vínculos en los barrios donde han habitado, evidentemente que fueron frágiles o inexistentes.

Finalmente Mateo, perteneciente a la generación más joven, cuenta con la estabilidad residencial de su hogar de origen donde, hasta el momento de la entrevista, seguía viviendo en corresidencia con sus padres. En su testimonio relató brevemente su apego a los amigos del barrio:

> (…) a lo largo de toda esta etapa de mi vida desde que nací pues he tenido diferentes contactos con diferentes personas que familiarmente no tienen ningún vínculo conmigo. Y pues **todavía conservo algunas amistades**. Ya **pocas del lugar donde yo crecí, amigos de la infancia.** Y a lo largo de cada una de las etapas de crecimiento, hablando principalmente escolar, todavía conservo contacto con todos ellos. Bueno, con cada rasgo… primaria, secundaria, bachillerato, licenciatura, pues sigo teniendo todavía ese contacto con los amigos. Igual de otros ámbitos no tan obvios como la escuela, pues también tengo algunas amistades, **algunos contactos**.
>
> *¿Han sido regulares…?*
> Pues han sido variadas. Ahora sí que ha habido temporadas en donde el contacto es muy continuo, muy constante y donde hay veces que **me alejo un poco para refrescarme o para centrarme en lo que estoy haciendo**.

Sin embargo, se reproduce la misma pauta de la influencia moral de la familia que mantiene un papel activo en la estructuración de las transiciones de los ciclos vitales que recorren sus miembros jóvenes, tal como ocurrió en el caso de Cristina.

En los tres últimos casos, la comunidad familiar jugó un papel preponderante en la normativización de sus ciclo vitales. Ella se constituyó en un órgano social que intercedió activamente entre el medio social barrial y el

desenvolvimiento de sus miembros jóvenes. Constatamos que la familia mostró vínculos vigorosos en oposición a una comunidad barrial que se caracterizó primordialmente por su desorganización e indiferencia hacia sus miembros, como son la pluralidad de hogares y los miembros jóvenes que habitaban las calles expuestos a los conflictos de convivencia cotidianos.

Consideraciones finales

Reconocemos que el universo de relatos recogidos que constituye nuestro corpus de análisis es muy reducido y que las inferencias elaboradas no pueden generalizarse a la comunidad de activistas y militantes anarquistas que conforman nuestra unidad de estudio. Sin embargo, consideramos que esta aproximación es suficiente para apreciar la convergencia y divergencia de algunos fenómenos sociales concretos —según determinadas situaciones y épocas— que tienen que ver con el conjunto de disposiciones que entrarán en juego para el futuro desarrollo de una praxis política.

Se trató, en esencia, de identificar los primeros materiales sociales y simbólicos que, a partir de modos específicos e históricos de articulación en el ámbito familiar, fueron formando los moldes de la personalidad individual y base del desarrollo de un pensamiento y praxis políticos. Hemos visto cómo la familia, en tanto institución primaria de socialización, tuvo un peso *moral* determinante en la conformación de la personalidad y mentalidad social de sus miembros.

El *órgano* que constituye la comunidad familiar opera como un centro neurálgico a través del cual incorpora en su sistema el conjunto de normas, costumbres y actitudes que recibe del mundo social exterior. Por esta razón, también consideramos importante explorar las características de su arraigo en el espacio social y territorial en donde se desenvolvía, porque la familia no es inmune a la influencia del exterior. Sus vínculos sociales son reales, independientemente del aislamiento que pudieran establecer con su medio exterior inmediato, así se

trate de una respuesta adaptativa de preservación frente al efecto negativo de una precariedad moral de la comunidad vecinal o barrial a la que pertenecen.

Por supuesto, las funciones neurálgicas e intelectuales que desarrolla la comunidad familiar descansan tradicionalmente en la relación conyugal. Partiendo del análisis comparativo de los relatos, planteamos una distinción de esquemas familiares hacia donde se decantaron los distintos casos: la familia tradicional y la post-tradicional. Vimos que en ambas modalidades tuvieron lugar cambios en la estructura de su relaciones intrafamiliares debidas principalmente a los embates del mundo exterior que fueron característicos de las décadas de 1980 hasta nuestros días, signados principalmente por la instauración de un modelo económico que redujo la influencia estatal en los procesos de la economía nacional y que fue pasiva en la manera de articularse en la economía global.

Los efectos desestabilizadores en la vida familiar tuvieron distintas respuestas adaptativas para garantizar su reproducción. En primer lugar, los roles reglamentados tradicionalmente encontraron una fuerte oposición frente al inevitable proceso del desarrollo de la *personalidad individual* de sus miembros. Consideramos que esto se debió a que fueron adquiriendo un grado de escolarización incluso superior a la de los padres. En combinación con la precariedad económica, tuvo lugar un fenómeno de *codependencia familiar* que indujo consciente o inconscientemente a la comunidad doméstica a retener a sus miembros para garantizar su subsistencia material y moral. Sus miembros jóvenes incursionaron prematuramente al mercado de trabajo para responder a la crisis económica familiar que, en algunos casos, se vio agravada por la ausencia de uno de los cónyuges debido a la disolución matrimonial.

El resultado es que el órgano neurálgico, el *cerebro* de la comunidad familiar que estaba centralizado primordialmente en los padres, se distribuyó también a sus miembros jóvenes, aumentando las contradicciones culturales para la toma de decisiones y para el conjunto de *representaciones mentales* que dieran cabida o no las aspiraciones personales de sus miembros. La expansión del centro productor de nuevas representaciones mentales dentro del medio familiar tuvo necesariamente dificultades para reconocerse como tal. El tiempo de

maduración y el desplazamiento de las resistencias por parte de los padres tuvo que implicar procesos dolorosos para estabilizar la nueva naturaleza de la solidaridad familiar. Cuanto mayor fue la descentralización del órgano intelectual de la comunidad familiar, mayores fueron las vicisitudes existenciales que se produjeron, porque la exteriorización de las mentalidades individuales aún no vivían un proceso de organización suficiente que les permitiese una armonía en sus ideales colectivos.

Frente a este proceso, las familias tuvieron dos alternativas: i) imponer por la fuerza de la tradición sus propias representaciones mentales y obligar a sus miembros a desarrollar su personalidad individual dentro de los moldes que la tradición fijaba, bajo la pena de ser sancionados o expulsados del hogar familiar o, ii) aceptar una adecuación de sus pautas de dirección y reproducción familiares y conformar nuevas representaciones mentales que dieran cabida al desarrollo de la personalidad familiar bajo moldes flexibles, aceptando una mayor libertad de sus miembros para que la solidaridad familiar se restaurase.

En los casos donde la familia tradicional se opuso a los cambios acelerados, sus miembros buscaron subsanar prematuramente la carencia de afecto en otras instancias sociales extra-familiares: en nuestros casos, fueron la organización militante y la contracultura de las calles.

En la experiencia social donde privó un esquema pos-tradicional, la familia siempre tuvo bajo su control los procesos de transición vitales de sus miembros, debido a la instauración de un esquema de codependencia flexible, con cambios en los ciclos de vida de sus miembros con una suficiente normativización que impidió efectos centrífugos en su tejido interior. La *apertura* familiar restringió el contacto con el exterior inmediato de la comunidad barrial y, en cambio, se inclinó por la apertura que produjo el *trabajo* y la *universidad*, en el que la influencia del mundo social exterior como totalidad fue determinante para los cursos de vida de los casos que aquí examinamos.

CAPÍTULO 6. Trayectorias educativas

Nos enfocaremos en este capítulo a las trayectorias vitales de nuestros casos examinados en el ambiente educativo, específicamente en el escenario social que conforman los centros escolares oficiales. En este espacio social, se ponen en interacción distintas fuerzas de una diversidad de actores que tienen vínculos determinados con los procesos de socialización de los estudiantes. Estos actores pueden tener distintos grados de implicación e influencia según la posición y funciones que tienen los centros educativos en una estructura social y momento histórico determinados. En algunas épocas pueden ser agentes transformadores de un sistema de normas y valores para la sociedad; en otras, pueden tener papeles secundarios o poco relevantes por efecto de otras instituciones de carácter político, económico o religioso.

Por ello, es posible presenciar la actividad regular de los siguientes actores: i) los que desempeñan funciones administrativas y ejecutivas, tales como autoridades, asistentes administrativos y docentes, que componen la estructura neurálgica principal por medio de la cual el órgano del Estado mexicano ejerce su rectoría en los procesos de enseñanza y transmisión de las normas, valores y representaciones que refieren al carácter y personalidad colectiva de la sociedad, de la que el Estado se ha arrogado el derecho de representar; ii) los que ejercen funciones de supervisión o acompañamiento del proceso educativo como las

asociaciones de padres de familia o tutores; iii) los que asumen funciones tanto de protección laboral a los trabajadores de la educación y empleados de diversas ocupaciones esenciales para el desempeño físico adecuado de los centros educativos, así como de la suficiente transmisión de una ética profesionista, y que es labor que suelen cumplir las asociaciones sindicales; iv) quienes proveen de suministros que complementan las funciones internas de los centros educativos con fines económicos, y v) la integración de grupos o asociaciones estudiantiles basados en una identidad afectiva, cultural o ideológica.

Esta gama de actores y sus complejas pautas de interacción son las que participan del proceso de socialización de orden secundario de los estudiantes y que es preciso conocer sus repercusiones en la conformación de una mentalidad dispuesta a la praxis política.

En el análisis de los relatos de nuestros informantes, relativos a su experiencia en los centros educativos, hemos advertido hechos concretos que han sido instancias de contacto con la política y los problemas de la injusticia social. Acontecimientos que están situados más allá de la percepción directa de comunidades más locales como la familia y la comunidad barrial, que están más allá de su memoria colectiva o de la relación con un pasado a escala global:

> (…) en la secundaria, en el primer año, **nuestro maestro de física** el 2 de octubre nos dice: "Jóvenes, hoy no voy a dar clase porque hoy es un día especial" ¡Órale, pues qué pasó! Sepa. Nadie sabía nada. Y él llevó revistas, periódicos, nos explicó lo del 2 de octubre y nos pasó sus materiales y **nosotros conmocionados**. Entonces desde primero de secundaria **fue mi primer encuentro con la otra realidad** y yo dije: no, **la vida no es lo que yo pensaba** ¡esto está cabrón! ¿Cómo el gobierno mató estudiantes? O sea, eso **me impactó mucho** (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

> Mi escuela era una escuela de **profesores activistas** también ¿eh? No todos. Entonces en el 89 fue una de **las huelgas más importantes del magisterio**. Uno de los movimientos más fuertes. **Pararon las escuelas** por no sé cuánto tiempo. **Mi profe, que era de quinto año, era uno de los líderes nacionales del movimiento magisterial de la CNTE, de la Coordinadora** (…) Y entonces pues imagínate. **Yo no tenía mucho para dónde moverme**, porque **mis tíos en las pláticas familiares nos platicaban del Che, de**

> **Sandino**. Sus viajes de placer de mis tíos eran la **URSS** ¿no? Cuando vacacionaban, vacacionaban en Cuba o en la URSS. Y entonces **regresaban con recuerdos de la hoz y el martillo** (Getsemaní, activista feminista-socialista, *2da. generación*).

> *¿Este profesor fue quien estimuló esas problematizaciones o ya venían desde antes?*
> Ya las tenía desde antes en **las pláticas de la familia**, de la casa. Pero este profesor fue importante en tanto que **le dio cause teórico**. O sea, **una cuestión muy abstracta que traía, lo pudo delimitar y darle un camino**. Éste profesor, que bueno, no sé si todavía viva porque ya era un hombre mayor, **nos dejó leer un libro**… la verdad estoy seguro que no venía en el programa de estudios pero es **un libro de Bakunin**, se llama el de "¿Qué es la libertad?" o "Sobre la libertad" (…) nos lo dejó leer y ese fue completamente **un… cambio** en el… es **como si de un día a otro… viera el mundo de una manera diferente** (...) principalmente con este profesor, con ese libro de Bakunin, creo que fueron los puntos de salida ya tangibles, ya definitivos donde **empecé a formarme esa concepción de política** cargada hacia uno o hacia otro lado (Mateo, activista anarquista, *3ra. generación*).

Con distintos énfasis, detectamos en las tres generaciones de militantes y activistas una influencia importante de ciertos actores de los centros educativos. El contacto con la noción de política, en tanto sistema de fuerzas que influye en la vida de millones de personas, fue tomando dimensiones cada vez más significativas. Ideas y cuadros intelectuales que potenciaron sus pensamientos que se hallaban habituados a los problemas de sus vidas cotidianas, pudiendo tener comprensiones más coherentes de las *integraciones sociales*[58] más amplias que participan de la realidad social global.

Las interacciones habidas en el espacio social de los centros educativos es un aspecto crucial para la formación de la personalidad individual de las personas. Gracias a ese ambiente, toman consistencia los primeros moldes del pensamiento del joven aptos para fijar un conjunto de representaciones más complejo. Este

[58] Tomamos de la obra de Agnes Heller (1985) su noción de *integraciones sociales* que define a los grandes colectivos o instituciones que organizan amplias zonas de la sociedad. Esas integraciones sociales pueden estar formadas de asociaciones profesionales, gremiales, políticas, religiosas, etcétera.

ambiente propiamente intelectual, ayudará, en conjunción con otros actores educativos, a elaborar por sí mismos y en el transcurso de su trayectoria educativa la idea de un todo más coherente, una idea más completa que si sólo dependiera de las representaciones cotidianas de integraciones sociales más inmediatas como la familia o el barrio.

No afirmamos que el ambiente social educativo es el único que faculta a las personas a percibir procesos sociales más amplios y complejos. Sin embargo, por las características de su cobertura tan amplias hacia distintas capas que componen la sociedad, gracias a los recursos materiales y humanos de que dispone, reconocemos que es uno de los principales. Por esta razón, colocamos el medio educativo como una instancia mediadora fundamental para comprender los proceso de politización que, con el transcurso de la vida del estudiante, se adicionarán otras instancias sociales con novedosas categorías y representaciones colectivas que formarán parte de su pensamiento.

La trayectoria educativa es, por lo tanto, un indicador de hasta dónde es decisiva su influencia en los procesos de politización de las personas, teniendo en cuenta la mediación de otros actores vinculados a los centros educativos que podrían potenciarlos o, por el contrario, restringirlos y suprimirlos.

Calidad del *logro educativo*

La primer dimensión que consideramos importante para darnos una idea sobre el tipo de relación que se tiene con la institución educativa y que determina directamente el curso educativo, es la experiencia que nuestros informantes nos narraron respecto de su paso por los distintos filtros de evaluación, los cuales son elementos determinantes en su continuidad o discontinuidad por los distintos grados educativos definidos oficialmente.

Estos mecanismos de tránsito obligatorios pueden darnos una idea de las tensiones que existen entre las expectativas de las diversas instancias que forman la estructura del centro educativo y las expectativas sociales, representadas en las

diferentes instituciones de la opinión pública, la familia, el trabajo, la economía y el Estado.

Por otra parte, las circunstancias *históricas* por las que ha transitado la institución educativa es una variable que no debe hacerse a un lado porque la experiencia escolar entre las distintas generaciones siempre es diferente. La correlación de fuerzas entre los actores directamente involucrados en los procesos de socialización en los centros educativos variará según el momento histórico de ocurrencia. Debemos considerar que existen múltiples mecanismos que entran en juego, tanto internos como externos, en el curso regular o irregular de los estudios escolares.

Las diferentes etapas escolares definidas por un sistema educativo oficial, tenderán a corresponderse, en cierto grado, a los ciclos vitales que una determinada sociedad y en un momento determinado histórico, establecen como los ciclos normativos de una infancia, una juventud y una adultez.

Es por esta razón que consideramos esencial cuidarnos de hacer evaluaciones de juicio respecto de las características de los trayectos educativos de los casos que examinamos por su pertenencia a distintas generaciones. Su comparación en esta investigación obedece únicamente a razones de método. Lo que intentamos es visualizar ciertas fuerzas sociales que actuaron de determinada manera en las generaciones y en los grupos sociales internos y externos vinculados a la socialización escolar, que adoptaron medidas o estrategias de adaptación más o menos eficaces para preservar su unidad ante probables contradicciones culturales y tradicionales que históricamente atraviesan las sociedades.

La suerte que los individuos de diferentes generaciones han enfrentado en determinadas circunstancias sociales y que influyeron en su trayecto educativo, simplemente son un indicador de la forma en que los distintos grupos sociales de pertenencia movilizaron en una determinada dirección sus fuerzas, ya sea en dirección a la integración a esferas sociales mayores o a su resistencia y búsqueda de preservación de la autonomía cultural locales.

Definimos como *logro educativo* al trayecto efectivo o exitoso por parte de un estudiante en su paso por los distintos filtros de evaluación oficiales, el tránsito a las subsecuentes etapas o grados educativos hasta su terminación, cumpliendo los requisitos de edad y tiempo de conclusión de las distintas etapas y grados que consigna el sistema educativo nacional. Diremos que el estudiante que cumplió al pie de la letra estas condiciones institucionales tuvo una trayectoria educativa *regular*.

Para efectos de nuestro análisis, nos concentramos específicamente en los estudios de *nivel-medio superior* y *superior* porque son en estos grados donde la permanencia y continuidad de los estudios es más compleja (Blanco, 2014) por los siguientes factores externos e internos que suelen conjugarse: i) como *factores externos* se encuentra una situación económica familiar y personal inestables que puede obligar al estudiante a incursionar prematuramente al mercado de trabajo; trayectos largos del hogar al centro educativo que pueden estar lejos de la geografía barrial, implicando un mayor agotamiento físico y psicológico, así como pérdida de tiempo en traslados; una unión conyugal o paternidad prematuros en el momento en que transcurren los estudios; mayores responsabilidades domésticas en el hogar de origen; ii) como *factores internos* figuran la reprobación de asignaturas por diversas circunstancias como la incertidumbre e inseguridad en la vocación profesional; incompatibilidad entre la carga educativa, la disponibilidad de tiempo libre y la energía para cumplir un proceso de aprendizaje que sobrepasa las fuerzas personales; condiciones físicas insuficientes de los espacios para garantizar el desarrollo óptimo de las actividades de estudio; deficiencias del personal docente que ocasionan lagunas o confusión de los temas estudiados y que se arrastran con el paso del tiempo hacia grados superiores; cambios repentinos de los programas de estudios que producen caos en las lógicas de aprendizajes; incremento del pago de cuotas que impide el acceso a bienes o servicios educativos complementarios sin los que el proceso formativo se va postergando o se vuelve deficiente; perturbaciones y conflictos en el funcionamiento del centro educativo debido a eventualidades como huelgas de trabajadores, paros docentes o estudiantiles, etcétera.

Su combinación produce consecuencias en la regularidad o irregularidad de los estudios y en la calidad del aprendizaje.

A partir de las definiciones relacionadas con el *logro escolar*, el caso de Mateo cobró en nuestro análisis notoriedad porque manifestó en su relato haber concluido en su totalidad los estudios en los tiempos y a la edad estipulados institucionalmente. El resto de los informantes, pertenecientes principalmente a generaciones mayores, concluyeron tardíamente sus estudios o los abandonaron, tal como puede observarse en la matriz del cuadro 6.1, donde los cuadros de color oscuro, con el código número 3, se concentran el la parte inferior-derecha que corresponde a la zona de la 1ra. y 2da. generación.

Cuadro 6.1 Matriz de relaciones

	Trayectoria educativa: Eficiencia escolar (Donde "1"= Concluyó los estudios en los tiempos definidos institucionalmente; "2"= Hasta el doble de tiempo; "3"= Más del doble de tiempo)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (1.00)	Cristina (1.29)	César (abandonó)	Getsemaní (2.00)	Ana (abandonó)	Francisco (2.29)	Silvestre (3.43)
Mateo	X						
Cristina		X		2			
César			X				
Getsemaní		2		X		3	3
Ana					X		
Francisco				3		X	3
Silvestre				3		3	X

Nota: El número entre paréntesis adyascente al nombre del informante indica el número de veces del tiempo que le tomo concluir los estudios según la duración que estipuló su plan de estudios.

El caso de Mateo, hijo único de una familia obrera, sobresale porque además combinó la actividad laboral con la escolar en un 50% del tiempo transcurrido en los estudios superiores durante la segunda década del 2000 y principios de la del 2010. Esto es un indicativo no sólo de su capacidad personal para adaptarse al mismo tiempo a sus responsabilidades estudiantiles y laborales,

sino a la capacidad de la solidaridad familiar que le proporcionó, en alguna medida, condiciones suficientes de confort, apoyo e incentivo moral para cumplir sus roles sociales. Y puede apreciarse este hecho por las características de los trabajos que desempeñó, preferentemente del sector *formal*, con horarios *flexibles*, de poca o mediana exigencia de destrezas especiales, principalmente trabajos no-manuales no-calificados, para que no absorbieran las energías físicas y motivacionales en detrimento del desempeño académico. Únicamente al término de los estudios superiores fue que incursionó en la economía informal por cuenta propia, pero manteniendo su codependencia familiar.

La conclusión oportuna de sus estudios nos ha llevado a deducir que la esfera educativa, una adecuada ética del esfuerzo personal y de responsabilidad inculcada desde el hogar, y el apoyo familiar, ejercieron en él el suficiente impulso psico-social para colocar la conclusión de los estudios como una meta prioritaria. Al respecto, extraemos un fragmento del relato sostenido con él y que nos señala la influencia familiar en aspectos importantes de su personalidad:

> (…) fui tomando **más conciencia**, yo me fui moviendo, me fui ubicando en otros espacios pero creo que pues eso sería el rasgo que **me marcó a nivel familiar** y pues a nivel interno pues **la relación es muy, muy buena, es muy franca**, **respetan mucho mis decisiones**, **me apoyan siempre en todo lo que yo hago**. Obviamente con la advertencia. Bueno, más que advertencia **la petición de que pues siempre procure ser cuidadoso con todo lo que hago y responsable ante todo** (Mateo, activista anarquista, *3ra. generación*).

Sin embargo, después de tres años de haber concluido los estudios, el ejercicio profesional seguía ausente hasta el momento de la entrevista. Es probable que la codependencia familiar, y la combinación de actividades económicas con el activismo, se justificó en Mateo el desinterés por la *vocación* profesional para darle mayor prioridad a las actividades de su praxis política.

Los casos siguientes, los de Cristina, Getsemaní, Francisco y Silvestre quizás reflejen un fenómeno que podríamos creer que es común entre quienes asumen un compromiso firme con una determinada praxis política. Si nos

aproximamos a los casos con mayor detenimiento, podremos apreciar mejor los mecanismos más sutiles que llevaron a una postergación de la conclusión de sus estudios. El momento histórico que les tocó vivir es una variable fundamental que debe tomarse en cuenta, pues tuvieron lugar importantes movimientos sociales y de protesta con gran resonancia simbólica y moral en el ambiente educativo.

Los casos de Cristina y Getsemaní se asemejaron porque la influencia familiar fue determinante en la alta valoración que se tuvo del logro educativo y la importancia de guiarse por una ética del esfuerzo personal para satisfacer las expectativas familiares —como al parecer también ocurrió con Mateo—. En sus relatos, la importancia de asumir un *ethos* profesionista como el fundamento de un proyecto de vida personal, impuso ciertos límites no sólo a la actividad laboral que desempeñaron prematuramente, sino también, en cierta medida, a la praxis política.

Lo anterior se reflejó en una mayor movilidad ocupacional que pasó de ser *no-manual no-calificada* a *profesionista*[59] al finalizar sus trayectorias educativas,[60] lo que denota la existencia de un proyecto personal de largo plazo inclinado a la profesionalización ocupacional.

Es preciso mencionar que el sentido de la responsabilidad educativa tuvo algunos altibajos, según intervinieron eventos sociales extraordinarios que involucraron un desgaste psico-emocional personal. O bien, que cobraron momentáneamente mayor preeminencia en una etapa determinada del itinerario educativo. Nos referimos a los movimientos sociales que acontecieron a mediados

[59] Empleamos la misma categorización ocupacional usada en Pacheco, Cuevas y Pérez (2016) en orden ascendente: 1) *Manuales no-calificados* (trabajadores agrícolas, ayudantes, peones, vendedores ambulantes y vigilantes); 2) *Manuales calificados* (industria de transformación, operadores de maquinaria, conductores y trabajadores en la industria de la construcción); 3) *No-manuales no-calificados* (trabajadores administrativos, supervisores, comerciantes y agentes de ventas); 4) *Profesionistas y técnicos* (arquitectos, abogados, ingenieros, técnicos, enfermeros, docentes).

[60] En el cuadro 7.2 “Trayectorias laborales” del capítulo 7 se aprecia su movilidad ocupacional.

de la década de 1990 y al término de la primera mitad de la década del 2000, así como la situación crítica de la economía global que repercutió en la nacional.[61]

Es comprensible que ciertos actores de los centros educativos sean particularmente receptivos de las grandes conmociones globales que viven las sociedades, y que pongan en marcha procesos intelectuales para comprender lo que está sucediendo, la responsabilidad social de quienes están directamente involucrados y la forma justa para restituir de los rezagos a quienes resultaron agraviados.

Los centros educativos funcionan como órganos de pensamiento y opinión que con su actividad social aportan conocimientos e interpretaciones sofisticadas y complejas que pueden ser influyentes, siempre y cuando existan los canales de expresión institucionales suficientes para alcanzar los núcleos vitales de la sociedad. El espacio social educativo junto a la movilización de actores sociales internos y externos son aspectos claves para comprender las trayectorias concretas.

Getsemaní nos relató que vivió directamente las protestas estudiantiles del CCH de 1995, el activismo de propaganda por la causa social de los pueblos indígenas neozapatistas, el movimiento de protesta estudiantil de 1999-2000 y la lucha por la liberación de los estudiantes presos que le siguió como consecuencia de la represión del movimiento:

> (…) **mi preparatoria fue muy larga** porque yo le dediqué mucho tiempo al **movimiento estudiantil** (…) Yo empecé con la participación activa en cuanto entré a la prepa en el 95 (…) Porque ahí empezamos a armar los colectivos estudiantiles en la Prepa, que no existían (…). Y era también **la huelga estudiantil del CCH**. (…) Mi hermana estaba en CCH Oriente, así que yo escuchaba, iba con ella, pero a mi en particular lo que me denota y el argumento del brigadeo que nosotros teníamos era **el zapatismo** (…) [Y como

[61] Se destacan las crisis financieras con repercusiones fuertes en el aparato económico en México (1994), el sudeste asiático (1997) y Argentina (2001).

> consecuencia] me fui a muchos "extras"[62] (…) Y por ahí se atravesó **la huelga de la UNAM** en el 99. Y entonces ahí **se fue otro año** y ya pude terminar mis extraordinarios en el 2001, que fue cuando por fin terminé la prepa.
>
> *¿Y en la licenciatura, tu desempeño cómo fue?*
> Muy bueno, estudié lo que quería, me divertí mucho y la única razón por **la que no fui al corriente era porque trabajaba**.

Al concluir esta fase de intensa participación política y la subsecuente desmovilización, la atención se centró en la continuidad del ciclo vital, la conclusión de los estudios universitarios. La situación económica y familiar en la década del 2000 incrementó la presión de alternar los estudios y el trabajo:

> Dar clases fue muy relevante, me gustaba mucho. Me di cuenta de que lo mío, **lo mío era la docencia**. Me encantaba. Para mí fue una experiencia preciosa pero yo me salgo de ahí **porque el trabajo en el gobierno me ofrece mucha lana y yo necesitaba dinero porque mis papás ya estaban grandes**. Mi papá ya estaba grande, mi mamá es más joven pero aún así yo **necesitaba lana para darles a ellos**. Entonces, acepté el trabajo por eso, **porque necesitaba dinero** (…) para que estuvieran bien mis papás (…) porque **ellos fueron muy buenos conmigo**. Y yo ya los veía como **muy grandes**. Entonces yo decía, **yo necesito darles una vejez tranquila**.

Es contundente la influencia familiar en Getsemaní que decidió postergar el proyecto educativo y una carrera docente. Sin embargo, los ciclos de protesta con alta resonancia en los ambientes educativos de nivel medio-superior y superior fueron factores que superaron el proyecto personal. La decisión de participar políticamente en las protestas estudiantiles encontró amplio respaldo y respeto por parte de su familia.

[62] Exámenes "extraordinarios" o evaluación de última instancia para acreditar una asignatura o materia.

Su participación activa en los movimientos de protesta estudiantiles y su disciplina y habilidades como activista le valieron el reconocimiento de una comunidad de activistas, quienes forjaron carreras políticas y operaron como una red de confianza que le abrieron puertas en la estructura de la administración pública:

> Yo llego al "Instituto" porque **uno de mis amigos** tenía una amiga que dejó el trabajo y me llamó: "está dejando el trabajo una compañera, **quédate tú en ese lugar**." Y él **hizo el vínculo**. Y él era un amigo de la prepa ¿no?
>
> *De él llegó la oferta para trabajar en el "Instituto" (…) Porque tú estabas dando clases en ese momento.*
> Yo daba clases. **También por otro amigo**. A ver, eso es importante. **Yo nunca he buscado trabajo.** Nunca, en toda mi vida (…) **A mí siempre me han llamado amigos para darme chamba** (…) Y a mí siempre **me han llamado para trabajar amigos que conocí en el movimiento estudiantil** ¿no? (…) Porque además yo siempre he dicho que **el movimiento estudiantil fue un curso intensivo de habilidades para resolver problemas**. Entonces, tú puedes tener experiencia en muchas cosas y puedes ser el bueno de algunos temas. Pero lo que más se necesita en una oficina en cualquier trabajo es **saber resolver** [**problemas**]. Entonces eso aprendimos ahí. **Todos mis amigos del movimiento estudiantil, todos, están haciendo cosas increíbles** (Getsemaní, activista feminista-socialista, *2da. generación*)**.**

El ambiente social educativo en una coyuntura histórica donde la movilización estudiantil apareció como un actor político interno, en estrecha coordinación con externos —partidos políticos, sindicatos, asociaciones de familiares— tuvo un influjo importante en las trayectorias de muchos activistas. Estas experiencias fueron ocasiones de "aprendizaje" para la movilización de

conciencias —producción de marcos de diagnóstico, pronóstico y de motivos[63]— y de organización de una acción colectiva. De modo que la influencia de las expectativas familiares y la incrustación en cuadros de activistas y militantes fueron factores que intervinieron en el desarrollo de una trayectoria educativa sujeta a una racionalidad diferente de la institucional.

El caso de Cristina es semejante; fundamentalmente los movimientos sociales de protesta durante la década del 2000 fueron los que "compitieron" en atractivo en una etapa de sus estudios superiores por la fuerza simbólica y moral que suscitaron:

> (…) cuando **entro a la universidad**, pienso que lo que influye un poco para decidirme a empezar a trabajar fue **la huelga de los trabajadores del sindicato de la universidad** (…) a mí **me llaman esas cosas, me interesan**. Entonces cuando empezó la huelga y empezaron las organizaciones estudiantiles **sentí que era importante participar**. Entonces como **iniciativa propia** empecé a participar y pues **me gustó trabajar porque pensé que podíamos hacer cosas** (…) después yo ya formé un grupo de mujeres como en el 2004 o 2005. Luego en el 2005 viene lo de "La Sexta" pero ya entonces estábamos coordinándonos con otros grupos anarquistas (Cristina, militantes anarquista, *3ra. generación*).

Una vez que estos episodios de movilización y protesta se zanjaron con la represión estatal y se superaron los sabores amargos que llevó la lucha por la liberación de presos y la desmovilización generalizada, Cristina retomó su proyecto educativo y se reajustó a la expectativa familiar de lograr la autonomía personal y el desempeño de una ocupación acorde con la instrucción profesionista.

Es notorio que el desempeño escolar no constituyó en nuestras informantes, hasta cierto punto, una prioridad en sus trayectorias de vida, si consideramos la

[63] Son conceptos utilizados por los teóricos de los movimientos sociales David Snow y Robert Benford, quienes retomaron del concepto de *marcos de experiencia* de Erving Goffman para la definición de los marcos de acción colectiva de un movimiento social (Snow, David et al., 2006).

combinación de factores que llevaron a su desplazamiento a un plano secundario. La influencia de la comunidad familiar y el ambiente de confort proporcionados por ella parece ser que es un factor de influencia importante para el logro educativo. Aunque se tenga en buena estima el valor de la educación superior en sus respectivas familias, es factible deducir que los tiempos de realización de los estudios se adaptaron al ritmo de vida que imponen esferas sociales como la familia, el trabajo y la militancia.

La educativa fue una esfera subordinada al microsistema social producido entre familia-trabajo-activismo, en el que éste último cobró gran importancia en un determinado momento por los acontecimientos ocurridos en sus etapas estudiantiles —protestas estudiantiles y movimientos sociales—. Por ello, es importante tener en cuenta que el logro educativo es una circunstancia ligada a un todo social, producido entre la dinámica familia-trabajo-activismo. El caso del trabajo es relevante porque ocupó el *60% y más* del tiempo que les tomó sus estudios superiores, principalmente en el mercado laboral del sector formal. Es por ello que la autoridad familiar o la familia entera sienta respeto por los proyectos de vida de sus miembros, dadas las dosis de solidaridad y afecto que también proporcionan. Los proyectos de vida se "negocian", en cierto modo, colectivamente.

Lo que resalta es lo siguiente: la combinación de factores no necesariamente revela una *dependencia* individual o la supresión de la individualidad por la influencia moral de la familia. Por el contrario, el desenvolvimiento de la individualidad prospera con esta "codependencia" familiar, que es de mutuo respeto y responsabilidad. El logro educativo fue una situación hasta cierto punto secundaria y dependiente de la decisión de postergar, con la anuencia moral de la familia, la conclusión de sus estudios.

El aporte afectivo para superar los daños morales que demandó la praxis política en cuanto a sacrificio físico y emocional fue subsanado en parte por el apoyo solidario entre víctimas. Sin embargo, detrás de ello está la institución familiar en un formato de "codependencia" o solidaridad estrechas:

(…) ese día en la noche, sábado [en febrero del 2000] (…) me quedé dormida [en el pasillo]. Y como a las seis de la mañana me despertaron con mi mochila. Me aventaron mi mochila y me dijeron: ¡Párate, la PFP [Policía Federal Preventiva]! (…) Entonces abro los ojos y lo que vi fue la bota. Ya habían entrado hasta la mitad del [auditorio] "Che" Guevara cuando a mí me despertaron. Ya estaban a lado de mí. Pues sí fue muy impresionante despertar de un sueño profundo con una bota ¿no? (*la informante ríe*) (…) Me asusté mucho, tuve mucho miedo, temblé como 10 minutos yo creo. Y nos llevaron en camiones a las PGR's [Procuraduría General de la República]. A mí me llevaron a Camarones y ahí los compañeros seguían diciendo que el movimiento era fuerte y yo ahí les seguía gritando de groserías ¿no? (…) Y entonces eso, de nuevo insisto, el antecedente era el 68, el 71[64] ¿no? (…) todos los que estábamos ahí esperábamos lo peor. Nadie esperaba cosas pequeñas (...) Yo salí pronto, a los tres días, porque **mi mamá y la mamá de una de mis amigas** que es médica fueron alegando que yo era epiléptica (…) cuando mi mamá les dijo esto, estos güeyes nos revisaron y (…) me dijeron todo mi expediente médico. Ahí me asusté más que nunca. Cuando me dijeron: empezaste con crisis convulsivas en tal año, dije: ¡el aparato de inteligencia funciona! Pero esto pasaba porque **mi mamá ya había llegado a hacerla de súper pedo** ¿no? Como tenían mucho miedo que me muriera adentro pues me cuidaron mucho, entonces fui la primera que salió (…) Yo **vi llorar a mi papá** dos veces en mi vida (…) Lo escuché cuando le hablé por teléfono cuando estaba detenida. Él recibió la llamada que me dejaron hacer desde la PGR. Y cuando llamé y le dije que ya estaba ahí me dijo: tu mamá está allá afuera. Mi mamá ya había llegado. Pero les habían dicho los abogados que alguien se tenía que quedar en la casa porque yo iba a hablar. Entonces mi papá se quedó en la casa a recibir la llamada. **Y yo le hablé y lloró mucho** (…) Pues es que su antecedente era el que habían vivido sus sobrinos ¿no? Que habían tenido que salir por patas a Cuba y a la URSS ¿no? Habían tenido que estar huyendo mucho tiempo. Y **mi mamá muy fuerte**, por ejemplo, en ese momento. Cuando mi mamá entró a verme todas las mamás entraban llorando y **mi mamá entró súper tranquila** (…) Ellas iban a la escuela [durante la huelga de 1999 en la UNAM] **a hacernos de comer, a apoyar** (Getsemaní, activista feminista-socialista, *2da. generación*).

[64] En alusión a las matanzas estudiantiles del 2 de octubre de 1968 y 10 de junio de 1971 por parte del gobierno.

Por lo tanto, la codependencia familiar desempeña roles extra-domésticos y no es indiferente a la injusticia social que sus miembros enmarcan como foco de interés hacia donde deben dirigirse los esfuerzos familiares y comunitarios.

Los casos de César, Ana, Francisco y Silvestre figuran como los casos extremos de trayectorias escolares complejas. Sin embargo, sus circunstancias sociohistóricas fueron distintas. Como mencionamos anteriormente, el logro educativo es una variable que es "dependiente" del modo en que interactúan, en un momento determinado, el conjunto de actores involucrados en el ambiente social educativo y que facilitan u obstaculizan el curso escolar.

De César y Ana sobresale el abandono de sus trayectorias educativas, aunque sus experiencias difieren entre sí. Con César, las condiciones de deterioro económico y moral de la vida familiar en la primera etapa de su vida fueron el factor determinante que le impidieron concluir su educación básica. Se trató de una situación en la que, por su minoría de edad, la interrupción de sus estudios en 1993 fue totalmente involuntario.

El caso de Ana, que interrumpió y abandonó sus estudios en 1999, coincidió con su compromiso activista y militante por la causa estudiantil universitaria en la UNAM. La ocurrencia de una coyuntura político-educativa en el segundo año de sus estudios superiores tuvo una repercusión distinta de la que vivió, por ejemplo, Getsemaní, quien cursaba en ese entonces la preparatoria. Ana estuvo incrustada en el centro del movimiento en los momentos de clímax en que se protagonizó un triunfo parcial con la renuncia del rector universitario. Sin embargo, en la etapa posterior de desmovilización producto de la represión del movimiento, los efectos morales en Ana tomaron mayores dimensiones.

En el año 2000, Ana tenía dos años que había abandonado el hogar de origen por conflictos con la autoridad familiar. Por ello, la causa estudiantil y la integridad de sus compañeros de lucha, ocasionaron un nuevo *punto de inflexión* en su curso de vida por los tintes dramáticos de la experiencia:

> Después de la huelga (…) **a la mitad los meten a la cárcel** y… después de que nos recuperamos... Bueno, una compañera nuestra después de dos meses de que toma la PFP

> la universidad **se suicida**. Y se suicida, pues sí, **por la depresión**. Creo que **nos deprimimos mucho después de la huelga**. **Muchos**. De ahí fue entonces como... **después de ese deceso como intentar hacer trabajo** (…) Yo creo que **nos compactamos más**. Sí, y **seguimos trabajando juntos** hasta 2006, más o menos 2007 (Ana, militante anarquista, *2da. generación*).

Este *punto de inflexión* refleja un fenómeno singular que el enfoque del curso de vida denomina *vidas interconectadas* (Blanco, 2011), es decir, una interconexión o interdependencia de los cursos o trayectorias de vida de sus compañeros y amigos que se caracterizaron por una pre-estructuración grupal de pautas conductuales, por un cúmulo de creencias y sentimientos compartidos en virtud de la experiencia que vivieron juntos. Este entrelazamiento o interconexión permitió de algún modo la supervivencia a la secuela psico-emocional que produce la represión. La respuesta fue una cohesión grupal más intensa. El resultado fue la integración de nuevos colectivos de militantes anarquistas dispuestos a salir del espacio estudiantil para incidir en otras áreas de la vida socia, que percibieron que estaban aquejadas por la pobreza.

Las vidas interconectadas marcharon unidas por un largo período de tiempo hasta el 2007, según nos contó Ana. Vemos que este *punto de inflexión* y el efecto de *vidas interconectadas* ocasionó el abandono de los estudios para dedicar todas sus energías al trabajo para subsistir emocional y económicamente, mantenerse activa como militante de un colectivo solidario con la causa de las comunidades rurales en condiciones de marginación.

Los casos de Francisco y Silvestre son convergentes hasta cierto punto: ambos prolongaron por largo tiempo la conclusión de los ciclos educativos; podríamos atribuirlos a una “crisis vocacional”, pues ambos expresaron en sus relatos la dificultad para adaptarse tanto al entorno escolar como a tomar cierto gusto o expectación por lo que estaban estudiando.

Lo que no es fuente de motivación se ve desplazado por lo que pueda ser excitante y atrayente. Se experimenta una tendencia en el individuo a enfocarse más hacia su entorno inmediato porque un horizonte abierto y nada significativo es

desalentador. Se produce una fuerte sensación de incertidumbre e inseguridad por el curso futuro que tomarán sus vidas:

> **Siempre consideraba a los profesores como muy faltos de nivel**. Pero no tenía la oportunidad de decidir. Entonces ya cuando estuve en la preparatoria me pasó lo mismo y **me desesperaba y botaba los estudios**. Hasta que al fin decidí tomar la prepa abierta y hacerlo por mi cuenta, y acabé. Pero también fue así de… muchas veces era: **tengo examen pero hay una tocada**. Y entonces **terminaba en la tocada**. O hay un concurso de patines y terminaba patinando, y **así me pasé mil años**. Sí. **Acabé yo creo hasta los 30 años la prepa**. Y eso porque ya quería entrar a la universidad (Francisco, activista anarquista, *2da. generación*).

> (…) en el 79 entré al CCH, pero ahí estoy cuatro años, que no acabé en tres. **Tuve una crisis vocacional** y dejé de estudiar el sexto semestre y luego recurso el sexto semestre (…). Aquí **dejo de estudiar y luego entré a la "Comuna"** (…) exactamente cuando cumplí 18 años [y que] me dijo mi papá: "Ya no te puedo dar dinero, de ahora en adelante, si tú quieres estudiar tienes que trabajar. Yo ya no te puedo mantener." Y entonces en el 83… En ese año fue cuando entré de obrero porque ya no podía estudiar (…) [Y] cuando yo entro por fin a la UNAM en el 87 digo: ¡por fin! ¡Después de años de ser obrero por fin entro a la UNAM, la meta de mi vida! Pero yo iba por periodismo. Entonces me dicen: "Ya está saturado, le podemos dar sociología o queda fuera." ¡No chinguen! Pues ni sé qué se estudia en sociología. "Pero **piénsalo rápido** porque hay muchos en la cola." Y los demás ahí alzando la cabeza. ¡Puta! **En menos de un minuto decidí estudiar sociología**. De quedarme afuera ¡no! ¡Ni madres! ¿De obrero? ¡No! ¡Ni madres! ¡No! Sociología, a ver **¿de qué es? No sabía de qué era, nunca la consideré** (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

De lo anterior sobresale la fragilidad moral temporal de sus familias en una etapa crucial de transición educativa y de vida como lo es el acceso a la educación profesional. En ambos casos, la comunidad familiar no estuvo preparada para orientar la dirección que tomaría la vida de los hijos en una etapa crítica de su desarrollo individual. La decisión personal se llevó a cabo sin un marco orientador por parte del medio familiar, barrial y escolar.

Una vida social con roles definidos y estabilizados puede crear un ambiente propicio para la formación de un sistema de incentivos, recompensas y expectativas que inspiren, y no produzcan escepticismo, inseguridad o pesadez para la voluntad del joven en las futuras obligaciones.

La ausencia de un *medio social pautado* por el equilibrio razonable entre *aspiraciones y gustos individuales* y las *responsabilidades sociales acordes a un joven estudiante,* complicó la posibilidad de una comprensión coherente de su rol en un mundo social que trascendía sus sentidos y experiencias inmediatas, con hábitos muy arraigados en la vida local que no reparaban cotidianamente en la complejidad de los procesos sociales globales. Un mundo que se descorrería por medio de la institución educativa y los medios de comunicación a su alcance que, sin la debida retroalimentación de la experiencia familiar, barrial y educativa, originaría confusión, incomprensión, inseguridad e imposibilidad de estructurar, en ese momento, un proyecto de vida de largo plazo que contemplara la movilidad en ámbitos sociales desconocidos.

Fue como mirar solitariamente un mundo social infinito en el que difícilmente se puede ubicar un camino seguro para recorrerlo. Dar la espalda a esta imagen suele ser la opción inmediata y posponer esa transición o preferir restablecerse en un medio local y conocido.

Por ello, se percibe que la causa de la postergación de los estudios en Francisco y Silvestre se debió, principalmente, a que la trayectoria educativa se vivió como una carga intolerable o porque se percibía demasiado compleja en el momento que les tocó tomar una decisión crítica para sus cursos de vida:

> (…) fui pagando dos materias, tres materias, una materia. Llegué hasta el noveno semestre. Pero **me chingué todas las matemáticas, no las pasé** (*el informante ríe al mismo tiempo*). Entonces nunca salí de sociología (…) me chingué “Mate I”, “Estadística”, “Probabilidad”, “Cálculo”. Las cursé pero no las aprobé (…) **me eché 20 años**. Porque entré en el 87, 97 y hasta el 2007. Hasta el 2007 dije: ¡ya! ¡a la chingada! Ya de aquí no voy a salir (…) dije: ¡No! ¡Es exagerado esto ya! **Por salud mental hay que irse**. **Mucho estrés por las matemáticas** ¿no? (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

Las aspiraciones y gustos individuales ante un mundo comunitario indiferente de sus vidas se expandieron sin límites hasta donde sus energías y medios individuales se agotaron. La ausencia de esos límites o guías, insistimos, se debió precisamente a la inoperancia, en una etapa clave de sus vidas, de la comunidad familiar o barrial por sus horizontes más estrechos, así como de la educativa, por su carácter institucional, impersonal y racional sin la capacidad suficiente para atender casos específicos. Esta combinación de factores significaron transiciones extemporáneas, la sensación de un rezago o desfase personal con una carga psicológica y moral difícil de sobrellevar.

Escolarización familiar

No podemos dejar de lado las características de la escolarización familiar si deseamos entender mejor no sólo la dinámica de los itinerarios educativos de nuestros informantes, sino de aquellos quienes les rodeaban cotidianamente. En congruencia con el apartado anterior, el papel moral de las familias en el mantenimiento y logro exitoso de los diversos ciclos educativos parece que es un factor de enorme peso.

La familia de origen es, en la vida de las personas, un núcleo moral que puede o no acompañar a sus miembros en determinadas etapas de sus vidas. Ella puede facilitar con su solidaridad la incursión exitosa de sus miembros por derroteros novedosos y complejos; puede servir de soporte principal a sus miembros para permanecer en un ambiente social inexplorado. O, por el contrario, puede ser un factor importante de obstaculización que obligue a sus miembros a permanecer en la órbita social donde la familia se desenvuelve con más seguridad, elevando el costo a sus miembros que deseen por sí solos abrirse paso por nuevos caminos. Esfuerzos que significan mayores sacrificios personales para alcanzar un mínimo de equilibrio individual y moral, y llevar una vida razonablemente feliz y satisfactoria.

Por ello, comprender un poco la trayectoria educativa familiar nos puede iluminar un poco sobre los mecanismos sociales que ella pone a disposición de sus miembros, o bien, la forma en que los emplea para retenerlos y desalentarlos de cualquier intento de emancipación que los aleje de su influencia.

Consideramos que las características de la escolarización familiar pueden ser un referente para comprender procesos que, superficialmente, se muestran inconexos o confusos.

Si observamos el cuadro 6.2, notaremos que la escolarización de los hijos es superior a la de los padres en las generaciones más jóvenes. Con excepción de Silvestre, los cuadros que tienen los códigos con el número 3 se concentran en la parte superior-izquierda, es decir, en el sentido de las generaciones más jóvenes —2da. y 3ra. generación—. Esta circunstancia inclina en cierto modo la balanza hacia los hijos, porque su grado de escolarización los coloca en una situación favorable para la negociación de sus proyectos de vida frente a las pautas y expectativas tradicionales familiares.

Cuadro 6.2. Matriz de relaciones

	Trayectoria educativa: Escolarización familiar (Donde "1"= Escolarización de los hijos inferior a la de los padres; "2"= Escolarización de los hijos equivalente a la de los padres; "3" Escolarización superior a la de los padres)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (3)	Cristina (3)	César (2)	Getsemaní (3)	Ana (1)	Francisco (2)	Silvestre (3)
Mateo	X	3		3			3
Cristina	3	X		3			3
César			X			2	
Getsemaní	3	3		X			
Ana					X		
Francisco			2			X	
Silvestre	3	3					X

El caso de Ana es singular porque no alcanzó el nivel de escolaridad de sus padres. A partir de su relato, pudimos apreciar que ella se emancipó de su hogar de origen prematuramente, constituyendo un punto de inflexión que la llevó a incursionar, también prematuramente, al mercado de trabajo. Su disposición a involucrarse en los movimientos estudiantiles y a desarrollar su praxis política la enfrentaron a un nuevo punto de inflexión, esta vez, relacionado con la experiencia de la represión del movimiento estudiantil en febrero del 2000. El alejamiento de su hogar de origen, desde este punto de vista, repercutió desfavorablemente en su trayectoria de vida y, en particular, en su trayecto educativo.

En cuanto a César podemos señalar que la disfuncionalidad familiar y la pobreza contribuyeron a que la continuidad de su educación formal se viese interrumpida, reproduciendo la misma condición de escolarización de la familia que no alcanzó siquiera a cubrir la educación básica.

No podemos afirmar categóricamente que el hogar de origen de César lo obstaculizó conscientemente para continuar sus estudios. Lo que en su caso aconteció, fue el estado anómico de la vida doméstica y la dispersión de sus miembros jóvenes que, además, enfrentaron una comunidad barrial en igual estado de desorganización, indiferente a los conflictos del espacio público de sus calles e imposibilitada de formar un ambiente social que les brindara bienestar. Por lo tanto, fue la desorganización de la vida doméstica y barrial, debidas a la pobreza estructural que azotó a muchas colonias populares en la década de 1980 y 1990.

Los casos en el que los hijos tienen una escolarización superior a la de los padres, se puede atribuir indirectamente a que las oportunidades de ingreso a los estudios superiores ha sido reflejo de la expansión de la política educativa de nivel medio-superior y superior en el centro del país. Sin embargo, desde el punto de vista de la familia, la valoración positiva de la formación educativa, tangible por las ventajas y prestigio sociales que brinda una ocupación profesionista, vivida por algunos de los padres, se corresponde con el apoyo brindado a los hijos para el logro de esas expectativas, no obstante que en la mayoría de los casos, predominó un trayecto educativo muy prolongado. La conclusión de los estudios

fue dos veces del tiempo mayor de lo que se estipula en las instituciones educativas.

Pero, como se mencionó en apartados anteriores, la situación de codependencia familiar toleró o, inclusive, propició esta decisión individual de posponer la conclusión de los estudios, en buena medida por la existencia de relaciones intrafamiliares predominantemente igualitarias y respetuosas de los proyectos de vida de sus miembros, como la opción de ejercer una praxis política.

Ahora, si dirigimos la vista al grado de escolaridad de los padres, podremos detectar procesos más específicos que con gran probabilidad, nos permitirán formular explicaciones más completas de cierta disponibilidad o resistencia a suministrar el apoyo solidario hacia sus miembros jóvenes, pudiendo influir en los trayectos educativos y, al mismo tiempo, en su incursión a experiencias sociales extra-familiares.

Observando el cuadro 6.3, notamos que los códigos con el número 3 favorecen a los padres de la 2da. generación. Significaría que hubo un “boom” profesionista en la década de 1970 y que decayó en las décadas posteriores. Aparentemente habría una disminución de la escolaridad de los padres en la 3ra. generación. Veamos qué hay detrás de este patrón.

Los casos de Mateo, César y Silvestre figuran como los que en sus hogares de origen, los jefes de familia disponen únicamente de educación básica.

De acuerdo a sus relatos, el de Silvestre fue el caso en el que la autoridad parental lo orilló a abandonar prematuramente el seno familiar, permitiéndonos explicar que a una menor escolaridad de los padres, es menor su expectativa de la importancia de que los hijos permanezcan más tiempo en la escuela, cuando la necesidad familiar urgente es participar del mercado de trabajo lo más pronto posible.

Sin embargo, en los casos de Mateo y César, quienes ambos padres tuvieron el mismo grado de escolaridad, no reflejaron la misma situación. La escolaridad de los padres no parece que sea un factor explicativo para que se vean empujados a abandonar sus estudios e incursionar rápidamente al mercado de trabajo.

Otra paradoja es que el caso de Ana reproduce el mismo fenómeno de Silvestre. Los padres de Ana tienen una escolarización de nivel superior, pero el ambiente familiar no fue propicio para la persecución de un proyecto de vida propio. Esto parece reforzar que la escolaridad de los padres no siempre explica el condicionamiento de la solidaridad hacia sus miembros jóvenes para continuar con regularidad sus estudios.

Cuadro 6.3. Matriz de relaciones

	Trayectoria educativa: Escolarización máxima de los padres (Donde "1"= Escolarización hasta los niveles de educación básica; "2"= Hasta los niveles de educación media-superior; "3"= Hasta los niveles de educación superior)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (1)	Cristina (3)	César (1)	Getsemaní (2)	Ana (3)	Francisco (3)	Silvestre (1)
Mateo	X		1				1
Cristina		X			3	3	
César	1		X				1
Getsemaní				X			
Ana		3			X	3	
Francisco		3			3	X	
Silvestre	1		1				X

Podemos incluir una variable más: la ocupación del principal proveedor al momento en que nuestros informantes cursaban sus estudios de educación media-superior y superior. En el cuadro 6.4, observamos que existe una correspondencia de casos más clara entre la escolarización básica (código 1) y la de nivel superior (código 4) si comparamos los cuadros 6.3 y 6.4. Aparentemente el grado de escolaridad garantiza la movilidad ocupacional y mejores condiciones socioeconómicas. Se reforzaría en el imaginario la importancia de culminar los estudios para asegurar un mejor nivel de vida.

Y si además complementamos esta información sobre la disponibilidad de vivienda propia, vemos que únicamente el caso del hogar de origen de César es quien carece de ella. Todos los demás casos disponen de vivienda propia. No habría razón para que disminuyera el interés de permanecer en los centros educativos dadas las ventajas que ofrece una buena educación.

Por lo tanto, ni la escolarización de los padres ni el tipo de ocupación económico-laboral del principal proveedor del hogar ofrecerían capacidad explicativa para el condicionamiento de la solidaridad familiar.

Cuadro 6.4. Matriz de relaciones

	Ocupación del jefe o jefa de familia* (Donde "1"= Trabajador manual no-calificado", "2"= Trabajador manual calificado, "3"= Trabajador no-manual no-calificado, "4"= Profesionista)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (2; Padre)	Cristina (4; Madre)	César (1; Madre)	Getsemaní (3; Padre)	Ana (4; Ambos padres)	Francisco (4; Padre)	Silvestre (1; Padre)
Mateo	X						
Cristina		X			4	4	
César			X				1
Getsemaní				X			
Ana		4			X	4	
Francisco		4			4	X	
Silvestre			1				X

*Nota: Hacemos referencia al principal proveedor familiar que se desempeñó en el período de estudios medio-superior y superior de los informantes.

Los casos de Cristina y Getsemaní, muestran condiciones familiares más favorables para la consecución de sus trayectos educativos. Sus padres poseen una escolarización de media-superior hasta profesional, lo que nos lleva a concluir que sus orígenes socioeconómicos son de tal magnitud que hicieron posible que la escolarización de los hijos fuera equivalente o superior a la de los padres. Es una tendencia demográfica incontrovertible en el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México que los hijos de recientes generaciones superen la

escolarización de sus padres, porque las condiciones socioeconómicas mejoran mientras se posea un grado de escolarización superior.

Sin duda, la escolarización alta de los padres y la cercanía con las luchas estudiantiles sobre la importancia de la gratuidad de la educación media-superior y superior, dieron mayor consistencia a la convicción, no sólo de la importancia de permanecer en los centros educativos para lograr mejores niveles de vida para el futuro, sino el valor de defender por medio de la movilización y la protesta un derecho social que afecta principalmente a los sectores populares.

Únicamente queda el caso de Francisco que, como en la experiencia de Ana, y Silvestre, el hogar familiar no significó un impulso decisivo debido a sus ocupaciones laborales que absorbió sus energías para garantizar la reproducción familiar.

Sin embargo, era preciso incorporar la dimensión cultural que ofrece la escolarización de la familia porque la dimensión socioeconómica por sí misma no nos permitía comprender rasgos culturales más sutiles. Estos factores combinados influyen en las relaciones intrafamiliares.

Ahora lo que intentaremos determinar es el grado de transformación cultural que hay en cada una de las familias puesto que, en nuestros casos analizados, el grado de escolarización de los padres no necesariamente es equivalente.

Observemos, a continuación, el cuadro 6.5 que distingue la escolarización del padre y de la madre. Las diferencias entre generaciones son muy claras. Los hogares donde el padre supera en escolarización a la madre corresponde a las generaciones mayores, signados con los cuadros que tienen el código número 1 y que ocupan la parte inferior-derecha; mientras que la escolarización equivalente entre padres es característico de las generaciones más jóvenes —los cuadros con el código número 2 y que ocupan la parte superior-izquierda—.

A partir de esta descripción se descubre un rasgo que permanecía oculto y que constituye una distinción cultural fundamental: las diferencias de género son más determinantes en las generaciones mayores. Se puede tener un nivel socioeconómico que signifique una mejoría en la escolarización de los miembros de una familia. Pero la desigualdad en la escolarización conyugal puede responder

a una continuidad de las relaciones intrafamiliares tradicionales. Es así que estos rasgos todavía perviven en los padres de las generaciones mayores de militantes. Mientras, por el contrario, es cada vez más común en las generaciones más jóvenes que sus padres tengan una escolarización equivalente, con las dificultades que produce la inercia de los imaginarios sociales de la preponderancia del estatus masculino sobre el femenino, debido a que todavía perviven en las relaciones conyugales e intrafamiliares de generaciones recientes, que pueden ser focos latentes de conflictos culturales.

Cuadro 6.5. Matriz de relaciones

	Trayectoria educativa: Escolarización de los padres (Donde "1"= Escolarización del padre superior a la de la madre; "2"= Escolarización de los padres equivalente)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (2)	Cristina (2)	César (2)	Getsemaní (1)	Ana (2)	Francisco (1)	Silvestre (1)
Mateo	X	2	2		2		
Cristina	2	X	2		2		
César	2	2	X		2		
Getsemaní				X		1	1
Ana	2	2	2		X		
Francisco				1		X	1
Silvestre				1		1	X

También se ha observado que ahí donde predomina una escolarización superior en el hogar existen mejores condiciones para el desenvolvimiento de la personalidad individual de los miembros de la familia. El desarrollo de una ética de la superación personal que supone poseer un grado de escolarización superior a la de los padres y mejores condiciones de equidad intrafamiliar, harán de la organización familiar un ambiente social de mayor equidad, apto para la mejor satisfacción de las necesidades individuales de sus miembros, así como el respeto de sus proyectos de vida.

No se debe descartar que la transición de un esquema familiar tradicional a uno post-tradicional abra una brecha de vicisitudes que, según la fuerza de la solidaridad y moralidad de la unidad familiar, puede suscitar episodios críticos que tensen las relaciones y ocasionen dolorosas rupturas. Estos puntos de inflexión pueden prolongar conflictivamente el restablecimiento de la unidad familiar con consecuencias importantes en los cursos de vida de sus integrantes.

Consideraciones finales

Esta aproximación al medio social educativo por medio del relato de nuestros informantes, nos ha llevado a considerar seriamente el papel que desempeña el medio familiar en la continuidad o discontinuidad de la trayectoria educativa de nuestros informantes, e indirectamente en sus procesos de politización, mediados por actores que participan directa o indirectamente en la actividad social de los centros educativos, particularmente miembros del cuerpo docente que integran los profesores.

Sin embargo, este recorrido nos ha llevado a reflexionar sobre el peso verdadero de estos actores sociales que desempeñan la función de enseñanza y que su figura carismática inspira curiosidad y asombro en las conciencias de los estudiantes, y que probablemente no es suficiente si se omite la fuerza socializadora del medio familiar para asegurar el contacto eficaz de lo político y de las representaciones de la injusticia social en la vida cotidiana de los estudiantes.

El contacto con las distintas representaciones de la injusticia social y de la política, que pueden divulgarse en los centros educativos, ya sea por iniciativa de algunos de los miembros del cuerpo docente, de sindicalistas o de activistas estudiantiles, no tendrían vivo significado si con anterioridad el individuo receptor no hubiese conformado en una determinada dirección sus moldes de pensamiento y su temperamento personales forjados en la vida social familiar y barrial. En ello, juega un papel fundamental el ambiente social local en donde se ha desarrollado la personalidad individual.

Las características de este ambiente social pueden ser de dos tipos:

i) Aquel que estructura una relativa continuidad y fuerte interconexión en sus diversas facetas —roles y responsabilidades domésticas, comunitarias y escolares— y que establece ciertos carriles por donde el individuo transitará con cierta familiaridad, en contacto con un sistema de recompensas y gratificaciones que moldearán sus gustos por determinadas rutinas. Estos fueron los casos de Mateo, Cristina y Getsemaní. O bien, ii) un ambiente social con un grado de desorganización y discontinuidad, en donde el desarrollo de la personalidad individual no tendrá dirección preestablecida y límites que sobrepasará, produciendo desorientación personal o transiciones de vida desfasadas; el individuo enfrentará esta desorganización de su medio explorándolo por su propia cuenta, espacios abiertos en los que tenderá a asociarse con otros que se encuentran en una situación semejante. Si la integración a un grupo de individuos se mantiene, éste conformará un cuerpo social que lo adoptará en su seno, formará sus propios sistemas de recompensas y gratificaciones, sus propias normas en los que los gustos y goces individuales se afirmen, pero estará fuera de contacto con un entorno social del que tendrá que hacer frente en algún momento de su ciclo de vida. Con un mínimo contacto disruptivo en sus formas de vida, se desatarán conflictos por contradicción cultural. Estos son los casos de César, Ana, Francisco y Silvestre.

A partir de la descripción general del medio social que se insinúan en sus relatos, vimos que casi en la totalidad de los casos los trayectos educativos fueron demasiado irregulares, con casos en los que se optó por renunciar a la conclusión de los estudios.

Hallamos que detrás de este fenómeno están los modos en que la solidaridad familiar se puso en marcha para impulsar a sus miembros más allá de su esfera de acción o, por el contrario, ejercieron una fuerza de retención de sus miembros conforme se presentaron eventos sociales extraordinarios, como las protestas estudiantiles o los movimientos sociales que conmocionaron y atrajeron sus conciencias.

En este sentido, indagamos en las características culturales de la familia en términos de los significados que se tenía de la permanencia en los espacios educativos, así como la tensión que produjeron las situaciones socioeconómicas que comprometieron una adecuada reproducción material y afectiva de la familia.

Podemos esbozar hipotéticamente que las características educativas tienen ciertamente un efecto directo en la dinámica de las relaciones intrafamiliares, así como en la negociación de los proyectos de vida de sus miembros jóvenes. Influyen también en la importancia que se le concede a la escolarización superior como una alternativa eficaz para mejorar el nivel de vida para el futuro. Asimismo, es determinante para la aceleración de procesos de transición de un modelo familiar tradicional a otro de corte post-tradicional, en beneficio del mejor desarrollo de la personalidad individual, pero que estará más expuesta a la desorganización de aquello que participa en el equilibrio de los *goces y deseos individuales* y las *responsabilidades sociales y morales,* en instancias que están fuera del alcance familiar. Esta transición es fuente de importantes estados de anomia que amenazan la salud moral de la unidad familiar.

CAPÍTULO 7. Trayectorias laborales

Uno de los argumentos que se formularon en los análisis de las trayectorias familiares y educativas, y sobre la naturaleza de sus articulaciones fue el tema de la *codependencia familiar*. A partir de la reconstrucción de las trayectorias que se elaboraron con los relatos proporcionados por nuestros informantes, se pudo constatar que el factor laboral no sólo es un ámbito de actividad crucial para la reproducción familiar, sino para el logro personal de mejores condiciones de negociación intrafamiliares y la satisfacción de los distintos temas que giran en torno a proyectos personales de corto, mediano y largo plazo, entre los que se destaca la *praxis política*. El tema de las trayectorias laborales es una condición primordial para una vida social de codependencia familiar.

Al mismo tiempo, se pudo apreciar que la inserción al mercado de trabajo ocupó una parte importante del tiempo dedicado a lo que, en "teoría" está destinado exclusivamente a la formación educativa. Son muchas las cuestiones que surgen de esta propensión a realizar simultáneamente actividades económicas que saturan el tiempo de la vida diaria, dejando apenas tiempo para la praxis política.

Señalamos con anterioridad que en los hogares de origen de nuestros informantes predominó una opinión positiva sobre la importancia que tiene para los hijos mantenerse en el sistema educativo. Únicamente en un caso, y por

razones socioeconómicas y de tensión en las relaciones intrafamiliares, fue imposible la continuación de los estudios básicos. En el resto de los casos se apreciaron condiciones sociales favorables para la permanencia en el sistema educativo hasta alcanzar los estudios de educación superior. Sin embargo, el tema del logro educativo irregular apareció como un fenómeno recurrente entre nuestros informantes pero, aparentemente, con la anuencia de la familia, por decirlo de alguna forma, porque su solidaridad en la mayoría de los casos persistió, reflejándose en la prolongación de su *corresidencia* en el hogar de origen.

Por esta razón, la reconstrucción de las trayectorias laborales de nuestros casos brindará luz adicional sobre las circunstancias sociales que rodearon el desarrollo de su praxis política.

Podemos afirmar que la actividad laboral es un elemento muy influyente, hasta cierto punto, en la lógica de la práctica militante y activista, porque obliga al individuo a someterse o habituarse a una estructuración más rígida de su tiempo. Debe desarrollar la aptitud *racional* de administrar su tiempo libre para la realización de actividades no-económicas que considere valiosas y fundamentales para su vida social, como lo son: las clases escolares, los momentos de recreación y ocio, los ratos de convivencia con amistades y familiares, etcétera.

Asimismo, no descartamos la capacidad que tienen los individuos para forjar su propio itinerario laboral según un conjunto de normas o preceptos ideológicos personales que los inclinan a desarrollar una determinada actividad económica, en circunstancias que favorecen la autonomía personal y permiten el control de su tiempo para dedicarlos a otras actividades no-económicas que consideren valiosas.

Sin embargo, para lograr esta capacidad de decidir autónomamente sobre su propio itinerario laboral, es indispensable que posean una experiencia acumulada para producir o brindar un servicio socialmente útil y valioso, que sea susceptible de ser remunerable. Para tal efecto, fue imprescindible haber dispuesto del tiempo de aprendizaje necesario y simultáneamente gozar de las condiciones de vida suficientes para la satisfacción de sus necesidades básicas sin distracciones.

En otras palabras, tuvo que existir algo que le brindara una base de sustento vital para desarrollar las facultades físicas y mentales necesarias para ser competente en una determinada actividad económica. Ese "alguien" suele recaer en la vida social que la familia de origen crea para sus miembros, así como en los vínculos sociales que posee con otras integraciones colectivas más amplias, como la dinámica sostenida con la comunidad barrial, o bien, con ciertos vínculos o prerrogativas que pudiera tener con asociaciones e instituciones mayores públicas o civiles.

Es importante tener presente que un individuo necesita poseer las aptitudes elementales para insertarse en la vida económica. Para ejercer un oficio, una actividad comercial o una profesión, la vida social más cercana es la propia comunidad familiar y, en el mejor de los casos, su comunidad barrial. Por lo tanto, el desempeño de una actividad económica viene precedida de su formación como individuo desde el seno familiar y barrial.

El *trabajo* es una actividad que el individuo desarrolla a una determinada edad, que varía y evoluciona según la sociedad y la época de que se trate. Lamentablemente, profundizar con exhaustividad sobre este asunto escapa, en esta investigación, a nuestras posibilidades empíricas.

Únicamente mencionaremos que los procesos de modernización y expansión de la educación de masas que tuvieron lugar en México durante el siglo XX originó una transformación sociodemográfica significativa: la industrialización del país estimuló una mayor concentración poblacional en los centros urbanos; aumentaron los flujos de la migración interna campo-ciudad; la participación de la mujer en trabajos extra-domésticos y el aumento de la esperanza de vida de las personas transformó la convivencia y afectividad entre miembros de distintas generaciones dentro de la familia (abuelos-padres-hijos); la política educativa de los gobiernos que instauraron la instrucción básica como obligatoria constituyó la base para el surgimiento de un segmento social nuevo que alargó su dependencia económica de la familia: la *juventud* (Mier y Terán y Rabell, 2004). Estos procesos sociodemográficos indudablemente modificaron las formas de transmisión social

de las destrezas individuales para el trabajo, así como de la conformación de nuevas bases para el desarrollo de vocaciones laborales o económicas.

Por lo anterior, para iniciar la reconstrucción de las trayectorias laborales, tomaremos como unidad de análisis el segmento de tiempo que va desde los 12 hasta los 29 años de edad y, simultáneamente, consideraremos los testimonios particulares de nuestros informantes para su complementación.

Probablemente el resultado de este análisis proyecte una imagen de que las actividades laborales son dependientes de las voluntades individuales. Quizás predomine la idea de que la vida económica-laboral es un conjunto de actividades supeditadas a otras de carácter no-económicas y que llenan la vida de nuestros informantes. Sin embargo, es primordial que relativicemos esta imagen porque, hasta cierto punto, los individuos no pueden alcanzar una autonomía absoluta cuando establecen relaciones con otros, máxime cuando se trata de su inserción en la vida económica. Consideramos que la dinámica de la vida colectiva de la que forman parte es la que impone ciertas pautas exteriores a sus miembros y que, según el alcance efectivo que tengan las normas de integración social en la vida económica, los individuos las asimilarán armónicamente y tolerarán o, en su caso, las resistirán, adoptando formas específicas de participación en el mundo económico, aprovechando las fisuras y los vacíos normativos que soportan prácticas económicas informales o no reguladas por la legalidad.

Primer empleo

Iniciamos el análisis de los trayectos laborales partiendo de las razones que nuestros informantes dieron y que los llevaron a decidir a buscar un empleo en una etapa de su vida escolar, en el que es más compleja la permanencia en los centros educativos de nivel medio-superior y superior.

Esta decisión puede considerarse como paradójica respecto de la centralidad que, se supone, deben tener los estudios en la vida de un joven sobre

otro tipo de actividades que llevarían a absorber sus energías físicas e intelectuales.

Dicha paradoja aumenta cuando los padres tienen una escolarización de nivel superior y que su experiencia les llevaría a suscribir la opinión sobre la importancia de que los hijos no incursionen prematuramente al mercado de trabajo. Sin embargo, la situación es que, en prácticamente todos los casos, predominó el sentimiento o la inclinación a buscar un empleo para obtener dinero, independientemente de la vocación y disciplina que mantuvieron hacia sus estudios.

No pretendemos insinuar desde esta investigación que los jóvenes no deban llevar a cabo otras actividades además de los estudios. De hecho, es indispensable que los jóvenes participen de otras actividades sociales por la sencilla razón de que son parte, desde la infancia y adolescencia, de una vida común con otros grupos sociales secundarios que les son contiguos, llámense amigos del barrio, miembros de algún club cultural o recreativo y que mantienen interacciones cotidianas o regulares con ellos.

Pueden extender sus relaciones sociales más allá de su medio local si su barrio hace vida social con colonias aledañas, de manera que aumentan las posibilidades de establecer nuevos vínculos interpersonales gracias a, por ejemplo, compañeros de la escuela o de clubs recreativos que proceden de otras colonias, y que la familiaridad con la vida local de otros barrios no difiere demasiado de la propia. Por lo tanto, en esta etapa de la vida de las personas, la vida social de la que participan los jóvenes tiende a ligarse con más fuerza al medio local.

Debemos advertir que es una cuestión distinta que la vida social del barrio enfrente un estado de anomia o de desorganización social, produciendo una indiferencia colectiva hacia la calidad moral de sus miembros integrantes como ya tuvimos ocasión de examinar en los capítulos anteriores. También separamos de momento, los efectos de la estratificación social y la incidencia de factores económicos y políticos que tienen un efecto desorganizador en los medios locales, los cuales impactan en la vida de hombres y mujeres jóvenes y adultos.

Sin embargo, la vida económica tiene otros componentes que difícilmente pueden equipararse a los escenarios sociales en donde suelen desenvolverse los jóvenes, más inmediatos, más locales, más sensibles a una simpatía o antipatía social porque los actores sociales protagonistas de su medio son visibles. Además, están más familiarizados con normas de sello local, con convenciones o tradiciones que pueden, en un momento dado, perder sus significados o surgir otros nuevos como resultado de una vida social con una organización inestable o en constante transformación.

La vida económica presenta formas de organización diferentes y más complejas. Anima relaciones sociales que van más allá del ámbito de lo local, de las interacciones cara-cara. Trasciende con facilidad las fronteras de la vida local en donde esté establecida. Por ello, consideramos importante conocer las primeras experiencias económicas y laborales, cuáles fueron las motivaciones que condujeron a nuestros informantes a incursionar al mercado de trabajo y, en particular, qué dispositivos de su propio medio social entraron en acción para facilitar o restringir su ingreso y permanencia en dicho mercado.

Si observamos el cuadro 7.1 que relaciona a nuestros informantes a partir de sus razones para buscar empleo por primera vez, veremos claramente un patrón que los diferencia en dos grupos. Vemos que quienes adujeron que su motivación principal para tener un trabajo fue para la satisfacción de su consumo suntuario personal, son quienes pertenecen a las generaciones de militantes y activistas más jóvenes. Corresponde a los espacios con el código “1” y que se orientan hacia la parte izquierda-superior de la matriz. Y los que adujeron que fue por una necesidad familiar para complementar el gasto del hogar recae en los militantes de generaciones mayores.

En los casos agrupados con el código “1” se puede deducir, aparentemente, la presencia de una *ética del esfuerzo personal* que los inclinó en sus etapas de vida iniciales a valorar la autonomía y la libertad individuales. Muchas de las explicaciones aducidas fueron la necesidad de obtener dinero que el gasto familiar no podía brindar. La influencia de otros grupos secundarios como las amistades que comparten un determinado gusto cultural de ser joven fueron uno de los

principales incentivos para no conformarse con lo que el hogar les podía proporcionar. Este es el impulso dominante entre los informantes de este grupo: *"[Mi mamá] me dijo que si quería pagar mis cosas me metiera a trabajar".*

Al consolidarse en ellas y ellos una alta estima por estos valores, al parecer inculcados en la familia, podemos especular que pudo proseguir la reafirmación de esta ética en la medida en que la experiencia laboral hubiese sido un medio de gratificación material y simbólico suficiente y acorde con sus esfuerzos personales.

Cuadro 7.1. Matriz de relaciones

	Trayectoria laboral: Razones por las que decidieron trabajar durante la etapa estudiantil de los 16 a los 23 años (Donde 1= "Para satisfacer su consumo suntuario personal"; 2= "Para complementar la economía familiar")						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (17)	Cristina (17)	César (7)	Getsemaní (15)	Ana (18)	Francisco (17)	Silvestre (12)
Mateo	X	1			1	1	
Cristina	1	X			1	1	
César			X				
Getsemaní				X			2
Ana	1	1			X	1	
Francisco	1	1			1	X	
Silvestre				2			X

Pero si el entorno laboral fue mediocre o precario, el trabajo sería un entorno social que haría impracticable la ética del esfuerzo personal, creando la necesidad de buscar en otras esferas sociales la satisfacción de sus expectativas:

> Yo empecé a trabajar… yo tenía 17 años. Era menor. Fue en el 2000. Entré a trabajar de demostradora de productos, fines de semana, en centros comerciales. Duré como un año (…) Una amiga de la prepa ya trabajaba ahí y me llevó. Es una agencia que contrataba (…) [Y] no me gustó trabajar así. No me gustó ese trabajo porque **tienes que estar ahí como parada mucho tiempo**. Entonces terminó la temporada y ya no volví a ir. Era por temporadas (…) porque era abril, el mes del Día del Niño. Libros "Larousse". Luego era la

> temporada de verano y de diciembre. Así fue todo el año. Y ya cuando terminó la temporada **me salí. Ya no regresé**. Y como nada más me daban mi sueldo así, ni cheque ni nada, **pues no había ninguna responsabilidad** (*la informante ríe*) (Cristina, militante anarquista, *3ra. generación*).

> Cuando tenía 17 años conseguí mi primer trabajo (…) **Quería sentirme independiente** (…) Volanteaba. ¿Te acuerdas que un tiempo en todas las estaciones del metro había escuelas de computación? en esos fue en que entré. Y aparte me ofrecían al mismo tiempo… no me cobraron por las clases de computación (…) De ahí yo entré a trabajar en una fuente de sodas de cocinero (…) un mes (…) Me acuerdo que en algún momento convencí a la chava con la que salía en ese momento de que entrara al local conmigo. Y entonces por algo… la regañaron o **me regañaron y le dije a la dueña: "¿sabe? a nosotros no nos gusta que nos hablen así, ya nos vamos"** *(riéndose al mismo tiempo)* (Francisco, activista anarquista, *2da. generación*).

Si el entorno laboral se muestra gratificante, se vuelve estimulante para inclinarlos a empresas más ambiciosas y trascendentes, con la posibilidad de incrustarse en un entorno social más amplio que les signifique una asunción de roles y compromisos más prestigiosos:

> (…) trabajé en la UNAM (…) fue por un proyecto de investigación que se llamaba "La procuración de justicia del Estado de México y Oaxaca", a partir de lo del 2006 [a propósito de la represión del movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, APPO] (…) mi función era crear modelos de entrevista para unos abogados. Yo me dediqué al caso de unos compañeros en Oaxaca porque conocemos a los abogados (…) Pero duró un año (…) cortaron el presupuesto porque ya tenía dos años (…) Pero **eso era lo que yo quería buscar**. Ahorita me acordé porque **yo quería buscar algo así, como todo buen sociólogo, pero pues no te pagan nada.** Ganaba mil pesos al mes (Cristina, militante anarquista, *3ra. generación*).

Debemos añadir que la codependencia familiar ejerce una función social primordial debido a que, pese a que los empleos desempeñados en ellos son temporales y precarios, su aporte complementario hace que sean suficientes para satisfacer las necesidades de consumo suntuario personales, puesto que los

gastos de alimentación, vivienda, y estudios corren a cargo del fondo económico familiar.

Bajo estas circunstancias, pueden entreverse las bases sociales que adoptaría la militancia o el activismo solidario o dependiente de los lazos fuertes que se tiene hacia la comunidad familiar, previendo que la práctica militante y activista se moldee bajo estos factores. En aquellos casos en que el militante o activista decide postergar los estudios, según se haya presentado una coyuntura que lo atrae moralmente a participar, o a enfrentar los riesgos y peligros que supone participar en la lucha social, debe tenerse en cuenta que en el círculo familiar probablemente ya se posea una base firme que le brinde capacidad para la negociación de su libertad de acción, o que ya exista un consenso de ideas en la familia que los apoye en su *praxis política*. Como hemos indicado en capítulos anteriores: tener estudios de nivel superior y aportar con su trabajo al gasto familiar se crean mejores condiciones de equidad en las relaciones intrafamiliares y el desenvolvimiento de la libertad individual se tolera más.

En los casos que coinciden con el código "2", se evidencia que el estado precario de la economía familiar fue para ellos una condición demandante en esta etapa de sus vidas. Los ingresos obtenidos por medio de trabajos precarios sirvieron para complementar el gasto familiar y, en correspondencia, la familia ofreció su apoyo para la continuación de sus estudios superiores:

> Siempre tuvimos **problemas económicos** (…) había muchos problemas con el dinero. Mi mamá y mi papá peleaban mucho por eso. Mi mamá no trabajaba pero aún así era una familia muy amorosa (…) Entonces siempre se resolvía y **pudimos sobrellevarlo, por eso yo trabajé desde muy chiquita**. O sea**, empecé a trabajar a los 15 años.** El tiempo que estuve en la preparatoria trabajaba poco, pero hacía cosas de edecán, de demostradora, en **fines de semana**, no siempre (…) Iba a un evento. Regularmente yo iba a eventos de *Sabritas*, ellos me contrataban. Yo iba a eventos un fin de semana entero a algún centro comercial y con eso tenía para un mes. Y cuando me quedaba sin lana volvía a buscar (Getsemaní, activista feminista-socialista, *2da. generación*).

En estas circunstancias se refuerza aún más la codependencia familiar para salir de los apuros económicos que empiezan a ser una amenaza para la estabilidad doméstica y para el proyecto de vida de sus integrantes jóvenes.

En el caso de Silvestre ocurrió de manera semejante pero como trabajador para el negocio familiar y ayudante de oficio para asistir a su padre. El esfuerzo colectivo permitió mejorar el gasto familiar que satisfacía las necesidades de 8 miembros en el hogar y un ahorro suficiente para adquirir una vivienda.

Tipos de *trabajo* desempeñados

Ahora pasaremos a examinar los trayectos laborales que se ilustran en el cuadro 7.2. En el 7.3 se resumen las afinidades y diferencias encontradas.

Si observamos comparativamente las trayectorias laborales de nuestros informantes, en tres casos hubo una *movilidad ocupacional ascendente* dentro del período de referencia —12-29 años de edad— y que se indican con el código “1” (cuadro 7.3). Es decir, hubo un ascenso del trabajo “manual no-calificado” hasta el trabajo “profesionista”. Este rasgo es nuestro primer criterio de distinción para examinar en profundidad las circunstancias motivacionales que intervinieron en su medio social, en donde privó una orientación moral más firme hacia el modo de inserción y movilidad ocupacional. En los casos restantes signados con el número “2”, se nota un estacionamiento del tipo de ocupación principalmente en el trabajo “no manual no-calificado”, donde parece que la motivación o conformidad con el desempeño de ocupaciones de dicha categoría es de carácter *extrínseco* o ajeno a la vida en el trabajo.

Otra observación que sobresale es que la distribución de estos rasgos no se atiene, aparentemente, a condiciones generacionales específicas. Será, por lo tanto, imprescindible averiguar qué acontecimientos biográficos o tipo de relaciones sociales tuvieron lugar para que el aspecto generacional no jugara un papel importante.

Procederemos a profundizar en las características del primer grupo que alcanzó una movilidad ocupacional importante. Son varios los acontecimientos y modos de relación social que con probabilidad intervinieron en la movilidad.

Cuadro 7.2. Trayectorias laborales

Trayectoria laboral: Tipo de trabajo desempeñado (Donde"1"= Trabajo manual no-calificado; "2"= Trabajo no-manual no-calificado; "3"= Trabajo semi-profesionista; "4"= Trabajo profesionista)								
55								55
54								54
53								53
52							Silvestre	52
51							(4) Asalariado	51
50							(4) Asalariado	50
49							(4) Asalariado	49
48							(4) Asalariado	48
47							(4) Asalariado	47
46							(4) Asalariado	46
45							(4) Asalariado	45
44							(4) Asalariado	44
43							(4) Asalariado	43
42						Francisco	(4) Asalariado	42
41						(4) Asalariado	(4) Asalariado	41
40						(4) Asalariado	(4) Asalariado	40
39						(4) Asalariado	(4) Asalariado	39
38					Ana	(4) Asalariado	(4) Asalariado	38
37					(2) Asalariada	(4) Asalariado	(4) Asalariado	37
36				Getsemaní	(2) Asalariada	(4) Asalariado	(4) Asalariado	36
35			César	(4) Asalariada	(2) Asalariada	(4) Asalariado	(4) Asalariado	35
34			(2) Autoempleo	(4) Asalariada	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(4) Asalariado	34
33		Cristina	(2) Autoempleo	(4) Asalariada	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(4) Asalariado	33
32		(4) Asalariada	(2) Asalariado	(4) Asalariada	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(4) Asalariado	32
31		(4) Asalariada	(2) Autoempleo	(4) Asalariada	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(4) Asalariado	31
30		(4) Asalariada	(2) Autoempleo	(4) Asalariada	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(4) Asalariado	30
29		(4) Asalariada	(2) Autoempleo	(4) Asalariada	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(4) Asalariado	29
28		(4) Asalariada	(2) Autoempleo	(4) Asalariada	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(4) Asalariado	28
27	Mateo	(3) Asalariada	(2) Autoempleo	(4) Asalariada	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(4) Asalariado	27
26	(2) Autoempleo	(2) Autoempleo	(2) Autoempleo	(4) Asalariada	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(3) Asalariado	26
25	(2) Autoempleo	(2) Autoempleo	(2) Autoempleo	(3) Asalariada	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(3) Asalariado	25
24	(2) Asalariado	(3) Asalariada	(2) Autoempleo	(2) Asalariada	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(3) Asalariado	24
23	(2) Asalariado	(2) Asalariada	(2) Autoempleo	(2) Asalariada	(2) Autoempleo	(1) Asalariado	(2) Autoempleo	23
22	(2) Asalariado	(2) Asalariada	(2) Autoempleo	(2) Asalariada	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Autoempleo	22
21	(2) Asalariado	(2) Autoempleo	(2) Autoempleo	(2) Asalariada	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(1) Autoempleo	21
20	(2) Asalariado		(2) Autoempleo		(2) Asalariada	(2) Asalariado	(1) Asalariado	20
19		(2) Asalariada			(2) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	19
18		(2) Asalariada		(2) Asalariada	(3) Asalariada	(2) Autoempleo	(2) Asalariado	18
17	(2) Asalariado	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariada		(2) Asalariado	(1) Trabajo fam.	17
16				(2) Asalariada			(1) Trabajo fam.	16
15				(2) Asalariada			(1) Trabajo fam.	15
14							(2) Trabajo fam.	14
13			(1) Asalariado					13
12							(1) Asalariado	12
11								11
10								10
9								9
8								8
7			(1) Asalariado					7
6								6
5								5
Años de edad	Mateo (2)	Cristina (1)	César (2)	Getsemaní (1)	Ana (2)	Francisco (2)	Silvestre (1)	Años de edad
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación	

Nota: Los números entre paréntesis adyascentes al nombre, indican el código consignado en el cuadro 7.3

Apreciamos que en el grupo “1” hubo un ascenso relativamente oportuno y exitoso a la categoría ocupacional de “profesionista”. Esto nos muestra que contaron con una fuente motivacional suficientemente consistente para alcanzar por sí mismos y con tenacidad un estatus social satisfactorio tanto para sí como

para sus grupos de adscripción —familia, pareja, amistades, etcétera—. Esta fuente tuvo que ser de orden colectivo, de raíz asociativa y sostenida en el tiempo. Para indagar de dónde proviene esta fuente motivacional tuvimos que identificar aquellos núcleos sociales que fortalecieron moralmente sus expectativas y que coincidieron en esta etapa de sus cursos de vida. Haremos este discernimiento de manera individual.

Cuadro 7.3. Matriz de relaciones

	Trayectoria laboral: La movilidad ocupacional (Donde"1"= Motivación intrínseca al medio laboral; "2"= Motivación extrínseca al medio laboral)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (2)	Cristina (1)	César (2)	Getsemaní (1)	Ana (2)	Francisco (2)	Silvestre (1)
Mateo	X		2		2	2	
Cristina		X		1			1
César	2		X		2	2	
Getsemaní		1		X			1
Ana	2		2		X	2	
Francisco	2		2		2	X	
Silvestre		1		1			X

En el caso de Cristina, consideramos importante el papel que pudo haber jugado la influencia familiar, particularmente para efectuar su emancipación residencial. En su testimonio, ella insinuó a lo largo de su relato la importancia del autogobierno de sí misma —tema que ella asegura le fue inspirado a partir de su conocimiento del ideal anarquista— que traducido en el medio social de su familia significó un deber salir del hogar familiar para realizar su autonomía individual.

Este deber, no obstante, tiene profundas raíces en la vida familiar porque dos de sus hermanos mayores ya habían efectuado su partida del hogar, en buena medida, como un imperativo normativo de vida correcta u obligatoria:

> [Mi hermano mayor] se fue a los 15 años (…) Se peleó con mi papá. Fue la primera vez que se fue, luego regresó, y luego se fue (…) [Y mi segundo hermano] en el 2002 se fue (…) por **quererse independizar** (…)
>
> *¿Y la razón por la que tú dejaste el hogar?*
> También ya **me quería independizar** (…) Yo me fui. Y me regresé con mi mamá (…) Sí, regresé ¡ah! a la casa (*la informante exclamó como si de un fracaso personal se tratara*) pero luego me volví a ir (…) [Y después] me fui a vivir con mi compañero (Cristina, militante activista, *3ra. generación*).

Estas conductas de los hermanos seguramente reforzaron un sentido del deber de bastarse por sí misma, de ser ella misma artífice de su propia independencia. La posesión de las destrezas intelectuales por el hecho de tener una trayectoria educativa de nivel superior, y de que sus hermanos también gozaron de la oportunidad de realizar estudios de nivel superior, de alguna forma fue un imperativo moral buscar trabajos temporales para labrar progresivamente su independencia individual.

La vida familiar significó un núcleo importante de *fuente motivacional* —o presión social si se quiere— por lo que la conclusión de sus estudios superiores en una etapa determinada se volvió prioritario. Otro acontecimiento, de naturaleza extra-familiar, que contribuyó a que cobrase mayor vigor el sentido de valerse por sí misma, es sin duda, la conclusión de una serie de acontecimientos sociales que involucró a un gran contingente de activistas y militantes a participar políticamente en favor de la causa de los movimientos sociales durante la década del 2000. Los acontecimientos sociales más relevantes que ocurrieron en esta etapa de su vida coinciden con los años 2005-2006, momento en que tuvieron lugar la "Sexta Declaración de la Selva Lacandona" y la "Otra Campaña" zapatista, así como las movilizaciones sociales de protesta de los pobladores de Atenco y de la APPO que, como se sabe, su conclusión significó una derrota social debido a que sus

demandas por la defensa de sus derechos no fueron satisfechas por el gobierno y a quienes reprimió, ocasionando una desmovilización social generalizada[65].

Este desenlace contundente repercutió en la vida de muchos activistas como en la de Cristina, aunque esta desmovilización social le orientó a retomar su trayectoria educativa que ya se había prolongando más allá de los plazos institucionales. Al mismo tiempo, el núcleo familiar debió ser testigo del duro revés de los movimientos sociales y de un particular retraimiento de la praxis política. Esta conclusión significó tener que retomar los proyectos de vida dirigidos a lograr su emancipación del hogar familiar. La meta de corto plazo fue, por lo tanto, la conclusión de los estudios superiores y cambiar el tipo de actividad laboral que venía desempeñando, porque era primordial que estuviera acorde con su perfil intelectual. Fue su esfuerzo personal, y gracias a su inserción en el movimiento urbano-popular y magisterial, que pudo ejercer profesionalmente la docencia.

El caso de Getsemaní también se asemeja al de Cristina debido a la conclusión de otra movilización de protesta: la estudiantil de la UNAM de 1999-2000 que, igualmente, fue reprimida. Esta conclusión ocasionó una fuerte desmoralización del movimiento estudiantil que todavía luchó por la liberación de los jóvenes detenidos. Sin embargo, la ola de protestas ya había concluido y, con ello, una desmovilización que se fue generalizando. Este hecho hizo que volviera a retomar su trayectoria educativa. Seguramente su estancamiento en el nivel medio superior pudo haberle ocasionado una fuerte insatisfacción personal, tanto a los ojos de su círculo familiar como a los de sus amistades de su generación que ya se encontraban estudiando en el nivel superior.

[65] Hacemos el mismo hincapié en lo que Margarita Favela (2010) define como la respuesta gubernamental de décadas recientes que se caracterizó por una apertura moderada del sistema político abriendo más canales de participación institucional a las quejas ciudadanas —inclusión—, combinando estrategias de neutralización —incremento de transacciones e interacciones burocráticas que producen desgaste en las demandas ciudadanas— y la criminalización de las protestas —violación de derechos humanos, política de represión selectiva y penalización jurídica desproporcionada de las acciones colectivas contenciosas—.

No obstante, la conclusión pronta de sus estudios de preparatoria y la entrada a los estudios superiores continuó siendo un trayecto irregular, con una prolongación de su itinerario educativo que prácticamente duplicó los plazos institucionales, porque combinó actividades laborales debido a la difícil situación económica que atravesaba su familia.

Es particularmente importante, al igual que Cristina, el papel de las condiciones de intelectualización que alcanzó al calor de la lucha estudiantil y su contacto con un pensamiento teórico que aumentó su bagaje crítico y, por lo tanto, incrementó sus expectativas personales para orientar su actividad laboral de forma coherente con su formación intelectual:

> En la licenciatura hice del 2006 al 2008 un **diplomado** de feminismo y desarrollo de la democracia. Y luego en 2010 hice un **curso** de sociedad civil en el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (…) Entonces acepté el trabajo en el "Instituto" por eso, porque necesitaba dinero. Y porque además **creí que de verdad iba a poder desarrollar cosas que sabía bien,** que dando clases. Digo, eso lo entendía pero **a mí el tema del género me apasiona mucho, entonces yo creí que iba a poder hacer cosas** (Getsemaní, activista feminista-socialista, *2da. generación*).

Su praxis política muy notoria en el ámbito de la movilización estudiantil de 1999-2000 la llevaron a incursionar en una institución pública, donde pudo ejercer como profesionista al servicio de una praxis política que se orientó a la instrumentación de una política pública de fomento de la equidad de género.

Es importante destacar que su entrega personal en favor de las causas de una determinada asociación de activistas significó una oportunidad de ascenso laboral mediada por dicha organización. El *capital social* que significó su organización jugó un papel primordial para que fuera contemplada como candidata en la ocupación de una vacante de personal de confianza, porque gozaba de prestigio social como activista. Por ello, su mérito consistió principalmente en su disciplina militante y en que encarnaba suficientemente los valores o principios éticos propios del esquema ideológico de la asociación a la que perteneció.

Acontecimientos coyunturales como las movilizaciones de protesta estudiantiles y sociales tuvieron un efecto particular en la segmentación de las trayectorias educativas pero no fueron decisivos para orillarla a relegar el proyecto laboral-profesional. Fue evidente a lo largo de su relato que una interrupción indefinida del proyecto educativo se hubiese sentido como un fracaso personal y de culpa importante. La tolerancia o paciencia familiar frente al hecho de posponer los estudios universitarios y desempeñar, simultáneamente, una ocupación laboral de baja calificación, supeditada a las demandas de la praxis política, nos lleva a conjeturar que el ambiente familiar fue respetuoso de las decisiones de sus miembros, aunque no se descarta que estuvo latente una sutil presión moral por parte de la familia o de sí mismas.

Como mencionamos en apartados anteriores, el respaldo moral familiar fue crucial para algunos de los activistas que sufrieron la represión y que tuvieron un relativo éxito para superar los daños psicológicos. Por lo tanto, la comunidad familiar y el medio escolar fueron factores morales decisivos para realizar las aspiraciones educativas con el desempeño de una ocupación profesional.

La vida familiar que conminó a sus miembros a incursionar al mercado de trabajo prematuramente por medio de la *ética del esfuerzo personal,* conformó una cultura individualista donde la persona debe procurarse por sí misma los bienes que requiere para su propio bienestar. Un sentido de *autonomía individual* se forjó en el seno familiar pero no en un sentido egoísta de competitividad personal, sino orientado a incrustarse en la vida económica y ligarse con más firmeza a otros ámbitos sociales, donde el flujo de recursos económicos y simbólicos pudieran asegurar el bienestar y prestigio familiar para el futuro.

Por último, el caso de Silvestre se distancia un poco de los casos precedentes. La fuente motivacional para alterar su curso laboral no provino del núcleo familiar. De hecho, su cambio ocupacional constituyó un *punto de inflexión* inesperado como lo había sido el resto de su trayectoria en aquella etapa de su vida. La oportunidad que cambió su itinerario laboral fue su condición de

estudiante universitario que, para finales de la década de 1980, todavía significaba un capital cultural[66] de amplio reconocimiento social, aunque él ya manifestaba una crisis vocacional que, a la postre, lo llevaría a abandonar sus primeros estudios superiores.

Así como en Getsemaní fue vital su disciplina militante, el caso de Silvestre operó con el mismo resultado en el que, su agrupación ideológica-política funcionó como una organización de *capital social* que, basada en la confianza de sus miembros, se le promovió en el movimiento urbano-popular de aquella época, etapa en que el movimiento vivía un déficit de personal docente y Silvestre cumplía los requisitos ampliamente:

> (…) ahí viene la anécdota. **Yo no quería ser maestro**. Me río porque **me da risa de cómo fue, porque yo ni quería**. Cuando estaba en la organización estudiantil me invitaron a ser maestro en una Prepa Popular. Y yo dije no. No puedo porque yo me involucro mucho con los chavos, me conmueven mucho sus broncas (…) Entonces estando aquí en el 91 (*el informante señala el año en el gráfico*), estando en mi puesto del tianguis, llega un compañero anarquista y me dice: "Oye cabrón, en la escuela de Román" —él trabajaba con él— "hay un maestro que le pega a los alumnos. Y lo queremos correr y queremos que tú entres." ¡Uy! ¡Que me encabrono! ¡Cómo que le pega a los alumnos! ¡Y por qué lo han permitido! "Es que no había de otra. Pero pues ya lo queremos chispar." ¡**Yo voy!** (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

[66] Aludimos a la noción de *capital* a aquella definida por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, que designa al conjunto de recursos materiales y simbólicos distribuidos en distintas clases de *campos* que integran la estructura de una determinada sociedad. Su disponibilidad por los individuos depende de las posiciones sociales que estos ocupen —aunque también podemos afirmar que la posición de un individuo depende del tipo de capital de que disponga—. Si son subordinantes, dispondrán de un conjunto de capitales más vastos que si son subordinados. Estas desigualdades necesariamente derivan en conflictos por la conservación o modificación de los modos de distribución de esos capitales en los distintos campos —económico, social, cultural, etcétera—. En nuestro caso, capital cultural engloba las *disposiciones* y *hábitos* que se adquieren en los procesos de socialización en un medio social determinado. Las *disposiciones* se asimilan durante las trayectorias en centros educativos; y los *hábitos* son categorías de percepción y juicio que definen una determinada afección de ciertos valores culturales, morales, artísticos, etcétera (Chiu, 1999).

Por ello, la organización o la red de militantes a la que perteneció fue el principal núcleo de motivación *exterior* que lo llevó a cambiar su trayectoria laboral. En virtud de su disciplina militante y sus inclinaciones altruistas fue asignado para desempeñar un nuevo rol ocupacional que, a la larga, le llevó a desarrollar una vocación por la enseñanza y la continuación de su praxis política en ese medio hasta la fecha.

En los tres casos, la *praxis política* abrió oportunidades para escalar de nivel de ocupación, pudiendo desempeñar ocupaciones "semi-profesionistas" a "profesionistas", aunque se mantuvo, en esta etapa de referencia, el carácter temporal de dichos empleos. En los dos primeros casos, el núcleo familiar constituyó un espacio que privilegió la libertad individual por medio de la ética del esfuerzo personal. En el tercer caso, la asociación militante se erigió como la estructura impulsora que colocó a Silvestre en una situación fortuita para él. A diferencia de los dos casos anteriores, él no actuó mediante una planificación de su curso de vida: la misma asociación militante le encomendó la misión de ejercer funciones docentes como una necesidad que debía ser satisfecha en beneficio del movimiento popular. Fue su disponibilidad personal, altruismo y devoción hacia los ideales que perseguía su asociación en la que militó lo que le condujeron a desarrollar, con posterioridad, una vocación profesionista.

La *actividad profesional* precisamente se desenvuelve en un medio que establece conexiones con otras esferas sociales que están más allá de la vida local, por ejemplo, en su compenetración con la vida económica. La experiencia laboral en el medio profesional puede inculcar en la mentalidad del profesionista la sensación de que desempeña una función social importante y de largo impacto, como lo es, por ejemplo, en el trabajo docente o en la toma de decisiones en un órgano institucional público. Se arraiga un sentimiento de responsabilidad social que se articula a otras esferas extra-locales.

Desde esta perspectiva, estamos en presencia de la función de mecanismos normativos de integración social que son más amplios en el medio profesionista, donde el individuo se habituará a un horizonte social más extenso y

complejo que precisa de competencias intelectuales y reflexivas más refinadas y actualizadas para mantenerse vigente en el medio.

¿Qué consecuencias resultan de ello? Que los itinerarios laborales de este grupo lograron cierta mejoría en términos de sus ingresos, prestigio social y en un impacto positivo para sus familias. El ascenso ocupacional fue gradual, yendo del trabajo precario "no-manual no-calificado", transitando por el trabajo "semi-profesionista", hasta consolidarse en el ejercicio de un trabajo "profesionista". Con mucha probabilidad, estamos en presencia del papel funcional de la institución familiar que coadyuvó a que pudiesen armonizarse el trabajo, los estudios y la militancia sin demasiados sacrificios personales, aunque ello significó postergar los períodos de realización de cada faceta si atendemos la duración de las transiciones de vida.

Por un lado, la ética del esfuerzo personal fomentada desde el seno familiar, es indicativo de que la planificación y la persecución de *metas parciales* fueron la base para ascender en la escala ocupacional, con arreglo siempre a las expectativas familiares sobre el valor de la autonomía individual y las expectativas profesionales, para incrustarse en un campo laboral donde se desarrollase una ética profesionista congruente. En los casos de Cristina y Getsemaní sus transiciones de vida estuvieron fuertemente normativizadas y funcionaron como “carriles” o “rieles” por donde ellas transitaron sin desviarse abruptamente.

Por otro lado, el caso de Silvestre nos muestra condiciones sociales distintas cuando la solidaridad familiar tiende a la fragilidad. En una etapa crítica de su vida donde enfrentó grandes dificultades de supervivencia, la esfera social que significó un fuerte polo de energía motivacional fue precisamente su organización militante, la cual instituyó una *praxis política* en un entorno social de *alta densidad moral*[67]. Esto quiere decir que la actividad militante forjó una

[67] Aquí retomamos el concepto del sociólogo francés Émile Durkheim que definió la *densidad moral* como el estado de un cuerpo colectivo o sociedad en el que la cantidad de sus relaciones intrasociales determina la distancia y frecuencia en que establece contactos e influencia entre los miembros del colectivo. Si las relaciones intrasociales son numerosas, su movimiento llevará a

autodisciplina y apego a los propósitos de la organización, la cual demandó responsabilidades continuas en las distintas misiones que encomendó a sus miembros. La vida militante, como en los casos que precedieron, implementaron "rieles alternativos" que igualmente normativizaron hasta cierto punto un curso de vida que tendía a la inestabilidad y desorganización por la ausencia de asideros claros. La combinación entre la práctica militante y los estudios fue para Silvestre al principio compleja, hasta que la incursión en el movimiento magisterial, a principios de la década de 1990, permitió articular tres esferas cruciales: la militancia, los estudios escolares y el trabajo. Estas tres esferas se reconciliaron y formaron un ambiente social apto para la conformación de un proyecto de vida. Una interconexión donde quedaron parcialmente satisfechas las metas de cada una de sus facetas sociales: la continuación de una praxis política militante y el ejercicio semi-profesional de la docencia.

---

desbordar los límites de dicho colectivo hacia otras regiones o instancias sociales exteriores, multiplicando aún más sus relaciones. Porque a mayor cantidad de relaciones sociales o mayor sea el contacto entre los individuos, mayor es la influencia mutua y la emergencia de formas de organización más flexibles y complicadas —y, por ende, una aptitud mayor a desarrollar disposiciones intelectuales individuales más flexibles, sofisticadas y abiertas a los cambios en las creencias, a tono con la velocidad de las transformaciones sociales—. Una mayor densidad moral, significa también una mayor densidad material y, por ende, una organización social más compleja (Durkheim, 2007). Respecto del caso que citamos, Silvestre relató que la organización en donde participó tenía una diversidad de contactos con otras organizaciones, que se expandían a otros estados del país. A esto nos referimos cuando las organizaciones de militantes establecen contactos regulares entre sí, conformando un auténtico *capital social* o, en términos del sociólogo italiano Alberto Melucci, *redes sumergidas* —que las define como el resultado de una conjugación de "(…) *pequeños grupos sumergidos en la vida cotidiana, que exigen una implicación personal en la creación y experimentación de modelos culturales. Estas redes emergen solamente en relación con problemas específicos (por ejemplo, movilizaciones por la paz) y, aunque están integrados por pequeños grupos separados, constituyen un circuito de intercambios sociales*" (Melucci, 2001: 146)— para enfrentar un sin número de necesidades de carácter organizativo y solidario.

Ahora pasemos a examinar la situación del grupo “2”, en el que atribuimos como su característica principal una actitud distante o hasta cierto punto “extrínseca” al medio laboral.

Los casos que siguen sobresalen porque, partiendo del análisis de sus relatos y la descripción de sus trayectorias laborales, la ocupación económica solamente significó para ellos un medio de obtención de recursos sin plantearse la posibilidad de crear un proyecto de dedicación profesionista. La ocupación para ellos fue más bien un asunto *secundario* o accesorio en una determinada etapa de sus cursos de vida. No se descarta la existencia de restricciones de oportunidades para acceder a una ocupación que brindase mejores sueldos y un ambiente laboral acorde con sus destrezas intelectuales. Sin embargo, resalta mucho en los casos de Mateo y César la semejanza compartida de elegir el *autoempleo* como una alternativa viable para dedicarse libremente al ejercicio de su praxis política.

El caso de Mateo es llamativo porque es el único que concluyó sus estudios de nivel superior dentro de los tiempos institucionales. Sin embargo, el interés por desarrollar una vocación profesionista siguió, hasta el momento de la entrevista, ausente. Dado que es el informante más joven y que aún no ha concluido el ciclo vital que definimos como etapa clave para la transición a la vida adulta, encontramos que su núcleo familiar sigue siendo un ambiente que está presente hasta el momento de la entrevista, teniendo un grado de codependencia con la familia más alto, con la salvedad de que aún no concluye el ciclo que definimos con propósitos analíticos y que es previsible que acontezca en el futuro próximo una emancipación del hogar familiar.

El núcleo familiar es estrechamente solidario con las necesidades de sus tres miembros, razón por la que Mateo ha podido adaptar “voluntariamente” su actividad económica según sus propias necesidades y preferencias:

> (…) la economía informal (…) no tiene horarios fijos, **me da muchísima libertad al no tener un horario fijo que cumplir en un trabajo**. Podía decir: sabes qué, tírame un paro, ve a instalarte tú, yo tengo que ir a otro evento o cosas así, que **difícilmente en un trabajo formal lo entienden**. En un trabajo formal sí te dicen: “Ah, no puede venir pues no venga,

> búsquese otra chamba." Además **eso de tener jefes pues la verdad me molesta bastante**. **Trabajarle a otra persona no**… **Es contradictorio para mí** (Mateo, activista anarquista, *3ra. generación*)**.**

Es muy probable que se antepongan restricciones estructurales en el mercado de trabajo donde una masa importante de jóvenes con formación educativa de nivel superior difícilmente puede ejercer su profesión. Sin embargo, ante tales restricciones, el aspecto económico es para Mateo una actividad que le provee de lo mínimo indispensable para continuar con su praxis política, pues los medios de subsistencia como la casa, compañía y bienestar psico-emocional se los provee el núcleo familiar y su círculo de amistades. Es una adaptación ante circunstancias adversas para ejercer una praxis política libre de restricciones.

En el caso de César destaca su origen social más modesto. Esta situación ya significa una limitación estructural muy importante para ascender en la escala ocupacional. La escolarización básica incompleta que poseía en conjunto su familia se reprodujo en su trayectoria educativa. Ante tales limitaciones, optó por incursionar en la economía informal porque los empleos a los que podía acceder eran demasiado precarios e implicaban altos sacrificios personales:

> Me parece que fue hasta que llegamos aquí. Empecé a trabajar aquí de [ayudante de] mecánica [automotriz]. Tendría yo 13 años (…) realmente yo estaba muy joven. Me pagaban creo que 10 pesos al día (…) trabajaba 6 días a la semana (…) entrábamos a las nueve y salíamos como a eso de las cinco o seis de la tarde. Era prácticamente yo nada más con el mecánico (…) **[que] era un explotador ¿no? Me pagaba 10 pesos** (…) Después de ahí estuve sin trabajar como dos años y empezamos luego a trabajar aquí mismo, en este terreno. Igual de soldadura y carrocería (…) ya tendría como… 17, 18 años (…) Alargan el chasís y hacen cabinas (…) para camiones grandes (…) Terminé como a la año (…) **Las razones pues eran problemas con el patrón también (…) tuvimos problemas con él, no había como condiciones de seguridad para trabajar y muchas cosas**. Y bueno, decidimos irnos (…). Antes habíamos trabajado en otra cosa. Habíamos trabajado cargando cartón (…) Una semana. **¡Era una paliza horrible!** (*el informante ríe*). Incluso nos poníamos a decirle al patrón, porque la entrada era a las ocho de la mañana y hora de salida no había. Podías salir como a las ocho de la noche o como a la una de la mañana (…) **Entonces hubo un día que le dijimos: esto no es posible. O sea, ya**

> **llevábamos hasta las nueve, 10 de la noche y llevábamos más de 12 horas cargando, en un trabajo pesadísimo.** Y nos fuimos. Al siguiente día nos echaron. **En lugar de ponernos tristes dijimos: ¡Qué alegría! ¿No?** (*el informante ríe*)**. ¡Se acabó la paliza!** (César, militante anarquista, *2da. generación*).

Sin embargo, su afición a la estética punk lo introdujo al autoempleo en la economía informal de "productos auto-producidos" en los tianguis (Poma y Gravante, 2016) con el atractivo que significó no tener patrones que obedecer ni horarios rígidos que cumplir:

> Al poco tiempo **conocí las ideas anarquistas y fue cuando empecé a acercarme a "El Chopo".** Vendíamos cassettes, camisetas, parches, cosas así. **Y estuve manteniéndome de eso gran parte del tiempo.** Como unos seis años, siete años (…) Mi hermano siempre le gustó la música de rock y el punk. Entonces nunca tuve como una niñez común. O sea, yo no escuchaba a "Cri-Cri" o a "Cepillín". Lo que yo escuchaba era "Status quo", "Ramones" (*el informante ríe*). Cosas por el estilo (…) Entonces fue que empecé de los cassettes que yo mismo compraba, pues era yo muy joven, empecé de los mismos cassettes que compraba, los empecé a grabar y después los empecé a vender ¿no? con la demás gente (…) Después de dejar de trabajar en El Chopo (…) **puse un "Café Internet", fue un negocio propio** (…) **Era sólo yo**. Sí. O sea, no… **nunca he sido de la idea de explotar a nadie** (César, militante anarquista, *2da. generación*).

La solidaridad familiar también fue crucial al unir los ingresos para el gasto doméstico una vez que la cohesión familiar se había restablecido después de 7 años transcurridos de que el padre los abandonó en una situación económica muy comprometida. Ello condujo a una relación de codependencia familiar importante y que todavía sigue vigente, pues hasta el momento de la entrevista, César continuaba siendo habitante del hogar familiar y participante solidario del gasto económico.

Sin embargo, es importante señalar otros factores decisivos que orientaron su trayectoria laboral. El inicio de su activismo y el conocimiento de la literatura anarquista a finales de la década de 1990 fueron claves para reforzar una actitud afín al autoempleo de dedicación mínima, pues únicamente dedicaba un día a la

semana al comercio informal por cuenta propia para obtener recursos económicos suficientes para vivir con extrema austeridad.

Digamos que esta actitud, según nos relató, fue el resultado de una reacción de azoro personal que le produjo el apercibimiento que la *literatura anarquista* le hizo de que el mundo ha sido y continúa siendo expropiado por una élite económica. Dicha élite le fue representada como la detentadora principal de la fuerza del Estado y a la que dirige para sojuzgar a quienes intenten abolir su privilegio de lucrar con la riqueza social:

> (…) escuché una canción de "Sin Dios" que dice: "La muerte al *rock and roll*." Entonces dije: ¡a ver! ¡qué pasa aquí! ¿no? (…) Y luego empecé a escuchar que hablaban sobre una revolución en España y que hablaban de acontecimientos de historia ¿no? (…) Y empecé a comprar revistas. La primera que llegó a mis manos sobre el tema del anarquismo fue una revista sobre la revolución española y fue bien raro. **Ese día lo tengo muy, muy grabado** porque no te he explicado muchas cosas de aquí ¿no? haber crecido sin mi padre, el haber crecido en las calles pues fue difícil. **Sí fue una etapa muy dura de mi vida y realmente cuando conocí, cuando empecé a leer esta revista me hablaba sobre un acontecimiento que pasó en el que la gente eran todos iguales**, en el que **no había nadie mandando sobre nadie**. **Que la iglesia había desaparecido**. Muchas cosas ¿no? que instintivamente no sé por qué, no sé cómo explicármelo ¿no? Pero **cuando yo leí esta revista yo pensé: es que esto es la justicia.** No sé cómo, no sé exactamente cómo describirlo en ese momento. No sabía. Y me decía: pero es que **yo creo que esto es lo que se tiene que hacer. Esto es lo justo**. **Que nadie mande sobre nadie y que todo sea de todos. Y fue algo que marcó mucho mi vida** (César, militante anarquista, *2da. generación*).

A partir de esta experiencia comenzó a forjar por sí mismo sus herramientas intelectuales para fundamentar y divulgar lo que, consideró, es el despojo histórico de la riqueza material que sigue padeciendo la sociedad, así como la necesidad política de transformar su organización. Por ello, su inclinación a repudiar toda relación laboral basada en un patrón y en un contingente de empleados subordinados nace de la inspiración que le suscitó la literatura anarquista. Por lo tanto, el caso de César es *sui géneris* porque la fuente moral de su praxis política

proviene principalmente del *mundo de las ideas,* de un idealismo en sentido estricto.

Para él, el mundo material es como si fuera un estado *temporal* de la realidad; la verdadera realidad provendría de un determinado *orden de ideas* en el que el conflicto esencial debería resolverse en ese nivel, para descender a las conciencias individuales quienes, por su propia voluntad, resolverían los problemas de la instauración de una organización social racional y justa.

Es, en sentido estricto, que se va conformando una personalidad *apasionada, estoica*, *asceta* y *disciplinada* conforme a los preceptos que le guía su pensamiento enriquecido según sus capacidades intelectuales de combinar ideas para, posteriormente, "operacionalizarlas" en acciones o actitudes concretas. Su devoción, por lo tanto, *se alimenta exteriormente del mundo de las ideas* tomado de la literatura anarquista y por el pasado heroico de los mártires del anarquismo. A partir de este *punto de inflexión* en el plano intelectual o subjetivo, es como *planificará individualmente*, en la medida de sus posibilidades y apoyado en la solidaridad familiar, su itinerario laboral.

En el caso de Ana, el trabajo asalariado "manual no-calificado" constituyó una oportunidad que llegó en un momento determinado de su vida para sostener su independencia del hogar familiar, así como de la posibilidad de disponer de un tiempo libre diario para el ejercicio de su praxis política. Los tres casos comparten, hasta cierto punto, la inclinación por adaptar su trayectoria laboral a las necesidades de su praxis política. Es, por lo tanto, la razón que explica su conformidad por mantenerse en ocupaciones "no-manuales no-calificadas" porque evitan una tensión con la praxis política. Sin embargo es importante destacar algunos matices que los diferencian.

El caso de Ana se distingue por un acoplamiento forzado en una actividad ocupacional "no-manual no calificada" y en estado estacionario por las siguientes razones: i) su salida prematura del hogar familiar le significaron mayores sacrificios personales para su subsistencia, el abandono de una carrera profesional y la imposibilidad de adquirir un empleo profesionista; aunque el empleo obtenido no requirió de competencias laborales importantes, significó una

garantía para su subsistencia contar con ingresos permanentes y prestaciones sociales atractivas; ii) la militancia en los movimientos de protesta estudiantiles y su participación intensa en otros movimientos sociales la condujeron principalmente al ejercicio de una praxis política, en un medio social de *alta densidad moral*; la militancia fue el factor determinante por el que la permanencia en un empleo "no- manual no calificado" permitió financiar sus actividades políticas y seguir con fervor y entrega la causa de los distintos movimientos sociales a los que brindó su solidaridad:

> Creo que **la militancia** o las actividades que he tomado con grupos como **que han ido determinando... como cosas pues** ¿no? Yo a partir de que me vinculo con estos compas **empiezo hacer trabajo con chavos que me llevaron a trabajar varios años en eso e incluso a conseguir pareja** ¿no? Luego mi pareja con la que tengo 13 años es **alguien que conocí en la huelga**. O sea, creo que de alguna forma decidí que esta parte de mi vida llenara como las otras partes ¿no? Excepto como esta parte de mi trabajo remunerado en el que como muchas veces he intentado, **he dicho estoy harta, no puedo seguir trabajando en este asunto.** Y entonces mis compas me dicen: **"¡No. No renuncies! Eres la única que no tiene trabajo precario"** ¿no? Entonces **esto me permite como tener vacaciones**… o como tener un… **aguinaldo** o una **prima vacacional** que a veces **esto financia esto** ¿no? (Ana, militante anarquista, *2da. generación*).

El caso de Ana únicamente se distingue de los casos anteriores porque contó con el beneficio de un familiar que gozó de las ventajas del contrato colectivo en una institución pública. Sin embargo, en el fondo, ocurrió lo mismo que en los casos anteriores: la posibilidad de ejercer la praxis política con las menores restricciones posibles. En sentido estricto, ella abandonó su trayectoria educativa y optó por la praxis política, como resultado del estallido de las protestas estudiantiles de la UNAM de 1999-2000. Al culminar el movimiento por medio de la represión gubernamental, el efecto producido en muchos de los activistas y militantes estudiantiles fue de una dispersión y retraimiento en pequeñas organizaciones y colectivos como alternativa a la desmovilización. Ella fundó con

sus compañeros un colectivo para proseguir su lucha al exterior de las aulas y participar en nuevas protestas sociales.

Esta participación activa de su militancia determinó su continuidad en una ocupación laboral "no-manual no-calificada". Las características de esta ocupación se amoldaron adecuadamente a los requerimientos de su militancia, permitiéndole subsistir dignamente sin implicar grandes sacrificios. Al tener un empleo de medio tiempo permanente evitó la incertidumbre que produce un empleo temporal y marginar de su horizonte la posibilidad del desempleo indefinido.

Puesto que su relación con la familia se debilitó debido a que abandonó prematuramente el hogar, el núcleo social que le proporcionó la energía moral suficiente para sostener su praxis política fue precisamente el colectivo que fundó con sus ex-compañeros estudiantes, experiencia semejante a la de Silvestre.

Su compromiso militante y la causa que consideró justa de actores sociales como los pueblos indígenas zapatistas en Chiapas, la APPO y, con particular intensidad, la liberación de los activistas presos durante la represión estatal del pueblo de Atenco en mayo de 2006, ha sido el núcleo moral que le forjó una disciplina militante firme y un carácter *estoico* que le ha preparado psicológicamente para desarrollar una personalidad *altruista*, en el que los medios de subsistencia obtenidos por medio de un empleo fijo le permitieron soportar los sacrificios personales que implicó la lucha social.

Un poco más apartado de estos tres casos es el de Francisco, en el que la coerción familiar actuó como fuerza que lo incrustó en un medio laboral preestablecido gracias al beneficio del contrato colectivo del que gozó su padre. Durante esta etapa, desempeñó ocupaciones principalmente "manuales no-calificadas" que se prolongaron por más tiempo, quizás porque no existían los incentivos suficientes al tratarse de un empleo formal que le proporcionó prestaciones sociales suficientes para su estilo de vida. Anteriormente habíamos indicado que las razones por las que decidió trabajar fueron para satisfacer sus necesidades de consumo suntuario y para llenar su tiempo libre, luego de que suspendiera sus estudios de bachillerato. Sin embargo la presión familiar modificó su itinerario:

> Afortunadamente entré aquí a trabajar en la "Preparatoria", **entré como por castigo** (…) Sí (*riéndose al mismo tiempo*). Entonces **al principio tuvo que adaptarse el trabajo a mí**. Pero yo de hecho pensaba que **hay que ir nada más para que no me estuvieran jodiendo en la casa**. Pero, ya después **vino la operación [del tumor] que ni de broma hubiera podido pagar de otra manera** y ya dije: tengo una deuda, pagarme la carrera y demás. Mi casa, todo **lo he ido pagando con el trabajo de la "Preparatoria"**. Así que **ya tengo una deuda de vida con la "Preparatoria". Pero al principio entré de castigo**. Así. Mi padre me dijo: "Güey, **ya basta de tus pinches trabajos**", **se afrentaban de que yo anduviera "volanteando"**. Así que de plano me dijo: "**Le entras o te vas de la casa**". Yo tenía en mi currículo: "Se patinar" (*riendo al mismo tiempo*). Y dije, ¿quién me va a dar de comer por esto? Ya valí madre. Así. Y bueno, va. Pero sí. **Mi idea era estar un ratito aquí para que dejaran de molestarme. Y ya tengo 20 años** (*riendo brevemente*) (Francisco, activista anarquista, *2da. generación*).

La coacción familiar intentó arraigarle la responsabilidad individual con valores tradicionales por medio del trabajo, y extraerlo de la dinámica personal que llevaba de vida en las calles y de tiempo libre ilimitado. Su trayectoria laboral, por lo tanto, fue normativizada y en condiciones de arropamiento en un entorno institucional con responsabilidades y derechos. Su progresivo ascenso en la estructura ocupacional fue motivado por un *punto de inflexión o* quiebre biográfico a finales de la década de 1990: la aparición de un tumor intracraneal que lo catapultó a aprovechar al máximo las oportunidades que le podía brindar el mundo que le rodeaba, primero para sanarse y después para superarse personalmente, ya que percibía que la vida podía serle corta. Podemos concluir que, igual que en casos como Getsemaní, Ana y Silvestre, su trayectoria laboral no fue personalmente planeada o que fuera parte de un proyecto de vida. Fueron las circunstancias sociales del momento, la presión que ejercía la familia y las recomendaciones y misiones formuladas desde la organización de militantes quienes guiaron o propiciaron una determinada ruta laboral en ellos.

Tipos de *empleo* principales

En el apartado anterior nos enfocamos principalmente en los aspectos motivacionales o subjetivos respecto de las actitudes orientadas al medio laboral, en el que apreciamos dos grupos: i) aquellos quienes tendieron a planificar un trayecto laboral apegado a la normatividad social que define transiciones de vida más estructuradas, con un ascenso ocupacional profesionista y ii) quienes se inclinaron a relacionarse con el medio laboral como una actividad accesoria, supeditada a la praxis política y a los requisitos del pensamiento ideológico como base de ciertas actitudes o preferencias hacia determinadas actividades laborales.

Sin embargo, es preciso hacer una distinción conceptual. En el apartado anterior, el punto de partida analítico fue el *trabajo* en tanto actividad productiva, creadora de bienes o servicios con utilidad social. Ligadas a esta categoría, están las *condiciones* internas y externas que condicionan su puesta en práctica o ejercicio (Maruani, 2000). Por ejemplo, entre el trabajo "manual no-calificado" hasta el "trabajo profesionista" hay una distancia sobre sus respectivas condiciones de realización. En el primero, su aspecto más elemental y poco especializado se caracteriza por tratarse de un conjunto de actividades principalmente monótonas, agotadoras y con escaso prestigio social, a la que puede aspirar un sector importante de la población que disponga de destrezas básicas para desempeñar esta actividad. También la estructura de organización es muy jerárquica, aunque, en ciertas condiciones, las normas sociales que rigen su medio pueden tornarse más difusas, laxas y con mayores posibilidades de ser manipuladas a favor del patrón en detrimento del trabajador, sobre-explotándolo. Sin embargo, esta laxitud normativa puede aprovecharse también para desarrollar la actividad de trabajo por cuenta propia, principalmente en la economía informal, siempre y cuando se posea la aptitud de producir u ofrecer un bien o servicio atractivo para ciertos sectores de consumidores.

En el trabajo profesionista, por el contrario, sus características de especialización exigen cualidades intelectuales más sofisticadas y con reconocimiento oficial —ser portador de un título o grado legalmente reconocido—

que únicamente se puede obtener mediante la instrucción educativa de nivel superior. En virtud a ello, sus condiciones de actividad difieren de la categoría del trabajo anterior: puede ser al mismo tiempo precario, agotador y demandante. Los niveles de estrés o tensión nerviosa son más complejos porque las responsabilidades profesionales son mayores. Su estructura organizativa está más controlada y difícilmente puede aspirarse a condiciones de trabajo más autónomos como en la modalidad de trabajo anterior. Sin embargo, ofrece mejores condiciones económicas y proporciona un mayor prestigio social que en el caso anterior.

En este apartado, el foco de interés es el tema del *empleo,* que se define como el conjunto de modalidades de *acceso* y *salida* del mercado de trabajo (Maruiani, 2000), en el que se utilizan categorías como "trabajador informal", "trabajador formal no-permanente", "trabajador formal permanente".

La permanencia en el mercado de trabajo tiene consecuencias sociales diferenciales importantes: no es lo mismo la experiencia subjetiva en un ambiente laboral si se posee el estatus de "trabajador temporal", en el que su actividad de trabajo tiene un plazo de conclusión y posteriormente queda desocupado o desempleado, al del estatus de "trabajador permanente", en el que la actividad de trabajo es continua hasta que se cumpla una determinada edad para la jubilación. La experiencia subjetiva entre una y otra es diferente e influye en la estructuración que tomarán, ya no digamos la praxis política, sino los cursos de vida de las personas.

Por lo tanto, en este apartado se complementarán algunas de las descripciones y explicaciones desde el punto de vista de la relación entre la actividad del trabajo desempeñado y la estructura de oportunidades de empleo, en el lapso de vida de los 12 a los 29 años de edad.

Consideramos que algunas de las características de los empleos desempeñados revelan algunos aspectos relativos a la estructura de oportunidades de empleo. En nuestra consideración, no es suficiente indagar sobre los aspectos de carácter motivacional o subjetivos para dar cuenta de las trayectorias laborales. Es primordial, al mismo tiempo, tomar en cuenta los

aspectos objetivos que posibilitan o restringen la continuidad y permanencia en el medio laboral, porque de ello depende la planificación y organización de otras actividades no-económicas que no se ciñen o dependen exclusivamente de las aspiraciones de los individuos. Hay imperativos normativos objetivos que escapan de los deseos o propósitos individuales y que se rigen por factores o reglamentaciones sociales fuera de la esfera de influencia personal.

Comencemos por evaluar las características de los tipos de empleo o de acceso y permanencia en el mercado de trabajo que se especifican en las trayectorias laborales de nuestros informantes que se muestran en el cuadro 7.4. Notamos que en dos de los casos —representados con el código "1"— se tuvo acceso a empleos *formales y permanentes*, situación que consideramos es privilegiada, tomando en cuenta que la característica dominante del *mercado de trabajo* en México desde 1983 hasta la fecha es su flexibilidad y precarización, donde las jornadas laborales y la permanencia en los puestos de trabajo se pueden manipular a conveniencia por parte de los empleadores, con la posibilidad de esquivar las reglamentaciones que garantizan derechos a la asociación sindical y a la seguridad social (Salazar y Alonso, 2014).[68]

El grupo de casos con el código "2" indican un contacto más acusado con los trabajos *formales pero temporales*, que es la situación clásica del mercado de trabajo flexible y precario, en el que se recluta principalmente a jóvenes que al mismo tiempo desempeñan actividades de formación educativa. Y el último caso que tiene el código "3" que manifiesta, hasta el momento de la entrevista, su alejamiento del empleo formal, aprovechando las condiciones normativas laxas

[68] Según los autores, entre 1990 y 2010 el *empleo formal* es responsable únicamente del 37% del crecimiento anual del total de las ocupaciones del país, una generación de empleos que ha sido muy lenta y que este rezago significa, según los autores, el origen de la flexibilización del mercado de trabajo (Salazar y Alonso, 2014).

que tolera el marco normativo-institucional de la economía en México.[69] Analicemos, a continuación, a cada grupo según sus circunstancias sociales.

Cuadro 7.4. Tipos de empleo

Trayectoria laboral: Tipo de empleo (Donde"1"= Empleo formal permanente; "2"= Empleo o autoempleo formal no-permanente; "3"= Empleo o autoempleo informal)								
55								55
54								54
53								53
52							Silvestre	52
51							(1) Asalariado	51
50							(1) Asalariado	50
49							(1) Asalariado	49
48							(1) Asalariado	48
47							(1) Asalariado	47
46							(1) Asalariado	46
45							(1) Asalariado	45
44							(1) Asalariado	44
43							(1) Asalariado	43
42						Francisco	(1) Asalariado	42
41						(1) Asalariado	(2) Asalariado	41
40						(1) Asalariado	(2) Asalariado	40
39						(1) Asalariado	(2) Asalariado	39
38					Ana	(1) Asalariado	(2) Asalariado	38
37					(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	37
36				Getsemaní	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	36
35			César	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	35
34			(2) Autoempleo	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	34
33		Cristina	(2) Autoempleo	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	33
32		(2) Asalariada	(2) Asalariado	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	32
31		(2) Asalariada	(2) Autoempleo	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	31
30		(2) Asalariada	(2) Autoempleo	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	30
29		(2) Asalariada	(2) Autoempleo	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	29
28		(2) Asalariada	(2) Autoempleo	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	28
27	Mateo	(2) Asalariada	(3) Autoempleo	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	27
26	(3) Autoempleo	(3) Autoempleo	(3) Autoempleo	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	26
25	(3) Autoempleo	(3) Autoempleo	(3) Autoempleo	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	25
24	(2) Asalariado	(2) Asalariada	(3) Autoempleo	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	24
23	(2) Asalariado	(2) Asalariada	(3) Autoempleo	(2) Asalariada	(3) Autoempleo	(1) Asalariado	(3) Autoempleo	23
22	(2) Asalariado	(2) Asalariada	(3) Autoempleo	(2) Asalariada	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(3) Autoempleo	22
21	(2) Asalariado	(3) Autoempleo	(3) Autoempleo	(2) Asalariada	(2) Asalariada	(1) Asalariado	(3) Autoempleo	21
20	(2) Asalariado		(3) Autoempleo		(2) Asalariada	(2) Asalariado	(2) Asalariado	20
19		(2) Asalariada			(2) Asalariada	(2) Asalariado	(2) Asalariado	19
18		(2) Asalariada		(2) Asalariada	(2) Asalariada	(3) Autoempleo	(2) Asalariado	18
17	(2) Asalariado	(2) Asalariada	(2) Asalariado	(2) Asalariada		(2) Asalariado	(3) Trabajo fam.	17
16				(2) Asalariada			(3) Trabajo fam.	16
15				(2) Asalariada			(3) Trabajo fam.	15
14							(3) Trabajo fam.	14
13			(3) Asalariado					13
12							(2) Asalariado	12
11								11
10								10
9								9
8								8
7			(3) Asalariado					7
6								6
5								5
Años de edad	Mateo (3)	Cristina (2)	César (3)	Getsemaní (2)	Ana (1)	Francisco (1)	Silvestre (2)	Años de edad
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación	

Nota: Los números entre paréntesis adyascentes al nombre, indican el código consignado en el cuadro 7.5

[69] La *tasa de informalidad laboral,* que resulta de la suma del i) índice por unidad económica en la informalidad y de ii) la actividad del trabajo fuera del marco legal e institucional, alcanzó de 2005 al 2013 una proporción del 60% de las personas ocupadas (Salazar y Alonso, 2014).

En los casos que tuvieron la ventura de introducirse en un empleo formal y permanente (código “1”, ver cuadro 7.5), vemos que sus coincidencias derivan de las ventajas sociales de contar con un familiar que gozó de los beneficios del contrato colectivo en instituciones públicas, de modo que pudieron acceder por esa vía al mercado de trabajo en la economía formal. Por ello, la perspectiva del posible desempleo quedó resuelta, así como las apremiantes necesidades de subsistencia autónoma de ambos: i) para Ana, subsistir decorosamente, financiar su praxis política para el aseguramiento regular de un tiempo libre porque su empleo le demandó media jornada laboral; ii) para Francisco, sanarse de un tumor que le ocasionó un replanteamiento de su vida de forma dramática y superarse personalmente ante una perspectiva de vida corta.

Cuadro 7.5. Matriz de relaciones

	Trayectoria laboral: Tipo de empleo (Donde"1"= Contacto con un sistema laboral constante y permanente; "2"= Contacto con un sistema laboral variable y temporal; "3"= Sin contacto con un sistema laboral)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (3)	Cristina (2)	César (3)	Getsemaní (2)	Ana (1)	Francisco (1)	Silvestre (2)
Mateo	X		3				
Cristina		X		2			2
César	3		X				
Getsemaní		2		X			2
Ana					X	1	
Francisco					1	X	
Silvestre		2		2			X

En ambos, como mencionamos en el apartado anterior, el proyecto de vida laboral no fue labrado directamente por ellos. Las circunstancias sociales de sus familias de origen les fueron favorables y les absorbieron. “Inercialmente” accedieron a ellos como resultado de la *conminación social* de sus respectivos grupos de adscripción —la militancia en el primer caso que la intimó a sostener su

compromiso de lucha y mantenerse ligada a la única fuente garantizada de ingresos de su empleo, y la familia en el segundo, como un disciplinamiento que lo ajustaron a las normas de vida familiar—.

Vemos, en ambos casos, transiciones fuertemente normativizadas en lo que respecta al medio laboral. Son, por decirlo de alguna manera, herederos de un sistema de protección social que en la actualidad está muy restringido debido al modelo económico de corte neoliberal implementado en el país desde 1983.

Si articulamos sus casos con el tema del apartado anterior respecto de la fuente de sus motivaciones para el desempeño de un determinado tipo de trabajo —*manual* y *no-manual no-calificados*—, hallamos mayores coincidencias entre sí. La esfera económica y laboral de sus medios sociales se caracterizaron por una firme regulación institucional, un polo de cohesión significativo que superó cualquier aspiración vocacional, evitando su dispersión a otras actividades económicas. El medio familiar e institucional público formaron un entorno social continuo que los atrajo a su órbita por la vía del trabajo. Por consiguiente, el sistema de normas y valores familiares e institucionales siguen de alguna manera estructurando sus cursos laborales.

Así podemos entender que sus transiciones ocupacionales son escasas u ocurren en períodos más prolongados que en los otros casos. Las actividades de trabajo en instituciones públicas se ajustaron perfectamente al trabajo de rutina y, hasta cierto punto, pueden ser monótonas, según cambie la normatividad y la política institucional. Además, los roles en la vida institucional estuvieron muy delimitados y sujetos a un régimen administrativo de jerarquías.

Por consiguiente, el entorno laboral en donde se desenvolvieron fue un medio social de *alta densidad de relaciones* en el que difícilmente pueden tolerarse la movilidad independiente entre sus partes sin ocasionar una perturbación. Es un medio social predominantemente impersonal porque hay una reglamentación que regula todos los aspectos de la actividad laboral —modos de hacer el trabajo, de comunicación por oficios o escritos, rendición de cuentas, estímulos y sanciones, vacaciones, jubilaciones, etcétera—; los contactos entre colegas situados en instancias superiores (jefaturas) o inferiores (subordinados)

suelen estar mediados por intereses de grupo. Lo que se incentiva en este medio es la conducta disciplinada, la agudización del sentido estratégico para conciliar los intereses individuales o grupales con las conductas estrictamente apegadas a la normatividad que restringen la libertad de acción individuales. Como se consigna en las Teorías de la Elección Racional, existe un régimen de *incentivos selectivos* formado de "premios" y "castigos" que estimulan una determinada conducta institucional y conminan a aceptar las reglas que la institución impone a sus miembros. Este fue el medio laboral de Ana y Francisco.

El segundo grupo representado por el código "2", se integra por quienes mantuvieron en el periodo de referencia de análisis un contacto con el mercado de trabajo formal pero de permanencia temporal, definido por las reglas de flexibilización y precarización del trabajo. Sus afinidades responden en sentido estricto a la estructura de oportunidades laborales que enfrentaron quienes llevaban a cabo estudios de nivel medio-superior y superior, y que no dispusieron de alguna ventaja social o institucional para competir razonablemente por un empleo formal permanente.

En el campo de las oportunidades laborales existió permanentemente la imposibilidad de ejercer un empleo acorde a sus formaciones intelectuales, porque la responsabilidad laboral no debía competir demasiado con la trayectoria educativa, pues la combinación de estudios y trabajo se inició prematuramente según los imperativos de un estilo de vida de apego fuerte a la dinámica familiar. El tipo de trabajo al que pudieron aspirar fue el "no manual-no calificado", actividades que se alejaban de las expectativas educativas de corte profesionista pero que les proporcionó ingresos suficientes para satisfacer necesidades apremiantes en el corto plazo. Estos fueron principalmente los casos de Cristina y Getsemaní, quienes compartieron más estrechamente la disposición moral e intelectual de forjar un itinerario laboral apegado a las expectativas familiares y a su vocación profesionista, tal como ya describimos en el apartado anterior. En ellas hay una clara motivación "intrínseca al medio laboral", hay una planificación para desempeñar una ocupación acorde con sus expectativas profesionales buscando no desviarse de esta ruta.

En el caso de Silvestre, la transición al empleo "formal no-permanente" obedeció al curso que seguía su militancia. En esto hay una distinción respecto de Cristina y Getsemaní, en donde los imperativos normativos familiares están más presentes en ellas, quizás por razones de género. Mientras que en Silvestre, la demanda de la organización militante de respaldar al movimiento popular para cubrir el déficit de docentes en escuelas primarias populares lo alejó paulatinamente del medio informal. Instalado en el movimiento magisterial se incentivó una planificación racional orientada a incrustarse en el mercado de trabajo formal, con estabilidad que logró al obtener su base laboral a mediados de la década del 2000.

Finalmente tenemos a Mateo y César (código "3"), que se alejaron de la experiencia del resto de nuestros informantes. Sus casos se asemejan porque imprimieron su sello personal en sus itinerarios laborales debido a las condiciones de informalidad del *auto-empleo* desregulado. Sobresalen porque sus motivaciones no se orientaron a la planificación de sus itinerarios laborales, ni por una ética del trabajo en el marco de la institucionalidad, sino por el curso que siguió su praxis política, es decir, por motivos que son extrínsecos al mercado de trabajo.

No obstante que al momento de la entrevista señalaron que su fuente de ingresos fue el comercio en la economía informal, tampoco podemos afirmar que continúe esta condición. En el caso de Mateo es complejo determinar si se afirmará en un esquema de auto-empleo en la economía informal en lo sucesivo. Quizás la estructura de oportunidades laborales a los que se haya enfrentado lo lleven a incursionar en otras actividades más acordes con su formación educativa, que le puedan significar mejores ingresos y un mejor estatus social. Esto lo llevaría a ascender en la escala ocupacional, por ejemplo, realizando estudios de posgrado con asignación de beca económica o la docencia en el sistema de educación básica o media-superior. Estas inferencias surgen, por su puesto, de su rechazo a entablar relaciones laborales que implican supeditarse a una autoridad patronal en cualquier ámbito del mercado laboral formal.

Movilidad laboral

Consideramos importante examinar las características de la movilidad laboral para identificar el papel que juegan los factores estructurales del mercado de trabajo en los entornos locales al nivel de la organización familiar y barrial de nuestros informantes.

Si su entorno social local posee un cierto equilibro en su tejido y un determinado grado de extensión de sus relaciones con otras instancias colectivas mayores, deducimos que conminarán a sus miembros jóvenes a alcanzar determinadas expectativas laborales, según cómo la comunidad se represente el sentido de una vida buena, ya sea de superación del estilo de vida presente o la preservación de sus tradiciones y valores locales.

Nos interesa apreciar el tipo de respuestas sociales de sus *entornos locales*, asumiendo que si gozan de vínculos múltiples y estables con otros órganos que alcanzan centros sociales más extensos —por ejemplo, con el mercado de trabajo, instituciones públicas, sindicatos, etcétera—, tendrán condiciones fuertemente estructuradas o normativizadas de su vida económica y profesional, implicando, probablemente, menores grados de libertad espontánea pero, al mismo tiempo, condiciones de cohesión durables y una mayor amplitud de horizontes de la esfera individual. Si el medio familiar está escasamente vinculado con otras integraciones sociales mayores, si son predominantemente locales, se pondrán en marcha tres tipos de pautas probables: i) la solidaridad del núcleo familiar y barrial los puede conminar a explorar entornos económicos y sociales fuera de sus esferas de influencia local, en congruencia con las expectativas colectivas de superación personal, de un bienestar económico-profesional y de estatus social superiores; ii) la solidaridad del núcleo local los puede retener o sujetar dentro de su esfera de influencia, en congruencia ya sea de su sentimiento de fragilidad social, de percibir el mundo exterior como fuerza amenazante de su integridad moral, o para reafirmar la cultura local como núcleo de preservación de la vida auténtica, desempeñando ocupaciones y empleos cercanos y familiares a ella; iii) la solidaridad del medio local presenta un alto grado de desorganización y deterioro,

liberando a sus miembros a su propia suerte para decidir, por su cuenta, el destino de su trayecto ocupacional y laboral o de su curso de vida.

Por lo anterior, será posible deducir, por medio de las formas de acceso y permanencia en el mercado de trabajo, el estado que guardan sus respectivos entornos sociales que, sin lugar a dudas, dejarán una impronta moral en su praxis política.

Supondremos que, según la calidad de su vinculación o afianzamiento a su medio social, así como su alcance con otros centros sociales pertenecientes a integraciones colectivas mayores, dependerá la intensidad de su compromiso o laxitud hacia las expectativas sociales de su propio medio, que nosotros deduciremos preliminarmente de su baja o alta permanencia en el mercado de trabajo.

Algunas familias esperan que sus miembros jóvenes alcancen mejores oportunidades de ascenso social por medio de una educación profesionista; en determinadas circunstancias, la comunidad barrial espera que sus miembros no se desliguen de la identidad colectiva que crea su medio y que su influencia perdure en el futuro de sus vidas. No descartamos, en este sentido, la estructura de oportunidades que ha facilitado o restringido el acceso y la permanencia en el mercado laboral. Puede darse el caso de que las oportunidades sean restringidas, pero que se evidencie un estado de tenacidad individual por cumplir las expectativas del medio social inmediato y superar, por los medios posibles, esas restricciones.

Nuestros informantes de alguna forma lidian con expectativas específicas o difusas de sus medios sociales. Y en la medida en que sus vínculos hacia la localidad de origen sean fuertes o débiles, creemos que de ello ha dependido el curso que han tomado no sólo su itinerario laboral, sino la experiencia de su praxis política.

En el transcurso de este capítulo se empieza a esbozar una imagen más global de la lógica de las trayectorias laborales y algunos de los rasgos de sus vínculos con sus entornos sociales. Hemos podido distinguir tres pautas generales que nos aproximan al estado de los vínculos sociales de nuestros informantes, así

como cierto talante o personalidad que se deriva de un entorno moral demandante o laxo. Sin embargo, es importante incorporar más elementos para completar una imagen que sea consistente y global para la caracterización de las condiciones contextuales e históricas en que tienen lugar las trayectorias laborales, imaginando que son parte inherente de la praxis política que practican.

Pasemos a hacer una observación del cuadro 7.6 sobre la movilidad y permanencia en el mercado de trabajo para cada una de las trayectorias laborales. La conformación de grupos a partir de la semejanza de pautas se sintetiza en el cuadro 7.7 donde se muestra de algún modo una pauta generacional: i) quienes pertenecen a las generaciones mayores, tiende a ser mas favorable la estructura de oportunidades laborales para permanecer en el mercado de trabajo; los espacios con el código “1” se sitúan en la parte inferior-derecha; ii) quienes pertenecen a las generaciones más recientes, la estructura de oportunidades laborales es más cerrada a ellos, orillándolos a una permanencia temporal en el mercado de trabajo u optar por incursionar fuera de él por medio de la economía informal, o ampliando el esfuerzo personal por terminar una licenciatura hasta la realización de estudios de posgrado para superar los filtros de acceso cada vez mayores del mercado de trabajo; los espacios correspondientes a las categorías “2” y “3”, tienden a ocupar el espacio superior-izquierdo de la matriz.

La formación de los tres grupos siguen las siguientes pautas: los que tienen el código “1”, muestran una mayor permanencia en el mercado de trabajo. Esta permanencia, sobra decirlo, es gracias a la ventaja social del contrato colectivo del que gozaron en su medio familiar de origen. Sin embargo, esto no es razón para que la permanencia sea estática. En el caso de Francisco, existió una movilidad interna que significó su ascenso; no ocurrió lo mismo con Ana, que ha permanecido en la misma plaza durante el resto de su trayectoria laboral. En Francisco, el proceso de inserción sociocultural con el medio laboral fue un proceso más continuo, una jornada laboral completa que, gracias a la conclusión de sus estudios superiores, le permitieron subir de categoría ocupacional como responsable del acervo bibliográfico en la institución educativa en donde trabajó su padre:

(…) a mi siempre se me han facilitado las matemáticas pero nunca tuve buenos profesores, así que nunca pensé en estudiar ciencias. A pesar de que yo **agarro los libros de química me gusta un chingo, y cualquier chavo me puede preguntar dónde encontrar en el catálogo y llegar a los libros de ciencias**, **porque me gusta mucho** (Francisco, activista anarquista, *2da. generación*).

Cuadro 7.6 Movilidad en el mercado de trabajo

Trayectoria laboral: Movilidad en el mercado de trabajo (Donde "1"= Baja movilidad; "2"= Mediana movilidad; "3" Alta movilidad)								
55								55
54								54
53								53
52							Silvestre	52
51							(2) Asalariado	51
50							(2) Asalariado	50
49							(2) Asalariado	49
48							(2) Asalariado	48
47							(2) Asalariado	47
46							(1) Asalariado	46
45							(1) Asalariado	45
44							(1) Asalariado	44
43							(1) Asalariado	43
42						Francisco	(1) Asalariado	42
41						(1) Asalariado	(1) Asalariado	41
40						(1) Asalariado	(1) Asalariado	40
39						(1) Asalariado	(1) Asalariado	39
38					Ana	(1) Asalariado	(1) Asalariado	38
37					(1) Asalariada	(1) Asalariado	(1) Asalariado	37
36				Getsemaní	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(1) Asalariado	36
35			César	(1) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(1) Asalariado	35
34			(2) Autoempleo	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(1) Asalariado	34
33		Cristina	(2) Autoempleo	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(1) Asalariado	33
32		(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(1) Asalariado	32
31		(1) Asalariada	(1) Autoempleo	(2) Autoempleo	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(1) Asalariado	31
30		(1) Asalariada	(1) Autoempleo	(2) Autoempleo	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(1) Asalariado	30
29		(1) Asalariada	(1) Autoempleo	(2) Autoempleo	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(1) Asalariado	29
28		(1) Asalariada	(1) Autoempleo	(2) Autoempleo	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(1) Asalariado	28
27		(3) Asalariada	(1) Autoempleo	(2) Autoempleo	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(1) Asalariado	27
26	Mateo	(2) Autoempleo	(1) Autoempleo	(2) Autoempleo	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	26
25	(2) Autoempleo	(2) Autoempleo	(1) Autoempleo	(3) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	25
24	(2) Autoempleo	(3) Asalariada	(1) Autoempleo	(2) Asalariada	(1) Asalariada	(1) Asalariado	(2) Asalariado	24
23	(2) Asalariado	(2) Asalariada	(1) Autoempleo	(2) Asalariada	(3) Autoempleo	(2) Asalariado	(2) Autoempleo	23
22	(2) Asalariado	(2) Asalariada	(1) Autoempleo	(2) Asalariada	(2) Autoempleo	(2) Asalariado	(2) Autoempleo	22
21	(2) Asalariado	(3) Autoempleo	(1) Autoempleo	(3) Asalariada	(2) Autoempleo	(2) Asalariado	(2) Autoempleo	21
20	(2) Asalariado		(1) Autoempleo		(2) Autoempleo	(3) Asalariado	(3) Asalariado	20
19		(2) Asalariada			(2) Autoempleo	(3) Asalariado	(3) Asalariado	19
18		(2) Asalariada		(3) Asalariada	(3) Asalariada	(3) Autoempleo	(3) Asalariado	18
17	(3) Asalariado	(3) Asalariada	(3) Asalariado	(3) Asalariada		(3) Asalariado	(2) Trabajo fam.	17
16				(3) Asalariada			(2) Trabajo fam.	16
15				(3) Asalariada			(2) Trabajo fam.	15
14							(3) Trabajo fam.	14
13			(3) Asalariado					13
12							(3) Asalariado	12
11								11
10								10
9								9
8								8
7			(3) Asalariado					7
6								6
5								5
Años de edad	Mateo (3)	Cristina (2)	César (3)	Getsemaní (3)	Ana (1)	Francisco (1)	Silvestre (2)	Años de edad
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación	

Nota: Los números entre paréntesis adyascentes al nombre, indican el código consignado en el cuadro 7.7

En el caso de Ana, su inserción sociocultural en el medio institucional donde ha laborado, por el contrario, aparenta ser incompleto. El ascenso laboral no ocurre porque se interponen razones objetivas y subjetivas: i) el abandono de los estudios superiores, requisito para aspirar a un trabajo de nivel profesionista; ii) la jornada laboral es de medio tiempo, lo que resta continuidad y bajo perfil en el medio institucional; iii) la militancia es el foco principal de atención, siendo el medio laboral un "mal necesario" porque de él se obtienen los ingresos que financian la praxis política: *"(…) muchas veces he intentado,* ***he dicho estoy harta, no puedo seguir trabajando en este asunto*** *(…) [pero] esto* ***me permite como tener vacaciones… o como tener un aguinaldo o una prima vacacional que a veces esto financia [la militancia]****"* (Ana, militante anarquista, *2da. generación*).

Cuadro 7.7. Matriz de relaciones

	Trayectoria laboral: Movilidad en el mercado de trabajo (Donde"1"= Baja movilidad; "2"= Mediana movilidad; "3"= Alta movilidad)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (3)	Cristina (2)	César (3)	Getsemaní (3)	Ana (1)	Francisco (1)	Silvestre (2)
Mateo	X		3	3			
Cristina		X					2
César	3		X	3			
Getsemaní	3		3	X			
Ana					X	1	
Francisco					1	X	
Silvestre		2					X

Vemos en ambos casos un "punto de inflexión" laboral que coincide con las tensiones originadas en el medio familiar, movilizando sus dispositivos sociales extra-familiares e institucionales para normativizar sus cursos de vida. Recordemos que en ambas familias se tiene la ventaja social que aproximó a sus miembros a ocupar aquellas vacantes con preferencia para los agremiados

sindicales. Tanto Ana como Francisco se vieron “jalados” por el medio social-institucional que ejerció una fuerza moral de reclutamiento. A partir de su inserción formal en las instituciones públicas donde trabajaron sus parientes, la estabilidad laboral quedó afianzada y el desempleo quedó fuera del horizonte de sus expectativas.

En los apartados anteriores, vimos que los tipos de trabajos desempeñados son principalmente “manuales no-calificados” y no-manuales no-calificados”. Se trataron, en esencia, de actividades de trabajo principalmente rutinarias y monótonas, sin exigencias intelectuales y responsabilidades especiales. En el caso de Ana, el desempeño de un trabajo "no-manual no-calificado" de media jornada le permitió emplear menores esfuerzos personales para cumplir con sus roles de trabajo y volcar mayor energía a su praxis política. El carácter formal de su empleo la obligó, sin duda, a la estructuración de su tiempo de forma más rígida, exigiéndole una mayor organización de su agenda. Tuvo que considerar este aspecto como parte de sus cálculos en el desarrollo de su praxis política porque el trabajo representó, hasta cierto punto, una restricción en la disponibilidad de su tiempo. Ella nos narró un poco sobre estas restricciones, aún en situaciones dramáticas derivadas de la lucha social y la represión de Estado:

> Yo estuve 20 días en la cárcel. Sí, únicamente. Entonces **salí y me reincorpore al trabajo porque lo perdía.** O sea, como este asunto de **salir como sino hubiera pasado nada pero te había pasado todo** ¿no? Entonces **fue como muy difícil hacer este brinco de reconocer ¡sí, sí pasó!** ¿no?... Y entonces **me querían echar después de estar en la cárcel, el sindicato intervino y dijo “No. No la puedes correr” y demás (…)**. Entonces, pues claro que gastaba muchas energías en eso, en creérmelo (…) **a partir del 2006 hasta el 2009 estuve en un plantón.** Aquí estos tres años estuve en el plantón (…) afuera del penal de Molino de las Flores en Texcoco (…) Entonces como seguían presos seguía en el plantón. Entonces **yo salía de trabajar el viernes en la noche y me iba a Texcoco**. **Y me regresaba… o el domingo en la noche o el lunes muy temprano para ir a trabajar**. Entonces pues es eso como... **no había un espacio en tiempo como para descansar** ¿no? (Ana, militante anarquista, *2da. generación*).

Encontramos dos polos que ocasionaron tensiones morales muy fuertes: el deber militante y el acompañamiento solidario por la causa de la liberación de los activistas reprimidos en San Salvador Atenco, y la responsabilidad laboral con la institución pública porque, como ella lo relató, este empleo fue más bien el mejor equipo de salvamento que tuvo a la mano para subsistir por sí misma, con la posibilidad real de desplegar plenamente su praxis política.

Pasemos ahora al segundo grupo (código “2”) que está representado por quienes tuvieron una movilidad laboral media, es decir, que la permanencia en el mercado de trabajo fue temporal y que, en algunos momentos de rachas de desempleo, incursionaron temporalmente en la economía informal. Lo que caracteriza a este grupo es un mayor esfuerzo personal para mantenerse en el mercado de trabajo por medio de la instrucción de nivel superior. Esta tenacidad es más acusada en ellos porque el imperativo educativo fue una fuente de motivación que realzó la ética del esfuerzo personal, la expectativa de sus medios sociales por alcanzar mejores estándares de bienestar personal. En ellos, la experiencia en el mercado de trabajo precario afectó la mayor parte del ciclo laboral que establecimos como referencia —de los 12 a los 29 años de edad—, con instrucción educativa de nivel superior, pero con escasas oportunidades de mantenimiento en el mercado laboral.

Cristina y Silvestre comparten esta afinidad, aunque con ciertas diferencias de su entorno social. La experiencia de Cristina ya se ha descrito con cierto detalle en los apartados y capítulos recientes respecto de la fuente moral de su entorno social formada por la familia, la comunidad barrial y la educativa. En el de Silvestre el medio social está principalmente integrado por la comunidad de militantes a la que perteneció y que tuvo participación activa en el movimiento urbano-popular de su rama magisterial.

Ambos tuvieron una etapa de alta movilidad en los primeros años de su vida productiva, alternando actividades dentro y fuera de la economía formal. El *punto de inflexión* en ambos fue su coincidencia en participar en las escuelas del movimiento urbano-popular, luego de que obtuvieron su reconocimiento oficial y se les reconoció a ellos oficialmente su estatus docente. De algún modo ingresaron al

sistema educativo formal por medio de la praxis política que significó formar parte de una comunidad de militantes en el ramo magisterial, logrando una estabilidad en el mercado de trabajo en el ciclo final del periodo que establecimos como de referencia.

Por último, tenemos los casos del grupo con el código "3" en el que hallamos la experiencia de Mateo, César y Getsemaní**.** Ellos presentaron una mayor movilidad en el mercado de trabajo porque en sus generaciones ya se encontró bien establecido en el país el trabajo de alta flexibilidad y el crecimiento desbordado de la economía informal.

Una alta movilidad laboral significa un mayor desprendimiento de los centros de trabajo como medio ético y de responsabilidades sociales específicas. Esto quiere decir que mientras mayor ha sido su movilidad, menor ha sido la influencia social que pudo haber ejercido en ellos la vida en el mercado de trabajo, desde el punto de vista de su contribución social al afianzamiento de una voluntad guiada, por ejemplo, por un gremio sindical o profesionista. En ellos, la cultura de la vida gremial que, por ejemplo, gozó el grupo "1" antes descrito, con protección laboral y el respeto de sus derechos como trabajadores, aquí está ausente, aunque también se debe reconocer que la vida gremial en la sociedad mexicana no se ha caracterizado históricamente por su autonomía, debido al estrecho lazo de subordinación al poder del Estado. Sin embargo, disfrutar de una filiación sindical significa, hoy en día, una ventaja social importante que evita las condiciones de flexibilización en el mundo del trabajo del sector privado, que segmenta estructuralmente los itinerarios laborales.

En el caso de Mateo, su trayectoria laboral ocupó el 50% del tiempo transcurrido como estudiante, principalmente en la economía formal. Y es que desde este sector pudo aspirar a empleos de medio-tiempo que no compitieran con las responsabilidades estudiantiles, de contratación temporal y bajo políticas de flexibilidad laboral que le facilitaron la conclusión de su contrato sin consecuencias legales y personales. En esencia, se trataron de empleos que no ejercieron una influencia de atracción o de fijación en el desarrollo de una carrera laboral duradera, no influyeron en el desarrollo de una vocación profesional en la

esfera de actividad de las empresas donde laboró. Esas son las consecuencias del mercado de trabajo actuales.

Considerando que el caso de Mateo aún es incompleto porque no ha concluido el ciclo de vida propuesto para este análisis, su escasa permanencia en el mercado de trabajo podríamos atribuirla a los escasos vínculos de su entorno social local con integraciones colectivas mayores, o bien, que lo local en su caso se sigue manteniendo como el único medio de realización económica para asegurar un nivel de subsistencia modesto.

Han sido pocas las plazas que ha ocupado en esta trayectoria —con una permanencia de uno a dos años y jornadas de medio-tiempo— porque la trayectoria educativa se mostró como un polo de mayor demanda más influyente, en combinación con un ambiente familiar y barrial que le ha brindado condiciones de vida suficientemente confortables:

> He estado trabajando formal e informalmente. Me he dedicado a diferentes ocupaciones y pues principalmente… yo diría que, al menos por ahora la cuestión de la informalidad es donde obtengo un poco mis… mis ingresos (…) Entré a trabajar a un *Call Center*, una central telefónica de servicio particular, llámese por ejemplo *Telcel*, o sucursales bancarias. Atención a clientes (…) Creo que aproximadamente un año, más o menos (…) **porque la cuestión de la carrera por un tiempo me lo impidió** (…) [En el 2009] entré de guía en un museo (…) [Y] **Lo dejé también por la escuela.** [A partir de ahí] **me he dedicado al comercio informal** vendiendo ropa, accesorios, cosas especializadas ya para cierto tipo de gente que gusta de vestir ciertas prendas (…) lo que le llaman comúnmente ropa gótica y esas cosas (Mateo, activista anarquista, *3ra. generación*).

La *praxis política* es otro factor que absorbe las energías de Mateo y que le apartan de una trayectoria laboral que implique compromisos de trabajo con jefes y patrones, debido principalmente a un posicionamiento ideológico contrario a las relaciones contractuales en una economía de mercado. Por lo tanto, él expresa el movimiento natural de una personalidad individual que va conformándose a sí misma, con apego a grupos sociales locales propios de su esfera de actividad

hasta este momento de su vida, apartado del medio social de la economía formal y del trabajo profesionista:

> (…) la mayor parte de los compañeros que tengo (…) los conocí en el bachillerato y en la universidad (…) pero la mayoría los fui conociendo en la práctica externa, en la lucha, en el desarrollo, en las calles. Ahí es donde tuve y tengo a los mayores compas porque **muchos no tienen estudios superiores**. Mucho se quedaron en bachillerato, incluso algunos tienen secundaria pero **tienen esa misión que compartimos**. Entonces de ahí nos fuimos conociendo. Entonces son principalmente del bachillerato, la universidad, por el contacto académico o fuera de las organizaciones y eso (…) en una segunda etapa ahí sí me involucré más directamente siendo más un actor **en una cuestión más activa** porque durante este tiempo todavía **me tocó ser estudiante**, entonces **estuve en grupos estudiantiles en cuestiones de presos por mis compas que están ahí**. **Cuestiones musicales también. Estuve en algunas bandas tocando y participando en círculos de estudios**. Entonces precisamente **coincide con la etapa un poco de la economía informal porque no tiene horarios fijos, me daba muchísima libertad al no tener un horario fijo** (Mateo, activista anarquista, *3ra. generación*).

El caso de César también se destaca por un alejamiento del mercado de trabajo formal, optando por el autoempleo, formal e informal y alejado de las relaciones patrón-trabajador. Su situación también obedeció a las peculiaridades de Mateo en cuanto al mantenimiento de un control personal de la actividad laboral. Igual que Mateo, evidencia un desapego voluntario hacia los empleos que percibe como controladores de su individualidad y, por lo tanto, una absorción de energía personal que le distraería o alejaría de su actividad militante o activista. Opera en César la misma convicción de Mateo de rechazar ideológicamente el mundo laboral sujeto a las leyes del mercado. Por ello, César decidió replegarse al autoempleo y a la solidaridad familiar para subsistir austeramente, tomando en cuenta que en su experiencia vital la pobreza ha incidido en su vida y la de su familia:

> (…) fui vegano 13 años (…) Pero el veganismo por desgracia necesitas una dieta balanceada y **necesitas cierta dedicación a ello**. Y yo **hace un par de años que estoy**

> **pasando por una situación económica un poco difícil, de trabajo sobre todo**. Y bueno, tú podrás ver que **somos muy pobres, ahorita no estoy en una etapa en que me pueda permitir eso**. Entonces fue como hace año y medio, dos años que **dejé el veganismo**. Lo he tratado de retomar pero pues **me cuesta mucho ¿no? por el tema económico** (César, militante anarquista, *2da. generación*).

Esta condición socioeconómica es puesta por él entre paréntesis mientras continúe bajo la órbita de la vida social familiar. El repliegue de su personalidad a la órbita familiar le ha proporcionado tiempo libre suficiente y alejado de la vida económica general para dedicarse por entero al mundo de la literatura anarquista:

> A partir de conocer las ideas y que empecé a distribuir material en El Chopo, pues obviamente **yo tenía mucho tiempo libre**. Pero estoy hablando que desde principios del 2000 hasta lo que fue el 2008, te estoy hablando de ocho años, fue que yo **únicamente salía los lunes a comprar cassettes y cosas que necesitaba, tinta para serigrafía.** Salía yo el lunes y salía medio día. Regresaba y lo que hacía era **ponerme a leer, leer, leer, todo el tiempo.** Tenía un nivel de lectura realmente bueno. **Me leía en una semana dos o tres libros**. Y de historia, economía y filosofía que no son temas tan sencillos. Hay que entenderlos bien (César, militante anarquista, *2da. generación*).

Este alejamiento le ha permitido tener un contacto más íntimo con sus propios pensamientos, potenciar su imaginación sin otros límites que los que encuentra en foros o reuniones de simpatizantes de la literatura anarquista que, eventualmente, se organizan para revitalizar una tradición de reflexión y crítica grupal independientes, para fundamentar intelectualmente la importancia de organizar una nueva sociedad a partir de la conducta personal regida o inspirada por los principios anarquistas.

Este modo de adaptar la vida cotidiana a la praxis política nos lleva a identificar el curso de vida de César con el estilo de vida de un *asceta*, donde las condiciones de austeridad y pobreza material que le rodean son consideradas por él como aspectos secundarios o temporales, mientras que la conducta guiada por unos ideales constituye el ejercicio de una vida moral y auténtica:

> (…) **para mí el anarquismo llena todos los aspectos de la vida. Todos** (…) **trato de llevarlas a la práctica.** O sea, (…) el anarquismo no es un traje para ponerte cada domingo o para llevar en cada marcha o en cada asamblea. **Tienes que ser anarquista todo el tiempo**. O sea, yo no puedo ser anarquista y tratar mal a mi hermano, a mi madre a mi compañera. O no ayudarlos. O sea, **no se puede ser anarquista nada más un tiempo. Lo tienes que ser todo el tiempo**. Y en mi caso, **todo el tiempo estoy involucrado en las ideas**, ya sea difundiendo, escribiendo, leyendo, ayudando, pues **no es algo que pueda olvidar**. **No puedo sacarlo de mi vida, llena cada minuto de mi vida. De una u otra forma. Siempre está llena de las ideas** (César, militante anarquista, *2da. generación*).

Vemos cómo el medio social antecede o crea las disposiciones individuales para establecer un distanciamiento con el mercado laboral formal, incluso, manteniéndose dentro de la órbita de influencia que ejerce su medio social local y contribuir en su preservación cuando es enfático en su posicionamiento ideológico de ser anarquista de tiempo completo.

Finalmente el caso de Getsemaní se caracterizó por haber desempeñado empleos de duración regular pero con horarios variables y en empresas de diversos tamaños. En un principio, su trayectoria laboral inició con ocupaciones rutinarias que le permitieron combinarse con los estudios universitarios. Sin embargo, ocurrió una etapa de mayor movilidad ocupacional debido a un cambio de actitud dirigida a adaptar el trabajo con el perfil profesionista adquirido. Fue posible apreciar, gracias a su narración, que en este período de su itinerario laboral, sintió una sensación de insatisfacción ocupacional, período que coincidió con una formación educativa mas dinámica y un proceso de ideologización política más consistente durante la universidad.

La posesión de mejores herramientas intelectuales la inclinaron a explorar la actividad semi-profesional docente, a sentir el impulso de desplegar las aptitudes desarrolladas y que estuvieran más acordes con las expectativas intelectuales. Sin embargo, la estructura de oportunidades profesionistas se impone como un filtro que es más exigente por su nivel de especialización y normativización más desarrollado y que, al igual que otras organizaciones de la

economía más institucionalizados, también impera un esquema de flexibilidad laboral. En estas circunstancias laborales demasiado flexibles se está sujeto a las necesidades de los institutos educativos en momentos exclusivos y según la disponibilidad de sus vacantes.

Como habíamos señalado anteriormente, los vínculos con ex-compañeros de la militancia, y el reconocimiento de su disciplina militante y abnegación hacia los intereses y objetivos de las organizaciones donde militó, surgió la oportunidad de incursionar, por recomendación, en el servicio público profesional, con una remuneración suficiente para proveer de recursos económicos al hogar familiar y comenzar una carrera profesional formal, aunque con el mismo carácter de ser un empleo temporal.

Pese a que la ocupación satisfizo sus expectativas intelectuales, Getsemaní siguió teniendo una movilidad laboral alta por el alto nivel de exigencia personal con efectos de agotamiento psicológico:

> Fue relevante el trabajo en el "Instituto" porque **era un trabajo muy violento**. La directora general **era una mujer muy violenta** (…) **violentaba a todo el personal, se la pasaba gritando**. **Llegaba yo a salir a las tres de la mañana del trabajo** ¿no? **Había amenazas constantes de que te voy a correr**. No sé, **era demasiada presión**. Y como **yo nunca había trabajado bajo órdenes de un jefe**, digamos ¿no? esa es la verdad, **era muy nuevo**. Entonces **no sabía mucho cómo reaccionar**. Fue una época en la que tuve que aprender además a sortear esto de **obedecer órdenes** ¿no? Era un tema que **desde la propia experiencia de activista era muy difícil para mí** ¿no? Y era enfrentarme a esa violencia que era más fuerte todavía para mí ¿no? Yo lo entendí así. **Fue significativo por eso, porque lo recuerdo como algo horrible** (Getsemaní, activista feminista-socialista, *2da. generación*).

En esta categoría ocupacional, el proceso de individualización que implica el desarrollo de una determinada profesión fue en ciertos sentidos penoso, porque la institución impuso una vida interna con escasos referentes normativos para la ejecución de los roles ocupacionales, particularmente en los "trabajadores de confianza" o que están sujetos directamente a la voluntad y deseos del empleador.

Este estatus ocupacional procrea un estado de anomia laboral entre la institución empleadora y el profesionista empleado. En su interacción, tiene lugar una relación vertical que produce un contacto directo y no mediado en quien se exige el cumplimiento de tareas que lo sobrecargan intelectual y emocionalmente; o bien, se crea una atmósfera de competencia y rivalidad cerrada entre empleados, ocasionando mayor tensión y divisionismo.

Además de que una jerarquía de mando que dispone de personal susceptible de ser reemplazado a voluntad y sin restricciones, desestima o ignora la implementación de un sistema de estímulos y recompensas necesarios para fortalecer la moral de los trabajadores, pues no existe un órgano o gremio que los represente o interceda por sus intereses. La consecuencia de esta verticalización de los mandos crea un ambiente laboral de alta subordinación del empleado, que tiene que enfrentar reglas de conducta muy ambiguas, en un entorno de escasas posibilidades de integración social amables con el desenvolvimiento del trabajo profesionista. El resultado es que es recurrente una alta movilidad laboral o una menor permanencia en empleos de estas características, porque se vuelven insoportables las altas exigencias y el agotamiento psicológico que produce. Así ella lo manifestó en su relato:

> (…) **me volví sumamente depresiva** y entonces **vivía con mucho angustia toda la vida. No dormía**. Y entonces **peleaba mucho con toda mi familia** (…) yo creo que **el trabajo bajo presión consigue transformar tu carácter a largo plazo** (…) **la gente se vuelve muy aprehensiva**. Yo soy muy aprehensiva a raíz de eso. Sigo siéndolo ¿no? Este tema como de… **yo me exigía mucho en el trabajo porque me exigían mucho** (…) Y entonces **no soporto mucho que la gente se exija menos** (…) Entonces **soy muy agresiva y muy exigente con la gente** (…) Con todos, con la gente que trabaja para mí, con mi familia. Pero eso es a raíz de ahí. Antes yo era ¡uy! ¡La más relajada! (…) [El trabajo en las ONG's] fue igual de duro porque además **yo ya venía curtida**, como se dice pues. Y entonces yo **llegué con ganas de trabajar mucho**. Además este era un tema que a mí me interesaba. Profundamente. Así que yo me voy ahí por la mitad del salario que me pagaban en el "Instituto", por un asunto de convicción y porque **ya no aguantaba el otro** (…) **Pero era lo mismo. Ahí yo me auto-exigía muchísimo, y mi jefa era igual, una mujer muy violenta**. **A veces pienso que las feministas que tienen poder de pronto**

> **son así**. Por un asunto de recordar que **es el único *chance* que hay para hacer las cosas bien** (…) Entonces es así, es muy así y pues yo era su brazo derecho, **así que pues yo tenía que sacar eso también con las compañeras. Así que era muy exigente**. Claro, también era muy humana porque así soy. Entonces cuando yo me quedaba a cargo de la oficina salíamos temprano y yo les decía: trabajen en casa, con calma ¿no? pero entreguen. Pero conmigo ella era muy exigente (...) Trabajaba mucho, mucho, mucho tiempo. **Trabajaba hasta la madrugada siempre** (…) **Y lo dejé por eso**. O sea, yo **un día hablé con mi pareja y le dije, ya no puedo. Me estoy volviendo loca**. Fue como en marzo de 2012. Entonces **renuncié, sin ninguna otra chamba, sin nada. Me fui así** (Getsemaní, activista feminista-socialista, *2da. generación*).

Debido a las circunstancias de la flexibilización del mercado laboral, la posibilidad de una integración ética adecuada entre la vida social local y la vida económica se aprecia compleja o de difícil realización. Sin esta suficiente articulación de ámbitos que se tornan totalmente opuestos, es imposible que se desarrolle en los individuos la conciencia de la importancia del propio esfuerzo y su aporte individual, se pierde el sentido que su actividad podría tener para la reproducción de la vida social, tanto de la organización económica a la que pertenecen como de la sociedad en general. Lo que ocurre, como consecuencia, son estados de depresión y soledad. Y el mundo social local se vuelve el único sitio seguro donde se puede restablecer la autoconfianza y la renovación de las energías físicas y mentales.

Desde este punto de vista de la realidad social, y dadas las características de la vida económica de la sociedad mexicana, la alta movilidad laboral puede comprenderse desde dos dimensiones:

i) Desde la vida económica de las empresas, que se rigen prioritariamente por criterios financieros y de la observancia racional de minimizar sus costos y aumentar sus beneficios económicos; en un contexto de alta competencia económica, las empresa ven frecuentemente debilitada su capacidad de retener a sus trabajadores, ya sea porque el monto de sus salarios que

ofrecen son insuficientes, porque se ve forzada a reducir su personal por razones financieras, etcétera;

ii) Desde la vida de los individuos; como estos se hallan tan alejados de la vida económica por su continua movilidad laboral, tienden a guiarse según las necesidades y expectativas de los núcleos sociales a los que pertenecen, como la familia, la pareja, el grupo de amistades, la actividad escolar, etcétera; por ello, la formación del su itinerario laboral aparece como un acto autónomo de sus propios movimientos, es decir, evita la permanencia laboral porque la vida económica les resulta más distante y ajena y, en situaciones más dramáticas, insoportables; el polo de atracción de otras esferas sociales se vuelve más intenso y tangible, que los itinerarios laborales terminan amoldándose más a las necesidades y funciones de los grupos sociales de origen.

Por lo tanto, en los casos del segundo y tercer grupo destacan por su condición laboral de "siempre temporal", es decir, que son trabajadores vulnerables de los vaivenes del mercado laboral, en el que el desempleo es una variable que está siempre presente en sus cursos de vida. Esta condición ha significado un aplazamiento, por tiempo indefinido, de la procreación, por ejemplo, de hijos y fundar una propia familia.

Sin duda, la decisión de iniciar una vida independiente ha estado relacionado con una mejoría sustancial de sus ingresos. Sin embargo, en los últimos casos, está permanentemente en su horizonte la posibilidad de volver al hogar de origen si se encontraran en una situación de desempleo prolongado, de manera que sigue siendo una prioridad tener la certeza laboral y no descuidar la creación de un fondo de ahorro para sobrellevar el desempleo. Estas son las circunstancias que obligarían a replantear o a organizar más racionalmente otras actividades no-económicas, como la *praxis política*. En el caso de Getsemaní, su praxis política finalizó con el inicio de su maternidad, un *punto de inflexión* que

llevó a concentrarse exclusivamente en al ámbito laboral-profesional para asegurar el bienestar de su hija.

Consideraciones finales

Hemos llevado a cabo un largo recorrido por las características de los itinerarios laborales con el propósito de indagar en la naturaleza de la fuerza social de sus entornos locales, examinada a la luz de su interacción con un sistema social que le es exterior como lo es el mercado de trabajo y las instituciones implicadas en él.

El análisis de las trayectorias familiares y educativas nos permitieron apreciar aspectos de su solidaridad principalmente en el orden de su vida local. Pero desde las trayectorias laborales nos esforzamos por desentrañar aquellas fuerzas de solidaridad dirigidas hacia su exterior. Es decir, nos interesamos por determinar en qué sentido se han movilizado las fuerzas de solidaridad del medio local cuando interactúan con otras integraciones sociales mayores y que les son externas. Por ello, fue fundamental indagar en los relatos de las experiencias laborales de nuestros informantes y detectar dichas fuerzas subyacentes en su contacto con el mercado de trabajo.

Identificamos tres tipos de pautas sociales que tienen que ver en la interacción del entorno social local con el medio económico y laboral:

1. El primer tipo de pauta tuvo que ver con la movilización de los dispositivos objetivos y subjetivos de un entorno social que sostiene *relaciones continuas* con integraciones sociales más amplias, combinando materia social más densa y creando un espacio más extenso pero al mismo tiempo más normativizado. Nos referimos específicamente a las experiencias de Ana y Francisco, quienes mostraron trayectorias laborales fuertemente normativizadas.

En una determinada etapa de sus cursos de vida, sus contextos sociales locales ejercieron una fuerza que violentó su proceso de individualización en el momento en que protagonizaban, según sus relatos, una especie de “desviación” de sus trayectorias de vida respecto de las expectativas familiares. A partir de la

reconstrucción que hicimos de sus trayectorias familiares y educativas, encontramos un momento de debilitamiento moral en la organización familiar que fue distante de sus vidas en su etapa juvenil. Vimos que sus medios familiares reprodujeron un modelo de organización de roles de corte tradicional, en donde la autoridad familiar suele ser más estricta y menos tolerante de los movimientos independientes de sus miembros sin su aprobación.

Cuando la autoridad familiar estrechó su contacto con sus miembros, sus ordenamientos y prescripciones fueron experimentadas como contradictorias e intolerables. Ana decidió abandonar prematuramente su hogar de origen y Francisco prolongó su rebeldía en el seno familiar. Sin embargo, este apartamiento de la influencia familiar no fue suficiente. Vimos que el estrecho vínculo de la institución familiar con instituciones sindicales significaron para ellos, a la larga, una ventaja social que les permitió acceder al mercado de trabajo en calidad de empleados permanentes, y que fue un medio que ayudó a solucionar la continuidad de sus cursos de vida de manera independiente.

Otro asunto fue el ejercicio de su *praxis política*. Ésta tuvo que desarrollarse en circunstancias lejanas de la influencia familiar. En la experiencia de Ana, debido a la coyuntura de las protestas estudiantiles y a su inserción en una organización de militantes, se conformó un medio social alternativo que la conminó a involucrarse intensamente con la praxis política, pero en condiciones simétricas con las obligaciones laborales. Anteriormente habíamos explicado la causa que le representó interrumpir su trayectoria educativa y su escasa movilidad ocupacional debidas a un *punto de inflexión* en su curso de vida. Indicamos que experimentó una fuerte *interdependencia* con los cursos de vida de sus compañeros y amigos que vivieron juntos la experiencia de la represión.

En cuanto a Francisco, su *praxis política* apareció en una etapa de su vida más tardía. Podemos asegurar que fue debido principalmente a los moldes más estables de su medio social, pues entre el entorno laboral institucionalizado y la esfera familiar ocurrió una suerte de continuidad que se vio reforzada principalmente a partir de que se le diagnosticó un tumor intracraneal, significando para él un *punto de inflexión* en su curso de vida.

Hasta la fecha, Francisco es crítico y refractario de ciertos repertorios de protesta de los movimientos sociales, especialmente a propósito de esa etapa en que transcurría la huelga en la UNAM a finales de la década de 1990: *"En algún momento llegaron [los activistas estudiantiles] a quererme convencer sobre el movimiento (…) Yo les dije: pero es que ustedes me desesperan, me siento como cuando me rodean testigos de Jehová y quieren convencerme"* (Francisco, activista anarquista, *2da. generación*). Posteriormente su praxis política surgió con una energía vigorosa una vez que se disiparon los diagnósticos de un probable rebrote del mal que aquejó su salud.

En síntesis, observamos que sus entornos sociales inmediatos participaron de otras integraciones colectivas formando parte de una trama social más densa. Sin embargo, la circulación de materia social y de recursos materiales y simbólicos a través de sus relaciones no fueron circunstancias que llevaron a un mismo resultado en sus cursos de vida.

Es aquí donde entran en juego las circunstancias históricas, en el que la estabilidad o inestabilidad de la organización de sus medios sociales influyó en sus cursos de vida y en sus experiencias políticas. La experiencia política de Ana se originó justamente cuando se alejó de la órbita familiar en un momento en que tuvo lugar el levantamiento del EZLN y la movilización estudiantil que le siguió. La ocurrencia de esta experiencia fue un factor clave que separó sus trayectorias en un instante en que Ana vivía el fragor de las movilizaciones sociales, mientras que Francisco aún se mantenía ajeno a los procesos por la estabilidad familiar y laboral que ya ejercían su imperio en este momento de su ciclo vital, aquejado principalmente por su enfermedad a finales de la década de 1990, hecho que estrecho los lazos familiares de solidaridad.

Las circunstancias históricas impactan de diferente forma los cursos de vida de las personas, tomando en cuenta el efecto refractario o de apertura que producen entornos sociales locales a ellas, según la densidad de sus tramas con otras integraciones sociales mayores.

2. La segunda pauta que apreciamos, fue aquella en donde el medio social familiar tuvo escasos vínculos con integraciones sociales mayores, a diferencia de

la pauta anterior. En ciertos casos, se contó con relaciones constantes con la comunidad barrial, reforzando principalmente su carácter local con una tendencia de normativización de los cursos de vida de sus miembros. En esta pauta hallamos que las experiencias más afines a estas características fueron las de Cristina y Getsemaní.

Observamos que sus entornos locales se mostraron favorables al contacto con la realidad social externa, reflejado en las altas expectativas de que sus miembros incursionasen por horizontes sociales extra-locales, atentos en sus vidas para brindarles cualquier tipo de apoyo moral si enfrentasen situaciones adversas o riesgosas.

Además de sus expectativas, hallamos una tendencia cultural de fomento a una *ética de la superación personal* en sus miembros. Pese a los escasos contactos con integraciones sociales mayores, la fuente de motivación de la unidad social nació precisamente de la expectativa de alcanzar una *movilidad ocupacional*, acorde con las características intelectuales adquiridas por una formación educativa de nivel superior. Este rasgo sentó las bases sociales de una *codependencia* funcional a sus miembros más jóvenes, que ha favorecido el desarrollo más libre de la personalidad individual.

Una muestra de ello es que la unidad familiar toleró hasta cierto punto transiciones educativas extemporáneas con ingresos al mercado de trabajo prematuros, al mismo tiempo que existió un cierto consenso sobre la importancia de participar políticamente en un momento histórico clave para los movimientos de protesta estudiantiles, inspirados por el alzamiento zapatista desde 1994, y por la reivindicación de derechos sociales de ciudadanía en el caso de las políticas de privatización de la educación de nivel superior.

El entorno social local soportó transiciones irregulares de los ciclos vitales de sus miembros pero no aceptó desviaciones radicales de su sistema de expectativas. Persistió una normativización firme en sus transiciones y trayectorias vitales, con el compromiso de retomar y cumplir dichas expectativas a través de metas de corto plazo para asegurar un ascenso social por acumulación.

Para la praxis política operó la misma regla de normativización. Se toleró la praxis política siempre y cuando ésta no implicara graves riesgos en la integridad física y moral de sus miembros, ni que derivara en desviaciones que contravinieran abiertamente la herencia moral y cultural del medio local, relacionado con la representación de una vida buena.

3. Finalmente, la tercer pauta identificada fue aquella que se caracterizó por un entorno social local escaso también en sus vínculos con otras integraciones sociales mayores —circunstancias semejantes a las de la segunda pauta—, pero reticente a establecer contactos abiertos con el medio social exterior, ya sea porque se perciba como un mundo hostil a la solidaridad local, un mundo ilusorio que arrancaría a los miembros de la unidad familiar de su influencia moral, o porque la penetración cultural del exterior puede subvertir los ideales y valores locales vigentes sobre lo que tradicionalmente ha considerado una vida íntegra y auténtica. Pensamos que en este contexto se han desenvuelto los casos de Mateo, César y Silvestre.

Notamos que hubieron dos situaciones en sus entornos sociales locales que influyeron en sus cursos de vida: i) una, donde el medio local gozó de una importante cohesión y equilibrio en su tejido social, su solidaridad se dirigió preferentemente a desalentar a sus miembros a abandonar su esfera de acción, a conminarlos a rechazar los efectos culturales exteriores de un mercado de trabajo exigente e injusto, a reafirmar una situación de autonomía local que presiente probables riesgos de debilitamiento de su tejido; creemos que estos son los casos de Mateo y Silvestre, aunque éste abandonó prematuramente su hogar familiar y se aproximó, fortuitamente, a las experiencias sociales de Cristina y Getsemaní que describimos con anterioridad; ii) otra, donde el medio social local enfrentó una crisis y desorganización de su tejido social más crónicos, en el que sus miembros quedaron expuestos a un destino azaroso y sin ninguna base de integración alternativa en otros contextos sociales; el único núcleo de protección inmediato fue el hogar familiar. Consideramos que este es el caso de César, de quien pudimos apreciar aspiraciones más intensas de autonomía y estoicismo en un medio social que todavía está en vías de restablecer su unidad y organización.

En esta pauta, los trayectos laborales no estuvieron fuertemente normativizados. Sus trayectorias vitales se articularon más estrechamente con sus pares comunitarios, al grado de que los ha llevado a desempeñar muchas veces un papel protagónico de integración social, erigiéndose como referentes principales de su propio medio y, al mismo tiempo, guardianes de la integridad de su entorno social local. Por esta razón, notamos que su praxis política tiene un sello más individual, espontáneo y libre. Pero hay mayores indicios de ser más refractarios a sostener vínculos sociales que estén más allá de su esfera social. El sentimiento dominante frente al contacto con integraciones mayores, como en los casos precedentes, es la desconfianza en los modos de interacción fuertemente normativizados o regulados por instancias organizativas impersonales. Los espacios más apacibles y confiables de sus entornos locales parece que los ha inclinado a la defensa y preservación de su organización tradicional. Los sentimientos de estoicidad, orgullo y autonomía desde estas experiencias sociales parecen estar más exaltados porque se trata de sentimientos esencialmente individuales, que están en consonancia con las personalidades de sus miembros, ya que comparten la misma cotidianidad y, por esta razón, son más recelosos de cualquier jerarquía interna.

Con este recorrido, hemos definido a grandes rasgos y desde una perspectiva más global algunos de los escenarios sociales más representativos, así como de algunos mecanismos sociales que aún nos aparecían borrosos y difícilmente detectables por medio de los relatos tomados en sentido aislado.

También pudimos notar ciertas inclinaciones subjetivas propias de individuos que se desenvuelven en determinados escenarios sociales, deducidas de la manera en que el entorno local interactúa con integraciones sociales mayores, ya sea de apertura a ellas o de clausura de su influencia sociocultural.

CAPÍTULO 8. Trayectorias ideológicas

Ahora nos enfocaremos en una dimensión de la historia personal que tiene que ver con el proceso de adopción de determinada ideología o doctrina política. Por medio de tres dimensiones trataremos de reconstruir sus respectivas trayectorias para tener una comprensión aproximada de cómo se fueron incorporando ese cuerpo de categorías de pensamiento. Estas tres dimensiones son las siguientes:

i) Los *antecedentes ideológicos y del pensamiento de la vida familiar,* para constatar en qué medida nuestros informantes fueron participes y promotores o, por el contrario, reformadores y detractores de la mentalidad de su medio. Es un tema que es especialmente complejo pero que, si nos remontamos a un origen específico partiendo del pensamiento familiar, podremos con relativa luz emprender los recorridos subsecuentes que significaron una depuración y transformación de las mentalidades de nuestros informantes, tomando en consideración las influencias del medio social local y, en particular, del medio que los incorporó al mundo de la *praxis política*.

ii) Los *procesos de politización de la conciencia individual,* porque es importante verificar cómo fue la interacción entre el medio familiar y barrial con otras integraciones sociales de alcance macro o

institucional —la vida institucional escolar, movimientos sociales y de protesta, etcétera— en la conformación de un *estado de opinión* y de determinadas actitudes valorativas y de sentimientos. Este es un asunto importante porque consideramos que de ello depende el desarrollo de una *sensibilización de la conciencia individual* respecto de asuntos críticos que atañen al orden de una sociedad. Planteamos que un determinado *estado de opinión* movilizó con intensidad un conjunto de ideas y sentimientos personales, excitaciones que fueron el preámbulo de una inquietud más vigorosa de la imaginación en la *definición de preguntas y búsqueda de respuestas más sofisticadas* sobre los temas que rodearon la cuestión de la injusticia social. Aquí es donde un determinado tipo de ideología cumple ciertas funciones de comprensión de una realidad social más compleja. Asimismo, atestiguaremos el papel fundamental de determinados *acontecimientos históricos* en la intervención de los cursos de vida de nuestros informantes, así como el impacto que tuvieron en sus mentalidades, pudiendo ser decisivos para el principio de un "hacer" político o *praxis política*.

iii) *El contacto con las ideologías,* en tanto que son "artefactos" relativamente estabilizados y que son el patrimonio cultural de una determinada comunidad intelectual. Ellas organizan un conjunto de sentimientos y creencias mediante su categorización, homologando y estabilizando en cierto grado las mentalidades de quienes se adscriben a ellas. Las características del acceso a este aparato conceptual tuvo que depender del volumen de *capital cultural* del que disponían sus entornos sociales locales. En este sentido, es vital ubicar las posiciones sociales de nuestros informantes en cuanto a sus oportunidades de acceso a un ámbito de actividad intelectual, las características de esos entornos y los medios

utilizados para la asimilación de un determinado pensamiento especializado.

De la mano de las trayectorias familiares, educativas y laborales, haremos una reconstrucción de sus trayectorias ideológicas para, posteriormente, aterrizar en el campo de la *praxis política* de sello *anarquista,* deduciendo ciertas pautas de su implementación, modalidades y concreciones hasta el pasado reciente de sus cursos de vida.

Antecedentes religiosos en el medio familiar

En un medio social suficientemente secularizado o laico es corriente que convivan una pluralidad de ideas respecto de las representaciones que personas y colectivos se hacen del mundo como totalidad. Suele predominar un abigarramiento de ideas y sentimientos de distinta índole cuando de especulaciones sobre la vida o la existencia se trata. Sin embargo, este conjunto de representaciones, para un analista de las ciencias sociales, constituye el soporte primario de cualquier tipo de organización social, porque de ellas emana el conjunto de normas y sistemas "jurídicos" que reglamentarán su vida colectiva.

En la compleja organización de las sociedades contemporáneas circulan y se reactualizan un sin número de representaciones mentales formadas de mitos, creencias religiosas y científicas, así como de sentimientos complejos de orden supraindividual y que, en combinaciones diversas, influyen en el modo en que una determinada *colectividad* se piensa y se siente a sí misma y al mundo en el que se desenvuelve (Durkheim, 2003). Más aún, las personas en su vida cotidiana pueden formularse un sin fin de representaciones sobre el mundo y la existencia, dependiendo hasta dónde su medio social local le permite llegar sin que traspase límites que podrían trastocar ciertas creencias y sentimientos colectivos.

Sin embargo, la complejidad empírica y analítica que supone lo anterior es todavía mayor. No existe una determinación directa y lineal de un sistema de

representaciones colectivas respecto del pensamiento y la conducta individual. En una sociedad secularizada, con procesos de individualización suficientemente arraigados como la nuestra, estas linealidades son virtualmente inexistentes en virtud de la alta heterogeneidad de sus representaciones para el orden de la vida cotidiana. Un movimiento repentino en el mundo de las representaciones de una colectividad no se traduce automáticamente en un cambio en las conductas individuales; y viceversa, los cambios en las conductas individuales, no se traducen directamente en cambios inmediatos en la estructura de las representaciones colectivas. Existen capas intermedias de estados de opinión y de creencias que retrasan o reabsorben esos movimientos, impidiendo su propagación limpia y fiel a regiones elevadas y lejanas.

Ante este panorama, debemos emprender una aproximación rigurosa en las experiencias individuales y clarificar, al mismo tiempo, los orígenes de un determinado sistema de fuerzas de nivel macro o micro-social subyacente a ellas. Asumiremos que el proceso de socialización primario tiene una influencia directa en el conjunto de ideas, creencias y sentimientos que predisponen a un individuo a la adopción de nuevas y variadas ideas —como si se tratase de un proceso acumulativo—.

Hemos constatado que ubicar en el tiempo biográfico el momento justo o el año de referencia de donde surgió la inquietud por determinadas ideas, basándonos en los relatos de informantes, no puede ser exacta en todas las historias personales. Además, la conformación de la mentalidad individual no se crea en un instante de la vida; especulamos que es el resultado de una historia y acumulación de procesos psicosociales en contextos culturales determinados, teniendo como punto de partida la forma como el sujeto enuncia dichos acontecimientos. Es una situación que plantea dificultades de interpretación para identificar, junto con los informantes, los elementos o variables del pasado que influyeron decisivamente en la conformación de sus mentalidades.

Por lo anterior, únicamente tomaremos como primer contacto aquella realidad de pensamiento que está más difundida en nuestra cultura: el tema de la religión o el grado de religiosidad que se logra desarrollar en un ambiente familiar,

y hasta qué punto logró funcionar como regulador eficaz de las conductas y sentimientos individuales.

Si observamos atentamente el cuadro 8.1, identificaremos tres formas básicas en que los medios familiares de nuestros informantes se relacionaron con el tema de la religiosidad.

Cuadro 8.1. Matriz de relaciones

	Trayectoria ideológica: Antecedentes religiosos en el medio familiar (donde "1"= Muy religioso; "2"= Religioso; "3"= Creyente)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (2)	Cristina (3)	César (3)	Getsemaní (1)	Ana (1)	Francisco (2)	Silvestre (1)
Mateo	X					2	
Cristina		X	3				
César		3	X				
Getsemaní				X	1		1
Ana				1	X		1
Francisco	2					X	
Silvestre				1	1		X

En todos los casos se aludió a que las creencias religiosas del *hogar de origen* son principalmente cristianas católicas. Estas creencias pudieron funcionar de diferentes modos: i) como referentes morales para dirigir lo que se considera en un colectivo o comunidad específicos una conducta individual apropiada; ii) como parte de una herencia cultural o tradicional que tiende, poco a poco, a subsumirse al dominio individual junto a otro tipo de creencias; iii) o bien, a desaparecer ante otros referentes éticos y morales laicos.

Notamos que en las generaciones mayores es más alto el peso de la religión en el medio familiar —los espacios con el código “1” tienden a ubicarse en la posición inferior-derecha de la matriz de relaciones—. Mientras que si miramos a las generaciones más recientes, notaremos en nuestros casos —los espacios

con el código “2 y 3”— que el sentido de la religiosidad se hizo cada vez más difusa o cambió su sentido, por ejemplo, apartándose progresivamente de su referente institucional en una iglesia y asentándose con mayor preferencia, y con distinto arraigo, al fuero individual.

Conforme avanza la transformación del sentido de religiosidad inclinándose cada vez más al ámbito del fuero individual, se va reduciendo el papel de la religión como un referente exterior de la regulación de la conducta personal en un determinado grupo social, o bien, como un definidor de actitudes frente a situaciones de ambigüedad moral. Examinemos cómo fue la relación de nuestros informantes con la religiosidad imperante en su medio familiar.

En el grupo que tuvo la experiencia de vivir en un ambiente con un referente religioso fuerte (código “1”) encontramos que Ana, Silvestre y Getsemaní coinciden en este respecto. Ana se crió en el hogar de los abuelos paternos sin perder el contacto con sus padres, quienes vivieron entregados a su militancia de ideología marxista-leninista en el ámbito de las organizaciones obreras:

> Es que mis papás eran militantes. Entonces (*riendo brevemente*) **yo no me crié con mis papás. Me crié con mis abuelos** (…) Mis hermanos vivían con mis papás pero **yo nunca regresé**. Yo **nunca me integré como a la familia nuclear** (…) todo empezó porque mi madre la pasó muy mal en el parto (…) Y pues cuando me dieron de alta **me llevaron a casa de mis abuelos**. Y entonces cuando mi madre pudo salir del hospital y se fue a su casa con mi papá... como que **intentaron seguir con su militancia.** Tenían un chorro de... supongo, compromisos. Y la abuela y el abuelo se dijeron: “**Nosotros cuidamos a la niña**” (…) **y yo ya no quería volver** [**con mis padres**]. O sea, **yo reconocía a mis abuelos como mis padres** (…) Yo sabía perfectamente quiénes eran mis papás, salía con ellos y demás (…) Pero sabes, este hogar [el de mis abuelos] era como muy estable, habían como muchos cuidados ¿no? comida caliente y demás. Y este hogar [el de mis padres] era pues muy inestable ¿no? **Entonces yo preferí estar con mis abuelos que con mis padres** (Ana, militante activista, *2da. generación*).

Sin embargo, el ambiente familiar tendió a polarizarse por razones ideológicas, alimentadas por diferencias culturales intergeneracionales:

> Para entonces mi madre se volvió una **fanática religiosa**. O sea, mi mamá **dejó la militancia para adherirse a otra**… iba al Vaticano, o sea, estaba… "loquis." (…) **Mi mamá dejó su organización y se divorció. Y enseguida se enganchó con Dios** (…) [Y] es que mi familia es como muy... Bueno, **los viejos bien reaccionarios** ¿no? Entonces **tenían unos comentarios muy gachos**. Un tío, en ese entonces, trabajaba en el gobierno, por ejemplo. Entonces estaba gacho (…) [Cuando ocurrió en 1994] el levantamiento zapatista la posición de mi familia era, bueno pues **estos guarachudos alzándose y no sé qué**. Y entonces a mí me parecía que… que cualquier persona con **tantita sensibilidad** se daría cuenta de que su levantamiento era justo (Ana, militante activista, *2da. generación*).

Resultó significativa la reconstrucción que nos hizo Ana porque enfatizó que en su entorno familiar predominaron dos posturas enfrentadas: una de tipo religiosa sustentada por sus abuelos y la otra que ella definió como de "educación progresista" por parte de sus padres.

Por un lado, los abuelos consideraron como aspectos prioritarios la inculcación de los valores y ética católicos dirigidos principalmente hacia la conducta individual correcta.[70] Por otro lado, los padres hicieron énfasis en un marco educativo-laico orientado hacia el acceso al conocimiento científico que le aportase una comprensión de la realidad más objetiva y global.

A este propósito, nos relató que desde su infancia y juventud, a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, fue significativo el recuerdo grato de su experiencia en las reuniones informales de los padres con sus compañeros militantes. Mencionó que fueron para ella más atrayentes sus reuniones y su folclor musical de cantos de protesta que el ambiente estable y rutinario de la vida en el hogar con sus abuelos. Esta experiencia significó su primer contacto con temas como la justicia social, la política y el sistema económico dominante explotador e injusto. También recuerda que en esas reuniones se exaltaba el

[70] Es importante no perder de vista que tradicionalmente en nuestra sociedad la observancia de la ética cristiana católica distingue rigurosamente la conducta y los roles de mujeres y hombres, que se traduce en experiencias subjetivas distintas.

papel histórico que la clase obrera debía cumplir para impulsar un verdadero cambio o revolución social.

Sin embargo, su participación en los movimientos de protesta estudiantiles y la inspiración del levantamiento indígena-zapatista a mediados de la década de 1990 profundizaron más la brecha ideológica con su medio familiar. Esta condición, y la contradicción de las reglas morales tradicionales de su medio familiar, la llevaron a abandonar prematuramente el hogar para iniciar una trayectoria extra-familiar ligada a su propio activismo estudiantil.

El caso de Silvestre es distinto: la cuestión religiosa del hogar de origen repercutió en una etapa tardía de su curso de vida que significó una ruptura de los vínculos con su comunidad familiar. Pero ello no fue un *punto de inflexión* en su curso de vida, ya que el momento de la ocurrencia de esta ruptura representó un quebranto moral llevadero para él, dado que su trayectoria extra-familiar fue muy prolongada y experimentó una alta movilidad espacial que le predispuso psicológicamente a enfrentar adecuadamente cambios socio-ambientales y culturales en su propia vida:[71]

> Mi familia era muy católica, mi abuelita era catequista mas dos tías. Entonces yo fui a la doctrina hasta los 12 años (…) [Con el tiempo] empecé a buscar, a preguntarme, me fui distanciando de la religión. Hasta que **a los 17 me volví ateo**, ya completamente (…) Tuve broncas muy fuertes con diferentes gentes en diferentes momentos (…) A mí siempre me pareció que al dejar de ser católico yo debía tener una ética propia porque **mi abuelo me cuestionaba**: "¿Ya no crees en Dios? Eres como un caballo sin freno." [Después] **hubo un quiebre con mi madre**, por ejemplo (…) hasta que **se empezó a volver controladora** (…) Y ya al final pues chocamos por eso, porque le dije que **no iba a bautizar [a mis hijas]** (…) Fue una ruptura con mis padres. Ya no me corrieron y me dijeron: "Nomás piénsalo, es por sus almas." Pues sí lo pienso, pero yo quiero que ellas tengan una vida mejor. Si yo de

[71] Desde el punto de vista del enfoque del curso de vida, se denomina *principio de timing* al impacto que produce una transición o un evento significativo en el trayecto de una persona que depende del momento de la vida en que ocurre. La ruptura con la familia de origen, por ejemplo, en la experiencia de Silvestre en una etapa de su vida adulta, no hubiese tenido el mismo impacto, por ejemplo, si hubiese ocurrido en la juventud (Blanco, 2011).

> niño **sufrí por las ideas del infierno y ver a Jesucristo sangrando**. Y decían: "Es por tu culpa, es por tus pecados." ¡Uy, qué feo! Soy un pecador. ¡Y dije no! ¡Ni madres! Yo durante mucho tiempo **no llevé a mis hijas ni a la iglesia**. Yo llegaba, saludaba a toda la familia y me salía con ellas a pasear diciendo: "Es que son muy desmadrosas, gritan y chillan. Y no pueden estar adentro". Pero era porque **yo no quería que entraran [a la iglesia]** (Silvestre, militante activista, *1ra. generación*).

La experiencia de Getsemaní fue distinta: su contacto con la religiosidad familiar estuvo suficientemente alejada de su dinámica intelectual secular. Su proceso de ideologización por medio del marxismo y el feminismo estuvo dirigido más en un plano práctico que teórico. No le generó abiertamente una crisis existencial. La separación de esferas entre la espiritualidad y la reflexión práctica es una razón que nos permite comprender el retorno, en su etapa adulta, al apego religioso a través del contacto con una asociación religiosa de mujeres:

> Mi "apacito" había sido ateo. Mi "apacito" era el más crítico de las religiones pues. Pero mi "amacita" **era muy católica. Es muy católica. Mucho, mucho** (…) de mi madre el catolicismo, y en este sentido la palabra de Cristo entendida desde ahí, como el amor. **Fueron contundentes en mi infancia**. Porque yo lo decía, no puedes hacerle mal a alguien. No puedes ser malo con las personas porque Dios fue muy bueno y murió por nosotros. Entonces sí **tenía un tema de fe porque lo entendía así, era muy chiquita**. [Yo era] clavada, les echaba choros a mis primitos. Mis tías me quieren mucho porque **adoctrinaba a los niños** (*la informante ríe*) **pero en la palabra de Cristo**, del amor, el respeto, la tolerancia ¿no? Después mi papá me hizo entender que Dios no existía y entonces todo valió gorro. Pero (*la informante ríe*) **seguí creyendo en Cristo como alguien que tenía un interés en que la gente viviera más tranquila**, con mucho más respeto y amor. Que **es un poco lo que pienso del zapatismo, por ejemplo** (…) También leí un poco de filosofía de la Escuela de Kyoto, es un trabajo que se llama la "filosofía de la nada", es un trabajo sobre la vacuidad y es lo mismo, es un poco mezclar el budismo con una actividad política de respeto y tolerancia (…) Y mira que me ha servido hablar contigo porque **creo que regreso a eso** (*la informante ríe*). Sí, es como la búsqueda (Getsemaní, activista feminista-socialista, *2da. generación*).

No resulta extraño que un pensamiento de izquierda y el catolicismo hayan coexistido en importantes contingentes de militantes latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX. Estudiosos de las ciencias sociales latinoamericanas han considerado que en nuestras sociedades es común presenciar en ciertos ámbitos de movilización social…

> (…) un ambiente cultural netamente católico (…) El peso de la tradición católica es tan importante que llega, incluso, hasta aquellos que no profesan dicha fe (…) Pero la influencia del catolicismo no se encuentra sólo en el ámbito abstracto de las mentalidades, sino que también es posible encontrarla en la práctica política y en el tipo de organización que se desprende de su influencia. Es decir, el catolicismo, como conjunto de preceptos y valores, repercute tanto en la forma de mirar las cosas como en una manera de actuar en la vida diaria, incluida la política. Influye tanto en los intelectuales como en el sentido común, en complejas elaboraciones mentales y en la simple actitud frente a la vida (Gonzáles, 1996: 353).

A lo largo de la conversación con Getsemaní, pudimos apreciar una estima profunda de la autodisciplina, del apego estricto y moral a las organizaciones ideológicas, políticas y profesionales a las que perteneció. Inclusive, sigue frecuentando en su vida reciente a quienes fueron en el pasado sus compañeros o camaradas de lucha, conformando una red de trabajo y colaboración duradera:

> (…) son ellos quienes me han llamado siempre para trabajar. Éstas son relaciones mías: el "Instituto" y la sociedad civil que tienen que ver con **mi formación**. Esto para mí es muy importante porque **esto es de lo que yo sé de género**. **Es mi tema pues.** Pero de ahí para acá, en el gobierno **me llamaron mis amigos de movimiento**. Y para estar aquí ahora pues igual. **Me buscan mis compañeros del movimiento estudiantil.** Y eso es interesante porque, por ejemplo, cuando yo llego aquí [en esta institución pública] **me doy el lujo de tener condiciones**. No en malos términos, sino en términos de **lograr equilibrios en los diferentes momentos de mi vida, espacios de mi vida** (Gestemaní, activista feminista-socialista, *2da. generación*).

El medio social formado por las organizaciones militantes y su influencia moral e ideológica supusieron una plataforma de acción y resolución de problemas

en colectividad dentro del campo político y profesionista. Su interés y apego a los objetivos de las organizaciones en las que participó, separó hasta cierto punto la dimensión *especulativa* de los fundamentos últimos de la existencia, quedando estos preservados en su fuero interno.

Su esfuerzo intelectual se concentró específicamente en la solución de problemas prácticos y estratégicos de organización, así como en la formulación de una adecuada postura política y pública inmediatos. Los aspectos teóricos y especulativos en un plano más abstracto e histórico sobre las consecuencias últimas de la acción colectiva, en el plano de la ideología, se reservaron para sí misma. Por esta razón, el tema de la religiosidad pudo coexistir racionalmente y sin conflictos durante el ejercicio de su praxis política hasta su retiro a la vida privada, reeditando su apego a la espiritualidad de inspiración religiosa.

En síntesis, los casos de Ana, Getsemaní y Silvestre —sobre la base de sus propios relatos— consideramos que son consistentes en cuanto que sus entornos sociales locales pudieron haber ejercido una influencia moral de normativización de sus transiciones vitales, en el que el tema de la religiosidad y un tejido social del medio local más o menos estable, habrían jugado un papel importante en la reglamentación de la conducta personal. Las consecuencias en la experiencia de nuestros tres casos, sin embrago, no fueron las mismas: Ana y Silvestre se mostraron en distintas etapas como críticos de los aspectos ideológicos de su medio familiar y local desde una distancia moderada, pero en la medida en que la normativización tradicionalista se aproximó demasiado a sus vidas, la experiencia fue intolerable, pasando de ser críticos a firmes detractores del pensamiento religioso de su medio local. En el caso de Getsemaní, sucedió lo contrario: la fortaleza religiosa del medio local significó un fuerte asidero que produjo en ella una serie de disposiciones psicológicas y éticas reguladoras de su conducta, porque le fue especialmente próxima su influencia; su experiencia militante no ocasionó alguna contradicción, precisamente porque los objetivos de corto plazo y el trabajo intenso que implicó una praxis política de base desplazaron cualquier contradicción en el plano de lo abstracto, teórico e histórico.

El segundo grupo identificado con el código "2" —que denota un ambiente religioso menos estricto— está integrado por las experiencias de Mateo y Francisco, de quienes el entorno social local fue un factor que suavizó el papel regulador de la religiosidad en la conducta individual.

La experiencia de Mateo sobre el tema de la religiosidad en el medio familiar no se destacó como un régimen de creencias sólidas que significasen un referente casi obligatorio para dirigir su propia conducta:

> Crecí en una formación católica pero **nunca fue una cuestión impuesta de niño**. **Nunca he practicado ningún tipo de culto religioso**, yo **no creo en cuestiones de ese tipo** (…) mi madre (…) sí se asume como una creyente y practicante. Mi padre es como más agnóstico, pero a lo largo de la vida ha ejercido algunas prácticas dentro del culto católico. Y en ese sentido pues yo creo que podría asumirse que hasta cierto punto sí **son creyentes y practicantes pero no de una manera muy activa**, sino **muy esporádica** o cuando hay un evento que implica tener que participar de algún modo. Pero no son de los que van a misa, nada de eso. Es una cuestión más tranquila, no tan activa (…) Ya **conforme yo fui creciendo me fui haciendo más consciente** y nunca he adoptado un culto (…) Nunca me he asumido como parte de algún credo religioso. Simplemente **crecí en un núcleo donde mis padres tenían esa creencia, pero pues eso es aparte**. Cuando ya crecí, pues yo dije pues **esto no me convence, en esto yo no creo, pues lo dejo de lado** (Mateo, activista anarquista, *3ra. generación*).

A diferencia de los casos precedentes, en el medio familiar de Mateo no se aprecia una religiosidad firme como un medio de regulación de la conducta ni como un marco global explicativo de las dimensiones últimas de la existencia. Proveniente de un medio familiar de corte tradicional pero en una fase de franca transición a un modelo post-tradicional, tal como fue desarrollado en el análisis de su trayectoria familiar, nos explicó con exhaustividad su firme *escepticismo* sobre el tema de la religión:

> La gente normalmente tiene en cuenta los cuatro evangelios, el Apocalipsis y todas esas partes que constituyen ya una cuestión más cristiana. No tanto el Antiguo Testamento porque ahí se mezcla otro tipo de construcciones más compartidas con otros cultos, que

> igual no dejan de ser cuestionables, pero me enfoco principalmente en el Nuevo Testamento porque, para empezar, los evangelios no fueron escritos por quienes dicen que son los autores (…) Fueron construcciones de un concilio que fue el Concilio de Nicea, convocado por el emperador Constantino de Roma. Cuando se convirtió al cristianismo, viendo la conveniencia de adoptar la religión, una religión que iba siendo más popular entre la gente, reunió a diferentes jerarcas, patriarcas del cristianismo temprano y que se pusieron a discutir cómo era la naturaleza de Jesús. Y de un día para otro se convirtió de hombre a un ser divino, se dejaron de lado deliberadamente otros evangelios que han salido a la luz en estos últimos años y se definieron cuáles eran los valores que iban a ser aceptados dentro de la fe cristiana, pero haciendo la aclaración de que eran designios de Dios (…) Entonces, me parece que **eso es una tomada de pelo increíble** que la gente siga creyendo que esa es la palabra de Dios, cuando **fueron cuestiones políticas las que motivaron esa construcción religiosa**. No hay un fundamento sólido para entregarse a una cuestión así (Mateo, activista anarquista, *3ra. generación*).

Fue primordial examinar la estructuración de su relato en donde él se muestra enfático de su distinción ideológica respecto de la de sus padres. Consideramos que la postura crítica y bien estructurada que nos brindó obedece a su contacto cotidiano con el ambiente intelectual universitario, así como en el círculo de amistades de estudiantes y otros activistas con los que conformó un entorno social también intelectual, en el que suelen efectuarse foros de discusión respecto de los sistemas de dominación, entre ellos, la religión:

> (…) a partir de la secundaria (…) empecé a cuestionarla (…) Principalmente fue el por qué debía existir una religión o, y siendo todavía un poco más específico, porqué la gente tenía que delegar responsabilidades o incluso su cuidado personal a un ente superior (…) Empezando por mis propios padres, mi familia. En general las personas que se entregaban a una creencia sin cuestionarla, dígase amigos, tíos, primos (…) Y de ahí me fui apartando, me fui rodeando de otro tipo de gente. **Los primeros cuestionamientos me vinieron por la parte de la familia que no veía tanto.** Ya después de ahí pues **me empecé a guiar hacia otro tipo de círculos donde cada vez había gente más crítica** y menos de gente que no criticaba la cuestión de la religión (Mateo, activista anarquista, *3ra. generación*).

El cuestionamiento de las creencias religiosas en un determinado entorno social es el síntoma de que sus seguidores, de generación en generación, han perdido progresivamente el fervor y el apego a un modo de vida guiado por dichas creencias. Eventos sociales complejos que favorecieron el desarrollo intelectual individualizado y el contacto con otras integraciones sociales mayores de corte secular, han erosionado inevitablemente instituciones locales basadas en referentes culturales ricos en creencias y sentimientos religiosos, porque han dejado de participar cotidianamente en la vida de sus seguidores, porque ahora participan cada vez más de una vida secularizada.

Una argumentación como la que nos brindó Mateo es un indicio claro del retroceso del modelo familiar tradicional, proceso en el que sus miembros comenzaron a cuestionarse las creencias religiosas vistas como dogmas decadentes, precisamente porque la religiosidad se fue relegando al fuero interno individual y perdiendo su soporte colectivo, sujeta a interpretaciones personales y alejada de cualquier regulación institucional.

Su exposición crítica de la historia del cristianismo es un síntoma inequívoco de que su medio social local está, en cierta medida, abierto a la influencia intelectual exterior, a una convicción de que una cultura secular como la universitaria tiene una apreciación positiva en el seno familiar, el cual toleraría que se pusiera en tela de juicio el soporte de las creencias religiosas, antes sagradas, sin ningún tipo de sanción, porque éstas están en franco retroceso, situación que sería intolerable en los casos precedentes donde las creencias religiosas fueron más firmes, en el que su cuestionamiento por medio de una conducta personal contraria a la moral católica originarían sanciones más severas.

Otro tipo de representaciones mentales llegaron para cubrir el vacío o retroceso de las creencias tradicionales. Cambiaron de manos los modos en que se instituían las creencias y las formulaciones rituales que consagraban a las cosas socialmente valiosas en el medio local de Mateo, para pasar a manos de instancias o instituciones que representaron mejor el saber humano, por ejemplo, la ciencia. Por ello, es comprensible su menosprecio hacia un sistema de creencias religiosas que dejaron de inspirarle respeto y apego sentimental, porque

ya no se adhirieron intensamente a él. Las percibe como inferiores y su lugar lo ocupan otras creencias que él aprecia por su superioridad y por el apego solemne que tiene de la crítica anarquista.

Francisco, al igual que Mateo, procede de un medio donde la religiosidad no significó una función de regulación de la conducta eficaz. El núcleo familiar atravesó por un período de distanciamiento entre los miembros depositarios de la autoridad en el hogar que, por motivos de trabajo, produjo involuntariamente un desapego de los hijos al sistema de creencias familiares, buscando en las calles las respuestas a sus inquietudes cotidianas:

> Todo el mundo [sus amistades] se quejaba de ser **incomprendido** ¿no? Y no faltaba la canción que decía "y la policía me persigue, me persigue la policía" y entonces yo decía: sí es cierto, como ese día que me corretearon. Y las agresiones en las calles, los problemas en la casa. **Incluso se hablaba en las canciones de la religión como herramienta. Todo eso lo oía y decía: si es cierto. Y ya, sentía que era mi voz** (Francisco, activista anarquista, *2da. generación*).

En un medio social donde se relajaron las normas que organizaban la vida grupal y en donde se ejercitó libremente el pensamiento porque no existieron marcos que delimitasen su actividad, el movimiento resultante fue el de recurrir a otras fuentes de explicación que estuvieran al alcance de la comprensión, principalmente asociadas a quebrantos emocionales producidos por determinadas experiencias de maltrato o incomprensión. Igual que en el caso de Mateo, fue la ausencia de un sistema de creencias del que se pudiera tener un apego y respeto, la cual orilló a Francisco a adherirse a otro tipo de comunidades o sistema de creencias alternativos.

Llegamos ahora a las experiencias del grupo "3", en donde el papel de la religiosidad fue aún más laxo. Esto puede atribuirse al retroceso más completo del modelo familiar tradicional y a la vigencia del post-tradicional, con todas las consecuencias que se derivan en términos de organización o desorganización, según la velocidad de las transiciones de un régimen familiar a otro y el efecto de

las rupturas que originaron tensiones intrafamiliares, como lo es la separación de los padres o la violencia intrafamiliar.

Las experiencias que entrarían en este grupo son las de César y Cristina, quienes atestiguaron conflictos conyugales muy fuertes y, por lo tanto, la ineficacia del papel moral de las creencias religiosas, su resultado natural:

> En lo familiar es muy complicado pero lo que han sido mis dos sobrinos de parte de mi hermana, sus dos hijos de ella, mis dos sobrinos, mi hermano, mi madre y yo nos hemos encontrado en una comunión de ideas, nos hemos encontrado mentalmente muy fuertemente a raíz de conocer el anarquismo (…) Y **mis dos sobrinos son ateos, son anarquistas**. **Mi hermano también es ateo, anarquista**. **Mi madre aunque cree en Dios, tiene ahí su imagen de Jesucristo**. Aunque crea en Dios **ella cree en su dios, pero ella no puede ver a los curas, nunca se para en una iglesia**. Es de la idea de que **las iglesias hay que quemarlas o convertirlas en almacenes**. **Los curas no los puede ni ver. La política pues ya ni te digo.** A pesar de que no tiene estudio siempre tiene muy claras las cosas ella ¿no? Hemos platicado mucho, y ella sabe todo lo que pasa. Cuando algo pasa en el movimiento anarquista ella lo sabe porque vivo con ella (César, militante anarquista, *2da. generación*).

Es patente que hay una transformación total del tema de la religiosidad en la experiencia de César. El único miembro de la familia en el que todavía queda un atisbo de religiosidad tradicional es la madre, pero únicamente desde su propio fuero, con creencias, si aceptamos este sustantivo, moldeadas bajo sus propios criterios.

El tema de la religiosidad en Cristina y César no constituyeron un elemento precedente para la constitución de su mentalidad política. Las condiciones de su medio social, signadas por un modelo de familia post-tradicional con situaciones de crisis domésticas, fueron el punto de partida para que nos aproximemos a otros entornos sociales donde los principios ideológicos tuvieron mayor resonancia en sus disposiciones para establecer sus propias certezas.

Politización de la conciencia individual

Consideramos esencial, para el análisis de la historia ideológica de nuestros informantes, ubicar algún hecho que ellos consideraron fue crucial en sus vidas para concientizarse o sensibilizarse respecto del tema de la injusticia en el mundo social.

El salto o impacto de orden psicológico producido por algún determinado hecho y que inaugura el principio de una etapa de interés e involucramiento, de conocimiento o seguimiento del desarrollo de un determinado evento de protesta o cuestionamiento social, y la formación, al mismo tiempo, de una disposición individual latente para llevar a cabo alguna actividad con sentido político, lo denominaremos como *politización de la conciencia individual*. Esto quiere decir que la mente se ve sacudida por la idea de lo político.

Esta experiencia es principalmente un *estado emocional* que experimenta una persona como resultado de su contacto cognitivo y mediado con la *realidad* que viven otras personas o grupos sociales —ya sean cercanas o lejanas a su experiencia social— que percibe y comprende como *injusta*. El proceso de *politización* de la conciencia puede traducirse o no en acción política individual, dependiendo de las aptitudes sensibles del tejido social local donde el individuo se haya incrustado, ya sea que lo contagie para la movilización o lo refrene en un estado de pasividad y contemplación reflexiva. Sin embargo, en un sentido diacrónico, es el principio del desarrollo de una disponibilidad psicológica o subjetiva, un proceso que puede tomar tiempo para conformar una identificación hacia un *estado de opinión* sobre determinada temática de índole política.

Por lo tanto, el marco de referencia que adoptaremos es aquel en el que el entorno social local funge como principal *mediador* de una determinada *corriente de opinión* sobre un tópico o tema político determinado en torno a la injusticia social, así como su aptitud para incitar o frenar la movilización en sentido político. Identificar las distintas pautas de politización de la conciencia individual nos guiará para comprender el tipo de mediación que el entorno social local llevó a cabo en la adopción o no de un determinado sistema ideológico.

Si observamos con atención el cuadro 8.2, apreciaremos dos formas generales de hechos que estimularon o indujeron un proceso de politización de la conciencia individual en nuestros informantes: i) por medio de un *acto privado* o personal con algún activista, familiar o dispositivo de comunicación como un fanzine o revista de propaganda política; ii) por medio de un discurso en un *acto público*, ya sea una asamblea, mitin, marcha, la exposición de la opinión de un profesor en el salón de clases a propósito de algún acontecimiento social o histórico políticamente significativo, etcétera.

Las circunstancias específicas de estos procesos de politización no parecen tener alguna correspondencia clara con condiciones de carácter generacional, puesto que la distribución que tuvieron ambos tipos de hechos agrupados en los códigos “1” y “2” no muestran tendencias claras.

Cuadro 8.2. Matriz de relaciones

	Trayectoria ideológica: Politización de la conciencia o primera concientización del mundo de la injusticia social (Donde "1"= Por un acto privado o personal: amigo activista, familiar, fanzine; "2"= Por un acto público: profesores en aula, movimiento social o estudiantil).						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (1)	Cristina (2)	César (1)	Getsemaní (2)	Ana (2)	Francisco (1)	Silvestre (2)
Mateo	X		1			1	
Cristina		X		2	2		2
César	1		X			1	
Getsemaní		2		X	2		2
Ana		2		2	X		2
Francisco	1		1			X	
Silvestre		2		2	2		X

Profundicemos en los respectivos casos que se distribuyen en las distintas experiencias. Los casos que comparten la experiencia de *politización* por medio de actos *privados* son los de Mateo, César y Francisco. En ellos, la primer experiencia de descubrimiento significativo del mundo de la injusticia social se

produjo mediante un acto privado o personal, específicamente intelectual y reflexivo, que no dejó de ser una experiencia emocional estimulante para ellos. Únicamente estuvo inicialmente motivado por la influencia de personas significativas pertenecientes a su medio social local, y como tal, fueron partícipes directos de una conversación sobre política e ideología.

En sus narraciones pudo apreciarse que este primer acto de conocimiento de la realidad social fue esencialmente de *ideologización*, de formación guiada por determinadas reglas y axiomas que insinuaron ciertos derroteros intelectuales, en los que el individuo iría conformando progresivamente su propio pensamiento político a semejanza de sus grupos de referencia:

> (…) en **la parte familiar siempre ha habido una tradición lectora muy importante**. (…) **las diversas lecturas** que fui haciendo a lo largo de todas estas etapas de mi vida **fueron las que mayormente me marcaron** más que alguna experiencia en particular, que sí las hubo pero más que las experiencias. Más que la cuestión práctica **fue la cuestión de la literatura lo que me fue… marcando** (…) **lecturas políticas, pasando por novelas, de crítica, teóricas.** (…). Y a partir del último año de secundaria fue donde empecé a tomar más conciencia de esas lecturas (…) Entonces, tanto fue la cuestión de la familia como de la cuestión particular de **un profesor los que fueron inculcándome ese hábito por la lectura.** Y pues de ahí salieron esos temas que me resultaron interesantes (…) Y se dio principalmente por este profesor que, pues bueno, era el profesor de Español. Él nos dejaba leer algunos textos como parte del programa de la materia y pues **a partir de ahí fue donde empecé a tomar estas… no influencia sino… estas motivaciones.** Pero este profesor **fue importante en tanto que le dio cause teórico [a mis ideas].** O sea, una cuestión muy abstracta que yo traía, **lo pudo delimitar y darle un camino** (…) nos dejó leer un libro (…) de Bakunin (…) y **ese fue completamente un… cambio (…) como si de un día para otro… viera el mundo de una manera diferente (…) a nivel general toca todos los temas que yo venía pensando pero que no podía aterrizar** (Mateo, activista anarquista, *3ra. generación*).

Este proceso de socialización es esencialmente individualizado y, por ello, hecho a modo de las características intelectuales del iniciado. El ejercicio reflexivo que demanda atar cabos sueltos, resolver contradicciones o dudas conceptuales,

tenderá a volverse más formal, lógico y sistemático, hasta alcanzar la aptitud de completar un discurso mejor fundamentado y más refinado.

En este estado del desarrollo intelectual, juega un papel importante la contraparte que enseñó al individuo a pensar el mundo de otra manera. La influencia de los "otros" significativos constituyeron ejemplos de inspiración inmediatos, porque se les admiraba o respetaba por su capital cultural y simbólico poco corrientes, posesión que tuvo que haber sido tan influyente y deseado como para captar conciencias. En este proceso, la curiosidad y las dudas, estimulan más al individuo para ir ampliando sus conocimientos.

En el testimonio de Mateo, puede entreverse la fascinación que se experimenta en una etapa de la juventud, cuando se tiene contacto con un discurso escrito o expuesto verbalmente por alguien y que hace gala de una coherencia racional que satisface, de golpe, un conjunto de inquietudes intelectuales que ahora pueden tener un acomodo distinto pero satisfactorio. Esta experiencia es estimulante para el desarrollo de una vocación intelectual de profundizar en el conocimiento y en la confección de argumentaciones más compleja, para crear representaciones de una realidad natural o socio-cultural más coherentes. La fascinación psicológica queda impresa en la memoria individual que activa energías intelectuales para ensayar nuevas combinaciones de ideas y la creación de argumentaciones más enriquecidas. Seguramente fue una experiencia tan importante que, con probabilidad, reforzó una disciplina intelectual personal, puesto que fue el único caso que concluyó en los tiempos institucionales los estudios de nivel superior.

Si la curiosidad intelectual es suficientemente intensa y sostenida en el tiempo, es posible anticipar que el rigor lógico comenzará a fortalecerse y perfeccionarse, aumentando el deseo de participar en otros espacios de discusiones teóricas o de deliberaciones públicas con otros pares para someter a prueba sus creencias. La posesión de mayores conocimientos y el mayor alcance argumentativo que se obtiene, produce tal gratificación e influencia sobre otros que el saber, tomado como un valor y como una herramienta poderosa de transformación cultural, comienza a cobrar tal centralidad que, posiblemente, sea

percibido como un factor clave para incursionar en el terreno de los intelectuales orgánicos.

Respecto de los casos de César y Francisco, coincidieron ambos en que su proceso de ideologización, al menos en su primera etapa, fue llevado a cabo por ellos mismos, con retroalimentaciones personales pero manteniéndose en un entorno de pensamiento *no-normativizado* o *no-reglamentado* —diferente a lo que ocurre en las academias en tanto comunidades de conocimiento, que deben atenerse a ciertas normas de discusión y deliberaciones públicas, las cuales guían la actividad científica de producción de evidencias y explicaciones de hechos físicos o socioculturales— donde el ejercicio de su propia reflexividad e iniciativa estuvieron más acordes con sus personalidades solitarias y según sus necesidades prácticas e intelectuales:

> [La primer revista] que llegó a mis manos sobre el tema del anarquismo fue una revista sobre la Revolución Española (…) cuando empecé a leer esta revista me hablaba sobre un acontecimiento que pasó, en el que la gente eran todos iguales, en el que no había nadie mandando sobre nadie (…). Pero cuando yo leí esta revista yo pensé: **es que esto es la justicia** (…). **Esto es lo justo (…)**. **Y fue algo que marcó mucho mi vida**. A partir de ahí **empecé a buscar más información, encontraba fanzines, encontraba muy pocas cosas**. **Realmente no había mucho para formarse ideológicamente, no había editoriales.** Existía Editorial Antorcha, que había desaparecido. Cuando yo llegué Editorial Antorcha había desaparecido hacía cinco años, seis años. **Y pues lo que encontraba era eso, fanzines**. Poco más. Entonces **llegó un momento en el que dije: pues yo tengo que buscar más**. **Fue más inquietud que otra cosa**. Y pues **me pasé horas metido en las librerías** de aquí de Donceles, librerías de "Viejo", horas metido ¿no? buscando libros sobre anarquismo. **No conocía autores, no conocía títulos de libros pero fui a buscar a ver qué encontraba** ¿no? Encontré algunas cosas, encontré libros de William Godwin, encontré algunas cosillas que fueron como sirviéndome para introducirme en las ideas (César, militante anarquista, *2da. generación*).

El caso de Mateo se distinguió porque su proceso de ideologización fue guiado externamente por un período mayor de tiempo, primero desde el *seno familiar* y, posteriormente, retroalimentado en *círculos de estudio con otros*

estudiantes y de activistas que compartían las mismas inquietudes intelectuales; en él, existieron evoluciones con transiciones ideológicas que partieron del marxismo, pasando por el anarquismo social y culminando en el presente con un anarquismo de tipo posmoderno. En los casos de César y Francisco, por el contrario, estas transiciones no son visibles según sus testimonios.

El segundo grupo signado con el código "2" nos aproxima a una experiencia de politización que parte de la sacudida psicológica que produjo un acto de naturaleza pública, como un discurso oral pronunciado por líderes de opinión locales o voceros socialmente reconocidos. La *persuasión oral* fue un estímulo suficiente para captar su atención hacia los relatos que daban cuenta de las penalidades que sufren injustamente determinados sectores sociales, sus luchas a las que consideran legítimas y la necesidad de suscribir y manifestar a la sociedad, por medio de actos simbólicos o político-culturales de protesta, un posicionamiento público y firme para desaprobar dicha injusticia. Este proceso de politización causó un cambio radical en sus consciencias, pues la propaganda conmovió sentimientos profundos que significaron una reacción moral para desaprobar cualquier acto de injusticia.

Debemos resaltar que esta influencia ocurrió en un acto público, en unos casos reforzado por un movimiento estudiantil que efectuó una perpetua actualización y avivamiento constante de los sentimientos de indignación, atrayendo a sus filas a quienes fueron receptivos de ese sentimiento. Por ello, los presentes casos se vieron psicológicamente inclinados a participar políticamente, a movilizarse con otros, aún cuando no haya mediado ningún proceso de formación ideológica consistente. Esta situación pudo haber marcado trayectorias activistas específicas orientadas con mayor énfasis a la acción práctica que a la interpretación especulativa como en los casos precedentes.

El proceso de ideologización no se desarrolló paralelamente con la participación política, puesto que la coyuntura social —el movimiento estudiantil o la actividad política del EZLN— asimiló sus consciencias para disponerlos a cooperar adhiriéndose a la causa de los actores sociales que se estaban movilizando. A diferencia del proceso de concientización privado, donde el

proceso de participación tiende a posponerse o a subordinarse a posicionamientos ideológicamente estructurados, los casos presentes se mostraron instantáneamente inclinados a la acción política, porque la mediación del entorno social local conformó una situación que requería respuesta directa e instantánea, una participación individual en el contexto de la acción colectiva contenciosa y de la movilización.

El entorno social local jugó un papel importante para magnificar el efecto de contagio que significó hacerse presente en una determinada coyuntura política. Un imperativo moral colectivo que incitaba a producir un cambio en el sistema de fuerzas entre actores antagónicos, del cual se percibían indicios de debilidad del poder para abrir la oportunidad de crear un orden distinto. La simpatía hacia determinados actores sociales que se movilizaron por una causa que abrazaban como justa, digna y legítima, tuvo mayor relevancia como fuente de motivación. Es en el plano emocional lo que caracterizó este despertar o concientización de la injusticia social:

> (…) yo creo que **a cuenta propia**, que yo haya tenido como una... una posición propia yo creo que fue en el 94 (…) **con el levantamiento zapatista** (…) **fue más como emocional** (*riendo al mismo tiempo*). O sea, cuando lo recuerdo y me parece que es como... No sé. La posición de **mi familia** era, bueno pues **estos guarachudos** alzándose y no sé qué. Y entonces a mí me parecía que… que **cualquier persona con tantita sensibilidad se daría cuenta de que su levantamiento era justo** ¿no? Pero no sé cómo en ese momento yo lo estaba… si lo estaba catalogando. No sé (…) yo creo que **es el levantamiento zapatista el que me hace colocarme de un lado o de otro pues** ¿no? **Ya no pensando en lo que me decían mis papás** (…) creo que esto tenía que ver como cuenta propia. Es decir, durante la huelga de los trabajadores de "Pascual" yo iba ¿no? a las manifestaciones. Pero **iba con mis papás** ¿no? Entonces era como cuando te llevan al iglesia… Si me tocaba estar ese fin de semana con ellos o las vacaciones... O sea, yo tenía espacios con ellos y entonces lo que hacían era incorporarme a sus actividades… Y **en el 94 ya no hubo necesidad de que nadie me llevara a ningún lado ni que me dijeran**... O sea, **fue** como **mirarlo por la televisión, escuchar** ¿no? **Interesarme por comprar el periódico, por leer y decir: ¡Ah! ¡Ay, estos compas!** ¿no? Qué interesante y no son unos guarachudos (…) **era un discurso tan nuevo que no tenía nada que ver**

> **con lo que yo había escuchado con mis padres** (…) escucho un discurso que no tiene nada que ver con… estas organizaciones verticales (…) **El mensaje hacia la sociedad ya no es este asunto del discurso viejo de la revolución** ¿no? **sino es otra cosa.** Entonces creo que es ahí adonde **yo me engancho** y digo: ¡Ah, pues! **¡De aquí soy!** ¿no? **Esto me gusta, esto es como un mensaje distinto**. Pues eso, son los indígenas que saben un chorro... como que hubo un montón de cosas (…) Es que mira, sabes, yo **era adolescente y mis papás me caían gordos por ser adolescente**, yo creo. ¿No? Entonces **todo lo que tenía que ver con marxismo o con Lenin o con la Revolución Rusa pues francamente lo detestaba** ¿no? Pero **tampoco es que tuviera una propuesta ideológica alterna** ¿no? Eso sí, francamente es que… yo para esta fecha ni siquiera había escuchado como eso. O sea, había escuchado de anarquistas como algo muy malo pero jamás en la vida había leído a un anarquista ¿no? (Ana, militante anarquista, *2da. generación*).

En este fragmento del relato que nos brindó Ana puede entreverse la tensión subjetiva que atravesaba el inicio de su politización individual con raíces que abrevaban de su medio familiar. La dimensión emotiva puede apreciarse como un síntoma de las vicisitudes producidas en su trayectoria familiar que le señalaron un marco normativo dual y contradictorio entre el hogar tradicional de los abuelos y el "post-tradicional" de los padres.

Su etapa juvenil que coincidió con acontecimientos históricos como el alzamiento zapatista en enero de 1994, relevantes para la vida política y social de nuestro país, tuvo resonancias importantes en ella —junto a un sector importante de activistas estudiantiles— y que su medio social familiar, creemos, magnificó su impacto psico-emocional en sentido negativo: "*la posición de mi familia era, bueno pues estos guarachudos alzándose y no sé qué".* La novedad que le produjo el discurso zapatista y que significó un parteaguas semántico respecto de que una lucha justa no tiene que asociarse a la idea de la insurrección revolucionaria en un sentido clásico, como ella misma lo expresó, profundizó su antagonismo con la percepción ideológica del seno familiar.

La importancia de tomar parte en un conjunto de actividades que, posteriormente, se implementarían en las protestas estudiantiles de los CCH's,

creó un medio social muy influyente en el que ella incrementó su afección por un estado de opinión favorable a la propaganda de la causa social que le afectaba como estudiante directamente.

Su activismo estudiantil supuso un enfrentamiento con la ética doméstica que le obligaba a ceñirse a pautas de conducta cristianas y, al mismo tiempo, una afinidad hasta cierto grado estratégica con la posición ideológica de los padres que era marxista-leninista. Vivir entre dos imperativos morales confrontados es lo mismo que si reinara un estado de anomia, una situación moral que ocasionó una pérdida de contacto con los valores domésticos y que el factor emotivo fuera la principal fuerza de impulso para guiarse, por afinidad, a ámbitos sociales externos para afirmarse a sí misma. Ella encontró en el medio activista estudiantil un apego moral suficientemente intenso para dirigir su curso de vida hacia horizontes militantes.

Y apreciamos al mismo tiempo el desarrollo de prácticas propias de una activista respecto al acceso a la información por medio de la prensa escrita, en un esfuerzo por confirmar un *estado de opinión* que los movimientos de protesta de la época contribuyeron a crear. No desconocemos que estas prácticas de comprar el periódico e informarse del acontecer nacional no ocurrieran en su medio familiar, advirtiendo que sus padres fueron también activistas de su propia época de juventud. Lo que es relevante fue el contacto emotivo que Ana tuvo con lo político en las aulas. Primero el levantamiento zapatista y luego las protestas estudiantiles contra las políticas de privatización de las instituciones educativas públicas de nivel medio-superior y superior. No en vano enfrentó importantes sacrificios personales por la causa que perseguía la organización de militantes que ella contribuyó a crear; los esfuerzos y sacrificios personales invertidos para resistir la posterior desmovilización generalizada que supuso la represión de las protestas estudiantiles de la UNAM en febrero del 2000. Únicamente un fuerte apego emocional a su colectividad y hacia los ideales que enarbolaban fueron razones suficiente para brindar su solidaridad y recursos personales en la continuación de un proyecto político de sello anarquista, sin importar los éxitos o fracasos que encontraran por su paso.

Los casos de Cristina, Getsemaní y Silvestre responden de manera semejante al caso de Ana, en donde el impacto psico-emocional que produce la voz o voces de determinados actores —o líderes de opinión pertenecientes a sus entornos sociales— contribuyeron a excitar representaciones mentales de lo político que previamente estaban germinando en sus conciencias, aunque no del todo organizadas, pero que sirvieron de detonante psicológico para iniciar los principios de un proceso de ideologización más estructurado a medida que transcurría su trayectoria de participación en eventos político-culturales y de protesta:

> (…) a mi en particular lo que me denota y el argumento del brigadeo que nosotros teníamos era **el zapatismo** (…) **Y era también la huelga estudiantil del CCH** (…) **Mi hermana estaba en CCH Oriente**, así que **yo escuchaba, iba con ella** (…) Yo **empecé con la participación activa en cuanto entré a la Prepa en el 95** (…) Porque ahí empezamos a armar los colectivos estudiantiles en la Prepa, que no existían (…) La verdad es que yo fui de la generación de la coyuntura. A nosotros **nos tocó el estallamiento zapatista** (…) Cuando estalla el zapatismo yo me acuerdo mucho de **mis papás, un poco preocupados pero sobretodo contentos** (…) porque en las noticias decían que iba a haber una guerra (…) Me acuerdo que empezaron a guardar comida, tenían un poco de preocupación, pero **sobre todo estaban muy contentos** (…) Los vínculos familiares, pues que **tengo familiares de Morelos que son muy zapatistas**. **Y entonces también Zapata y también la injusticia. También los campesinos** ¿no? **Y la lucha obrera** ¿no? **Y entonces todo llega, al momento en el que yo entro a la preparatoria y conozco gente con las mismas inquietudes que yo** (…) Entonces, **había que tomar una decisión y no era difícil.** Ésa es la verdad. Es que en la UNAM, la verdad es que **yo tuve las condiciones** ¿eh? **¡Estaba cabrón no entrarle!** (…) Y entonces paramos escuelas, **hicimos paros**. Fue la primera vez que nos organizamos **para hacer algo y nos dimos cuenta de la fuerza**. Empezamos a participar en las marchas del 2 de octubre, que **eran muy conmovedoras**. A mí hasta la fecha me conmueven mucho (Getsemaní, feminista socialista, *2da. generación*).

En el relato esta igualmente presente el factor emocional, articulado en un plano colectivo. Es decir, la irrupción de ciertos movimientos sociales estimularon

a un sector social emocionalmente muy receptivo que produjo una reacción inmediata de simpatía colectiva en los entornos educativos, fortalecidos por la simpatía emanada también desde el ambiente familiar que no pudieron ignorar la importancia de los acontecimientos.

El pasaje de Getsemaní a la vida activista fue casi inmediato, donde el papel de la ideología, en tanto constructo de creencias abstractas, se dejó temporalmente a un lado mientras se escribía con emoción una historia de movilizaciones sociales durante aquella época.

Sin embargo, los antecedentes ideológicos de Getsemaní y Silvestre son más orgánicos que los de Cristina porque los contactos o relaciones de los primeros con organizaciones militantes eran más estrechos y estructurados, mientras que en el caso segundo, privó la espontaneidad y el localismo barrial que fue más afín a inquietudes contraculturales juveniles del grupo de amistades de su comunidad vecinal.

En términos generales, los entornos sociales locales —la familia, los centros educativos, las organizaciones militantes— fueron los factores de *mediación* social más importantes para la conformación y continuidad de un *estado de opinión* que magnificaron los procesos de politización de la conciencia individual, que tuvieron como marco de inspiración las gestas de los movimientos sociales y de protesta acaecidos a finales del siglo XX.

Ideologización

Nos referiremos ahora a las circunstancias sociales en que se dio el contacto con un conjunto de representaciones mentales en tanto sistemas de pensamiento más sofisticados.

Comprender el proceso que devino en un acercamiento o contacto con una determinada teoría, doctrina o ideología política nos permitirá informar del interjuego entre las representaciones mentales del medio local y su articulación

con otras integraciones sociales de actividad intelectual regular, constante y, en ciertas circunstancias, institucional.

Por lo tanto, nos desplazaremos dentro de un marco que indica la presencia de un movimiento pautado de mentalidades en el entorno social local, en combinación o interacción con otras instancias socioculturales sobre la especulación, la reflexión teórica del mundo de la existencia y la naturaleza humana, que contribuyen a formar un determinado bagaje ideológico que jugará un papel en la *institución* de ciertas prácticas conductuales con sentido político.

Si nos apegamos a las características establecidas en el cuadro 8.3, veremos dos clases de experiencias relacionadas con el tipo de contacto que nuestros informantes tuvieron con instancias socio-culturales, aquellas que están relacionadas con el mundo de la reflexividad teórica o doctrinaria, y dirigidas a ser incorporadas como parte de la vida cotidiana o la acción política.

Cuadro 8.3. Matriz de relaciones

	Trayectoria ideológica: Ideologización (Donde "1"= Por cuenta propia; "2"= Guiada por otros activistas u organizaciones ideológicas)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (2)	Cristina (1)	César (1)	Getsemaní (2)	Ana (2)	Francisco (1)	Silvestre (2)
Mateo	X			2	2		2
Cristina		X	1			1	
César		1	X			1	
Getsemaní	2			X	2		2
Ana	2			2	X		2
Francisco		1	1			X	
Silvestre	2			2	2		X

Las experiencias agrupadas con el código “1” señalan como factor de contacto principal el que surge por *iniciativa individual,* curiosidad que aspira al esclarecimiento de sus representaciones mentales por medio de la búsqueda de

una teoría o doctrina que las organice. Este contacto se desenvuelve según las aptitudes y aspiraciones intelectuales individuales que se poseen, así como de los recursos o del capital cultural al que pueda acceder de su entorno social local. El tipo de aprendizaje desarrollado es primordialmente autodidacta, espontáneo y sin referencias teóricas. Es decir, es un comienzo desde "cero".

Las experiencias contenidas en el código "2", aluden a un contacto guiado o encaminado por instancias colectivas más o menos organizadas y regulares en sus funciones intelectuales que actuaron como instituciones de socialización. De modo que este contacto está directamente *mediado* por personas con un capital cultural o una experiencia intelectual reconocidos en sus entornos. También son *facilitadores* de otros recursos y estrategias para generar condiciones de estudio heterodirigidos o autodidactas, pero bajo una planificación más estructurada.

Al igual que en el proceso de politización analizado en el apartado anterior, el proceso de ideologización no obedeció claramente a factores generacionales. Podemos afirmar que la no-clarificación de este proceso en el tiempo nos indica que las instancias colectivas intelectuales o depositarias de un saber ideológico son muy fluidas y poco institucionalizadas.

Examinemos las experiencias para la reconstrucción del proceso de ideologización más característico de estos grupos.

Cristina, César y Francisco coinciden con la descripción de experiencias del grupo con el código "1" de quienes sus procesos de ideologización no estuvieron precedidos de ninguna instrucción o guía preliminar por parte de algún "padrino", en el que se sintiera su influencia ideológica o doctrinaria. No negamos que haya existido un contacto con la ideología en reuniones entre amigos o personas en el que emergiera un discurso ideológico, ya sea en conferencias, debates, marchas públicas de protesta y mítines. Sin embargo, esto difiere de un proceso sistemático de ideologización que implica el estudio por medio de lecturas planificadas o de una instrucción reconocida por alguna organización formal o informal establecidas.

Dispositivos culturales como la prensa, el curso escolar, la música y el fanzine, fungieron como el primer contacto con una realidad social trascendente a su entorno local, sin mediación previa de un marco ideológico. Tuvieron que ir

ellos descubriendo y respondiendo por sí mismos lo que consideraron que eran los problema de la injusticia social del mundo:

> En esta época me encuentro con la primer Revista Especializada de Patinetas de México y hasta atrás había una especie de fanzine. Y entonces empiezo a conocer "El Chopo", empiezo a conocer más fanzines, y **veía lo que escribían en unos y otros**. Y lo principal, **empiezo a conocer música en español de protesta**, en el 94. Sí, justo en el 94 cuando está todo esto de la crisis zapatista, había puestecitos que igual te vendían un parche del Che Guevara que una "Anarquía". Bueno, **uno llega fresco y lo que te encuentras ahí lo agarras**. Yo nunca agarré música tradicional pero vi los discos que decían, bueno, todavía **que decían el punk y la muerte al *rock and roll***, y todo eso empecé a comprar, que a parte eran piratas, costaban como tres varos. (Francisco, activista anarquista, *2da. generación*).

Dispositivos como la música y los fanzines, elementos generalmente auto-producidos para un sector juvenil específico —aquellos que eran principalmente afines a la contracultura— son algunos medios que brindaron información de asimilación sencilla, aunque pudieron adolecer de mecanismos formales de validación y de retroalimentación de sus contenidos. La producción de órganos informativos son de tipo autogestivo y de manera independiente, alejados de cualquier red editorial que estandarizase criterios de publicación, donde los proyectos literarios son de escasa continuidad y precarios en sus métodos de reproducción físicos.

Estos medios se adaptaron bien a las características de un lector en el que sus actividades económicas, recreativas, sociales y de ocio suelen entremezclarse entre sí. Se rigieron bajo los requerimientos o necesidades socioculturales de pequeños grupos de jóvenes que tuvieron a las calles como espacios principales de convivencia, con momentos prolongados de ocio —sus circunstancias de alejamiento institucional los llevó a "apropiarse" de su propio tiempo— o bien, en forma solitaria pero espontánea. El estudio de cierta doctrina o filosofía política se desarrolló según el ímpetu o la necesidad intelectual personal, según fue el grado

de curiosidad para buscar respuestas a sus inquietudes sobre un determinado tema o problemática vivencial que haya sido significativa o conflictiva.

Otros medios que también fueron fuente de saber y de conocimiento de la realidad social se encuentran en los centros educativos. Esta alternativa fue una situación esporádica de este grupo.

Para el caso de Cristina, la escuela logró ser un espacio social en donde estableció contacto con un conjunto de representaciones mentales más sofisticado sobre el mundo social. Fue un caso excepcional porque durante la década de 1990, el levantamiento zapatista generó tal impacto colectivo en los centros educativos públicos que reavivó intelectualmente a generaciones de docentes activistas o militantes herederos del izquierdismo de la década de 1970 y 1980.

Las representaciones mentales en los centros educativos traducidos en conocimientos, se sujetan a un cierto grado de sistematización por medio del empleo de categorías propias de las ciencias y las humanidades. Estos conocimientos ofrecen descripciones más racionalizadas y complejas. Su comprensión y empleo requieren del desarrollo de ciertas competencias intelectuales que únicamente pueden adquirirse por acumulación a lo largo de una trayectoria educativa:

> Nos dejaron en la escuela leer "**Marx para principiantes**". Mi papá me explicó porque **yo no entendía nada** (…). Empieza hablando del positivismo, de cómo empieza la idea de Dios. Y luego va a la cuestión de Kant, pero todo sobre Dios. Entonces, que Dios no existe, es una creación del hombre. Y luego de ahí como que pasa al materialismo histórico de Marx. Explican todo como el antecedente para entender en qué situación se encontraba la gente en el siglo XIX. Y luego cómo Marx plantea el materialismo dialéctico. Entonces Marx empieza a explicar de qué se trataba la dialéctica, de la explotación, la tesis, la antítesis y la síntesis. **Pero si lo lees así no se entiende. Entonces yo no le entendía y lo leía porque necesitábamos hacer un ensayo.** Entonces él me contó y me dijo: esto es lo que pasa ¿no? Entonces coincidió con todo y dije: ¡ándale! (…) **me ayudó a ver el fondo de las cosas y no las cuestiones aparentes**. **Si una persona es pobre no es porque lo quiere, es porque detrás de él hay un montón de cosas que están detrás de eso** ¿no? Me ayudó a entender esa parte un poco (Cristina, militante anarquista, *3ra. generación*).

La actividad en las aulas, por lo tanto, tomó tal relevancia porque lo que se pone en ejercicio sistemático es la actividad teórico-intelectual en forma más ordenada y disciplinada. El agudizamiento de las facultades intelectuales como consecuencia del manejo acumulado de información y saberes complejos requiere que la mente lleve a cabo operaciones más refinadas para su correcta asimilación —mayor retención mental de información, operaciones de abstracción, etcétera—. La reserva sistematizada y comprendida de los conocimientos adquiridos servirá como un capital cultural para su empleo en futuras experiencias de la vida laboral, profesional o para la *praxis política*.

Sin embargo, como ya quedó establecido con anterioridad, las trayectorias educativas de nuestros informantes en general fueron irregulares debido a la combinación de otras obligaciones de carácter laboral y domésticas, incluyendo el activismo o la militancia. Esta combinación de actividades segmentaron aún más el tiempo dedicado a los estudios formales, de manera que la concentración en determinada actividad intelectual de carácter teórico o ideológico fue en general inconstante.

Sin embargo, es importante dejar sentado que la actividad intelectual no se reduce únicamente a la capacidad de teorización o a la elucubración abstracta de ideas complejas. Éste es un tipo de actividad mental que generalmente demanda momentos de introspección individual, alejados del flujo de la rutina y la vida cotidiana. Sin embargo, hay otro tipo de actividad intelectual: la pragmática o práctica.

Y a partir de aquí nos enlazamos al tema del pensamiento en su doble dimensión: individual y social. La propia vida social de una colectividad no podría efectuarse si no existiese un movimiento de sus ideas, pues éstas comunican una serie de categorías de clasificación y sentimientos que permiten un contacto regular entre los miembros de cierta comunidad. La mente colectiva de un cuerpo social que se halla en circunstancias donde sufre un cuestionamiento profundo de sus creencias y valores, por plantear un ejemplo, reacciona por medio de la movilización de sus categorías de clasificación fundamentales para crear un determinado *estado de opinión,* y que incite o apele a la mentalidad de sus

miembros, sustrayéndolos de su cotidianidad y coordinando sus energías mentales para afrontar intelectualmente algún tipo de quebranto moral.

La movilización de personas por razones políticas es una movilización en el orden de las ideas. Por tal razón, una ideología o doctrina política asume ciertas funciones sociales inestimables porque armoniza suficientemente las mentalidades individuales hasta formar un cuerpo más o menos coherente y autoconsciente. Se conforma un *estado de opinión* que resiste los embates que enturbian la inteligencia colectiva y aseguran una reacción conjunta para su restablecimiento.

Desde este marco, el esfuerzo intelectual individual no puede tolerar quedarse confinado en un ambiente especulativo frente a las coyunturas políticas y sociales que demandan su movilización física e intelectual-creativa. Las movilizaciones de estudiantes que hicieron eco de un *estado de opinión,* por ejemplo, el levantamiento zapatista considerado como justo y digno o la injusta privatización del sistema de enseñanza en centros educativos públicos, por considerar que marginaría a la población de escasos recursos y apagaría el espíritu crítico de la ciudadanía, no podía quedar desapercibida en la vida cotidiana estudiantil y docente.

Fueron altas las excitaciones en el ámbito de las representaciones mentales en el medio social local debidas a su contacto estrecho con la fuente *emocional* emanada de las movilizaciones políticas. Las disposiciones intelectuales de activistas y militantes tendió mecánicamente a concentrarse ahí donde la fuerza gravitacional de las ideas y sentimientos fue más intensa y dinámica. Creemos que esta fue una de tantas razones por las que la mayoría de nuestros informantes postergó sus estudios mientras militaban o participaban en acciones políticas.

Por último, es coincidente que en estos casos la adscripción al *ideario anarquista* se diera como un proceso escasamente mediado. Es verdad que el entorno de la comunidad barrial jugó un papel relevante en las experiencias de Cristina, César y Francisco. El aspecto político-ideológico no significó un elemento que estuviera fuertemente imbricado y establecido en el medio social local. La

iniciativa propia por adherirse a un cuerpo de ideas en el que el contacto con una realidad social externa y global llegó por medio de dispositivos elementales o por una sesión escolar, indica que sus procesos de ideologización tendieron a ser más homogéneos, con escasos instantes de contradicción que pudieran ocasionar replanteamientos intelectuales importantes como tendremos ocasión de examinar en los casos del siguiente grupo.

Según la descripción de sus trayectorias, su pensamiento libertario fue desarrollándose sin mediación y dirección alguna. Lo que fue ocurriendo fue una *adición de ideas* de diversos autores o autoras en el que su acoplamiento teórico se llevó a cabo espontáneamente. Esto es natural si observamos que en sus contextos sociales locales no existió alguna instancia organizativa que ejerciera una normativización de los axiomas centrales del pensamiento político, como lo haría una organización ideológica y militante bien establecida. Estas organizaciones fueron inexistentes y lejanas en sus procesos de formación ideológica:

> **Realmente no había mucho para formarse ideológicamente, no había editoriales en aquellos años**. Cuando yo llegué a la Editorial Antorcha **había desaparecido hacía cinco años**. Y pues lo que encontraba era eso, **fanzines** (César, militante anarquista, *2da. generación*).

> Cuando yo leí de anarquismo, **empecé a buscar a los grupos anarquistas** (…) Entonces empezábamos a buscar espacios. De hecho llegamos aquí al UTA cuando era todavía Unión de Trabajos Autogestivos, aquí en Donceles número 80. Era porque **ahora ya es un bar**, pero antes era un espacio donde había diferentes proyectos anarquistas. Entonces veníamos a los eventos, a las proyecciones, buscando un lugar. **Pero al mismo tiempo para divertirnos** ¿no? **íbamos a El Chopo, a las marchas, nos íbamos todos a las marchas**. Y muchos de ellos pues eran punks, sobretodo punks (Cristina, militante anarquista, *3ra. generación*).

Sus adscripciones posteriores a organizaciones específicamente de sello anarquista constituyeron elecciones premeditadas. No experimentaron lo que

ocurrió en el grupo del código "2". En los primeros, el anarquismo llegó para quedarse (ver cuadro 8.4).

Cuadro 8.4. Trayectorias ideológicas

Trayectoria ideológica: Anarquismo (1= Proudhon; 2= Bakunin; 3= Kropotkin*; 4= Goldman; 5= Posmoderno)**; Marxismo** (1= Filosófico; 2= Teoría económica; 3= Comunista; 4= Consejista-autonomista); **Neozapatismo**; **Feminismo** (1= Socialista; 2= Cristiano)

55								55
54								54
53								53
52							Silvestre	52
51							(3) Anarquismo	51
50							(3) Anarquismo	50
49							(3) Anarquismo	49
48							(3) Anarquismo	48
47							(3) Anarquismo	47
46							(3) Anarquismo	46
45							(3) Anarquismo	45
44							(3) Anarquismo	44
43							(3) Anarquismo	43
42						Francisco	(3) Anarquismo	42
41						(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	41
40						(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	40
39						(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	39
38					Ana	(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	38
37					(3,4) Anarquismo	(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	37
36				Getsemaní	(3,4) Anarquismo	(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	36
35			César	(1,2) Feminismo	(3,4) Anarquismo	(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	35
34			(1) Anarquismo	(1,2) Feminismo	(3,4) Anarquismo	(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	34
33		Cristina	(1) Anarquismo	(1,2) Feminismo	(3,4) Anarquismo	(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	33
32		(2,4) Anarquismo	(1) Anarquismo	(1,2) Feminismo	(3,4) Anarquismo	(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	32
31		(2,4) Anarquismo	(1) Anarquismo	(1,2) Feminismo	(3,4) Anarquismo	(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	31
30		(2,4) Anarquismo	(1) Anarquismo	(1,2) Feminismo	(3,4) Anarquismo	(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	30
29		(2,4) Anarquismo	(1) Anarquismo	(1) Feminismo	(3,4) Anarquismo	(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	29
28		(2,4) Anarquismo	(1) Anarquismo	(1) Feminismo	(3,4) Anarquismo	(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	28
27	Mateo	(2,4) Anarquismo	(1) Anarquismo	(1) Feminismo	(3,4) Anarquismo	(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	27
26	(5) Anarquismo	(2,4) Anarquismo	(1) Anarquismo	(2) Marxismo	(3,4) Anarquismo	(5) Anarquismo	(3) Anarquismo	26
25	(5) Anarquismo	(2,4) Anarquismo	(1) Anarquismo	(2) Marxismo	(3,4) Anarquismo		(3) Anarquismo	25
24	(5) Anarquismo	(2,4) Anarquismo	(1) Anarquismo	(2) Marxismo	(3,4) Anarquismo		(3) Anarquismo	24
23	(5) Anarquismo	(2,4) Anarquismo	(1) Anarquismo	(2) Marxismo	(3,4) Anarquismo		(3) Anarquismo	23
22	(5) Anarquismo	(2,4) Anarquismo	(1) Anarquismo	Neozapatismo	(3,4) Anarquismo		(3) Anarquismo	22
21	(3) Anarquismo	(2,4) Anarquismo	(1) Anarquismo	Neozapatismo	(3,4) Anarquismo		(3) Anarquismo	21
20	(3) Anarquismo	(2,4) Anarquismo	(1) Anarquismo	Neozapatismo	(3,4) Anarquismo		(4) Marxismo	20
19	(3) Anarquismo	(2) Anarquismo	(1) Anarquismo	Neozapatismo	Neozapatismo		(4) Marxismo	19
18	(3) Anarquismo	(2) Anarquismo	(1) Anarquismo	Neozapatismo	Neozapatismo		(4) Marxismo	18
17	(3) Anarquismo	(2) Anarquismo		Neozapatismo	Neozapatismo		(4) Marxismo	17
16	(2) Marxismo	(2) Anarquismo		Neozapatismo	Neozapatismo		(3) Marxismo	16
15	(3) Marxismo			(3) Marxismo			(3) Marxismo	15
14	(3) Marxismo						(3) Marxismo	14
13	(3) Marxismo							13
12								12
Años de edad	**Mateo (2)**	**Cristina (1)**	**César (1)**	**Getsemaní (2)**	**Ana (2)**	**Francisco (1)**	**Silvestre (2)**	**Años de edad**
	3ra. Generación		**2da. Generación**				**1ra. Generación**	

* Incluye: Flores Magón, Librado Rivera, Anarcosindicalismo, Amorós.

La otra forma de ideologización fue aquella que se estableció a través del contacto *mediado* por instancias colectivas que poseían un capital cultural y competencias intelectuales localmente reconocidas. Aquí aparecen organizaciones de militantes con funcionamiento continuo y algunos colectivos de

activistas estudiantiles organizadores de círculos de estudios, pero vinculados con estructuras militantes externas. Este conjunto de relaciones constituyen una forma guiada del proceso de ideologización que posibilitó dos modalidades formativas: la autodidacta y la instrucción por conducto de ciertas personalidades expertas. En este medio se desenvolvieron Mateo, Getsemaní, Ana y Silvestre.

Sus procesos de ideologización iniciales estuvieron fuertemente influidos, en primer lugar, por el entorno familiar. Con excepción de Silvestre, los demás casos encontraron en sus familias de origen las primeras enseñanzas ideológicas y políticas sobre la injusticia social, particularmente transmisoras de la experiencia de la izquierda social —sindicalismo revolucionario, socialismo, marxismo, etcétera—. Por lo tanto, presenciamos un andar ideológico más orientado, familiarizado con una determinada doctrina política y con la asequibilidad de un acervo intelectual más vasto —bibliotecas caseras— porque participaron —obviamente con distintos grados de implicación— de una comunidad ideológica transmisora de creencias y vivencias.

El caso de Silvestre es muy particular. No fue el entorno familiar sino su reclutamiento en una organización obrera consejista cercana al marxismo autonomista, de la que disfrutó de los mismos beneficios intelectuales como los casos precedentes:

> [En la Comuna] pues era complicado porque, por ejemplo, **ahí cuidaban mucho la formación**. Entonces **teníamos que leer, teníamos que estudiar** (…) eran **actividades de formación, de reflexión, de autocrítica**. Ahí se practicaba mucho la crítica y la autocrítica. Y compañeros muy honestos, muy entregados ¿no? Ahí **era más como un centro de formación**. Porque además algo que se planteaba era que el revolucionario debía de ser íntegro, integral. Entonces todos los que teníamos pedos pues ahí recalábamos ¿no? (…) No era anarquista el asunto pero no me atrevería a decir que fuera marxista ¿no? porque eran muy abiertos. Sí **manejaban mucha fraseología de izquierda**. Sí **había posiciones de más en el tenor del marxismo democrático**. Pero por ejemplo, yo ya había estado en otra que eran consejistas y que decían que **hay que leer a Antonio Negri, a Antonie Pannekoek, etc. Había una lista de formación** (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

Si incorporamos las variables que se han analizado precedentemente, encontraremos una combinación de factores primordiales: el entorno de codependencia familiar en varios de los casos favoreció una mayor libertad individual para ejercitar el libre examen que comenzaría a desarrollarse en los entornos universitarios:

> Cuando entré al bachillerato ya **tuve contacto tanto con compañeros como con profesores que ya traían una mentalidad, un discurso más trabajado, más crítico y pues principalmente yo lo basaría ya en cuestiones de las lecturas que nos dejaban en este lapso.** Iban, por ejemplo, desde **literatura del siglo XVI, XVII**, eran **libros como los de Miguel de Cervantes**… no recuerdo ahorita el autor… pero otro que se llamaba "La fierecilla domada" [*refiriéndose a una comedia de William Shakespeare*] que **eran novelas pero que tenían contenido social muy explícito**. Entonces esa fue una parte. Y **por una parte más teórica, más trabajada, estaban libros de**… ¿cómo se llaman estos? Es que ya no me acuerdo bien pero **eran de ciencias sociales, de economía política**… Ya recordé, donde pues **venía la parte de la producción explicada de una manera más compleja pero más, más amplia, más completa**. Entonces yo creo que **tanto profesores como ciertos compañeros y gente de fuera que por la escuela conocí, fui completando esta fabricación, esta postura cada vez más propia, más personal. Ya no reproduciendo ideas de otros sino ya construyendo las mías** (Mateo, activista anarquista, *3ra. generación*).

En otras circunstancias la etapa formativa se consolidó una vez que las protestas estudiantiles fueron reprimidas e inició un periodo de desmovilización que se afrontó de diferente manera:

> Yo **elegí estudiar sociología por el antecedente del movimiento estudiantil** (…) Ahí yo **estudié el marxismo formalmente en 2002, tuve un seminario de Economía Política con Dussel**. Y entonces empecé a leer a Max ya en forma y **entendí a Marx** (…) Estaba Bolívar Echeverría y estaba Dussel en ese momento. Pero Dussel iniciaba el curso y yo necesitaba tomarlo desde el principio, así que fui con él. Y lo tomé. **Fueron dos años**. **Un seminario muy interesante. Leímos los tres tomos de *El capital*** (…) Entonces sí, ese fue el elemento más formativo que tuve porque **entender la filosofía política es fundamental** (…) Y el **diplomado en feminismo fue sustantivo para mí** porque entendí

> además el momento en el que no solamente estamos jodidos todos sino que de estos jodidos hay unas más jodidas que otros ¿no? (Getsemaní, feminista socialista, *2da. generación*).

> (…) todos mis compañeros con los que transité la huelga **eran muy marxistas**, como que… cambiaron su forma de percibir el mundo y yo creo que juntos cambiamos y **nos enganchamos a trabajar por muchos años juntos**. Hasta 2006 trabajamos juntos en colectivo. Éramos un colectivo muy robusto (…) Y entonces ya **era una reivindicación anarquista en colectivo**. Y eso fue como muy rico (…) Todos eran estudiantes de filosofía o de historia o de Estudios Latinoamericanos (…) Y empezamos a hacer no solamente el trabajo de **capacitarnos en *ecotecnias* o estudiar determinadas cosas para entrarle a trabajar ahí, sino que también como fortalecernos ideológicamente** ¿no? Porque íbamos transcurriendo como en este asunto de, bueno, a mi me gusta un montón de eso de ser anarquista pero **en mi vida he leído a Bakunin** ¿no? Dicen que es un señor muy bueno. Dijo cosas muy interesantes. Pero ya después fue como este asunto de, bueno, **vamos a formarnos más** ¿no? Como **ser más responsables** (…) Entonces **empezamos a escribir, sacamos un periodiquito anarquista, intentamos nuestros "pininos"**[72] ¿no? Y entonces ya íbamos como abordando diferentes espacios o aspectos de la vida o dimensiones pero en colectivo y era como muy... Fue muy bueno. O sea, toda esta experiencia yo creo que ha sido como mi... como los momentos más felices de mi vida (Ana, militante anarquista, *2da. generación*).

Como puede apreciarse, el proceso de ideologización en estos casos se llevó a cabo en un entorno colectivo, más formal y en algunos casos institucional. La formación ideológica en estrecho contacto con redes de activistas, militantes y algunos docentes, recrea una experiencia de socialización que es más intensa en intercambios intelectuales, de experiencias de lucha pasadas y en circulación de productos literarios.

Una red de estas características funciona como un órgano mediador de una realidad social más basta y rica, capaz de reunir y hasta producir un sistema de

[72] Coloquialmente es una referencia a los primeros pasos que se dan en alguna actividad o ámbito social determinado.

categorías de clasificación más refinado, producto de una cierta división del trabajo intelectual y de experiencia acumulada. El contacto cotidiano con entornos intelectuales que se mantienen a lo largo del tiempo eleva y unifica estados de opinión, creencias, saberes, estrategias, tácticas y todas aquellas actividades que exigen un cálculo racional para cumplir sus funciones de integración y de movilización.

Si volvemos la mirada al cuadro 8.4, apreciaremos que nuestros informantes que mantuvieron contactos regulares con estas instancias de formación teóricas, experimentaron transiciones ideológicas que son la consecuencia de un entorno cultural e intelectual en continuo movimiento, según las transformaciones en el mundo de las ideas dentro y fuera de los centros educativos y redes de militantes y activistas. En la medida en que un órgano colectivo de pensamiento establece contacto con otras integraciones mayores como, por ejemplo, establecimientos educativos universitarios, y estos a su vez con otras instituciones, la densidad de sus relaciones se traduce también en una densidad de ideas y paradigmas, producto de continuos procesos de reflexión.

También es significativa la presencia fuerte del pensamiento de raíz marxista como antecedente ideológico de nuestros informantes de este grupo. Históricamente la izquierda social mexicana hunde sus raíces en el marxismo del siglo XX, en un contexto histórico de lucha bipolar encabezada por las naciones militares más poderosas del mundo. La Guerra Fría que significó la rivalidad por el control geopolítico de las distintas regiones del Tercer mundo, colocó a la vanguardia de las luchas obreras y campesinas de varios de esos países la insignia del marxismo-leninismo, el trotskismo, el maoísmo y versiones locales variopintas que abrevaron del pensamiento marxista.

En los centros educativos latinoamericanos, en una época de revolución cultural y luchas de resistencia y supervivencia frente a la acción represiva gubernamental —que ostentó un discurso anticomunista durante las décadas de 1960 y 1970—, el marxismo significó un marco ideológico de unificación de las diversas oposiciones políticas. Esta herencia, en el que el objetivo central de las luchas obreras y campesinas, de los sindicatos y partidos opositores fue la

conquista del poder del Estado, siguió permeando en las distintas organizaciones de activistas y militantes de quienes nuestros informantes aún recibieron parte de su influencia.

Sin embargo, en la medida en que el Estado tendió a alejarse de su contacto con la sociedad debido a la implementación del modelo económico neoliberal, cuestionándose cada vez más su legitimidad como órgano rector central de la sociedad, han ido ganando más terreno las ideologías antiestatistas o antipartidistas. Creemos, desde un punto de vista histórico, que ésta es una de las razones por las que el anarquismo ha comenzado a revitalizarse para ejercer su influencia en las distintas manifestaciones colectivas de inconformidad, e influir en nuevos estados de opinión de regiones locales. Ahí donde el Estado se retrae a sí mismo, alejado de los acontecimientos que padece la sociedad en conjunto, avanzan las ideologías antiestatistas y autonomistas. Pero, si el Estado estrecha su contacto con la sociedad o diversifica sus vínculos en ella, irá en detrimento de las ideologías antiestatistas y autonomistas que verían reducida su influencia en la opinión local porque serían abiertamente combatidas.

Por lo tanto, la incursión en medios sociales donde las actividades esenciales son la reflexión, el cálculo, el debate ideológico, el diseño de estrategias de movilización, la producción de diagnósticos y pronósticos de determinadas coyunturas, etcétera, ha significado tomar parte de un órgano de pensamiento de dimensión colectiva que, en un momento histórico determinado, les ha obligado a mantener un continuo movimiento de ideas y de retroalimentación.

Porque este movimiento de ideas, en el que las disputas ideológicas son más vivas mientras el pensamiento fluye con más dinamismo, el rigor de un sistema ideológico exige su coherencia y correlato con una sucesión de hechos macro-sociales que continuamente están repensándose. Según la calidad de las interconexiones entre los distintos órganos de pensamiento secundarios como las redes de colectivos de activistas, militantes, intelectuales, etcétera, la reflexividad será una actividad esencial porque tendrá la potencia de influir en la opinión pública de regiones mas amplias de la sociedad.

Consideraciones finales

Concluimos con una recapitulación sobre las características más sobresalientes en la reconstrucción de la historia de aproximación a una determinada ideología o doctrina política por parte de nuestros informantes.

Consideramos que fue primordial haber realizado un abordaje desde las tres dimensiones anteriormente citadas: i) el examen detenido de sus *antecedentes ideológicos* o de la mentalidad prevaleciente en el entorno familiar, pues consideramos que la conformación de una mentalidad individual comienza con su socialización en el seno familiar, y ésta continúa en etapas posteriores de la vida de las personas, según la diversidad de sus relaciones con otras esferas de la vida local relativas a sus tradiciones, creencias y sentimientos colectivos; ii) la identificación de *procesos de politización de la conciencia individual,* como el resultado de la interacción del medio local con otras integraciones sociales de mayor alcance estructural o global, particularmente en lo que se refiere a la conformación de un estado de opinión sobre asuntos considerados significativos y que tienen que ver con la injusticia social; iii) la oportunidad de acceder a formas de pensamiento o a *sistemas de creencias y valores organizados* (*ideologías*), que refuerzan un determinado *estado de opinión* sobre la problemática de la injusticia social, y que dependen de la disponibilidad y asequibilidad de un capital cultural propio del entorno social local.

Respecto de la *primer dimensión*, encontramos dos pautas generales que tienen que ver con el peso de la religiosidad en los medios familiares, que instituyen no sólo tipo de creencias, sino modos de conducta con diferentes experiencias de recepción entre sus miembros, o bien, su confinamiento al ámbito del fuero interno de las conciencias individuales, perdiendo su exterioridad como estructura reglamentadora de la vida familiar. A partir del análisis de los relatos y de una descripción de la trayectoria de sus ideas, descubrimos una clara distinción generacional en torno al peso de la religiosidad familiar. Apreciamos que en las

generaciones mayores, la religión tuvo un peso considerable en la vida familiar, situación que caracterizó los principios de una transición cultural que van de las representaciones mentales más tradicionales del mundo, soportadas en concepciones religiosas, y su confrontación con concepciones seculares o laicas, que provinieron principalmente del contacto que se fue generalizando en las poblaciones de nuestra sociedad conforme se fueron alcanzando mayores niveles de escolarización. Estos fueron los casos de Ana, Silvestre y Getsemaní.

Sin embargo, estas transiciones o transformaciones de la mentalidad en el seno familiar tuvieron diferentes consecuencias entre los tres casos: i) en la experiencia de Ana, resaltó la crisis de valores familiares que ocasionaron una polarización moral entre abuelos y padres; la coincidencia con la ocurrencia de las movilizaciones de protesta estudiantiles significó un foco tan poderoso en ella que el aspecto afectivo tuvo tal relevancia para auto-afirmarse en oposición al estado de opinión familiar que, en contraste con la movilización renovadora de las ideas en el medio estudiantil, fue percibiendo más su carácter conservador; la fuerza de atracción de las creencias, valores y sentimientos del entorno familiar se quebró, dejando más o menos libre a Ana para adscribirse, en el mundo extra-familiar, a concepciones ideológicas que la condujeron a un involucramiento intenso con la causa estudiantil; ii) en cuanto a Silvestre, el aislamiento del entorno familiar respecto de otras integraciones socioculturales especializadas en la reflexión teórica sobre los asuntos de las desigualdades sociales, pospusieron las contradicciones entre las creencias tradicionales del entorno familiar y las seculares de Silvestre en su contacto con la educación y las organizaciones militantes; el conflicto de creencias llegó en una etapa tardía de su curso de vida que le ocasionó una ruptura con los vínculos familiares ya de por sí frágiles, pero que pudo sobrellevar sin constituir un punto de inflexión en su vida como sí lo fue en el caso de Ana, en un momento donde ella se vio impulsada a abandonar prematuramente el hogar y a asumir mayores sacrificios para poder subsistir por sí misma; iii) y en la experiencia de Getsemaní no existió una contradicción relevante entre las creencias religiosas de la familia y su trayectoria ideológica al calor de las movilizaciones estudiantiles; en ella apreciamos que la organización del trabajo en

las redes de militantes en las que participó evitaron una confrontación de ideas sobre la existencia en un plano teórico especulativo; en ese entonces, lo que absorbió sus energías intelectuales fueron el diseño de tácticas o estrategias de movilización para alcanzar metas concretas en el terreno de lo práctico; en cuanto a la religiosidad, Getsemaní mantuvo un fuerte apego a ella, fue parte de sí misma y hasta el final de su praxis política siguió siendo parte de su espiritualidad individual.

En las generaciones más recientes, ésta transición cultural de las creencias fue socialmente más tolerada por el franco retroceso social de las interpretaciones religiosas para ceder su lugar a las interpretaciones seculares. En términos generales, los casos de Mateo, Cristina, César y Francisco, el tema de la religiosidad ocupó un sitio menos importante en sus entornos familiares, que se fue profundizando más frente a sus diferentes experiencias personales con el mundo educativo, laboral y político.

En lo concerniente a la *segunda dimensión,* sobresale como elemento detonante la resonancia de los acontecimientos sociales ocurridos en las décadas de 1990 y 2000, que sin duda, fueron fuertes estímulos emocionales en cada una de las conciencias individuales de quienes ya se experimentaban ciertas disposiciones psicológicas a trascender los marcos de la mentalidad doméstica. La variable que creemos fue clave para esta excitación intelectual es el *estado de opinión dominante* tanto en el ámbito familiar y barrial, y su relación con otras integraciones sociales mayores y especializadas, en lo relativo a la interpretación de los procesos políticos y sociales de orden estructural. A partir de aquí, pudimos distinguir *dos pautas de politización* de la conciencia individual: i) una que resultó específicamente de actos privados y personales, combinando un proceso de ideologización preliminar y, ii) la otra que surgió como un efecto psicológico producido por actos públicos y multitudinarios, en correlación con acontecimientos de movilización social donde la efervescencia colectiva significó una fuerza de atracción moral de sus conciencias.

En el primer caso, concurrieron las experiencias de Mateo, César y Francisco. El factor teórico-intelectual cobró tal relevancia porque estuvo

vehiculado por el sentimiento que produce la eficaz organización de las ideas para comprender de cierto modo los movimientos generales de las sociedades y sus efectos en las desigualdades e injusticias. Consideramos que el valor estimable de que goza esta facultad en un determinado entorno social, fue debido al prestigio o reconocimiento que se obtiene en determinados círculos avocados a la actividad del pensamiento y la especulación abstracta. Se trata de un fenómeno esencialmente individual, reflexivo y motivado por las propias energías intelectuales que se poseen, donde el conocimiento cobra un gran valor de admiración y estatus que inclinará al individuo a escalar más y más en su perfeccionamiento teórico, reforzando la creencia de que los conocimientos son una herramienta eficaz para alcanzar la transformación cultural de la sociedad.

En el segundo caso, el *estado de opinión* dominante emanado de una efervescencia o contagio social producida por acontecimientos históricos, fue clave en los casos de Cristina, Getsemaní, Ana y Silvestre. La *participación política* fue el impulso primario para reforzar un estado de conciencia politizado, ante la urgencia de tomar parte en el curso de los *acontecimientos* que imaginaron tendría un peso determinante y protagónico en la *Historia*. Esta participación no necesariamente estuvo antecedida por una formación ideológicamente consistente como en las experiencias anteriores. Especulamos que el esfuerzo intelectual estuvo dirigido principalmente a la creación o imaginación de tácticas de movilización o estrategias de enmarcamiento simbólico de los acontecimientos. El principal móvil de esto pudo haber sido el mantenimiento vivo de un *estado de opinión,* así como el mantenimiento de la intensidad de los sentimientos colectivos necesarios para alentar a determinadas acciones contenciosas.

Por último, en *la tercer dimensión,* se destacó el estado del *capital cultural* de sus respectivos entornos sociales locales como plataformas que pudiese brindarles la posibilidad de tener contacto con un sistema ideológico y ordenador. Éste debía dar coherencia y organización a un conjunto de inquietudes y sentimientos derivados de sus respectivas experiencias sobre lo político y la injusticia social. Sin embargo, igual que en el caso precedente de politización, no hallamos razones generacionales que hubiesen marcado formas de acceso

específicos a dichos capitales culturales. En esta dimensión, encontramos dos modos de ideologización, según el estado de disponibilidad de un capital cultural de sus entornos sociales: i) aquellos que surgieron por iniciativa individual, por curiosidad y que desafortunadamente carecían de fuentes o instancias de referencia ideológicas accesibles; y ii) los que disfrutaron de un contacto guiado o tutelado por instancias socioculturales especializadas con capital cultural reconocido.

Los casos que corresponden a la primera condición fueron los de Cristina, César y Francisco, en el que sus entornos sociales no ofrecieron los recursos culturales para iniciar un proceso de ideologización que implicase continuidad y sistematicidad, racionalización, reflexividad más organizados, con mayor profundidad y alcance intelectual en periodos de tiempo más breves y razonables.

Una de las peculiaridades de estas formas solitarias de ideologización fue la conformación de un pensamiento que derivó principalmente de un núcleo ideológico, en este caso, el *anarquismo*. El tiempo de dedicación a una visión ideológica tendió a su prolongamiento temporal indefinido porque fue dependiente de un apego más natural a los ritmos vitales e intelectuales del individuo solitario. Puesto que las reglas de verificabilidad y lógica descansan únicamente en las ideas dependientes de la individualidad, estas no tuvieron que someterse necesariamente a examen crítico; no tuvieron necesidad de ello. Por esta razón, pudieron tener variaciones de contenido imperceptibles sin que se encontrase en ello razón para una modificación de sus nociones generales, que en todo momento fueron estables por su homogeneidad y sencillez.

Las singularidades de este proceso de intelectualización derivaron de que la incorporación de razonamientos de otros enfoques ideológicos no-anarquistas fue parcial y arbitrario. Dependieron de circunstancias concretas en que se encontraba el juicio individual, siempre fluido y variable, según los estados de ánimo y sentimientos de su propietario. Por lo tanto, la nueva información adquirida o de postulados recientes que pudiesen haber encontrado como atractivos no tuvieron que pasar necesariamente por una evaluación crítica. La inclusión de nociones externas o de nueva información se armonizó sin cortapisas con lo que el individuo

consideraba eran los conceptos centrales de su idea del anarquismo. Las contradicciones formales y profundas que únicamente podían extraerse a partir de un ejercicio deliberativo público constante, profundo y pormenorizado de las ideas, consideramos que pudieron no ser perceptibles desde la particularidad individual. Por ello, suponemos que predominaron condiciones más acordes para la formación de un pensamiento que marchó en estrecho contacto con el humor y carácter de sus propietarios, libres para imaginar y combinar ideas sin que esto contrariara su estado de ánimo ni el estatus de su filosofía personal.

Otra cosa ocurrió en las experiencias de Mateo, Getsemaní, Ana y Silvestre. Creemos que ellos tuvieron un contacto más consistente con un capital cultural, familiarizándose con competencias intelectuales más diversas. Tanto miembros de centros educativos como de redes de militantes y activistas funcionaron como principales mediadores de una realidad social. Estos actores sociales, en sí mismos, fueron agentes participantes en la institución de un determinado *estado de opinión* respecto de las cosas que consideraban eran característicos de la injusticia social, así como de las formas de acción más indicadas para su transformación. Es importante aclarar que no queremos insinuar que sus opiniones y postulados fueron más realistas que cualquier otra instancia reflexiva, llámese individuo o institución. Simplemente consideramos que su actividad intelectual, por ser colectiva, pudo haber logrado un acoplamiento más significativo con el sentir e imaginar de una determinada entidad grupal o medio social local que contribuye a la organización del pensamiento, aspecto que no ocurriría si se invocara a la forma intelectual solitaria.

A partir de una reconstrucción de sus pasos por distintas redes o colectivos que tuvieron como actividad importante la comprensión abstracta de la realidad social, consideramos que fue un modo más prolífico para reconocer las distintas etapas de transición de sus pensamientos o el paso de un núcleo ideológico a otro distinto, así como de acoplamientos de ideologías distintas que fueron conformando un pensamiento más moldeable y ajustable a las transformaciones culturales e intelectuales de cada proceso social o político. Creemos que estas transformaciones del pensamiento individual no dependieron de un estado de

ánimo particular, sino que obedecieron más a un proceso intelectual colectivo, más orgánico, y que se complejizó o fue perfeccionándose cada vez más a medida que se extendía por otras regiones del sistema social. Su vigencia estaría precedida por su capacidad de reconfigurar y actualizar un estado de opinión más acorde con las nuevas y complejas transformaciones sociales que se viven en el presente y que, muy probablemente, podrían tener alguna trascendencia futura.

CAPÍTULO 9. Trayectorias militantes y activistas

Nos adentramos en este capítulo en un momento de la vida de nuestros informantes en el que estaban desarrolladas ciertas condiciones psicológicas individuales para intervenir en alguna parcela de la realidad social que, adscritos a una determinada doctrina política o inducidos por el clima de efervescencia y movilización en una determinada coyuntura histórico-social, se volvió moralmente imperativo propiciar su transformación.

Factores como la vida familiar y barrial, las actividades educativas y laborales, y cierta inquietud suscitada por un conjunto de ideales y compromisos éticos para escribir una nueva historia, nos permitirán apreciar cómo se produjeron sus acoplamientos o articulaciones necesarios para que el o la activista o militante haya considerado que valía la pena mantener su compromiso ético con una o varias causas sociales.

Las vías posibles para ello fueron de dos tipos: i) abanderar los ideales de la organización o red de organizaciones de militantes y activistas en las que participarían, o bien, ii) solidarizarse individualmente o junto con otros para hacer propaganda de los ideales y causas de las luchas de otros actores sociales, ya sea porque se encuentren en camino de alcanzar sus metas de transformación o defensa de sus condiciones de vida.

La primacía de una u otra vía dependió de la experiencia concreta, siendo posible una combinación de ellas.

Abordaremos ahora los siguientes temas que, consideramos, tienen un contacto estrecho con la realización de las aspiraciones de la praxis política, según modos de articulación específicos de sus entornos sociales locales para hacer frente a diversos acontecimientos extraordinarios, específicamente los relacionados con la participación y/o praxis política de sus miembros más activos: i) la interrelación con la comunidad familiar; ii) el origen de la primer motivación para la participación política; iii) las características dominantes de la praxis política a lo largo del curso de vida; iv) la experiencia de la represión estatal o desmovilización.

Praxis política y corresidencia familiar

Consideramos indispensable retomar la interacción del entorno familiar y los escenarios político-sociales en los que se hallaron involucrados sus miembros más activos, porque de ello dependió la continuidad o discontinuidad de la disposición individual para el compromiso con una determinada *praxis política*.

Es verdad que la politización de la conciencia individual fue un estado principalmente emocional que proporcionó los resortes subjetivos necesarios para participar políticamente. Esta disposición alentó el involucramiento en eventos multitudinarios de movilización, o bien, a formar parte de organizaciones de militantes y activistas que cotidianamente llevan a cabo múltiples actividades destinadas a influir en un concreto *estado de opinión.*

Sus trayectorias de participación política y de activismo y militancia a lo largo de sus cursos de vida están saturados de múltiples experiencias y de esfuerzos personales y colectivos. Algunos intentaron por medio de ciertas actividades intelectuales promover determinados ideales para imaginar nuevas formas de organización intrasocial —por lo menos desde sus propios espacios sociales locales—. En otros momentos, aspiraron a preparar ciertas condiciones

de movilización por medio de la promoción de *eventos simbólicos de protesta,*[73] por una reivindicación propia en tanto que fueron actores agraviados; en otras circunstancias, para demostrar su solidaridad hacia otros actores sociales igualmente afrentados. Sin embargo, no debemos dejar de lado que esta vivencia fue situada, que probablemente existieron entornos sociales importantes que intervinieron para su realización activa, o bien, que constituyeron obstáculos que condicionaron su continuidad y fluidez.

Para que un *estado de opinión* impulsado por un acto de movilización colectiva logre inaugurar o mantener un ciclo de protesta, consideramos que debe producir un eco eficaz en los diversos espacios sociales locales en donde los individuos cotidianamente se desenvuelven. Pensamos que la comunidad familiar es una instancia fundamental que puede magnificar la resonancia de un estado de opinión de movilización o, por el contrario, ser refractaria y contraria al llamado del mismo. Si el medio familiar goza de una apertura positiva al mundo social exterior y reconoce la importancia moral de una movilización social porque la siente vivamente, porque la considera justa en su alcance, pondrá a su disposición la solidaridad necesaria a sus miembros que se sientan atraídos por ella, conminándolos a la participación política.

Pero si el medio social familiar tiene vínculos muy estabilizados y fuertemente normativizados con un sector del mundo exterior, con una vida local muy arraigada y desinteresada por la vida social más allá de su espacialidad, entonces puede ser una razón poderosa para hacerla refractaria y contraria al efecto movilizador de un evento de protesta, ya sea porque no perciba

[73] Aludimos con este término al trabajo realizado por Jorge Cadena-Roa respecto del estudio de los atributos generales de las *organizaciones de los movimientos sociales.* Estas son asociaciones estables y duraderas de personas y colectivos, con experiencia acumulada en los diversos campos de la acción colectiva que aspiran a propiciar transformaciones sociales o a revertir un cambio dado para restablecer un estado de cosas a su condición original. Estas organizaciones tienen como uno de sus atributos, llevar a cabo *eventos de protestas*: i) acciones colectivas, ii) demandas y iii) repertorios de protesta (Cadena-Roa, 2016).

suficientemente la necesidad de posicionarse frente a ese estado de opinión, o porque los riesgos que correrían sus miembros le significarían una amenaza para su estabilidad interior y el desarrollo de su cotidianidad. Con muchas probabilidades, el medio familiar buscará restringir la solidaridad a sus miembros para desalentarlos de participar políticamente o, inclusive, a elevarles el costo de su participación con medidas morales más estrictas. Por ello, consideramos necesario repasar las características del medio familiar y su papel en la praxis política de sus miembros.

Si observamos el cuadro 9.1, donde se muestran las trayectorias militantes y activistas y su situación residencial, constataremos que es predominante en los cursos de vida de nuestros informantes una corresidencia familiar prolongada, ateniéndonos a una etapa de referencia que llega hasta los 29 años de edad cumplidos, que establecimos preliminarmente con propósitos de comparación de casos de diferentes generaciones, mientras se llevaban a cabo sus praxis políticas.

Tal como ya habíamos señalado en el análisis de las trayectorias familiares (ver capítulo 5, segundo apartado), la codependencia familiar progresó a partir de la 2da. y 3ra. generación, es decir, desde la década de 1990 en adelante (ver cuadro 9.2). Mateo, Cristina, César, Getsemaní y Francisco son quienes han desempeñado una praxis política en situación prolongada de corresidencia o alto grado de codependencia, mientras que Ana y Silvestre siguieron una trayectoria militante y/o activista independiente del hogar de origen.

¿Qué diferencias podemos extraer de esto?

Es posible deducir que la militancia y el activismo llevados a cabo en corresidencia pudieron ser actividades que se vieron condicionadas a la permisibilidad de la autoridad familiar. Pero es esencial resaltar que existió capacidad de negociación ya que, como se observó en el segundo apartado del capítulo 7, todos los casos participaron tempranamente en el mercado laboral, y esa participación les confirió *objetivamente* un estatus social de legitimidad moral a los ojos de sus familiares para decidir por sí mismos. En este tenor, pudieron desarrollar, en parte, la aptitud de tomar decisiones sobre su curso de vida.

Cuadro 9.1. Trayectorias militantes y activistas y corresidencia familiar

Trayectoria militante y activista: Grado de codependencia familiar y la militancia/activismo (Donde: "1"= En corresidencia; "2"= Independiente)*								
55								55
54								54
53								53
52							Silvestre	52
51							(2) Militancia	51
50							(2) Militancia	50
49							(2) Militancia	49
48							(2) Militancia	48
47							(2) Militancia	47
46							(2) Militancia	46
45							(2) Militancia	45
44							(2) Militancia	44
43							(2) Militancia	43
42						Francisco	(2) Militancia	42
41						(2) Activismo	(2) Militancia	41
40						(2) Activismo	(2) Militancia	40
39						(2) Activismo	(2) Militancia	39
38					Ana	(2) Activismo	(2) Militancia	38
37					(2) Activismo	(2) Activismo	(2) Militancia	37
36				Getsemaní	(2) Activismo	(2) Activismo	(2) Militancia	36
35			César	(2) Militancia	(2) Activismo	(1) Activismo	(2) Militancia	35
34			(1) Militancia	(2) Militancia	(2) Militancia	(1) Activismo	(2) Militancia	34
33		Cristina	(1) Militancia	(2) Militancia	(2) Militancia	(1) Activismo	(2) Militancia	33
32		(2) Militancia	(1) Militancia	(2) Militancia	(2) Militancia	(1) Activismo	(2) Militancia	32
31		(2) Militancia	(1) Militancia	(2) Militancia	(2) Militancia	(1) Activismo	(2) Militancia	31
30		(2) Militancia	(1) Militancia	(2) Militancia	(2) Militancia	(1) Activismo	(2) Militancia	30
29		(2) Militancia	(1) Militancia	(2) Militancia	(2) Militancia	(1) Activismo	(2) Militancia	29
28		(2) Militancia	(1) Militancia	(2) Militancia	(2) Militancia	(1) Activismo	(2) Militancia	28
27	Mateo	(2) Militancia	(1) Militancia	(2) Activismo	(2) Militancia	(1) Activismo	(2) Militancia	27
26	(1) Activismo	(2) Militancia	(1) Militancia	(1) Activismo	(2) Militancia	(1) Activismo	(2) Militancia	26
25	(1) Activismo	(2) Militancia	(1) Militancia	(1) Activismo	(2) Militancia		(2) Militancia	25
24	(1) Activismo	(1) Militancia	(1) Activismo	(1) Activismo	(2) Militancia		(2) Militancia	24
23	(1) Activismo	(1) Activismo	(1) Activismo	(1) Activismo	(2) Militancia		(2) Militancia	23
22	(1) Activismo	(1) Activismo	(1) Activismo	(1) Activismo	(2) Militancia		(2) Militancia	22
21	(1) Militancia	(1) Activismo	(1) Activismo	(1) Activismo	(2) Militancia		(2) Militancia	21
20	(1) Militancia	(1) Activismo	(1) Activismo	(1) Activismo	(2) Activismo		(2) Militancia	20
19	(1) Militancia	(1) Activismo	(1) Activismo	(1) Activismo	(2) Activismo		(2) Militancia	19
18	(1) Militancia	(1) Activismo	(1) Activismo	(1) Activismo	(1) Activismo		(1) Militancia	18
17	(1) Militancia	(1) Activismo		(1) Activismo	(1) Activismo		(1) Militancia	17
16	(1) Activismo	(1) Activismo		(1) Activismo	(1) Activismo			16
15				(1) Activismo				15
14								14
13								13
12								12
Años de edad	**Mateo (1.00)**	**Cristina (0.64)**	**César (1.00)**	**Getsemaní (0.80)**	**Ana (0.21)**	**Francisco (1.00)**	**Silvestre (0.15)**	**Años de edad**
	3ra. Generación		**2da. Generación**				**1ra. Generación**	

*El coeficiente que está adyascente al nombre de los informantes es el cociente que resulta de dividir el "número de años de ejercer el activismo y/o la militancia mientras se corresidía en el hogar de origen" entre el "número de años totales de ejercer el activismo y/o la militancia hasta los 29 años de edad."

Un segundo aspecto a considerar es el modelo familiar predominante. En los casos de Mateo, Getsemaní y Francisco, el esquema de organización familiar fue principalmente *tradicional*. Esto aparenta ser paradójico porque el peso de la distribución tradicional de los roles intrafamiliares y una autoridad parental firme, quizás opondría una resistencia constante a la libertad de movimiento de sus miembros jóvenes. Sin embargo, el factor educativo que se tradujo en una mayor escolarización de los hijos sobre la de los padres tuvo que haber jugado un papel

esencial en la transformación *cultural* al interior de la familia, ya sea para tolerar o respetar el desenvolvimiento de la personalidad individual de sus miembros.

Cuadro 9.2. Matriz de relaciones

	Trayectoria militante y activista: Grado de codependencia familiar y la militancia/activismo (Donde 1.00= Total codependencia durante la práctica militante)*						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (1.00)	Cristina (0.64)	César (1.00)	Getsemaní (0.80)	Ana (0.21)	Francisco (1.00)	Silvestre (0.15)
Mateo	X	1	1	1		1	
Cristina	1	X	1	1		1	
César	1	1	X	1		1	
Getsemaní	1	1	1	X		1	
Ana					X		2
Francisco	1	1	1	1		X	
Silvestre					2		X

*El coeficiente que está adyascente al nombre de los informantes es el cociente que resulta de dividir el "*número de años de ejercer el activismo y/o la militancia mientras se corresidía en el hogar de origen*" entre el "*número de años totales de ejercer el activismo y/o la militancia hasta los 29 años de edad*."

No debemos ignorar que conforme aumentó la escolarización de los miembros de la familia, sus fronteras fueron propensas a volverse más permeables a la influencia cultural del mundo social exterior, y nuevas prácticas y valores pudieron tener cabida en la vida doméstica. Reunidos estos factores, el modelo familiar tradicional que aún se delataba durante la exposición de los relatos de nuestros informantes, es probablemente la superficie de un proceso más profundo y complejo que demuestra, en todo caso, que su transición a un modelo post-tradicional se había puesto en marcha de tiempo atrás.

Los casos de Cristina y César, que experimentaron un medio familiar de corte *post-tradicional* parecería que gozaron de mayores facilidades y libertades para su desenvolvimiento individual. El problema fue que sus casos familiares revelaron situaciones de *anomia doméstica* debidas a los conflictos conyugales de sus padres. En algunos pasajes de sus relatos, los conflictos entre sus padres los

empujaron a alejarse del medio doméstico y a permanecer más tiempo fuera del hogar, como una estrategia que les permitiera sobrellevar los infiernos domésticos. Indicamos en el capítulo 5 que el abandono del padre del hogar familiar en alguna medida restableció la solidaridad doméstica. Sin embargo, los costos emocionales y el déficit de atención afectiva no pudieron subsanarse. En estas circunstancias, la situación económica difícil fue un factor que llevó a sus miembros a adoptar mayores responsabilidades familiares y domésticas que, en el pasado reciente, siguen sintiéndose su impronta:

> Tal vez algo que te tendría que decir es que en todo esto, por ejemplo, cuando mi mamá se divorcia, **toda la responsabilidad, desde que yo estaba bien chavita, recae en mí: de la casa y cuidar a mis hermanos**. A pesar de que yo tenía dos hermanos más grandes yo me hago responsable de todo (…) Después me zafé de esa responsabilidad, de mis hermanos, ya cuando iba como en la prepa. Hasta que les dije ¡ya, a chingar a su madre! O sea, **fueron muchos años en los que yo fui casi, casi, la mamá. Porque mi mamá se iba trabajar** (…) Y luego, cuando a mi hermana la internan, también fue muy fuerte. Porque imagínate, con todo esto encima **tuve que dejar, ahí sí para que veas [por un tiempo la militancia].** Fue un freno (…) **fue la situación familiar la que hizo que yo me alejara o pusiera un alto** porque primero estuvo internada un mes y luego otra vez la volvieron a internar 15 días. Entonces los trámites y papeleo (…) Eso sí fue un hecho que **me afectó en mi trabajo, bien gacho y en mi militancia porque tuve que dejarla**. Todo ese tiempo me hice responsable de su hija, **volví a esa responsabilidad**. O sea, **mi mamá no es responsable de mi hermana. Es como si fuera mi hija** (*la informante ríe*) (Cristina, militante anarquista, *3ra. generación*).

En su curso de vida, Cristina hizo intentos previos de emancipación de su hogar de origen. Pero la situación de los estudios y de sus ingresos económicos precarios la hicieron acudir nuevamente al amparo de la solidaridad familiar. Fue cuando logró su titulación profesional que pudo aspirar a un empleo mejor remunerado y emanciparse del hogar de origen.

A pesar de que ha conseguido su independencia, siguió estando vigente la condición de *codependencia* con su hogar de origen.[74] Ante el problema de salud que tuvo su hermana en años recientes, quien siguió residiendo con la madre, Cristina continuó asumiendo responsabilidades de su hogar de origen. Estas son las situaciones en que la praxis política en fuerte codependencia con el hogar de origen enfrenta continuas vicisitudes morales que pueden ser cortapisas infranqueables, llevándola a suspender o a apartarse de la actividad política.

En cuanto a la experiencia de Francisco, identificamos el modo como el núcleo familiar fue en cierto grado *reacio* al movimiento libre de sus miembros jóvenes, como por ejemplo, a que incursionasen en actividades extra-domésticas alejadas de las expectativas tradicionales de la autoridad en el hogar de origen.

Señalamos en el capítulo 7 —en lo relativo a la reconstrucción de su trayectoria laboral—, los fuertes vínculos que la familia de Francisco tuvo con integraciones sociales mayores en el mundo laboral del sector público. Estos vínculos incluyeron intercambios sociales que reforzaron movimientos fuertemente normativizados, regulando las transiciones de los ciclos vitales de sus miembros. Esta característica propició una menor tolerancia a las aspiraciones personales de sus miembros de desenvolverse libremente en otras esferas alejadas de la influencia moral de la familia y la corporación sindical —con la que mantuvieron fuertes relaciones—. De ello dependió el ingreso al mercado laboral formal de Francisco según se hizo constar en su relato personal. Respecto de esto, habíamos resaltado su distanciamiento de las movilizaciones estudiantiles de finales de la década de 1990 y su crítica a los repertorios de acción colectiva contenciosas que más adelante tendremos oportunidad de conocer.

La militancia en condiciones de independencia, como en los casos de Ana y Silvestre, también tuvieron sus paradojas. En estos casos, la autonomía de la práctica militante podría imaginarse que fue plena desde esta perspectiva. Ellos

[74] Las inercias culturales y los estereotipos de género de su hogar de origen, no obstante que se ajustaron más a un modelo de familia post-tradicional, siguieron vigentes en cuanto a las formas tradicionales de distribuir los roles domésticos por género.

tuvieron en cierto grado la capacidad absoluta de decidir sobre el curso que debía tomar su praxis política sin tener que negociarla con sus familias de origen. Lo relevante en estos casos es apreciar lo que ocurrió en sus etapas extra-familiares, para constatar si efectivamente tuvieron el control de su praxis o si los compromisos que fueron adquiriendo para poder llevarla a cabo satisfactoriamente se desplazaron a otros núcleos sociales, por ejemplo, la vida de pareja, el trabajo, la profesión, etcétera:

> Seguí vendiendo en el tianguis **hasta que regresé a estudiar** [en el 2001]. Entonces hasta aquí dejé el puesto que eran todos los sábados (…) También me gustaba mucho ir al Chopo. Esto me permitía estar siempre con los punks, con los jóvenes, con los roqueros. Sí, fue alimentador. Pero **cuando me caso pues ya fue otro rollo. Mi esposa veía muy mal a mis amigos del Chopo** (…) **ya los veo muy raras veces** (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

El tiempo de ocurrencia de la emancipación del hogar de origen sigue siendo un factor clave para el desarrollo y modalidad de una praxis política. Una emancipación temprana, obliga a dar mayor centralidad a actividades para la subsistencia según las oportunidades de acceso al mercado de trabajo que, como constatamos en el capitulo 6, fueron muy limitadas. Por otra parte, la fundación de la propia familia, también es un factor que compite con el desenvolvimiento libre de la praxis política si no existen las suficientes afinidades ideológicas con la pareja.

Praxis política predominante

Una vez recorrido brevemente algunos de los aspectos de los que dependió en cierto grado el ejercicio de la praxis política, pasemos a comprenderla en su

dinámica más amplia. La examinaremos, a continuación, como un *hecho social,*[75] es decir, circunscrita en un sistema de sociabilidad más amplio y que es esencialmente supraindividual.

Es cierto que el desarrollo de una praxis política puede considerarse como el resultado de actos conscientes individuales, guiados por un determinado sistema de creencias ideológicas y de sentimientos que son inherentes al propio individuo. Sin embargo, no opera aisladamente. Existen circunstancias sociales más amplias que favorecen en un momento determinado un tipo de praxis política y que son independientes de la voluntad del individuo. La dinámica del mundo social tiene sus propias contingencias, y lo que antes era favorable para el ejercicio de un tipo de praxis política, de pronto lo puede complicar. Y los individuos, pendientes de su deber y anhelo moral por tomar parte en el curso de la Historia, se ven compelidos consciente o inconscientemente a ajustar su praxis política según la capacidad de lectura que se tenga de las restricciones y oportunidades que se les presenten, según la naturaleza de sus vínculos con otros individuos y colectividades, y el grado de organización de sus redes.

En este sentido nos limitaremos a esbozar, analíticamente, dos modos en que nuestros informantes desarrollaron su praxis política sobre la base empírica de sus experiencias relatadas en las entrevistas.

Si observamos el cuadro 9.3, distinguiremos dos formas en que se llevaron a cabo sus praxis políticas, según su continuidad y grado de vinculación con redes activistas o militantes. Los que estimamos que se agruparon conforme al código "1", planteamos que su tendencia principal para ejercer su praxis política fue más *continua*, independientemente de la existencia o no de determinadas coyunturas

[75] Nos remitimos a la noción durkheimiana de *hecho social* que alude a *"modos de actuar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, y están dotados de un poder de coacción en virtud del cual se imponen sobre él (…) no pueden confundirse con los fenómenos orgánicos, puesto que consisten en representaciones y en actos; ni con los fenómenos psíquicos, los cuales sólo existen dentro de la conciencia individual y por ella. Constituyen, pues, una nueva especie y a ellos debe darse y reservarse el calificativo de* sociales*"* (Durkheim, 2001a: 40-41).

sociales que avivaron los sentimientos morales para participar, por ejemplo, en un ciclo de movilizaciones y protestas; los casos se ubican en el cuadrante inferior-derecho. Quienes se conformaron con las características del código “2”, decimos que su disponibilidad predominante fue hacia un tipo de praxis de carácter *coyuntural*, es decir, que ésta tuvo mayor visibilidad o se experimentó con mayor vivacidad cuando respondía a los llamados de participación en una determinada movilización de masas, o bien, optaron más por desempeñar actividades a título individual; su distribución espacial en la matriz de relaciones es la que ocupa el cuadrante superior-izquierdo.

Cuadro 9.3. Matriz de relaciones

	Trayectoria Militante y Activista: Praxis política predominante (Donde "1"= Continua; "2"= Coyuntural)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (0)	Cristina (-16)	César (+8)	Getsemaní (-9)	Ana (+9)	Francisco (+7)	Silvestre (+34)
Mateo	X	2		2			
Cristina	2	X		2			
César			X		1	1	1
Getsemaní	2	2		X			
Ana			1		X	1	1
Francisco			1		1	X	1
Silvestre			1		1	1	X

Nota: los números entre paréntesis adyascentes al nombre del informante indican la diferencia entre los años de praxis política coyuntural y años de praxis duradera desempeñados durante la trayectoria total de su praxis política. Donde: **(-n)** predominio de praxis política coyuntural", **(+n)** praxis política continua).

Haciendo una descripción de lo que se puede observar en la matriz de relaciones, apreciamos una distinción generacional de los tipos de praxis políticas predominantes. En las generaciones mayores, fue predominante el ejercicio de una *praxis continua*, es decir, la participación en actividades que son propias de las organizaciones de militantes que tienen una mayor continuidad y permanencia en su funcionamiento. Estamos hablando de organizaciones que tuvieron mayor

difusión desde principios de la década de 1980 hasta finales de la de 1990. Mientras que en las generaciones más jóvenes, es más típico el desarrollo de una *praxis política coyuntural*, que es a título individual o formando parte de grupos de afinidad, flexibles y poco duraderos según la presencia de determinados ciclos de protesta. En este sentido, hallamos cierta concordancia con los hallazgos de Pablo Gaytán respecto de su estudio pormenorizado de la creación de *focos locales de subjetivación colectiva,* que son experiencias recreadas por los jóvenes sub-metropolitanos, grupos de afinidad que dan cuerpo a determinados proyectos contraculturales, instituyendo formas particulares de sociabilidad con un sello igualitario, en virtud de las semejanzas de sus condiciones de vida en un entorno de marginalidad y rezago social, como efecto de la implantación de proyectos de modernización urbanos acelerados y desorganizados (Gaytán, 2009, 2010).

Creemos que el aumento de esta modalidad de praxis política —en este caso, el de las agrupaciones anarquistas— significaría al mismo tiempo un retroceso de la importancia dada a las actividades de las organizaciones de militantes que, probablemente, fueron perdiendo influencia en las generaciones más recientes o tendieron a fragmentarse, siguiendo la misma corriente del activismo individual. También puede leerse en ciertos casos que las organizaciones optaron por aislarse y continuar con sus propios ritmos en espacios sociales principalmente locales. Esta tendencia es la que parece iniciarse a partir de la década del 2000. Sin embargo, no estamos en posición de aseverar que sea sostenido este fenómeno sin haber llevado a cabo un análisis empírico más exhaustivo al respecto.

Pasemos a examinar con mayor detalle estas experiencias y las pautas sociales que le son particulares.

Denominaremos como *praxis política continua* a aquella que se desenvuelve principalmente en *un escenario social de alta densidad moral*, es decir, en un espacio social conformado por un conjunto de organizaciones de militantes y activistas, con una existencia continua y una diversificación de sus relaciones con otras asociaciones o actores sociales, con las cuales se ha desarrollado una trayectoria de actividades como una lucha continua por hacer

realidad sus propias reivindicaciones. En conjunto, despliegan un tipo de cultura política creando un *campo* bourdieano con sus respectivos capitales materiales y simbólicos, capaces de prohijar ciertos *habitus* que son el sello de sus identidades. En estos ambientes podemos situar las experiencias de César, Ana, Francisco y Silvestre.

En esta modalidad de *praxis política* pueden apreciarse *dos espacios sociales,* atendiendo el origen colectivo de su fuerza moral.

El *primer espacio* es el que se conforma por la asociación cerrada de un conjunto de activistas o militantes que comparten una determinada teoría o doctrina política, recreando entre ellos una vida social semiprivada. El esfuerzo moral para motivar la praxis política proviene de la propia asociación que establece una membresía cerrada, con estatutos orgánicos internos, responsabilidades y compromisos regidos por normas y roles diferenciados:

> (…) mi primera organización fue en el "Taller" que era del CCH a principios de los 80's. No era una organización cerrada pero tampoco era pública. Podría entrar cualquiera pero nunca dio la cara, nunca hizo un evento afuera. Siempre **fue formación todos los sábados**. Y de ahí yo entro a un comité de solidaridad con Centroamérica. Después el Comité evoluciona y se vuelve una organización de lucha (…) Y aquí ya **nos unimos a una organización** que son sindicalistas de una fábrica muy grande. (…) Y cuando empiezo a trabajar de obrero, cuando quiero entrar a la fábrica, al sindicato, me dicen: "Sí, **pero tu cartilla militar**". Estaba **muy estructurado**, ahí ya tenían la delegación sindical (…) Al entrar al asunto sindical ya éramos colaboradores pero ya **tenías que hacer tu petición formal y ya eras militante. Y tenías que cotizar, dar cuota**. Claro, si eres desempleado, pues cotizabas algo simbólico. Pero sí, ya tenías que cotizar (…) Y ya después nos invitaron formalmente a la militancia, ya no como sector estudiantil de la organización. Y ya nos dio "cus cus[76]" Porque ahí era: si la cagas, bote cabrón, si te matan pues así es esto ¿no? Entonces dijimos: no, está cabrón. Porque sí vimos cómo rompieron las huelgas, macanazos y unos "embotellados"[77] y el rollo ¿no? Entonces dijimos: no, pues **preferimos estar como colaboradores, hacemos la tarea estudiantil aquí, trabajamos**

[76] Expresión coloquial que significa "miedo."

[77] Expresión coloquial que significa "encarcelados."

> **con la célula sindical** aquí y así nos la llevamos. Y así duramos muchos años (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

El conjunto de funciones que nutría la vida social interna se plasma en los roles específicos que cada uno de sus miembros se comprometió a desempeñar. Si el tamaño de la organización es grande, seguramente se gestará una división del trabajo militante que se corresponderá con las exigencias de la vida organizativa y los retos que imponga el contexto en donde se desenvuelve:

> Cuando rompí con la organización (…) llego a la "Comuna". Ellos también eran una organización cerrada pero muy discretos. No eran clandestinos, todos tenían trabajos legales y públicos (…) Ahí **cuidaban mucho la formación.** Entonces teníamos que leer, teníamos que estudiar (…) era un rollo formativo, como muy ecléctico (…) Y **los que estaban a cargo eran de diferentes edades** (…) Más o menos operaba como un refugio (…) Y nada más salíamos los domingos (…) entonces estábamos ahí metidos todo el tiempo (…) **en las actividades de formación estábamos chavos y chavas**. **Y los demás de la organización en reuniones, en talleres.** (…) Y sí. Sí fue otra experiencia. O sea, menos ideología y mucha acción. Eso me gustó muchísimo. Y ahí **me dieron la misión de levantar una célula en Puebla** (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

En una asociación, la praxis política se lleva a cabo por un tiempo más prolongado y sostenido. La asociación, por lo tanto, intervendrá legítimamente en la especificación de la praxis política de sus miembros individuales. Está tan comprometida en esta definición que indicará a sus miembros cuáles son los ideales que deben enarbolarse y cuáles los objetivos y prácticas que deben cumplirse, porque la asociación define que esos son los más apropiados, independientemente de que la autoridad moral de la asociación recaiga en uno o varios líderes o que dependa de una asamblea o cualquier órgano horizontal:

> Y **nosotros fuimos el brazo estudiantil**. Teníamos un local (…) y **nos cuidaban** porque cuando habían huelgas obreras en las que participamos como apoyo, ellos nos decían: "Ya van a romper la huelga, mañana la van a romper, ya no pueden ir a la huelga, porque a los obreros los podemos zafar, los que metan al bote tenemos los abogados y los sacamos

> porque es su huelga. Pero a ustedes no podemos porque son gente extraña. Entonces ahí no. **A partir de mañana prohibido ir a la huelga.**" Y sí, nos decían: "¡No chinguen! ¡**Ustedes son cuadros**, **tienen que cuidarse, no se dan en maceta!**" O sea, **sí nos dieron formación, nos daban cobijo, consejos, aunque teníamos cierta autonomía** (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

Los modos en que la organización designa los distintos roles y funciones en su interior dependerá de su propio carácter y temperamento como colectividad; lo importante es destacar que la asociación, en tanto que se constituye en una voluntad colectiva relativamente autónoma de la naturaleza individual de sus integrantes, decidirá *las reglas de conducta y los deberes* que sus miembros deben de observar para sí mismos, por el bien de la asociación. Porque los intereses de grupo coinciden o se aproximan a los ideales que se admiran y de los que se siente un apego particular hacia ellos:

> Una de las normas era que **no podías hacer parejas porque te movían a otros lugares**. Entonces, si tú te enamoras y empiezas hacer una pareja con alguien, a la hora que a ti te digan que vas para Puebla: "¡No! ¡Cómo! Si es mi pareja." Y a ella no la vamos a mandar allá, la vamos a mandar a Michoacán, Oaxaca o adonde sea. Entonces una regla muy estricta era: **parejas no porque te puede costar salir de la organización** (…) **otra regla era que todos hacíamos algo**. Entonces **me enseñaron a cocinar, desde poner frijoles, hacer arroz, hacer guisados** (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

Es frecuente que ocurran momentos de tensión entre los intereses colectivos y los individuales. La presión que ejerce la colectividad muchas veces se traducirá en una violencia hacia la sensibilidad individual porque los principios de disciplina comienzan a ser el fundamento de la cohesión del grupo. La conversación sostenida con Silvestre y la experiencia de desarraigo de su entorno familiar y barrial, nos permitió comprender mejor su acoplamiento estricto a los imperativos de la disciplina de las organizaciones donde militó, porque la influencia del grupo y la autoridad moral le fue tan próxima, estrecha y cotidiana que, por instantes prolongados, creemos que debió experimentar una mezcla de cierta frustración y resignación subordinarse a sus mandatos.

En situaciones cotidianas de estrecho contacto prevalecerá la superioridad de los intereses de la asociación sobre los intereses particulares de sus miembros. Por ello, la asociación puede ser un espacio de libertades *condicionadas* porque la regulación de su vida interior es necesaria, y por ello, el individuo será consciente de la importancia de someterse a su autoridad moral, porque la asociación le infunde al mismo tiempo respeto y apego sentimental de gratitud hacia ella y hacia sus valores:

> Desde la comuna recibimos la formación de "para cambiar el mundo, primero hay que cambiar uno." Entonces **practicamos crítica y autocrítica**, leíamos pero **el compromiso es que tú cambies**. Sí, órale. Entonces como tú pasabas por ese proceso de formación lo multiplicabas (…) Entonces sí **tenían una formación chingona como militantes** pero ellos daban el gatazo de ser gente normal ¿no? **No se distinguían por ser grillos**. Además **eso iba en contra de los planteamientos de la organización** ¿no? **No ser conflictivo, no ganar fama de problemático** sino jalar a la gente **a través de la atracción, de tus propuestas, de tu trabajo, de ser ejemplo**. Si quieres cambiar tú tienes que cambiar primero y eso va a jalar a la gente. Y **eran relaciones muy fuertes** ¿no? Por ejemplo, **la compa de Oaxaca muy chida** ¿no? Siempre que íbamos a Oaxaca: "Compañeros, esta es su casa. ¿Quieren comer?" No, ya estamos bien panzones. "¡Otra gordita!" ¡No! ¡Ya!… Entonces esa cuestión de **la ética**, de cómo **ser congruente entre tu actuar y tu pensar nos lo comentaban mucho en la Comuna** ¿no? Es que si no haces lo que dices pues vale gorro ¿no? Y si tú no piensas lo que dices pues también vale gorro (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

El *segundo espacio* es el que establece la asociación con otras asociaciones o actores sociales que le son externos, que pueden ser individuales o colectivos. En este medio, la asociación es la que recibe la influencia del exterior y, en su caso, acometerá las funciones o los roles que le encomiende el medio social donde se desenvuelve:

> Teníamos un proyecto de trabajo en una comunidad del altiplano en San Luis Potosí con temas de... pues era más como interdisciplinario. Allí ya **entraron como otras personas para trabajar…** pues **con esa comunidad que vivía en la mitad del desierto** y que vivían en condiciones muy jodidas ¿no? Entonces **intentábamos como ir generando un**

> **proceso organizativo con ellos que tenía que ver con mejoras en la casa, con ecotecnias** (…) teníamos esa experiencia muy bonita. De verdad que **muy bonita y muy enriquecedora** porque de toda esta historia **nunca habíamos chambeado con gente** (…). **Es distinto** a hablar o a relacionarte con una familia de 10 integrantes que tienen 10 cabras y una vaca, y que están como en esta necesidad de tener mejores condiciones de vida y **de organizarse con otros para los que tienen problemáticas muy puntuales** como entrarle a chambear como... con esa gente ¿no? **Era como trabajo más**... ¿cómo decirlo?... **que no te podías dar chance como de equivocarte** (Ana, militante anarquista, *2da. generación*).

Hacia el exterior, la asociación se retroalimenta de nuevos compromisos morales con otros actores quienes tienen expectativas o esperanzas de que el trabajo organizado haga más eficientes los esfuerzos colectivos. El sentimiento de compromiso que se establece en la interacción con otros grupos sociales incrementa la responsabilidad de actuar con una mayor planificación. Los cálculos que preceden a las acciones se toman con mayor seriedad porque los yerros pueden ocasionar la pérdida de la confianza y el fracaso por incidir positivamente en la transformación cultural de la vida cotidiana de las personas.

La praxis política, en estas circunstancias, adquiere una mayor importancia social por medio de la cual el activista o militante comprende la alta responsabilidad de guiarse por la disciplina y la coordinación.

Cuando la asociación acumula una experiencia social vasta puede fungir como órgano de socialización ideológica, como asesor o consejero en asuntos relacionados con el bienestar comunitario o contra situaciones de injusticia social. En otras palabras, un capital social valioso desde el que pueden desarrollarse múltiples actividades, sirviendo de plataforma para la organización de eventos políticos y culturales de mayor envergadura o como actor social de enlace con otras redes de organizaciones afines. La interacción entre el medio social interior de la asociación y el exterior, ofrece a la praxis política una cuota mayor de fuerza moral, siempre y cuando la organización a la que se pertenece goce de suficiente equilibrio en sus relaciones internas y externas.

Esta es la razón por la que denominamos a esta praxis política de *alta densidad moral*, porque acontece en un medio social donde la cantidad de funciones sociales que se desarrollan en el ecosistema formado entre diversas organizaciones es mayor. Y más intenso es el sentimiento de responsabilidad por el compromiso adquirido con un mundo de asociaciones, en el que una adecuada coordinación y una estructura organizativa suficientemente sólida, coadyuvará a sentir que se va por el camino de los ideales que se enarbolan de manera compartida. La experiencia social de una red de asociaciones y organizaciones populares en muchos aspectos se asemeja a la que se reseñó respecto de los intereses y preocupaciones de un anarquismo social, aquel que teóricos anarquistas como Murray Bookchin o como la red francesa *Alternative Libertaire,* han insistido en la consolidación de un frente social guiado por unos objetivos programáticos, por la conformación de una estructura municipalista regional, en el que los intereses colectivos y sociales moldeen y organicen la energía y creatividad individuales (Berry, 2008; Bookchin, 2012).

Sin embargo, es importante tener presente que la amplitud de una red, en virtud de la complejidad de las funciones que irá desempeñando, también puede ser fuente de conflictos o de posibles perturbaciones ante malos entendidos o defectos de comunicación, o por la ineficacia del desempeño de funciones que recaen esencialmente en actos de solidaridad de un voluntariado con distintos niveles de compromiso:

> (…) hicimos la Unión y de ahí salió la "Caravana Giuliani" (…) Entonces se convocaba como Caravana, eran actos de activismo con el EZLN. Y rollos culturales eran la Biblioteca Social Reconstruir y otros espacios. Entonces crecen varios colectivos, pero también hay divisiones (…). **Y los de la Biblioteca** (…) **se van para abajo, quedan a deber las rentas, los corren del edificio, embodegan la Biblioteca, empiezan a vender libros**. Cuando empezaron a vender bolsitas de libros **ya desde ahí pintamos la raya**. Entonces el movimiento va evolucionando. Porque de ese gran acontecimiento que tuvo con el EZ, que fuimos a apoyar a movimientos obreros, que se publicaron varios fanzines y eso, bajó (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

También los proyectos se transforman en el transcurso del tiempo hasta volverse radicalmente distintos o contrarios a los principios que habían definido su conceptualización inicial:

> En ese tiempo se me ocurrió la idea. Como mi mamá cerró la farmacia quedó el local en la casa. Entonces yo dije: la gente siempre se queja de que no hay espacios y todo eso. Vamos a darles espacios. Así que en este momento **hice un proyecto y abrí un espacio cultural donde se daban como 15 talleres y se ponían películas y todo igual autogestionado**. Y se llamaba "La Botica". Y este mismo lugar tenía su propia publicación, se llamaba "Erotana" para apoyar a otras personas. Entonces **no me podía dividir más, empiezas a ver cómo todo está así encimado**. Entonces ya **era demasiado** (…) Participaba **gente local y a veces gente de otros lados** porque teníamos… a pesar de ser autogestionado y como muy artesanal, había tres talleres desde confección de ropa hasta de animación *stop motion* y diseño de audio. Ahí ensayaban los del "clan". Cuando no había actividades podía ir gente a ensayar ahí y darnos una cooperación. Era un espacio abierto. Yo creo que duró como dos años (…) y **me decepcioné de todo el mundo**. Porque **por andar apoyando a la gente dejé mis proyectos**. Aparte de aquí, todos **los que eran mis amigos terminaron siendo mis enemigos** (…) **Porque cuando trabajas con equipos así, trabajas más bien con sus egos**. Entonces se empezó a dar como **una batalla interna** y yo era como quien estaba en medio. Después empezó a haber dinero en el espacio cultural para mantenerlo porque, aparte de los talleres se ofreció el servicio de diseño e impresión. Así que **había entradas de dinero. Fue terrible, fue el veneno**. Sí, porque **no faltó el que se gastó el dinero, el que había ido a cobrar, argumentando pues que yo me lo merecía**, y no entendiendo cuando tú le decías en junta: "es que igual te lo merecías" ¿no? "Pero para hacerlo, claro, hay que hacerlo en esta junta". Y entonces de repente sonaba otra voz que decía: "sí, pero yo ya te había dicho, para que confías". **Y así hasta que se hundió.** Mi mamá que me rentaba el local me dijo: "Oye, te veo preocupado, veo que muchas veces pones de tu bolsa para pagar la renta". Porque le pedí que no me lo prestara. Le dije no, réntamelo, aunque sea barato pero réntamelo. Entonces le pagaba una renta y todo, seguíamos yendo a festivales organizando eventos. Sí. Durante todo lo del local fue tiempo que **estuvimos haciendo mucha producción, que te digo que eran los festivales y cultura alternativa**. Los últimos que hicimos fue el festival de "La muerte chiquita" en el Museo del Juguete y el Semillero Cultural en el Museo Anahuacalli (…). **Absorbió toda esta energía y se la comió**. Eso fue lo que pasó. Sí, me quedé estos dos años por lo menos diciendo: ¡Los odio a todos! ¡No quiero nada con la cultura! Y aparte decepción. Sí, sí, sí. La decepción es lo

> principal. Ya hasta después dices: ¡Chinga! ¡Que se vayan al diablo! Yo sigo con mi vida y ya (Francisco, activista anarquista, *2da. generación*).

Con respecto a las experiencias de los casos con el código "2", Mateo, Cristina y Getsemaní son quienes se adhirieron más al ejercicio de una praxis política en un *escenario social de baja densidad moral:* la fuente emocional que impulsa o motiva a llevar a cabo una praxis política determinada provino principalmente del aparato socio-psíquico individual, de los deseos, la indignación y el anhelo por incidir en el curso de las cosas, impulsos estructurados según las categorías sociales o ideológicas personales asimiladas del propio entorno:

> (…) la cuestión electoral es importante puesto que es el pilar que sostiene al sistema político porque, como te había mencionado, cada tres, seis años del sistema político, la clase política, la élite, los grupos **necesitan legitimarse para continuar existiendo**, para continuar haciendo su actividad a través de un acto aparentemente participativo que es ir a elegir a sus gobernantes, a sus representantes (…) Y es un ritual ir a tachar una papeleta que se deposita en la urna que lo vuelve muy vulnerable, porque **si un día nadie saliera a votar no tendrían otro mecanismo desde donde legitimar sus acciones hacia la sociedad**. Entonces es precisamente en estas etapas, cuando **más intensifico mi acción,** digamos que **difundiendo información, volanteando, pegando diferentes pancartas en la calle, haciendo pintas encima de propaganda electoral, organizando grupos para, al mismo tiempo que se hace un mitin, estar repartiendo información en contra del voto, promoviendo el abstencionismo.** Pero no solamente absténganse de votar, sino organícense, no quedarse solamente en no votar, sino también en organizarse ellos mismos, **con sus propias características, con sus propias problemáticas, de irse relacionando con otros grupos** (Mateo, activista anarquista, *3ra. generación*).

La praxis política emprendida individualmente puede verse potenciada desde el exterior cuando se combina con una multitud de individuos con los que comparte una identidad colectiva, como resultado, por ejemplo, de un ciclo de protestas en un momento determinado. Es precisamente el contexto que ha teorizado el anarquista *experimental no-programático* "Hakim Bey" con su concepto de *Zona Temporalmente Autónoma*, respecto de las potencialidades

éticas y políticas de la creación de espacios espontáneos y autónomos por medio de la ocupación de espacios públicos —vialidades, plazas, edificios públicos —, en el que tienen lugar revueltas concertadas de expresión auténticamente políticas porque experimentan en los hechos sus valores e ideales (Bey, 1991; Pleyers, 2017). Su corta duración es uno de sus sellos principales porque se vale de las fisuras o espacios ciegos que el poder político no alcanza a vigilar en un momento determinado. Sin embargo, en esta fase de *excitación emocional*, el alcance de la energía moral que producen las movilizaciones es dependiente de la duración que tenga dicho ciclo de protestas:

> Yo estuve en la cumbre de los 8 en Guadalajara, estaban sesionando los países y **nosotros llegamos a hacerla de a pedo** y en ese lugar ahí sí vi el contingente anarcopunk muy bien organizado y estructurado, bonito, todos de negro ellos. Y ahí me di cuenta. Eso fue muy interesante, cuando la policía empezó a detener gente, fue el momento terrible de la cumbre. ¿Qué era lo interesante? **La "acción directa" la aprendimos de ellos**. Entonces llegábamos organizados por el contingente anarcopunk, además iban muy bien organizados siempre. Ellos eran el único contingente que iba cerrado, era súper bonito porque salía uno o dos en cada esquina, rayaban algunas cosas, tomaban algunas fotos, y se volvían a meter. Y adelante salían otros, traían como una organización bastante marcial. Porque yo entendía que había alguien que les estaba dando indicaciones. **Yo los venía viendo mucho porque me estaba sorprendiendo**. Y después llegó ese día. Cuando la policía empezó a detener **hicimos "acción directa" todos**. **A mí me queda muy claro: hacer desmadre. Aventábamos piedras… rompimos una pesa**. Afuera de las farmacias habían unas básculas muy pesadas, grandísimas, de metal. Pues había una afuera de una farmacia muy cerca de una barricada y entonces la rompieron porque traían alicates, además eso es importante: el contingente anarcopunk traía herramientas, traían alicates y rompieron la cadena que estaba amarrada **y la cargamos entre todos**. **Y con eso le dimos a la barricada** ¿no? **para tratar de tirarla**. **Cuando no conseguíamos tirarla la volamos**. Entonces les cayó encima. No le cayó a alguien pero la echamos al otro lado. Eso, **aventar piedras, botellas, rayar paredes**. Eso básicamente. **Yo no iba organizada, iba con mis compás de la facultad del colectivo Emiliano Zapata, que éramos cuatro**, un poco **más como observadores**. Pero como ya habíamos estado todos en el movimiento estudiantil o en algún lugar, pues **nos pareció interesantísimo sumarnos y le dimos un poquito a la "acción directa".**

> **No como ellos**. Ellos iban muy organizados. A mí me quedó muy claro (Getsemaní, activista feminista-socialista, *2da. generación*).

Puesto que la participación en estas manifestaciones son esencialmente voluntarias y libres, los mecanismos sociales de conducción de la energía colectiva son de escasa influencia. La formación de asociaciones que trasciendan el evento, por ejemplo, formar un colectivo vinculante o mantener contacto con otras organizaciones para el futuro, son situaciones muy excepcionales o simplemente no se producen:

> Yo venía de un movimiento del 95 y en 2005 nunca había ejercido "acción directa" ¿no? Yo lo había visto con los compas, con los más chavitos del movimiento estudiantil del 99-2000 en la embajada gringa, durante la huelga, ejercer "acción directa", o sea, a empezar a aventar madres contra la tira y **me enojé mucho y me fui. Una cosa era ir a una protesta pacífica a la embajada de Estados Unidos y otra cosa era ir a la "Cumbre" a tratar de tumbar las barricadas, que esa era la consigna** (Getsemaní, activista feminista-socialista, *2da. generación*).

Desde el punto de vista del escenario interior creado por la multitud movilizada, la personalidad individual se mantiene íntegra pero en contacto directo con la multitud, afectada momentáneamente por el clamor masivo porque se desenvuelve en un espacio de libertad. Su compromiso personal dura lo que dura la manifestación de protesta, o puede llegar a prolongarla desde otras plataformas de expresión públicas, pero siempre a título personal. De la colectividad formada por las multitudes, únicamente recibe su influencia emocional que es multiforme, que lo recarga moralmente, sintiendo una atracción irresistible hacia lo que concibe que es su causa legítima:

> Fue la primera vez que nos organizamos para hacer algo y **nos dimos cuenta de la fuerza**. Empezamos a participar en las marchas del 2 de octubre, que **eran muy conmovedoras**. **A mí hasta la fecha me conmueven mucho**. Tenemos una ventaja, nosotros **luchábamos por los muertos**. No había cómo hacerla de pedo con eso. Los muertos de Acteal en el 97. Asesinan a indígenas en Acteal y entonces nosotros salimos a

> marchar en ese momento. Entonces, claro, **este colectivo pequeño va creciendo, creciendo, creciendo**. Yo me acuerdo mucho que el 22 de diciembre asesinan a los indígenas en Acteal y ya estábamos casi de vacaciones en la escuela. Sin embargo **empezamos a brigadier y sacamos marcha fuerte de Prepa 2 para ir a marchar**. Y cuando regresamos **yo me dediqué todo ese año a "salonear"[78] explicando lo que había pasado en Acteal** (Getsemaní, activista feminista-socialista, *2da. generación*).

Sin embargo, al término del ciclo de protestas, el individuo ve disminuir esa energía moral que proviene del exterior porque la colectividad que lo estimuló desapareció, o únicamente se queda con una imagen débil de ella en su aparato socio-psíquico, volviendo a su estado emocional inicial. En determinadas circunstancias, habrá deseado reproducir, por cuenta propia, las consignas políticas que personalmente apreció como dignas para propagarlas en otras conciencias y en otros escenarios sociales. En etapas donde las movilizaciones sociales fueron débiles, habrá querido llenar su tiempo organizando o participando en actividades político-culturales en escenarios específicos, de alcance local, como por ejemplo: "performances", conferencias, presentaciones de publicaciones alternativas, festivales musicales, etcétera, para hacer propaganda de una determinada causa o ideal, e influir en la opinión pública local:

> **Participar en las marchas siempre ha sido como una acción político-cultural, de incidencia social**. Ahí es participar tanto en las marchas como en los barrios. Por ejemplo, en este tiempo, además de este grupo con el de amigos, **yo intenté formar un grupo político real en mi barrio**. Ahí si éramos como 30. Era la nueva generación y otros. Nos llamábamos "Herón Proal", era un personaje del movimiento inquilinario de Veracruz en los veintes, era anarquista. Entonces **nuestra idea era tener un Centro Social Ocupado allá y hacer incidencia social**. Por ejemplo, el *día de las mujeres* hicimos eventos para los vecinos en las canchas. La idea era **generar un espacio de encuentro también entre los vecinos, entre nosotros**. Por ejemplo, después de que ese evento, estuvo bien padre porque se hizo una comida entre todos los vecinos. Llevaron las señoras ollas de arroz. Estuvo padre. Nuestra idea era incidir, como **contagiar un poco las ideas**. Se hicieron

[78] Hacer propaganda política visitando cada salón o aula en un centro educativo.

> también en el barrio **eventos en contra de la violencia de la mujer, por las mujeres desaparecidas, lo del 8 de marzo, un círculo de estudios, talleres**. Se intentó hacer **talleres para niños en verano pero no funcionó** (*la informante ríe*) porque nadie nos prestó a sus hijos (*la informante ríe*). También **queríamos enseñar a leer y escribir a la gente que no supiera pero tampoco nadie quiso** (*la informante ríe*) (Cristina, militante anarquista, *3ra. generación*).

Generalmente los protagonistas de este tipo de praxis política no son actores sociales directamente involucrados en un conflicto de intereses en contra de algún actor antagonista; son individuos esencialmente solidarios de las causas de otros actores sociales porque sintieron una fuerte simpatía y compromiso moral hacia ellos. Por lo anterior, esta praxis política fue definida únicamente por su practicante individual, y el rigor de su autodisciplina dependió de las fuerzas de su voluntad y de las circunstancias materiales de su propia situación.

Motivaciones de la primer participación política

Una vez que hemos analizado la praxis política como un hecho social constituido, podremos abordar un tópico más específico relacionado con la experiencia de la disposición subjetiva y *efectiva* de intervenir políticamente en algún espacio de la realidad social. Buscamos distinguir la primer fuente de motivación psicosocial debido al predominio de un determinado tipo de praxis política. Consideramos que ello nos permitirá tener una idea de en qué medida la red de militantes y activistas del entorno social local movilizó un mundo de representaciones mentales para crear disposiciones intelectuales por medio de la *teorización,* o bien, favorecieron con mayor intensidad, las energías mentales para la acción colectiva debidas a la *efervescencia emotiva*.

Hemos postulado que en la *praxis* individual se posee una cierta estructura ideológica razonablemente establecida para guiar la conducta política. Es parte de un accionar consciente que resultó de un proceso intelectual acumulativo previo, mientras que la motivación psicosocial como fuente primaria que impulsó a la

participación política fue instantánea, en el que sus principales resortes de motivación fue la espontaneidad de los aspectos emotivos del momento, por lo que la estructura ideológica fue en ese instante un factor secundario.

Nos enfrentamos nuevamente al tema del "shock" psicológico que tiene efectos importantes en el momento en que los individuos se ven exigidos a participar políticamente. Las energías intelectuales se enfocaron principalmente en aspectos creativos que demandaron una política del acontecimiento. Sin embargo, tal como ya lo habíamos establecido anteriormente, la participación política se define más por un proceso sostenido en el tiempo y no como un acto que dura sólo unos instantes.

Distinguir entre los tipos de motivación nos permitirá completar el cuadro que enmarca un determinado estado social de la praxis política en el que existe una tensión frecuente entre un *deber ideológico* —cuando el entorno social local predispone especialmente a sus miembros a dar mayor importancia a los sistemas de pensamiento estructurados como guías para la conducta moral, que se soporta en la interacción continua entre redes de individuos y organizaciones de activistas y militantes, prefigurando una determinada cultura sobre prácticas de reclutamiento y movilización, en el que impera un principio de disciplina individual para coordinar sus movimientos como colectivo— y el *impulso afectivo y espontáneo* de participar en una acción colectiva, porque se percibe que es *moralmente buena y justa,* independientemente de si soporta o no una evaluación rigurosa de congruencia con determinados ideales generales o abstractos. En este segundo sentido, las condiciones contextuales específicas de efervescencia colectiva son las que empujaron a ciertas personas a la acción inmediata, ya sea porque se requirió enfrentar y neutralizar las acciones de un *adversario político*, o bien porque surgió la urgencia de revertir un *estado de opinión* considerado desfavorable para una determinada causa, volviendo apremiante el reavivamiento de la opinión pública en el sentido de influir en un proceso de restauración de una situación o estado de cosas que se vieron agraviadas.

Dicho lo anterior, concentrémonos en la descripción contenida en el cuadro 9.4, que distingue precisamente la primacía de una u otra fuente de motivación de la primer experiencia de participación política.

Cuadro 9.4. Matriz de relaciones

	Trayectoria militante/activista: Motivación de la primer participación política (Donde "1"= Por influencia de la movilización social; "2"= Por compromiso ideológico)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (2)	Cristina (2)	César (2)	Getsemaní (1)	Ana (1)	Francisco (1)	Silvestre (2)
Mateo	X	2	2				2
Cristina	2	X	2				2
César	2	2	X				2
Getsemaní				X	1	1	
Ana				1	X	1	
Francisco				1	1	X	
Silvestre	2	2	2				X

Se puede apreciar entre nuestros informantes una cierta distinción entre la segunda y la primer y tercer generación respecto de las primeras motivaciones de sus participaciones políticas, lo que nos puede indicar la presencia externa de una serie de acontecimientos socio-histórico importantes en la segunda generación. Aludimos principalmente a la experiencia de los ciclos de protestas iniciados en la década de 1990 y el efecto de ideologización posterior que pudo haber producido en el sistema de representaciones mentales de un sector importante de militantes y activistas de la tercer generación. En el ámbito teórico del enfoque del curso de vida, es lo que se define como *principio de desarrollo a lo largo del tiempo* (Blanco, 2011: 14), que indica que los cursos de vida deben ser apreciados en su continuidad en el tiempo y en su relación con los hechos sociales que acontecen a su alrededor y el tiempo histórico-social de su ocurrencia. Por esta razón, cobran especial relevancia los aspectos socio-históricos en la vida social local de nuestros

informantes, el interjuego micro-macro que se produce y las repercusiones en un conjunto generacional de cursos de vida.

Las experiencias de aquellos que iniciaron un proceso de participación política tal como se especifica en el código "1" son las de Getsemaní, Ana y Francisco, en el que los aspectos *psico-emocionales* de sus entornos sociales tuvieron una influencia decisiva.

Y las experiencias agrupadas en el código "2", corresponden a las vividas por Mateo, Cristina, César y Silvestre, que serían representantes de las generaciones en el que el entorno social inmediato dio especial importancia a los imperativos que dictan un deber *ético-ideológico.* Para ellos, fue primordial tomar parte en las respectivas movilizaciones o acciones de propaganda esforzadas en alentar cambios en un determinado *estado de opinión,* que pudiese exaltar las virtudes y reivindicaciones que se consideraban justas de aquellos actores sociales con los que se simpatizó. Reconstruyamos con mayor detalle las experiencias de las respectivas pautas sociales de participación.

Situamos como un factor detonante las vivencias de un conjunto de grupos de estudiantes politizados, que se manifestaron a favor de la causa zapatista. El indicador de esta adhesión fue el impacto en los movimientos estudiantiles que culminaron en su lucha contra la privatización de escuelas públicas de educación superior. El levantamiento indigenista en Chiapas de 1994 logró tal impacto mediático que, como ya hemos mencionado con anterioridad, los centros educativos del país fueron los principales receptores de esos mensajes de reclamo social de rechazar la situación de marginación histórica a la que han sido sometidos los pueblos indígenas.

El contexto socio-histórico cobró especial relevancia en los cursos de vida de nuestros informantes:

> La verdad es que yo **fui de la generación de la coyuntura**. A nosotros **nos tocó el estallamiento zapatista** (…) Entonces, **había que tomar una decisión y no era difícil.** Ésa es la verdad. Es que **en la UNAM**, la verdad es que **yo tuve las condiciones** ¿eh? **¡Estaba cabrón no entrarle!** O sea, en el 95 estaba el zapatismo. **¡Yo le entro!** Y luego

> en el 97 modifican los planes estudios (…) Y yo ni siquiera sabía si era bueno o malo que los modificaron ¿sabes? Pero **todos estábamos muy enojados con esto** (Getsemaní, activista feminista-socialista, *2da. generación*).

Es claro el énfasis emotivo que se entreluce en el relato de nuestra informante cuando un *estado opinión* a favor de un actor social incitó a la movilización de las conciencias individuales, pasando a segundo plano los matices que postulados doctrinarios y colectivos pudieron haber prescrito, por ejemplo, en la conformación de una identidad colectiva auténtica y homogénea en sentido particularista —revolucionaria, armada, insurreccional, etcétera—.

El impacto del discurso neozapatista fue de tales proporciones que más bien produjo un fenómeno social que trascendió o superó las expectativas de quienes integraban los contingentes de activistas y militantes de aquella época, dispuestos a la movilización revolucionaria o insurreccional, que sintieron la necesidad de conformar y negociar alianzas político-sociales o la creación de frentes ideológicos, intentando crear una membresía en la coordinación y gestión de aquello que, predecían, podía ser el inicio de una movilización de insurrección:

> (…) cuando se levantan ellos en armas en el 94 [el EZLN] realmente **pensamos nosotros que iba a haber revolución**. **Fue una motivación muy fuerte**. Yo no lo creía. Fue un compa a avisarme en la casa, yo estaba durmiendo y me dijo: "¡Cabrón! ¡Ya empezó la revolución y tú durmiendo!" ¡Pues no chinguen! La desvelada de Año Nuevo ¡no manches! ¿no? "¡Cabrones, es que tomaron cinco pueblos de San Cristóbal!" ¡Ay, no mames! ¿En serio? ¡Vamos por un periódico! Ya no había periódicos. ¡Todo se había agotado! Y ya hasta que vimos las noticias: ¡En la madre! ¡Ya tomaron cinco pueblos! ¡Vienen fuertes! Y dicen que van a llegar al DF. No, **pues hay que movernos juntos**. Entonces fue el rollo de **restablecer contactos, hablarle a los compañeros de las organizaciones cerradas**. ¿Qué onda? ¿Ustedes se van a mover? "Sí." Pues órale. Entonces **retomamos contactos** y fue de no creerse ¿no? Enero, febrero, marzo, nos pasamos en chinga ¿no? Y más o menos en marzo ya **nos decepcionamos** porque dijimos: ya **fuimos a la Convención, toda la gente dice que sí apoya pero toda la gente está haciendo marchas por la paz**. **La gente no quiere revolución. Fue una decepción muy fuerte, la gente quiere paz** ¿no? (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

En aquella época, la movilización fue convocada por actores sociales no-tradicionales con discursos y retóricas que enfatizaron elementos más abstractos y emotivos de integración, logrando incorporar a un mayor número de seguidores y simpatizantes. Por consiguiente, lo que predominó fue una praxis de la *movilización espontánea* porque se percibió que era moralmente *buena y digna*, porque los aspectos definitorios de la identidad de quienes se dispusieron a realizar un activismo fueron *los hechos en presente continuo*, actuando y creando a partir de una *política del acontecimiento* (Eliécer, 2008), en el plano de la *performatividad* a través de la expresión simbólica de actos culturales de protesta, porque esos fueron los principales recursos con los que se contó: la emotividad y la corporalidad.

Los sistemas ideológicos profundamente estructurados perdieron valía cuando se trató de la formulación de tácticas de acción inmediatas, ya que las representaciones mentales en instancias de movilización tienen una varianza muy alta. Se caracterizan por su inestabilidad. Las mentalidades convergen pragmáticamente a un determinado cometido en asambleas multitudinarias de deliberación y en situaciones y lugares concretos, terreno óptimo para la explosión de la creatividad que se volcó a retroalimentar un *nuevo estado de opinión* para atraer a más adeptos.

Cuando el foco de una movilización proviene de otros espacios y actores sociales y es retransmitida por diversos canales de comunicación, los aspectos emocionales son elementos clave para el ejercicio de una praxis política que se inclinó por la adhesión a un colectivo mayor, con la expectativa de sumar fuerzas guiadas más por *políticas del acontecimiento*.

Lo que adquiere especial relieve es el impulso incontenible de *crear una unidad moral*, un cuerpo que logre integrar a una multitud de actores para potenciar las energías vitales inspiradas por una causa que sienten que es esencialmente *buena* y *digna,* porque la creyeron *justa*: *"(…) cualquier persona con tantita sensibilidad se daría cuenta de que su levantamiento era justo ¿no? (…) es el levantamiento zapatista el que me hace colocarme de un lado pues"* (Ana, militante anarquista, *2da. generación*).

Y esta unidad sigue un segundo propósito: definir a un *antagonista*, aquel o a aquellos actores adversarios que son señalados como los principales responsables del agravio social y la naturaleza inmoral que los caracteriza. Por ello, consideramos que la fuente motivacional dominante en este grupo fue el efecto moral que produjo un entorno esencialmente *coyuntural* y que convocó especialmente a la unidad, porque el acto en sí era percibido como moralmente bueno y justo, creando una simpatía hacia aquellos actores que figuraban en él.

Respecto del segundo grupo, a través de la reconstrucción de sus trayectorias militantes y activistas, notamos que la motivación principal de su primera experiencia de participación política fue debida a un *compromiso con la ideología que suscribían en ese momento*. Las circunstancias de su medio social local fueron distintas de los casos precedentes, muy probablemente porque no existió un foco de movilización intenso que conmoviera enérgicamente el estado de opinión vigente y los sentimientos colectivos en ese momento. Esta situación es consistente con el momento socio-histórico en que se experimentaron sus primeras formas de participación política, que acontecieron principalmente en la primera mitad de la década del 2000, en donde todavía se resentían más los efectos de la desmovilización social que dieron fin a los ciclos de protestas de la década previa —como la represión del movimiento estudiantil de la UNAM en febrero del 2000— o bien, no se sintieron con especial fuerza las manifestaciones pacifistas de la Caravana Zapatista y la Marcha del color de la tierra de marzo de 2001, ni la emergencia de movimientos sociales localistas y conservacionistas como el caso de los ejidatarios de San Salvador Atenco en octubre de ese mismo año, que se opusieron exitosamente a la expropiación de sus tierras para frenar la marcha del proyecto de construcción de un aeropuerto alterno para la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Por ello, consideramos que estos casos muestran que la probable fuente de su primer participación política fue por un posicionamiento ideológico, porque al señalar el momento de su primer actuación en un evento social de carácter contencioso, ya poseían una estructura ideológica más o menos consistente, ya contaban con una base teórica para enmarcar ideológicamente los

acontecimientos que percibían y que su misión personal consistió en participar políticamente en ellos.

La participación política tuvo un fuerte sentido ideológico, ya sea porque unos forjaron por sí mismos su pensamiento político, y otros porque su pensamiento político se conformó en un *entorno social* con una ideología más definida, facilitando la interacción con sus pares, contribuyendo a una retroalimentación y evolución de sus ideas. Los casos relativos a estas experiencias son los de Mateo, Cristina, César y Silvestre.

La experiencia del último informante se dio a mediados de la década de 1980, motivado por la organización de militantes a la que pertenecía. Los aspectos ideológicos de la organización fueron los resortes principales que lo incrustaron en el mundo de las células autogestivas. Sus misiones principales fueron incitar procesos de politización desde la vida cotidiana en barrios populares. Sus objetivos fueron la creación de nuevas formas de sociabilidad locales que condujeran a la auto-organización y movilización activista:

> [En la "Comuna" todos] **eran muy movidos**. Decían: "**Tenemos un contacto en Jalisco**, no sabemos el tiempo que tomará hacer ahí trabajo ¿Te irías a Jalisco?" ¡Chingón! Va. Y yo ya estaba puesto para Jalisco y a la semana me dicen: "¿Qué crees? Que **nos habló la compa de Oaxaca**. Está desesperada, **ya quiere que se inicie el trabajo allá**." Ah ¿ya? ¿Así de ya? "Sí. **¿Te irías mañana?**" Bueno, pues Jalisco, Oaxaca. Pues no conozco Oaxaca. Pues si se necesita entonces sí me lanzo. Perfecto (…) Y el contacto era una compañera. Es que allá había la cultura de familias democráticas y familias oficiales del **magisterio**: "Pues **la compañera es del movimiento**" (…). Es que ahí la mitad eran los de la 22. Los de la CNTE. Y la otra mitad eran los charros. En ese entonces les decían los "institucionales" y los "democráticos". Pero los institucionales iban en picada, cada vez eran menos y **el movimiento crecía**. Entonces ella decía: "**Es que está la coyuntura**. O sea ¡vénganse! Aquí ya está puesto, ya nomás vénganse." **Y empezamos la célula** ¿no? (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

El elemento principal de esta forma de participación política lo constituyó la organización, quien además de haber brindado formación ideológica y coordinación a sus miembros, también gestionó los vínculos con otras

organizaciones de militantes para la movilización de los recursos, así como la generación de estructuras de representación ante la posibilidad o expectativa del estallido de una ola de protestas sociales.

La situación coyuntural que relató nuestro informante encaja en el marco histórico-contextual de desmovilización producida a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980, por medio de la represión de los movimientos sindicales y magisteriales insurreccionales de las guerrillas rurales y urbanas de parte del Estado mexicano. Y como una medida urgente para frenar la dispersión de sus militantes y simpatizantes, las organizaciones sociales supervivientes buscaron animar una movilización alternativa que ya no se fijó como única vía de transformación la lucha armada, sino la difusión de nuevas prácticas de acción política y un marco ideológico que estimulase una mayor apertura y proximidad con las necesidades de la población civil de quien hacía tiempo estaba disociada por las guerrillas.

Los casos de la tercer generación difieren un poco respecto de los efectos que produjo la desmovilización producida a principios de la década del 2000 y la que se producirá posteriormente en 2006, en el que las formas de organización y movilización política tradicionales cedieron su sitio a los primeros ensayos de *políticas del acontecimiento* y su búsqueda por nuevas formas de representación más autónomas, procedimientos de deliberación de carácter horizontal e incluyentes en asambleas deliberativas multitudinarias, abiertas a la heterogeneidad cultural de sus participantes. Sin embargo, este proceso de reconfiguración de las movilizaciones fue todavía incipiente. La desorganización y dispersión de las voluntades individuales —que aún mantenían sus esperanzas por revitalizar los sentimientos colectivos de lucha— no hallaron terreno firme para restablecer las *redes sumergidas* u *organizaciones de movimientos* que suelen ser vitales en la coordinación de los movimientos sociales.

Este estado de cosas puede notarse en los testimonios de los casos pertenecientes a la 3ra. generación:

> Al principio **fue difícil puesto que siendo todavía estudiante era difícil acercarse a estos espacios** porque había, y hasta la fecha, mis respetos para muchos obreros que estaban inconformes con sus propios compañeros, por esta cuestión tan pasiva, tan… parecía **como si estuvieran dormidos** y había obreros que no estaban conformes con eso, que **querían revivirlo**. En una cuestión más combativa. **Para entrar en este círculo de la cuestión obrera me tuve que servir de contactos de gente más grande que yo**, que había trabajado o que trabajaba en una fábrica y que nos conocíamos, éramos comunes **por algún evento, algún círculo de estudios o cosas así** (…) **Fue una etapa también complicada porque naturalmente nos enfrentamos a un poco de represión.** Sí nos tocaron episodios un poco tensos puesto que **nos llegaron a mandar a golpear algunas veces**. Entonces era un poco difícil manejarse. **No podíamos ir directamente a las fábricas porque éramos muy visibles** (Mateo, activista anarquista, *3ra. generación*).

Es tangible el efecto que produjo la desmovilización por medio de la represión que ocasionó una fractura entre organizaciones de activistas y simpatizantes, en un momento crucial que requería de la pronta restitución de los vínculos para asegurar la transferencia generacional de experiencias y nuevos aprendizajes. De modo que nos enfrentamos a la situación de aislamiento entre organizaciones y potenciales simpatizantes deseosos de unirse a una nueva corriente de opinión, alentados por la necesidad de cambiar un estado de cosas que se vivían como injustas pero que aún predominaba la pasividad pública.

El aprendizaje para los futuros activistas de orientación anarquista en muchas situaciones comenzaron desde “cero”, mientras no existiera una elemental estructura de vinculación y socialización con organizaciones de mayor experiencia. Las que existían continuaron debatiéndose entre conflictos internos, animadversiones ideológicas de antaño, rupturas generacionales o confinadas en sus propios espacios sociales locales:

> Hay mucho chavo veinteañero en las marchas y está en el rollo rabioso, de aventar piedras, bombas molotov a los granaderos. Y yo en lo personal he ubicado que hay **mucho chavo de barrio sin formación ideológica** (…). Y digo, estos chavos **no tienen nivel teórico, ninguna formación teórica, ninguna militancia**. No hay, no hay. Entonces los que venimos del movimiento izquierdista decimos: es que **a nosotros nos formaron de una forma muy cabrona** ¿no? En las marchas están yendo entre 300, 400, pero **es para mi**

> **chavo de barrio**. Y hay otros compas que tienen la noción de que son insurrectos. Son chavos en el que sale uno y avienta una piedra y se regresa. Y se calienta y vuelve a salir, avienta otra piedra y se regresa. **No tienen formación para militar** (…). Yo no sé si son insurreccionalistas porque ellos no dicen. Pero siempre llegan tapados. Y les decimos: Qué onda. No nos embarquen. **Y no nos hablan, son orgullosos**: "**No. Ustedes son reformistas, ustedes ya están viejos**, **déjenle el lugar a los jóvenes**." **Y no hay diálogo**. **Hemos tenido choques** porque nos han ido a ver y **hemos discutido** ¿no? Y cosas así. Tristes ¿no? O sea, **son los trapos sucios del anarquismo** ¿no? (Silvestre, militante anarquista, *1ra. generación*).

Y la misma experiencia de desvinculación todavía mayor pero vivida entre generaciones:

> (…) lo que pasó con estos compañeros fue que **no se encargaron de crear un puente generacional entre lo que fueron ellos, los exiliados y los últimos anarquistas mexicanos** (…). No se encargaron de crear un vínculo con la generación siguiente, sino que dijeron: murió. **Se murió, cada quien se fue por su lado**, muchos de los exiliados **murieron**, **los proyectos empezaron a desaparecer**, las imprentas empezaron a volverse comerciales de cualquier cosa. Y pues **llegó un momento en el que ya lo que fueron los ochentas pues había muy poco**. O sea, alrededor de los setentas y ochentas subsistieron la Biblioteca Social Reconstruir. Había compañeros anarquistas. Aún estaba Ediciones Antorcha pero más por su lado, **ya no hubo esa reunión** (César, militante anarquista, *2da. generación*).

Los efectos de una desmovilización general repercutieron, digámoslo así, como un proceso de mediano plazo que desarticuló o creo más cortapisas a los focos de protestas sociales, siguiéndole una diseminación de las organizaciones existentes que se aislaron y tomaron sus propios caminos en sus respectivos contextos locales.

El esfuerzo por reencontrarse para restablecer sus vínculos fue muy arduo. Diversos proyectos que nacían en poco tiempo se diluían. Los pocos, a duras penas, han subsistido mediante recursos y esfuerzos personales:

> En el 2003 iniciamos con el proyecto editorial (…) cuando sacamos el primer trabajo. Pero realmente lo empezamos desde el 2002 porque (*el informante ríe*) yo **no tenía ningún conocimiento ni mi hermano de informática, de computación, o sea, de nada.** Entonces, a partir de conocer las ideas anarquistas y que mi hermano también empezó a leerlas porque él me dijo: "Pues hay que hacer algo." Me dice: "Hay que dar a conocer esto." (…) conocimos un libro que se llamaba "Los anarquistas" de Irving Horowitz y venía un artículo sobre el texto de "La anarquía" de Malatesta. Y dijimos: vamos a sacar este ¿no? Está interesante. Se llamaba "Anarquismo y gobierno", creo que cuando lo sacamos en el primer folleto. Y **fue bien trabajoso** porque como **ni él ni yo sabíamos de computadoras ni él ni yo teníamos computadora** pues íbamos a un "Café Internet" y lo que hacíamos era **pasar tres, cuatro horas, nos aventamos una semana así** (…) Pero realmente escribir… él me dictaba y me decía la palabra "hoja", por ejemplo: ¿Y dónde está la "h"? Aquí está… ¡Era así de a dedo! ¡O sea, **no sabíamos absolutamente nada**! Y pues nos tardábamos una barbaridad para sacar un folletillo de 15 páginas. ¡Nos tardábamos un montón! (César, militante anarquista, *2da. generación*).

Estas han sido las alternativas que buscaron reactivar los lazos de una comunidad ideológica que se ha debatido entre su permanencia o disolución por una nueva forma de praxis política cada vez más flexible y que es ocasional, que opta más por la desafiliación y la experimentación personal, que rechaza cualquier marco ideológico rígido que huela a disciplina de la conciencia individual y a dogmatismo de los principios máximos a los que se obliga a ajustar la conducta (Pleyers, 2010).

Ante este panorama, hemos notado cómo los entornos sociales locales de nuestros informantes se ven afectados por los grandes procesos socio-históricos relacionados con la emergencia de grandes movilizaciones, y el correspondiente efecto desmovilizador que infunde el poder estatal. La estrategia gubernamental ha tenido históricamente tal eficacia en desdibujar y desactivar cualquier intento autónomo perdurable, por parte de la sociedad, para formase un órgano de pensamiento deliberativo colectivo suficientemente estable, que estuviese formado por un conjunto de organizaciones interconectadas para rivalizar con los marcos ideológicos y políticos dominantes, los cuales han definido las pautas de

interacción entre las instituciones políticas del Estado y las de la sociedad en general.

Experiencia de la represión

Cerramos con este apartado el análisis de los cursos de vida de nuestros informantes con el tema de la experiencia de la represión, fenómeno que no sólo dejó profunda huella en la psique individual, sino en sus respectivos entornos sociales locales con repercusiones en sus praxis políticas.

Entre nuestros informantes, la experiencia de la represión presenta variaciones descriptivas si partimos de las condiciones históricas y generacionales que les tocó vivir, tal como se ilustra en el cuadro 9.5. Sin embargo, creemos indispensable considerar el papel crucial que jugaron sus contextos sociales locales en dicha experiencia, puesto que a partir de ellos se crearon no sólo las disposiciones subjetivas individuales, ya sea fomentando o respetando la libertad de movimiento de sus miembros para inclinarlos a explorar ámbitos sociales externos, o bien, conminándolos a circunscribirse dentro de su esfera de influencia y prevenirlos de los riesgos y peligros externos a los que pudieran enfrentarse. También influyeron en las aptitudes para sobrellevar o superar los estragos morales que produjo la represión, la movilización de sus recursos y la capacidad de mantener relaciones con integraciones sociales mayores para superar los efectos de mortificación psicológicos siempre devastadores.

Por lo tanto, debemos reparar en su grado de organización o de relativa "desorganización" tanto de su vida material como de su estado psíquico-colectivo. Consideramos como una observación hipotética que, dependiendo de la *diversidad e intensidad* de sus vínculos con otras integraciones sociales mayores —lo que denominamos que era la *densidad moral* en términos de Durkheim en páginas anteriores— se pueden tener altos o bajos grados de organización al enfrentar eventos sociales extraordinarios como son: crisis económicas,

inseguridad social, contradicciones culturales y, en este caso, políticas estatales de represión o desactivación violenta de las protestas.

Partimos de la hipótesis de que el tipo de escenario social en donde se ha llevado a cabo la praxis política de nuestros informantes, constituyó un factor que tuvo una relación estrecha con el grado de riesgo de padecer directa o indirectamente la experiencia de la represión. Por ello, consideramos que un escenario social donde se tuvo una *alta densidad moral* pudo constituirse en un factor *protector* para quienes se dedicaron a ejercer una praxis política en este entorno. Al mismo tiempo, operan otras instancias organizativas que influyeron intelectual y moralmente sobre la definición de determinadas posturas, disciplinando actitudes y concepciones sobre una determinada situación extraordinaria: hablamos, por ejemplo, del influjo del medio social laboral, el medio universitario, o asociaciones gremiales como los sindicatos y de profesionistas.

Si observamos detenidamente el cuadro 9.5, observaremos que los casos de Francisco y Silvestre mostraron una adecuada "protección social" ante la experiencia de la represión durante sus trayectorias militantes y activistas.

Cuadro 9.5. Matriz de relaciones

	Momentos críticos: La experiencia de la represión (Donde "1"= Ninguna incidencia personal; "2"= Incidencia personal indirecta; "3" Incidencia personal directa)						
	3ra. Generación		2da. Generación				1ra. Generación
	Mateo (2)	Cristina (2)	César (3)	Getsemaní (3)	Ana (3)	Francisco (1)	Silvestre (1)
Mateo	X	2					
Cristina	2	X					
César			X	3	3		
Getsemaní			3	X	3		
Ana			3	3	X		
Francisco						X	1
Silvestre						1	X

Como anteriormente indicamos en los tipos de escenarios sociales donde se efectuó la praxis política, el hecho de estar adscrito a una asociación u organización político-ideológica, formada por un conjunto de activistas o militantes, consideramos que reduce de manera importante las posibilidades de sufrir la experiencia de la represión política, porque el militante recibe la influencia *protectora* de su asociación y del medio social local de pertenencia.

Es importante destacar que, según la calidad de la moralidad que la asociación o la organización de militantes sea capaz de producir, el integrante de la asociación fue particularmente valioso y apreciado por la siguiente razón: la misma dinámica interna de la asociación tiende, en determinadas fases de su trayectoria, a elevar a principio sagrado el bienestar integral de sus miembros, pues es en ellos en quienes recae directamente la posibilidad de engrandecer y asegurar la continuidad de la existencia de la asociación. Recordemos la experiencia de Silvestre cuando la organización sindical con la que se compartieron trabajos coordinados de politización dispuso de que se abstuvieran de asistir a la fábrica, en un momento en que la huelga de los obreros a la que apoyaban iba a ser rota violentamente, constituyendo un peligro para la integridad física de sus miembros jóvenes estudiantes y simpatizantes.

En organizaciones sociales suficientemente sólidas, el flujo de información puede ser oportuno y veraz, puesto que su circulación apropiada depende de la calidad de los vínculos intra e inter-organizacionales. Es la diferencia que existe entre los sistemas de información de una organización que opera como agencia informativa, con capacidad de aglutinar una diversidad de datos y versiones de aquellas organizaciones que, desarticuladas, operarían únicamente por medio de rumores vagos o contradictorios.

Ella —la asociación— se inclinó no solamente a ver por su propia existencia, por asegurarse su propia autonomía del humor de la naturaleza individual de sus miembros para alcanzar los ideales que la fundaron, sino que también se preocupó por la integridad de sus miembros que la componían porque son imprescindibles en la parte inicial de ese proceso de autonomización. En su etapa de nacimiento y formación, la asociación todavía comparte mucha semejanza con

sus miembros que la componen; las conciencias individuales y colectiva todavía se confunden entre sí; sus naturalezas todavía mantienen un fuerte parentesco.

El caso de Ana, aunque no se adapta a esta categoría de protección contra la suerte de vivir la represión estatal, sí ilustra la naturaleza incipiente de una asociación de autoayuda que nació para superar colectivamente las secuelas de la violencia estatal, en el que la fusión emocional en colectivo creó una aproximación tan estrecha con la individualidad que la colectividad se difuminó en ella:

> A partir de lo del 2006 pues me integro a un grupo de mujeres que denuncian la tortura sexual (…) e intentaron trabajar con otras mujeres que son sobrevivientes y que han pasado por el tema de la tortura desde una posición más autónoma de procesos de curación, de recuperación del cuerpo y recuperación de su práctica política y demás (…) es que es como parte de mi condición de haber sido torturada en algún momento de la vida pues. Por eso me vinculé con otras personas (…). Es que conocí en la cárcel a muchas mujeres que pasaron por lo mismo que yo. Y entonces intentamos como hacer algo juntas. Pero luego, después de años de hacer cosas juntas, empezamos a conocer mujeres de otros estados del país y de otras situaciones que también fueron detenidas por cuerpos policíacos, torturadas y violadas (…) Que al final tiene que ver como parte también de reconstruir el tejido y de reconstruirlas, de trabajar en torno o en pos de la recuperación de las personas después de un proceso tan difícil. Y que se puedan incorporar o que continúen con su participación política (…) Y es que a veces**, incluso pasa por encima de mi propia ideología pues**. Es decir, como trabajo mucho con estas mujeres a veces tengo que... ¿cómo decirlo?... **No es que deje de ser yo**… pero a veces **me toca hablar por ellas**. Entonces me parece que sería terrible de mi parte **anteponer mi discurso y mi propia ideología antes que la palabra y la concepción de otras personas pues** (Ana, militante anarquista, *2da. generación*).

La forma de enfrentar las secuelas psicológicas que dejó la experiencia de la represión induce a la integración psico-emocional en colectivo. Una integración para crear espacios de confianza mutuos en el que la restitución de la individualidad es el eje central para la superación de los traumas y daños psicosomáticos sufridos. La asociación se pone al servicio del bienestar de la individualidad y la sacraliza. Las sesiones de restauración y apoyo mutuo se revisten de tal solemnidad y de profundo respeto moral a la singularidad y unidad

individual, que una mínima insinuación descuidada de actitud cosificante representaría una clase de profanación de la individualidad deteriorada, tal como Ana expresó sobre la delicadeza que supone omitir la existencia de la singularidad individual por medio del discurso ideológico, que obedece a situaciones más impersonales y abstractas.

Sin embargo, en la medida en que las asociaciones de militantes y activistas empezaron a crecer en volumen y empezó a ser más compleja su vida social, se colocaron en condiciones de desarrollar mejor su propia naturaleza colectiva, de elevarse por encima de las conciencias individuales de sus propios miembros y constituir una asociación con una existencia propia y continua en el tiempo. Por ello, fue crucial que la asociación, en sus etapas iniciales, haya contemplado prioritariamente el bienestar físico y moral de sus propios integrantes.

Los casos de Francisco y Silvestre muestran que el ejercicio de su praxis política en un escenario de alta densidad moral, los alejó o preservó de la experiencia de la represión a partir de posiciones críticas sobre determinados repertorios de acción colectiva y los supuestos ideológicos subyacentes:

> (…) **yo no creo en un anarquismo, así como de la banda *crust*[79]** que dicen: "es que yo no hago esto porque estoy en contra del sistema", y dices: ¿Si güey? ¿Y tu sistema inmune? O sea, no me jodas (…) **yo no pienso entrar a la cárcel para que vea la gente que soy revolucionario**. Y mucho menos voy a andar haciendo desmadres y después diciendo pobre de mí, soy preso político. O sea, **no hay una conciencia**. Ni la más mínima. Su única conciencia es que ellos son los buenos. Y como son los buenos todos los demás son malos. Todos. **Es esa la cuestión que tengo a favor y al mismo tiempo en contra del anarquismo**. Sí, no hay nadie consciente, no he visto anarquistas conscientes por mucho que digan. **Todo lo que he visto que hacen son juegos que en realidad le sirven más al mismo gobierno que al pueblo**. Porque luego dicen, es que "¿por qué mandan más granaderos?" Bueno, tú mandas un ciento de güeyes vestidos de negro que van y rompen cristales y pintan paredes y el pueblo exige que manden policías. Y es lógico ¿no? Y si mandas 200 el gobierno va a mandar el doble porque el gobierno tiene que quedar bien con la opinión pública. Y quedar como héroe porque incluso te promueve, o

[79] El informante alude a un subgénero derivado del punk.

> sea, te da los medios para que tú sepas que eres un anarquista. Así que **en realidad se vuelven instrumentos del mismo Estado al que ellos pretenden atacar** pero es lo que te digo ¿en qué le afecta al gobierno que esos güeyes vayan y cierren Reforma? En nada. El Estado abre más puestos de trabajo para policías. Y después vas a decir: "Pero ¿porqué más policías? ¡No! ¡Represión!". Y vas a ir a hacer más desmadre y entonces ya no va a ser el doble, va a ser el cuádruple de policías. Y así te la vas llevando. Y el gobierno nunca va a perder (…). Si buscas textos anarquistas viejos, el principal precepto siempre, siempre, va a ser el amor del hombre por el hombre. Siempre: desde Bakunin, Kropotkin, todos te lo van a promover. **Y eso, quienes están ahorita aprovechándose de todos esos textos, supuestos y enseñanzas, lo ignoran**. **Hay una solidaridad y un apoyo así, entrecomillado, nada más para los de su grupo**, pero se les olvida que el resto de las personas también son humanas (…). Lo que me choca es que aparte de todo **son rebeldes/agresivos/llorones**. Yo veo la cuestión de ["alguien" que] puso sus bombas en el banco y "la, la, la." La regó. Se le pasó la última, le tronó y lo lastimó, y lo agarraron y lo metieron a la cárcel. ¿Por qué lloriquea después para que lo suelten? Ya no entiende. **Yo creo que si vas a emprender actos de ese tamaño tienes que estar bien consciente de lo que te puede pasar** ¿no? O sea, yo veo a estos güeyes que van y rompen cristales y todo. Y los meten a la cárcel y hay marchas para que después los liberen (…) Todos esos negocios seguramente tienen seguro, así que ellos no perdieron absolutamente nada. ¿A quiénes afectaron? Nuevamente al pueblo. **Y si revisas todas las formas de expresión y rebeldía que presumen no vas a encontrar una sola que no fortalezca al Estado, y no dañe al pueblo**. No hay una sola desafortunadamente (…). Para ellos es revolución. Si nos vamos incluso a la etimología de "revolución" es dar vueltas en uno mismo. No. Y **se entretienen 200 años en revoluciones**. Sí. El mismo México ojalá y se terminara su cochina "independencia". **Y ahora te quieren hablar de otras guerras que también perdieron y en todas tenemos héroes**. **Y así de revolución social en revolución social seguimos y sin una pizca de conciencia en cada uno** (Francisco, activista anarquista, *2da. generación*).

Ellos mismos expresan sus reservas de participar en actividades que impliquen riesgos que perciben como innecesarios para la causa que defiende su comunidad ideológica, porque la influencia del entorno social de alta densidad moral en donde ejercieron su praxis política se hace en ellos patente.

Otra es la experiencia vivida de nuestros informantes quienes pertenecieron a las generaciones más recientes y que el desenvolvimiento de su praxis política

coincidió con momentos de relativa laxitud de sus entornos sociales locales y de las organizaciones en las que participaban.

Exceptuando los casos de César y Ana, en donde ejercieron parte de su praxis política en un escenario social de alta densidad moral, los casos de Mateo, Cristina y Getsemaní figuran como ejemplos de praxis política en entornos de baja densidad moral y quienes han estado más expuestos a la experiencia, directa o indirecta, de la represión. En ellos, los escenarios sociales de alta densidad moral son más lejanos y, por ello, su influencia positiva no se deja sentir en su accionar. Los casos de Getsemaní y Cristina coinciden porque en sus cursos de vida les tocó vivir con intensidad y en contacto cercano las protestas estudiantiles y sociales:

> Yo apoyé a los compañeros en el 2002 con lo del aeropuerto y fue totalmente distinto. Estuvimos ahí quedándonos en las barricadas. Pero, entonces, cuando pasó lo del 2006 sentí un compromiso en ir a apoyar a los compañeros. Estuvimos ahí una compañera y yo hasta la madrugada y fue una situación bastante… cómo se podría decir… pues fuerte ¿no? porque **nos tuvimos que echar a correr**. O sea, ya fue directo. La policía contra la gente (…) **de hecho yo no tenía por qué haber ido allí**, **yo era comisionada para Puente de Fierro porque vivía ahí por Ecatepec**. Ahí fue una reunión para ir a ver… porque según iba ir ahí América del Valle a decir qué es lo que estaba pasando. Llego ahí y me encuentro con todos mis compañeros anarquistas, anarcopunks la mayoría. Y entonces **no hubo reunión, empezó a llover y nos fuimos a Chapingo** y en Chapingo era una asamblea amplia. Y entonces **de repente nos dicen** que podíamos entrar a Atenco y que hay que ir a apoyar porque ya había mucha gente. Pero **yo no me enteré cómo estaba todo**, o sea, yo en todo este transcurso, **yo estaba en Tlatelolco** porque el subcomandante Marcos estaba en Tlatelolco. Fuimos ahí a escuchar el mitin. Y entonces **yo no supe, no vi las noticias, yo no supe como estuvo** (…). Y **de repente nos dicen que hay problemas en Atenco** (…) Pero ya en ese momento **yo decidí ir a formar la organización**. Ir a Atenco a apoyar porque **sentía un compromiso**. Dije, **¿qué estoy haciendo aquí?** (…) Y de la organización **fui sola**. Pero me acompañó una amiga porque **nadie me quiso acompañar**. Dijimos, tenemos que ir a apoyar a Atenco. Y nosotras estábamos a las cinco de la mañana en la entrada principal. Mucha gente estaba dormida allá en la entrada principal que es la que da a la carretera (…) y a las seis quince de la mañana o diez para las seis empezaron a tronar los cohetes, tres cohetes que tronaron al

> aire. Era la alerta roja, era "todos a sus puestos", vamos a ver. Y tronaron y empezaron a sonar las campanas y se escuchó desde el micrófono: "viene la policía." El gas lacrimógeno, los helicópteros y lo que hicimos… **tuvimos que echarnos a correr**, o sea, es que **no había forma de enfrentarte a las fuerzas** (…) **Y ahí también hubo un pleito ¿no? compañeros que se sienten mucho más**… no sé qué es lo que pase en esos momentos **y ellos querían entrar**. O sea, los compañeros… nos encontramos a varios compañeros que conocíamos de hace años. Nos empezaron a decir "vámonos al centro a apoyar a la banda allá". Y uno de Atenco, una persona que vivía en Atenco nos dijo "no, métanse a esa casa, esa casa es de seguridad" y ya venía la policía corriendo pero nosotros **lo que hicimos fue a echarnos a correr a la salida**. Alejarnos **mientras otros iban a la casa y otros iban para el centro**. **Todos nos dispersamos** y lo que hicimos mi compañera y yo fue subirnos a un transporte, porque ahí pasa un transporte. Esa **fue la única fortuna**, porque si hubiéramos estado en el otro lado donde murió Alexis **quién sabe que hubiera pasado** y varios compañeros de la universidad estaban del otro lado. Entonces fue como a las… 6:30 o 6:45 que estábamos saliendo de Atenco. Esta es la experiencia más fuerte (…) **Hubo como veinte compañeros anarquistas detenidos** que yo había visto en la noche, que yo había estado con ellos, en que yo me eché a correr. O sea… entonces, **sí dejó una marca**. **Compañeras que fueron abusadas sexualmente, amigas cercanas con las que trabajo políticamente, círculos de estudio**. **Estaban en la cárcel**. Entonces sí dejó una huella sobre todo de… primero pues que no podemos… como de madurez ¿no? O sea, **no podemos enfrentarnos de esa manera a una policía**. **Esto me dio una experiencia** ¿no? **Tiene que haber otros métodos.** Lo siguiente es que **tiene que haber otra forma de organización**. **Un análisis de la criminalización de la protesta social**. Por ejemplo que **es un punto que nunca había pensado. Nunca habíamos tocado la criminalización**. Que… **una experiencia legal muy fuerte porque sí tenemos que estar preparados en derechos humanos legalmente** (…) ya uno sale a las calles, a las marchas y entonces **ya tienes toda una experiencia de prevención**, de que **ni ese día llevaba la ropa adecuada, ni había comido**. O sea, todas esas cosas son importantes tomarlas en consideración. Si vas a ir a una marcha donde tú no vas a provocar las cosas, o sea, la policía te va a detener bajo cualquier situación. Entonces, ya con la otra experiencia que fue lo de Oaxaca, que también fue **una experiencia cercana de represión**, ya es distinto. O sea, porque **ya no es echarte a correr, ya no es no saber** (Cristina, militante anarquista, *3ra. generación*).

En ellas, las movilizaciones estudiantiles y las protestas simpatizantes con la causa política de los habitantes del municipio de Atenco, fueron factores que

prolongaron su activismo de *baja densidad moral*. El curso de los acontecimientos sociales ejercieron una atracción considerable en ellas porque su motivación moral fue esencialmente individual, su compromiso y autodisciplina dependían de ellas mismas así como sus errores cometidos. Y, junto a otros activistas que ejercieron la misma praxis política, el clamor de las protestas se impuso como principal fuente de moralidad que incrementó en ellas el sentimiento de indignación por la injusticia que padecían otros actores sociales, dejando en un plano secundario aspectos como la teorización de la coyuntura en términos más amplios y la sistematización de la información en el que la vaguedad y contradicción impiden emprender una acción colectiva debidamente planeada.

En el caso de Ana y César, a pesar de contar con una trayectoria de praxis política de corte militante, el acontecimiento social superó en fuerza moral la calidad cohesiva de sus organizaciones de pertenencia. Debido a una probable precariedad moral de sus organizaciones de activistas, integradas de escasos miembros, el llamado de los movimientos sociales para demandar su solidaridad tuvo mayor eco en sus conciencias, que los condujo a participar por su propia cuenta y bajo sus propios riesgos. La exposición a la represión no figuró en los cálculos de los cursos de acción de la propia protesta, no la percibieron como un riesgo latente:

> En el 2001 **fui arrestado**, **fue con mi hermano de hecho** (…) **Fue en una marcha del 2 de octubre**. Entonces pues **yo tendría poco tiempo de estar en el movimiento como podrás ver**. **Tenía dos años** (…) iba yo con unos compañeros (…). Íbamos en la manifestación y empezó a haber disturbios contra la policía y después contra los establecimientos del *McDonalds*, *Kentucky* y todos esos. **Yo en una de esas estaba reventando los cristales y había un trozo de vidrio en una ventana**. **Y llego yo y le di una patada**. Y cuando le di la patada alguien me empujo detrás, trastabillé con esta pierna y cayó mi pierna en el vidrio. De ahí me quedó esta cicatriz (…) Íbamos a parar 20 años en la cárcel mi hermano y yo porque nos acusaban no únicamente por el daño ¿no? sino que nos acusaban de daños a propiedad privada, motín, asociación delictuosa, ataques a las vías de comunicación. **¡Como seis u ocho delitos que nos aventaban!** Después de eso que me corté estaba un compañero conmigo (…) Y le digo: no manches güey, siento que me voy a desmayar (…) primero me dijo: "¿Cómo estás? Y le digo: estoy bien. Me dice:

"¿Seguro?" Le digo: sí, sí puedo caminar. Pero cuando di el primer paso, supongo que algo se reventó o algo así, di el primer paso y me empezó a salir la sangre, de verdad, como si fuera un chorro de agua. Y me dice: "¡No manches! ¡Párate güey!" Y cuando me dijo párate, me puse en su hombro y le dije: no manches carnal, siento que me voy a desmayar. ¡Pum! Que me pierdo. El siguiente recuerdo que tengo, es que estaba en las piernas de una punky. Estaba mi cabeza en las piernas de una chava y me estaba haciendo así en el pelo. Me desperté y dije: ¿qué pedo? Y me dice: "¿Cómo estás?" Y le digo: bien. ¿Quién eres? Me dice: "Es que te desmayaste carnal. ¿Cómo estás? Ya viene la ambulancia." Y llegó el paramédico, me puso un torniquete y me dice: "Te tenemos que llevar a operar." Pues órale. Entonces me subieron a la ambulancia y mi hermano por querer cuidarme me dice: "Voy contigo." (…) se sube conmigo en la ambulancia y pues ya en la ambulancia nos iba siguiendo la policía judicial. Llegamos al hospital y me sentaron en una camilla. Y llegó un policía judicial y me agarró de la camisa: "¿Cómo te llamas cabrón?" Ya no me acuerdo qué nombre le dije. "¡No! ¡Ni madres! ¡No te llamas así cabrón!" Me dice: "Tú te llamas así, así." Me dio mi nombre ¿no? Yo hasta me quedé así. Me dice: "Mira, te lo voy a poner así de fácil güey. Te vamos a llevar a los separos, nos vas a dar nombres de organizaciones y de personas…" Pues salimos de ahí, nos subieron a una patrulla. Entonces en el camino yo iba vomitando, desmayándome. Los policías se paraban y fumaban un cigarro. Se bajaban y me empezaban a insultar: "¡Pinches drogadictos!" Yo decía: Yo ni me drogo. Ni siquiera tomo y fumo. ¿Porque me llama así? "¡Pinches drogadictos y pandilleros!" y no se qué. Nos llevaron a los separos, fue una noche horrible, todo el tiempo fue de amenazas: "¡Vamos a violar a tu familia cabrón! ¡Los vamos a matar hijo de tu puta madre!" Y amenazas así de ese tipo ¿no? Y después regresaron a los cinco minutos: "Ya vas para afuera, ya pagaron tu fianza." Ya me levantaba yo bien mareado, mi hermano me ayudó a levantarme. "Ya pagaron su fianza, ya ustedes salen chavos." Porque a mi hermano también lo acusaron a pesar de que él sólo me acompañaba. "Ya ahorita salen chavos." Ya me levantaba yo y a la mera hora: "¡No! ¡Siéntate hijo de la chingada!" Y me dio un madrazo. "¡Siéntate cabrón!" ¿Pues qué pasó? ¿No que ya nos íbamos? "¡No! ¡Qué te vas a ir: te vas a ir 20 años para adentro! ¡Danos los nombres!" Incluso me sacaron algunas publicaciones, me mencionaron nombres de colectivos (…) Yo tendría como dos años [en el movimiento] pero ya me tenían identificado. A final de cuentas se dio un dinero, mi cuñado dio un dinero y nos soltaron. Y bueno, al siguiente día había una patrulla afuera de mi casa. Y **a partir de ahí fue que dije: tengo que hacer algo, no puedo seguir en las manifestaciones pero puedo hacer algo** ¿no? Y **lo que puedo hacer es ponerme a leer horriblemente**, **y a ver qué puedo hacer por las ideas, aunque sea en la literatura** ¿no? (César, militante anarquista, *2da. generación*).

Cuando los activistas dependen únicamente de la lectura que ellos mismos hacen de los acontecimientos, con la información que únicamente les permite su capacidad personal para allegársela e interpretarla por sí mismos, quedan impedidos de elaborar un diagnóstico más realista y a tiempo para tomar decisiones adecuadas. En ellos predomina una mezcla caótica de información y sentimientos de indignación que los vuelve, en la mayoría de los casos, impulsivos en su accionar. En estas circunstancias son susceptibles a las corrientes de opinión que sólo confunden las mentes o no rinden un servicio oportuno para saber lo que está ocurriendo. La consecuencia es que, cuando se ponen en marcha los mecanismos de desactivación de las protestas del Estado, el peso de la represión recae únicamente en ellos. Y su sufrimiento personal es invisible a los ojos de la sociedad.

Consideraciones finales

Cerramos este capítulo dedicado a la trayectoria militante y activista, o praxis política, analizada como una *práctica social,* es decir, como el producto de un proceso que es esencialmente supraindividual, que la conciencia del individuo no basta para comprender los derroteros seguidos ni las disposiciones mentales o intelectuales que definen el sentido de lo “consciente”, si las condiciones de posibilidad no se hacen explícitas.

Es verdad que, desde este enfoque, la capacidad del individuo de trazar su trayectoria queda relegada, hasta cierto grado, a un aspecto secundario. Puede ser que surja la impresión de que el individuo es únicamente la marioneta movida por los hilos de las grandes estructuras sociales. Sin embargo, fue indispensable dar cuenta, primero, del papel que jugaron sus entornos sociales inmediatos, porque la personalidad individual está hecha también de materia social que le viene del exterior, confundiéndose con su personalidad. En él conviven los aspectos naturales biológicos y los de origen social.

Es igualmente cierto que la naturaleza específica de una persona toma parte importante en aspectos concretos como, por ejemplo, una cierta inclinación natural por sentir apego, empatía o deseo por determinadas personas o cosas, o ciertas aptitudes psíquicas que sobresalen porque refuerzan un carácter valeroso y activo, así como un cierto desdén por su integridad personal que lo hacen arrojado y temerario en situaciones "límite". Sin embargo, la naturaleza social del individuo y las aptitudes que él mismo despliega le vienen por influencia de su medio exterior, de su entorno social inmediato. Es esa la materia social que, con su esclarecimiento, nos permitió hacernos una idea más completa de los resortes que impulsan a la praxis política de cualquier orientación ideológica, al margen de todas las disquisiciones relacionadas con los postulados teórico-ideológicos que se propugnen y las gestas históricas protagonizadas.

A través del análisis de la praxis política en interacción con diversas esferas de la vida social de nuestros informantes, constatamos cómo influyó, por ejemplo, la codependencia con el hogar familiar para perfilar una determinada trayectoria militante y activista. Según el estado que guarde la comunidad familiar y barrial en cuanto a la unidad de sus miembros y a la variedad de sus vínculos con otras integraciones sociales mayores, serán de un tipo y no de otro los bienes e insumos materiales y simbólicos que se pondrán a disposición de sus miembros más activos políticamente hablando.

Pudimos averiguar que, en ciertas circunstancias, la asociación familiar interpeló a sus miembros a aventurarse por ámbitos sociales más alejados de su esfera de influencia porque toleró bien la libertad de movimiento de sus miembros. Según las características de la unidad familiar y de los contactos que sostuvo con el medio barrial y otras instituciones sociales mayores, se conformaron ciertas reglas de interacción que facilitaron los modos de dirimir los conflictos o las divergencias de los intereses individuales de la comunidad familiar. A un estado moral determinado de la organización familiar y barrial, y un momento de ocurrencia de procesos socio-históricos de amplio impacto, sus miembros se desenvolvieron hacia una u otra dirección de su praxis políticas, ya sea que fuera de tipo coyuntural, según se fueron presentando los ciclos de protestas que les

resultaron significativos, o de un tipo más continuo y estabilizado por organizaciones político-ideológicas, donde la vida social de las organizaciones conminó al continuo desempeño de actividades dirigidas por la ideología y los objetivos de las asociaciones.

Pudimos apreciar, para el caso de la praxis coyuntural, que en tanto tomaron relevancia ciertas movilizaciones que lograron impactar en la *vida psíquica colectiva* o en el *estado de opinión* de determinados contextos sociales locales, éstos se inclinaron por activar dispositivos de afiliación a integraciones multitudinarias para crear una unidad orgánica y moral que dependió de su vitalidad y continuidad emocional, porque la base moral de su actividad fue la afinidad identitaria, la constitución de un "nosotros" en oposición a un "ellos", a quienes se les identificó como los detentores del poder y a los que se les atribuyó la responsabilidad de los principales males de la sociedad. En estas circunstancias concurrieron las experiencias de Mateo, Cristina y Getsemaní.

En estas coyunturas lo que predominó fue la integración social y multitudinaria. Y ejercitó con mayores proporciones el pensamiento colectivo volcado principalmente a la creatividad que demandaban las *políticas del acontecimiento* y la *performatividad*.

Pero cuando le siguieron los momentos de desmovilización generalizados ejercidos por la represión estatal, disminuyeron las energías emocionales colectivas, conmocionando la vida mental de sus colectividades. Ante tal desarticulación, surgieron como resabios de resistencia el reagrupamiento y reflexión de índole *teórica* como un modo de procesar las experiencias pasadas, la revisión y adopción de nuevos enfoques, el restablecimiento del sentido de la disciplina, seguida de una reestructuración ideológica que sirviese de guía e impulso para abrir posibles oportunidades de politización en las conciencias individuales y colectivas. En estos casos fueron más notables las experiencias de César, Ana, Francisco y Silvestre.

La ideología, en estas circunstancias, brindó sus mejores servicios sociales cuando se ejercitaron procesos de reflexión colectivos, transmisores de un sistema de valores y creencias que confiriesen nuevos sentidos políticos para futuras

oportunidades. La creación de un marco crítico influyó mejor en la inspiración y puesta en práctica de nuevas formas de sociabilidad para alimentar el sentimiento de que es un *deber ético* y *moral* renunciar, por cierto tiempo, a los intereses egoístas y hacer un sacrificio en favor de los interés de una colectividad o comunidad. En estas situaciones es que cobró especial relevancia la ideología o pensamiento anarquista entre sus seguidores, porque lo que se avivó fue el sentimiento personal de pasión, estoicismo y voluntarismo por arengar a la politización de las conciencias, recuperando a los héroes de la historia del anarquismo y sus gestas emancipadoras como referentes para la inspiración, el ejemplo y la identidad heredada.

Siguiendo de cerca estos postulados, examinamos en un sentido más diacrónico los efectos sociales producidos por ciertas conmociones contestatarias desde un punto de vista histórico, así como el tipo de respuestas de los entornos sociales locales frente al impacto producido en sus *estados de opinión.* Constatamos que a raíz de la ocurrencia de los hechos socio-históricos, tanto de insurrección o de protesta por parte de determinados actores sociales, así como la contestación represiva del Estado que produjo un proceso de desmovilización generalizado, se definieron dos tipos de experiencias colectivas y generacionales: una, donde el impulso para la participación política fue esencialmente *emocional* y porque dicha acción era considerada como *buena y justa*, y otra, donde el impulso fue el *imperativo categórico de la ideología* y del medio social de las organizaciones político-ideológicas, que estaban destinadas a sortear los efectos de la desmovilización. En el primer caso hallamos las experiencias de Getsemaní, Ana y Francisco, mientras que en el segundo figuraron las de Mateo, Cristina, César y Silvestre. Fue, mediante un análisis del interjuego entre vidas individuales y procesos históricos globales, en donde se pudieron intuir con más claridad los sentidos de los cursos de vida, en tanto se considerasen como indicadores del inicio o término de ciertas coyunturas sociales y modos de participación y organización política, así como contar con la posibilidad de hacer un análisis de las respuestas de los entornos sociales locales frente a eventos extraordinarios como la represión estatal de sus miembros movilizados.

Se decidió acometer estas experiencias desde el punto de vista de las circunstancias de la *densidad moral* en donde se efectuó principalmente la praxis política de nuestros informantes. Encontramos en nuestro análisis una respuesta hipotética que asocia densidad moral y probabilidad de ocurrencia de la represión estatal y capacidad de superación de la tragedia sufrida. Pudimos determinar que quienes incursionaron más en los territorios de las organizaciones sociales llevando a cabo una militancia o un activismo con alta densidad moral, fueron quienes sintieron más vivamente el evitar, en la medida de lo posible, el riesgo de sufrir directa o indirectamente la represión estatal en manifestaciones multitudinarias o en protestas que avisaban de una inminente acción represora por parte del Estado. Aspectos como el conjunto de creencias y de valores que ponen en alta estima la integridad física del militante o activista fueron los que indujeron a priorizar los proyectos *específicos* por encima de los proyectos *particulares,*[80] a ajustarse a los estados de opinión que la organización enarboló como los más adecuados o afines a sus ideales.

Por el contrario, quienes incursionaron más en terrenos de *baja densidad moral*, de escasos vínculos con otras integraciones sociales mayores, fueron los que sufrieron de manera directa o indirecta la experiencia de la represión. Los resortes que los empujaron a desafiar simbólicamente al orden establecido provinieron principalmente de las grandes concentraciones y movimientos de protesta. Estas movilizaciones multitudinarias fueron la opción más importante para llevar a cabo acciones más creativas y disruptivas para influir en un estado

[80] Retomamos la noción de *especificidad* y *particularidad* de la socióloga austriaca de tendencia marxista Agnes Heller (1985) para distinguir entre una dimensión que es *humano-específico* —que es definida como una actividad elevada a un plano abstracto, que corresponde al nivel de los altos ideales o principios morales de una colectividad determinada, en el que los intereses individualistas se ponen entre paréntesis o no influyen en la constitución del proyecto—, de la que es de *heterogeneidad y jerárquica* —que es la dimensión propia de la naturaleza del individuo en tanto ser biológico y de la vida cotidiana, el plano de sus intereses individuales y de sus sensaciones corporales como los afectos y los apegos que desarrolla sobre determinados objetos/sujetos y de sí mismo.

de opinión más amplio, sin importar los riesgos que supondría una posible respuesta estatal de carácter violento. Como pudo constatarse en los casos examinados, predominó más la ejecución de proyectos *particulares* que de índole *específicos* o propios de las organizaciones de militantes y activistas, que vieron disminuida su capacidad de influencia en coyunturas históricas fundamentales. El pensamiento colectivo conformado por un ingente número de activistas y simpatizantes se concentró más en la explosión de la creatividad corporal para desarrollar nuevas maneras de acción colectiva contenciosa y menos por definir objetivos y metas de largo plazo, en el que se incluyeran proyectos *específicos* de otros actores sociales que hubiesen aumentado el efecto de presión de las olas de protestas. El resultado fue que una masa de simpatizantes y activistas participantes de diferentes acciones colectivas no tuvieron la capacidad para prever la fuerza represora del Estado que se estaba conjurando. En otras palabras, fue el énfasis en los proyectos *particulares* desarticulados de los proyectos *específicos* los que impidieron ver la amenaza de la respuesta estatal que se cernía en contra de sus vidas.

Conclusiones

Esta investigación aspira a ser una propuesta de acercamiento al estudio de las peculiaridades de la praxis política, específicamente de quienes llevan a cabo una militancia o activismo inspirados en los ideales de una política radical —*no* o *anti-estatista*— en México, con particular interés en las *agrupaciones anarquistas*. Dicha propuesta se valió de la aproximación biográfica para examinar aquellos factores sociales y circunstancias contextuales que suelen intervenir en las formas en que objetivan los anhelos de realización de un determinado ideal.

El examen minucioso de los relatos biográficos consistió en la comprensión de los modos en que se entrelazaron las diferentes esferas o trayectorias de vida por las que suelen transitar las personas en un momento histórico determinado. En este sentido, el examen de sus trayectorias familiares, escolares, laborales, residenciales y la compleja interacción que tuvieron con la *praxis política* —con atención en las formas del pensamiento y del "hacer" peculiar de una vida politizada— constituyó un esfuerzo para dar cuenta de ciertos procesos sociales inadvertidos en primera instancia. Sin embargo, el proceso de esta investigación no hubiese estado completo sin haber efectuado un estado del arte en materia de estudios sobre el anarquismo contemporáneo. La exhaustiva revisión de textos, específicamente académicos, nos brindó un marco para indagar en los procesos históricos sobre la situación reciente de los movimientos radicales de izquierda, en

los que se asegura que el anarquismo está siendo un marco referencial para repensar el poder político estatal y el neoliberalismo.

Luchas radicales izquierdistas, post-estructuralismo y resurgimiento del pensamiento libertario

Habiendo efectuado un recorrido por los estudios del anarquismo contemporáneo y las luchas de la izquierda radical, identificamos una renovación sustancial del pensamiento anarquista gracias al estrecho contacto con diferentes formas de sociabilidad que, capitalizando en su favor el descrédito moral de las instituciones políticas, incluyendo sus modos típicos de pensar la transformación de la sociedad por su concurso, ha reforzado y enriquecido sus posicionamientos políticos por una vía totalmente alejada del marco de las categorías estatistas.

Sin embargo, no debe imaginarse que las recientes luchas locales en todo el mundo están completamente desvinculadas del poder político. Lo que deseamos enfatizar es que las diversas luchas de corte radical han sido respuestas sociales ante la profunda brecha que se ha abierto entre la vida de muchos grupos en condiciones de desventaja estructural y las principales instituciones políticas y económicas que rigen el mundo, en buena medida por la incapacidad de la sociedad de establecer lazos suficientes que moralicen la vida económica para reducir sus efectos desintegradores en el cuerpo social.

Ante la incapacidad de un orden social global para crear una trama de instituciones o asociaciones suficientemente estables como punto de contacto con los principales centros de poder, con capacidad de influencia sobre su comportamiento, es posible esperar que este déficit sea subsanado por formas de asociación locales que restablezcan mínimamente los lazos de cohesión necesarios para su reproducción material y moral. Los casos muy distinguidos del alzamiento indigenista chiapaneco, las protestas internacionales contra la globalización neoliberal, las insurrecciones en muchos de los centros metropolitanos en el sur global como Oaxaca, Atenas, el mundo islámico, etcétera, son ejemplos representativos de un malestar moral que se traduce en procesos

penosos de emancipación y recuperación de una estabilidad social. Fenómenos políticos y sociales como estos, están siendo un foco de interés para muchos estudiosos de los movimientos radicales que han encontrado referentes valiosos para la renovación del pensamiento anarquista.

Desde distintos ángulos de las ciencias sociales y humanas, se han realizado esfuerzos para actualizar un pensamiento crítico que, se asume, yacía oculto o discreto durante los principales procesos económicos y políticos mundiales del siglo XX. Tal fue el punto de quiebre que significó la revolución cultural de la década de 1960 con efectos tangibles en el pensamiento filosófico crítico; la corriente del *post-estructuralismo* que representó una manera radical de pensar los nuevos problemas y desafíos que planteaban los acelerados procesos de modernización; la generalización de un *vacío moral* en las sociedades occidentales que significó un extrañamiento entre los principales centros del poder y los diferentes órganos institucionales societales —familias, escuelas, corporaciones económicas y sindicales, asociaciones religiosas, profesionistas, artísticas, etcétera—, expuestos a procesos de desorganización internos que, en complejas interacciones, no han satisfecho plenamente las necesidades materiales y morales de los individuos. La combinación entre la crítica post-estructuralista y el pensamiento anarquista —teniendo como referentes inspiradores a las luchas radicales de la izquierda *no-hegemónicas*—, ha producido una importante revitalización de la crítica antiestatista que abanderan, en estrecha comunión, activistas y organizaciones sociales impulsadas por la restitución moral de sus regiones locales.

La incorporación de algunos de los postulados post-estructuralistas en los desarrollos intelectuales más recientes, enfocados en el estudio de los movimientos de la izquierda radical, ha alcanzado tal relevancia que creemos que ello ha contribuido a complejizar la divergencia existente entre las argumentaciones activistas y simpatizantes que optan por una total desvinculación cultural con todo lo que significa civilización, y quienes se comprometen más por una transformación paciente y gradual de las pautas de sociabilidad dominantes. Sin embargo, simultáneamente coinciden en su apuesta por volver a los

paradigmas de una solidaridad fundada en el igualitarismo y un abierto rechazo a la diferenciación social.[81] La esperanza de una reducción significativa del tamaño masivo del cuerpo social global tiene como lado reverso el anhelo por restablecer las relaciones cara-cara y el acercamiento estrecho de los individuos por medio de una colectividad fuerte, que sería el órgano central productor de sentimientos y pensamientos que llenasen la vida psíquica de las personas bajo distintas reglas de sociabilidad —la democracia directa y la toma de decisiones por consenso en los asuntos públicos o de interés general, etcétera—.

Resumiendo las caracterizaciones que la literatura académica de los últimos 20 años ha hecho del anarquismo contemporáneo, diremos que el anarquismo ha vuelto al presente con particular vigor gracias a la irrupción de las luchas radicales de izquierda recientes. La espectacularidad de sus repertorios de acción colectiva y la lógica de su lucha basada en la acción directa contenciosa, ha producido un impacto intelectual en las nuevas elucubraciones que se hacen desde el anarquismo. Sin embargo, la idea de la conformación de un *nuevo anarquismo* sigue siendo un tema de debate dentro de las filas de sus practicantes y desde ciertas vetas del medio académico. Los planteamientos provenientes del post-estructuralismo en la comprensión de las nuevas lógicas de lucha han provocado discusiones profundas. Incluso, tiende a mantenerse constante una división al interior de sus seguidores sin que pueda vislumbrarse una reconciliación de sus puntos de vista. Se continúan retomando viejos debates en

[81] Por diferenciación social o funcional nos referimos a la compleja organización de las actividades que alcanza una sociedad, en virtud del aumento de su población y la intensidad de los vínculos intrasociales que logra establecer. Para los enfoques sociológicos funcionalistas, la diferenciación social equivale a una multiplicación y especialización de actividades producidas históricamente, la cual es una respuesta adaptativa de los grupos humanos que enfrentan circunstancias muy cambiantes de sus entornos vitales —gestándose una combinación de relaciones de colaboración o competencia entre los grupos— hasta que logran alcanzar momentos de equilibrio en sus procesos de subsistencia. Desde el punto de vista de la sociología weberiana, dicha diferenciación es un producto cultural de racionalización de las sociedades occidentales, que no es más que el predominio de las acciones con arreglo a fines propio de la moderna empresa capitalista.

torno a la tensión entre la teoría y la práctica; las polémicas respecto de la dimensión ética de determinadas tácticas como la justificación y eficacia de la violencia en tanto método de acción; las posturas a favor y en contra del papel de la tecnología en los procesos civilizatorios y su impacto en el medio ambiente natural; y la probable paradoja de brindar solidaridad a luchas contra-hegemónicas que insisten en participar en procesos políticos formales.

Como una consecuencia inesperada de este recorrido por la literatura académica dedicada al estudio del anarquismo contemporáneo, surgió un desafío intelectual para organizar, de forma más consistente, algunos de los aspectos teóricos de fondo que, asumimos, están sirviendo de núcleo al pensamiento anarquista contemporáneo. En esta investigación, apostamos por la elaboración de un análisis respecto de las orientaciones intelectuales predominantes en el mundo de los estudios sobre anarquismo, así como de algunos de sus supuestos filosóficos. Fruto de esta reflexión, hallamos un fuerte énfasis en la síntesis *teoría-praxis* promovida por un anarquismo ecléctico o posmoderno de corte *idealista.* Consideramos que es idealista porque se pone el acento en las formas de dominación y jerarquización de la sociedad relacionadas con *convenciones del lenguaje*, cruciales en la creación de *percepciones* sobre los objetos del mundo, cognitivamente inaccesibles, pero que tienen efectos en la subjetividad del ente científico. Dado que niega que se pueda alcanzar una objetividad superior sobre el mundo de las cosas, lo que el pensamiento idealista dentro del anarquismo contemporáneo resalta es su interés por la comprensión “subjetiva” en que los individuos se representan un estado de cosas, que estructura su comportamiento con arreglo a dichas representaciones. Consideramos que esta postura busca conferirle fuerza intelectual a la importancia que las luchas de la izquierda radical dan a la reconquista de su autonomía.

Por otra parte, su rechazo a la *epistemología* y su intento por trasladarse al terreno de la *ontología*, ha conducido negar cualquier tipo de síntesis o simplificación discursiva de una realidad de objetos porque se cree que deriva en esencializaciones arbitrarias, por lo que la centralización o especialización del conocimiento sobre el mundo para esta corriente intelectual es absolutamente

indeseable. Se diagnostica lo anterior a partir de la conclusión de las posturas críticas de que el *racionalismo* es un producto específico del mundo occidental y estatal, que en su desenvolvimiento histórico ha olvidado la pregunta fundamental por el *ser* en su búsqueda insaciable por dominar el mundo.[82] Por ello, lo fundamental para esta postura crítica, es destacar los aspectos *singulares* de sujetos no esencializados y sus modos particulares de emprender sus propias luchas alejadas del discurso estatal.

También se decidió examinar con detalle los referentes teóricos que consideramos han nutrido determinadas posturas filosóficas. Nos referimos precisamente al pensamiento de Pierre Clastres, Cornelius Castoriadis y Michel Foucault, de quienes encontramos importantes influencias suyas en el corpus de textos académicos. Con ellos, no deseamos dar la impresión de que sean los únicos teóricos que han aportado en la construcción de un pensamiento crítico radical. Sin embargo, reconociendo la injusticia cometida hacia otros teóricos cruciales que estuvieron ausentes de nuestro análisis, pensamos que es una empresa que debe continuarse en otros momentos y espacios para perfeccionar aspectos que pusimos de relieve o que deben de ampliarse.

De nuestro análisis, concluimos sobre la compleja diversidad de los fundamentos filosóficos de los teóricos que destacamos para su problematización analítica. Encontramos desde un énfasis por un *logicismo inductivo* en la obra de Clastres, pasando por un *realismo ontológico moderado* en el pensamiento de Castoriadis hasta el *irracionalismo ontológico* y el *relativismo "epistemológico"* de Foucault. En este sentido, notamos una cierta continuidad de su pensamiento con otros exponentes de la tradición filosófica que ya habían trazado un determinado curso de razonamiento sobre el mundo y la humanidad.

Cerramos esta reflexión concordando con el filósofo alemán Johannes Hessen (1889-1971) de que el movimiento de los sistemas filosóficos escépticos,

[82] El filósofo alemán Martin Heidegger (1889-1976) ya había resumido de esta manera el talante intelectual del mundo occidental durante la primera mitad del siglo XX.

subjetivistas y relativistas, en este caso el representado por los autores que estudiamos, está siendo un…

> … fuego purificador de nuestro espíritu, que limpia éste de prejuicios y errores y le empuja a la continua comprobación de sus juicios. En la historia de la filosofía el escepticismo se presenta como el antípoda del dogmatismo. Mientras éste llena a los pensadores e investigadores de una confianza tan bien aventurada como excesiva en la capacidad de la razón humana, aquél mantiene despierto el sentido de los problemas. El escepticismo hunde el taladrante aguijón de la duda en el pecho del filósofo, de suerte que éste no se aquieta en las soluciones dadas a los problemas, sino que se afana y lucha continuamente por nuevas y más hondas soluciones (Hessen, 2008: 32).

Por lo tanto, el anarquismo contemporáneo de corte posmoderno y ecléctico, revitalizado por los brotes generalizados de ciertas luchas radicales en el mundo, se suma a esa ola intelectual que estimula la imaginación y la crítica sobre los problemas ingentes que el género humano ha producido hasta nuestros días.

Praxis política anarquista: contexto social de baja densidad moral y lucha contra la desmovilización generacional

Expuestos algunos de los temas más notables del marco general de la literatura dedicada al estudio del anarquismo contemporáneo, siguió el estudio minucioso de las bases sociales de la praxis política anarquista, una experiencia de investigación que nos permitió entrever aquellos procesos sociales de nivel micro aún poco distinguibles en la literatura. Centrándonos en el caso de la Ciudad de México y su Zona Metropolitana, significó un aporte empírico importante dar a conocer la manera como los ejecutantes de una praxis política anarquista lidian con un conjunto de estructuras de oportunidad o de restricciones sociales, factores muy relevantes que influyen en sus complejas maneras de realizar el ideal anarquista, invirtiendo esfuerzos por construir una esfera pública que detone la praxis política, así como la institución de formas de asociación autónomas e igualitarias.

Como lo advertimos previamente, el enfoque biográfico que implementamos, así como el de definir a la praxis política como un hecho eminentemente social, aparentemente el tema de la agencia individual quedó relegado como si fuese un factor nulo o extremadamente condicionado. Sin embargo, no esperamos dar la impresión de que para nosotros la agencia individual está ausente en los procesos de configuración de la praxis política. Reconocemos que en las sociedades de nuestro presente, particularmente en la mexicana, la esfera de acción del individuo se ha ampliado históricamente, aunque en condiciones materiales y culturales que obstaculizan su facultad asociativa con sus pares y merman su capacidad para influir en las instituciones políticas, cuya conducta liberada de todo contrapeso va, aparentemente, en sentido contrario al bienestar general de toda la sociedad. No en vano, han surgido una diversidad de movimientos de protesta social en los tiempos recientes que han expresado su completa desaprobación a la política institucional y al sistema económico neoliberal al cual se ha subordinado, en virtud de que viola sistemáticamente el derecho de los individuos a decidir por sí mismos y en condiciones de autonomía garantizada.

Experiencias como el interés de acceder, según los relatos de nuestros informantes, a un marco social interpretativo *alternativo* que organice críticamente sus opiniones respecto de las injusticias sociales que perciben, es una muestra de su capacidad de agencia por efectuar un cambio cultural en las actitudes de los demás, propagando una lectura distinta e independiente de los grandes problemas que aquejan a nuestras sociedades. Los temas que los propios movimientos sociales recientes problematizan y reivindican día a día de cara a la opinión pública local y global es una muestra de la capacidad de agencia de los individuos, preocupados por hacer respetar, entre otras cosas, el valor de la libertad individual de opinar y decidir sobre sí mismos. Como tuvimos ocasión de indicar en nuestro análisis sobre aspectos relevantes de la obra de Pierre Clastres, ahí donde existen regiones sociales en el que la influencia estatal o corporativa es débil o ejerce un poder debilitado, o que predomine una situación de desorganización colectiva en un medio social local, el movimiento desplegado por la iniciativa individual suele ser el inicio de los primeros esfuerzos de reorganización social, cobrando especial

significación la singularidad de su creatividad y la potencia de su capacidad de improvisación aún en condiciones de precaria libertad. Sin embargo, el individuo no es totalmente agencia ni tampoco es totalmente autónomo, ya que participa de un medio natural y social del cual él es sólo una pequeña parte. Su interacción con otras fuerzas naturales y sociales desencadenan otras fuerzas que no sólo le son inadvertidas o desconocidas, sino que ni siquiera derivan de su acción individual. Por lo tanto, la apuesta teórico-metodológica adoptada en esta investigación se enfocó en dirigir la atención hacia esas fuerzas sociales que están teniendo concurso en sus biografías, y que difícilmente pueden ser apreciadas únicamente desde la experiencia subjetiva porque radican en su exterioridad. Deseamos reiterar que este trabajo cubre únicamente una fase de investigación que intenta dar cuenta, desde este ángulo, de los procesos que suelen intervenir en la conformación de la praxis política anarquista, y que pretendimos describir su lógica de funcionamiento sin desear dar una respuesta total o unívoca a tal fenómeno.

Dicho lo anterior, del análisis de sus *trayectorias de vida*, sus *transiciones* vitales y los *puntos de inflexión* vividos, pudimos constatar la importancia fundamental del estado *moral* de sus entornos sociales locales y las características de los vínculos con la realidad social más extensa que los envuelve. La compleja dinámica de sus espacios locales son el contexto real en donde se desenvuelven sus trayectorias militantes y activistas. Según el grado de organización o desorganización que han presentado sus entornos locales, ha sido el tipo de orientación política adoptado por nuestros informantes. Cuantos más vínculos presentaron sus entornos locales con los centros sociales de mayor magnitud, aludiendo al conjunto complejo de instituciones como la educativa, laboral, profesional, política, etcétera —en términos de Durkheim, de *alta densidad dinámica o moral*— mayores fueron las condiciones de normativización de las transiciones vitales y de la praxis política. Es decir, el individuo acostumbrado a transitar por diversos espacios sociales con suficiente estabilidad, está más proclive a desarrollar un proceso de individualización más extendido que en aquellos en que son muy restringidas las rutas de tránsito por esferas sociales de

mayor amplitud. Las repercusiones en sus representaciones mentales, en correlato con el desarrollo de un determinado *habitus* de clase, refuerza actitudes que son más solidarias con un imaginario que enarbola la transformación radical de una sociedad pero con una velocidad gradualista. Según se conciba la realidad social desde espacios sociales más institucionalizados y complejos, mayor peso tienen las ideas acordes con una imagen de pluralidad de actores y factores heterogéneos, multi-espaciales y de diferentes generaciones.

Por cuanto se refiere a los casos con menores posibilidades de transitar por esferas sociales más complejas e institucionalizadas, la noción de una sociedad global giró en torno a categorías más *ad hoc* a las experiencias locales de sus entornos sociales. La idea que se pudieron formar del exterior pudo tener distintas significaciones, según lo hayan percibido como algo positivo o negativo. Si la percepción del exterior es positiva, es probable que se haya alentado con ciertos grados de intensidad, desde el entorno social local, a la participación en integraciones sociales mayores. Esta actitud pudo haberse correspondido con un sistema de expectativas previo que alude, por ejemplo, a la superación de un estatus social y a la ampliación de las posibilidades de un mayor progreso personal, con beneficios para sus grupos sociales de pertenencia. Por el contrario, si predominó una actitud negativa del mundo exterior, los entornos sociales locales se habrán inclinado a encerrarse más en sí mismos y a alentar a formas alternativas más asequibles y con los rasgos propios de los valores predominantes de sus entornos locales. Es en estos entornos donde puede imperar una visión más radical sobre la sociedad, en el que los anhelos de transformación se aproximan más a los ideales insurreccionales o revolucionarios. Con ello no pretendemos ser demasiado reduccionistas en este respecto, ni queremos insinuar que estos entornos locales sean semilleros de potenciales activistas extremistas. Simplemente que en el imaginario de estos entornos tienen mayor atractivo ideas de esta naturaleza sin ser condicionantes directos para una militancia o activismo de tipo insurreccional o extremista. La combinación de ideas y formación de juicios en estos medios no necesariamente se ajusta a un sistema de reglas externas y formales que ordenen la actividad intelectual; más bien, la

potencia emotiva y colectiva es la que incentiva la formación de ideas concretas y sencillas, adecuadas para la simbolización de aquellos acontecimientos externos que se perciben como hostiles o contrarios a la moralidad local, para ser comprendidas y sentidas por los grupos que componen el entorno social inmediato.

Por lo que toca a un análisis comparativo por generaciones, apreciamos un momento más dinámico y exacerbado de los estados de opinión de los contextos sociales locales de la segunda generación —década de 1990—, como consecuencia del efecto movilizador del levantamiento indígena zapatista chiapaneco de 1994 y el movimiento estudiantil de la UNAM de 1999. Por el contrario, la primera y tercera generación —décadas de 1980 y 2000, respectivamente— se distinguió por un estado de opinión menos exacerbado debido al clima dominante de desmovilización social, producto de la política de represión estatal que liquidó la fuerza de los movimientos sindicales, magisteriales y de las guerrillas rurales y urbanas durante la década de 1970 y principios de la de 1980, y la producida entre los años 2000 y 2006, que corresponde a la represión del movimiento estudiantil de la UNAM y los movimientos localistas de Atenco y la APPO. En otras palabras, tenemos una línea de tiempo que inicia con el retraimiento de la ola de movilizaciones de la década de 1970, un resurgimiento de la misma en la década de 1990 y la pérdida de su fuerza en el 2006. Sin embargo, esta imagen todavía requiere de una mayor saturación de datos biográficos debido a que la muestra significativa aún requiere de la incorporación de más casos, porque adolece de una sobre-representación de la segunda generación con 4 casos, mientras que la primera y tercera generación juntas poseen 3. No obstante esta falencia, el análisis comparativo nos ha permitido percatarnos de ciertas diferencias generacionales en lo que respecta a sus formas de ideologización, politización y la experiencia de la represión que, creemos, alcanzan cierta verosimilitud lógica.

Respecto al proceso de ideologización, identificamos semejanzas y diferencias generacionales. Coincidentemente los momentos en que se vivieron ciclos de protestas prolongados como en la década de 1990, los procesos de ideologización tendieron a retroceder. Creemos que el factor emotivo que se

propagó a través de un estado de opinión local favorable a las protestas sociales, tuvo mayor resonancia en las conciencias individuales de los militantes y activistas de aquella época, considerando el papel crucial que tuvieron los centros educativos universitarios en la propagación de las causas de las luchas sociales del momento. El factor ideológico se relegó para dar paso a la creatividad performativa, a las políticas del acontecimiento y la corporalidad en las marchas multitudinarias. Algo distinto ocurrió en las generaciones que experimentaron un ambiente social de desmovilización, precisamente en aquellos casos de la primera y tercera generación. El esfuerzo de militantes y activistas por neutralizar el efecto de dispersión de las organizaciones sociales golpeadas moralmente, tuvo como consecuencia una mayor actividad intelectual de orden más teórico, como un modo de re-enmarcar y reflexionar sobre las derrotas y los errores del pasado, recuperar los relatos de las gestas heroicas de las luchas populares de otras épocas y sus doctrinas para nutrir la moral y la inspiración, redefinir guías de acción para detectar y capitalizar coyunturas futuras que puedan ser aprovechadas para inaugurar nuevas esferas públicas, detonar la praxis política y provocar, si fuera preciso, un nuevo ciclo de protestas.

El mismo caso acontece con aspectos relacionados con los roles de género. Asumimos que la conformación de una praxis política anarquista tiene diferencias fundamentales entre generaciones. A pesar de que observamos un retroceso del modelo familiar tradicional a uno post-tradicional, en las generaciones recientes todavía siguen siendo notables los efectos de la desigualdad por género en las trayectorias vitales de las mujeres. La situación más visible fue el fenómeno de la prolongación de la corresidencia en el hogar de origen de nuestros informantes, porque averiguamos que la *codependencia* en algunos de los casos siguió persistiendo en etapas de la vida en que supuestamente se había consolidado la emancipación del hogar de origen. La extensión de la codependencia familiar, como un hecho fuerte de presión social, sigue siendo efectiva su influencia en etapas adultas respecto de ciertas responsabilidades domésticas o de cuidado de miembros del hogar de origen, debido a que el capital social familiar, en algunos estratos sociales, sigue siendo precario, teniendo que recurrir al apoyo económico

o moral de sus miembros familiares con condiciones más o menos solventes. Esta condición indudablemente repercute en la trayectoria militante o activista de mujeres que tienen que conciliar sus actividades políticas y sus obligaciones morales con sus hogares de origen.

Según extrajimos de sus trayectorias familiares, interrelacionadas con sus trayectos residenciales, educativos y laborales, pudimos intuir ciertas bases sociales de una praxis política esencialmente orientada hacia sus entornos locales y con las características de la moralidad familiar y barrial. Por medio del análisis de los relatos extraídos de entrevistas en profundidad, dimos cuenta de una serie de factores que han intervenido en la conformación de sus cursos de vida, con influencia determinante en el modelado de su probable praxis política. Estos factores fueron los sistemas familiares que oscilaron entre el modelo *tradicional* y el que definimos como *post-tradicional*. Su impacto fue importante porque de ello dependió la naturaleza de las relaciones intrafamiliares, con consecuencias en sus calendarios vitales como la edad justa para independizarse o emanciparse del hogar de origen —o su salida prematura de él—, así como del rumbo que tomaron sus carreras escolares, de *continuidad* o *discontinuidad en el sistema educativo*. También fue crucial el hogar familiar en la determinación de postergar la *corresidencia* o *codependencia* con el hogar de origen, porque de ello surgió la necesidad de modificar ciertos patrones de ingreso al mercado de trabajo, con procesos de individualización singulares y acordes a un medio social más abarcador, el cual se subordina a las posibilidades y restricciones que impone una economía de mercado de corte neoliberal.

Desde el punto de vista de las mentalidades o subjetividades, la dinámica familiar, en ciertas circunstancias, puede ser receptiva a la influencia cultural del exterior, pero en otras, puede ser refractaria o, inclusive, opositora de cualquier cambio en sus representaciones tradicionales. Las potencialidades de desarrollo de la personalidad individual también se puso en juego en ciertos momentos de la vida familiar, encausando procesos de individualización más normativizados o propiciando procesos más penosos, debido a un estado de desorganización familiar. Otros factores fueron el *grado de vinculación* con el entorno barrial,

porque de ello también dependió la transferencia o intercambio de bienes morales que reafirmaron el arraigo local o que haya sido desestimado. Fuertes vínculos con el medio barrial produce importantes consecuencias para afirmar un *nosotros más particularista* en detrimento de la movilidad social exterior, afín a un cierto *cosmopolitismo*. Estas circunstancias influyeron asimismo en las concepciones de la injusticia social y el mayor apego a los ideales de un pensamiento radical que imagine un orden, con ciertas correspondencias valorativas hacia las relaciones interpersonales y los grupos de afinidad. Del otro lado, las concepciones de la injusticia derivaron en una mayor valoración de cierta ideología programática y de largo aliento, donde se busca controlar las contingencias sociales y analizar los efectos inesperados de manera más organizada.

Un elemento que también fue fundamental y enriquecedor fue el análisis de sus trayectorias laborales. A partir de esta variable, pudimos verificar el grado de integración a órganos de la sociedad mayores, que tienen un impacto preponderante en el desarrollo de un tipo de mentalidad adaptado a un horizonte social más o menos extenso, toda vez que la vida económica moldea una porción importante de la vida psíquica de las colectividades. Identificamos tres tipos de patrones sociales que intervienen en la interacción del medio social local con el medio económico y laboral:

i) La movilización de los dispositivos objetivos y subjetivos de un medio social que tiene *relaciones continuas* con integraciones sociales más amplias, que combina materia social más densa, creando un espacio más extenso para el individuo pero al mismo tiempo más normativizado. Las posibilidades de improvisación espontánea están muy reguladas o son desincentivadas por el efecto de disciplina que imponen instituciones más especializadas u organizadas, habituándose, al mismo tiempo, a mayores esfuerzos subjetivos por parte de sus miembros para responder a requerimientos funcionales más complicados. Sin embargo, la libertad individual no necesariamente está maniatada en el plano de la conciencia individual; la creatividad imaginativa es un atributo que puede ser desplegado si se tienen las aptitudes para obrar

de múltiples maneras, pues la pluralidad de reglas de estos entornos no es necesariamente refractaria a la innovación, circunstancia que puede influir más directamente en ciertos estados de opinión o creencias (Durkheim, 2006a).

ii) El medio social familiar, limitado en sus vínculos con integraciones sociales mayores, a diferencia de la pauta anterior, refuerza principalmente su carácter local. Sin embargo, como parte de una integración subjetiva más sensible al mundo social exterior, reprodujo con cierta constancia una normativización de los cursos de vida de los miembros familiares. En esta pauta, a diferencia de la anterior, se tolera más la espontaneidad individual hasta cierto punto, cualidad que es solidaria, por ejemplo, de la alta movilidad laboral que impide a los individuos una incrustación más estable y conducirse por moldes sociales cambiantes e irregulares. La improvisación es una forma adaptativa y obligada que tiene que ejercitarse para asegurar la continuidad de la reproducción física y psíquica de la individualidad. Sin embargo, es más frecuente la vivencia de situaciones de incertidumbre, las cuales implican mayores sacrificios personales si no se posee un capital social sólido para afrontar el mundo exterior.

iii) Finalmente, la tercer pauta identificada fue aquella en donde el medio social está también limitado en sus vínculos con otras integraciones sociales mayores como en la segunda. Su diferencia con ella radica en que es reacia a establecer contactos abiertos con el medio social exterior, porque se le considera como una influencia cultural negativa que puede atentar contra la solidaridad local y pervertir los ideales culturales nativos de lo que consideran una vida íntegra y auténtica.

Habiendo conformado un panorama analítico más amplio que visualiza mejor la cantidad e intensidad de los intercambios sociales entre el entorno local y la trama social más amplia que los rodea, pudimos tener un acceso más mesurado de sus trayectorias tanto ideológicas como de militancia y activismo.

Respecto de los antecedentes ideológicos, tuvo particular relevancia la religiosidad del hogar de origen, la cual se vivió de forma diferencial según las generaciones de militantes y activistas. En unos, la religiosidad familiar constituyó una sólida estructura reglamentadora de la conducta individual. En otros, la religiosidad cedió su sitio a un sistema de creencias principalmente seculares o laicas. En este proceso de transición jugó un papel relevante la mayor escolaridad de los hijos, que se tradujo en un conflicto cultural de valores o en un proceso de transición más estabilizado conforme nos aproximamos a las generaciones más recientes. Para las primeras generaciones, el conflicto cultural sobre las creencias religiosas estuvo signado por un saldo personal con afectaciones profundas, al grado de ocasionar rupturas familiares y desapego paulatino con el hogar de origen, siendo un factor determinante para un mayor involucramiento moral con la praxis política que se llevaba a cabo desde entonces. En las segundas generaciones, la religiosidad quedó relegada a un plano interno o de la conciencia sin implicaciones personales, de modo que la adopción de la praxis política se armonizó con las creencias colectivas de la unidad familiar.

Respecto de los procesos de politización de la conciencia individual, consideramos que la variable fundamental fue la compleja interacción entre un estado de opinión dominante en el ámbito familiar y barrial respecto de una percepción positiva de los principales acontecimientos históricos y sociales ocurridos en las décadas de 1990 y 2000. A partir de este estado de opinión local, se desprendieron dos pautas de concientización política: una que estuvo alentada por un proceso privado y personalizado en la adquisición de un bagaje ideológico, producto de una herencia generacional de politización; y otra que fue el producto de una serie de actos públicos y multitudinarios, en estrecho contacto con determinadas coyunturas políticas y sociales del momento que alentaron a la participación política.

Por último, se tomaron en cuenta las circunstancias del capital social y cultural de sus respectivos entornos locales. De aquí se desprendieron dos tipos de experiencia de acceso cultural a las fuentes de referencia que tienen que ver con la socialización política, por medio del contacto con sistemas ideológicos más

refinados. En el primer tipo, el entorno social local fue *deficitario* en cuanto a la existencia estable de centros de acopio y producción de materiales para el estudio de un pensamiento político, siendo el aprendizaje de una ideología un proceso con escasa organización y dependiente de la voluntad y ánimo de las personas interesadas, con ausencia de guías intelectuales que asegurasen un estudio continuo y ordenado de una determinada doctrina. El segundo tipo gozó, en cierto modo, de figuras personales y colectivas con reconocimiento social y poseedoras de un pensamiento político sólido, en el que el aprendizaje estuvo guiado y tutelado por expertos o aficionados con manejo suficiente de literatura ideológica. Esto tiene consecuencias de formación muy diferentes. En el primer caso, la centralidad intelectual que descansa en la persona autodidacta es dependiente de la variabilidad de sus propias facultades intelectuales, estrechamente conectadas con otras facultades psíquicas, en el que la afección o simpatía influyen en la selección espontánea de los temas de estudio. La organización de una importante masa de información y de datos suele ser imperfecta o poco eficiente. Esto puede producir algunas omisiones difíciles de detectar porque no existe una sistematización exterior de ideas, por ejemplo, de un colectivo especializado en registro y organización de fuentes y evidencias. En el segundo caso, la actividad intelectual no es dependiente de la persona interesada, sino que se apoya o participa de los servicios intelectuales de una colectividad especializada, en el que se incluye una información mucho más extensa y plural, que requiere de técnicas más rigurosas de discriminación intelectual, por lo que la profundización de los conocimientos ya no depende estrictamente de ciertos gustos superficiales hacia ciertos temas, sino que se antepone una necesidad de selección más sofisticada y cercana a la imparcialidad.

En el primer caso, es común que no se experimenten variaciones o transiciones ideológicas porque la interacción con determinada literatura está circunscrita a ciertos gustos y afecciones personales, mientras que en el segundo caso, es típico que ocurran ciertas migraciones intelectuales a medida que la persona dispone de mayores técnicas de reflexión y de indagación de nuevas fuentes. Esto es relevante para comprender el sentido que cada individuo da a su

praxis política, según va variando la riqueza de conocimientos y profundizando en una diversidad mayor de problematizaciones, llevando a modos más complejos de entender la relación entre teoría y práctica.

Por último, y en estrecha conexión con lo ideológico, examinamos la *praxis política* hecha cuerpo en una determinada militancia o activismo. El estatuto que se le confirió a la praxis política para su estudio fue el de un *hecho social,* en los términos de la sociología durkheimiana. Con ello, quisimos poner énfasis en el carácter *supraindividual* de la praxis política, dado el giro teórico propuesto por el enfoque del curso de vida que descompone la trayectoria biográfica en distintas dimensiones sociales.

Al poner énfasis en el análisis en las interacciones entre diversas esferas de la vida social de nuestros informantes, pudimos apreciar cómo intervienen procesos como la prolongación en el calendario de vida de la *corresidencia* o *codependencia familiar,* crucial en la dirección que adoptaron los distintos trayectos vitales, incluyendo a la praxis política. Según el estado moral y de estabilidad que haya tenido el contexto social local de nuestros informantes, y el grado de diversificación de sus vínculos con los principales núcleos de la sociedad en general, la transmisión o el intercambio de bienes materiales y simbólicos fue de una determinada clase, así como diferente en su acceso o disponibilidad por parte de sus miembros políticamente activos.

En un sentido diacrónico, pudimos aproximarnos sobre el grado de movimiento de un *estado de opinión local* producidos por ciertos acontecimientos sociales, movilizando o restringiendo ciertos recursos materiales y simbólicos entre sus entes politizados. A partir de este marco, pudimos identificar dos tipos de experiencias colectivas con repercusiones diferentes entre las generaciones de militantes y activistas: una, en el que la participación política fue esencialmente *emocional,* porque el móvil psicológico de fondo fue el reconocimiento de que la movilización por una determinada causa social se consideró como *buena y justa*. La otra, el impulso predominante fue un *imperativo ético* de las organizaciones político-ideológicas, volcadas a evitar o neutralizar los efectos de la desmovilización política.

El examen de estas experiencias fue también analizada desde el punto de vista de la densidad moral en donde se efectuó principalmente la *praxis política* de nuestros informantes. Hallamos una asociación solidaria, por ejemplo, entre *alta densidad moral* y la protección ante los efectos de la represión. Quienes desempeñaron una *praxis política* en el mundo de las organizaciones de militantes y activistas más estables, estuvieron en mejores condiciones de prevenir los efectos de la represión. Aspectos que las organizaciones estiman fundamentalmente valiosas como la integridad física del militante o activista, fueron los que llevaron a priorizar proyectos *más abstractos* y elaborados por encima de proyectos resultado de la improvisación o la ocasión para actuar instantáneamente.

Del otro lado, quienes se movilizaron más en un ámbito de *baja densidad moral*, vinculados muy superficialmente con otras integraciones sociales mayores, fueron los que sufrieron de manera directa o indirecta la experiencia de la represión. Los motivos más importantes que los condujeron a desafiar simbólicamente el orden establecido, procedieron principalmente de las grandes concentraciones y movimientos de protestas como la opción más importante para realizar acciones altamente creativas y disruptivas. La expectativa de esta participación era influir en un estado de opinión más amplio, sin importar los riesgos de exponerse a una respuesta violenta por parte de las instituciones de seguridad estatales.

Entre nuestros informantes fue predominante la experiencia del segundo caso, en el que la movilización multitudinaria absorbió todas sus energías emocionales. Como señalamos anteriormente, un movimiento social o de protesta constituye un órgano de pensamiento que busca alterar un curso histórico. El pensamiento colectivo formado por un ingente número de activistas y simpatizantes se veía más dispuesto a sacar provecho de su creatividad, de experimentar nuevas maneras de inventar acciones disruptivas como principal elemento de propaganda. La definición de objetivos y metas de largo plazo, propios de organizaciones estables y reglamentadas, no fueron una opción posible. El acento en las iniciativas *improvisadas* aisladas de los conglomerados de

activistas o militantes, significó una condición de alta vulnerabilidad frente a la acción represora del Estado dispuesto a imponer una desmovilización generalizada.

Desafíos teóricos y empíricos

Pese a la extensa variedad de temas abarcados en esta investigación, es insoslayable afrontar aquellos aspectos todavía pendientes que fueron emergiendo como problemas imprevistos del estudio, así como de preguntas que quedaron pendientes de una mejor formulación. Se trata de problemas diferidos que pueden ser asumidos, por un lado, como la consecuencia natural de un tema que, hasta ahora, sigue siendo escasamente abordado en la literatura académica y, por el otro, por la complejidad que planteó su debida planificación, desde la definición conceptual del objeto de estudio, hasta la elección del enfoque teórico-conceptual y metodológico.

La experiencia personal acumulada durante 9 años en el estudio de lo que ambiguamente pretendíamos definir como la "lógica del pensamiento y acción política de las agrupaciones anarquistas" —con particular interés en las que radican en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México—, de alguna forma continúa siendo un trayecto escabroso e irregular. A esto hay que agregar el cambio reciente en el talante investigativo de los estudios de los movimientos sociales en las academias nacionales. Me refiero al resurgimiento de un *pensamiento crítico* en algunos espacios universitarios que está irrumpiendo con nuevos bríos en sus aulas, intentando impulsar enfoques más radicales de aproximación a las luchas sociales, las cuales están siendo foco de atención de los académicos en las últimas dos décadas, en buena medida porque, se piensa, están creando nuevos ambientes que influyen en una reconfiguración del activismo social y político (Bringel y Pleyers, 2017), que promueve impetuosamente prácticas radicalmente democráticas y una profunda reflexión sobre la importancia cultural de la defensa de los bienes comunes para una

diversidad de grupos y poblaciones locales, que se hallan amenazados por el avance implacable de la economía de mercado global que todo lo mercantiliza.

Estos enfoques que optan por una aproximación más estrecha con la vida de las luchas y movimientos sociales plantearon disyuntivas no sólo teórico-conceptuales, sino éticas respecto de la pertinencia o no de que el investigador preserve una "distancia social" de los fenómenos que le interesa estudiar y comprender. Este dilema nos orilló a dedicar un mayor espacio de reflexión sobre los aspectos filosóficos que moldean la metodología en las ciencias dedicadas a la producción de conocimientos sobre el mundo de la realidad social. El auge creciente de los denominados *estudios críticos* que se adscriben a una postura escéptica de la posibilidad de la objetividad científica —y que Gómez (1999, 2005) denominaría como aquellos estudios que se enfocan principalmente en la crítica de los *valores externos-no epistemológicos* de la práctica científica—, llevaron en un sentido diferente la propuesta de esta investigación para matizar la centralidad que se le ha otorgado a la subjetividad, no sólo respecto del sujeto que investiga, sino de la caracterización que hace de un mundo social que, se asume, es una "construcción" subjetiva o intersubjetiva.[83]

La decisión de poner entre paréntesis el carácter activo del ente social, llámese individuo, sujeto, actor, agente, etcétera, únicamente respondió al enfoque

[83] No obstante, hacemos eco de la opinión que dice que el debate de que si la realidad es "objetiva" o "subjetiva" únicamente ha conducido a infructuosos desgastes intelectuales y divisionismos dogmáticos e irracionales. Consideramos que esta discusión no ha dejado de ser más que un mero estado de opinión entre algunos especialistas o expertos. Puesto que la realidad social es multi-causal, siendo ingenuo definir de manera contundente un enfoque supremo que lleve a respuestas totales y unívocas, consideramos que, hasta cierto punto, es más fructífera la contrastación de ambas posturas respecto de su interpretaciones de la realidad social, en el entendido de que el predominio desmesurado de una sobre otra, puede conducir a extremos indeseables que van en detrimento de la propia actividad reflexiva y crítica, que requiere, no sólo de expandir su contacto hacia otras esferas de la realidad social para retroalimentarse adecuadamente, sino también de la preservación autónoma de su actividad intelectual respecto otras formas de reflexividad que son de naturalezas distintas y ajenas a su esfera de realidad.

teórico adoptado en esta investigación. Éste consistió en otorgar mayor atención al conjunto de fenómenos derivados de la compleja interacción entre individuos, quienes sólo pueden hacerse representaciones imperfectas de ello porque están inmersos en su propia acción social o vida práctica. En este sentido, el criterio de "distancia social" asumiría un papel epistemológico diferente para nosotros: más allá de las representaciones o ideaciones que los individuos se forman de aquello que los constriñe o libera, existe un conjunto de representaciones de carácter supra-individual o colectivo que sigue una lógica de funcionamiento distinta. Se trata, en términos del pensamiento de Durkheim (2001a), de una realidad *sui géneris* que requiere de un posicionamiento epistemológico más apartado de la idea de "construcción 'subjetiva' de la realidad" y más apegado al del examen de una "construcción de la realidad social".[84] Por lo tanto, el investigador debía suspender su disposición activa y pragmática de "crear" su objeto de examen fusionándose en él, para optar por una actitud más paciente y receptiva de su objeto de examen para alcanzar un grado de coherencia suficiente entre su interpretación del objeto y el objeto en sí, ejercicio intelectual que tiende a perpetuarse en la medida que se va alcanzando una saturación de datos suficientes, y de este modo, alcanzar un grado de coherencia y contacto estrecho más confiable.

Por lo anterior, se procuró, en aras de la coherencia entre la representación intelectual del fenómeno y su realidad empírica, asumir el estudio de la praxis política mediante la identificación de procesos *no intencionados*, hechos que acontecieron con relativa independencia de la voluntad de los informantes, y que idealmente dejan su huella en los relatos que solidariamente produjeron el informante como *participante* del acto de entrevista, y el investigador como el

[84] Parafraseando con algunos matices los títulos de las obras de los sociólogos europeos Peter Berger y Thomas Luckmann (*La construcción social de la realidad* de 1966), como representantes de un constructivismo social o relativismo, y del filósofo estadounidense John Searle (*La construcción de la realidad social* de 1995) como referente de un realismo ontológico.

responsable de la acumulación de información adecuada para el trabajo de análisis.[85]

Al orientar la atención teórica a los hechos que conceptualizamos como fenómenos externos a la voluntad de los individuos, surgió el tema de la conciencia colectiva que se materializaría en la interacción de un conjunto de grupos sociales, compuestos de núcleos familiares y barriales, de asociaciones económicas y no-económicas, que en sus acciones recíprocas dan vida a un complejo sistema de relaciones a través del cual se van conformando un cúmulo de representaciones mentales colectivas, que es la materia que dará forma y carácter a un *estado de opinión* colectivo predominante, que son una serie de juicios, actitudes y sentimientos sobre cosas, hechos o eventos concretos que adquieren cierta relevancia en un momento histórico determinado.

A lo largo de los distintos pasajes de análisis de los datos empíricos presentados, se intentó dar cuenta de dicho estado de opinión que, en nuestra consideración, actúa indirectamente en la modelación de ciertas formas de acción

[85] Esta cuestión es importante destacarla porque la relación entre el *informante* y el *investigador,* en el contexto de una entrevista, fue *asimétrica* —y así tenía que serlo para garantizar, epistemológicamente hablando, cierta "distancia social"— pero que no dejase de aspirar a ser un acto solidario, éticamente justo y responsable. Para tales aspiraciones, esta investigación procuró que el establecimiento de esta asimetría estuviera compensada por un acuerdo consensual explícito basado en la confianza entre las partes, que sellase un compromiso mutuo mientras durase la relación: respecto de la posición del informante, la expectativa fue que aceptase colaborar voluntariamente para la realización de una entrevista, la cual se regiría por un conjunto de reglas concretas que el investigador dispuso para su realización; el relato biográfico que resultó del trabajo conjunto del informante y el investigador, transformaría la relación asimétrica en una de mayor reciprocidad y compromiso, en el que el investigador suscribiría la obligación y responsabilidad de comunicar el destino y uso del producto de la entrevista, en apego estricto a lo que inicialmente expusiese como parte de sus funciones profesionales de producción de conocimiento sobre un aspecto determinado de la realidad social, y que se demostrase por medio de la entrega al informante de los resultados —en su versión preliminar y final— del trabajo de investigación en cuestión.

o *praxis política,* conjunto difuso de actitudes que suelen transmitirse e interactuar cotidianamente con las representaciones individuales de quienes son potenciales agentes de una praxis política de sello anarquista. Algunas de las explicaciones hipotéticas extraídas de este estudio nos revelan que, según la densidad de los vínculos que el entorno social local de los informantes establece con otras instancias sociales más amplias, que pertenecen a una trama social que le es exterior, el tipo de estado de opinión que prevalecerá en sus entornos locales incentivará o restringirá la circulación de bienes materiales y simbólicos favorables a una determinada *praxis política*. En este sentido, cobró espacial importancia el trabajo de descripción sistemático del modo como las trayectorias vitales de nuestros informantes se fueron articulando a lo largo de sus vidas porque, mediante la reconstrucción de las mismas por medio del relato biográfico, acompañado de un anexo gráfico que aumentase la exactitud de los datos, fue posible concebir una idea aproximada del *contexto social de posibilidad* de la praxis política anarquista.

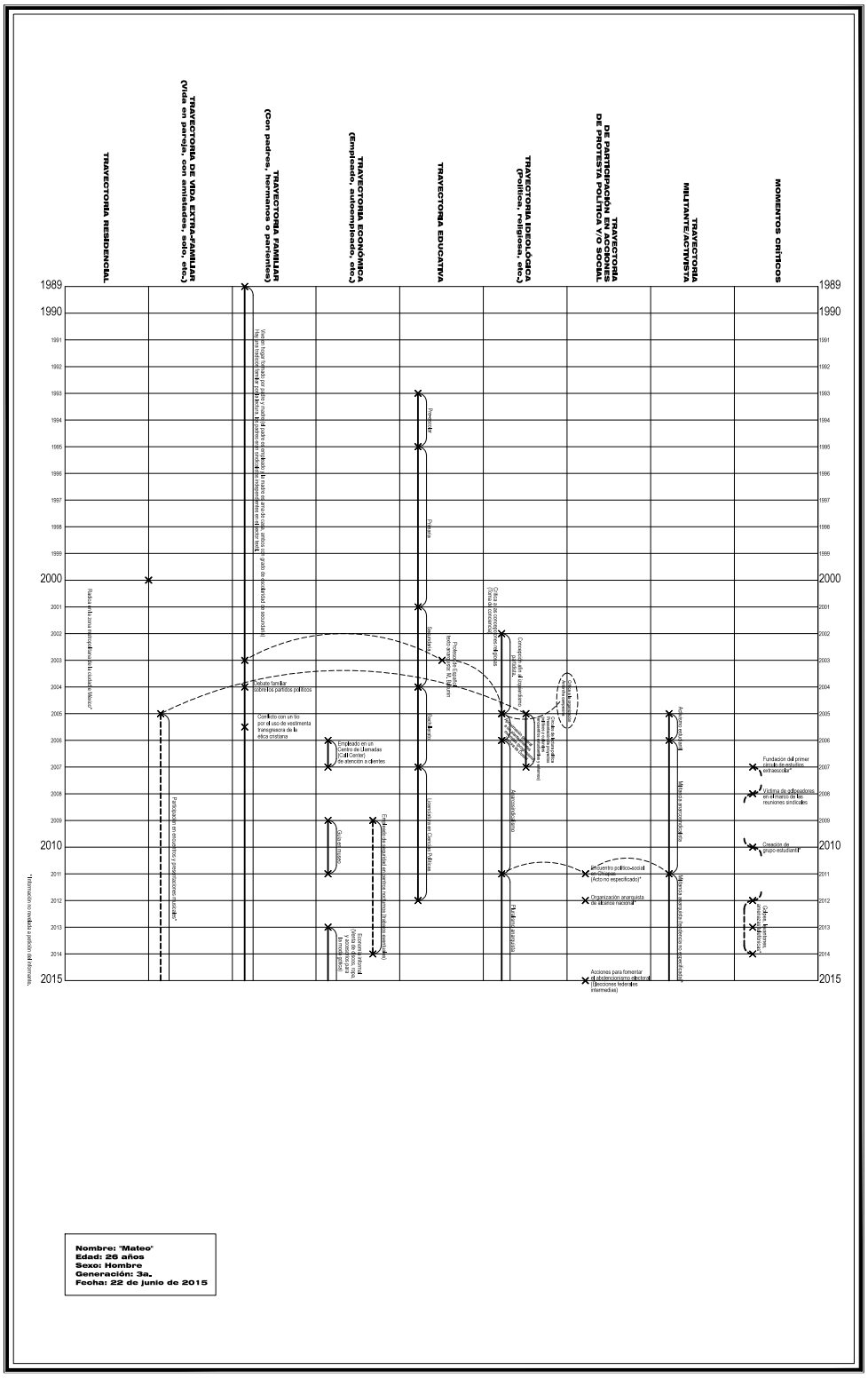
Sin embargo, reconocemos que esta aproximación por medio del enfoque biográfico del *curso de vida* tiene sus limitaciones. Esta técnica brinda información dependiente de la subjetividad del informante y del investigador, por lo que queda por averiguar qué resultados alternativos pueden extraerse desde otros objetos de estudio y otras técnicas, con el propósito de enriquecer la imagen que se esbozó del contexto social de posibilidad de la praxis política anarquista, con especial interés en la conformación del estado de opinión del medio social local.

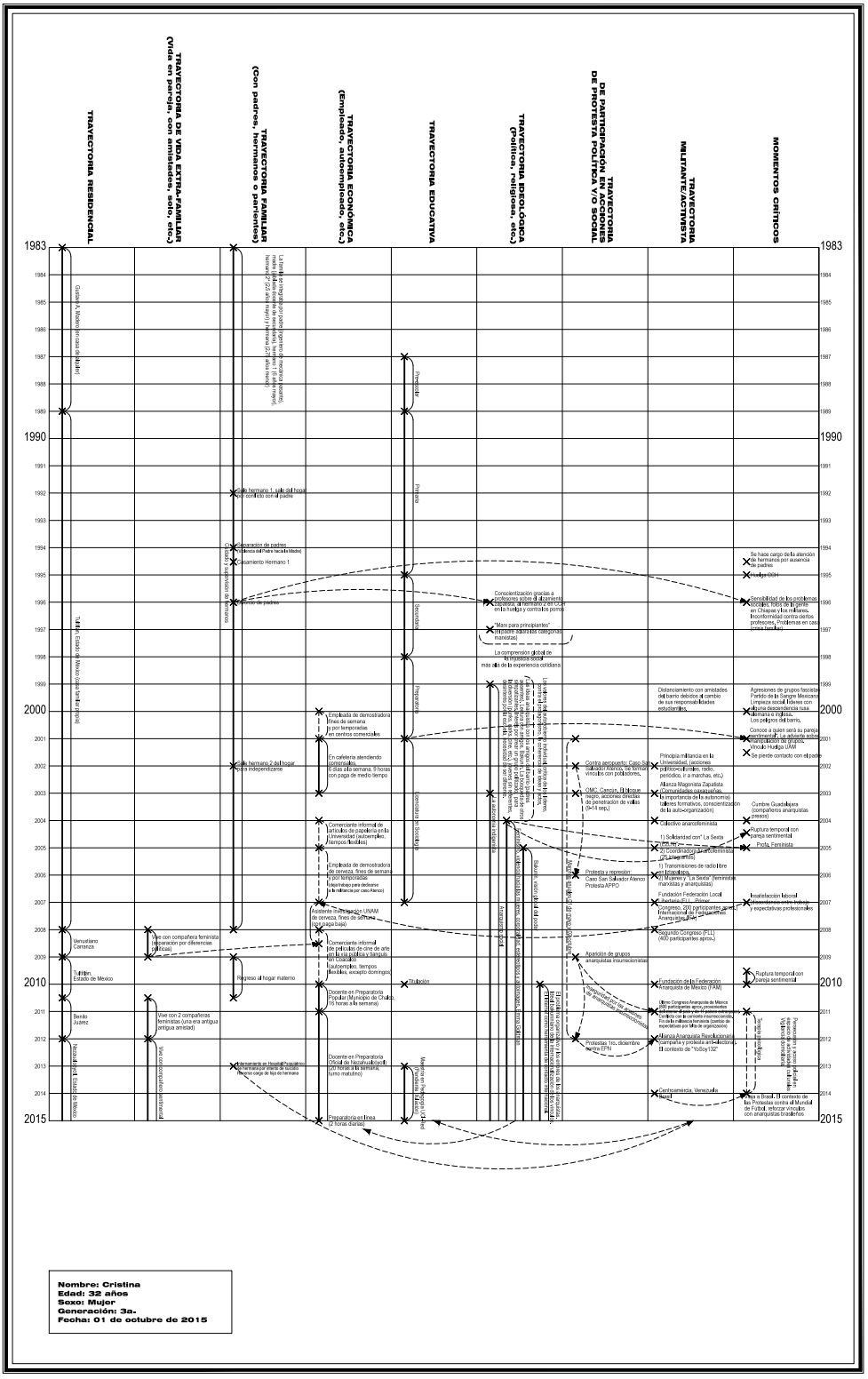
En esta investigación, se trató de extender el objeto empírico tomando en cuenta otro conjunto de fuentes que contribuyesen a informar sobre los contextos sociales de posibilidad de la praxis política anarquista. Tal es el caso de la incorporación de los testimonios de otros actores externos como militantes y activistas de otras ideologías —que coexisten o interactúan regularmente con las agrupaciones anarquistas—, simpatizantes, familiares de informantes anarquistas clave, etcétera. Estos objetos empíricos no pudieron incluirse porque rebasaron los límites temporales y materiales de esta investigación. Sin embargo, su inclusión sería un valioso insumo para profundizar en la comprensión del estado

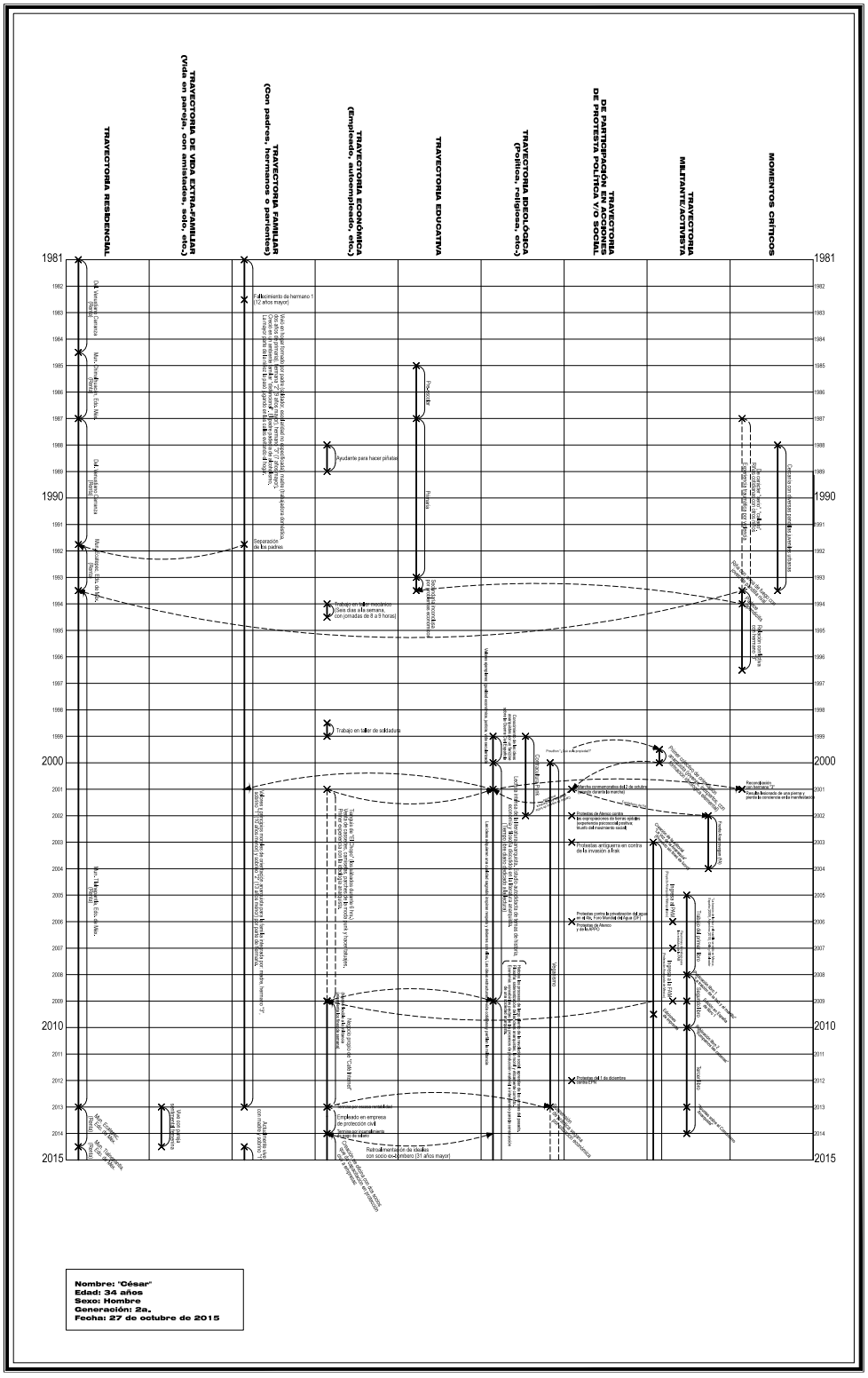
de opinión de los entornos sociales locales de nuestros informantes, aunque de ello se desprenden ciertas consecuencias éticas y morales que, probablemente un enfoque metodológico de intervención social daría excelentes frutos para la comprensión más amplia de este fenómeno.

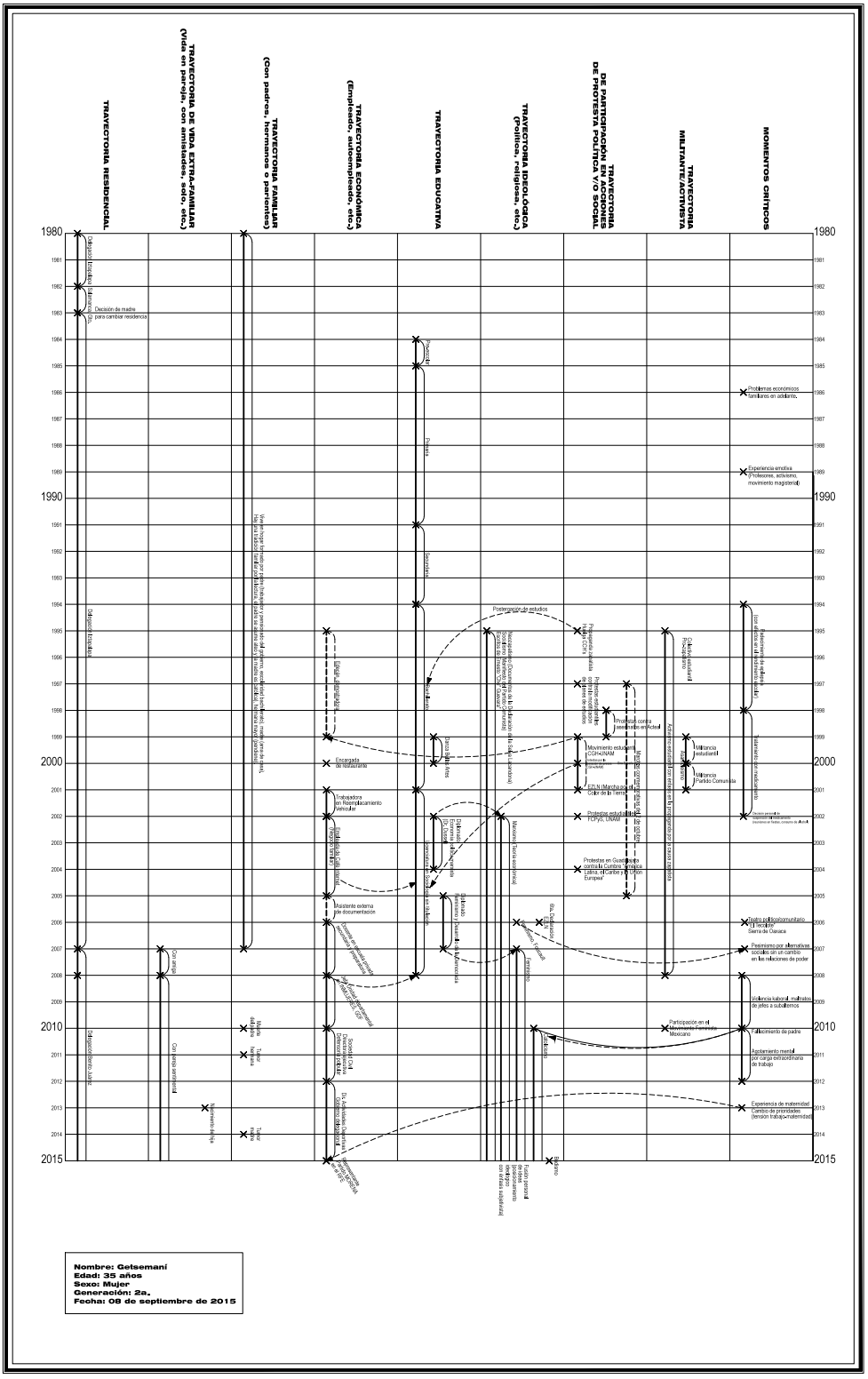
Otro objeto alternativo de estudio, que pudiese ser complementario, es el *discurso social* del medio formado por las agrupaciones anarquistas, siendo interesante y valiosa la propuesta del teórico social belga-canadiense Marc Angenot, que define su propuesta como el estudio de "lo pensable y lo decible" en un momento histórico determinado. Se trataría del estudio de un *corpus* respecto de lo que una comunidad escribe, imprime, videograba, dice y que se expresa en distintas plataformas de comunicación como: un fanzine o revista, un cortometraje, un libro y una plataforma digital en internet. Un *corpus* en el que se esclarezcan "los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad [o comunidad] dada, organizan lo decible —lo narrable y opinable— y aseguran la división del trabajo discursivo" (Angenot, 2010: 21). Dicho *corpus*, en su conformación, sería una "muestra" significativa de la representación que las agrupaciones anarquistas tienen de sí mismas y de la forma como interpretan el mundo. En este acercamiento podría ser más factible la comprensión, en mayor detalle, de aquellos tópicos de la ideología anarquista que actúan eficientemente como auténticos *marcos maestros* de significación en la constitución de opiniones, juicios, posicionamientos políticos, etcétera, sobre un hecho o evento que implica a la comunidad. Comprender el conjunto de ideas, creencias y sentimientos que, de alguna forma, contribuyen con un *estado de opinión* según el entorno social local donde se desenvuelven, acrecentarían las posibilidades de contrastar los resultados obtenidos por esta investigación, puesto que funcionaría como un medio de ponderación o control adecuado de las explicaciones derivadas de un sólo enfoque.

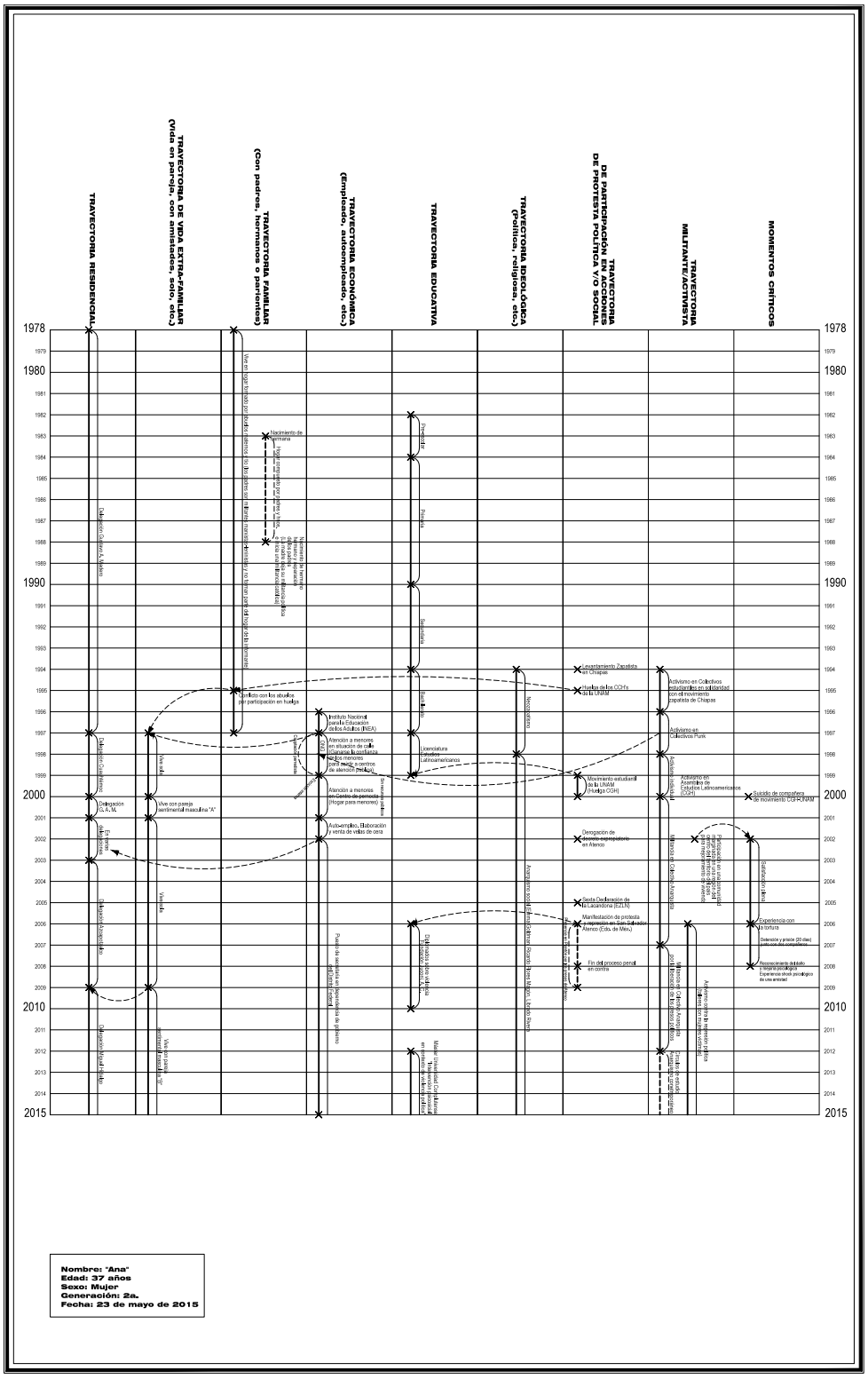
Anexo

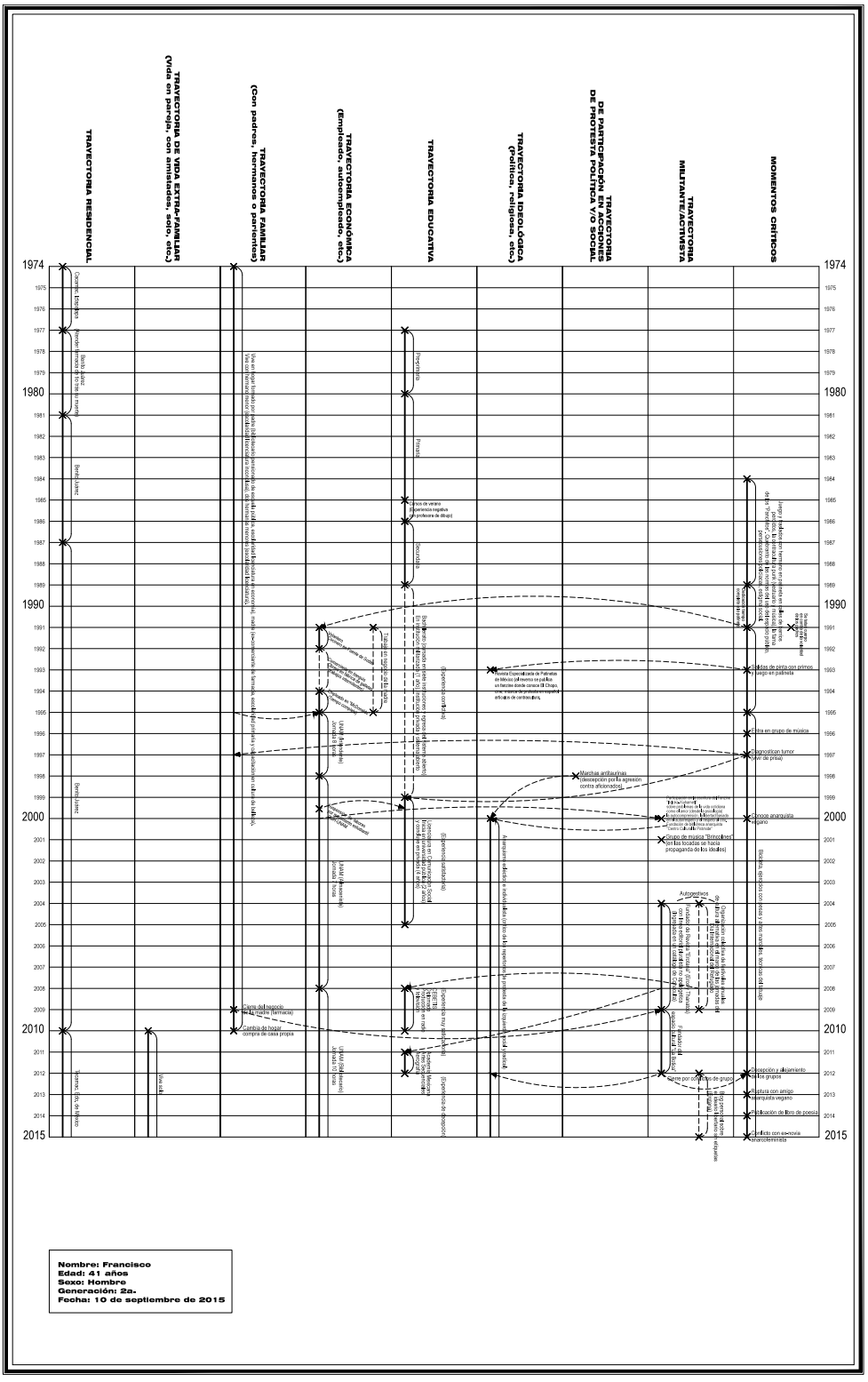

TRAYECTORIA RESIDENCIAL
TRAYECTORIA DE VIDA EXTRA-FAMILIAR (Vida en pareja, con amistades, solo, etc.)
TRAYECTORIA FAMILIAR (Con padres, hermanos o parientes)
TRAYECTORIA ECONÓMICA (Empleado, autoempleado, etc.)
TRAYECTORIA EDUCATIVA
TRAYECTORIA IDEOLÓGICA (Políticos, religiosos, etc.)
TRAYECTORIA DE PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA Y/O DE PROTESTA POLÍTICA Y/O SOCIAL
TRAYECTORIA MILITANTE/ACTIVISTA
MOMENTOS CRÍTICOS
1989
1990
2000
2010
2015
Nombre: "Mateo"
Edad: 26 años
Sexo: Hombre
Generación: 3a.
Fecha: 22 de junio de 2015

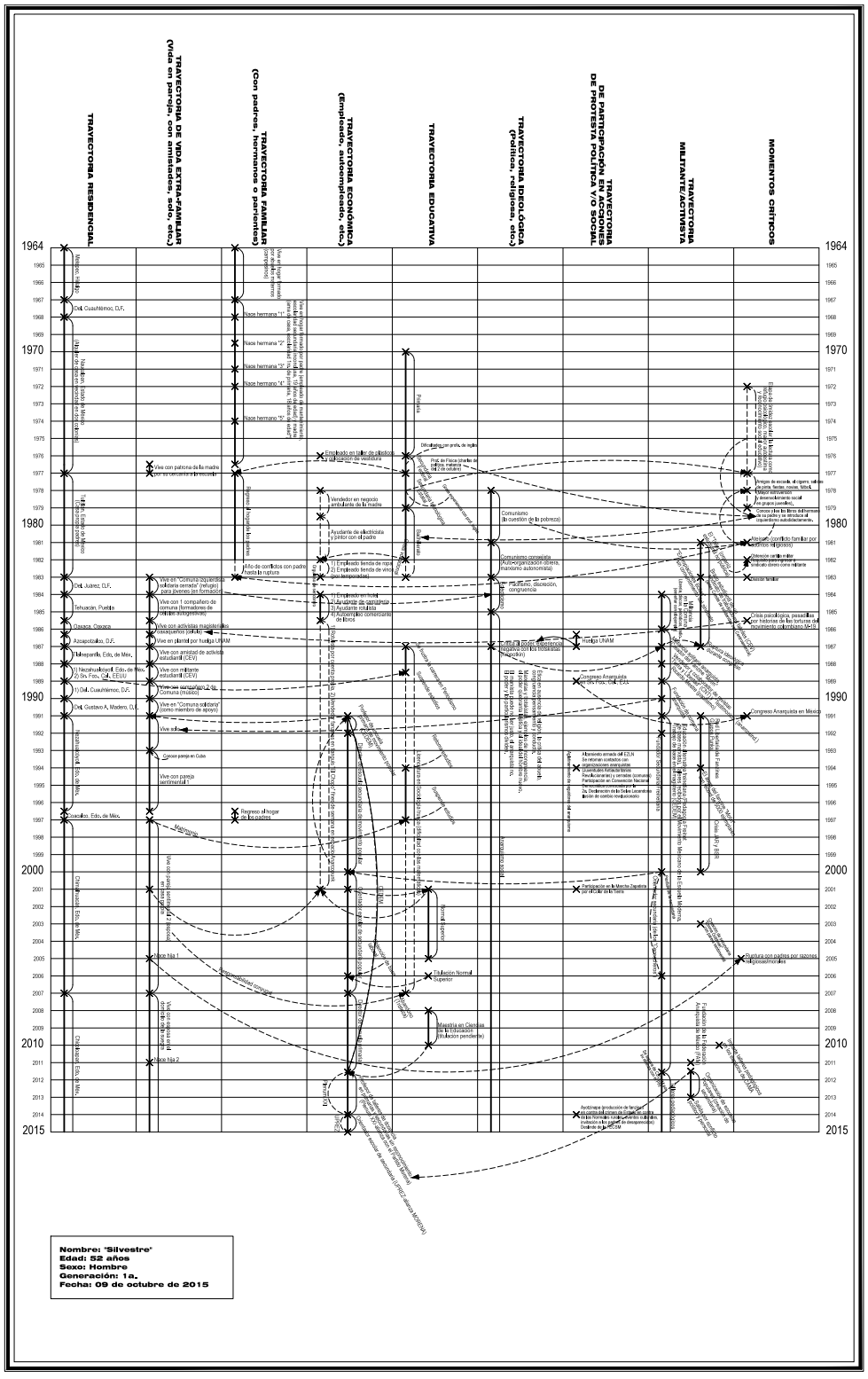

TRAYECTORIA RESIDENCIAL
TRAYECTORIA DE VIDA EXTRA-FAMILIAR (Vida en pareja, con amistades, solo, etc.)
TRAYECTORIA FAMILIAR (Con padres, hermanos o parientes)
TRAYECTORIA ECONÓMICA (Empleado, autoempleado, etc.)
TRAYECTORIA EDUCATIVA
TRAYECTORIA IDEOLÓGICA (Política, religiosa, etc.)
TRAYECTORIA DE PARTICIPACIÓN EN ACCIONES DE PROTESTA POLÍTICA Y/O SOCIAL
TRAYECTORIA MILITANTE/ACTIVISTA
MOMENTOS CRÍTICOS
1983
1990
2000
2010
2015
Nombre: Cristina
Edad: 32 años
Sexo: Mujer
Generación: 3a.
Fecha: 01 de octubre de 2015


TRAYECTORIA RESIDENCIAL
TRAYECTORIA DE VIDA EXTRA-FAMILIAR (Vida en pareja, con amistades, solo, etc.)
TRAYECTORIA FAMILIAR (Con padres, hermanos o parientes)
TRAYECTORIA ECONÓMICA (Empleado, autoempleado, etc.)
TRAYECTORIA EDUCATIVA
TRAYECTORIA IDEOLÓGICA (Política, religiosa, etc.)
TRAYECTORIA DE PARTICIPACIÓN EN ACCIONES DE PROTESTA POLÍTICA Y/O SOCIAL
TRAYECTORIA MILITANTE/ACTIVISTA
MOMENTOS CRÍTICOS
1981
1990
2000
2010
2015
Nombre: "César"
Edad: 34 años
Sexo: Hombre
Generación: 2a.
Fecha: 27 de octubre de 2015


TRAYECTORIA RESIDENCIAL
TRAYECTORIA DE VIDA EXTRA-FAMILIAR (vida en pareja, con amistades, solo, etc.)
TRAYECTORIA FAMILIAR (Con padres, hermanos o parientes)
TRAYECTORIA ECONÓMICA (Empleado, autoempleado, etc.)
TRAYECTORIA EDUCATIVA
TRAYECTORIA IDEOLÓGICA (Política, religiosa, etc.)
TRAYECTORIA DE PARTICIPACIÓN EN ACCIONES DE PROTESTA POLÍTICA Y/O SOCIAL
TRAYECTORIA MILITANTE/ACTIVISTA
MOMENTOS CRÍTICOS
1980
1990
2000
2010
2015
Nombre: Getsemaní
Edad: 35 años
Sexo: Mujer
Generación: 2a.
Fecha: 08 de septiembre de 2015


TRAYECTORIA RESIDENCIAL
TRAYECTORIA DE VIDA EXTRA-FAMILIAR (Vida en pareja, con amistades; solo, etc.)
TRAYECTORIA FAMILIAR (Con padres, hermanos o parientes)
TRAYECTORIA ECONÓMICA (Empleado, autoempleado, etc.)
TRAYECTORIA EDUCATIVA
TRAYECTORIA IDEOLÓGICA (Políticos, religiosa, etc.)
TRAYECTORIA DE PARTICIPACIÓN EN ACCIONES DE PROTESTA POLÍTICA Y/O SOCIAL
TRAYECTORIA MILITANTE/ACTIVISTA
MOMENTOS CRÍTICOS
1978
1980
1990
2000
2010
2015
Nombre: "Ana"
Edad: 37 años
Sexo: Mujer
Generación: 2a.
Fecha: 23 de mayo de 2015


TRAYECTORIA RESIDENCIAL
TRAYECTORIA DE VIDA EXTRA-FAMILIAR (Vida en pareja, con amistades, solo, etc.)
TRAYECTORIA FAMILIAR (Con padres, hermanos o parientes)
TRAYECTORIA ECONÓMICA (Empleado, autoempleado, etc.)
TRAYECTORIA EDUCATIVA
TRAYECTORIA IDEOLÓGICA (Política, religiosa, etc.)
TRAYECTORIA DE PARTICIPACIÓN EN ACCIONES DE PROTESTA POLÍTICA Y/O SOCIAL
TRAYECTORIA MILITANTE/ACTIVISTA
MOMENTOS CRÍTICOS
1974
1980
1990
2000
2010
2015
Nombre: Francisco
Edad: 41 años
Sexo: Hombre
Generación: 2a.
Fecha: 10 de septiembre de 2015


TRAYECTORIA RESIDENCIAL
TRAYECTORIA DE VIDA EXTRA-FAMILIAR (vida en pareja, con amistades, solo, etc.)
TRAYECTORIA FAMILIAR (Con padres, hermanos o parientes)
TRAYECTORIA ECONÓMICA (Empleado, autoempleado, etc.)
TRAYECTORIA EDUCATIVA
TRAYECTORIA IDEOLÓGICA (Política, religiosa, etc.)
TRAYECTORIA DE PARTICIPACIÓN EN ACCIONES DE PROTESTA POLÍTICA Y/O SOCIAL
TRAYECTORIA MILITANTE/ACTIVISTA
MOMENTOS CRÍTICOS
1964
1970
1980
1990
2000
2010
2015
Nombre: "Silvestre"
Edad: 52 años
Sexo: Hombre
Generación: 1a.
Fecha: 09 de octubre de 2015

Bibliografía

Abbagnano, Nicola (2012). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Amorós, Miguel (2016). "Anarquismo profesional y desarme teórico. Sobre el insurreccionalismo", en *Obra Negra,* Núm. 1, pp. 10-22.Ariza, Mariana;

Amster, Randall, et al. (2009). "Introduction", en Amster, Randall, et al. (Coordinadores), *Contemporary Anarchist Studies: An Introductory Anthology of Anarchism in the Academy*, Nueva York: Routledge, pp. 1-7.

Angenot, Marc (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Ariza, Marina; De Oliveira, Orlandina (2009). "Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI", en Rabell Romero, Cecilia (Coordinadora). *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica.* México: IIS-UNAM/El Colegio de México, pp. 257-291.

Berry, David (2008). "Change the World Without Taking Power? The Libertarian Communist Tradition in France Today", en *Journal of Contemporary European Studies*, Vol. 16, Núm. 1, abril, pp. 111-130.

Bertolo, Amedeo (2005). "Poder, autoridad, dominio: una propuesta de definición", en Ferrer, Christian (Comp.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. La Plata: Terramar Ediciones, pp. 81-106.

Bey, Hakim (1991). *Zona Temporalmente Autónoma.* Sevilla/Madrid/Buenos Aires: Carta de Ajuste/Talasa Ediciones/La Marca. (Traducido del inglés por Guadalupe Sordo).

Bizberg, Ilán (2010). "Una democracia vacía. Sociedad civil, movimientos sociales y democracia", en Bizberg, Ilán; Zapata, Francisco (Coord.). *Los grandes problemas de México. VI Movimientos sociales*. México: El Colegio de México, pp. 21-60.

Blanco, Emilio (2014). "Interrupción de la asistencia escolar: desigualdad social, instituciones y curso de vida", en Blanco, Emilio; Solís, Patricio; Robles, Héctor (Coordinadores). *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México.* México: El Colegio de México/Instituto nacional para la Evaluación de la Educación, pp. 39-70.

Blanco, Mercedes (2011). "El enfoque del curso de vida. Orígenes y desarrollo", en *Revista Latinoamericana de Población.* Vol. 5, Núm. 8, enero-junio, pp. 5-31.

Blanco, Mercedes; Pacheco, Edith (2003). "Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas", en *Papeles de Población*, Vol. 9, Núm. 38, octubre-diciembre, pp. 159-193.

Bookchin, Murray (2012). *Anarquismo social o anarquismo personal. Un abismo insuperable.* Barcelona: Virus editorial.

Bowen, James; Purkis, Jonathan (2004). "Introduction: why anarchism still matters", en Bowen y Purkis (eds.), *Changing anarchism. Anarchist theory and practice in a global age.* Manchester /New York: Manchester University Press. Pp. 1-19.

Bringel, Breno (2017). "Movimientos sociales y la nueva geopolítica de la indignación", en Bringel, Breno; Pleyers, Geoffrey (Editores). *Protesta e indignación global. Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial.* Buenos Aires/Río de Janeiro: CLACSO/FAPERJ, pp. 29-36.

Bringel, Breno; Pleyers, Geoffrey (2017). "Introducción. Movimientos sociales en el mundo contemporáneo", en Bringel, Breno; Pleyers, Geoffrey (Editores). *Protesta e indignación global. Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial.* Buenos Aires/Río de Janeiro: CLACSO/FAPERJ, pp. 17-26.

Cadena-Roa, Jorge (2016). *Las organizaciones de los movimientos sociales y los movimientos sociales en México, 2000-2014*. México: Friedrich Ebert Stiftung.

Cappelletti, Ángel (1992). “Pierre Clastres. La sociedad contra el estado”, en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, Año XXX, Núm. 72, pp. 145-151.

Castoriadis, Cornelius (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. México: Fábula en Tusquets Editores.

Chiu Amparán, Aquiles (1999). “La teoría de los campos en Pierre Bourdieu”, en *Polis. Cultura política y Debate Teórico: Análisis Sociopolítico y Psicosocial,* Núm. 98, pp. 179-198.

Clastres, Pierre (2014). *Investigaciones en antropología política*. Barcelona: Gedisa.

Claudio Piedras, Guillermo (2012). “La participación política informal de orientación anarquista en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Un análisis sociológico”, tesis presentada para obtener el grado de maestro en sociología, 1 de febrero, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México, D.F.

Day, Richard J. F. (2004). “From Hegemony to Affinity. The political logic of the newest social movements”, en *Cultural Studies*, Vol. 18, Núm. 5, pp. 716-748.

De la Higuera Espín, Javier (1999). *Michel Foucault: La filosofía como crítica*. Granada: Editorial COMARES.

De Oliveira, Orlandina (2009). “Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI”, en Rabell Romero, Cecilia (Coordinadora). *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica.* México: IIS-UNAM / El Colegio de México, pp. 257-291.

Domínguez Prieto, Olivia (2015). “Introducción: Apuntes para una relectura del anarquismo, entre los imaginarios sociales y las disputas históricas”, en Domínguez Prieto, Olivia (Coordinadora), *El Anarquismo en México.* México: Palabras de Clío, pp. 5-11.

Durkheim, Émile (2001a). *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Durkheim, Émile (2001b). *La educación moral.* México: Colofón.

Durkheim, Émile (2003). *Lecciones de sociología: Física de las costumbres y del derecho,* Madrid/Buenos Aires: Miño y Dávila.

Durkheim, Émile (2006a). *El suicidio.* México: Éxodo.

Durkheim, Émile (2006b). *Sociología y filosofía*. Granada: Editorial COMARES.

Durkheim. Émile (2007). *La división del trabajo social*. México: Colofón.

Durkheim, Émile (2012). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/Universidad Iberoamericana/Fondo de Cultura Económica.

Echarri Cánovas, Carlos Javier (2004). "Las trayectorias de corresidencia en la formación de familias", en Coubès, Marie-Laure et al. (Coordinadores), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida.* México: H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa, pp. 395-427.

Elder, Glen H. Jr.; Kirkpatrick, Monica; Crosnoe, Robert (2007). "La emergencia y el desarrollo de la Teoría del Curso de Vida", en *Documento de Cátedra 24* (Traducción resumida del inglés al español por María Victoria Tigino), Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires/Facultad de Ciencias Sociales, pp. 1-12.

Eliécer Martínez, Jorge (2008). "Participación política juvenil como políticas del acontecimiento", en *Revista Argentina de Sociología,* Año 6, Núm. 11, pp-148-168.

Epstein, Barbara (2001). "Anarchism and the Anti-Globalization Movements", en *Monthly Review,* Núm. 53 (4), pp. 1-14.

Erreguerena Albaitero, María Josefa (2002). "Cornelius Castoriadis: sus conceptos", en *Anuario de investigación 2001*, Vol. II, Departamento de Educación y Comunicación, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, pp. 39-47.

Fair, Hernán (2009). "Contribuciones desde el post-estructuralismo lacaniano al debate epistemológico sobre la objetividad y la neutralidad valorativa", en *Revista de Filosofía*, Núm. 63, pp. 35-63.

Favela, Margarita (2010). "Sistema político y protesta social: del autoritarismo a la pluralidad", en Bizberg, Ilán; Zapata, Francisco (Coordinadores). *Los grandes problemas de México: VI. Movimientos sociales,* México: El Colegio de México, pp. 101-146.

Ferrarotti, Franco (2011). "Las historias de vida como método", en *Acta sociológica*, Núm. 56, septiembre-diciembre, pp. 95-119.

Ferrer, Christian (Comp., 2005), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. La Plata: Terramar Ediciones.

Foucault, Michel (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México-Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1979). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1988). "El sujeto y el poder", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, Núm. 3, julio-septiembre, pp. 3-20.

Foucault, Michel (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Foucault, Michel (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.

Foucault, Michel (2001). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2002). *Vigilar y castigar.* Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina Editores.

Foucault, Michel (2005). "Las redes del poder", en Ferrer, Christian (Comp.)*, El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo.* La Plata: Terramar Ediciones, pp. 15-31.

Gaytán Santiago, Pablo (2009). "Colectivos (contra)culturales submetropolitanos (1982-2007)", en *Tramas 31,* UAM-X, pp. 187-220.

Gaytán Santiago, Pablo (2010). "Vigilar y negociar. Imaginario sociomediático de la seguridad pública y campo vacío ciudadano", en *El Cotidiano,* Núm. 161, mayo-junio, UAM-A, pp. 13-22.

Gaytán Santiago, Pablo (2013). "La formación social-histórica de los colectivos libertarios. Ciudad de México-Querétaro (1863-2010)", tesis presentada para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, marzo, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, México.

Gayubas, Augusto (2010). "Pierre Clastres y los estudios sobre la guerra en sociedades sin Estado", en *Revista de Antropología*, Núm. 22, segundo semestre, pp. 99-123.

Gergen, Kenneth J. (2005). "La construcción social: emergencia y potencial", en Pakman, Marcelo (Comp.), *Construcciones de la experiencia humana*. Vol. I. Barcelona: Gedisa Editorial.

Gobille, Boris; Agrikoliansky, Eric (2011). “El activismo altermundialista en Europa. Problemas de análisis y resultados recientes”, en *Revista de Sociología,* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Núm. 25, pp. 139-161.

Gómez, Amparo (1999). “¿Es el sujeto feminista epistemológicamente relevante?”, en *Política y Sociedad*, Núm. 30, pp. 23-37.

Gómez, Amparo (2005). *Filosofía y metodología de las ciencias sociales.* Madrid: Alianza Editorial.

Gonzáles Alvarado, Osmar (1996). “El compromiso militante. (Apuntes sobre el pensamiento y la actitud frente a la vida de intelectuales y militantes en Perú)”, en *Estudios Sociológicos,* Vol. XIV, Núm. 41, mayo-agosto, El Colegio de México, pp. 353-373.

Gordon, Uri (2007). “Anarchism reloaded”, en *Journal of Political Ideologies*, 12(1), febrero, pp. 29-48.

Graeber, David (2002). “The new anarchists”, en *New Left Review*, Núm. 13, enero-febrero, pp. 61-73.

Graeber, David (2008). “Nunca ha existido Occidente o la democracia emerge de los espacios intermedios”, en Roca, Beltrán (Coordinador). *Anarquismo y Antropología. Relaciones e influencias mutuas entre la Antropología Social y el pensamiento libertario.* Madrid: Lamala-Testa, pp. 69-102.

Graeber, David (2011). *Fragmentos de antropología anarquista*. Barcelona: Virus editorial.

Gravante, Tommaso (2015). “Interconnections between anarchist practices and grassroots struggles”, en *Interface: a journal for and about social movements,* Vol. 7, Núm. 1, pp. 247-255.

Heidegger, Martin (2001). *Introducción a la metafísica.* Barcelona: Gedisa.

Heidegger, Martin (2011). *El concepto de tiempo.* Madrid: Editorial Trotta.

Heller, Agnes (1985). *Historia y vida cotidiana.* Barcelona: Grijalbo.

Hessen, Johannes (2008). *Teoría del conocimiento*. México: Editorial Época.

Holloway, John (2012). “Resquebrajando el capitalismo, un ensayo y dos entrevistas”, en Sandoval, R; et al. *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo.* Guadalajara: Grietas Editores, pp. 263-282.

Ibáñez, Tomás (2005). *Contra la dominación. Variaciones sobre la salvaje exigencia de libertad que brota del relativismo y de las consonancias entre Castoriadis, Foucault, Rorty y Serres*. Barcelona: Gedisa.

Ibáñez, Tomás (2007). *Actualidad del anarquismo.* Buenos Aires: Terramar Ediciones.

Ibáñez, Tomás (2014). "Foucault o la ética y la práctica de la libertad. Dinamitar espejismos y propiciar insumisiones", en *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social,* Vol. 4, Núm. 2, pp. 3-18.

Illades, Carlos (2014). "El retorno del anarquismo. Violencia y protesta pública en el México actual", en *Sociología histórica*, Núm. 4, pp. 411-434.

Instituto Nacional Electoral (2015). *Informe país sobre la calidad ciudadana en México.* México: Instituto Nacional Electoral/El Colegio de México.

Jameson, Frederic (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado.* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Joas, Hans (2002) *Creatividad, acción y valores*. México: UAM-I/Goethe Institut/DAAD/Miguel Ángel Porrúa.

Keucheyan, Razmig (2013). *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Kuhn, Gabriel (2009). "Anarchism, Postmodernity, and Poststructuralism", en: Amster, Randall, et al. (eds.), *Contemporary Anarchist Studies: An Introductory Anthology of Anarchism in the Academy*, Nueva York: Routledge, pp. 18-25.

Lechuga, Graciela (2008). *Breve introducción al pensamiento de Michel Foucault.* México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Mancini, Fiorella (2016). "Movilidad individual y cambio social: transiciones laborales en tres generaciones de varones", en Coubès, Marie-Laure; Solís, Patricio; Zavala de Cosío, María Eugenia (Coordinadores), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México.* México: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte, pp. 457-486.

Mansilla, H. C. F. (2011). "El debate entre universalismo y particularismo. Un ensayo sobre los complejos vínculos entre historia, identidad y derechos humanos", en *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas,* Universidad de Santiago de Compostela, Vol. 10, Núm. 2, pp. 187-210.

Maruani, Margaret (2000). "De la Sociología del Trabajo a la Sociología del empleo", en *Política y Sociedad,* Núm. 34, Madrid, pp. 9-17.

May, Todd (2009). "Anarchism from Foucault o Ranciére", en Randall Amster et al. (eds.). *Contemporary Anarchist Studies. An Introductory Anthology of Anarchism in the Academy*, London/New York: Routledge, pp. 11-17.

Mead, George H. (1973). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.

Melucci, Alberto (2001). "¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'?", en Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph, (Coords.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.

Meza González, Javier (2015). *Breve introducción a la vida y obra de Rudolf Rocker*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Mier y Terán, Marta; Rabell, Cecilia Andrea (2004). "Cambios en los patrones de corresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes", en Coubès, Marie-Laure et al. (Coordinadores), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida.* México: H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa, pp. 285-329.

Mier y Terán, Marta; Videgain, Ana Karina; Castro, Nina; Martínez, Mario (2016). "Familia y trabajo: historias entrelazadas en el México urbano", en Coubès, Marie-Laure; Solís, Patricio; Zavala de Cosío, María Eugenia (Coordinadores), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México.* México: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte, pp. 313-336.

Morris, Brian (2008). "Antropología y anarquismo: afinidades electivas", en Roca Martínez, Beltrán (coord.), *Anarquismo y Antropología: Relaciones e influencias mutuas entre la Antropología Social y el pensamiento libertario*. Madrid: La Malatesta, pp. 19-29.

Muñiz Terra, Leticia (2012). "Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje", en *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, Vol. 2, Núm. 1, primer semestre, pp. 36-65.

Nasioka, Katerina (2017). *Ciudades en insurrección: Oaxaca 2006/Atenas 2008.* Universidad de Guadalajara/CIESAS-Jorge Alonso.

Newman, Saul (2007). "Anarchism, Poststructuralism and the Future of Radical Politics", en *SubStance*, Núm. 113, vol. 36-2, pp. 3-19.

Nobile, Mariana; Ferrada, Rocío (2015). "Entrevista a Danilo Martuccelli. La singularización en las sociedades contemporáneas: claves para su comprensión", en *Propuesta Educativa,* Núm. 43, Año 24, junio, Vol. 1, pp. 99-112.

Pacheco, Edith; Cuevas, Lina; Pérez, Julieta (2016). "Debut ocupacional de los hijos varones según el empleo de sus padres", en Coubès, Marie-Laure; Solís, Patricio; Zavala, María Eugenia (Coords.). *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México.* México: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte, pp. 429-455.

Pensado Leglise, Patricia; Necoechea Gracia, Gerardo (2008). "Continuidad, ruptura y descubrimiento en el encuentro con la política de izquierda: memorias de militancia en México, 1950-1970", en Necoechea Gracia, Gerardo *et al.*, *Historia Oral y militancia política en México y en Argentina.* Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires/El Colectivo, pp. 9-29.

Poma, Alice; Gravante, Tommaso (2016). ""Fallas del sistema": análisis desde abajo del movimiento anarcopunk en México", en *Revista Mexicana de Sociología 78,* Núm. 3, julio-septiembre, pp. 437-467.

Pleyers, Geoffrey (2010). "El altermundismo en México. Actores, culturas políticas y prácticas contra el neoliberalismo", en Bizberg, Ilán; Zapata, Francisco (Coordinadores). *Los grandes problemas de México: VI. Movimientos sociales,* México: El Colegio de México, pp. 361-395.

Pleyers, Geoffrey (2017). "Entre las redes sociales y las plazas", en Bringel, Breno; Pleyers, Geoffrey (Editores). *Protesta e indignación global. Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial.* Buenos Aires/Río de Janeiro: CLACSO/FAPERJ, pp. 37-45.

Rabell, Cecilia (2009). "Introducción", en Rabell Romero, Cecilia (Coordinadora). *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica.* México: IIS-UNAM/El Colegio de México, pp. 9-38.

Rabell, Cecilia; D'Aubeterre, María Eugenia (2009). "¿Aislados o solidarios? Ayudas y redes familiares en el México contemporáneo", en Rabell Romero, Cecilia (Coordinadora). *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica.* México: IIS-UNAM/El Colegio de México, pp. 41-95.

Regalado, Jorge; Gravante, Tommaso (2016). "Acción colectiva y prácticas políticas emergentes en México", en *Revista de Ciencias Sociales,* Universidad de Costa Rica, Núm. 154, pp. 113-127.

Regalado, Jorge (Coordinador, 2017). *Pensamiento crítico, cosmovisiones y epistemologías otras, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara/CIESAS/Jorge Alonso.

Reséndiz García, Ramón R. (2008). "Biografía: procesos y nudos teórico-metodológicos", en Tarrés, María Luisa (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Colmex/FLACSO/Porrúa.

Rivera, Mauricio (2010). "Estudios sobre represión estatal en regímenes democráticos. Teorías, métodos, hallazgos y desafíos", en *Política y gobierno.* Vol. XVII, Núm. 1, semestre I, pp. 59-95.

Roberti, Eugenia (2012). "El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales", en *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. 31, Núm. 1, enero-junio, pp. 127-149.

Roca Martínez, Beltrán (coord., 2008), *Anarquismo y Antropología: Relaciones e influencias mutuas entre la Antropología Social y el pensamiento libertario*. Madrid: La Malatesta.

Roca Martínez, Beltrán (2010). "Introducción a la vida y obra de Pierre Clastres", en Clastres, Pierre, *La sociedad contra el Estado*. Barcelona: Virus editorial, pp. 7-15.

Rojas Wiesner, Martha Luz (2008). "Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos", en Tarrés, María Luisa (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Colmex/FLACSO/Porrúa.

Salazar, César; Alonso, Aleida (2014). "Flexibilidad y precarización del mercado de trabajo en México", en *Política y Cultura,* otoño, Núm. 42, pp. 185-207.

Salazar Cruz, Luz María (2008). *Las viudas de la violencia política. Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia en Colombia*. Zinacantepec, México: El Colegio Mexiquense.

Saltalamacchia, Homero R. (1987). "Historia de vida y movimientos sociales: el problema de la 'representatividad' (Apuntes para la reflexión)", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 49, Núm. 1, enero-marzo, pp. 255-277.

Sandoval, Hugo M. (2013). *Prácticas libertarias y movimientos anticapitalistas. Devenir revolucionario de las colectividades en ruptura.* Guadalajara: Grietas Editores.

Sandoval, Rafael, et al. (2012). *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo.* Guadalajara: Grietas Editores.

Sandoval, Rafael (2012). "Sujetos que piensan más allá del Estado y el capitalismo", en *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo.* Guadalajara: Grietas Editores, pp. 9-24.

SEDESOL; CONAPO; INEGI (2012). *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México.* México: SEDESOL/CONAPO/INEGI.

Snow, David; Rochford, Burke; Worden, Steven; Benford, Robert (2006). "Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos", en Chiu, Aquiles (Coord.), *El "Análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*. México: UAM-I/CONACYT/Porrúa, pp. 31-82.

Solís, Patricio (2016). "De joven a adulto en familia: trayectorias de emancipación familiar en México", en Coubès, Marie-Laure; Solís, Patricio; Zavala, María Eugenia (Coords.). *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México.* México: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte, pp. 193-222.

Solís, Patricio; Blanco, Emilio (2014). "La desigualdad en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de la Ciudad de México: un panorama general", en Blanco, Emilio; Solís, Patricio; Robles, Héctor (Coordinadores). *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México.* México: El Colegio de México/Instituto nacional para la Evaluación de la Educación, pp. 21-37.

Solís, Patricio; Cortés, Fernando (2009). "La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo", en Rabell Romero, Cecilia (Coordinadora). *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica.* México: IIS-UNAM/El Colegio de México, pp. 395-433.

Spengler, Oswald (sin año). *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la Historia Universal.* Traducido del alemán por Manuel G. Morente. Prólogo de José Ortega y Gasset.

Strauss, Anselm; Corbin, Juliet (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Facultad de Enfermería, Universidad de Antioquia.

Tischler, Sergio (2012). "La memoria ve hacia delante. A propósito de Walter Benjamin y las nuevas rebeldías sociales", en Sandoval, R; et al. *Hacer*

política para un porvenir más allá del capitalismo. Guadalajara: Grietas Editores, pp. 25-48.

Toret, Javier (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya/Internet Interdisciplinary Institute (IN3).

Williams, Leonard (2007). "Anarchism Revived", en *New Political Science*, Vol. 29, Núm. 3, septiembre, pp. 297-312.

Xirau, Ramón (2011). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.